



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO
Campus Guanajuato

**La construcción de una criminalidad: representaciones
en torno al bandolerismo en la fotografía de prensa en
Colombia de 1963 a 1966**

Juan Camilo Riobó Rodríguez

Comité tutorial

Dr. Mario Barbosa Cruz

Dr. Javier Ayala Calderón

Dr. Alberto del Castillo Troncoso

Dra. Ana María Alba Villalobos

Director de Tesis: Dr. Gerardo Martínez Delgado

Fecha

15 de enero de 2020

Guanajuato, Gto.

En memoria de Cecilia.

Para Valeria por ser mi mar.

A mi madre Esperanza.

A mi abuelo Víctor Julio.

Agradecimientos

Hago extensivo mis agradecimientos a las personas y autoridades que posibilitaron el desarrollo de esta investigación doctoral. En primer lugar, agradezco a la Universidad de Guanajuato y a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, así como a su Departamento de Historia y su programa de Doctorado por permitirme ampliar mis conocimientos y habilidades como investigador. Igualmente, reconozco el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y la Dirección de Apoyo a la Investigación y al Posgrado (DAIP) de la Universidad de Guanajuato, pues gracias a una beca otorgada por ambos organismos pude dedicarme en exclusiva a la tesis con la tranquilidad y el respaldo de estas importantes instituciones, al igual que el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Además, manifiesto mis agradecimientos con los funcionarios de la Biblioteca Nacional de Colombia quienes facilitaron la realización del trabajo de archivo con profesionalismo y diligencia.

De igual forma, agradezco a mi asesor de tesis Dr. Gerardo Martínez Delgado por su compromiso y dedicación, sus asesorías y comentarios fortalecieron la problemática de estudio, principalmente contribuyó a profundizar mis conocimientos sobre los métodos para la investigación de documentos fotográficos. Su diligencia permitió concluir con éxito en tiempo y formar el proyecto. También expreso mi gratitud con el seguimiento del proceso al Dr. Mario Barbosa Cruz, quien otorgó herramientas para la comprensión del contexto histórico. Asimismo, es un honor y un voto de confianza contar con la participación del Dr. Alberto del Castillo Troncoso como sinodal, sus comentarios fueron claves para complejizar el análisis de las fotografías.

Del mismo modo, agradezco las sugerencias metodológicas y teóricas del Dr. Javier Ayala Calderón, así como los aportes de la Dra. Ana María Alba Villalobos que permitieron clarificar aspectos formales del análisis y nutrieron la lectura de las fuentes con el contexto de estudio. También manifiesto mi gratitud con la Dra. Graciela Velázquez y la Dra. Graciela Bernal que siguieron de cerca mis avances académicos en los seminarios y coloquios, al Dr. Miguel Ángel Guzmán López y Miguel Hernández Fuentes por sus cursos que sentaron las bases de la investigación. Finalmente, al Mtro. Dante Bravo por la elaboración de los mapas para acercar a los lectores con la geografía colombiana.

Por último y no menos importante, agradezco a mi esposa Valeria Alejandra Olivares Olivares por su amor y paciencia en esta etapa formativa, cuyos comentarios, lecturas e intercambios forjaron este trabajo; esta tesis también es suya. A mi Tencha por expresar su amor de forma extraña y alocada. A mi madre Esperanza Rodríguez, que a pesar de las adversidades siempre tuvo una voz de aliento y las palabras precisas para superar los momentos difíciles, al igual que las ocurrencias y alegrías de mi abuelo Víctor Julio Rodríguez. A mi familia adoptiva chilena, mi suegro Juan Carlos, mi suegra Magdalena, Ingrid, Karen y Juan Carlos, siempre acompañando desde la distancia.

A los amigos mexicanos, especialmente a Larisa González y su esposo Eduardo Varela. A los amigos de siempre John Jairo Quitian, Julián Guzmán, Viviana Molina, Herneyder Rosales, Óscar Martínez, Germán Salinas y William Cruz. A los profesores Dr. Omar Alberto Garzón, Dr. Antônio Fernando de Araújo y el Dr. Jorge Amos Martínez, quienes son referentes de mi vida académica.

Espero este trabajo contribuya a profundizar el estudio del bandolerismo en América Latina.

Índice

Introducción.....	9
Capítulo 1. Los bandoleros como actores históricos en Colombia: del bandolerismo social al criminal, 1934 a 1966	36
1. Un bandolerismo con carácter social	39
1.1. La “Revolución en Marcha” y los orígenes de un modelo de bandolerismo social de resistencia, 1934 – 1946	39
1.2. El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán	45
1.3. Los efectos del 9 de abril de 1948 y la resistencia del bandolerismo social	48
1.4. Un caso excepcional: Los bandoleros sociales en la Insurrección Llanera, 1950 – 1953	50
1.5. La transición de un bandolerismo social a uno político, 1952 – 1956	54
2. Tensiones alrededor de un bandolerismo político	57
2.1. La dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla, 1953-1957	57
2.2. La firma del Frente Nacional y la consolidación del bandolerismo político, 1957- 1960	60
2.3. Bandoleros políticos y “Cuadrillas” durante el Frente Nacional, 1958-1962.	67
3. Un bandolerismo definido por su carácter criminal	71
3.1 Factores políticos que propiciaron los usos retóricos del bandolerismo.	72
3.2. La alianza entre la prensa y el gobierno de Lleras Camargo, 1962.	76
3.3. Crisis y conflictos en el gobierno de Guillermo León Valencia, 1963-1964	78
4. Los bandoleros, el Ejército, la clase política y la prensa: cuatro actores determinantes	85
Capítulo 2. La construcción de las representaciones visuales del bandolerismo.....	89
1. La política de los Corresponsales de Guerra y el cubrimiento del bandolerismo	90
1.1. Panorama de la fotografía de prensa en la década de 1960	90
1. 2. El nacimiento de una política de Estado: los Corresponsales de Guerra y la prensa capitalina	93
1. 3. Los fotógrafos como Corresponsales de Guerra en los periódicos de la capital	98
1.4. Tecnología fotográfica durante los Corresponsales de Guerra	104
2. La prensa “liberal” y sus representaciones del bandolerismo como símil de la Violencia	106
2. 1. La construcción del bandolerismo en El Tiempo	106
2.1.1. Carlos Caicedo y Alfonso Ángel: la mirada institucional de un problema interno	108
2.1.2. El bandolerismo desde la institucionalidad: Castro Gaitán y Benavidez	112
2.1.3. La criminalización de los campesinos en el fotoperiodismo regional	116
2.2. El Espectador y su representación del bandolero como continuador del bipartidismo	120

2.2.1. <i>Bandoleros y criminales en los revelados de Pontón, García y Rodríguez</i>	122
2.2.2. <i>El retrato como prueba de la criminalidad de los campesinos</i>	127
3. <i>Del enemigo interno al externo: la ruptura en las representaciones de los diarios “conservadores”</i>	130
3.1. <i>La República y sus fotografías violentas del fenómeno</i>	130
3.1.1. <i>Las acciones militares en los reportajes gráficos de Tito Casas</i>	132
3.1.2. <i>La unidad institucional en las fotos de José Robayo</i>	135
3.2. <i>Del bandolero comunista al guerrillero en las publicaciones de El Siglo</i>	137
3.2.1. <i>Germán Castro y el fin de la Violencia</i>	138
3.2.2. <i>Entre guerrilleros y bandidos: la transformación de una retórica</i>	141
4. <i>El Espacio y la fotografía guerrillera</i>	148
4.1. <i>Vladimiro Posada y sus crónicas gráficas sobre la guerrilla de las FARC</i>	150
5. <i>La imagen del bandolero y sus usos en la consolidación del Frente Nacional</i>	157
Capítulo 3. <i>La fotografía de prensa sobre la “Acción Cívico Militar”</i>	160
1. <i>El asesinato de “Chispas” y “Pedro Brincos”</i>	162
1.1 <i>El primer logro de la Acción Cívico Militar: el asesinato de Chispas</i>	163
1.1.1 <i>Fotos de memoria y sensacionalismo en la eliminación de Chispas</i>	163
1.2 <i>El asesinato de Pedro Brincos</i>	172
1.2.1 <i>Fotos de memoria y efectividad militar en la eliminación de Pedro Brincos</i>	173
2. <i>Las jornadas cívicas en la fotografía de prensa</i>	177
2.1 <i>El buen soldado en las imágenes de las jornadas cívicas</i>	178
3. <i>Campesinos como víctimas y victimarios: las masacres de Guaduro y La Italia</i>	188
3.1 <i>El lugar de las víctimas en la masacre de Guaduro</i>	188
3.2 <i>La Italia y el compromiso del Ejército</i>	197
4. <i>La liberación de Germán Mejía Duque y el asesinato de Simón Mejía</i>	207
4.1 <i>La liberación de Mejía Duque y el surgimiento del “bandolero comunista”</i>	207
4.2 <i>Muerte de Simón Mejía y el imposible final de la Violencia</i>	217
5. <i>Balance de las fotografías de la Acción Cívico Militar y su primer año de lucha contra el bandolerismo</i>	224
Capítulo 4. <i>La eliminación del bandolerismo criminal</i>	226
1. <i>La eliminación de Desquite</i>	227
1.1 <i>Uso del retrato criminal en la eliminación de Desquite</i>	228

1.2 <i>El cadáver como texto político</i>	231
1.4 <i>Reconocimiento público a los hombres de la patria</i>	241
2.1. <i>Sangrenegra y una criminalidad anclada al pasado</i>	251
2.2 <i>Familias y victimarios</i>	256
2.3 <i>Frente al cadáver del bandolero</i>	259
2. 4 <i>Policías y militares exaltados por la eliminación de Sangrenegra</i>	267
3. <i>Un caso excepcional: el abatimiento de Efraín González</i>	277
3.1 <i>La construcción del enfrentamiento con González</i>	278
3.2 <i>Un cadáver sin forma</i>	287
3.3 <i>Honores militares a los fallecidos</i>	293
3.4 <i>El militar vuelve a escena</i>	298
3.5 <i>Vestigios de un exceso</i>	302
4. <i>Los efectos retóricos de la eliminación del bandolerismo criminal</i>	308
Capítulo 5. <i>Un nuevo enemigo interno: el guerrillero comunista</i>	311
1. <i>La Operación Marquetalia y su impacto en la fotografía de prensa</i>	312
1.1 <i>El discurso visual de la soberanía en la fotografía de la Operación Marquetalia</i>	314
1.2 <i>La construcción del military landscape en el sur del Tolima</i>	320
1.3 <i>El Estado hace presencia en Marquetalia</i>	325
1.4 <i>Los militares someten a los invasores</i>	334
2. <i>La derrota del Ejército en la Operación Marquetalia</i>	340
2.1 <i>“Tirofijo” debe ser eliminado como Desquite y Sangrenegra</i>	342
2.2 <i>Pruebas de la derrota del Ejército en terreno enemigo</i>	348
2.3 <i>Carlos Lleras Restrepo y el fin de la Operación Marquetalia</i>	354
3. <i>La fotografía guerrillera en Colombia</i>	359
3.1 <i>La Crónica Guerrillera y El Espacio</i>	361
3.2 <i>Camilo Torres y la existencia de la guerrilla del ELN</i>	367
4. <i>El fin de la retórica del bandolerismo con la fotografía de las FARC y el ELN</i>	377
Conclusiones	379
Bibliografía	392
<i>Fuentes Primarias</i>	392
<i>Fuentes secundarias</i>	392
<i>Prensa</i>	404
<i>Tesis de grado</i>	405

<i>Literatura</i>	405
<i>Fuentes audiovisuales</i>	406
<i>Mapas</i>	406
<i>Tablas.</i>	406
<i>Gráficos</i>	406
<i>Tabla de imágenes</i>	407

Introducción

Una de las expresiones más relevantes de la violencia política en Colombia fue la emergencia del fenómeno del bandolerismo. A diferencia de otros países de Latinoamérica, como México, en donde trascurrió en el siglo XIX, en Colombia este fenómeno se desarrolló con mayor fuerza entre las décadas de 1930 y 1960. La mayoría de las indagaciones han apuntado a señalar a los bandoleros como actores rurales que surgieron como producto de las disputas por el poder entre liberales y conservadores en la mitad del siglo XX de manera aislada.¹ Ante esta perspectiva dominante en la historiografía, se propone otra corriente analítica que ofrece una interpretación diferente, a partir del abordaje de fuentes fotográficas y hemerográficas, se evidencia que los bandidos influyeron en un conjunto de políticas gubernamentales que apuntaron a fortalecer el Estado y legitimar las acciones de la institución militar.

A propósito, la lectura planteada tiene como finalidad demostrar que el bandolerismo es un problema de estudio vigente para la comprensión de la relación entre los medios de comunicación y diferentes instituciones de Estado. Además, también constituye un antecedente de cómo el gobierno colombiano ha criminalizado la población campesina y ha construido una imagen de Gobierno desde los triunfos del Ejército. Sobre este último punto, la investigación aporta un generoso acervo documental en imágenes, que contribuye al estudio de la reportería gráfica en los inicios de la década de 1960, periodo

¹ Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la Violencia en Colombia*, Bogotá, El Ancora Editores, 1983; Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Editorial Ariel, 1976; Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios colombianos, 1978; James Henderson, *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la Violencia en la metrópoli y provincia*, Bogotá, El Ancora Editores, 1984; Daniel Pecaute, *Orden y Violencia. Evolución sociopolítica de Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007; Darío Betancourt y Martha García, *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. 1946 – 1965*, Bogotá, Tercer Mundo Editores y Universidad Autónoma de México, 1991; Johnny Delgado, *El Bandolerismo en el Valle del Cauca*, Cali, Secretaria de Cultura y Gobernación del Valle, 2011; Orlando Villanueva, *Sangre Negra. El Atila colombiano*, Bogotá, Arfo Editores e Impresores Limitada, 2012; Víctor Prado Delgado, *Bandoleros. Imágenes y crónicas*, Ibagué, León graficas Limitada, 2010; Diana Henao, “Bandolerismo rural en el Bajo Cauca, Magdalena Medio y el Nordeste Antioqueño”, *Revista Historelo*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 14, 2015, pp. 285 – 319; Víctor Prado Delgado, *Bandoleros historias no contadas*, Ibagué, Litoimagen Impresores, 2009; Víctor Prado Delgado, *La barbarie en el Tolima después del 9 de abril de 1948*, Ibagué, León graficas Limitada, 2012. Víctor Prado Delgado, *Sur del Tolima “Terror”*, Ibagué, León graficas Limitada, 2011; Víctor. Prado Delgado, *El General Matallana, guerrero y pacificador del Tolima*, Ibagué, León Gráficas, 2015; Armando Moreno, “El Bandolerismo social revisitado. El caso del norte del Tolima”, *Revista Historelo*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 7, 2012, pp. 271 – 309; Olga Yanet Acuña Rodríguez, “Bandolerismo político en Boyacá, 1930 – 1953”, *Revista Virajes*, Núm. 16, 2014, pp. 229 – 253.

clave en el fortalecimiento del oficio y el surgimiento de importantes fotógrafos de prensa como Vladimiro Posada, Alfredo Pontón, Tito Casas, Alfonso Ángel, entre otros.

A partir de lo anterior, se propone definir al bandolerismo como una fuerza armada campesina en la que predominó la realización de acciones criminales contra la población civil como el asesinato, el secuestro y la tortura. Estos actores se organizaron en “cuadrillas” o pequeños grupos que les permitieron movilizarse fácilmente entre las zonas rurales para enfrentar al Ejército y garantizar su supervivencia mediante el robo y la comercialización de productos como el café. La mayoría de sus acciones fueron reconocidas por la extrema violencia con que cometieron sus crímenes, lo que generó que políticos y terratenientes contrataran los servicios de las “cuadrillas” para proteger sus haciendas o eliminar contendores políticos según sus necesidades. Los bandoleros fueron en su mayoría hombres jóvenes víctimas del conflicto político que vieron en el crimen una oportunidad de enfrentar la pobreza y ganar algún reconocimiento dentro las comunidades. Este tipo de bandolerismo criminal se formó después de diferentes etapas que lo convirtieron en un fenómeno social en Colombia.

En la primera, entre 1934 y 1953, surgió un tipo de bandolerismo social que debido a la ocupación ilegal de tierras por parte de militantes campesinos del Partido Liberal, resistió la agresión de hacendados y los denominados gamonales o dueños de los territorios conservadores.² En un segundo momento, de 1953 a 1962, emergió un bandolerismo político, de la filiación con los partidos Liberal y Conservador, quienes abandonaron su carácter social para organizarse en “cuadrillas” y realizar actividades ilegales cobijados por estas entidades, como el asesinato político y el sabotaje electoral.³ Finalmente, con la firma del Frente Nacional (FN) que supuso un pacto entre liberales y conservadores,⁴ emergió un bandolerismo dominado por su expresión más criminal que atacó con sevicia las comunidades campesinas y fue combatido con contundencia por las autoridades políticas y

² Orlando Villanueva Martínez, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección Llanera, 1947 – 1957”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010, pp. 105 – 115.

³ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*, p. 157.

⁴ El Frente Nacional fue el pacto de liberales y conservadores que pretendió poner fin a la confrontación de ambos partidos, la alianza promulgó la alternancia presidencial y parlamentaria de ambas fuerzas políticas entre 1958 y 1974. Véase: Bermúdez, Gonzalo. *El poder militar. De la colonia al Frente Nacional*, Bogotá, Editorial América Latina, 1982.

militares entre 1963 y 1966.⁵ En todas estas fases estuvo presente de alguna forma un bandolerismo criminal que incidió en la trayectoria de estos actores.

En esta última expresión del fenómeno, el presidente electo Guillermo León Valencia (1962–1966) se propuso reducir por vía militar a los bandoleros y sus “cuadrillas”, iniciando una serie de campañas militares denominadas la –“Pacificación”– y la –“Acción Cívico Militar”–, que fueron ideadas por su ministro de guerra, el general Alberto Ruiz Novoa. El objetivo de estas maniobras fue confrontar a los bandoleros mediante la intervención cívica y militar de las zonas de conflicto. A diferencia de otros gobiernos que intentaron amnistías y buscaron entablar un diálogo con los bandidos para negociar su entrega a las autoridades, Valencia combinó diferentes estrategias militares para acabar con el fenómeno, aprovechándose del rechazo suscitado entre las comunidades por el proceder violento de las “cuadrillas”.⁶

Durante el periodo de 1962 a 1966, si bien existían varios de estos grupos, su accionar se focalizó en las regiones cafeteras donde la economía por rentas y el sistema de ventas les permitió mantener algún protagonismo como en las fronteras de los departamentos del Tolima, Quindío y Caldas. Es decir, los principales jefes bandoleros estuvieron contenidos y marginados en estas zonas; algunos protegidos por terratenientes y políticos pudieron ampliar su rango de accionar a otros departamentos como Boyacá y Santander, pero en la mayoría de los casos, fue difícil que las “cuadrillas” traspasaran los territorios cafeteros. Igualmente, la inexistencia de un proyecto organizativo y la fragmentación de las “cuadrillas”, hicieron improbable que los bandoleros pudieran atentar o incentivar una revolución contra la estructura política del país. Esta marginalidad del bandolerismo facilitó la ejecución de la Acción Cívica Militar y el éxito del programa de Gobierno de Valencia.

En este sentido, una de las estrategias adoptadas por el Estado para legitimar su proyecto de eliminación de los bandidos, fue acercarse a la prensa para convertir el fenómeno en la principal problemática del país y construir un perfil de criminalidad

⁵ Villanueva, *Sangre Negra*, pp. 11 – 22.

⁶ La radicalización del bandolerismo se manifestó por el crecimiento en su actividad criminal, en lo que se conoció como el “imperio” o zona de dominio del fenómeno. Véase: *El Espectador*, 21 de septiembre de 1963.

superior a la real capacidad armada de los bandidos.⁷ Con este fin, el Estado estrechó sus vínculos con los rotativos de la capital por medio de la firma del acuerdo de la “Declaración contra la Violencia” en 1962 y la ejecución del proyecto de los –“Corresponsales de Guerra”– en 1963. El primero fue un conjunto de lineamientos que los periódicos se comprometieron a seguir para informar las noticias del bandolerismo, el segundo capacitó a periodistas y militares para cubrir las acciones del Ejército en las regiones. Ambas iniciativas, incentivaron la cobertura de acciones como los combates del Ejército contra las “cuadrillas”, la eliminación de los bandidos y las condecoraciones militares, escenas en las que se privilegió el documento fotográfico como el principal testimonio objetivo de los avances de la Pacificación y la lucha por derrotar a estos enemigos de la Nación.⁸

Entre 1963 y 1966 existió una amplia frecuencia de fotografías relacionadas con la lucha contra el bandolerismo, más de mil fotografías aparecieron publicadas en los diarios capitalinos como *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *La República* y *El Espacio*. Antes de este periodo las fotografías fueron escasas en número y se centraron en documentar las masacres de los bandidos, pero bajo el Gobierno de Valencia la foto se transformó en una de las prácticas comunicativas más sobresalientes para legitimar las acciones de la Pacificación. Estas imágenes se convirtieron en representaciones que ampliaron la criminalidad de los bandoleros y posicionaron la figura de los oficiales militares como los representantes de la institucionalidad en las zonas en conflicto.

El proyecto militar de Valencia y la masividad de la fotografía de prensa sobre la lucha contra los bandidos se dio en uno de los contextos más crítico del FN. Aunque el pacto sirvió para que cesaran las agresiones entre liberales y conservadores, el aumento en el coste de vida y la modernización del aparato coercitivo propiciaron una crisis económica e institucional. Esto desencadenó que estallaran varias protestas, primero por las alzas en el servicio público del transporte en ciudades como Bogotá y Cali, luego manifestaciones promovidas por sindicatos petroleros en Santander y Barrancabermeja por mejorar las

⁷ Un trabajo que explora la utilización de los bandoleros para criminalizar movimientos opositores como la ANAPO y el MRL es la indagación del historiador César Ayala que analizó como fue usado el fenómeno por la prensa en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1962. Véase: César Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007

⁸ la “Declaración contra la Violencia” y los talleres de formación de los “Corresponsales de Guerra”, son indicios de la injerencia del Estado en la construcción de la línea editorial de los rotativos. Véase: “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, *El Tiempo*, año 51, Núm. 17.694, 5 de octubre de 1962, p. 1; “Taller de Corresponsales de Guerra”, *El Siglo*, 14 de julio de 1963.

condiciones salariales de los trabajadores. Finalmente, huelgas estudiantiles en los principales centros educativos como la Universidad Nacional y la Universidad Industrial de Santander, que terminaron con enfrentamientos entre los estudiantes y la Policía.⁹

Sumado a lo anterior, los partidos políticos opuestos al Gobierno como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO),¹⁰ ganaron espacio en la política electoral y amenazaron la continuación del poder político de los partidos tradicionales. También surgieron varias voces que cuestionaron al FN, por ejemplo, el *Frente Unido* del sacerdote Camilo Torres y los intelectuales que participaron en las ediciones del periódico alternativo *La Nueva Prensa*. Asimismo, surgieron varios movimientos agrarios organizados por dirigentes campesinos influenciados por el comunismo y orientados por algunos militantes del Partido Comunista, comenzando su resistencia en zonas de dominio de gamonales como el sur del Tolima, Sumapaz y Huila, lo que la clase política denominó “Repúblicas Independientes”.¹¹

Además, el contexto internacional también supuso un reto para el mandatario, que afrontó el avance del comunismo en países como Brasil, Venezuela y República Dominicana, donde grupos guerrilleros inspirados por la Revolución Cubana amenazaron la estabilidad de la región. Al mismo tiempo, los efectos de la Guerra Fría,¹² convirtieron a Colombia en uno de los aliados más estratégicos de los Estados Unidos, transformándose en un referente del anticomunismo con la ejecución de programas como la Alianza para el Progreso¹³ y el Plan Lazo.¹⁴ A pesar de los esfuerzos institucionales para frenar el comunismo armado, en el ocaso del Gobierno de Valencia surgieron las guerrillas de las FARC y el ELN.

⁹ Edwin Cruz, “La izquierda se toma la ciudad. La protesta universitaria en los años sesenta”, *Revista Izquierdas*, Santiago de Chile, Núm. 29, 2016, pp. 158 – 174.

¹⁰ César Ayala, *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960 – 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

¹¹ Marco Palacios, *Violencia pública en Colombia. 1958 – 2010*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 93.

¹² Javier Agüero, “América Latina durante la Guerra Fría (1947 - 1989): Una Introducción”, *Revista de las Sedes Regionales*, Universidad de Costa Rica, Núm. 35, 2016, pp. 2 – 34.

¹³ Diana Rojas, “La Alianza para el Progreso en Colombia”, *Revista Análisis Político*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010, pp. 91 – 124.

¹⁴ Gustavo Gallón, *La República de las Armas. Relaciones entre fuerzas armadas y Estado en Colombia, 1960 – 1980*, Bogotá, CINEP, 1978, p. 24.

Frente a este panorama y a partir de la masividad de imágenes que cubrieron las noticias del bandolerismo entre 1963 y 1966, estos documentos quedaron inmersos en dos tradiciones fotografías que permearon las informaciones de prensa. De un lado, la tradición de las fotografías del bandolerismo donde la figura del bandolero fue central y hechos como la exhibición de sus cadáveres fueron fundamentales para la construcción de noticias. Esto generó conflictos en la representación del bandolero como criminal, pues fue difícil separar su figura de autoridad armada y su influencia regional. Por otra parte, la tradición de las imágenes que pretendieron dotar de heroicidad a los actores militares como un modelo que imperó en el contexto de la Guerra Fría y la Guerra de Vietnam, donde los soldados se escenificaron como los protectores de la sociedad enfrentando los peligros del comunismo. Lo que motivó una representación del militar como el único protagonista de la lucha contra los bandoleros, incluso por encima del Gobierno.

A partir del contexto y la tensión con las tradiciones fotografías surgen varias preguntas sobre el uso político de la imagen en este periodo: ¿Qué contenidos tuvo la imagen de prensa sobre el bandolerismo?, ¿cuál fue el contexto de publicación de estas fotos?, ¿existieron diferencias entre los periódicos en la publicación de imágenes?, ¿cuáles fueron las temáticas de mayor cubrimiento en los rotativos?, ¿qué objetivo político persiguió la divulgación de estos documentos? y, principalmente, ¿qué objetivos persiguió la cobertura y la presentación de noticias sobre el bandolerismo por parte de la prensa de la capital? Estas incógnitas motivan el interés de la presente investigación.

En cuanto a las investigaciones sobre el bandolerismo, hasta ahora se han mantenido apegadas a lo que la historiografía denominó la Violencia en Colombia, son estudios históricos y sociológicos que han profundizado sobre los conflictos regionales entre militantes del Partido Liberal y Conservador.¹⁵ La mayoría han definido el accionar de los bandidos como una causa directa de las confrontaciones bipartidistas. Cuando entre 1957 y 1965,¹⁶ el gamonalismo¹⁷ y los poderes regionales reemplazaron las funciones del Estado y

¹⁵ Concepto acerca de las disputas partidistas entre liberales y conservadores durante la mitad del siglo XX en Colombia, el apelativo fue utilizado por la prensa para categorizar las disputas partidistas en las regiones. Véase: Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña, *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1962; Ingrid Bolívar, *Violencia política y Estado. Ensayo sobre la dinámica regional de la violencia de los cincuenta en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2003; Marco Palacios, *Violencia pública en Colombia. 1958 – 2010*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹⁶ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 42; María Victoria Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar. Las masacres de la Violencia en el Tolima, 1948 – 1964*, Bogotá, CINEP, 1978.

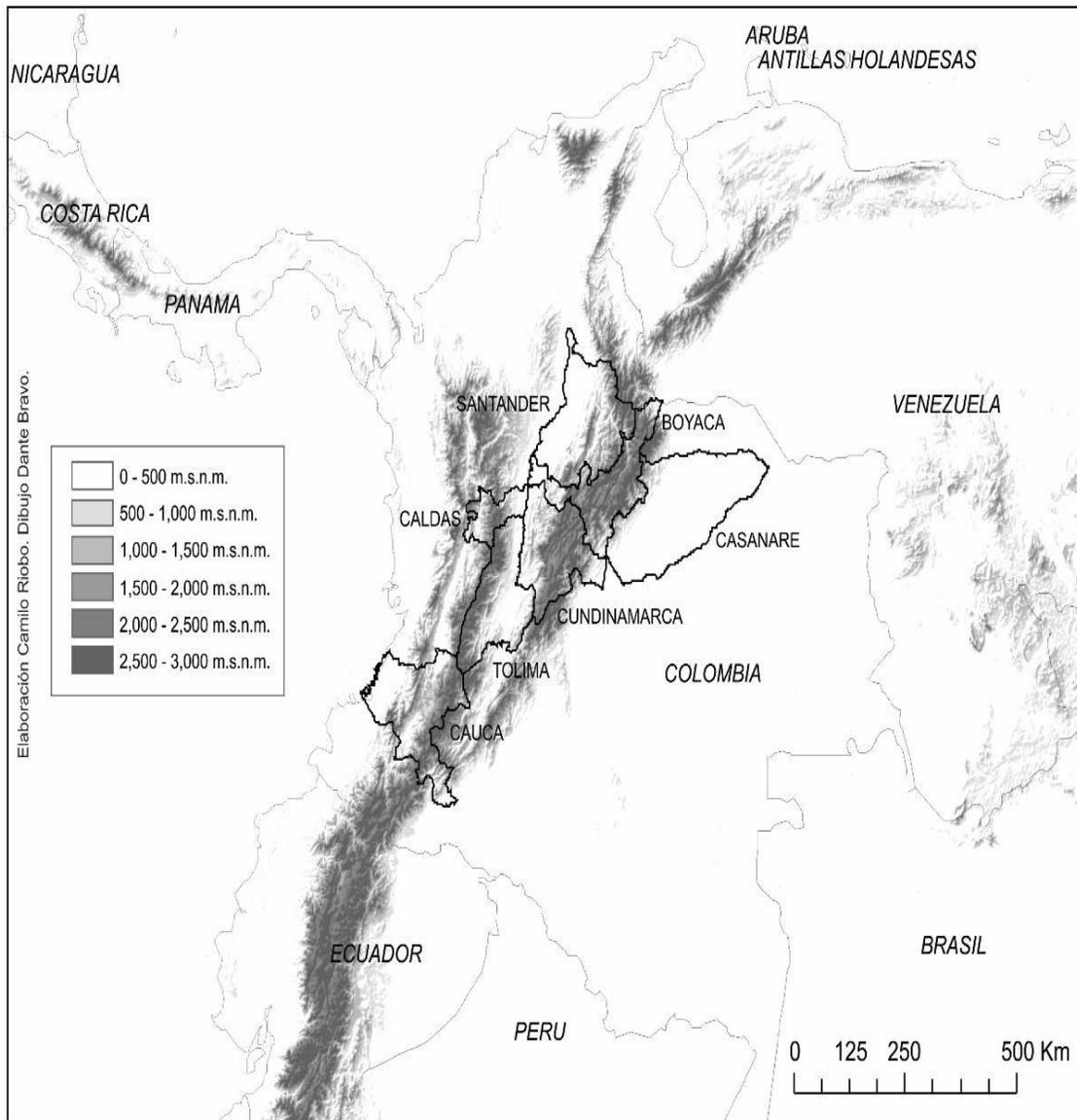
varios grupos de campesinos alzados en armas, impulsados por una identidad partidista, se enfrentaron con el Ejército y entre sí por el dominio económico y político en departamentos como Tolima, Quindío, Caldas, Santander, Boyacá, Antioquia, Casanare, Meta y el Valle del Cauca.¹⁸

En el siguiente mapa se ofrece una mirada panorámica de los principales departamentos donde se desarrolló el fenómeno entre 1967 y 1965. Santander y Boyacá fueron regiones donde los bandoleros persiguieron a familias conservadores y se benefició electoralmente a políticos del liberalismo. En el Valle del Cauca, Meta, Casanare, los terratenientes contrataron bandoleros para expulsar a los campesinos que ocuparon sus haciendas e impedían el crecimiento industrial, mientras que, en el Tolima, Caldas y Quindío, los bandoleros se afincaron motivados por la bonanza cafetera y fueron usados por los hacendados (mapa 1). El fenómeno se focalizó en el centro occidente del país, donde factores como los espacios fronterizos y el proceso de modernización rural, alimentados por las desigualdades económicas en el campo, la escasa presencia política del Estado y los conflictos por las tierras productivas, les permitió subsistir.

¹⁷ En el presente documento tanto los gamonales, latifundistas y hacendados serán definidos a partir del concepto de cacique. Si bien existen matices entre estos actores coinciden en que son jefes con una autoridad que proviene de fuentes informales que ejerce un poder arbitrario y personalista en una región, en ocasiones de manera violenta y en otras ocupan redes clientelistas. Véase María Teresa Fernández, *Mujeres en el cambio social en el siglo XX*, México, Siglo XXI, 2014, p. 26.

¹⁸ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, pp. 19 - 178; Villanueva, *Sangre Negra*, pp. 10 - 91; Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, pp. 11 - 153.

Mapa 1: Zonas de desarrollo del bandolerismo en Colombia según la historiografía, 1936 – 1966



Fuente: Elaboración propia. Dibujo de Dante Bravo.

A continuación, se presentan los aportes de estos trabajos en cuatro grupos; por un lado, los libros y capítulos de libro que se han centrado en estudiar el fenómeno; en un segundo espacio, los artículos que han analizado casos específicos de bandolerismo en las regiones; en tercer lugar, los trabajos que han intentado historizar los orígenes del fenómeno desde finales del siglo XIX y principios del XX; por último, las narrativas literarias que han relatado la existencia de los bandoleros que permiten comprender algunas de las representaciones construidas sobre el fenómeno.

Sobre el primer grupo, el libro *La Violencia en Colombia* (1960), de monseñor Germán Guzmán y el sociólogo Orlando Fals Borda, evidenció la existencia del bandolerismo en varios departamentos del país. El texto acusó a los partidos tradicionales de incentivar la creación de “cuadrillas”, agrupaciones alimentadas por los odios políticos, que vieron en la persecución y los asesinatos una forma de expresar su filiación al liberalismo o conservadurismo. La investigación, que se apoyó en entrevistas de bandoleros y fotografías de sus acciones, se convirtió en un testimonio de los conflictos agrarios y las tensiones políticas entre el campesinado. El texto más allá de un análisis académico fue un testimonio de la ausencia del Estado y la forma cómo varios políticos aprovecharon los conflictos por la tierra.

Tiempo después, uno de los primeros historiadores en abordar el fenómeno en Colombia fue Eric Hobsbawm (1968), quien intentó comprobar la existencia de un bandolerismo social en el país desde una perspectiva marxista.¹⁹ El británico analizó varios casos de bandoleros, en los que señaló su carácter campesino y su forma de protesta como anárquica y desorganizada. La principal contribución de esta interpretación, consistió en identificar el carácter rural de los bandidos y su relación con la política partidista de liberales y conservadores.²⁰ El trabajo fue cuestionado por el uso de fuentes orales que terminaron por consolidar una imagen romántica de los bandoleros, obviando su conexión con políticos y hacendados como lo hizo *La Violencia en Colombia*, lo que llevó al historiador a desconocer sus actividades criminales.

A diferencia de la perspectiva romántica de Hobsbawm, la antropóloga María Victoria Uribe (1978) analizó las masacres de los bandidos y sus significados culturales para los campesinos en el departamento del Tolima. Este trabajo que fue el primer estudio de caso sobre el fenómeno es fundamental para entender cómo los bandidos construyeron su identidad política como liberales y conservadores, a la vez que, evidencia cómo se empleó el terror como herramienta para someter al contendiente político.²¹ La investigadora recogió algunos testimonios de *La Violencia en Colombia*, lo que influyó en una mirada

¹⁹ El modelo elude al bandolero como un Robín Hood que roba a los ricos para compartir el botín con los campesinos pobres y necesitados. Véase:

²⁰ Hobsbawm, *Bandidos*, pp. 15 – 22.

²¹ María Victoria Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, pp. 15 – 27.

que cuestionó el carácter romántico de los bandoleros y los expuso como violentos criminales.

A partir de los aportes de Guzmán, Hobsbawm y Uribe, el historiador Gonzalo Sánchez y la antropóloga Donny Meertens, realizaron la investigación más destacada, titulada *Bandoleros, Gamonales y Campesinos* (1983).²² En este trabajo, los autores critican el modelo del bandido social y mencionan que, en el caso colombiano, los bandoleros actuaron promovidos por el gamonalismo y los intereses de políticos locales. La hipótesis, de un bandolerismo político motivado por intereses económicos y que tuvo como telón de fondo la venganza y los vínculos de sangre del bipartidismo, ha permeado la mayoría de las investigaciones sobre este tema.²³ El texto que problematizó diferentes fuentes orales, judiciales y hemerográficas, además del diálogo con varios trabajos sobre el tema, evidenció la trayectoria de los principales jefes bandoleros y su relación con autoridades políticas del momento.

Otros abordajes como el de Daniel Pecaut (1978), James Henderson (1984) y Paul Oquist (1987) han analizado a los bandoleros como actores protagónicos dentro de la estructura agraria, especialmente, la economía cafetera. Estos investigadores han señalado que el fenómeno se vio favorecido por la renta del café, en la que los gamonales pactaron con los bandidos la protección de las haciendas y sirvieron de intermediarios en las ventas del grano. Estos aportes permiten comprender los impactos del bandolerismo en las dinámicas económicas y políticas de los departamentos de Antioquia y el norte del Tolima.²⁴ Principalmente, el trabajo de Pecaut problematiza los diferentes conflictos agrarios que influenciaron la organización de “cuadrillas”, donde la ausencia de una reforma agraria, facilitó el dominio de una economía sujeta a los intereses de los gamonales que utilizaron a los bandoleros para mantener su dominio. En un contexto dominado por la ilegalidad de las instituciones del Estado.

Estas indagaciones abordaron diferentes estudios de caso en las regiones y, animaron el surgimiento de varios trabajos que se centraron en analizar a los bandoleros en contextos específicos, por lo que, en su mayoría, constituyen investigaciones de historia regional en las que ha predominado la hipótesis del bandolerismo político de Sánchez y Meertens. En

²² Sánchez y Meertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*, pp. 50 - 52.

²³ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 62 – 187.

²⁴ Pecaut, *Orden y Violencia*, pp. 7 – 102.

esta dirección, los historiadores Darío Betancourt y Martha García (1990) profundizaron en las redes criminales de los bandoleros en el departamento del Valle del Cauca e identificaron el accionar de varias “cuadrillas” y sus vínculos con gamonales y políticos locales. Esta fue la indagación que más se alejó del modelo de bandido social de Hobsbawm y delineó varias hipótesis para una historia de los orígenes del narcotráfico en este departamento.²⁵

Igualmente, el historiador Orlando Villanueva Martínez (2012) ha investigado el carácter criminal y violento de los bandoleros. En su trabajo sobre la trayectoria del bandido Sangrenegra en el norte del Tolima, evidenció la lumpenización de este actor, quien intentó mantener su influencia entre los campesinos por medio del asesinato y la masacre. Además, Villanueva también ha indagado sobre la existencia de un bandolerismo social movilizado por la resistencia de las familias campesinas frente a los ataques de los gamonales en algunos casos, como la Insurrección Llanera entre 1949 y 1957.²⁶ La obra de este historiador es la más amplia sobre el fenómeno, intentando construir una mirada de larga duración desde el siglo XX que complejiza las diferentes luchas sociales por los territorios y las dinámicas de resistencia política de los campesinos.

También, se destacan las memorias del fotógrafo y Corresponsal de Guerra Víctor Eduardo Prado Delgado, apodado Vipradel, quien desde su labor periodística en los rotativos *El Espectador* y *La Crónica* de Ibagué, retrató varias imágenes del bandolerismo en el departamento del Tolima. Estas fotografías son los testimonios de las acciones de las “cuadrillas” y las maneras en que la Fuerza Pública operó para eliminar a los bandoleros como Desquite y Sangrenegra.²⁷

Por último, Johnny Delgado (2010) realizó una completa identificación de “cuadrillas” que actuaron en el Valle del Cauca, trabajo que se inscribe en la línea de criminalidad del fenómeno y cuestiona el modelo del bandido social.²⁸ Delgado aborda varias acciones de estos actores y señala su conexión con dirigentes locales de los partidos

²⁵ Betancourt y García, *Matones y cuadrilleros*, pp. 11 – 22.

²⁶ Orlando Villanueva, *Sangre Negra. El Atila colombiano*, Bogotá, Arfo Editores e Impresores Limitada, 2012; Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección Llanera”, p. 80; Villanueva, *El capitán Dumar Aljure, vida y muerte de un hombre rebelde*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012; Villanueva, *Pedro Brincos. El guerrillero impecable*, Tolima, Biblioteca Libanense de Cultura, 2018; Villanueva, *Guerrilleros y bandidos: alías y apodos de la Violencia en Colombia*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.

²⁷ Prado, *Bandoleros, imágenes y crónicas*, p. 154.

²⁸ Delgado, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, pp. 20 – 30.

Liberal y Conservador. Esta publicación se apoya en el concepto de la Violencia para categorizar a los bandidos, al igual que los libros anteriores y cercano a las contribuciones de Darío Betancourt y Martha García. El trabajo se apoyó en fuentes judiciales que le permitieron construir una historia que resaltó los lazos criminales de las “cuadrillas” con instituciones como la Policía y el Ejército.

En un segundo grupo, se sitúan algunos artículos académicos que han continuado el análisis del fenómeno desde sus implicaciones regionales y están basados en la caracterización del bandolero político. La historiadora Olga Yanet Acuña (2014), ha estudiado la influencia de las “cuadrillas” en elecciones municipales en Boyacá y Santander, en las que algunos políticos presionaron a los electores mediante las acciones de los bandidos.²⁹ Igualmente, la historiadora Diana Holguín (2015) indagó los vínculos del bandolerismo en zonas mineras como el Magdalena Medio y el Nordeste antioqueño, en las que las “cuadrillas” intervinieron en la economía local con el apoyo de gamonales.³⁰ En estas zonas emergió un tipo de bandolero que sirvió al poder de los partidos tradicionales y los dueños de la tierra.³¹

En este grupo, la antropóloga Claudia Steiner analizó las representaciones del bandolero “Sietecolores” en la cultura popular colombiana. A diferencia de los anteriores trabajos, su línea se orientó en problematizar las maneras en que este bandolero se transformó en un mito local para los campesinos de Santander y Boyacá desde una historia cultural. La lectura de Steiner tomó distancia de la Violencia, su mirada profundizó en los imaginarios políticos construidos por la sociedad colombiana después del final del fenómeno.³²

Uno de los trabajos que ha abordado el bandolerismo en otros periodos posteriores a la Violencia, fue el estudio del historiador César Ayala, quien se acercó parcialmente al fenómeno desde la prensa, para explicar cómo operó la exclusión política del FN desde el periódico *El Tiempo* en las elecciones de 1962 y durante esta década.³³ Si bien, esta indagación no ahonda en el fenómeno, visibiliza otros actores que propiciaron su desarrollo

²⁹ Acuña, “Bandolerismo político”, p. 231 – 243.

³⁰ Henao, “Bandolerismo rural”, pp. 287.

³¹ Henao, “Bandolerismo rural”, pp. 305 – 309.

³² Claudia Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, pp. 229 – 231.

³³ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007; César Ayala, *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960 – 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

como la clase política y los periódicos. Especialmente, estudia cómo se criminalizó al dictador Gustavo Rojas Pinilla y su movimiento político la ANAPO, a partir de la asociación con bandoleros del Valle del Cauca y Boyacá como Efraín González, mediante diferentes recursos retóricos y con la utilización de herramientas informativas como la caricatura.

En un tercer grupo, aparecen las investigaciones que han abordado el fenómeno a finales del siglo XIX y principios del XX, cuya producción ha sido menor a los estudios del bandolerismo en la Violencia. En este lugar se sitúa el investigador Armando Moreno Sandoval, que documentó tres importantes casos de bandolerismo durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930) en los que cuestionó el modelo del bandolero social en el país.³⁴ Asimismo, las indagaciones de Luis Ervin Prado,³⁵ Alonso Valencia,³⁶ Ivonne Bravo³⁷ y Robinson Salazar,³⁸ han ejemplificado otros casos excepcionales, en donde el papel del bandolero social fue determinante para la formación de la República y jugó un rol protagónico durante conflictos civiles como la Guerra de los Mil días (1899-1902).

En cuarto lugar, se sitúan las narrativas que han relatado el fenómeno desde la literatura, el teatro y la cinematografía. Entre las más reconocidas se encuentran, las crónicas de Pedro Claver Téllez (1987), que han brindado detalles desconocidos de la vida de los principales jefes bandoleros y, entre las que destaca una biografía novelada del bandido Efraín González. En igual línea, Jesús Alberto Sarria Mondragón (1966) y Tito Alba (1971) por medio de la novela y la crónica, han narrado los diferentes operativos de la Fuerza Pública frente a las “Cuadrillas”. También, el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal

³⁴ Moreno, “El Bandolerismo social”, pp. 296 – 304.

³⁵ Indagación que aborda las transformaciones judiciales del concepto de bandolero durante la consolidación de la República. Véase Luis Prado, “Bandidos, milicianos y funcionarios: control social republicano en la provincia del Cauca, 1830 – 1950”, *Revista Historia Caribe*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, Núm. 16, 2010, pp. 143 – 166.

³⁶ Investigación acerca del bandolero Manuel María Victoria, “El Negro Victoria”, y su papel como funcionario en la República. Véase Alonso Valencia, “De los bandidos políticos caucanos: El General María Victoria, “El Negro”, *Departamento de Historia Centro de Estudios Regionales*, Cali, Universidad del Valle, 2002, pp. 1-13.

³⁷ Pesquisa dedicada a los bandoleros del Caribe durante la Hegemonía Conservadora, sus actividades y resistencia a la política conservadora. Véase Ivonne Bravo, “Bandoleros y delincuentes en el Caribe colombiano: 1850 – 1920”, Tesis para obtener la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2004.

³⁸ Investigación sobre los esclavos en la Villa de San José de Cúcuta, un ejemplo de bandolerismo social. Véase Robinson Salazar, “Conflicto y bandidaje en la Villa de San José de Cúcuta a finales del siglo XVIII. El caso de los esclavos de Juan Gregorio Almeida”, *Revista Tzintzun*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Núm. 62, 2015, pp. 9 – 43.

en su aclamada novela *Cóndores no entierran los días* (1972), relató las actividades del bandido conservador “El Cóndor” que azotó el departamento del Valle del Cauca.³⁹

En el teatro, la obra *Guadalupe años cincuenta* de Santiago García (1975), escenificó los conflictos del bipartidismo y la organización de las familias ante el acoso de los gamonales y políticos locales. Por último, las películas *Cóndores no entierran todos los días* de Francisco Norden (1984) adaptación de la novela de Gardeazábal y *La Sargento Matacho* de William González (2017), plasmaron las relaciones políticas de los bandoleros y buscaron representar la vida al interior de las “cuadrillas”. Esta literatura narrativa, ha configurado una imagen romántica y estereotipada del bandolerismo, debido a que, pese a señalar su carácter criminal, han equiparado al bandolero como el resultado de la exclusión política del Estado en la primera mitad del siglo XX.⁴⁰

En la literatura científica sobre el bandolerismo ha primado una lectura enfocada en problematizar el carácter político y criminal de los bandoleros, la mayoría de trabajos se centran en las trayectorias y actividades de las “cuadrillas” en departamentos como el Tolima y el Valle del Cauca. Estas historias regionales que no han problematizado el papel de los bandoleros en la formación del Estado desde espacios como la prensa, por el contrario, están más interesadas en demostrar los conflictos agrarios y las transformaciones en la estructura económica de los municipios.⁴¹ En este sentido, los bandoleros se han visto como casos aislados dentro de regiones cafeteras, específicamente, apegados a un escenario rural en el que actúan a través de gamonales y campesinos.

Otra característica de estos estudios, es el predominio de fuentes judiciales en sus *corpus* documentales, que demuestra una tendencia al análisis de la criminalidad de estos actores.⁴² De igual manera, otras fuentes como la prensa han permitido reconstruir las acciones de los bandoleros, a la vez que, se han empleado para identificar las zonas en las

³⁹ Pedro Claver, *Efraín González la dramática vida de un asesino asesinado*, Bogotá, Editorial Planeta; *Crónicas de la vida bandolera*, Bogotá, Editorial Planeta, 1987; Claver, *El mito de “Sietecolores”, seis relatos entorno al bandolero Efraín González*, Bogotá, Collage Editores, 2011; Claver, *La hora de los traidores*, Bogotá, Editorial Panamericana, 2009; Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Cóndores no entierran todos los días*, Bogotá, Oveja Negra, 1984; Tito Alba, *Vida, confesión y muerte de Efraín González*, Tipografía Bermúdez, 1971; Jesús Alberto Sarria Mondragón, *La vida de Sangre Negra: el bandolero más feroz de Colombia*, 1970.

⁴⁰ Francisco Norden, *Cóndores no entierran todos los días*, Procinor Limitada, 1983; William González, *La Sargento Matacho*, Proimágenes, 2017.

⁴¹ Hobsbawm, *Bandidos*, p. 15.

⁴² Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 118 – 87; Villanueva, *Sangre Negra*, p. 38 – 63.

que operaron las “cuadrillas”. Estos documentos han contribuido a fortalecer la hipótesis de que el fenómeno se desarrolló con fuerza en espacios campesinos entre 1957 y 1965.⁴³ Sin embargo, fuentes como la hemerográfica no se han analizado desde una perspectiva crítica que intente cuestionar el papel que jugaron los bandoleros dentro de la prensa.

En esta historiografía del bandolerismo en Colombia existe un vacío en los estudios realizados sobre la imagen de prensa y, por ende, en la interpretación de este rol histórico desde la fotografía.⁴⁴ Sobre esta ausencia, se propone analizar este fenómeno desde una perspectiva distinta y novedosa, en concreto, se considera que el análisis de la imagen del bandolero en la prensa de este periodo (1963-1996), ofrece un aporte para la comprensión de este actor histórico y el papel que jugó en la consolidación del Estado Nacional.

Es en este contexto se dio un cambio en las maneras en que se enfrentó el fenómeno, el presidente Valencia por medio de la “Acción Cívico Militar”, eliminó los principales jefes bandoleros y con ello abonó terreno para la desaparición del fenómeno. En este propósito el Ejército y la prensa fueron sus principales aliados. El primero, se acercó a las comunidades con la realización de actividades cívicas para romper las estructuras de apoyo de las “cuadrillas” y combatir las con éxito. El segundo, difundió constantemente información sobre los logros militares que permitieron justificar el proyecto de Gobierno, a través de acuerdos como La Declaración contra la Violencia y los Corresponsales de Guerra, que se convirtieron en los lineamientos institucionales para cubrir el fenómeno.

En este periodo la prensa por medio de la fotografía generó un lenguaje informativo donde el adjetivo bandolero y otros que se desplegaron de este como malhechor, delincuente, pandillero, entre otros, fueron comunes para construir las noticias. Esto propició unos usos retóricos del bandolerismo que terminaron por permear la cobertura de todos los acontecimientos sociales y políticos del momento en materia de alteraciones al orden público. Esta retórica se sustentó en el hallazgo de un total de 1.134 fotografías que

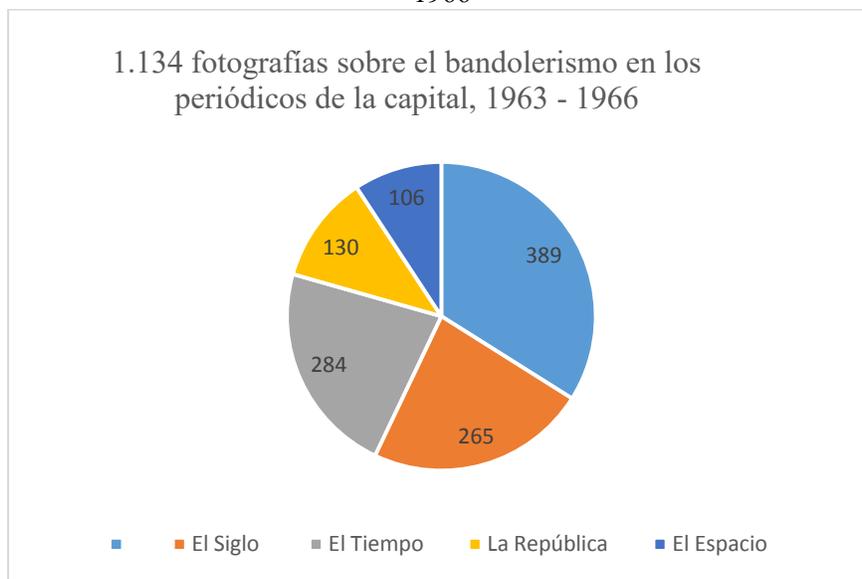
⁴³ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, pp. 28 – 121.

⁴⁴ Sumado a la importancia de la prensa, a pesar que existen investigaciones que han abordado las imágenes de la “Violencia”, las fotos se han analizado como testimonios de los efectos del conflicto bipartidista. Estos trabajos no analizan la figura del bandolero dentro de la fotografía, tampoco abordan las implicaciones de la circulación de estos documentos en la prensa. Véase: Absalón Jiménez Becerra, “El periodo de la Violencia en Colombia y el uso de imágenes del terror, 1948 – 1965”, *Revista de Antropología Experimental*, Núm. 13, 2013, pp. 151 – 165; Lorna Ramírez, “Representación de la Guerrilla en la fotografía de prensa: De las Guerrillas Liberales a las Guerrillas Comunistas”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, Núm. 4, 2004, pp. 118 – 137; Juan Correa, “Imágenes del terror en Colombia”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, Núm. 16, 2010, pp. 119 – 132.

fueron publicadas por la prensa capitalina entre 1963 y 1966. Las imágenes se centraron en retratar los operativos militares, las acciones de los bandoleros, la eliminación de las “cuadrillas” y las condecoraciones a miembros de la Fuerza Pública por estas bajas. Asimismo, se encontró un seguimiento masivo de las noticias del fenómeno, lo que manifiesta el interés de los rotativos por informar la lucha del Gobierno y el apoyo que recibió de la prensa.

El Espectador fue el que mayor número de fotografías publicó con un total de 389 documentos; en 1963 divulgó 97 fotos; en 1964, 153; en 1965, 105 y en 1966, 34 documentos. Le siguió *El Tiempo* con un total de 284 fotos; en 1963, 65 imágenes; para 1964, 93; en 1965, 98 fotos y en 1966, un total de 28. A continuación se encuentra *El Siglo* con 265 imágenes; 23 en 1963, 97 para 1964, 79 en 1965 y 66 para 1966. Después *La República* con la difusión de 130 fotografías, 37 en 1963, 52 en 1964, 33 en 1965 y 8 en 1966. Por último, *El Espacio* publicó 2 fotos en 1965, año de su fundación e imprimió 101 documentos en 1966 (Gráfico A). Con este extenso número de fuentes hemos desarrollado los objetivos propuestos.

Gráfico A: Número de fotografías sobre el bandolerismo en los periódicos de la capital, 1963 – 1966

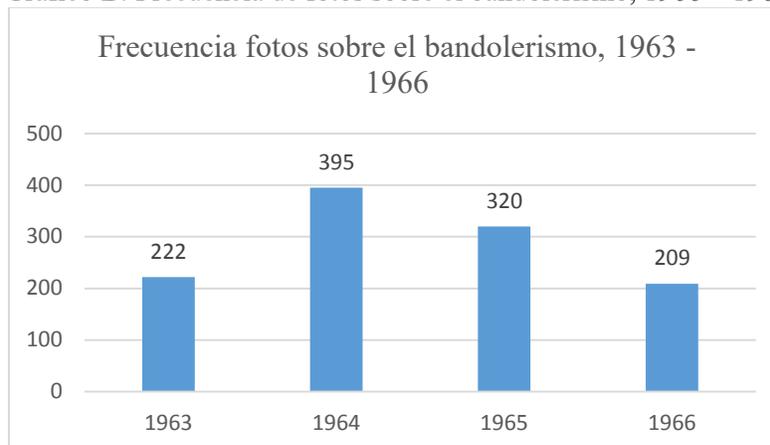


Fuente: Elaboración propia. Número de fotografías sobre el bandolerismo en los periódicos de la capital, 1963 – 1966.

Con relación a los años de publicación, 1964 se convirtió en el lapso en que más se publicaron fotografías por la eliminación de varios jefes bandoleros y las condecoraciones militares, principalmente. En 1965, las fotografías de la “Operación Marquetalia” y el

asalto a la región de Simacota en Santander, influyeron en las 320 fotos que se tomaron. Antes, en 1963, 222 imágenes fueron publicadas con los primeros logros del Ejército contra las “cuadrillas” y se comenzó a perfilar la cobertura del fenómeno. Por último, en 1966, el surgimiento de otros actores como las guerrillas produjo la disminución de las imágenes (209) (Gráfico B).

Gráfico B: Frecuencia de fotos sobre el bandolerismo, 1963 – 1966



Fuente: Elaboración propia. Frecuencia de fotos sobre el bandolerismo, 1963 – 1966.

En consecuencia, esta investigación analiza cómo se cubrió y cuáles fueron las implicaciones de la fotografía de prensa sobre las noticias del bandolerismo en Colombia, entre 1963 y 1966. El objetivo general consistió en analizar los usos políticos que les dio el Estado a estas imágenes por medio de su publicación en *El Tiempo*, *El Espectador*, *La República*, *El Siglo* y *El Espacio*. Con el fin de evidenciarlo, se propusieron los siguientes específicos: analizar a los bandoleros como actores históricos entre 1934 y 1966; identificar a los fotógrafos y la definición de bandolerismo que construyeron los rotativos; analizar las fotografías de los inicios de la Acción Cívica Militar y sus primeros logros en 1963; analizar los significados visuales de la eliminación de los principales jefes bandoleros entre 1964 y 1965 y, finalmente, analizar las transformaciones en la representación del fenómeno con el surgimiento de la guerrilla entre 1965 y 1966.

La hipótesis propuesta apunta a que la fotografía de prensa de la capital que cubrió las noticias del bandolerismo, consolidó y mediatizó a los bandoleros como el principal enemigo interno en un contexto crítico para la presidencia de Guillermo León Valencia. Aunque los bandidos estuvieron marginalizados por su proceder criminal y sus limitaciones organizativas, los periódicos construyeron una serie de representaciones criminales que

potenciaron su carácter armado y sus intenciones de desestabilizar el FN. Esto tuvo dos efectos; en primer lugar, se criminalizó a la población campesina que además de sufrir los ataques de las “cuadrillas”, acabó representada como los sospechosos de atentar contra las instituciones del Estado. En segundo lugar, las imágenes posicionaron a la clase militar y construyeron una imagen pública del Ejército como la institución más importante del Gobierno, representación que otorgó a la Fuerza Militares un poder que superó su función en la sociedad.

Estos usos políticos de la imagen tuvieron tres periodos de desarrollo. El primero en 1963 comprende la legitimación de la Acción Cívico Militar a través de las fotografías sobre las jornadas cívicas que realizó el Ejército, lo que inició el posicionamiento de los militares. Luego, la exposición de las víctimas de los bandoleros, facilitó la construcción de un ambiente de miedo e incertidumbre propiciado por la violencia desmedida de las “cuadrillas”, al que se opuso la imagen del militar como el encargado de enfrentar el horror. Por último, los primeros logros de la Pacificación con el asesinato y la captura de algunos bandoleros, contribuyeron a la criminalización de los campesinos por medio de la asociación de elementos como su vestimenta.⁴⁵

El segundo momento en 1964 se caracterizó porque las fotografías de los cadáveres de los jefes bandoleros Desquite, Sangrenegra y Sietecolores,⁴⁶ se convirtieron en texto que hicieron referencia del triunfo de la clase militar. En este discurso se ratificó la eliminación del enemigo interno y se comenzó a dar por culminada la Violencia. Estas imágenes fueron las que mejor representaron a las Fuerzas Armadas como los protagonistas del Gobierno ante la ausencia de los políticos, especialmente la del presidente Valencia. Lo que significó recalcar el carácter criminal de las “cuadrillas” y celebrar públicamente la eliminación de cada bandido, lo que sirvió como un mensaje ejemplarizante para los campesinos sospechosos.

En último lugar, la eliminación de los principales bandoleros, el desmantelamiento de sus “cuadrillas” y la presión militar fue un golpe decisivo para el fenómeno. Además, el fortalecimiento de diferentes experiencias organizativas como la de los campesinos agraristas del sur del Tolima que se transformaron en guerrilleros, impactaron la estructura noticiosa que siguió el bandolerismo. Esto cambió por completo las informaciones de

⁴⁵ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 18.

⁴⁶ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, pp. 229 – 230.

prensa, ante el ocaso del bandolerismo y el surgimiento de grupos guerrilleros, los periódicos se concentraron en informar la emergencia de un nuevo enemigo político vinculado al comunismo internacional.⁴⁷ Al respecto, la fundación del periódico *El Espacio* fue crucial para visibilizar la existencia de las guerrillas y señalar su carácter político a través de crónicas fotográficas. Esta ruptura se completó con el final del mandato de Valencia y su remplazo Carlos Lleras Restrepo, quien abandonó el enfoque armado e intentó construir una imagen política más sólida que secundó el protagonismo de la clase militar.

Estos usos de la imagen motivaron la profesionalización de la fotografía de prensa, entendida como una práctica periodista remunerada por los diarios capitalinos, quienes contrataron varios fotógrafos para informar las noticias del bandolerismo. Esta proliferación del oficio tuvo hondas repercusiones en el fotoperiodismo regional; los autores vieron en la fotografía una oportunidad de ganar reconocimiento y dinero por medio del retrato de los eventos relacionados con las “cuadrillas”. Esta fue una imagen de prensa policial y orientada por las políticas de Estado, que favoreció los intereses militares y políticos.

A partir de la apuesta teórico–metodológica de autores como Roland Barthes,⁴⁸ Peter Burke,⁴⁹ Umberto Eco,⁵⁰ Pierre Bourdieu⁵¹ y Lorenzo Vilches,⁵² esta investigación entiende la fotografía como un documento social e histórico,⁵³ que cuestiona su papel como representación y memoria unívoca de la realidad. En efecto, se considera que la foto de prensa es una mediación con la realidad que, persigue objetivos políticos e ideológicos; pues su publicación implica un proceso técnico, mecánico y selectivo, en el que los

⁴⁷ Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 82.

⁴⁸ Roland Barthes, *La Cámara Lucida: nota sobre la fotografía*, Barcelona, Editorial Paidós, 2007.

⁴⁹ Peter Burke, *Visto y no visto. Uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2005, pp. 17 – 175.

⁵⁰ Umberto Eco, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Editorial Lumen, 1978, pp. 66 – 112.

⁵¹ Pierre Bourdieu, *Un Arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la Fotografía*, España, Editorial Gustavo Gili, 2003.

⁵² Lorenzo Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Editorial Paidós, 1987, p. 22.

⁵³ Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1976; Rebeca Monroy, “Siluetas sobre la fotografía”, en Mario Camarena y Lourdes Villafuerte García (coords), *Los andamios del historiador*, México, AGN / INAH, 2001, pp. 337 – 358; Jhon Mraz, “Fotohistoria o historia gráfica. El pasado en fotografía”, *Revista Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Núm. 41, 2007, pp. 11 – 41; Alberto del Castillo Troncoso, “Cora Gamarnik. “Algunas reflexiones en torno al fotoperiodismo y la dictadura en la historiografía argentina reciente”, *Revista Secuencia*, Núm. 96, 2016, pp. 226 – 277.

periódicos eligen el documento que mejor representa su línea política a través de sus oficinas de redacción.⁵⁴ Estas imágenes crean acontecimientos, imaginarios y representaciones,⁵⁵ son una versión de la realidad que el espectador puede o no, asociar como una prueba de los hechos y son testimonios de contextos históricos y culturales.⁵⁶

Esta perspectiva de los usos de la fotografía, se ha fortalecido con las investigaciones de John Tagg,⁵⁷ Cora Gamarnik,⁵⁸ Alejandro Pizarroso Quintero⁵⁹ y Pepe Baeza,⁶⁰ quienes han estudiado la fotografía como documentos que han permitido la criminalización de actores políticos y el fortalecimiento de la imagen pública de los gobiernos. Estos abordajes, refuerzan el carácter policial de la foto de prensa como un instrumento de poder, mediante la configuración de situaciones controladas y dominadas por las instituciones de Estado.⁶¹ Al igual, permite comprender la manera en que circularon estas imágenes en contextos críticos y conflictivos, en los que la prensa se valió del discurso de “objetividad” y “veracidad” para legitimar su publicación.

Para analizar los significados y el mensaje en las fotografías sobre el bandolerismo, los aportes de Anna Susi,⁶² Marion Gautreau,⁶³ W. J. T Mitchell⁶⁴ y Roland Barthes,⁶⁵ son

⁵⁴ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 246.

⁵⁵ Eliseo Verón, *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear the three mile Island*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1981.

⁵⁶ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 141.

⁵⁷ John Tagg, *El peso de la representación*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2013, pp. 11 – 221.

⁵⁸ Cora Gamarnik, “Los usos sociales de la fotografía durante las primeras décadas de su historia”, *Herramientas de la red de historia de los medios*, Núm. 5, 2011, pp. 1 – 81; “La fotografía como un instrumento político en Argentina: análisis de tres momentos claves, Ponencia VI Jornadas de Sociología de la Universidad de la Plata, 2010, pp. 1 – 18; “La fotografía irónica durante la dictadura militar argentina un arma contra el poder”, *Revistas Discursos Fotográficos*, Núm. 14, 2013, pp. 173 – 197; “La fotografía de prensa durante la Guerra de las Malvinas: La batalla por lo invisible”, *Revista Páginas*, Revista Digital de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, Núm. 13, 2015, pp. 79 – 117; “El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo”, *Boca de Sapo*, Buenos Aires, Núm. 11, 2011, pp. 20 – 30.

⁵⁹ Alejandro Pizarroso Quintero, “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, *Historia y Comunicación Social*, Núm. 4, 1999, pp. 145 – 171; “Justificando la Guerra. Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes”, *Revista Comunicación*, Núm. 6, 2008, pp. 1 – 17; “Aspectos de la propaganda de Guerra en los conflictos armados recientes”, *Redes.com*, Núm. 5, 2009, pp. 49 – 65.

⁶⁰ Pepe Baeza, *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2007, pp. 14 – 182.

⁶¹ Tagg, *El peso de la representación*, p. 31.

⁶² Anna Susi, *Con tinta en la boca. La fotografía documental de Antonio Turok*, Ciudad de México, Editorial Elefanta del Sur, 2018.

⁶³ Marion Gautreau, *De la crónica al ícono. La fotografía de la Revolución mexicana en la prensa ilustrada (1910 – 1940)*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.

⁶⁴ W. J. T Mitchell, *Teoría de la imagen. Ensayos sobre la representación verbal y visual*, Madrid, Ediciones Akal, 2009, pp. 12 – 365.

⁶⁵ Roland Barthes, *Retórica de la imagen*. Recuperado de <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/833.pdf>, p. 1.

una herramienta importante.⁶⁶ Estos ayudan a interpretar los contenidos visuales de las escenas publicadas por los diarios y, permiten abordar los personajes retratados y la intencionalidad que persiguió la exposición de estos actores; además, complejizan las representaciones que configuraron la institucionalidad acerca de la lucha contra el bandolerismo o lo que es igual, el mensaje en las imágenes en el que el Ejército y el Estado son protagonistas. Del mismo modo, los trabajos de fotografía en Colombia de Eduardo Serrano⁶⁷ y Santiago Rueda, aportan al análisis del contexto de producción de estas imágenes entre 1963 y 1966.

A raíz de estos aportes teórico–metodológicos, se indica que las fotografías de prensa del bandolerismo fueron documentos utilizados por el Gobierno, para persuadir a los lectores sobre la peligrosidad de los enemigos del FN.⁶⁸ Estos documentos fueron mediaciones que la prensa ofreció para comunicar los hechos del bandolerismo, en su

⁶⁶ También nutrieron la investigación propuesta las siguientes experiencias investigativas: Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre la fotografía del movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, Ciudad de México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto sobre la Universidad y la Educación, 2012; Alberto del Castillo Troncoso, *Las mujeres de X'oyep: la historia detrás de la fotografía*, Ciudad de México, Centro de la Imagen, Centro Nacional de Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013; John Mraz, *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*, México, Editorial Océano e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999; Rebeca Monroy, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003; Teresa Matabuena Peláez, *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el Porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991; Emma Camarero Calandria y Mariona Visa Barbosa, “Fotoperiodismo y reporterismo durante la I Guerra Mundial. La Batalla Somme (1916) a través de las fotografías del diario ABC”, *Revista Historia y Comunicación Social*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 18, 2013, pp. 87 – 108; Laura Ibáñez Castejón, “Cuerpo y fotoperiodismo de Guerra en Occidente”, *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, Universidad Miguel Hernández, Núm. 4, 2013, pp. 173 – 200; Rafael Tranche, y Beatriz de las Heras, “Fotografía y guerra civil. Del instante a la historia”, *Fotocinema, Revista Científica de Cine y Fotografía*, Núm. 13, 2016, pp. 3 – 14; Mar Marcos Molano, “Memento Mori: La representación de la muerte en la fotografía de la Guerra Civil Española”, *Fotocinema, Revista Científica de Cine y Fotografía*, Núm. 13, 2016, pp. 15 – 29; Noelia García Castillo, “La imagen de la mujer española en la fotografía de prensa durante la Guerra Civil. Análisis de contenido aplicado a las principales cabeceras”, *Revista Historia y Comunicación Social*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 19, 2014, pp. 781 – 795; Anna Susi, “La guerrilla de las imágenes EZLN y fotografía”, *Revista Confluente*, Universidad de Bolonia, Núm. 2, 2010, pp. 146 – 160; Juan Esteban Alegría, “Hacia una poética de la imagen del Che: denotación y connotaciones en torno a la fotografía de Alberto Korda”, *Revista de la Academia*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Vol. 24, 2017, pp. 1 – 21. Luis Alfredo Avendaño Rodríguez, “Abdú Eljaiek: retratos durante la década de los setenta y setenta”, Tesis para obtener el grado de Magister en Estética e Historia del Arte, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2017; Agustina Lapenda, “Exhibir la muerte: fotografías póstumas de líderes políticos latinoamericanos asesinados en el siglo XX”, *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017, pp. 1 – 17.

⁶⁷ Eduardo Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta y Universidad Nacional de Colombia, 2006; Santiago Rueda, “La mala hora. La fotografía campesina en Colombia en los años setenta”, *Ensayo, Historia y Teoría del Arte*, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 15, 2008, pp. 107 – 127; Santiago Rueda “La tinta mojada y la crónica roja. El fotorreportaje en Colombia en la década de los setenta”, *Ensayo, Historia y Teoría del Arte*, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 21, 2010, pp. 122 – 149.

⁶⁸ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 74.

mayoría son imágenes que guardaron una relación con temas como la fotografía de guerra, el retrato criminal, la formación de estereotipos sociales y la exhibición de la muerte con fines correctivos y de castigo. Las categorías que justifican la lectura de estas fuentes y son transversales a lo largo del análisis son; las representaciones visuales, las autorrepresentaciones, los discursos visuales y la criminalidad.

En primer lugar, las *representaciones visuales* a partir de enfoques teóricos como el de George Balandier y W. J. T Mitchell definen el concepto como una red de comunicación que, mediante asociaciones política, semióticas y estéticas construye una imagen pública de los actores sociales. Estas son las diferentes construcciones escritas y visuales que configuran los grupos hegemónicos para comunicar ideas políticas, garantizando su autoridad y el poder político frente a los individuos.⁶⁹ La representación implica una escenificación del poder en una dimensión pública, que permite legitimar sus acciones para gobernar a la sociedad a través de la creación de diferentes normas y leyes, principalmente la exhibición de su poderío físico para someter a los que amenazan su estructura. En la indagación, estas representaciones son los códigos visuales y escritos que usó la prensa para construir una imagen pública de los bandoleros como enemigos, a su vez, que expuso a militares y políticos como las autoridades encargadas de confrontarlos y ejercer su rol como gobernantes.⁷⁰

La segunda categoría es las *autorrepresentaciones fotográficas*, que desde los estudios de Pierre Bourdieu se definen como una manifestación de los individuos y colectivos para posicionar su presencia en la sociedad mediante recursos como el retrato y el autorretrato fotográfico. Son imágenes construidas por los mismos actores para potenciar su lugar social y lograr protagonismo en la esfera pública con diferentes intenciones que pueden variar entre recalcar una identidad y legitimar un oficio. Para esta investigación estas autorrepresentaciones son todas aquellas imágenes en las que la Fuerza Pública y los funcionarios políticos se representaron así mismos con la intención de defender los logros del Gobierno.⁷¹ Estas imágenes buscaron exponer a estos actores como hombres integrales y entregados al servicio de la patria. Así, soldados, altos mandos del Ejército, políticos

⁶⁹ Georges Balandier: *el poder en escenas de la representación del poder al poder de la representación*, México, Paidós, 1994.

⁷⁰ Mitchell, *Teoría de la imagen*, pp. 14 – 30.

⁷¹ Bourdieu, *Un arte medio*, p. 63.

locales y nacionales se exhibieron como las autoridades encargadas de enfrentar a los bandidos.

La tercera categoría son los *discursos visuales* desde las Lorenzo Vilches y John Tagg son definidos como los contenidos de comunicación que crean los periódicos, para enlazar las intenciones del emisor y llevarlas al receptor, es decir, son la estructura del mensaje y su proceso de enunciación en una cadena de comunicación.⁷² Para este caso, estos discursos enunciaron situaciones en escenas simples organizadas para facilitar la comprensión del mensaje al lector y significar las representaciones y autorrepresentaciones de los actores fotografiados.⁷³ En síntesis, son las escenas divulgadas por la prensa que permitieron el desarrollo de la retórica del bandolerismo: la víctima, el sensacionalismo, las condecoraciones, la efectividad militar y el *military landscape*. Estos contenidos no se emplearon de forma esquemática ni lineal, fueron transversales y se retroalimentaron en cada una de las noticias.

Finalmente, la categoría de *criminalidad* recogiendo los aportes de Cora Gamarnik⁷⁴ y John Tagg es una serie de comportamientos que cuestionan el ideal de una sociedad, es una construcción que se relaciona con la concepción de justicia y castigo construida por los poderes políticos. El calificativo de criminal implica la idea de un enemigo que violenta las leyes, una amenaza para la población que debe ser sometido por el legítimo uso de la fuerza de los gobiernos para preservar el orden y garantizar la unidad social. El concepto se entiende como la representación dominante del bandolerismo, que buscó cosificar a los bandidos, escenificados como apolíticos e incivilizados, sobre todo, entes sin humanidad que debían ser eliminados.⁷⁵ Esta construcción de criminalidad buscó individualizar y separar a los principales jefes bandoleros, quienes fueron mediatizados y castigados públicamente.⁷⁶ Esta visión fue posible gracias a las autorrepresentaciones del Ejército y el Estado, que permitieron construir un sujeto criminal sin ningún derecho.

⁷² Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, pp. 223 – 235.

⁷³ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 131.

⁷⁴ Aunque el trabajo de Cora Gamarnik se especializa en la fotografía de las dictaduras militares en Argentina y Chile, se considera que sus aportes sobre el concepto de criminalidad son valiosos para analizar imágenes y su impacto en la sociedad.

⁷⁵ Gamarnik, “El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo”, pp. 20 – 30; Del Castillo, “Algunas reflexiones”, p. 232.

⁷⁶ Tagg, *El peso de la representación*, p. 101.

A nivel metodológico se propone una mirada amplia que combine diferentes estrategias para el abordaje de las imágenes desde su circulación y significados. En este sentido, el método de Lorenzo Vilches es uno de los más organizados para la lectura de los usos de la imagen.⁷⁷ El investigador analiza la estructura noticiosa de las fotografías e identifica cada una de los componentes y estrategias comunicativas utilizadas en su publicación. Este método identifica los indicios para la interpretación en elementos como el *pie de foto* o los *leads*, que son la síntesis de la noticia⁷⁸ y en los *actantes* o los personajes de la foto.⁷⁹ Además, en él se tiene en cuenta elementos como el tamaño y la posición de la foto, el número de página en la que fue impresa la imagen y su ubicación dentro de las secciones de los diarios.⁸⁰ Por último, se identifica las cámaras y los encuadres utilizados por los fotógrafos para ampliar el abordaje de los contenidos.

Luego de identificar estos componentes, se analiza los recursos retóricos empleados por la prensa para sus objetivos comunicativos. Estos son: la *supresión*, que consiste en cortar una parte de la foto para darles mayor énfasis a ciertos actantes y situaciones;⁸¹ la *adjunción*, que a través de líneas y círculos señala actantes o escenas en la fotografía; la *adjunción sintáctica*, o la operación de juntar dos o más fotos con el fin de construir secuencias para resaltar ciertos encuadres;⁸² la *adjunción lógica*, que busca persuadir sobre la masividad de un evento por medio de fotos que eluden a grandes concentraciones de personas (Tabla 1).⁸³ Además de otras clásicas figuras retóricas presentes en los pies de fotos como la metáfora, el símil, la personificación, el epíteto, entre otros. Finalmente, otras figuras retóricas como el oxímoron, la onomatopeya, la prosopografía y la apóstrofe no se consideraron relevantes en este análisis.

⁷⁷ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, pp. 79-104.

⁷⁸ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 73.

⁷⁹ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, pp. 81 – 85.

⁸⁰ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 41.

⁸¹ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 120.

⁸² Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 133.

⁸³ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, p. 211.

Tabla 1: recursos retóricos empleados para persuadir a los lectores de prensa

Componentes retóricos	Definición
Lead o pie de foto	Título o descripción de la foto en su parte inferior o superior
Actantes	Personajes de la foto
Supresión	Cortar una parte de la foto para resaltar alguna situación
Adjunción	Demarcación en la foto por medio de círculos o líneas
Adjunción Sintáctica	Juntar una o más fotos sobre una situación
Adjunción Lógica	Utilización de encuadres para construir masividad

Fuente: Elaboración propia con base en el método de Lorenzo Vilches.

Después de identificar los elementos formales de las fuentes, se realiza un análisis de las situaciones enunciadas en las fotografías, se interpreta el mensaje que fue construido por la prensa, su concordancia entre el pie de foto y la imagen, así como, la importancia que tuvo su divulgación mediante la identificación de su lugar en la edición y el tamaño del documento. Para profundizar en la lectura, se realiza una comparación de las imágenes y las diferentes líneas editoriales de los periódicos, se discute su intención, las rupturas, las tensiones y las continuidades entre las publicaciones. El análisis combina la lectura de los textos escritos que significan las fotos como las noticias, los encabezados, los *leads* y las columnas de opinión.

En cuanto al *corpus* documental, se seleccionaron las imágenes que hicieron parte de reportajes ampliados sobre el fenómeno, a partir del contexto y la frecuencia de su publicación; se dio preferencia al material en el que fue posible identificar el autor o fotógrafo. Cabe aclarar que las fotos no se publicaron de manera consensuada por los periódicos o aparecieron por igual en los diarios que analizamos, la mayoría de imágenes apareció según la línea editorial de cada impreso, razón por la cual apoyamos nuestra interpretación en términos metodológicos en seleccionar de manera cuantitativa los hechos con mayor frecuencia de fotografías.

En términos generales, no se escogieron fotos de reportajes dispersos o sin mayor seguimiento en el cubrimiento, nos centramos en las noticias que más captaron el interés de la prensa y por ende publicaron más imágenes. Desde estos parámetros cuantitativos, se seleccionaron 163 imágenes correspondientes a las noticias que tuvieron una amplia cobertura fotográfica, algunas no hicieron parte del análisis porque fueron repetidas cuyas situaciones enunciadas fueron similares. Las fotos elegidas guiaron la estructura de la investigación y sirvieron para la construcción de los diferentes capítulos.

A partir de esta apuesta teórica y metodológica el trabajo se estructura en cinco capítulos. El primero, problematiza al bandolero como actor político, social y criminal en Colombia entre 1934 y 1946 y lo caracteriza en tres momentos: el social, animado por el asesinato del líder Jorge Eliecer Gaitán en 1948 y el inicio de la Insurrección Llanera en 1940; el político, surgido a partir de la firma del FN en 1957 y el auge de las “cuadrillas” en los territorios cafeteros; y el criminal, dedicado a la extorsión y el asesinato de campesinos confrontado por el presidente Guillermo León Valencia y su proyecto de Pacificación desde 1963.

En el segundo capítulo se identifica y analiza los efectos de la ejecución de la política de los Corresponsales de Guerra en los periódicos capitalinos, como proyecto que influyó en las coberturas del bandolerismo y el oficio de los fotógrafos. Se analiza por separado los casos de los diarios y sus corresponsales gráficos; en primer lugar, se presenta *El Tiempo* y *El Espectador*, de tendencia liberal y algunos de sus importantes fotoperiodistas como Carlos Caicedo y Alfredo Pontón; a continuación, se abordan los rotativos conservadores *La República* y *El Siglo* y sus reporteros gráficos Tito Casas, José Robayo y Germán Castro; por último, se estudia el caso de *El Espacio* y su corresponsal Vladimiro Posada.

En el tercer capítulo se analizan las imágenes de las coberturas del bandolerismo en los inicios de la Acción Cívico Militar y se estudian los primeros operativos militares que lograron el asesinato de los bandidos Teófilo Rojas, alias Chispas y Roberto González, alias Pedro Brincos. También, se interpretan las imágenes de las jornadas cívicas del Ejército a las comunidades campesinas, enmarcadas en el proyecto de Pacificación. Asimismo, se estudian las fotografías de algunas acciones de los bandoleros como masacres y secuestros, en las que la prensa reafirmó su discurso de criminalidad contra ellos. Por último, los efectos de la liberación de Germán Mejía por unidades del Batallón Colombia y el asesinato de Simón Mejía por la acción criminal del bandolero Jacinto Cruz Usma, alias Sangrenegra.

El cuarto capítulo plantea escenas fundamentales para la intención de persuasión del Gobierno en las fotografías de los asesinatos de William Aranguren, alias Desquite y Sangrenegra. En efecto, estos asesinatos se comunicaron acompañados de diferentes discursos como el sensacionalismo y las víctimas por lo que los cadáveres de los bandoleros fueron utilizados como una constante para difundir la eficacia del Estado. En contraste, la muerte de Efraín González, alias Sietecolores fue uno de los episodios más

complejos para la prensa, pues los medios informaron del abuso de autoridad y la resistencia del bandido en un barrio del sur de Bogotá, lo que generó un efecto adverso en sus propósitos.

En el último capítulo se analiza las transformaciones en la representación criminal de los bandidos a través del surgimiento de un nuevo actor: los grupos guerrilleros. Estos cambios fueron alentados por el fracaso en la Operación Marquetalia (1965) y la muerte del sacerdote Camilo Torres (1966), lo que desencadenó que la prensa comenzara a cubrir los orígenes de las FARC y el ELN, desmarcándose del bandolerismo como principal problemática del país.

Capítulo 1. Los bandoleros como actores históricos en Colombia: del bandolerismo social al criminal, 1934 a 1966

El objetivo de este capítulo es analizar el bandolerismo en sus distintas dimensiones desde una mirada histórica. Para lo anterior, se propone una periodización del fenómeno en tres momentos históricos que comparten su caracterización criminal, aunque están definidos a partir de la predominancia de uno sobre el otro. Por ejemplo, el predominio del modelo social en sus orígenes, en un segundo momento un bandolerismo político y, por último, la expresión más criminal del fenómeno. Esta periodización se realizó a partir del diálogo entre la historiografía con las fuentes analizadas en la investigación, reconociendo la complejidad para caracterizar a los bandoleros, pues es un fenómeno diverso y con múltiples experiencias organizativas.

El primero, transcurrido entre 1934 y 1953, estuvo marcado por la resistencia y protesta campesina frente a la persecución de hacendados y terratenientes, cuyo principal rasgo es el carácter social. En el segundo, la agitación de los bandoleros por rencillas políticas entre liberales y conservadores caracterizó un bandolerismo político que se desarrolló principalmente en regiones cafeteras entre 1953 y 1962 aliados con políticos y hacendados locales. En el tercero, comprendido entre 1963 y 1966, predominó la fase más criminal del bandolerismo, los bandidos radicalizaron sus acciones con fines extorsivos para ganar dinero y asegurar su supervivencia. En esta última etapa, el Gobierno del Frente Nacional (FN) a través de Guillermo León Valencia y el ministro de guerra Alberto Ruíz Novoa, orientó una serie de operativos militares que terminaron con la vida de los principales jefes bandoleros, lo que sumado a la incapacidad organizativa de los bandidos, significó el final del fenómeno.⁸⁴

Bajo esta propuesta, el capítulo se organiza a través de cuatro apartados. El primero, indagan desde la historiografía los orígenes del bandolerismo. A partir de la implementación de la reforma liberal denominada Revolución en “Marcha”⁸⁵ se estudia la confrontación entre políticos conservadores y liberales, conflicto que se extendió hasta 1948 con el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán y la Insurrección Llanera

⁸⁴ El concepto es enunciado brevemente por el historiador Johnny Delgado como una periodización dentro del bandolerismo. Véase: Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 24.

⁸⁵ Proyecto que se desarrolló entre 1934 y 1939 y dio origen a la persecución de familias liberales, por parte de bandas de “Pájaros” y “Chulavitas” o policía política conservadora. Véase: Miguel Urrego, *La Revolución en Marcha en Colombia, 1934 – 1938*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.

entre 1950 y 1953.⁸⁶ Esta fase tuvo como característica los conflictos por la tierra y las dificultades de implementar una reforma agraria, lo que generó tensiones entre los campesinos y los dueños de tierras. Esto propició que ambas facciones organizaran grupos armados para enfrentarse; los terratenientes, se opusieron a la usurpación de tierras y atacaron los colonos que se asentaron en sus haciendas; los campesinos, ocuparon los predios y resistieron los ataques siendo catalogados como bandoleros.

Este tipo de expresión la denominaremos bandolerismo social, pues implicó la lucha de los campesinos por defender el derecho a las tierras que les fueron concedidas por los acuerdos de *La Revolución en Marcha*. Esta expresión tuvo dos hechos que influenciaron su desarrollo; en primer lugar, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán motivó la radicalización de los bandoleros que integraron a sus demandas las protestas por la muerte del líder político. En un segundo momento, muchos de los bandidos que se reconocieron como “gaitanistas” integraron las denominadas por la historiografía “Guerrillas Liberales”, grupos que se enfrentaron al Ejército y rechazaron el Gobierno conservadores de Mariano Ospina Pérez. En esta fase social, el Estado optó por una política que se centró en confrontar militarmente a los bandoleros.

El segundo apartado, analiza desde la historiográfica cómo sucedió la transformación de un bandolerismo social de resistencia a uno político motivado por el recrudecimiento entre los conflictos rurales de los militantes de los Partidos Liberal y Conservador. En esta etapa, los bandidos abandonaron la organización espontánea y se agruparon en “cuadrillas” con una estructura y un mando militar que les permitió intervenir en la política regional, orientados por políticos y autoridades locales que los utilizaron para sus fines particulares. En síntesis, el fenómeno dejó de estar relacionado con la resistencia campesina para convertirse en una facción armada que operó según las dinámicas de la confrontación entre los partidos tradicionales. Este bandolerismo político se consolidó en zonas de actividad económica como las zonas mineras y cafeteras donde los liberales y conservadores chocaron por su control.

Este tipo de bandolerismo estuvo permeado por las dificultades que presentó la amnistía propuesta por la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953–1957) a las “Guerrillas Liberales”, pues muchos de sus integrantes se vieron obligados a formar

⁸⁶ Delgado, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, pp. 28 – 63.

“cuadrillas” ante la persecución oficial y el asesinato sistemático de varios de sus líderes. En parte el fenómeno se fortaleció por la forma en que se estructuró el poder local, en el que terratenientes y políticos intentaron controlar alcaldías y municipios para garantizar el crecimiento económico de haciendas e industrias como la azucarera en el Valle del Cauca. En este sentido, los conflictos por la tierra se desplazaron a las disputas políticas que se intensificaron con la escasa presencia del Estado.

En esta fase, comenzó también el ocaso del fenómeno, la firma del Frente Nacional significó que los partidos cesaran sus agresiones en las regiones, comenzando a desmarcarse de sus aliados los bandoleros. Además, el Estado comenzó a intervenir las zonas productivas y controlar el comercio de materias primas, lo que obligó a los terratenientes a prescindir de los servicios de las “cuadrillas”. Al contrario de las medias militares con que se enfrentó al bandolerismo social, el primer presidente del FN, Alberto Lleras Camargo de 1957 y 1962, impulsó una nueva amnistía que, si bien no logró el objetivo de desarticular todos estos grupos organizados, acabó por deslegitimar el accionar de los bandoleros y fue uno de los factores que influyó en la lumpenización de sus acciones. En este contexto, el concepto de bandolero tomó fuerza desde el Gobierno como un adjetivo no solo para denunciar la violencia de sus antiguos colaboradores, sino para criminalizar a partidos opositores como la ANAPO y el MRL.⁸⁷

En el tercer apartado a través de las fuentes estudiadas y el contexto histórico del bandolerismo, afirmamos que se configuró la fase más criminal del fenómeno, frente a la ruptura del modelo del bipartidismo, las “cuadrillas” intentaron mantener el dominio regional mediante la tortura y el asesinato indiscriminado de campesinos. A pesar de reconocerse como militantes de los partidos tradicionales, sus acciones se decantaron por garantizar su supervivencia económica tratando de mantener la injerencia en algunas zonas productivas. Así, se afincaron en el norte del Tolima, Caldas y Quindío donde se mantuvieron gracias al comercio del café, desde allí coordinaron secuestros y ejecutaron sus más reconocidas masacres.

A diferencia del Gobierno conciliador de Lleras Camargo, el segundo presidente del FN, Guillermo León Valencia, se enfocó en un exitoso proyecto militar que redujo el fenómeno con el asesinato de los principales jefes bandoleros. La muerte de estos actores y

⁸⁷ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, pp. 8 – 162.

el fortalecimiento de otros grupos diferentes como los grupos guerrilleros que complejizaron las demandas por la tierra y construyeron un proyecto político,⁸⁸ significaron el final del bandolerismo. Esta fase tuvo una característica especial, al contrario del bandolerismo social y político, los periódicos capitalinos se preocuparon por cubrir masivamente las actividades de las “cuadrillas” e informar de los avances militares contra estas.⁸⁹ Esto fue impulsado por diferentes proyectos mancomunados entre la prensa y el Gobierno, que llevaron al fenómeno a ser reconocido como el principal causante de la violencia política en el país y terminó criminalizando en general a la población campesina.

En el último apartado, a modo de síntesis, se analiza la relación que mantuvieron tres actores determinantes en el bandolerismo: por una parte, la clase política representada en los líderes de los partidos Liberal y Conservador; de otra parte, el Ejército, una vez que se priorizó la eliminación de las “cuadrillas”; y, en último lugar, los bandoleros propiamente dichos y sus transformaciones, motivados por la defensa de sus territorios, el ajusticiamiento familiar y el crimen extorsivo.

1. Un bandolerismo con carácter social

En este periodo, los bandoleros sociales, perseguidos por el Partido Conservador movilizaron su accionar desde la defensa de los territorios que ocuparon y de sus familias. Cuando los liberales fueron oposición al Gobierno, sus militantes resistieron la represión, lo que dio origen a un bandolerismo, motivado por la supervivencia territorios. Debido a su experiencia militar y a la vuelta al poder del Partido Conservador en cabeza de Mariano Ospina Pérez en 1946, estos militantes radicalizaron sus acciones para confrontar el Gobierno y sus medidas militares. Este fue un caso de bandolerismo social, que implicó la protesta armada y la resistencia a la violencia del oficialismo conservador.

1.1. La “Revolución en Marcha” y los orígenes de un modelo de bandolerismo social de resistencia, 1934 – 1946

A finales del siglo XIX y principios del XX,⁹⁰ el país estuvo inmerso en una serie de confrontaciones civiles entre los miembros de los partidos Liberal y Conservador. Entre estas, destacó la Guerra de los Mil Días -entre 1899 y 1902-, que se enmarcó en el periodo

⁸⁸ Eduardo Pizarro, *Las FARC. De la Autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, 1949 – 1966*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.

⁸⁹ *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

⁹⁰ Moreno, “El Bandolerismo social”, p. 289.

de la hegemonía conservadora (1886-1930).⁹¹ Una característica de esta confrontación fue la participación de campesinos organizados en grupos armados para enfrentar el bando adversario de manera espontánea. Los liberales formaron un ejército nutrido de combatientes sin experiencia militar que operó como una guerrilla republicana, comandada por Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, con la que enfrentaron a las tropas oficiales del jefe conservador José Joaquín Marroquín, ya que los conservadores utilizaron al Ejército Nacional para defender sus intereses.⁹²

A partir de lo anterior, es posible considerar que el bandolerismo estuvo presente desde finales del siglo XIX. Sin embargo, adquirió fuerza durante la Revolución en Marcha. Esta reforma política fue impulsada por el gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo,⁹³ quien pretendió la modernización del país, a través de una reforma agraria,⁹⁴ no obstante, el plan enfrentó la oposición de los conservadores liderados por Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez, así como de la Iglesia y los hacendados militantes del Partido Conservador.⁹⁵ En este contexto, surgen las primeras expresiones de un bandolerismo que buscó, por medio de las armas, defender sus tierras adquiridos por la ley de los ataques de los detractores de la reforma. Lo que generó manifestaciones violentas entre ambos bandos bajo un contexto de confrontación del Ejército y crecimiento político de la oposición conservadora.⁹⁶

Por influencia de la oposición, la reforma terminó convirtiéndose en un conjunto de medidas que no dieron solución a los problemas de concentración de tierras heredadas desde el siglo pasado por la colonización antioqueña, lo que desdibujó la Revolución en Marcha.⁹⁷ Entre sus consecuencias, estuvo la imposibilidad de ejecutar la Ley de Tierras, que pretendía validar los títulos de propiedad de campesinos, pero solo reconoció las

⁹¹ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 55.

⁹² Malcom Deas, “Colombia, c. 1880-1930”, *Historia de América Latina, Tomo 10. América del Sur, 1870 – 1930*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992, pp. 288 – 289.

⁹³ Álvaro Tirado, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López, 1934 – 1938*, Bogotá, Planeta, 1995; Urrego, *La Revolución en Marcha*, pp. 65 – 81.

⁹⁴ Bermúdez, *El poder militar. De la colonia al Frente Nacional*, Bogotá, Editorial América Latina, 1982, p. 58.

⁹⁵ Urrego, *La Revolución en Marcha*, 118.

⁹⁶ César Ayala, “La conquista de la calle y la resistencia conservadora a las reformas liberales del año 1936”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Núm. 34, 2007, pp. 207-244.

⁹⁷ Uno de los principales conflictos por la tierra, derivó de la colonización antioqueña en el siglo XIX, la que facilitó la tenencia de la tierra y fue el nicho del bandolerismo político en un segundo momento en las zonas cafeteras. Véase Bolívar, *Violencia Política y Estado*, p. 58; Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 19; Deas, “Colombia, c. 1880-1930”, p. 295.

propiedades posteriores a 1935.⁹⁸ De igual manera, se agravaron las tensiones entre el campo y la industria,⁹⁹ pues la reforma concedió mayores beneficios a los trabajadores industriales y sindicatos, mientras los campesinos, como los cafeteros¹⁰⁰ fueron relegados.¹⁰¹ Esto significó la pauperización económica del campo y las dificultades para modernizar los cultivos y su comercio por parte del Gobierno. Esta falta de regularización estatal agudizó los enfrentamientos entre los hacendados y los campesinos.

En este contexto, entre 1935 y 1936, los terratenientes conservadores promovieron la usurpación de tierras¹⁰² y crearon los “Pájaros”¹⁰³ y los “Aplanchadores”,¹⁰⁴ bandas dedicadas al exterminio de los colonos liberales que según ellos invadieron sus haciendas. Ambos grupos sembraron el terror en el Valle del Cauca, Quindío, Huila, Tolima y el Caribe.¹⁰⁵ Precisamente, en las zonas donde comenzó el crecimiento de la industria azucarera como el Valle del Cauca, los emporios expulsaron a los campesinos que amenazaron el crecimiento de sus empresas fortaleciendo a los grupos ilegales. Finalmente, lo que se llamó la Revancha Conservadora,¹⁰⁶ trajo consigo el asesinato y la masacre de militantes y funcionarios liberales, situación que devino en el desplazamiento y entrega de tierras a los conservadores.¹⁰⁷

Además, la policía y los militares jugaron un papel clave en esta “recuperación” de tierras, pues estuvieron envueltos en varios episodios de violencia desde 1936, pues entregaron armas y ofrecieron entrenamiento a los “Pájaros” y “Aplanchadores”.¹⁰⁸ En este periodo, el Ejército y la Policía fueron reconocidos por su accionar violento contra la población campesina, lo que cuestionó su papel institucional por beneficiar a los

⁹⁸ Bolívar, *Violencia política y Estado*, p. 93; César Ayala, “Trazos y trozos sobre el uso y abuso de la Guerra Civil Española en Colombia”, *Anuario colombiano de Historia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Núm., 2, 2011, pp. 111 – 152.

⁹⁹ Bolívar, *Violencia política y Estado*, pp. 84 – 87.

¹⁰⁰ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 175.

¹⁰¹ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 184; Urrego, *La Revolución en Marcha*, pp. 68 - 69.

¹⁰² Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 183.

¹⁰³ El nombre de “Pájaros” se da por la asociación con las aves, pues estos “volaban y hacían sus trabajitos” Véase Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 105; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 55.

¹⁰⁴ Carlos Ortiz, *Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío, años 50*, Quindío, Universidad del Quindío, 2011, p. 151.

¹⁰⁵ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 226.

¹⁰⁶ Betancourt y García, *Matones y cuadrilleros*, p. 125 – 126; Medina, “La resistencia campesina en el sur”, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, p. 244.

¹⁰⁷ Gutiérrez, *El orangután con sacoleva*, p. 254.

¹⁰⁸ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 72.

conservadores. Muchos soldados y altos oficiales fueron enviados por el Gobierno a las zonas en disputa para proteger los hacendados y políticos afiliados al Partido Conservador, mientras persiguieron las familias liberales. Esta pérdida de legitimidad en la Fuerza Pública dio fuerza a los bandoleros que se convirtieron en autoridades militares y referentes de justicia para los campesinos.

Por otro lado, la reacción liberal inició a través de sus hacendados y políticos regionales, quienes organizaron grupos en defensa de las propiedades. En departamentos como Boyacá las autoridades liberales capturaron a militantes conservadores, y sabotearon sus instalaciones.¹⁰⁹ Además, en la misma región, Olga Acuña documentó los casos de Ángel María Colmenares y los “hermanos Romero, que asaltaron y confrontaron a los “Pájaros””.¹¹⁰ En el Quindío y Santander, a su vez, los liberales organizaron grupos de resistencia conformados por peones, jornaleros y convictos, que enfrentaron a los “Pájaros” armados con machetes, garrotes y armas de fabricación casera. Los políticos liberales trataron de mantener su poder regional en los municipios, lo que produjo una serie de rupturas en el seno de ese Partido, pues el oficialismo defendió su lugar político y desatendió a sus militantes de base, quienes fueron los más expuestos en la disputa.

Para la década de 1940, desde el sur del Tolima, comenzaron a agruparse liberales que se refugiaron en la frontera de los departamentos de Huila, Cauca y Tolima. Igualmente, en Sumapaz los campesinos se resguardaron en zonas de difícil acceso para escapar a la violencia de las bandas de “Pájaros” y “Aplanchadores”.¹¹¹ En Boyacá y Santander, avanzó la formación de bandoleros, que azotaron corregimientos y municipios.¹¹² Como consecuencia de las elecciones presidenciales de 1946,¹¹³ y las parlamentarias de 1947, los bandidos en su mayoría liberales y los “Pájaros” se enfrentaron y convirtieron las plazas públicas y cantinas de las regiones del Centro-Occidente en escenarios de disputa. Liberales y conservadores no podían vivir en el mismo país.¹¹⁴

¹⁰⁹ Acuña, “Bandolerismo político”, p. 235 -240.

¹¹⁰ Acuña, “Bandolerismo político”, p. 238.

¹¹¹ José González, *Estigma de las Repúblicas. 1955 – 1965. Espacios de exclusión*, Bogotá, CINEP, 1992, p. 43.

¹¹² Acuña, “Bandolerismo político”, pp. 231 – 235.

¹¹³ Alfonso López Pumarejo abandono la presidencia, por estar envuelto en el escándalo, por la extraña muerte de un boxeador en Bogotá. Bermúdez, *El Poder militar*, p. 54.

¹¹⁴ Ayala, “Trazos y trozos”, p. 140.

Muestra de esta tensión fue el triunfo del conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950), quien ganó las elecciones presidenciales. Ospina inauguró otra fase de la persecución y resistencia, en la que la violencia fue oficial y legalizada por el Estado. El mandatario desconoció los intentos de reforma agraria de López Pumarejo y dio impunidad a los hacendados y políticos conservadores para combatir a los liberales, especialmente favoreció a los “Pájaros”. Por otra parte, las divisiones al interior del opositor Partido Liberal fueron visibles, sus militantes de base relegados de las decisiones políticas y su oficialismo se desmarcó de la violencia en el campo hasta rechazar el proceder de los bandoleros. En este periodo, existieron algunos acercamientos de la clase política de ambos partidos para concertar espacios de participación, mientras los campesinos siguieron sumidos en una estructura de poder regional encabezada por políticos secundarios que continuaron el discurso de odio del bipartidismo.

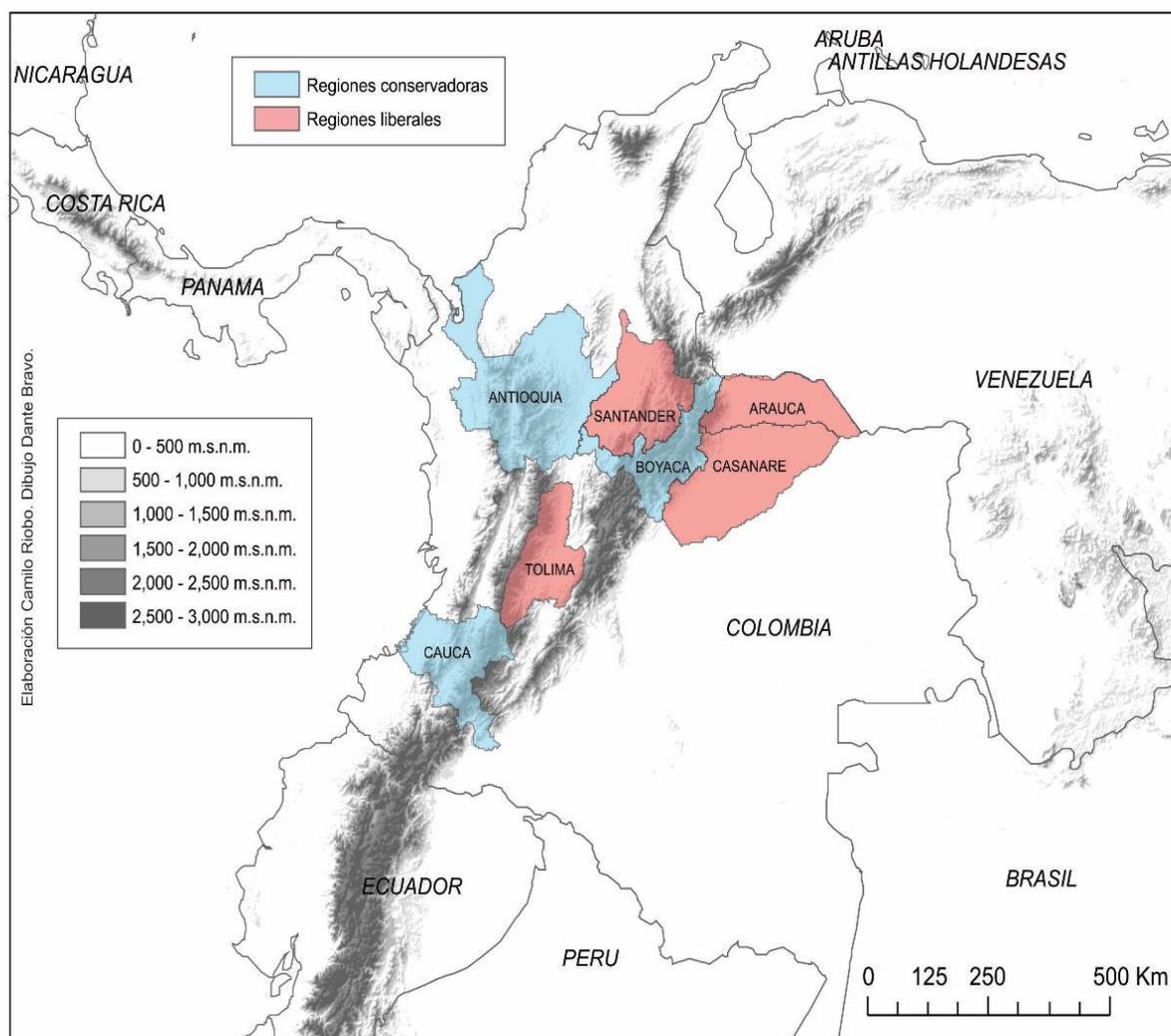
A pesar de la diversidad de conflictos que se presentaron a lo largo del territorio nacional, los enfrentamientos se concentraron en las cordilleras Central, Occidental y Sur un terreno que, por sus montañas y extensos valles, facilitó el accionar de los bandoleros y les permitió burlar la persecución de las autoridades. Asimismo, existieron otras diferenciaciones regionales; los “Aplanchadores” y “Pájaros” actuaron en pequeñas capitales departamentales como Buga y Tuluá en el Valle del Cauca. Es decir, se posesionaron en zonas de desarrollo industrial donde tomó fuerza la figura del terrateniente conservador, pero sufrieron golpes en espacios rurales como en los Llanos Orientales donde las disputas por la tierra fueron críticas. En cambio, los liberales se asentaron en áreas rurales como en pueblos de Santander y Tolima, zonas en crecimiento económico que aún no se consolidaban como industrias formales como la azucarera. Allí los liberales fortalecieron su militancia y sirvieron de refugio para las familias perseguidas (mapa 2).¹¹⁵

En términos generales, es posible afirmar que después de la Revolución en Marcha se acentuó un bandolerismo de carácter social que, a pesar de estar propiciado en el seno del Partido Liberal, fue motivado por la defensa de las tierras. Las características del movimiento de resistencia permitieron el florecimiento de estos actores, sus habilidades militares y su forma de protesta influenciaron a los liberales de Santander y Boyacá, además de que facilitaron la retirada de los hacendados conservadores en el sur del Tolima.

¹¹⁵ Ortiz, *Estado y Subversión*, pp. 268 – 269; Uribe, *Matar, Rematar, Contramatar*, p. 14.

A partir de lo propuesto por Hobsbawm, se cree que este fue un bandolerismo de protesta social y rebelión, que no buscó cambiar el modelo político, y cuya lucha se orientó a la defensa personal.¹¹⁶ Además, el carácter partidista que tomó la Fuerza Pública durante el Gobierno de Ospina Pérez, aumentó la violencia en las regiones y fortaleció la figura de los bandoleros como autoridades políticas y sociales. Para muchos campesinos los bandidos fueron la representación de la justicia, pues estos actores mediaron y solucionaron los conflictos que surgieron al interior de las comunidades.

Mapa 2: Panorama del partido liberal y conservador, 1934 – 1946.



Fuente: Elaboración propia. Dibujo de Dante Bravo.

¹¹⁶ Hobsbawm, *Bandidos*, pp. 36 – 43.

1.2. El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán

El inicio de la presidencia de Mariano Ospina Pérez, entre 1946 y 1947, trajo consigo el fortalecimiento de la persecución a los liberales.¹¹⁷ El mandatario, apoyado por la policía y estamentos militares, recrudenció la usurpación de tierras. A los “Pájaros” se sumó la policía política de los conservadores: los “Chulavitas”,¹¹⁸ un grupo con características similares a en su accionar, integrados por antiguos miembros de la Fuerza Pública que se enfocaron en el asesinato específico de dirigentes regionales del Partido Liberal. Otro actor que impulsó la persecución, fue la jerarquía eclesiástica. Los obispos Miguel Ángel Builes en Antioquía, y Ezequiel Moreno en Pasto, animaron el asesinato de liberales como un mandato de Dios.¹¹⁹ Particularmente, este Gobierno se apoyó en la institucionalidad para atacar la oposición política y facilitar la industrialización agraria de los territorios dominados por su Partido.

En regiones como el Valle del Cauca, en donde existían intereses económicos ligados a la industria azucarera, los liberales fueron sometidos a una “homogenización conservadora”.¹²⁰ El gobierno nombró a funcionarios de este partido y emergieron figuras como el “pájaro” León María Lozano –apodado “El Cóndor”– quien, secundado por el Departamento Administrativo del Servicio de Inteligencia Colombiana (SIC),¹²¹ tomó preponderancia en los municipios vallecaucanos de Tuluá y Trujillo,¹²² al asesinar a sus adversarios políticos. De otra parte, el oficialismo liberal buscó concesiones para participar en la política electoral y se agudizó el asesinato de sus militantes campesinos. Sin embargo, sumado a la persecución del Estado, el episodio que aceleró la masificación del bandolerismo y radicalizó a los liberales fue el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán.

Gaitán se había transformado en un referente de lucha para los campesinos; su figura abanderó la lucha de resistencia liberal y generó incomodidad para los conservadores

¹¹⁷ Delgado, *Bandolerismo en el Valle*, p. 31.

¹¹⁸ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, pp. 39 – 54.

¹¹⁹ Delgado, *Bandolerismo en el Valle*, p. 31; Walter Ramírez y Martha Jiménez, *Marquetalia La Violencia en la Provincia*, Cali, Imprenta Departamental del Valle del Cauca, 2002, p. 99; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 32; Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 53.

¹²⁰ Darío Fajardo, *Violencia y Desarrollo*, Bogotá, Fondo Editorial Suramericana, 1978; José González, *Historias de Frontera. Colonización y Guerras en el Sumapaz*, Bogotá, CINEP, 1990; Bolívar, *Violencia política y Estado*, p. 51 - 94; Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 39; Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 74.

¹²¹ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 123.

¹²² Delgado, *Bandolerismo en el Valle*, pp. 11 – 31.

gobiernistas. En el momento que el líder gozaba de mayor reconocimiento y tenía aspiraciones presidenciales, fue asesinado en el centro de Bogotá, el 9 de abril de 1948, mientras se celebraba la IX Conferencia Panamericana.¹²³ La muerte del dirigente fue un hecho sugestivo para la radicalización de los bandoleros sociales, quienes participaron en las revueltas tras su muerte. Las bases “gaitanistas”, de las que los bandoleros hacían parte, fueron una fuerza activa en las confrontaciones con los militares y la organización posterior de “Guerrillas Liberales”, en parte debido a su gran amplitud y los cuestionamientos a la dirigencia del Partido Liberal. Aunque las protestas ocurrieron mayoritariamente en ciudades como Bogotá –donde se denominó a la revuelta con el nombre de “Bogotazo”–, también en las veredas de los departamentos liberales de Santander, Valle del Cauca y Cundinamarca, los “gaitanistas” se enfrentaron con las autoridades locales.¹²⁴

Los militares tomaron el control de la situación y reprimiendo a los protestantes con tal crudeza, que nunca se conoció la cifra oficial de muertos y algunos sectores del centro de Bogotá fueron destruidos.¹²⁵ Gracias a los fotógrafos Luis Alberto Gaitán, Manuel H y Sady González, fue posible retratar la magnitud de la revuelta en Bogotá, donde edificios institucionales y locales comerciales fueron saqueados y destruidos por los manifestantes.¹²⁶ El fotógrafo Luis Gaitán intentó retratar los efectos de las acciones de los “gaitanistas”, en una imagen mediante un campo general, se retrató a un joven que sostiene un ladrillo con sus dos manos, al fondo se muestra un vehículo volcado e incinerado. El leve primer plano en el manifestante plasma su gesto y postura de participación en la revuelta, no mira a la cámara su mirada se dirige a otro punto donde algo llama su interés, pudiéndose tratar de la Fuerza Pública. La composición se complementa con una espesa cortina de humo que da al lector una percepción de caos y destrucción, es un documento contundente sobre la magnitud del “Bogotazo” (Imagen 1).¹²⁷

¹²³ Palacios, *Violencia pública*, p. 43; Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 58.

¹²⁴ El asesinato del caudillo y los desórdenes provocados por sus simpatizantes se vivieron con rigor en ciudades como Barrancabermeja e Ibagué, donde se improvisaron juntas revolucionarias. En la primera, el alcalde Rafael Rangel animó el levantamiento armado e invitó al desacato político; por su parte, en otras regiones como Cundinamarca y Tolima se invadió terrenos despojados por los conservadores. Gonzalo Sánchez, *Los días de la Revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983; Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, pp. 196 - 199.

¹²⁵ Se habla que en 1948 murieron un total de más de 43.000 personas en todo el país en hechos relacionados con el magnicidio. Véase Braum, *Mataron a Gaitán*, p. 372.

¹²⁶ Rueda, “La tinta mojada”, p. 129; Arturo Alape, *El Bogotazo: memorias del olvido*, Bogotá, Editorial Planeta, 2000.

¹²⁷ *El Tiempo*, 8 de abril de 2018.

Muchas de estas fotografías fueron publicadas en días posteriores al asesinato de Gaitán por parte de *El Tiempo*, el diario expuso los daños que sufrió la infraestructura del centro histórico, limitándose a divulgar algunas imágenes de los manifestantes muertos, cuyos cadáveres en su mayoría fueron apilados en el Cementerio Central. Tampoco se fotografió la represión de los Policías, lo que representan no solo un vacío institucional en la contención de la revuelta, también una manera de encubrir los excesos de la Fuerza Pública. El discurso visual del rotativo se concentró en denunciar la violencia de los manifestantes, las fotos de los incendios y las cortinas de humo se convirtieron en una memoria de la Bogotá que se transformó después de los hechos violentos. Así, las fotos del “Bogotazo” más que simbolizar la muerte de un líder político y la indignación de sus seguidores, terminó transformándose en un testimonio de los cambios arquitectónicos que sufrió la ciudad tras el 9 de abril de 1948.

Imagen 1



Fuente: “Las fotos del hombre que retrató los principales momentos de Gaitán”, *El Tiempo*, foto de Luis Alberto Gaitán, 8 de abril de 2018. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/fotos-de-jorge-eliecer-gaitan-su-muerte-y-el-bogotazo-202624>. Consultado el 19 de mayo de 2018.

1.3. Los efectos del 9 de abril de 1948 y la resistencia del bandolerismo social

Después del asesinato de Gaitán, entre 1948 y 1949, los liberales ganaron reconocimiento entre los campesinos; las bases “gaitanistas” a través de grupos de resistencia en Sumapaz, Boyacá y gran parte del Tolima, expulsaron a los políticos y terratenientes conservadores.¹²⁸ En otras regiones, como Caldas, Santander, Antioquia y los Llanos Orientales, las fuerzas estuvieron equilibradas, por lo que se vivió con mayor rigor la contienda.¹²⁹ Ante el panorama de violencia, el Gobierno se vio obligado a fortalecer su aparato coercitivo; robusteció su número de unidades y tomó medidas como el servicio militar obligatorio para los jóvenes campesinos. Asimismo, se adoptaron técnicas como la intimidación y tortura a supuestos bandoleros.¹³⁰

Con la elección del conservador Laureano Gómez como presidente en 1949;¹³¹ los miembros de ese partido se radicalizaron y enfrentaron la resistencia liberal.¹³² En zonas como el Valle Del Cauca, los conservadores buscaron asegurar su dominio. Para este fin, se nombró al gobernador Nicolás Borrero Olano, quien por medio de “Pájaros” como el Cóndor Lozano, Lamparilla y Pájaro Verde, homogeneizó la región.¹³³ En contraparte, las “cuadrillas” conformadas por bandoleros sociales operaron en Caldas, el norte del Tolima y el Huila, regiones cafeteras donde la producción dependió de los hacendados sin el control del Estado, lo que allanó terreno para la conformación de estas fuerzas.¹³⁴

A diferencia de Ospina Pérez, Gómez fue más cercano a los militantes de base de su partido, realizó varias visitas a las zonas en conflicto para agitar la consigna de la causa conservadora, controvirtiendo el símbolo de resistencia de Gaitán. En esta tarea la Iglesia fue uno de sus aliados más importantes, pues defendió la mayoría de políticas del nuevo Gobierno. Asimismo, Gómez convirtió a su periódico *El Siglo* como el portavoz del Gobierno, mientras persiguió a diarios liberales como *El Tiempo*, donde la prensa siguió sumergida en las disputas bipartidista. Igualmente, el mandatario optó por un proyecto que dio protagonismo a los políticos locales y realizó varios esfuerzos institucionales para

¹²⁸ Palacios, *Violencia Pública*, p. 78; Acuña, “Bandolerismo político”, p. 247.

¹²⁹ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 40; Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, pp. 61 – 62.

¹³⁰ Pierre Gilhodes, “El Ejército colombiano analiza la Violencia”, *Pasado y presente la violencia en Colombia*, Bogotá, Fondo Editorial CEREC, 1986, p. 305.

¹³¹ Bolívar, *Violencia política y Estado*, p. 94.

¹³² Orlando Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección Llanera”, p. 80; Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 96.

¹³³ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 75; Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 34.

¹³⁴ Ramírez y Jiménez, *Marquetalia: la Violencia*, p. 117.

fortalecer la presencia del Estado en las regiones en disputa, además pretendió profesionalizar a los militares recalcando su función como servidores públicos y afirmando su carácter apolítico. Así, el Ejército aumentó su potencial bélico y recibió instrucción para combatir a los bandidos.¹³⁵

Otro hecho que llevó al Estado a fortalecer su aparato armado fue el inicio de la Guerra Fría. El discurso de lucha contra el enemigo externo y el avance del comunismo, comenzó a convertirse en parte del proyecto de los conservadores. Debido a su preocupación por los alcances de estos nuevos actores y las expresiones de violencia en el campo, acordaron pactos con el gobierno de los Estados Unidos desde 1949.¹³⁶ Desde ese momento, se hizo más visible la injerencia de la política norteamericana en asuntos de orden público.¹³⁷ La preocupación por el bandolerismo, como fuerza armada y sus alcances con “nuevas” ideologías fue evidente para el Gobierno de Gómez.

Esta alianza se materializó en el envío de una tropa de militares colombianos a la Guerra de Corea, denominada Batallón Colombia, que marchó al país asiático en 1950.¹³⁸ En ese entonces, el general Gustavo Rojas Pinilla –quien efectuó un golpe de Estado en 1953 –se mostró conforme con la muestra de cooperación internacional.¹³⁹ Para el militar, la participación del Batallón era importante para aprender estrategias en terreno y utilizarlas contra los bandoleros.¹⁴⁰ La creación de este grupo fue determinante para que, una década después, se acabara con el bandolerismo. Su reconocimiento entre el campesinado y el carisma de uno de sus coroneles, José Joaquín Matallana, ayudó a destruir las redes de apoyo de los bandoleros entre 1963 y 1965.¹⁴¹

En 1951, Laureano Gómez abandona la presidencia por enfermedad y cedió el cargo al ministro de guerra, Roberto Urdaneta, quien se enfoca en la militarización y la censura de la prensa y completó el periodo dos años después.¹⁴² En este contexto, las tensiones entre los partidos, llevaron a que el principal periódico liberal *El Tiempo*, fuera censurado y

¹³⁵ César Ayala, *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*, Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2007.

¹³⁶ Bermúdez, *El poder militar*, pp. 61 – 123; Pizarro, *Las FARC*, p. 261.

¹³⁷ Entre 1948 y 1949 durante cuatro años, el gobierno recibió aviones Douglas C-47, Cazabombarderos F-47 y B – 25 – J. Véase Ortiz, *Estado y subversión*, p. 298.

¹³⁸ Bermúdez, *El poder militar*, pp. 61 - 62.

¹³⁹ Bermúdez, *El poder militar*, p. 65.

¹⁴⁰ Bermúdez, *El poder militar*, pp. 62 - 63.

¹⁴¹ Palacios, *Violencia pública*, p. 51.

¹⁴² Bermúdez, *El poder militar*, p. 72.

perseguido por las autoridades de Gobierno. Al contrario, *El Siglo* propiedad de Gómez, se convirtió en el portavoz de la institucionalidad de los conservadores, sus editoriales acusaron a dirigentes liberales por motivar la violencia y condenaron las acciones de los bandidos que participaron en las revueltas por la muerte de Gaitán.

En este periodo, enmarcado por las confrontaciones del 9 de abril de 1948 y las masacres campesinas de liberales¹⁴³ se perfiló la existencia de un bandolerismo social, en el que numerosas bases “gaitanistas” de campesinos vieron en el accionar de los bandidos una forma de protesta contra el Estado y una manifestación para contrarrestar el poder regional de los conservadores. Bajo estas tensiones, surgieron otros grupos que fueron integrados por bandoleros, organizaciones armadas que bajo la línea del “gaitanismo” abandonaron el modelo de resistencia social de los bandidos e intentaron construir proyectos militares y políticos. En primer lugar, los campesinos del sur del Tolima y Sumapaz que desde sus orígenes reclamaron por una reforma agraria e insistieron en una lucha política propia alejada del bipartidismo. En segundo lugar, las Guerrillas Liberales, especialmente La Insurrección Llanera entre 1952 y 1956,¹⁴⁴ organizada por terratenientes, fueron una expresión con algún grado de organización que se constituyó en un movimiento de oposición armada que intentó derrocar el Gobierno conservador.

1.4. Un caso excepcional: Los bandoleros sociales en la Insurrección Llanera, 1950 – 1953

El caso más representativo de las Guerrillas Liberales¹⁴⁵ fue la Insurrección Llanera, surgida como producto de los efectos de la persecución conservadora en los departamentos de tendencia liberal de Cundinamarca, Boyacá y Santander. Las facciones liberales más radicales se organizaron de esta manera – con el fin de fraguar un golpe de Estado contra el presidente Mariano Ospina.¹⁴⁶ Estas guerrillas estuvieron integradas por peones, pequeños propietarios de tierras, convictos, ex-militares y finqueros, liderados en su mayoría por

¹⁴³ Uribe, *Matar, rematar y contramatar*, pp. 16 – 136.

¹⁴⁴ Bolívar, *Violencia política y Estado*, p. 94.

¹⁴⁵ Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, pp. 64 – 368; Eduardo Franco, *Las Guerrillas del Llano*, Bogotá, Planeta Colombia, 1996; Jane Rausch, *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830 - 1930)*, Bogotá, El Ancora, Banco de La República, 1997; Alejo Vargas, *política y armas al inicio del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994; Gonzalo Sánchez, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora, 1997.

¹⁴⁶ Destacaron Plinio Mendoza Neira y Alfredo López Velásquez. Véase: Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, p. 105.

hacendados liberales.¹⁴⁷ Junto a ellos, participó un nutrido grupo de bandoleros sociales, entre los que destacó Guadalupe Salcedo.¹⁴⁸ Esta Insurrección Llanera se planteó como una guerra de guerrillas que se desarrolló en zonas diferentes a las caracterizadas por terrenos escarpados y de difícil acceso; esta vez, los enfrentamientos con el Ejército se trasladaron a terrenos abiertos en los departamentos del Meta y Casanare.¹⁴⁹

En una primera etapa, los bandoleros tuvieron un importante papel, por ejemplo, la trayectoria de antiguos criminales como Guadalupe Salcedo cohesionaron militarmente la Insurrección.¹⁵⁰ La respuesta del Gobierno ante las agresiones fue el aislamiento económico y de insumos en la región, lo que provocó que los hacendados vieran amenazada su producción de ganado y la posesión de sus tierras; por esto, negociaron con el Gobierno y se apartaron de los insurrectos.¹⁵¹ Como resultado de este diálogo, Ospina les respetó la propiedad sobre sus tierras y fueron parte de La Declaración de Sogamoso, que en 1951 definió a los alzados en armas y todo aquel que atentara contra la propiedad privada como “bandolero”.¹⁵² Asimismo, el acuerdo instituyó la Guerrilla de Paz, cuyo objetivo fue eliminar a los guerrilleros y motivar la creación de ejércitos privados financiados por los hacendados.¹⁵³

En un segundo momento entre 1951 y 1953, pese a los intentos por acabar con los bandoleros, la Insurrección tuvo varias victorias militares.¹⁵⁴ La más importante fue en el Turpial, el 12 de julio de 1952, en donde los liderados por Salcedo asesinaron a 96 soldados.¹⁵⁵ No obstante, la falta de una orientación política clara y la presión de la cúpula liberal en Bogotá, no permitieron que el proyecto prosperara. Así, con la desmovilización

¹⁴⁷ Si bien estos últimos, no han sido analizados dentro de la Insurrección Llanera, historiadores como Orlando Villanueva han señalado su injerencia en la conformación de la estructura guerrillera, en la que tomaron partido en las confrontaciones y el reclutamiento de otros miembros. Véase: Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, pp. 114-117.

¹⁴⁸ Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, p. 118.

¹⁴⁹ Orlando Villanueva, *El capitán Dumar Aljure, vida y muerte de un hombre rebelde*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012, pp. 25 – 31.

¹⁵⁰ Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, p. 331.

¹⁵¹ Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, p. 130.

¹⁵² Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 40 – 42; Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, p. 118.

¹⁵³ Héctor Leal y Jeny Vega, “La Declaración de Sogamoso y las Guerrillas Liberales de los Llanos Orientales”, Tesis para optar por el grado de Licenciados en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2015, pp. 91 – 92.

¹⁵⁴ Cristina García, *Alma Llanera: la construcción de una identidad regional en los corridos de revolucionarios guadalupano*, Tesis para optar el grado de Estudios Literarios, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013, p. 52.

¹⁵⁵ Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, p. 160.

de Salcedo, a finales de 1953, se dio por terminada la fase armada del grupo.¹⁵⁶ En años posteriores, fueron asesinados los antiguos bandidos más representativos, Guadalupe Salcedo (1957) y Dumar Aljure (1968).¹⁵⁷

Producto de la Declaración de Sogamoso y la estigmatización de la Insurrección Llanera, el bandolero se convirtió en un actor de interés político que amenazó la seguridad nacional. Por ejemplo, los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*,¹⁵⁸ publicaron en su primera plana la entrega de armas de Salcedo como una manera de movilizar la opinión pública en pro de justificar y promocionar las políticas de amnistía del Gobierno. En general, la prensa capitalina difundió ampliamente fotografías para desarticular el movimiento armado y escenificar con contundencia la rendición de los guerrilleros liberales, constituyendo un indicio de cómo se empezaba a construir sus propias representaciones visuales desde la exposición de actores criminales como los rebeldes llaneros.

Una de las imágenes que mejor expresa la apuesta, fue una foto de Franco que publicó *El Tiempo*. La imagen goza de una excelente representación de la desmovilización y su divulgación en primera plana refleja su importancia; en ella Guadalupe Salcedo entrega una carabina al general Alfredo Duarte Blum, el guerrillero mira la cámara como posando para el fotógrafo, lo que da cercanía con el lector, asimismo el encuadre aplicado indica correlación entre el guerrillero y el militar. En el fondo de la imagen aparecen algunos supuestos guerrilleros desarmados y con sombreros (izquierda), también un grupo de soldados que observan con atención la escena (derecha), todos demuestran la seriedad y la reciprocidad con la que la prensa documentó el evento. Frente a la correcta composición, el *lead* no entrega mayor información sobre el grupo que entrega las armas, reconoce a Salcedo como “El comandante de las guerrillas de los llanos”, lo que implica un respeto por su trayectoria armada al omitir su prontuario criminal, así como se reconoce a Duarte Blum como responsable de pacificar el país (imagen 2).¹⁵⁹

¹⁵⁶ Villanueva, *Guadalupe Salcedo y la Insurrección*, p. 306.

¹⁵⁷ Guadalupe Salcedo fue asesinado en Bogotá el 6 de junio de 1957. Dumar Aljure fue asesinado en el Meta el 5 de abril de 1968. Ambos asesinados en hechos confusos con el Ejército. Véase: Villanueva, “Guadalupe Salcedo y La Insurrección”, p. 363; Orlando Villanueva, *El Llano en armas. Vida, acción y muerte de Guadalupe Salcedo*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2013.

¹⁵⁸ Lorna Ramírez, “Representación de la guerrilla”, p. 12.

¹⁵⁹ *El Tiempo*, “Culmina una gestión de Paz”, 15 de septiembre de 1953, p. 1.

Esta imagen es un antecedente del lenguaje con que la prensa construyó la criminalidad de los bandoleros, palabras como paz y pacificación se convirtieron en adjetivos para caracterizar las acciones del Gobierno. Igualmente, en la fotografía se puede apreciar una constante: el retrato de soldados y altos mandos militares, esto obedece a que este hecho fue precedido por el gobierno del militar Gustavo Rojas Pinilla, lo que permeó la fotografía de prensa. Sin embargo, en las imágenes no se divulgó al presidente con los guerrilleros, lo que se puede interpretar como un desinterés de Rojas, pues no acompañó de manera satisfactoria la desmovilización y entregó a sus subalternos la responsabilidad institucional. En otra lectura, *El Tiempo* que fue censurado por el militar como lo veremos en el siguiente apartado, evitó recalcar su figura desde la fotografía, por lo que se interesó en plasmar a otras personalidades militares. Esto implicó que se comenzara a construir una imagen pública del gobierno sin Rojas, en donde los militares se convirtieron en un referente visual en hechos que involucraron a bandidos y a guerrilleros.

Imagen 2



Fuente: "Culmina una gestión de paz", *El Tiempo*, foto Fuerzas Militares 15 de septiembre de 1953, p. 1.

La experiencia de la entrega de armas fue determinante para el bandolerismo, pues se convirtió en un ejemplo de organización comunitaria con base en una estructura armada; lo que generó la persecución oficial y el surgimiento de otras fuerzas ligadas a los hacendados. También, – la exposición del fenómeno como un proyecto criminal a través de la prensa derivada de La Declaración de Sogamoso– dio pie al cubrimiento de las acciones de las “cuadrillas”, que operaron y se fragmentaron a partir de la desmovilización de los principales líderes de la Insurrección Llanera.¹⁶⁰ Igualmente, los periódicos capitalinos comenzaron a tomar protagonismo en el cubrimiento de estos hechos, en los que destacó la figura de la Fuerza Pública como referentes del sometimiento de los llaneros alzados en armas.

1.5. La transición de un bandolerismo social a uno político, 1952 – 1956

Tras la Insurrección Llanera, las diferencias entre los bandoleros se evidenciaron con mayor fuerza. Algunos grupos armados continuaron sus acciones bajo la modalidad de “cuadrillas” o grupos de asalto motivados por la coyuntura bajo el mando de un líder. Sin embargo, esta modalidad también fue adoptada por algunas familias conservadoras para defenderse y sobrevivir a los asaltos, debido al desborde de la violencia liberal, los “Pájaros” y “Chulavitas” estuvieron encargados de comandar estas agrupaciones. A diferencia de estas facciones, los campesinos del sur del Tolima que se desmarcaron del bipartidismo, organizaron grupos que fueron denominados por la historiografía como Autodefensas Campesinas, conformados por colonos que defendieron sus territorios de los ataques del Ejército y la represión del Gobierno que confrontó por igual a los diferentes actores en disputa.¹⁶¹

Por su parte, las “cuadrillas” liberales se afianzaron en el norte del Tolima, Caldas y Quindío, departamentos de bonanza cafetera donde el gamonalismo y el tipo de economía,¹⁶² permitieron y promovieron su existencia. En estas regiones, se evidenció la ruptura con el bandido social de los años de la Revolución en Marcha, pues ya Familias enteras de peones y recolectores de café vieron en esta modalidad de bandolerismo una oportunidad de trabajo y lucro, por ejemplo, a través de la extorsión y el secuestro.¹⁶³ Los

¹⁶⁰ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 59 – 60.

¹⁶¹ Bolívar, *Violencia política y Estado*, p. 87.

¹⁶² Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 105; Bolívar, *Violencia pública*, p. 73.

¹⁶³ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, pp. 103 - 107.

terratenientes fueron los más beneficiados con su accionar, porque, en la primera mitad de la década de 1950, parcelaron tierras y despojaron a las familias conservadoras de sus territorios.¹⁶⁴ De manera pasiva, el oficialismo liberal nunca reconoció a estos grupos armados de provincia, pero las “cuadrillas” se reconocieron como portavoces del liberalismo.¹⁶⁵

Ante este accionar de las “Cuadrillas” liberales y para perseguirlas, los conservadores organizaron su resistencia. La experiencia de los “Pájaros”, en el Valle del Cauca, les había dado elementos para enfrentar a los liberales armados.¹⁶⁶ De esta forma, desde 1955 personajes como Jair Giraldo y Efraín González¹⁶⁷ comenzaron su periplo en Quindío y Boyacá, asesinaron dirigentes locales y, organizados como las “cuadrillas”, también se aliaron a algunas terratenientes y enfrentaron el poder local liberal.¹⁶⁸ González, por ejemplo, fue reconocido por sus operaciones contra autoridades liberales en Chiquinquirá (Boyacá) y Barbosa (Santander), aunque en Muzo (Boyacá), zona minera de esmeraldas su accionar fue más visible. El bandolero se convirtió en un protector de los gamonales de la zona, custodió las minas y medió entre los conflictos de los mineros.¹⁶⁹

Estos acontecimientos facilitaron la existencia de un bandolerismo conservador que pudo mantener su influencia regional, gracias a las alianzas con el gamonalismo. El caso González es importante para entender cómo operó este tipo de alianzas y el cambio del bandolerismo social, que presentó una forma de protesta o resistencia contra el Estado,¹⁷⁰ al político, que siguió su actuación criminal con la firma del FN bajo la lucha partidista. Así, esta modalidad del fenómeno buscó la defensa de la tierra de los hacendados conservadores y liberales.¹⁷¹ Además se alejó de las disputas por los centros políticos típicas del bandolerismo social para concentrarse en la defensa de un modelo agrario organizado por los patronos de fundos sin la intervención del Estado.

¹⁶⁴ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 200.

¹⁶⁵ Abel y Palacios, Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 201.

¹⁶⁶ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 28.

¹⁶⁷ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, pp. 106 – 107.

¹⁶⁸ Abel y Palacios, Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 199.

¹⁶⁹ El papel de Efraín González en las minas de Muzo en 1960, es abordado por Claudia Steiner y Alejo Vargas, señalando su papel como guardián y protector de gamonales. Véase Steiner, *Un bandolero para el recuerdo*, p. 243; Alejo Vargas, *Colonización y conflicto armado en Magdalena Medio Santandereano*, Bogotá, CINEP, 1992.

¹⁷⁰ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 11.

¹⁷¹ Acuña, “Bandolerismo político”, p. 243.

En este contexto, aparece una distinción entre los simpatizantes del partido liberal. A diferencia de las “cuadrillas”, varios grupos de campesinos cercanos a las ideas “gaitanistas” de defensa por la tierra fueron llamados Comunes por el carácter comunista de sus reclamos; por otra parte, los que se consideraron fieles al partido, fueron identificados como Limpios.¹⁷² Los Comunes se transformaron en Autodefensa Campesinas,¹⁷³ actores armados que desafiaron el poder local y partidista a quienes se opusieron ligando sus demandas a un proyecto cada vez más político con repercusiones agraristas. Así, estos bandoleros sociales se diluyeron y pese a que la connotación militar siguió, la fuerza de la organización cerró espacio a las antiguas disputas y complejizó su lucha en la demanda por la tierra.¹⁷⁴

En síntesis, durante 1952 y 1956 desapareció el bandolero social que luchó mientras la Revolución en Marcha. Este se fragmentó entre las “cuadrillas” liberales de las zonas cafeteras del norte del Tolima, Quindío y Caldas, además de las zonas mineras del Nordeste Antioqueño, Occidente de Boyacá y Bajo Cauca. En tanto, las “cuadrillas” conservadoras lideradas por bandidos como Efraín González fueron la contraparte que motivó la confrontación entre bandoleros militantes de los partidos Liberal y Conservador. Al erigirse apegado al poder terrateniente, el bandolerismo de este periodo inició su fragmentación a una fase política;¹⁷⁵ la lealtad con los partidos y el apoyo de algunos terratenientes que se beneficiaron con sus acciones, les permitió a los bandoleros continuar sus operaciones hasta su transformación final en criminales con el FN. Cuando el ánimo de lucro y la venganza, además del rechazo unánime de los partidos tradicionales y los intentos del Estado por intervenir las zonas de conflicto, los llevaron al bandidismo y la “lumpenización” de sus acciones¹⁷⁶

¹⁷² Uribe, Matar, *Rematar y Contramatar*, p. 55; Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 202; González, *El estigma de las Repúblicas*, p. 46.

¹⁷³ Uribe, Matar, *Rematar y Contramatar*, p. 53.

¹⁷⁴ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 11; Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 168.

¹⁷⁵ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, pp. 177 – 178.

¹⁷⁶ El término “lumpenización” va en igual dirección al “Lumpen bandido” de Darío Betancourt, Martha García y Orlando Villanueva, para identificar a bandoleros del FN como “Sangrenegra” que por medio de prácticas violentas intentó mantener su poder entre el campesinado, el resultado fue acciones patibularias macabras. Véase Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, pp. 138 - 177; Villanueva, *Sangre Negra*, p. 11.

2. Tensiones alrededor de un bandolerismo político

A diferencia del bandolero social, el político se involucró mayormente en las disputas entre liberales y conservadores, pues ya no estaba motivado por la supervivencia, sino por fines económicos. Esto implicó que las “cuadrillas” aumentaran su violencia y se cobijaran en alguno de estos partidos a través de los líderes y hacendados locales, que utilizaron a los bandoleros con fines políticos y económicos, por ejemplo, el asesinato de opositores con fines extorsivos. Particularmente, políticos de base los contrataron como escuadrones para facilitar el dominio regional mediante el control de los espacios de riqueza económica. Fuera de los reclamos por la tierra y la protesta campesina, el bandolerismo político fue una profesión que suplantó instituciones como La Fuerza Pública que, pese a los intentos de modernización por parte del Gobierno de Laureano Gómez, continuó envuelta en cuestionamientos políticos.

2.1. La dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla, 1953-1957

El golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla formó parte de un contexto en el que distintos países latinoamericanos tuvieron gobiernos que llegaron al poder a través de las armas. Desde el intervencionismo estatal y el control de los medios de comunicación, Rojas fijó su proyecto político centrándose en políticas que beneficiaron el crecimiento industrial de las ciudades, tal como lo hicieron Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil.¹⁷⁷ Según la historiografía, el militar aprovechó las rupturas internas del oficialismo de los partidos tradicionales para autoproclamarse presidente, en un contexto donde la violencia rural se desbordó y amenazó con extenderse a las ciudades. El nuevo régimen militar a partir de su intervención en los medios de comunicación, por ejemplo, la gestión para traer la televisión, le permitieron construir una fuerte imagen pública cimentada desde las instituciones del Estado. Esto le significó una amplia popularidad en las urbes que fue vista como una alternativa frente a los discursos de odio del bipartidismo promovidos por políticos como Laureano Gómez.¹⁷⁸

Además de lo anterior, Rojas Pinilla se caracterizó por privilegiar y asistir a las clases medias y bajas urbanas por medio de políticas como la Secretaria Nacional de Asistencia

¹⁷⁷ Adolfo León Atehortúa, “El golpe de Rojas”, “El golpe de Rojas y el poder de los militares”, *Revista Folios*, Bogotá, Universidad Pedagógica y Nacional, 2010, p. 47.

Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 206.

¹⁷⁸ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 330.

Social (SENDAS).¹⁷⁹ Este tipo de proyectos que trataron de hacer frente al desempleo y contrarrestar la pobreza en principales ciudades como Bogotá y Cali, terminaron por complejizar aún más las tensiones entre campo y ciudad, pues en las zonas rurales se siguió con el militarismo y el enfrentamiento directo contra las “cuadrillas”. En parte, los abusos de autoridad del Ejército a la población campesina y el atractivo modelo de la delincuencia organizada en el campo, alentaron la masificación de los bandoleros y el recrudecimiento de la violencia.¹⁸⁰

En efecto, para hacer frente al bandolerismo, Rojas adoptó las estrategias de Vargas,¹⁸¹ por lo que recurrió a la represión de las “cuadrillas” liberales. Cabe destacar que esta política se enfocó en grupos armados “gaitanistas” y no se realizaron ataques a las “cuadrillas” de raíz conservadora, debido a que fueron sus aliados principales. De hecho, hacendados conservadores del Valle del Cauca fueron beneficiados por el Gobierno Militar, lo que derivó en el apoyo a los terratenientes, que frenaron a los bandoleros, limitaron su accionar armado e impulsaron la denuncia entre los campesinos.¹⁸² Como parte de la política militar de este Gobierno, entre 1955 y 1956, fueron bombardeados los municipios de Villarrica en el Tolima y Sumapaz en Cundinamarca donde las Autodefensas Campesinas habían logrado organizarse con mayor fuerza.¹⁸³ Estos bombardeos fueron condenados por el Partido Comunista que arroparon a los rebeldes y defendieron su accionar frente a la persecución selectiva del Gobierno que persiguió a los grupos agraristas pero le extendió la mano a las “cuadrillas” conservadoras.

Si bien estas medidas generaron aceptación, con la creación de la Dirección de Información y Propaganda (DIPE),¹⁸⁴ financiada por el Gobierno norteamericano a través

¹⁷⁹ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 205

¹⁸⁰ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, pp. 310 – 340.

¹⁸¹ Getulio Vargas enfrentó por la vía armada a los Cangaceiros o bandoleros rurales, lo que provocó el aniquilamiento de su principal líder, Virgulino Ferreira Da Silva, alias Lampião, lo que llevó a la desaparición del fenómeno en el nordeste de Brasil. Véase: Antonio Araujo, *O Cangaço Nas Batalhas Da Memória*, Pernambuco, Universidade Federal de Pernambuco, 2011.

¹⁸² Araujo, *O Cangaço Nas Batalhas*, pp. 23 – 45.

¹⁸³ Guzmán, Fals, Umaña, *La violencia en Colombia*, p. 102.

¹⁸⁴ Que reemplazó a la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE), antiguo organismo cuyo objetivo fue controlar los contenidos de la prensa y la radio, por medio de la difusión de las políticas y actividades del presidente Roberto Urdaneta. Véase: Silvia Galvis y Alberto Donadio, *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla, en la violencia y el poder*, Bogotá, Editorial Planeta, 1988, p. 265.

de la Fundación Hamilton Wright Organization (HWO),¹⁸⁵ se comenzó a cuestionar el ejercicio gubernamental. La DIPE difundió propaganda política favorable de los programas del régimen de Rojas en radio y televisión,¹⁸⁶ con el fin de consolidar las políticas del general entre las clases pobres y trabajadoras y afianzar su imagen en Norteamérica.¹⁸⁷ Tanto esta difusión como la posterior censura aplicada a los periódicos *El Tiempo*, *La República*, *El Espectador* y *El Siglo*¹⁸⁸ provocaron el distanciamiento con los sectores liberales y especialmente, con los conservadores, que si bien en un primer momento apoyaron al militar, cuestionaron sus políticas al considerarlas represivas y generadoras de violencia. Entre las voces críticas destacó la del expresidente Laureano Gómez, quien se convirtió en uno de los principales opositores de la dictadura.

Para la dirigencia política de liberales y conservadores, Rojas había mutado en un dictador con una amplia favorabilidad entre las clases populares de las ciudades, lo que ponía en peligro sus posibilidades de volver al Gobierno e intentaron desestabilizarlo.¹⁸⁹ En efecto, la medida que causó mayor conmoción fue el Decreto de Animista del 22 de junio de 1953, que amparó a los desmovilizados de las Guerrillas Liberales, principalmente a los participantes de la Insurrección Llanera.¹⁹⁰ Bajo esta política de Estado, 1.200 “gaitanistas” como el líder agrarista Juan de la Cruz Varela, entregaron sus armas el 31 de octubre de 1953.¹⁹¹ No obstante, pese a que el indulto facilitó la desmovilización, la amnistía se rompió, algunos dirigentes campesinos culparon al Gobierno de incumplimientos y denunciaron la persecución por parte de “Pájaros” y “Chulavitas”.¹⁹² La amnistía les dio fuerza a sus detractores, que acusaron al militar de propiciar un ambiente de ilegalidad institucional y lo exhibieron como cercano a figuras como el bandolero Efraín González.

Las complicaciones de la amnistía permitió el fortalecimiento del bandolerismo político a través de conservadores como el Cóndor en el centro del Valle, al igual que los

¹⁸⁵ Ana García-Villamarín, “La Imagen de Gustavo Rojas”, “La imagen de Gustavo Rojas Pinilla en la propaganda política durante la dictadura militar, Colombia 1953 – 1957”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Medellín, Núm. 8, 2017, p. 314.

¹⁸⁶ Ayala, *Discriminación y abuso de poder*, pp. 80 – 85.

¹⁸⁷ García-Villamarín, “La Imagen de Gustavo Rojas”, pp. 314 – 330.

¹⁸⁸ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 65.

¹⁸⁹ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, pp. 203 - 206.

¹⁹⁰ Uribe, *Matar, Retamar y Contramatar*, p. 63.

¹⁹¹ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 64.

José González, *Estigmas de las Repúblicas*, p. 74.

Guzmán, Fals y Umaña, *La violencia en Colombia*, p. 99.

¹⁹² Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 67.

hermanos Rojas y Abelardo Toro en el mismo departamento¹⁹³ y Efraín González en Boyacá y Santander.¹⁹⁴ De esta manera, los bandoleros se afianzaron en regiones en la que los gamonales avivaron los odios partidistas, impulsados por su interés de tenencia de la tierra.¹⁹⁵ Como consecuencia de los diferentes cuestionamientos que realizaron actores políticos y sociales, Rojas dimitió de la presidencia a fin de evitar una confrontación mayor en el campo y su caída acentuó un bandolerismo que comenzó paulatinamente a abandonar su carácter político. En su lugar, se nombró una Junta Militar compuesta por Gabriel París, Rubén Piedrahita, Luís E. Ordoñez, Navas Pardo y Deogracias Fonseca¹⁹⁶ que detentó el poder de manera parcial hasta que los partidos tradicionales volvieron a la presidencia.

2.2. La firma del Frente Nacional y la consolidación del bandolerismo político, 1957- 1960
Durante la Junta Militar que entregó el poder a los partidos tradicionales, se celebró en España el Acuerdo de Benidorm entre Laureano Gómez y el dirigente liberal Alberto Lleras Camargo, que sentó las bases para la vuelta al poder de ambos partidos. Luego de varios acercamientos, el 20 de marzo de 1957¹⁹⁷ ambos políticos oficializaron un proyecto para alternar la presidencia cada cuatro años y lo refrendaron por un plebiscito popular el 1 de diciembre de 1957, que dio el sí.¹⁹⁸ La noticia del triunfo del plebiscito fue celebrada por la Junta Militar, mientras periódicos como *El Tiempo* no escatimaron esfuerzos en informar los beneficios de la alternancia y el final de la dictadura de Rojas.¹⁹⁹

De nuevo, la fotografía de prensa fue utilizada para recalcar la importancia de la alianza, por lo que la autorrepresentación de la clase militar como los garantes de paz comenzó a posicionarse desde las imágenes que mostraron el éxito del referendo. Una fotografía publicada por *El Tiempo* condensa el discurso visual del pacto político y la emotividad del evento con que se quiso comunicar. En la imagen se retrató a los integrantes de la Junta Militar en un balcón del Palacio de San Carlos, algunos celebran haciendo señas de victoria con los dedos y otros observan a la “multitud”, mientras dos manos hacen la V de la victoria a los oficiales. La foto tomada desde abajo con dirección al balcón es lejana y

¹⁹³ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 88.

¹⁹⁴ Esta organización pretendió eliminar las “Cuadrillas Liberales” que se crearon desde la resistencia a la “Revancha Conservadora”. Véase Delgado, *Bandolerismo en el Valle del Cauca*, p. 72; Bermúdez, *El poder militar*, p. 68; Acuña, “Bandolerismo político”, p. 249.

¹⁹⁵ Bolívar, *Violencia Política y Estado*, p. 53.

¹⁹⁶ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 74.

¹⁹⁷ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente*, p. 187.

¹⁹⁸ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 207.

¹⁹⁹ *El Tiempo*, 1 de diciembre de 1957.

no permite ver los gestos de los actantes y tampoco su identidad, es una publicación que muestra la distancia entre los fotógrafos y las autoridades; la construcción visual tal como lo señala su título: “En el homenaje del pueblo a los cinco”, se enfoca en los militares como artífices de los acuerdos y los posesiona ratificando su superioridad (Imagen 3).²⁰⁰

Esta fotografía continúa retratando a los militares y no se ocupa por exhibir a la clase política, a diferencia de la cercanía en la imagen de la entrega de armas de los guerrilleros liberales, la foto apunta a la autoridad de los oficiales en la parte superior, pero no busca representar cercanía con los actantes. La publicación puede analizarse como un cuestionamiento al poder militar, pues *El Tiempo* sufrió la persecución y la censura del dictador Gustavo Rojas Pinilla, por lo que este hecho fue cubierto visualmente con precaución y la celebración se fotografió con desconfianza; el periódico se ubicó entre los curiosos y evitó el balcón. En este punto se señala una crítica desde la fotografía de prensa, el lugar de los militares en la foto es con los criminales y no en el poder como presidentes.

Imagen 3



Fuente: “En el Homenaje del Pueblo a los “CINCO”, *El Tiempo*, foto *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1957, p. 1.

²⁰⁰ *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1957, p. 1

Los acuerdos del FN fueron el esfuerzo de los partidos tradicionales por detener la Violencia en las regiones y comprometerse a terminar los discursos de odio. De fondo, el pacto sirvió para modernizar las instituciones políticas e inauguró una etapa de intervencionismo en materia económica y social. Uno de sus aportes fue renovar la estructura electoral en los municipios al capacitar funcionarios para que acompañaran junto con la Fuerza Pública los comicios, esto disminuyó el poder de políticos y hacendados locales, pues dificultó la continuación de la estructura promovida por grupos armados ilegales como los bandoleros. Sin embargo, los cambios fueron paulatinos y en muchos casos generaron el recrudecimiento de las disputas por el poder regional, los intentos del oficialismo alentaron divisiones internas y los hacendados se vieron amenazados por la imposición de un modelo comercial.²⁰¹

El primer problema que enfrentó el pacto fue la elección del candidato presidencial que los representaría. A pesar de la oposición de Laureano Gómez,²⁰² los conservadores, encabezados por el expresidente Mariano Ospina, escogieron al liberal Alberto Lleras Camargo, como el candidato idóneo para comenzar el gobierno compartido (1958-1962).²⁰³ La elección que en un principio fue apoyada por unanimidad por el Partido conservador fue criticada por Gómez, quien acusó a la clase política de excluir desde Bogotá a la militancia de base y los políticos regionales, además de denunciar una persecución en su contra en detrimento a su actividad política. Esta división fue una de las constantes en los inicios del FN.

En cuanto al Gobierno de Lleras Camargo se caracterizó por una política de diálogo y concertación nacional que buscó posicionar el mensaje de paz del FN, a través de una reforma agraria que intentó solucionar el problema de tierras y facilitar el desarrollo económico rural.²⁰⁴ El mandatario contó con el apoyo de periódicos como *El Tiempo*, *La República* y *El Espectador*, que luego de la persecución y censura de otros gobiernos, estrecharon sus vínculos con la alianza e iniciaron una fase como los medios oficiales del FN.²⁰⁵ Este apoyo fue primordial para legitimar las acciones institucionales del Gobierno, donde los periódicos abandonaron el sesgo partidista que permeó en sus

²⁰¹ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 330.

²⁰² Pizarro, *Las FARC*, p. 150.

²⁰³ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente*, p. 199.

²⁰⁴ Pizarro, *Las FARC*, p. 150.

²⁰⁵ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 21.

informaciones, para transmitir los avances de las diferentes reformas que implementó Lleras Camargo.

Una de las primeras medidas que adoptó Lleras Camargo, fue la creación en 1958, de la Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia,²⁰⁶ liderado por el párroco del Líbano (Tolima), monseñor Guzmán y el sociólogo Orlando Fals Borda, quienes dos años después publicaron el libro *La Violencia en Colombia*. Este texto que arrojó las conclusiones y reflexiones de la Comisión,²⁰⁷ se expusieron detalles inéditos de la historia del bandolerismo. A través del rescate de las impresiones de bandoleros,²⁰⁸ se informó al país sobre los horrores de la violencia estatal y sus repercusiones en la formación de “cuadrillas” y bandas. El libro no cayó bien entre los políticos del FN y la Comisión fue cancelada de manera arbitraria por Lleras,²⁰⁹ ya que mostró los impactos de las confrontaciones partidistas desde la Revolución en Marcha hasta el primer gobierno del FN.

Además, *La Violencia en Colombia* publicó varias fotografías inéditas de las masacres perpetradas por los bandoleros, con lo que se convirtió en un medio para evidenciar la crudeza de la contienda y la sordidez en las acciones de los bandidos políticos. Estas imágenes, captadas por Guzmán, se convirtieron en testimonios de los efectos de los odios políticos en las regiones; además, varias de estas se transformaron en fotos icónicas del conflicto bipartidista, analizadas por estudiosos de la imagen como fuentes de la Violencia.²¹⁰ En su mayoría son fotos de campesinos asesinados por bandoleros, la manera en que se realizaron estos crímenes involucraron diferentes elementos simbólicos que tuvieron secuelas en la cultura campesina. Los famosos cortes a los cadáveres como la picada de tamal, el corte corbata y el corte franela, imágenes que nos abstenemos a publicar, hicieron parte de una gramática del horror que buscó someter al contendor político y permear con miedo la memoria de los liberales y conservadores.²¹¹

²⁰⁶ Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 28.

²⁰⁷ Guzmán, Fals y Umaña, *La Violencia en Colombia*, p. 99. 214.

²⁰⁸ Guzmán, Fals y Umaña, *La Violencia en Colombia*,

²⁰⁹ Jefferson Jaramillo, “La Comisión Investigadora de 1958 y La Violencia en Colombia, *Revista Universitas Humanística*, Bogotá, Pontífice Universidad Javeriana, 2011, pp. 37 – 62.

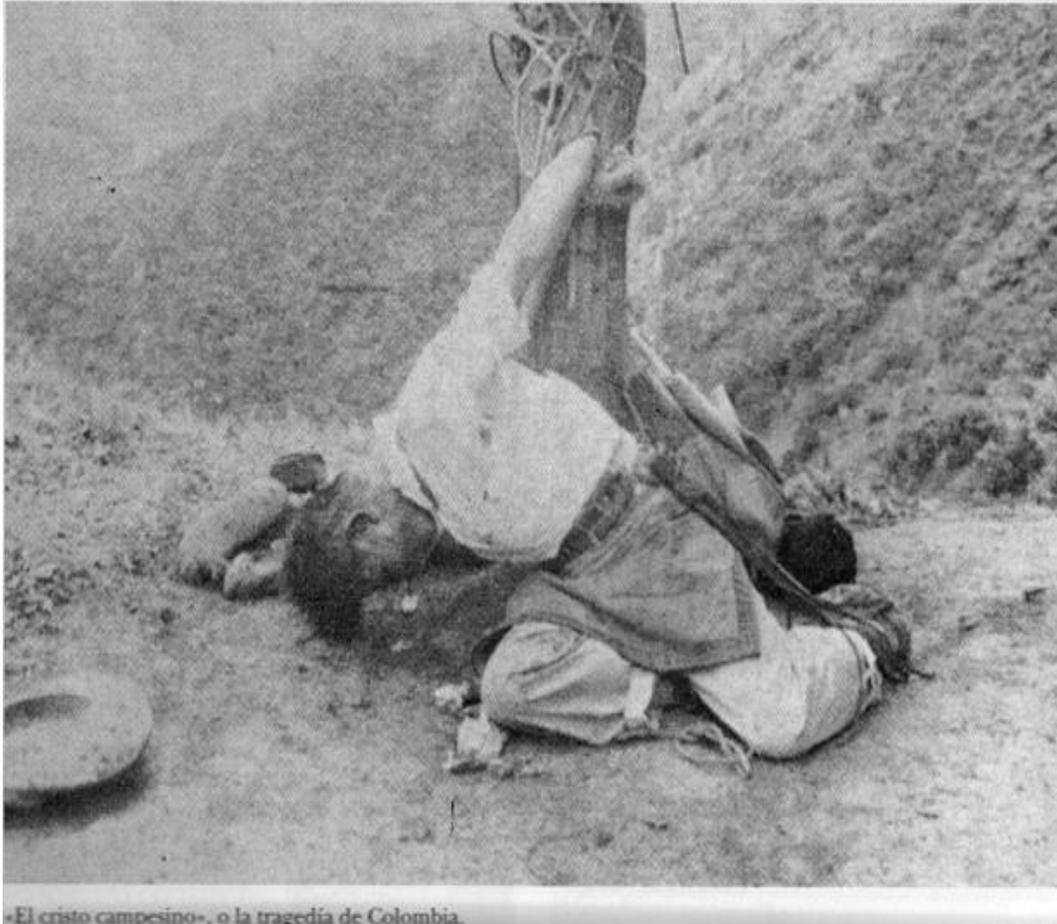
²¹⁰ Véase: Correa, “Imágenes del terror en Colombia”, pp. 119 – 132; Jiménez, “El periodo de la Violencia en Colombia”, pp. 151 – 165.

²¹¹ Jiménez, “El periodo de la Violencia en Colombia”, pp. 160 – 165.

Una de las fotos de Guzmán en la que retrató a un hombre muerto amarrado de sus brazos a un árbol, es uno de los íconos de la Violencia. La escena fue llamada por los campesinos como “El cristo campesino”, consistía en amarrar un hombre a la base de un árbol, luego se le hería en alguna de sus extremidades de preferencia en el cuello y se le dejaba morir desangrado en total indefensión. Aunque la mayoría de las imágenes publicadas mostraban de manera explícita los asesinatos, en esta foto no se aprecian las heridas ni los gestos del hombre; el campo medio utilizado por el fotógrafo resalta el sombrero y el paisaje montañoso para identificarlo como campesino, pero no existen las referencias al horror solo una forma sutil de suplicio por la posición del cuerpo. En esto radica su importancia, Guzmán fotografió una escena abierta para la significación del lector, es él quien reconstruye la tortura y el drama de los campesinos: es una foto diferente a las imágenes del conflicto, pues representa la Violencia desde la ausencia del dolor.

Fotografías como estas fueron la base de la representación visual del bandido como bárbaro e incivilizado, pero las publicaciones de la prensa no gozaron de la abstracción de “El cristo campesino”, los periódicos se dedicaron a fotografiar los cadáveres de las víctimas de los bandoleros desde primeros planos, mostrando sus heridas y exhibiendo sus rostros. Esto propició una tradición visual de la Violencia, en el que el cuerpo mutilado fue expuesto con fines “informativos” y la prensa acostumbró a los lectores a presenciar la muerte en formas violentas. Además, se asoció al bandolero con una representación del miedo, su exhibición debía escenificar la pérdida de los valores morales y los horrores de continuar con los odios del bipartidismo.

Imagen 4



«El cristo campesino», o la tragedia de Colombia

Fuente: “El cristo campesino o la tragedia de Colombia”, Colección Guzmán Campos, 1962. “Mensaje después de la muerte” por David Arenas. Recuperado de:

<http://romperesquemaspodereimagen.blogspot.mx/2013/03/violencia-en-colombia-fotografia.html>.

Consultado el 19 de mayo de 2018.

Luego de la publicación de *La violencia en Colombia*, el Gobierno creó la Comisión de Rehabilitación el 10 de junio de 1959,²¹² con el ánimo de buscar una nueva amnistía a los grupos de bandoleros. No obstante, nuevamente los acercamientos no llegaron a buen término, pues los incumplimientos y la presión militar desencadenaron que las “cuadrillas”, tanto liberales como conservadoras, no se adhirieran al proceso y siguieran su accionar criminal.²¹³ Asimismo, continuaron las masacres en las zonas cafeteras del Tolima y Quindío en donde los bandoleros perfeccionaron su estructura armada y se instalaron en los territorios.²¹⁴

²¹² González, *El Estigma de las Repúblicas*, p. 66.

²¹³ Pizarro, *Las FARC*, p. 169.

Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 41.

²¹⁴ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 100.

Por otra parte, la desbandada de los bandoleros impulsó al Gobierno a tomar medidas para su liquidación.²¹⁵ Con este fin, se recurrió a la experiencia del Batallón Colombia, que participó en la Guerra de Corea, para iniciar las maniobras para acabar el conflicto por la vía armada.²¹⁶ Asimismo, se ejecutaron proyectos como la Acción Comunal y los equipos polivalentes, que tuvieron como objetivo fomentar la no violencia entre los campesinos por medio de campañas de cooperación con el Ejército.²¹⁷ De fondo, en el gobierno de Lleras Camargo, se avanzó en la doctrina anticomunista, que amenazaba con penetrar en las “cuadrillas”.²¹⁸ Este fue un antecedente de los intentos por limpiar la imagen pública del Ejército en los campos, donde los soldados comenzaron a mediar en los conflictos y buscaron acercarse a la población campesina cesando prácticas como las detenciones arbitrarias y la confiscación de herramientas para el arado. Esto para facilitar los operativos contra los bandoleros y evitar su propagación por más regiones.

Frente a las medidas de la Fuerza Pública los bandoleros también modificaron sus estructuras y profundizaron la organización de las “cuadrillas”. De la resistencia con fistos y armas de fabricación casera, los bandidos pasaron a utilizar carabinas, revólveres, fusiles y varias municiones que robaron del Ejército. Del mismo modo, dejaron de esperar los ataques del Ejército en sus escondites como casas y haciendas, para emboscar a los militares en terreno abierto como ocurrió durante la Insurrección Llanera.²¹⁹ También mezclaron su vestimenta de ruanas y alpargatas con uniformes del Ejército; además, adoptaron el lenguaje militar en su práctica armada y utilizaron apelativos como el de “capitán”, “sargento” y “general” para referirse a sus líderes.²²⁰

Durante el primer gobierno del FN, el bandolerismo se reconfiguró políticamente, pero inició su descomposición criminal. Muchas de las antiguas víctimas de las persecuciones de los “Pájaros” y la resistencia de los liberales organizaron sus propias “cuadrillas” para vengar la muerte de un familiar y conocido.²²¹ Estas “cuadrillas”, fueron

²¹⁵ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 87.

²¹⁶ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 40.

²¹⁷ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 227.

²¹⁸ Pablo Nieto, “El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar a la Violencia, 1960 – 1965”, *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, Núm. 53, 2014, pp. 155 – 176.

²¹⁹ Guzmán, Fals y Umaña, *La Violencia en Colombia*, p. 214.

²²⁰ Orlando Villanueva, *Guerrilleros y bandidos: alias y apodos de la Violencia en Colombia*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.

²²¹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 180.

respaldadas por políticos regionales y dueños de tierras, que las vieron como apoyo para sus fines económicos y se resistieron a las políticas intervencionistas del FN.²²² Al anclarse en la lucha partidista del pasado, este bandolerismo comenzó a desconectarse del campesinado, que había sido alcanzado por las reformas y el mensaje de paz de la alianza. Esto inició una fase de tensión entre la expresión política y criminal del fenómeno.

A diferencia del social, este bandolerismo político en decadencia²²³ tuvo una fuerte expresión criminal, pues pretendió preservar el poder regional de los gamonales mediante el desgastado recurso de la lucha partidista.²²⁴ Los principales bandoleros de esta tendencia fueron Teófilo Rojas, Chispas, en el Quindío;²²⁵ Efraín González, Sietecolores en Boyacá; Roberto González, Pedro Brincos, en el Tolima²²⁶ y por último, Conrado Salazar, Zarpazo en Caldas. Todos ellos vieron, en las tensiones del FN una oportunidad de transformar su protesta al crimen organizado.²²⁷

2.3. *Bandoleros políticos y “Cuadrillas” durante el Frente Nacional, 1958-1962.*

Entre 1958 y 1962 se vivió con mayor fuerza la última expresión política del bandolerismo. Según Gonzalo Sánchez y Donny Meertens,²²⁸ mientras otras regiones como Sumapaz y el sur del Tolima comenzaron el tránsito a la organización agraria y la construcción de un proyecto de revolución campesina desde la Autodefensa Campesina. Los bandoleros políticos quedaron atrapados en las viejas rencillas bipartidistas, sin ningún proyecto y el rechazo generalizado de la esfera pública. Hasta el Partido Comunista –que se había erigido como uno de los opositores del FN– los tildó de reaccionarios y agentes de Gobierno.²²⁹ En esta fase, los bandidos fueron cada vez más marginales y reducidos a las regiones cafeteras, las políticas de Gobierno golpearon las “cuadrillas”, los campesinos retiraron su apoyo e iniciaron la colaboración con las autoridades.

Tal fue el caso de las “cuadrillas” de Chispas, José William Aranguren, Desquite y Jacinto Cruz Usma, Sangrenegra, que dominaron las zonas cafeteras, cuyas trayectorias estuvieron marcadas por el bandolerismo político y su decadencia en lo criminal. El

²²² Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 236.

²²³ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 49.

²²⁴ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, pp. 154 – 155.

²²⁵ Ortiz, *Estado y subversión*, p. 231.

²²⁶ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 136.

²²⁷ Ortiz, *Estado y subversión*, pp. 278 – 279.

²²⁸ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 55

²²⁹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 238.

primero estuvo ligado a la lucha bipartidista y al gaitanismo. En 1956, como guerrillero liberal, atacó los municipios de Quindío: Calarcá, Génova, Pijao y Armenia²³⁰ y se refugió en el Tolima junto con su “cuadrilla”, radicalizando sus acciones contra los terratenientes conservadores.²³¹ Después, con la firma del FN, Chispas quedó atrapado entre la disputa bipartidista y la posibilidad de transformar su lucha en revolucionaria. Aunque intentó organizar una gran Guerrilla Liberal abanderada por el mismo partido, fue rechazado por su dirección y acusado de criminal por *El Tiempo*. Finalmente, el 22 de enero de 1963, fue asesinado de manera temprana, debido a que su figura se convirtió en una amenaza para el Gobierno, en tanto sus ideas planteaban una profunda reforma social y agraria.²³²

Del mismo modo, Desquite y Sangrenegra afianzaron su poder en el norte del Tolima desde 1960.²³³ Ambos basaron su estrategia en acciones militares contra los campesinos conservadores y sus “cuadrillas” se unieron, en primer momento, para atacar blancos en común, pero después rivalizaron por el control de territorios.²³⁴ Además, ambos bandoleros se dedicaron a defender lo que consideraron su identidad con el Partido Liberal y, recurrieron a la masacre y la tortura como instrumentos de cohesión social.²³⁵ Por su parte, Desquite conformó un grupo que azotó los municipios tolimenses de Mariquita, Ibagué, Santa Isabel y El Líbano²³⁶ y se dedicó al robo y al asesinato de hacendados. Después del FN y, ante la presión de los militares, el bandolero arremetió contra sus colaboradores, lo que llevó a su delación y asesinato por unidades del Batallón Colombia el 17 de marzo de 1964.²³⁷

De otro lado, Sangrenegra fue reconocido por sus crímenes violentos, entre ellos, varios asesinatos en el norte del Tolima en municipios como Anzoátegui y Venadillo, acciones que justificó con una supuesta defensa al Partido Liberal. La excesiva violencia de sus ataques en los que decapitó, mutiló y torturó a centenares de campesinos, lo

²³⁰ Ortiz, *Estado y subversión*, p. 231 – 250; Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 81.

²³¹ “Chispas” y su cuadrilla, llevaron a cabo la masacre de Juan de la China, el 31 de enero de 1965, donde asesinó 30 conservadores. Véase: Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 219; Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 122.

²³² Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 86.

²³³ Bolívar, *Violencia política y Estado*, p. 80.

²³⁴ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 134.

²³⁵ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 81.

²³⁶ Desquite asesinó a 17 personas en el corregimiento el Taburete, el 2 de abril de 1962. Véase: Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 124.

²³⁷ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 154; Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 87.

convirtieron en el bandolero criminal más reconocido del fenómeno.²³⁸ Varios periódicos recurrieron a su figura para condenar la violencia política en el país hasta que el 26 de abril de 1964 fue abatido por la Fuerza Pública y, su cadáver, exhibido en varias ciudades del norte del Tolima para que los pobladores corroboraran su muerte.²³⁹ Para el historiador Orlando Villanueva, Sangrenegra fue un “lumpenbandido” sin ninguna caracterización política que se valió del terror y la amenaza para su beneficio personal.²⁴⁰ Lo que convierte a este bandolero en un caso excepcional y difícil de clasificar en las diferentes expresiones del fenómeno.

Otro bandolero político reconocido fue Roberto González Prieto, Pedro Brincos. Este personaje fue un caso excepcional, pues rápidamente desplazó su filiación liberal a un proyecto de tendencia agrarista. Desde finales de 1962, intentó acercarse a las “cuadrillas” de Sangrenegra y Desquite, pero estos lo rechazaron porque sus tesis fueron vistas como una invitación al comunismo, ideología de la que fueron detractores.²⁴¹ Pedro Brincos fue la figura más cercana a la del bandolero político de Hobsbawm²⁴² e hizo sus asaltos a nombre del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC).²⁴³

En cuanto a las regiones cafeteras de Quindío y Caldas, se destacaron los bandoleros políticos Jair Giraldo y Efraín González, Sietecolores, cercanos a “Pájaros”, “Aplanchadores” y “Chulavitas” y cuya labor se centró en el sabotaje del liberalismo. En los municipios quindianos de Pijao, Génova y Montenegro fueron conocidas sus acciones, hasta que el 3 de abril de 1960,²⁴⁴ unos meses después del asesinato del periodista liberal Celedonio Martínez, Giraldo fue asesinado por una “cuadrilla”. Esto obligó a González a huir de la zona.²⁴⁵

²³⁸ Sangrenegra realizó una de las acciones más violentas, entre el 20 y 21 de septiembre de 1963, en los municipios del Tolima, Totario y Las Damas, cuando asesinó y decapitó a 25 personas en compañía de su “Cuadrilla”. Véase: Villanueva, *Sangre Negra*, p. 43.

²³⁹ Villanueva, *Sangre Negra*, pp. 79 – 81; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 156.

²⁴⁰ Villanueva, *Sangre Negra*, pp. 79 – 81; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 156.

²⁴¹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 128.

²⁴² Hobsbawm, *Bandidos*, p. 13.

²⁴³ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 151.

²⁴⁴ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, pp. 106 – 107.

²⁴⁵ Miguel Rojas, “Crimen de Celedonio Martínez, inicio de una noche negra para el periodismo del Quindío”, *La Crónica del Quindío*, Quindío, jueves 9 de febrero de 2014. Recuperado de: <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-crimen-de-celedonio-martinez-inicio-de-una-noche-negra-para-el-periodismo-del-quindio-seccion-general-nota-69737.htm>

A pedido de los conservadores, Sietecolores fue enviado a Santander para cumplir la labor de protector de los hacendados de este partido y allí fue protegido por la orden religiosa de los Dominicos que, en varias ocasiones, lo escondió de sus persecutores.²⁴⁶ En 1961, se trasladó a la zona minera de esmeraldas de Muzo, en Boyacá, donde se hizo visible y fue perseguido después que el gobierno pactó con algunos terratenientes. En un intento de indulto, trató de acercarse al general Rojas Pinilla, situación que aprovechó el Gobierno para desacreditar al dictador a través del periódico *El Tiempo*.²⁴⁷ En un operativo militar en el que participaron centenares de unidades entre policías y militares, González fue asesinado en el sur de Bogotá el 9 de junio de 1965.²⁴⁸

Otros bandidos políticos fueron denominados “bandoleros tardíos”, quienes para Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, se desligaron de las “cuadrillas”,²⁴⁹ que operaron a través de redes de cooperantes en ciudades cafeteras como Armenia. Sus acciones se perfilaron hacia el tráfico de café, robos a casas, abigeato y secuestros y los más representativos fueron El Mosco, Joselito, La Gata y Zarpazo, quienes convirtieron prostíbulos y casas de citas en centros de operaciones. Esta fue una expresión que se desarrolló en pequeñas ciudades y abandonó la estructura armada de los bandoleros, la mayoría actuaron solos y sus acciones fueron similares a la delincuencia urbana sin ningún trasfondo político.²⁵⁰

Zarpazo fue el de mayor reconocimiento de este grupo, pues su muerte prematura, ocurrida el 6 de febrero de 1961, masificó este bandolerismo. A partir de ella, hombres cercanos como La Gata y Joselito hicieron sus propias agrupaciones.²⁵¹ Este operó en los municipios quindianos de Quimbaya y Montenegro y fue asesinado en 1964; mientras que, aquel fue muerto por una embocada militar el 27 de febrero de 1965.²⁵²

En términos generales, este conjunto de bandoleros, en su mayoría, estuvo compuesto por jóvenes entre los 24 y 30 años que fueron víctimas de las primeras oleadas de la

²⁴⁶ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, pp. 239 – 241.

²⁴⁷ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, p. 239.

²⁴⁸ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, p. 232.

²⁴⁹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 157 – 158.

²⁵⁰ Ortiz, *Estado y subversión*, p. 285; Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 150; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 163 – 175.

²⁵¹ Ortiz, *Estado y subversión*, p. 277.

²⁵² Ortiz, *Estado y subversión*, pp. 277 – 278.

Violencia²⁵³ y sus “cuadrillas” estuvieron constituidas por 30 a 65 personas. Una de las características de este bandolerismo fue el empleo de la masacre, la mutilación de órganos genitales y la exposición de los cuerpos como acciones de sometimiento del oponente partidista.²⁵⁴ La economía se basó en el robo a haciendas, cuentas de cobro y tráfico de mercancías, aunque algunos como Chispas y los “bandoleros tardíos” sofisticaron su plan económico en algunas ciudades a medida que avanzó el fenómeno, mientras que; Sangrenegra y Desquite recurrieron al robo como único medio de subsistencia.²⁵⁵

Fue precisamente sobre los bandoleros criminales Chispas, Pedro Brincos, Desquite, Sangrenegra y Sietecolores, que recayó la construcción del “enemigo interno” como amenaza a los esfuerzos de paz de la clase política. La prensa usó en términos retóricos al fenómeno a través de elementos como la fotografía para movilizar el rechazo de la sociedad y legitimar los acuerdos del FN, mientras limpió la imagen de polémicas instituciones que tuvieron un alto grado de compromiso en la violencia rural como el Ejército. Entre los principales objetivos de esta retórica estuvo la construcción de la autorrepresentación del Gobierno y el Ejército como defensores de la estabilidad institucional y el orden social, mientras que el bandolero se representó como un campesino continuador de la Violencia que no tenía cabida en el país.

3. Un bandolerismo definido por su carácter criminal

El bandolerismo criminal se caracterizó por el uso de la violencia desmedida en acciones como la tortura, el secuestro, la decapitación y el asesinato con fines económicos. Además, se desarrolló principalmente en zonas cafeteras donde las “cuadrillas” se enfrentaron por el control de las haciendas y donde las tensiones con la política intervencionista del Estado fueron visibles. En este fenómeno, las disputas partidistas pasaron a un segundo plano debido a que los bandidos vieron su acción como una forma de lucro, lo que generó que atacaran a sus bases de apoyo campesinas, facilitando el desarrollo de un proyecto militar que eliminó sus principales jefes. Asimismo, los políticos locales ante el control administrativo promovido por el Gobierno en alcaldías, desechó la colaboración de los

²⁵³ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 96.

²⁵⁴ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, pp. 30 – 87.

²⁵⁵ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 177.

bandoleros persiguiéndolos para evitar reconocer su participación y responsabilidad en hechos violentos.²⁵⁶

3.1 Factores políticos que propiciaron los usos retóricos del bandolerismo.

Avanzado el gobierno de Lleras Camargo (1958 - 1962), la oposición se organizó.²⁵⁷ Desde 1960 hasta 1966, diferentes grupos con tendencias de corte populista y nacionalista rivalizaron con los gobiernos del FN. Así, políticos, intelectuales, sacerdotes y militares convergieron en experiencias organizativas, como la revista *La Nueva Prensa* (LNP), el *Frente Unido* del sacerdote Camilo Torres y el Partido Comunista.²⁵⁸ Estas experiencias cuestionaron el carácter arbitrario de la alianza, pues consideraron que los partidos tradicionales evadieron su responsabilidad política con la Violencia y propiciaron un ambiente de persecución a los movimientos opositores. Estas fueron expresiones originadas desde espacios urbanos que construyeron proyectos políticos como alternativa a las desigualdades sociales.

La Nueva Prensa fue fundada por Alberto Zalamea y, en ella, participaron intelectuales y artistas, como los integrantes del movimiento Nadaísta con artículos y sátiras al Gobierno.²⁵⁹ Un medio alternativo que funcionó como una plataforma política para la transmisión de las ideas de los dirigentes opositores al FN. Por su parte, el sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo elaboró un documento con el que invitó a pobres y excluidos a formar parte de una plataforma de unidad social, denominada *El Frente Unido*, en contraste con el carácter excluyente del FN,²⁶⁰ debatido por el sacerdote en varias universidades y gozó de una amplia recepción entre los estudiantes. Esto se dio en el marco de cambios estructurales impulsados en la Iglesia por Juan XXIII y el Concilio Vaticano de 1962, en los que se trató de acercar al catolicismo a las necesidades sociales por medio de una teología al servicio de los pobres y excluidos del sistema.²⁶¹

Igualmente, el Partido Comunista (PC) en el 30° Pleno del Comité Central, celebrado entre el 27 y el 29 de junio de 1964, declaró valedera la “Combinación de todas las formas

²⁵⁶ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 96.

²⁵⁷ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente*, p. 320.

²⁵⁸ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 8.

²⁵⁹ Movimiento artístico y cultural fundado por Gonzalo Arango, que cuestionó la vida institucional en Colombia a través de la literatura, que buscaron revolucionar la tradición y costumbres del país. Véase: Jotamario Arbeláez, *Nada es para siempre: anti memorias de un nadaísta*, Bogotá, Aguilar, 2002

²⁶⁰ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, pp. 84 – 85; Bermúdez, *El poder militar*, p. 163.

²⁶¹ Bermúdez, *El poder militar*, p. 164.

de lucha”, promoviendo la resistencia armada en Colombia.²⁶² Todo en un clima internacional de fortalecimiento de las izquierdas con el desarrollo de la Revolución Cubana y el avance del comunismo tanto soviético como chino. Especialmente, el PC fue cercano a las Autodefensas Campesinas del sur del Tolima y se solidarizó con los campesinos víctimas de la persecución del Gobierno; a la zona envió varios de sus militantes para organizar y dar instrucción política a las comunidades. Esto permeó el desarrollo de la resistencia en términos ideológicos, separándose de forma prematura del bandolerismo, e influyó en la posterior formación de la guerrilla de las FARC.

De este conjunto de movimientos, los opositores más visibles fueron el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO), que lograron convertirse en partidos políticos. El MRL fue fundado bajo el liderazgo de Alfonso López Michelsen y preocupó al Gobierno por las posibles repercusiones en las elecciones parlamentarias y por su popularidad entre las clases campesinas.²⁶³

En las elecciones locales de 1960, el grupo logró varios escaños, lo que llevó a la consolidación de sus líderes: López Michelsen, Álvaro Uribe Rueda y Ramiro Andrade.²⁶⁴ Sin embargo, otros actores que contaron con el apoyo del campesinado liberal instauraron la idea de que esta organización representaba una opción política para bandoleros y guerrilleros,²⁶⁵ como fue el caso del bandolero Juan de la Cruz Varela, que ocupó un lugar en la cámara representantes.²⁶⁶ El grupo se dividió en dos facciones: una línea dura, representada por Uribe Rueda; y, otra blanda, por López Michelsen. La primera respaldó la ruptura con el FN e incluyó un proyecto que incorporó a diferentes actores, como los bandoleros;²⁶⁷ la segunda propuso la negociación de espacios de participación y representación con el Gobierno.

Frente al crecimiento del MRL, el oficialismo recurrió a diferentes estrategias para disuadir a sus militantes. Aunque la más importante fue el pacto con la línea blanda a través

²⁶² Aunque investigadores como José González y Eduardo Pizarro señalan que la aprobación de la “La combinación de todas las formas de lucha” fue suscrito en el IX Congreso del Partido Comunista celebrado en 1961, consideramos que este se socializó oficialmente en el 30 Pleno del Comité Central en junio de 1964, tal como lo señala Marco Palacios. Véase Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 94; Pizarro, *Las FARC*, p. 182; González, *Estigma de las Repúblicas*, p. 61. Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 192.

²⁶³ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, pp. 21 – 22.

²⁶⁴ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 30.

²⁶⁵ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 342.

²⁶⁶ Pizarro, *Las FARC*, p. 163.

²⁶⁷ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 22.

de su inclusión en las instituciones públicas, en regiones tradicionales del bipartidismo como Antioquia y Tolima, el movimiento creció, lo que alarmó al gobierno en vísperas de las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1962.²⁶⁸ Es en este punto, como lo señala el historiador César Ayala,²⁶⁹ la prensa jugó un papel clave en la desarticulación del movimiento que los respaldaba. Por ejemplo, diarios como *El Tiempo* publicaron editoriales y reportajes para deslegitimar y mostraron las relaciones del MRL con los bandoleros, ya que muchos de ellos se acercaron a dirigentes del partido en regiones como el Tolima y Cundinamarca.²⁷⁰

Por su parte, la ANAPO, en la que participó el militar y ex presidente Gustavo Rojas Pinilla,²⁷¹ albergó a un amplio sector de conservadores en las ciudades de Bogotá, Cali y Barranquilla, que fraternizaron con las medidas populistas del antiguo gobierno dictatorial. Este movimiento propugnó críticas de orden social al FN y propuso, entre sus medidas, una asamblea nacional constituyente y parlamentaria, que favoreciera a los pobres y necesitados desde un Estado nacionalista y popular.²⁷²

De igual manera, la ANAPO se dividió en dos corrientes: por una parte, estaban “los duros” abogaron por el regreso al poder de Rojas, quienes buscaron establecer relaciones con políticos como Álvaro Uribe Rueda del MRL,²⁷³ por otra, la línea cercana a los conservadores defendieron un diálogo nacional amplio entre diferentes sectores sociales, en el que estuvieran presentes representantes de liberales y conservadores en la construcción de acuerdos con el FN.²⁷⁴

La prensa también denigró a la ANAPO. Por ejemplo, *El Tiempo* utilizó varios recursos comunicativos como la caricatura y la fotografía para frenar el alcance urbano del partido. La imagen del general Rojas y su vida personal y política fueron expuestas a la caricaturización y ridiculización.²⁷⁵ Uno de las estrategias frecuentes fue mostrar los vínculos de Rojas con el bandolerismo; por ejemplo, este periódico publicó varias veces

²⁶⁸ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 21.

²⁶⁹ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, pp. 21 - 42

²⁷⁰ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 177.

²⁷¹ Bermúdez, *El poder militar*, p. 119.

²⁷² Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 53.

²⁷³ Ayala, *nacionalismo y populismo*, p. 32.

²⁷⁴ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 23 – 29.

²⁷⁵ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, pp. 79 – 121.

una fotografía en la que el militar posó con el “Pájaro” del Valle del Cauca, alias “El Cóndor”, para controvertir los avances de este movimiento opositor.²⁷⁶

Este panorama de la oposición política deslegitimó las acciones del bandolerismo, las “cuadrillas” fueron incapaces de transformar sus demandas e incluirse en proyectos políticos como el del MRL en las regiones o el proyecto armado de las Autodefensas Campesinas en el sur del Tolima. Igualmente, tampoco se interesaron por organizar un movimiento armado con un propósito político como lo intentaron Chispas y Pedro Brincos, pues a Desquite, Sangrenegra y Sietecolores les interesó el lucro generado por el bipartidismo. Esto desencadenó que varias de las expresiones opositores del FN acusaran a los bandidos de colaboradores del Gobierno y de fomentar la desorganización de las comunidades campesinas, incluso los agraristas organizados enfrentaron a las “cuadrillas” y los expulsaron de sus territorios.²⁷⁷ En este sentido, los bandoleros criminales jugaron un doble papel; por un lado, impidieron la expansión de proyectos políticos; por el otro, fueron usados por el Estado para criminalizar a la oposición.²⁷⁸

La estrategia de utilizar a los bandoleros en la prensa para deslegitimar el efecto político del MRL y la ANAPO rindió algunos frutos. Pese a que los grupos opositores lograron la elección de senadores y representantes,²⁷⁹ el Gobierno mantuvo la mayoría parlamentaria y su candidato a la presidencia, el conservador Guillermo León Valencia, fue elegido para continuar la alternancia pactada.²⁸⁰ Este precedente de la utilización del bandolerismo para denigrar a los partidos opositores fue uno de los factores que contribuyó con los usos retóricos del fenómeno. Aunque en el segundo mandato del FN, la caracterización con los movimientos opositores pasó a un segundo plano y se desplazó a criminalizar a los campesinos como los principales sospechosos de atentar contra el Estado.

A diferencia de la persecución que propició el FN desde sus medios de comunicación a movimientos como la ANAPO en vísperas de las elecciones de 1962, tal como lo analizó el historiador César Ayala. Esta forma de deslegitimar el alcance político de la oposición a través de la conexión arbitraria con el bandolerismo, desapareció de manera paulatina luego

²⁷⁶ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 91.

Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 88.

²⁷⁷ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 177.

²⁷⁸ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, pp. 79 – 121.

²⁷⁹ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 21.

²⁸⁰ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 330.

de la elección del segundo presidente del FN. En este periodo, la exposición de los vínculos de Gustavo Rojas Pinilla con bandoleros dejó de ser una constante, los medios se concentraron a través de fuentes como la fotografía de prensa en la criminalización de los campesinos y especialmente, en la persecución de grupos organizados como las Autodefensas Campesinas que fueron comparadas con los bandoleros criminales.

3.2. *La alianza entre la prensa y el gobierno de Lleras Camargo, 1962.*

Luego de la elección de Guillermo León Valencia, el saliente presidente Alberto Lleras Camargo, celebró uno de los pactos que recalcó el nuevo rol de la prensa al servicio del Estado. Debido al carácter partidistas de los periódicos de la capital, muchos hechos del bandolerismo no fueron cubiertos y se construyeron noticias parcializadas y acomodadas a los intereses de los partidos. Además, la persecución promovida por diferentes gobiernos, dificultó la reportería en las regiones y alentó un periodismo que se sustentó en las columnas de opinión y que terminó por avivar la Violencia. Así, el FN otorgó garantías a los periódicos tradicionales que defendieron la alianza como *El Tiempo*, *La República* y *El Espectador* e incluso respaldó a *El Siglo* que en varias ocasiones publicó críticas al Gobierno.

El punto en el que convergieron todos los periódicos y el Gobierno fue cubrir los hechos relacionados con el bandolerismo, pues para legitimar las medidas del pacto y defender el mensaje de paz, se necesitó la construcción de un enemigo en común que movilizara a los espectadores y posicionara a la clase política. Con este objetivo a finales de 1962, se llevó a cabo un encuentro entre los periódicos de la capital *El Tiempo*, *El Siglo* y *la República*, junto con algunos representantes departamentales,²⁸¹ en el que se firmó La Declaración contra la Violencia. Con este acuerdo se comprometieron a impulsar ciertas medidas a fin de contrarrestar el poder de los bandoleros en las regiones. Entre las disposiciones, pactaron abstenerse de llamarlos por sus nombres o alias, reducir las fotografías de los hechos que eran susceptibles a las “buenas costumbres” y la familia e invitar a los campesinos para colaborar con el Ejército y la Policía mediante la denuncia.

²⁸¹ Aunque no se especifica en el documento los nombres y origen de los participantes de regiones, sí se alude a que el representante del periódico *La Tribuna* de Ibagué, se negó a firmar La Declaración. Véase *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

Asimismo, la Declaración exoneró al partido Liberal y Conservador de los hechos de violencia y propuso evitar toda polémica sobre las responsabilidades en el conflicto.²⁸²

A grandes rasgos, la Declaración consideró:

Los suscritos, directores de los diarios de la capital y de los departamentos, hondamente preocupados por la situación de orden público, después de examinar la mejor manera de contribuir a la total pacificación, hemos convenido las siguientes normas que nos comprometemos a ejecutar fielmente [...] Total condenación de la violencia cualquiera que sea su móvil y su origen [...] evitar toda polémica sobre las responsabilidades que en la violencia haya (sic) tenido los partidos políticos, dejándole el necesario juicio histórico a una generación menos angustiada y comprometida [...] abstenerse de mencionar los nombres de los forajidos que continúan asolando campos y aldeas, al fin de que no logren el propósito de conseguir una infame celebridad [...] Reducir al mínimo la publicación sobre episodios o hechos que atenten contra el pudor, la familia, y las buenas costumbres, y las que indirecta o indirectamente puedan contribuir a excitar las pasiones o a producir efectos nocivos en la niñez y la juventud [...] Invitar la población civil, especialmente a los campesinos, para que colaboren con el Ejército, con la policía y con las autoridades en la lucha contra la violencia [...] Predicar virtudes democráticas, justicia, tolerancia y concordancia. Bogotá, octubre 4 de 1962.²⁸³

La noticia de la Declaración que *El Tiempo* publicó en primera plana y con una imagen del fotógrafo Carlos Caicedo, informó sobre la elección de Silvio Villegas, representante de *La República*, como presidente de la asamblea de directores de periódicos. También Roberto García-Peña de *El Tiempo*, Arturo Abella de *El Siglo* y Migdonia Barón de *El Diario*; además de algunos delegados de los ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, quienes validaron los acuerdos.²⁸⁴

Así, es posible afirmar que el Gobierno y la prensa pactaron la manera en que informarían los sucesos del bandolerismo, de manera que inició la utilización retórica del fenómeno. En la presente investigación se entiende este uso como el manejo y difusión de información que estigmatizó y discriminó al campesinado en general; además del cuestionamiento de los movimientos agrarios en el sur del Tolima y, también, la prevalencia del papel de las Fuerzas Armadas como impulsoras de la Pacificación y legitimó su accionar militar.²⁸⁵ Igualmente, el documento eximió de la responsabilidad política e histórica a liberales y conservadores por los hechos de la Violencia, basando la construcción de criminalidad en un modelo que atacó a sus antiguos colaboradores. A

²⁸² *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

²⁸³ *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

²⁸⁴ *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

²⁸⁵ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 21.

quienes desechó y caracterizó como unos peligrosos criminales, obviando la relación de muchos de estos bandoleros con políticos de sus partidos e ignorando que el crecimiento de las “cuadrillas” fue producto del bipartidismo.

A partir de la declaración se construyó un lenguaje periodístico que se centró en ahondar en el perfil criminal de los bandoleros, adjetivos como delincuente, pandillero, gavillero, malhechor, forajido, antisociales, facineroso, entre otros, fueron empleados para la cobertura del fenómeno. Esta definición de la prensa se aplicó sin distinción a todos los grupos armados y sirvió para catalogar las alteraciones en el orden público que se presentaron en las zonas rurales. Si bien este lenguaje fue más evidente en los textos escritos como las noticias, también influyó en la significación de las imágenes de prensa, pues títulos y pies de fotos se valieron de estos adjetivos. Asimismo, la declaración facilitó la movilidad de los periodistas en las regiones, quienes fueron protegidos por las autoridades locales y el Ejército, lo que permitió un periodismo menos parcializado y más homogéneo.

Esta declaración marcó un antecedente que después se fortalecería con la política de Estado de los Corresponsales de Guerra firmada un año después, un conjunto de periodistas y fotógrafo a quienes se les encargó la tarea de cubrir los hechos del bandolerismo para los periódicos capitalinos. Como consecuencia de estos proyectos, se construyeron las representaciones y definiciones de la retórica del fenómeno; un periodismo que tuvo como objetivo defender la idea de nación del FN, cuya principal característica fue la lucha contra un insipiente grupo criminal que se encontraba a puertas de su extinción por su incapacidad organizativa.

3.3. Crisis y conflictos en el gobierno de Guillermo León Valencia, 1963-1964

Como se dijo anteriormente, Guillermo León Valencia fue elegido por una amplia mayoría de votos.²⁸⁶ Desde el inicio de su gobierno, el mandatario se enfocó en un proyecto militar para eliminar a los bandoleros, tomando distancia de las amnistías de Rojas Pinilla y Lleras Camargo. Para ejecutarlo, su principal política fue el Plan Cívico Militar,²⁸⁷ ideado por su

²⁸⁶ Valencia fue elegido presidente para el periodo de 1962 a 1966 con 1.636.000 votos contra los 626.000 del MRL. Véase: Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 220.

²⁸⁷ Bolívar, *Violencia Política y Estado*, p. 113.

ministro de Guerra, el general Alberto Ruíz Novoa.²⁸⁸ El Plan respaldado por el parlamento, no hizo ninguna distinción entre actores y atacó por igual a bandoleros y otros grupos armados en el país como las Autodefensas Campesinas.²⁸⁹

El proyecto planteó un cambio en la estrategia de combate a las “cuadrillas”, los soldados fueron enviados a las comunidades para realizar actividades cívicas como la construcción de carreteras y la instalación de puestos de salud. Estas medidas de corte psicológico buscaron revertir el imaginario del militar como promotor de la Violencia, para representarlo como un hombre entregado al servicio comunitario y cercano a las necesidades de los campesinos. Una vez realizadas las jornadas cívicas, el Ejército instaló batallones móviles y aumentó el número de uniformados para confrontar a los criminales. Esto fue fortalecido con la ley de recompensas que ofreció el Gobierno por entregar información que permitiera la ubicación de los bandidos. Estas medidas fueron exitosas y en corto tiempo golpearon a las “cuadrillas”, pues la marginalización de los bandoleros y la radicalización de sus acciones, facilitó que sus redes fueran desmanteladas por el apoyo que brindaron los campesinos a la Fuerza Pública.

Una de las políticas que fortaleció la ejecución de la Acción Cívico Militar, fue el proyecto de Corresponsales de Guerra al que se suscribieron los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador*, *La República* y *El Siglo* en 1963. El acuerdo dictó una serie de parámetros para el cubrimiento de alteraciones del orden público en las regiones, focalizado en controlar las informaciones y los contenidos noticiosos sobre las acciones del bandolerismo. Esta política se convirtió en uno de los pilares de Gobierno y junto con La Declaración contra la violencia son la evidencia de la injerencia del FN en la prensa, cuestión que se abordará en el siguiente capítulo.²⁹⁰

Como resultado de la Pacificación fueron abatidos en 1963: Chispas y Pedro Brincos; en 1964: Desquite y Sangrenegra; y en 1965: Sietecolores. Todas eliminaciones producto de la intervención psicológica y militar del Ejército que fueron ampliamente cubiertas por la prensa. Estas muertes significaron el final del bandolerismo, el fenómeno no solo perdió sus referentes, las campañas cívicas redujeron el protagonismo de los

²⁸⁸ Bermúdez, *El poder militar*, p. 162; Gustavo Gallón, *Quince años de Estado de sitio en Colombia, 1958 – 1978*, Bogotá, Editorial América Latina, 1979, p. 62.

²⁸⁹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 225.

²⁹⁰ *El Espectador*, 14 de julio de 1963.

bandoleros, quienes perdieron su autoridad armada y les dificultó sobreponerse a políticas como la ley de recompensas. Esta pacificación fue la única política exitosa de Valencia, su Gobierno enfrentó el fortalecimiento de partidos de oposición como la ANAPO y el surgimiento de grupos guerrilleros ligados al comunismo y el socialismo, fundados tras intensificar la persecución a varios movimientos agraristas como el del sur del Tolima.

Además, estas medidas político-militares demandaron un alto costo. El Gobierno enfrentó una compleja crisis económica a consecuencia de la inversión militar, pues el proyecto de Acción Cívico Militar y sus jornadas cívicas demandaron un aumento en pie de fuerza, así como la especialización de los soldados por medio de instrucciones y cursos avanzados de contraguerrilla y comunicaciones.²⁹¹ Si bien la producción cafetera y bananera se había modernizado, el Estado no tuvo muchas opciones para financiar la guerra interna.²⁹²

Esto llevó a que este periodo fuera reconocido por los paros cívicos, la inflación, el desempleo y el aumento del flujo migratorio a las ciudades; también dio fuerza a sindicatos como la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Además, el movimiento estudiantil se radicalizó en planteles como la Universidad Nacional y la Universidad Industrial del Santander; en esta última, los líderes del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) tomaron protagonismo.²⁹³ Como respuesta lo anterior, Valencia decretó el Estado de Sitio en mayo de 1963.²⁹⁴ Esto dio poder a los militares para disolver a los manifestantes, estrategia que utilizó Valencia ante la inminencia de una revuelta social.

Para 1964, el FN tuvo su índice más bajo de popularidad.²⁹⁵ La ANAPO se fortaleció; el general Rojas volvió a la plaza pública con multitudinarias muestras de apoyo,²⁹⁶ a pesar que los periódicos insistieron en criminalizarlo al asociarlo con los bandoleros Efraín González, en Santander, y los hermanos Toro, en el Valle del Cauca.²⁹⁷ Por otra parte, el MRL, encabezado por Álvaro Uribe Rueda, defendió la tesis del bandolerismo como un

²⁹¹ Bermúdez, *El Poder militar*, p. 126.

²⁹² Abel y Palacios, *Colombia 1958-c. 1990*, p. 217.

²⁹³ Gutiérrez, *El orangután con sacoleva*, p. 159; Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 70.

²⁹⁴ El Estado de Sitio se llevó a cabo en dos momentos, el primero, del 23 al 30 de mayo de 1963, el segundo, del 21 de mayo de 1965 al 26 de diciembre de 1968. Véase Bermúdez, *El poder militar*, p. 163; Gallón, *Quince años de Estado*, pp. 49 - 66.

²⁹⁵ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente*, p. 321.

²⁹⁶ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, pp. 60 - 61.

²⁹⁷ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 90.

problema de raíz agraria,²⁹⁸ lo que despertó simpatía en bandoleros como Chispas y Pedro Brincos, que vieron en este partido una posibilidad de transformar su lucha, pero fueron las primeras bajas militares de la Pacificación.²⁹⁹

En tanto, en el Gobierno estalló una crisis ministerial. El 27 de enero de 1965, el presidente Valencia depone al ministro de guerra Ruíz Novoa, quien se mostró crítico del tratamiento represivo a los bandoleros en varias oportunidades y a la carencia de una política con sentido social.³⁰⁰ La situación fue aprovechada por el militar para organizar el Movimiento Democrático Nacional (MDN), que se asumió como opositor al Gobierno.³⁰¹ En su reemplazo el presidente nombró al general Gabriel Reveiz Pizarro, lo que se mostró ante la opinión pública como una medida para evitar el posible golpe militar de Ruíz Novoa.³⁰²

Sumado a este panorama crítico, los agraristas avanzaron en sus demandas y se concentraron en las zonas que el Gobierno denominó “Repúblicas Independientes”³⁰³ en Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero. En su mayoría, estaban conformados por campesinos liderados por Ciro Trujillo Castaño, Pedro Antonio Marín,³⁰⁴ “Tirofijo”, e Isauro Yosa, “Lister”, organizados en torno a conferencias en las que participó el Partido Comunista. La mayoría de estos actores fueron “gaitanistas” que superaron la estructura de las “cuadrillas” y la Guerrilla Liberal.³⁰⁵

Al igual que la Pacificación contra los bandoleros, el Gobierno optó por confrontar a los agraristas, política que se enmarcó en la doctrina militar del anticomunismo norteamericano a través del Plan Lazo.³⁰⁶ Bajo su ejecución, entre 1964 y 1965, se

²⁹⁸ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 227.

²⁹⁹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 188 - 203.

³⁰⁰ Gallón, *La República de las Armas*, p. 15; Ayala, *Nacionalismo y populismo*, pp. 57 – 61.

³⁰¹ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, pp. 70 – 71.

³⁰² Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 60.

³⁰³ El término “República Independiente” fue acuñado por el dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado para referirse a los agraristas del sur del Tolima. Véase: Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 82.

³⁰⁴ En Pedro Antonio Marín, “Manuel Marulanda Vélez” o “Tirofijo” recayó toda la retórica de la prensa en 1966, este guerrillero liberal tomó reconocimiento a raíz de la reorganización de la resistencia del Sur del Tolima, Marín organizó la fuerza con 30 hombres y resistió el bombardeo a Marquetalia. Véase Pizarro, *Las FARC*, p. 158.

³⁰⁵ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 88.

³⁰⁶ A través del Plan Lazo, proyecto ideado por Louis-Joseph Lebret, quien en un texto señaló a Colombia como óptimo para el desarrollo de un catolicismo de Tercer Mundo, un país cuyo conflicto era un escenario primordial para implantar una teología desarrollista y capitalista en contra del comunismo. Véase: Julián Gómez, “El Trabajo de la Misión de Económica y Humanismo en Colombia, 1954-1958”, Tesis para optar al

realizaron bombardeos aéreos a Marquetalia. A diferencia del éxito militar con las “cuadrillas”, el Ejército fue incapaz de reducir a los marquetalianos que se dispersaron por las fronteras del Huila, Caquetá y el Cauca.³⁰⁷ Esto desencadenó la formación de una columna móvil guerrillera que tenía el objetivo de resistir el ataque de los militares en terreno y meses después se conocería como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), influenciadas por un comunismo de tendencia Marxista-Leninista.³⁰⁸

Asimismo, disidencias del MOEC y el MRL, liderados por Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón³⁰⁹ se tomaron la población de Simacota en Santander el 7 de enero de 1966.³¹⁰ Este episodio sirvió para la fundación del Ejército de Liberación Nacional (ELN),³¹¹ organización armada cercana a las ideas socialistas de la Revolución Cubana. El punto culmen del movimiento se logró con la militancia y posterior asesinato de Camilo Torres, abatido por el Ejército el 16 de febrero de 1966 en Santander.³¹²

El panorama de la oposición armada lo completó el Ejército Popular de Liberación (EPL),³¹³ conformado por disidentes del MOEC entre 1963 y 1964,³¹⁴ quienes iniciaron el camino a la conformación de un movimiento guerrillero en el oriente Antioqueño y el Bajo Cauca influenciados por los alcances de la Revolución Cultural de Mao Tse-tung.³¹⁵ La influencia del bandolero Pedro Brincos hizo posible la fundación del EPL, porque hasta el final de su vida en 1963, insistió en la necesidad de unir el bandolerismo en una sola fuerza. En 1966, el EPL, las FARC y el ELN comenzaron su crecimiento de manera lenta y

grado de Sociólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015, pp. 40 – 44; Gallón, *La República de las Armas*, p. 24.

³⁰⁷ Pizarro, *Las FARC*, p. 164 – 173.

³⁰⁸ Véase Arturo Alape, *Los sueños y las montañas*, Bogotá: Editorial Planeta, 1994; Manuel Marulanda, *Cuaderno de Campaña*, Bogotá, Ediciones El Abejón Mono, 1973; Pizarro, *Las FARC*, p. 202. Jacobo Arenas, *Cese al fuego: una historia política de las FARC*, Bogotá, 2000; Pizarro, *Las FARC*, p. 167.

³⁰⁹ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 172.

³¹⁰ Bermúdez, *El poder militar*, p. 164.

³¹¹ Véase Walter Broderick, *Camilo y el ELN: selección de escritos políticos del cura guerrillero*, Bogotá, Ícono, 2015; Germán Castro, *Del ELN al M-19: Once años de lucha guerrillera*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980; Carlos Medina, *ELN: una historia contada a dos voces, entrevista con el cura Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores, 1996.

³¹² Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 188.

³¹³ Véase Fabiola Calvo, *EPL, una historia armada*, Madrid, 1987; Álvaro Villarraga, *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*, Bogotá, Fondo Editorial para la Paz, Fundación Cultura Democrática, 1994.

³¹⁴ Ortiz, “La Violencia y los negocios”, p. 314.

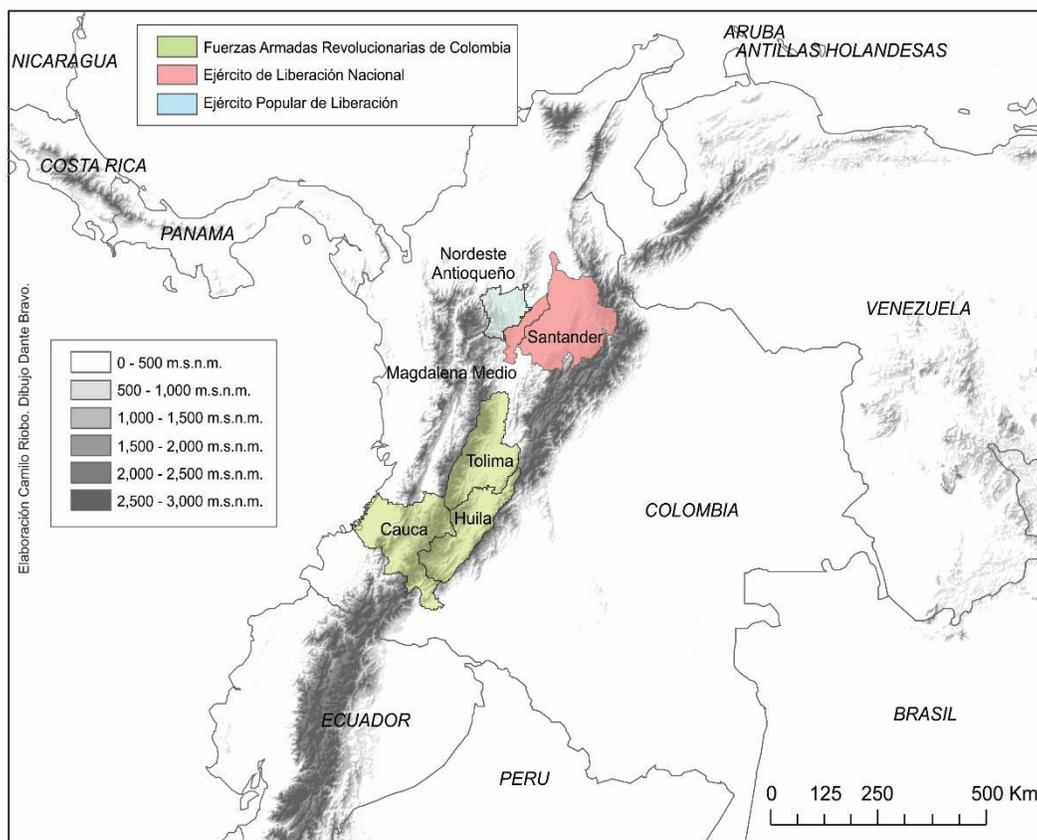
³¹⁵ Palacios, *Violencia pública*, p. 82.

marginal en el Oriente Antioqueño, sur del Tolima, Huila, Cauca y Santander, respectivamente (mapa 3).³¹⁶

De manera distinta a las “cuadrillas”, los grupos guerrilleros surgieron en zonas selváticas y montañosas, aisladas de carreteras o zonas productivas. Especialmente, en grandes latifundios que perdieron el interés de terratenientes por la tradición organizativa de los campesinos que resistieron la persecución de “Pájaros” y “Chulavitas”, zonas reconocidas por su carácter “gaitanistas”. Las FARC conformaron sus enclaves guerrilleros en zonas fronterizas con el sur del Tolima como el Huila, mientras el ELN hizo lo propio en la frontera del Magdalena Medio y Santander. Por último, el EPL se organizó en algunos municipios del Nordeste Antioqueño. Todos estos grupos se movilizaron en pequeñas columnas organizadas por familias enteras que adoptaron la estrategia de la guerra de guerrillas para romper la táctica cívica del Ejército. Debido a la construcción de un proyecto político que tuvo como principio solucionar los conflictos por la tierra, independiente de gamonales y políticos de los partidos tradicionales, la eliminación de los guerrilleros fue compleja para el Gobierno.

³¹⁶ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 118 – 157.

Mapa 3: Guerrillas en Colombia, 1966



Fuente: Elaboración propia. Dibujo de Dante Bravo.

A pesar de la crisis política y el panorama de cuestionamientos al Gobierno, Valencia pudo completar su mandato gracias al apoyo de los gremios privados como la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), la Federación Nacional de Comerciantes (FENALCO) y la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC).³¹⁷ Finalmente, en concordancia con el pacto del FN, en 1966 fue elegido como presidente el liberal Carlos Lleras Restrepo.³¹⁸ El FN encontró en Lleras Restrepo a un político carismático³¹⁹ que gradualmente se desligó de la vieja Violencia partidista para poner a los colombianos frente a su “nuevo” enemigo: el comunismo. Además, inició una propuesta de reforma agraria con algunas repercusiones en el Caribe y el Pacífico colombiano, lo que disparó la popularidad del mandatario entre las comunidades campesinas.³²⁰

³¹⁷ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente*, p. 321.

³¹⁸ Abel y Palacios, “Colombia 1958-c. 1990”, p. 224.

³¹⁹ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 151.

³²⁰ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 145.

En este conflictivo contexto la prensa jugó un papel al difuminar las críticas al mandato de Valencia, cada uno de los golpes contra las “cuadrillas” fueron cubiertos con espectacularidad por parte de la prensa, lo que mejoró la imagen del presidente y principalmente, posicionó a la clase militar como los responsables de la estabilidad institucional. En este sentido, políticas como La declaración contra la Violencia y los Corresponsales de Guerra, facilitaron al Estado formar una serie de periodistas que sirvieron a la construcción del enemigo interno, siendo la figura del fotógrafo la más notable, pues las coberturas y la generación de contenido se centraron en la publicación de imágenes. Durante este periodo, los rotativos comenzaron a construir sus propias representaciones visuales del bandolerismo criminal; los diarios más cercanos al Gobierno como *El Tiempo*, *El Espectador* y *La República* vieron en el rechazo de la antigua Violencia su fuente discursiva, mientras que *El Siglo* se enfocó en denunciar la amenaza internacional del comunismo y su posible infiltración a las “cuadrillas”.

4. Los bandoleros, el Ejército, la clase política y la prensa: cuatro actores determinantes

En este capítulo se ha intentado construir una definición del bandolerismo desde una mirada de largo aliento a partir de literatura especializada y fuentes primarias del fenómeno. Sin embargo, se debe reconocer las dificultades para el desarrollo del análisis, pues la historia de los bandoleros en Colombia es diversa y con muchas expresiones, por eso la mayoría de indagaciones son historias regionales que abordan estos actores desde un periodo específico. A partir de estas dificultades se señala la existencia de tres tipos de bandolerismo; uno social, caracterizado por los conflictos agrarios y la persecución del oficialismo conservador; uno político, definido por el surgimiento de “cuadrillas” organizadas como expresiones del bipartidismo y bajo la protección de hacendados; uno criminal, promovido por el lucro y perseguido con contundencia por parte de las autoridades del FN.

Como se ha revisado a lo largo de todo el capítulo, el fenómeno del bandolerismo no podría ser comprendido sin el papel central de la clase política, el Ejército y los distintos tipos de grupos en que se configuraron los bandoleros. En los albores del bandolerismo, la clase política estuvo representada por la lucha bipartidista entre liberales y conservadores, los que actuaron como detractores en algunas ocasiones y en otras, utilizaron a los bandidos

como aliados políticos. Con la diversificación de la clase política, en otros movimientos y partidos, como la ANAPO y el MRL, los bandoleros siguieron jugando un papel protagónico como los principales criminales del FN y fueron usados para perseguir a la oposición.

Por su parte, el Ejército dio sus primeros pasos hacia su modernización con la participación del Batallón Colombia en la Guerra de Corea en 1950, que además sirvió de experiencia para instruir a los militares en la lucha armada contra los bandoleros.³²¹ A inicios de la década de 1960, la estrategia ya no fue de confrontación, pues se ejecutó la denominada Acción Cívico Militar, que comprendió un conjunto de medidas priorizando la atención y el servicio a los campesinos a través de brigadas de salud, construcción de carreteras y otras jornadas de acercamiento.³²² En palabras de Ruiz Novoa se trató de “quitar el agua al pez”,³²³ pues al ofrecer servicio comunitario, los bandoleros dejaron de representar el anhelo de cambio y fueron reemplazados por la caridad militar y la psicología del buen soldado –que fueron expuestas por sus autorrepresentaciones en la prensa–.³²⁴

Estas medidas militares, se enmarcaron en las transformaciones del Estado y los bandoleros, con el resultado de la eliminación de estos últimos. Por ejemplo, ante las redes creadas por los bandidos en varias regiones, el Ejército y la clase política del FN enviaron al Batallón Colombia y frente al crecimiento de las “cuadrillas”, se infiltraron informantes del Departamento de Administración de Seguridad (DAS).³²⁵ La preparación de la Fuerza Pública para el cubrimiento periodístico de las operaciones de los bandoleros fue otro de los factores que influyó en su aniquilación. Esto llevó a que algunos soldados recibieran formación para hacer las veces de periodistas y fotógrafos a través del proyecto de

³²¹ “Batallón de Infantería No 34 "Juanambú"”, Sexta División del Ejército Nacional. Brigada, Núm. 12. Publicado el 28 de abril de 2011. Recuperado de: <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=281597>

³²² La reunión de la “Tercera Conferencia de Ejércitos Americanos”, que se llevó a cabo en Panamá en 1962, fue uno de los elementos que desarrolló el planteamiento del General Ruíz Novoa, la propuesta de un Ejército antisubversivo contra las bases comunistas en América Latina fue la mayor motivación del General para la creación del Plan Cívico Militar. Véase Nieto, “El Reformismo doctrinario”, p. 174; Bermúdez, *El poder militar*, p. 136; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 225.

³²³ Bermúdez, *El poder militar*, p. 139.

³²⁴ La estrategia psicológica jugó un gran papel en el proyecto, la tarea de los soldados fue ganar la confianza del campesinado, disolver su tradicional bipartidismo, para fijar en los campesinos una nueva imagen: el soldado subordinado y caritativo. Véase Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 156.

³²⁵ Otras medidas tomadas por el militar fueron el aumento del servicio militar en 2 años, la organización de la Escuela de Cadetes y la Escuela de Lanceros, y la creación de la Revista de las Fuerzas Armadas y la Revista del Ejército. Véase Nieto, “El Reformismo doctrinario”, pp. 171 – 172; Bermúdez, *El poder militar*, p. 135; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 229 – 231.

Corresponsales de Guerra, de manera que fueron los encargados de realizar ruedas de prensa para el público, dieron entrevistas y elaboraron informes para los periódicos, principalmente, compartieron material fotográfico.³²⁶

Ante el cerco militar, los bandoleros cayeron en su fase más criminal. Por ejemplo, adoptaron la tortura y el secuestro contra la población campesina, como sus técnicas características. Esto facilitó la colaboración de los campesinos con las autoridades que eliminaron a sus antiguos colaboradores políticos apoyados por la clase política y los gremios privados. Tales fueron los casos de Chispas, “Melco”, “Capitán Ceniza” y “Pedro Brincos” en 1963,³²⁷ a los que siguieron Desquite, Sangrenegra y “Tarzán” en 1964 y Sietecolores en 1965.³²⁸

Otro de los actores relevantes fue la prensa que dejó de convertirse en un medio instigador de la Violencia para organizarse según los lineamientos del FN. Entre sus particularidades fue el papel que comenzó a jugar la prensa desde La Declaración contra la Violencia para cubrir el bandolerismo. Pese a comprometerse a limitar las noticias sobre bandoleros, el acuerdo expuso de manera abundante material fotográfico sobre la muerte de estos actores, lo que dio cabida a la presencia de varios fotógrafos profesionales y contratistas que se dedicaron a cubrir el fenómeno. Esto generó una emergencia de fotos sobre el bandolerismo en el marco de la política de Estado que después fue organizada por los Corresponsales de Guerra en 1963. Esta medida sirvió para profesionalizar el fotorreportaje en Colombia, a través de la prensa de la capital y sus representaciones visuales sobre el fenómeno, tema que será abordado en el siguiente capítulo.

En cuanto a los antecedentes de la fotografía de prensa varios hechos impactaron el periodismo del momento y permearon la cobertura del bandolerismo. En primer lugar, las imágenes de las protestas en Bogotá por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, criminalizaron a los manifestantes al retratar la destrucción del centro de la ciudad. Luego en 1953, las fotografías sobre la entrega de armas de la Insurrección Llanera, potenciaron la imagen de los militares y se exhibió a los guerrilleros como sometidos al poder del Ejército. Para 1957 con la firma del FN, las fotos de prensa respaldaron el acuerdo y defendieron a la clase política de los partidos tradicionales. Por último, las fotos

³²⁶ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 234.

³²⁷ Villanueva, *Sangre Negra*, pp. 9 – 18.

³²⁸ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, p. 231.

del libro *La Violencia en Colombia*, fueran la base para la construcción de una serie de imágenes del terror que utilizó la prensa para representar a los bandoleros durante la presidencia de Valencia.

Capítulo 2. La construcción de las representaciones visuales del bandolerismo

Para analizar la criminalización de los bandoleros es indispensable reconocer cuál fue el contexto de reproducción de las imágenes que la permitieron, quiénes fueron los encargados de captar los hechos y cómo se representó visualmente al bandolero en la prensa. En el presente capítulo, se analiza la política de Estado denominada los Corresponsales de Guerra, que dio las pautas para tal criminalización; también las políticas editoriales de los periódicos capitalinos y la definición que construyeron del bandolerismo. Esto abona terreno para el análisis de las imágenes que hicieron parte de la estrategia del Gobierno para criminalizar estos actores que se desarrollará en los últimos capítulos de la investigación.

A partir de los Corresponsales de Guerra, se considera que las imágenes del bandolerismo, fueron un antecedente de la profesionalización de la fotografía de prensa, entendida como una actividad remunerada por los periódicos y que estuvo permeada por la intervención del Gobierno. Esto generó, un fotoperiodismo de carácter policial que se basó en la criminalización de los campesinos y sirvió a la clase política para la defensa del Frente Nacional (FN). Aunque el periodismo gráfico tuvo sus antecedentes en la década de 1930 y después del cubrimiento del Bogotazo en 1948 con fotógrafos como Sady González y Carlos Caicedo, en el periodo de estudio, los rotativos comenzaron a incluir a los fotógrafos en sus nóminas y el oficio comenzó a interesar a los reporteros en las regiones en conflicto, particularmente. Esto indicó un auge de la imagen informativa a raíz del cubrimiento del bandolerismo.

Bajo esta hipótesis, el capítulo se divide en cinco apartados. En el primero, se aborda en perspectiva histórica el origen y el desarrollo de los Corresponsales de Guerra, así como sus implicaciones en la historia de la fotografía de prensa en Colombia en la década de 1960. Del mismo modo, se realiza un balance de los fotógrafos que participaron como corresponsales de los medios capitalinos, en el que se identifica la frecuencia de sus publicaciones por medio de diferentes gráficos.

El segundo apartado analiza la definición del bandolerismo construida por los periódicos de tendencia liberal *El Tiempo* y *El Espectador*, además de sus representaciones visuales en las fotografías de los corresponsales. Con este objetivo, se analiza la fotografía de Carlos Caicedo, Alfonso Ángel, Gustavo Castro Gaitán, Enrique Benavidez y Chacón

Soto, quienes fotografiaron para *El Tiempo* los sucesos correspondientes. Igualmente, se aborda a los fotógrafos de *El Espectador* Alfredo Pontón, García Rozo y Daniel Rodríguez, referentes de la reportería gráfica sobre los bandoleros.

En tercer lugar, se analiza las representaciones visuales construidas sobre el bandolerismo en los diarios de tendencia conservadora *La República* y *El Siglo*, de los que se reconstruye la línea editorial y la concepción. En consecuencia, se estudia los reportajes gráficos de Tito Casas, José Robayo y Germán Castro, como los corresponsales que realizaron mayores contribuciones a la apuesta visual que siguieron estos impresos. En similar dirección, el cuarto apartado analiza el caso particular de *El Espacio*, rotativo de tendencia liberal que marcó una ruptura en las representaciones visuales del fenómeno, con las fotografías de su corresponsal Vladimiro Posada, quien fue pionero en retratar el surgimiento de las FARC por medio de la crónica guerrillera.

Por último, se realiza un balance de los efectos de los Corresponsales de Guerra en los periódicos capitalinos, en donde se identifican los fotógrafos que participaron del proyecto. También, se hace un recuento de las definiciones del bandolerismo que construyeron los rotativos a partir de sus imágenes y editoriales. Finalmente, se analiza cómo el gobierno del FN influyó en la creación de las noticias de prensa de los diarios capitalinos, en las cuales se reforzó el proyecto de nación de la clase dirigente.

1. La política de los Corresponsales de Guerra y el cubrimiento del bandolerismo

Este apartado reconstruye el panorama de la fotografía de prensa en Colombia en la década de 1960 y señala los principales referentes del oficio durante este periodo y su relación con algunos rotativos de la capital. Después, se analiza el panorama informativo y político que dio origen a la creación de un proyecto de Estado denominado los Corresponsales de Guerra, con el que pretendió controlar los contenidos informativos y la reportería gráfica sobre el bandolerismo. Por último, se identifican los fotoperiodistas que participaron como corresponsales.

1.1. Panorama de la fotografía de prensa en la década de 1960

La investigación de Santiago Rueda sobre la historia de la fotografía en Colombia en la década de 1970³²⁹ puso en evidencia la profesionalización del oficio y el interés de fotografiar al campesinado como una respuesta a los cambios sociales de la época. Además,

³²⁹ Rueda, *La Fotografía en Colombia*, pp. 9 – 11.

esta generación de fotoperiodistas, estuvo marcada por la búsqueda de una dimensión artística, lo que generó que tomaran distancia de sus antecesores, quienes estuvieron influenciados por la reportería gráfica.³³⁰

En este sentido, los fotógrafos de la década de 1960, se vieron relegados a las funciones que les otorgó la prensa en el cubrimiento de noticias políticas y de orden público. En esta perspectiva, el estudio de Eduardo Serrano,³³¹ señala cómo existió una ausencia en la reglamentación del oficio –con excepción de los Corresponsales de Guerra– durante este periodo, lo que permitió que varias personas sin conocimientos básicos sobre fotografía, fueran contratadas por los periódicos para cubrir las notas. Tanto Fajardo como Serrano han señalado cómo, en el inicio de esta década, fueron reclutados como fotógrafos mensajeros, barrenderos, empleados de cafetería y todo aquel que fuera visto portando una cámara.³³²

De otra parte, los fotógrafos “profesionales” agremiados en el Círculo de Reporteros Gráficos, organización creada por la iniciativa de estos en 1950,³³³ concentró a los reconocidos Sady González, Manuel H, Aristóbulo Moreno, Daniel Rodríguez Rodríguez, Daniel Rodríguez Rojas y, Fernando Matiz, entre otros. La entidad buscó, para 1960, tecnificar el oficio y dar las pautas para su desarrollo, pero el Gobierno no mostró interés en la iniciativa independiente, razón por la cual, su presidente Manuel H, tuvo que realizar varias recolectas de dinero para el funcionamiento de la agremiación.³³⁴

Bajo este panorama, el fotoperiodismo de la época quedó dividido en dos esferas; por un lado, los fotógrafos “no especialistas”, a quienes la prensa no reconoció la autoría de sus imágenes y vieron en la fotografía una actividad complementaria a su trabajo en los periódicos;³³⁵ y por otro, los fotógrafos “profesionales”, que fueron contratados principalmente por *El Tiempo* y *El Espectador*. A este último grupo pertenecieron los reconocidos Manuel H, Carlos Caicedo, Hernán Díaz y Félix Tisnes, quienes se convirtieron en los maestros de la generación de 1970.³³⁶

³³⁰ Rueda, “La tinta mojada”, p. 124.

³³¹ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 150.

³³² Rueda, *La fotografía en Colombia*, p. 45; Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 193.

³³³ El Círculo de Reporteros Gráficos de 1950, fue creado con el apoyo de Alberto Garrido, Ignacio Gaitán y Carlos Jiménez. Véase: Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 193

³³⁴ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 193

³³⁵ Rueda, *La fotografía en Colombia*, p. 263.

³³⁶ Rueda, *La fotografía en Colombia*, pp. 268 – 325.

Es importante aclarar que los periódicos no tenían un espacio de redacción dedicado a la fotografía en 1960, por lo que los editores fueron los encargados de seleccionar las imágenes e incluirlas en los reportajes. Una vez organizada la edición, las fotos se ajustaban a las intenciones comunicativas del medio y los fotógrafos no tenían ninguna participación en la selección. Solo hasta 1970, los diarios comenzaron a organizar los Departamentos de Fotografía, cuyo propósito fue editar la imagen y su publicación; así se generó un espacio en el que editores y fotógrafos seleccionaban los “mejores” registros. Por ejemplo, *El Espectador* oficializó su Departamento Fotográfico con la participación de los fotógrafos Guillermo Sánchez, “El Perro”, Vladimiro Posada, Germán Castro y José del Carmen Sánchez, quienes se reunían con los editores para seleccionar las imágenes.³³⁷

En síntesis, la reportería gráfica de la década de 1960, pese a ser reconocida como numerosa y estar relacionada con los periódicos capitalinos, se encontró en una etapa de desarrollo, en tanto que no le interesó la búsqueda de un canon artístico, si no que su práctica se orientó a la reportería. La publicación del material de los fotoperiodistas de la época constituyó su mayor logro, pues la venta de fotos era su única forma de ganar dinero.³³⁸ A consecuencia de esto, la mayoría de fotógrafos trabajaron *freelance*, enviando imágenes por fototelegrafía a la agencia nacional de noticias Colombia Press y a otras agencias internacionales como la *United Press International* (UPI), *The Associated Press* (AP) y la *AFP*, quienes pagaban las fotos y se encargaban de su difusión.³³⁹

Para el investigador Eduardo Serrano, tanto los fotógrafos “profesionales” como los “no especialistas”, trabajaban por turnos y cubrían los acontecimientos según la hora asignada, muchos recibían encargos de los editores y directores de los periódicos para realizar la cobertura de hechos políticos y relacionados con nota roja.³⁴⁰ El investigador Santiago Rueda recoge un testimonio que ejemplifica este suceso, pues en una entrevista con el fotógrafo Fernell Franco cuenta la manera como funcionó la actividad. El fotoperiodista, que trabajó para los periódicos *El País* y *Occidente* de Cali, , relató a Rueda que fue llevado a varios pueblos del Valle del Cauca para cubrir las matanzas de

³³⁷ Jairo Higuera, “Guillermo Cano era un hombre entregado a su país”, *El Espectador*, 9 de diciembre de 2016. Recuperado de: https://www.elespectador.com/static_specials/29/guillermo-cano/guillermo-cano-el-hombre-entregado-a-el-pais.html

³³⁸ Rueda, “La tinta mojada”, p. 125.

³³⁹ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 191.

³⁴⁰ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 206.

campesinos, para encontrar y fotografiar los cadáveres; al terminar la jornada, los fotógrafos eran llevados a Cali junto con los muertos.³⁴¹

La entrevista de Rueda nos sirve para identificar una continuidad en el fotoperiodismo de la década de 1960, pues la mayoría de autores tuvo que hacer reportería de la Violencia y cubrir los asaltos de los bandoleros a las comunidades. Debido a que los fotógrafos eran originarios de las zonas de conflicto, conocían muy bien el contexto; por lo que los rotativos aprovecharon la situación enviando, a los reporteros gráficos desde las capitales a cubrir las masacres en pueblos y veredas aledañas.³⁴²

A este panorama, se le sumó el auge de la fotografía sobre la guerra de Vietnam y la publicación de estas imágenes en revistas como la norteamericana *Life en Español*, la alemana *Zeitung* y la británica *Picture Post*.³⁴³ Esto aumentó el interés y la práctica de la fotografía en Colombia; muchos fotógrafos comenzaron a perfeccionar sus técnicas, a su vez que los adelantos tecnológicos facilitaron la producción de cámaras portátiles y la rapidez en el revelado. A pesar de que no se puede hablar de una profesionalización de la fotografía en 1960, su actividad se desbordó a raíz del creciente interés por las acciones del bandolerismo, pues las fotos de los *freelance* eran pagadas por los diarios y el Gobierno tuvo que diseñar una estrategia para controlar la circulación de estas imágenes.

1. 2. El nacimiento de una política de Estado: los Corresponsales de Guerra y la prensa capitalina

Bajo este contexto, la influencia de la foto como documento social comenzó a tomar importancia para el Estado colombiano. Con el antecedente de la firma de la Declaración contra la Violencia en octubre de 1962, no solo se terminó de perfilar el respaldo de *El Tiempo*, *El Espectador* y *La República* al gobierno del FN; sino también, regularon los contenidos informativos y se orientó el cubrimiento de las noticias nacionales. Este documento fue el primer antecedente de la intervención del Estado en la línea editorial de los rotativos capitalinos, al que se le sumó el proyecto de Corresponsales de Guerra.

Luego del inicio de la Acción Cívica Militar, comenzó la trasmisión de un discurso político de estabilidad institucional, en el que la Fuerza Pública sirvió como garante de la

³⁴¹ En otra entrevista de Santiago Rueda al fotógrafo Efraín Cárdenas, este reconoce al investigador las dificultades del oficio: en nuestro trabajo solo veíamos cadáveres, lo que generó que la mayoría de fotógrafos tuvieran problemas con el alcohol, Cárdenas señala: “Cuando no veíamos un muerto sentíamos que no trabajamos” Véase: Rueda, “La tinta mojada”, p. 125; Rueda, *La fotografía en Colombia*, p. 231.

³⁴² Rueda, *La fotografía en Colombia*, p. 45.

³⁴³ Serrano, *Historia de la fotografía*, pp. 191 - 201.

unidad nacional. La prensa se enfocó en la información de este mensaje, pero los esfuerzos militares como la realización de las jornadas cívicas no gozaron de mayor cobertura en un primer momento;³⁴⁴ pues las acciones del bandolerismo criminal continuaron siendo de interés principal para la prensa.³⁴⁵ Esto llevó al Ejército y al presidente Guillermo León Valencia, dentro de su política militar, a la creación de un proyecto que permitiera informar de manera “objetiva” y “veraz” acerca de la lucha contra los bandoleros.

A partir de esta apuesta, fueron creados estatutos que buscaron homogenizar los contenidos noticiosos. El ministro de comunicaciones, Miguel Escobar Méndez, radicó un proyecto de ley en el que se ordenaba que las informaciones radiales se sometieran a revisión para evitar la emisión de comentarios políticos en contra del FN.³⁴⁶ El Gobierno no solo le apostó al control de contenidos, sino que también decidió dar las pautas de su labor a los generadores de noticias; por lo que diseñaron normas para regular su actividad. Antes el carácter bipartidista de la prensa y la censura de los gobiernos, dificultó la promulgación de leyes para su control.

De esta iniciativa surgió el proyecto de Corresponsales de Guerra, el 6 de julio de 1963 como una política de Estado que buscó dirigir a los periodistas y fotógrafos que cubrían la lucha contra el bandolerismo. El plan fue elaborado por el Departamento de Relaciones Públicas del Ejército liderado por el capitán Ramiro Zambrano,³⁴⁷ que dio instrucciones para el cubrimiento a través de la realización de varios cursos en los que participaron los diarios capitalinos.³⁴⁸

A los encuentros, que fueron celebrados en Bogotá y dictados por el Batallón Guardia Presidencial, asistieron los periodistas Germán Holguín de *El Siglo*,³⁴⁹ Augusto Calderón Díaz de *La República*, Hernando Acevedo de *El Tiempo*, Mike Forero y el fotógrafo Luiz de Castro de *El Espectador*.³⁵⁰ Además, *El Siglo*, que se reconoció en muchos episodios como opositor al presidente Valencia, celebró que su reportero Holguín fuera galardonado por el Ejército como uno de los mejores estudiantes de estos talleres.³⁵¹ Daniel Rodríguez

³⁴⁴ Villanueva, Sangrenegra”, p. 38; Prado, *Bandoleros historias no contadas*, p. 67.

³⁴⁵ *La República*, 16 de julio de 1963.

³⁴⁶ *El Siglo*, 15 de julio de 1963.

³⁴⁷ *El Tiempo*, 15 de julio de 1963, p. 1.

³⁴⁸ *El Tiempo*, 6 de julio de 1963, *El Espectador*, 6 de julio de 1963; *La República*, 6 de julio de 1963.

³⁴⁹ *El Siglo*, 14 de julio de 1963.

³⁵⁰ *El Espectador*, 14 de julio de 1963.

³⁵¹ *El Siglo*, 14 de julio de 1963.

dejó registrado los asistentes a uno de los cursos en una foto para *El Espectador* donde aparecen los periodistas Hernando Acevedo, Mike Forero y el fotógrafo Luiz de Castro. Todos los asistentes recibieron un diploma que los acreditó como Corresponsales de Guerra (imagen 5).³⁵²

Esta foto tiene varios elementos interesantes para comprender la actividad de los corresponsales, los tres periodistas fotografiados visten indumentaria militar con casco de combate, como una manera de señalar su vínculo con el Ejército y mostrarse como un brazo más de combate contra el crimen. El contrapicado empleado por el fotógrafo, tiene como objetivo agrandar a los actantes para mostrar la importancia de su papel y señalar el valor y capacidad de estos profesionales al internarse en zonas de conflicto. En cuanto al *lead* los identifica como Corresponsales de Guerra y ratifica a los militares como los capacitadores de los reporteros, lo que implica reconocer a los corresponsales como un órgano al interior de las Fuerzas Armadas. En donde se reconoce el potencial informativo de la prensa, por lo que es deber del Ejército proteger la información que se reproduce en los cubrimientos.

Imagen 5



Fuente: “Los Corresponsales de Guerra”, *El Espectador*, foto de Daniel Rodríguez, 14 de julio de 1963, p. 1.

³⁵² *El Espectador*, 14 de julio de 1963.

Esta iniciativa gubernamental, tuvo su antecedente con el fotoperiodismo en la Primera Guerra Mundial y durante la Guerra Civil Española entre 1936 y 1939, cuando fotógrafos internacionales como Robert Capa fueron pagados para documentar los combates entre franquistas y republicanos.³⁵³ En Colombia, los Corresponsales de Guerra tuvieron por tarea cubrir lo relacionado con la Acción Cívico Militar, cuya prioridad fue informar de las jornadas cívicas y los triunfos del Ejército contra los bandoleros desde la fotografía. También debían enfocar sus reportajes en entrevistas a los militares y funcionarios del Gobierno, quienes comentarían los avances de la Pacificación por medio de declaraciones. El proyecto les dio a los periódicos la exclusividad en temas del bandolerismo, así como, protección en las zonas de violencia, mientras los lectores tendrían acceso a información oficial y “objetiva”.³⁵⁴

Una vez iniciado el proyecto con el cubrimiento de algunas jornadas cívicas en el Magdalena Medio y Caldas, el periodista de *El Tiempo*, Arturo Navas, entrevistó al ministro de guerra, Ruiz Novoa. El militar reconoció la decisiva colaboración de los periódicos, de la que recalcó la unidad entre los periodistas y las Fuerzas Militares. Estas fueron las palabras del funcionario de gobierno:

“Es muy grato para mí (sic) hacer el más alto elogio de los corresponsales de guerra, distinguidos periodistas pertenecientes a los diversos órganos de la prensa, quienes hicieron un curso que les permitió familiarizarse con la terminología militar y los problemas que enfrentan las fuerzas del orden en su lucha por el mantenimiento de la tranquilidad lo cual les ha facilitado un mejor cumplimiento de su misión, que se ha reflejado en la exactitud de sus informaciones y apreciaciones. Sea esta la ocasión para felicitar a los corresponsales de guerra y agradecerles su labor que ha servido también para una mayor unión entre los miembros de las Fuerzas Armadas y quienes ejercen la noble profesión del periodismo, unión y comprensión que las Fuerzas Armadas desean y estimulan”.³⁵⁵

El proyecto se extendió hasta 1966 con el nacimiento de las guerrillas, cuando su surgimiento modificó las maneras en que la prensa cubrió el orden público en el país. A pesar de que su funcionamiento duró tres años, los corresponsales informaron de manera continua los principales acontecimientos del bandolerismo, lo que incentivó la popularización de la cobertura fotográfica sobre el fenómeno. Los Corresponsales de Guerra a diferencia del Círculo de Reporteros Gráficos, que fue una iniciativa particular y formativa,³⁵⁶ buscaron la unificación de una línea informativa desde el Gobierno; lo que

³⁵³ Rafael R. Tranche y Beatriz de las Heras, “Fotografía y Guerra Civil”, pp. 3 – 14.

³⁵⁴ *El Espectador*, 6 de julio de 1963.

³⁵⁵ *El Tiempo*, 31 de enero de 1964, año 54, Núm. 18.170. p. 18.

³⁵⁶ Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia*, p. 193.

marcó un antecedente de los intentos del FN por direccionar los medios de comunicación de la época.

Sumado a lo anterior, el proyecto incentivó a que los soldados recibieran formación técnica para las coberturas. De esta forma, militares de diferentes rangos aprovecharon el intercambio de experiencias con los fotoperiodistas “profesionales” en los cursos de formación y fueron convertidos en periodistas y fotógrafos. Producto de este manejo informativo, los periódicos de la capital, publicaron imágenes sobre la eliminación de varios jefes bandoleros que la III y VI Brigada, así como el Batallón Colombia entregaron como “cortesía”. Además, muchos fotógrafos militares enviaron fotos con sobrenombres para su publicación.³⁵⁷ Esta función de los soldados como reporteros fue pionera en la modernización del Ejército, pues los militares pudieron generar sus propios contenidos donde visibilizaron y legitimaron sus operativos, lo que impulsó el posicionamiento de su figura en la esfera pública.

Este proyecto fue la antesala de otras políticas de gobierno que utilizaron la fotografía para fines de aceptación social y política. Así, en los inicios de la década de 1970, fue contratado el fotógrafo Efraín García Abadía, apodado “Egar”, para retratar la reforma agraria que impulsó el presidente Carlos Lleras Restrepo. “Egar”, quien trabajó para el INCORA, se acercó a comunidades campesinas y afrodescendientes en Caquetá, Nariño, la Guajira y el Pacífico colombiano, con el objetivo de documentar los impactos de la reforma y defender la política agraria del Gobierno.³⁵⁸

Este tipo de iniciativas tuvo su antecedente en Estados Unidos entre 1935 y 1943, cuando se modernizaron varias zonas rurales del país norteamericano por iniciativa del presidente Roosevelt y su plan *New Deal*, lo que motivó el nacimiento de una campaña fotográfica que se denominó *Farm Security Administration* (FSA). En la FSA, fotógrafos como Dorothea Lang y Walker Evans retrataron la vida rural de los campesinos para el gobierno y sentaron las bases de una fotografía social que después se replicaría en Latinoamérica.³⁵⁹ Al contrario de usos de la imagen que hicieron mandatarios como el exmilitar Gustavo Rojas Pinilla, centrados en su imagen, los corresponsales trataron de

³⁵⁷ Esto complejiza la identificación de los fotógrafos que participaron dentro de los “Corresponsales de Guerra”.

³⁵⁸ Rueda, *La fotografía en Colombia*, p. 92.

³⁵⁹ Susi, *Con tinta en la boca*, p. 36.

retratar el conjunto de las actividades militares y políticas, destacando a los altos mandos del Ejército.

1. 3. Los fotógrafos como Corresponsales de Guerra en los periódicos de la capital

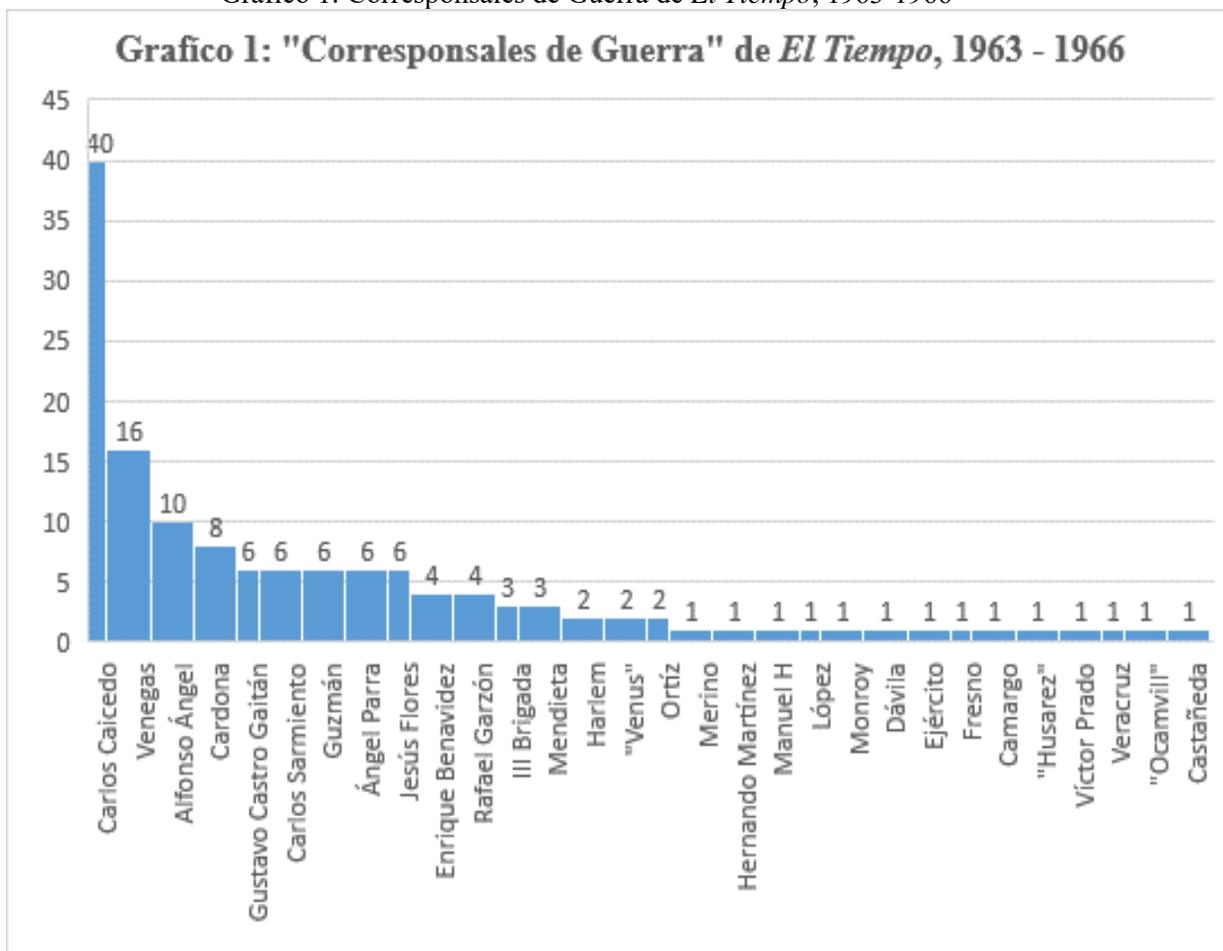
En cuanto a los fotógrafos que participaron como corresponsales, es difícil identificar quiénes sirvieron de manera puntual al proyecto, pues la concurrencia de fotoperiodistas “no profesionales” y “profesionales” dificulta la identificación de los que trabajaron con el Gobierno. Solo es posible conocer algunos sucesos al respecto como, por ejemplo, que la prensa regional acogió con fuerza la medida y el fotógrafo Víctor Eduardo Prado Delgado en el Tolima fue uno de los referentes. De la misma manera, también se sabe que varias fotos de Luiz de Castro y Darío Hoyos fueron publicadas con esta etiqueta por *El Espectador* y *La República* y, finalmente, que otros tantos reporteros participaron de este proyecto, al que se sumó Carlos Caicedo, que fue uno de los primeros en ser reconocido en la nómina de *El Tiempo* después del Bogotazo en 1948.³⁶⁰

En cuanto a los diarios capitalinos que cubrieron el bandolerismo, se obtienen imágenes de *El Tiempo* firmadas en algunas ocasiones por los “corresponsales”: Alfonso Ángel –que después fue reconocido como uno de los mejores fotorreporteros del país–,³⁶¹ Carlos Sarmiento, Gustavo Castro Gaitán, Chacón Soto, Enrique Benavidez, Ángel Parra, Rafael Garzón, foto “Venus”, Enrique Camargo, Hernando Martínez, Fabio Cardona, Gabriel Venegas, Jesús Flores, Mendieta, Ortiz, Manuel H, Merino, “Harlem”, “Mendieta”, “Egar” “Veracruz”, “Husarez” y Monroy. Al igual, también hay fotos firmadas por la III Brigada y el Batallón Colombia. El siguiente gráfico ilustra los fotógrafos y el total de imágenes que publicaron en el periodo de estudio (Gráfico 1).

³⁶⁰ Rueda, “La tinta mojada”, p. 129.

³⁶¹ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 206.

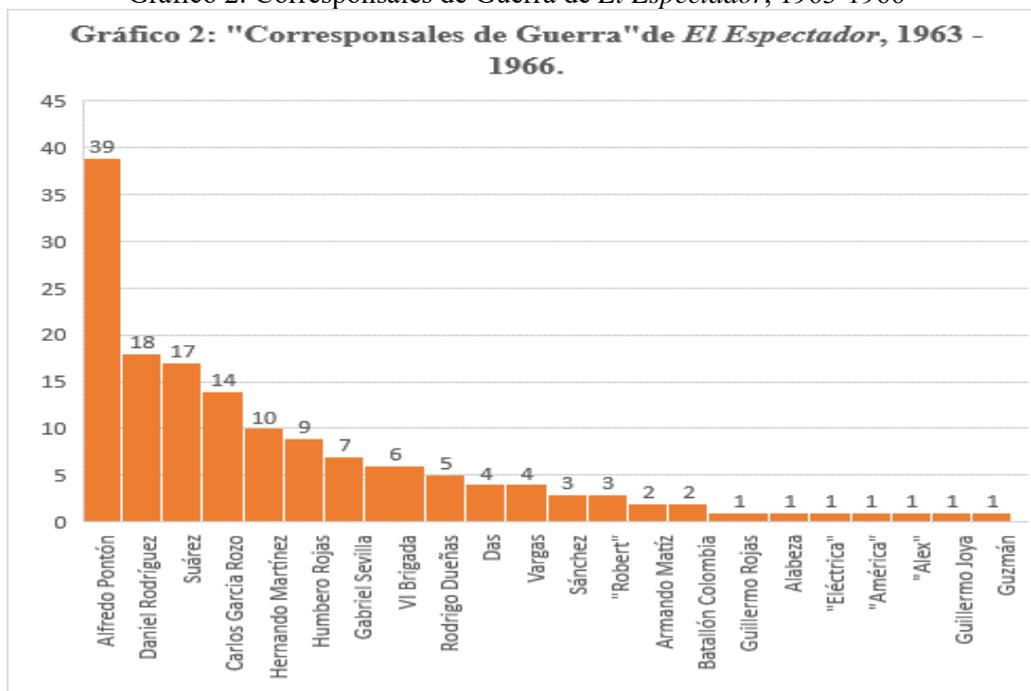
Gráfico 1: Corresponsales de Guerra de *El Tiempo*, 1963-1966”



Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotógrafos que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Tiempo*, 1963 a 1966.

De otra parte, *El Espectador* contó con los fotógrafos corresponsales: Alfredo Pontón – el más distinguido –, Daniel Rodríguez o Carlos García Roza, Hernando Martínez, Tulio Guzmán, Gabriel Sevilla, Rodrigo Dueñas, Guillermo Sánchez, Armando Matiz, Vargas, “Robert”, “Alabeza”, “Eléctrica”, Guillermo Rojas, “América”, Suarez y “Alex” Igualmente, imágenes “cortesía” del Batallón Colombia y el DAS. A continuación, se muestra los fotógrafos y la frecuencia de sus publicaciones en este diario (Gráfico 2).

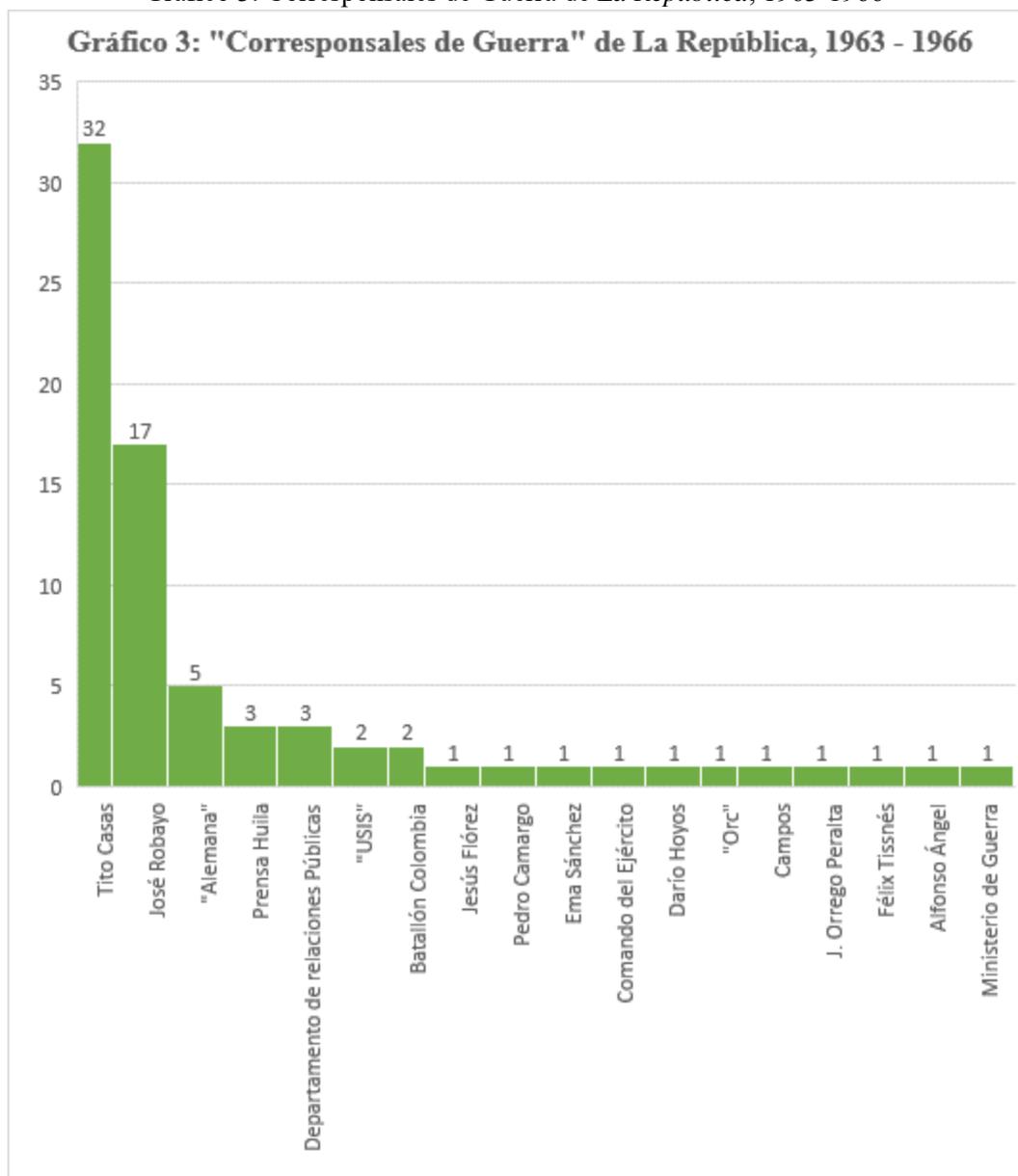
Gráfico 2: Corresponsales de Guerra de *El Espectador*, 1963-1966”



Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotógrafos que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Espectador*, 1963 a 1966.

Por otro lado, en *La República* los fotógrafos corresponsales fueron: Tito Casas – su principal referente –, seguido por José Robayo, Pedro Camargo, Jesús Flórez, Ema Sánchez, Félix Tisnes, Alfonso Ángel, Campos, J. Orrego Peralta, “Alemana” y su redactor político, Darío Hoyos. Al igual, que el *Tiempo* y *El Espectador*, este diario divulgó fotos del Batallón Colombia, el comando del Ejército, el Ministerio de Guerra y el Departamento de Relaciones Públicas del Ejército. En la imagen aparecen relacionados los fotoperiodistas (Gráfico 3).

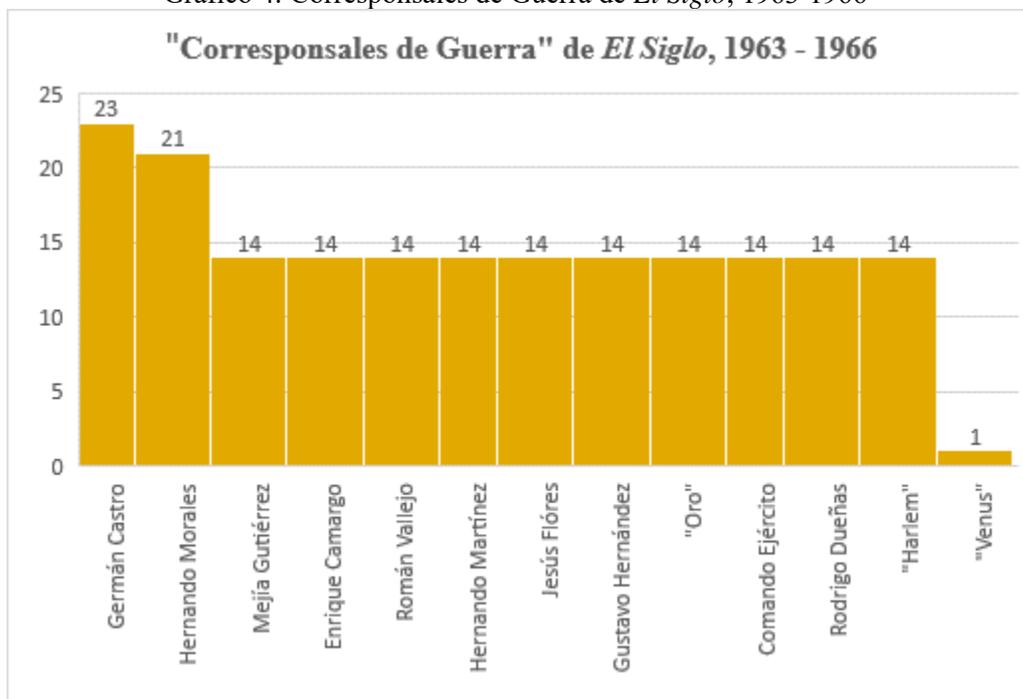
Gráfico 3: Corresponsales de Guerra de *La República*, 1963-1966”



Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotógrafos que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Espectador*, 1963 a 1966.

Del mismo modo, *El Siglo* publicó a los corresponsales: Germán Castro, Hernando Morales, Enrique Camargo, Román Vallejo, Hernando Martínez, Jesús Flórez, Gustavo Hernández, Rodrigo Dueñas, Mejía Gutiérrez, “Oro”, “Harlem” y “Venus”. Igualmente, la publicación de imágenes del comando del Ejército. La gráfica muestra la producción de estos corresponsales en este periódico (Gráfico 4).

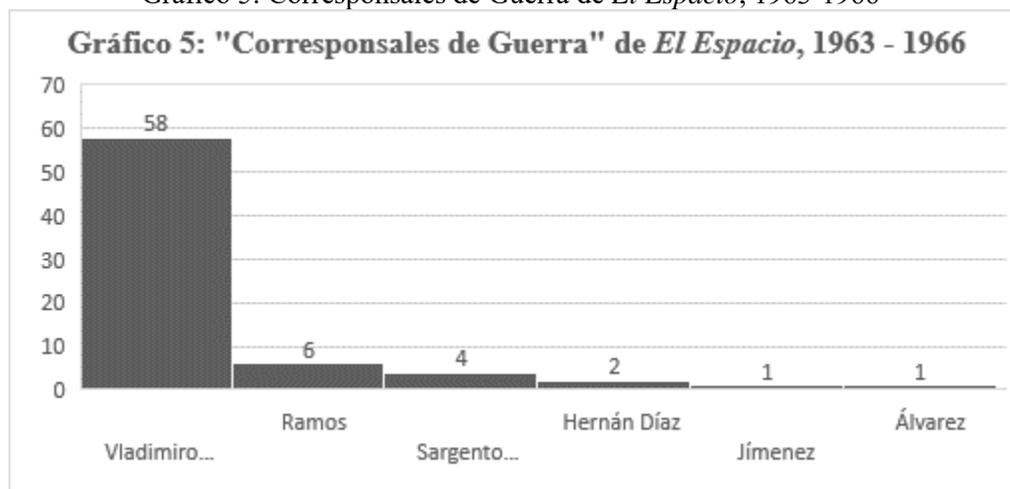
Gráfico 4: Corresponsales de Guerra de *El Siglo*, 1963-1966”



Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotografías que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Siglo*, 1963 a 1966.

Con la fundación de *El Espacio* en 1965, se consolidó la figura de Vladimiro Posada como el corresponsal más importante de este periódico. Al que le siguieron el sargento Munévar del Ejército, Hernán Díaz, Aurelio Jiménez, Ramos y Álvarez. En la siguiente gráfica se muestran los fotografías y el número de colaboraciones que hicieron para este rotativo (Gráfico 5).

Gráfico 5: Corresponsales de Guerra de *El Espacio*, 1963-1966”



Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotografías que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Espacio*, 1963 a 1966.

Estos fotógrafos fueron los Corresponsales de Guerra de la prensa capitalina, identificados, en muchos casos, por los periódicos como enviados o reporteros especiales; se evidencia a Jesús Flores y foto Venus como fotoperiodistas *freelancers* que colaboraron en varios medios con la venta de imágenes. En otros casos, los fotógrafos divulgaron fotos para un único impreso, lo que evidencia una intención de organizar la cobertura desde la implantación del proyecto. Además, se afianzó una relación entre los militares y los corresponsales, enriquecida por el contacto permanente que tuvieron ambos actores en las zonas de conflicto, pues en numerosos casos, los fotógrafos compartieron lugar con soldados en los campamentos y helicópteros del Ejército.³⁶²

Debido a que los fotoperiodistas no reconocían la importancia de su trabajo en este periodo, se centraron en captar escenas de manera oportuna con el afán de ganar primicias, lo que fue un lugar común en la reportería gráfica de Latinoamérica.³⁶³ Solo hasta las décadas de 1970 y 1980, los fotógrafos comprendieron la importancia de su oficio con los levantamientos armados en Centro América, como lo señala la investigadora Anna Susi, pues se reconocieron como militantes que, más allá de informar a los espectadores, les daba un papel político. Por ejemplo, Antonio Turok, que fotografió el levantamiento armado de los Sandinistas en Nicaragua, reconoció en su oficio una actividad política, porque consideró que cubrir los levantamientos armados y movimientos sociales era una contribución a la Revolución en América Latina.³⁶⁴

En resumen, los Corresponsales de Guerra marcaron la reportería gráfica en la década de 1960. La capacitación de fotógrafos a través de los cursos del Ejército dio un estatus de “profesionalización” a los fotoperiodistas, porque el Gobierno sentó unas bases para organizar y regularizar el oficio. Pese a la diferencia entre “profesionales y “no profesionales”,³⁶⁵ sin importar el grado de profundización en las técnicas fotográficas, el Estado se preocupó por mostrar los alcances de la Acción Cívica Militar, lo que incidió en un fotoperiodismo sin pretensiones artísticas y preocupado por divulgar información puntual.³⁶⁶ Por lo tanto, se optó por una fotografía cuyo propósito fue informar de manera simple la lucha que libró el FN contra el bandolerismo.

³⁶² Prado, *Bandoleros historias no contadas*, p. 255.

³⁶³ Mraz, *Nacho López*, p. 17.

³⁶⁴ Susi, *Con tinta en la boca*, pp. 66 - 67

³⁶⁵ Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia*, p. 201.

³⁶⁶ Anna Susi, reconoce esta fotografía como un documento en el que no importa su “limpieza” visual, sin

1.4. Tecnología fotográfica durante los Corresponsales de Guerra

En cuanto a las cámaras fotográficas que utilizaron los corresponsales para sus cubrimientos es importante reconocer la tecnología del momento empleada por los fotorreporteros en Latinoamérica. Esto para comprender las diferentes técnicas que rodearon las imágenes de la cobertura del bandolerismo. En la década de 1960, la empresa alemana *Leica Reflex* y la japonesa *Nikon*, desarrollaron cámaras que facilitaron el periodismo gráfico, su resistencia a las altas y bajas temperaturas, así como, su tamaño medio y la facilidad del revelado, convirtieron ambas marcas en indispensables para el oficio. Otra característica importante fue el alto número de fotografías realizadas por los aparatos, pues se podían lograr más de 36 capturas sin cambiar el rollo, lo que fue novedoso para el contexto.³⁶⁷

La cámara *Leica Reflex* diseñada junto a la empresa japonesa *Minolta*, tuvo lentes intercambiables y una película de 35 milímetros de 24 x 36, incluyó longitudes focales de 65 hasta 800 milímetros, lo que facilitó mejorar los encuadres y hacer enfoques con mayor precisión, ideal para retratar paisajes y planos generales. Por su parte, la *Nikon* contó con un diafragma automático y distancias focales desde 21 hasta 1000 milímetros con una película de 35 x 35 milímetros, permitiendo realizar fotografías en espacios cerrados y con actantes en movimiento. Además, la reconocida resistencia de su estructura, la convirtió en la cámara que documentó la Guerra de Vietnam y el movimiento guerrillero en Latinoamérica. Sin embargo, las piezas de la *Leica* fueron costosas y difíciles de conseguir en el mercado, al contrario, *Nikon* logró reducir los costos en la fabricación, lo que benefició la compra de refracciones para su funcionamiento.³⁶⁸

En Colombia con la profesionalización de la fotografía en la década de 1970, la *Leica* fue la cámara de los artistas gráficos de la época, con ella fotógrafos como Carlos Caicedo retrataron diferentes escenas en la ciudad de Bogotá.³⁶⁹ Para 1960, a pesar de los avances de *Nikon* y *Leica*, los fotorreporteros siguieron empleando las cámaras *Rolliflex*,

gran técnica en el manejo del encuadre y el revelado, son imágenes que en su mayoría organizan los periódicos para resaltar su línea; lo que la autora denomina: una “fotografía directa”. Véase: Susi, *Con tinta en la boca*, p. 39.

³⁶⁷ Entrevista inédita al fotógrafo leonés, Armando Barrera, quien fue fotoperiodista desde la década de 1960 y trabajó como profesor de fotografía para la Universidad Iberoamericana, sede León.

³⁶⁸ Entrevista inédita al fotógrafo leonés, Armando Barrera.

³⁶⁹ Rueda, “Tinta Mojada”, p. 137.

diseñadas una década antes por la empresa alemana *Rollei*.³⁷⁰ La *Rolleiflex* solo podía tomar 12 fotos por rollo con una película de 35 milímetros de 58 x 58 o 6 x 6 milímetros, utilizadas para captar fotos en la calle y acciones sin movimiento, el tamaño de su película influyó en su estructura grande que solo disponía de un lente y un visor.³⁷¹

Las *Rolleiflex* fueron las cámaras en los inicios de los Corresponsales de Guerra, su precio accesible, la facilidad para conseguir sus piezas y la rapidez del revelado, facilitaron la labor de los fotorreporteros, especialmente los regionales.³⁷² Sin embargo, el carácter *amateur* del oficio y el desconocimiento en las técnicas del revelado, provocó que muchas imágenes fueran graneadas y se perdieran los registros. Por ejemplo, los fotógrafos desconocían los químicos y sus tiempos de aplicación, lo que alteró la producción de las fotografías, además la cámara tuvo otras complicaciones técnicas como la imprecisión en los encuadres y la dificultad con la luz. Lo que generó que los editores de los diarios intervinieran en el proceso del revelado para potenciar las fotos de las noticias.³⁷³

Igualmente, el uso de la *Rolleiflex* estuvo asociado con las escenas que retrataron los corresponsales. Entre 1963 y 1964, las fotografías sobre las capturas de bandidos, las primeras jornadas cívicas, las eliminaciones de los principales jefes bandoleros y las condecoraciones militares fueron realizados con esta cámara. Estos documentos se reconocen por la deficiencia en la captura de los primeros planos y el predominio de escenas fijas o con poco movimiento como la exhibición de los cadáveres de Desquite y Sangrenegra. Así, fotógrafos como Chacón Soto, Jorge Mendieta y “Alemana” se convirtieron en los referentes de esta tecnología.

Para 1965 y 1966 en hechos como la muerte de Efraín González y la Operación Marquetalia, los fotorreporteros utilizaron cámaras como la *Nikon*, pues se requirió fotografiar escenas móviles como enfrentamientos y condecoraciones masivas de soldados en terrenos montañosos y con diferentes climas. Esto mejoró la calidad gráfica de las imágenes, se acentuaron los actantes y problemas como la luz se aprovecharon para facilitar la nitidez del retrato, lo que también se logró gracias a las mejoras en el revelado. En este sentido, los reportajes gráficos de Alfredo Pontón, Tito Casa, José Robayo y Vladimiro

³⁷⁰ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 150 – 193.

³⁷¹ Entrevista inédita al fotógrafo leonés, Armando Barrera.

³⁷² Prado, *Bandoleros, imágenes y crónicas*, p. 29

³⁷³ Entrevista inédita al fotógrafo leonés, Armando Barrera.

Posada se vieron beneficiados por la modernización de los aparatos fotográficos del momento.

2. La prensa “liberal” y sus representaciones del bandolerismo como símil de la Violencia

En este apartado, se estudia cómo los Corresponsales de Guerra construyeron la representación visual del bandolerismo a través de los periódicos de tendencia liberal *El Tiempo* y *El Espectador*. Para este fin, se reconstruye la historia y la línea editorial de ambos rotativos, en las que se ahonda en la identificación de sus principales fotógrafos, así como de las imágenes que fueron publicadas. Por último, se analizan los contenidos de las fotografías para evidenciar la definición configurada sobre el fenómeno.

2. 1. La construcción del bandolerismo en El Tiempo

En 1903 se fundó en Bogotá *El Tiempo* y desde sus inicios, se dedicó a defender las tesis políticas del Partido Liberal, en oposición a la hegemonía de los conservadores. Uno de sus primeros directores, Enrique Santos, quien fue ministro de relaciones exteriores en el gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), impulsó el desarrollo del impreso a través de la conexión con políticos liberales. Precisamente, para 1938, a raíz del crecimiento del rotativo como el medio más influyente del país, Santos logró convertirse en presidente, favorecido por la popularidad del medio.³⁷⁴

Luego de erigirse como un periódico gobiernista, *El Tiempo* enfrentó la censura del conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), por lo que se convirtió en la voz autorizada de la oposición. Tras el golpe militar, el periódico propició la alianza entre liberales y conservadores, ofreciéndose como garante para avanzar en las negociaciones y en el cumplimiento del pacto. Finalmente, con la firma del FN, el impreso se consolidó como gobiernista y se desmarcó de las tesis liberales, centrándose en la defensa del oficialismo.³⁷⁵

El Tiempo definió al bandolero en los inicios de la Acción Cívico Militar como un saboteador del FN, continuador de las disputas partidistas, que llevaron a la muerte a varios colombianos en décadas anteriores. Esta perspectiva fue enriquecida con las declaraciones de varios políticos del FN en las regiones, que acusaron a los bandidos de promover el odio

³⁷⁴ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, pp. 8 – 16.

³⁷⁵ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, pp. 8 – 64.

entre los campesinos liberales y conservadores.³⁷⁶ Las editoriales buscaron que los espectadores asociaran a los bandoleros con las masacres del bipartidismo, por lo que el FN fue proyectado como una alternativa de paz para los colombianos como se señaló en el primer capítulo.

Para defender su línea, *El Tiempo* publicó los avances militares en el Valle del Cauca y el Tolima y, a la vez, las medidas del Gobierno como el aumento en el pie de fuerza y la instalación de batallones móviles en las zonas dominadas por los bandoleros.³⁷⁷ El periódico priorizó en sus ediciones las estadísticas suministradas por el Estado, en las que se demostró una disminución de las “cuadrillas” gracias a la Acción Cívico Militar.³⁷⁸ Además, con la eliminación de los principales jefes bandoleros, *El Tiempo* ahondó en su tesis del bandido como hijo de la Violencia y aprovechó el asesinato de Efraín González, para atacar a Rojas Pinilla y a la ANAPO, identificándolos como una expresión del odio partidista y como beneficiarios políticos de las acciones de las “cuadrillas”.³⁷⁹

El Tiempo también señaló a Marquetalia como el último reducto de la Violencia y ahondó en el perfil criminal del bandolero “Tirofijo” como líder de las “Repúblicas Independientes”, para lo cual, –evadió hacer referencia al pasado liberal del líder agrarista–. Para 1966, con la elección presidencial de Carlos Lleras Retrepo, el informativo reforzó la idea del fin de la Violencia; por ejemplo, aseveró que el bandolerismo tenía sus días contados a partir de las primeras políticas agrarias del jefe del Gobierno.³⁸⁰ Esta construcción discursiva continuó hasta la dispersión de los “marquetalianos” por varias regiones del occidente del país, en la que se cuidó de hacer referencia a la existencia de grupos guerrilleros.³⁸¹

De manera tardía, hasta 1966, con el asesinato de Camilo Torres, *El Tiempo* aceptó la emergencia de un comunismo armado; aunque mencionó la existencia de grupos guerrilleros, continuó sus asociaciones con el antiguo bandolerismo. En sus editoriales, predominó la idea de un enemigo interno, que significó un peligro para la estabilidad

³⁷⁶ *El Tiempo*, 2 de marzo de 1963.

³⁷⁷ *El Tiempo*, 9 de abril de 1963.

³⁷⁸ *El Tiempo*, 15 de abril de 1963.

³⁷⁹ *El Tiempo*, 23 de febrero de 1964, p. 1; *El Tiempo*, 10 de junio de 1965, pp. 1 – 9.

³⁸⁰ *El Tiempo*, 28 de enero de 1965.

³⁸¹ *El Tiempo*, 29 de enero de 1966.

política del FN a través del fortalecimiento electoral de la ANAPO y el MRL,³⁸² más allá de representar una amenaza internacional como lo señalaron *La República*, *El Siglo* y *El Espacio*.

La fotografía de *El Tiempo* sobre el bandolerismo, tuvo a Carlos Caicedo y Alfonso Ángel como sus principales fotoperiodistas; el primero cubrió las acciones militares como la realización de jornadas cívicas, mientras el segundo fotografió al presidente Valencia como figura de la Pacificación. En un segundo grupo, Gustavo Castro Gaitán y Enrique Benavidez, siguieron la línea de unidad institucional, pues fotografiaron eventos a raíz de la eliminación de algunos bandoleros, en los que los políticos del FN posaron junto con los militares. Finalmente, los fotoperiodistas *freelance* Chacón Soto, Luís Pulido, Hernando Monroy, Jorge Mendieta, Tulio Guzmán, Gabriel Venegas y Fabio Cardona realizaron la cobertura de noticias regionales sobre las “cuadrillas”.

2.1.1. Carlos Caicedo y Alfonso Ángel: la mirada institucional de un problema interno

Uno de los referentes más reconocidos de la fotografía sobre el bandolerismo, fue las imágenes de Carlos Caicedo que publicó *El Tiempo*. Debido a que contaba con una amplia trayectoria como fotoperiodista desde la década de 1940, no es posible identificar al fotógrafo como un Corresponsal de Guerra, según el investigador Santiago Rueda;³⁸³ sin embargo sus imágenes dan cuenta de la importancia del fenómeno para la prensa. De igual forma, su distinción como fotógrafo profesional fue utilizada por este periódico para la construcción de noticias “veraces” y “objetivas”.

Durante el bandolerismo, fueron numerosos los reportajes de este fotógrafo. Su primer gran cubrimiento fue la masacre de La Italia, de la que se publicaron varias imágenes de su autoría.³⁸⁴ A raíz del hecho, el fotoperiodista captó las acciones militares ejecutadas para dar con el paradero de Desquite, lo que incluyó los retratos de los campesinos que fueron vinculados con la matanza.³⁸⁵ Además, fue corresponsal de diversas

³⁸² *El Tiempo*, 3 de abril de 1966.

³⁸³ En efecto, Caicedo fue contratado por *El Siglo* en 1949; dos años después, trabajó para las revistas *Semana* y *Cromos*; en 1953, fue contrato por *El Tiempo*, luego de una corta temporada en este periódico renunció para integrarse a *El Espectador*. Producto de la censura del dictador Gustavo Rojas Pinilla, el fotógrafo regresó a *El Tiempo*, pero se vio obligado a trabajar en suplementos como la *Revista Candilejas* y *Suceso*. En la década de 1960, se consagró como uno de los mejores reporteros gráficos del país, *El Tiempo* respaldó su labor y lo empleó por más de veinticinco años, hasta su retiro del periodismo. Véase: Rueda, *La fotografía en Colombia*, p. 302.

³⁸⁴ *El Tiempo*, 8 de agosto de 1963, p. 3.

³⁸⁵ *El Tiempo*, 20 de agosto de 1963, p. 3

jornadas cívicas que se llevaron a cabo en el Tolima, en las que el coronel José Joaquín Matallana fue identificado como referente de la Pacificación.³⁸⁶

Para 1964, con el inicio de la ocupación militar en Marquetalia, Caicedo se enfocó en mostrar el interés del Ejército y el Gobierno por recuperar las “Repúblicas Independientes”. A diferencia de otros fotógrafos que se dedicaron a capturar las acciones militares –como Alfredo Pontón para *El Espectador*–,³⁸⁷ Caicedo cubrió la presencia del Estado en la zona a través de los políticos del FN con una foto que se publicó en primera plana. En la imagen se fotografió al general Jaime Fajardo Pinzón y al gobernador del Tolima, Rafael Caicedo Espinosa, quienes participaban de una inspección militar en El Pato. En la foto se trata de mostrar los caseríos y las condiciones en que viven los campesinos, como una forma de representar la urgencia de intervenir políticamente estos territorios, debido al alto número de familias que habitan la región y las necesidades derivadas en la convivencia de la comunidad.

Esta fue una de las imágenes que registró la presencia de las autoridades militares y políticas en una misma escena, como lo hizo Carlos Caicedo con el primer plano a Caicedo Espinosa y a Fajardo Pinzón. En la mayoría de las coberturas sobre las jornadas cívicas, políticos y personalidades del Ejército solo compartieron en las fotos cuando se trató de condecoraciones luego de cumplir un objetivo militar. Aunque el *lead* sigue reconociendo la importancia de los uniformados en primer lugar, reconoció los esfuerzos del Gobierno por inaugurar varias obras en el Tolima y el Huila. Esto se relaciona con la construcción de la línea editorial de *El Tiempo*, que se distinguió por un discurso visual que medió entre las instituciones del Estado, en el que trató de apegarse a lo pactado en La Declaración contra la Violencia sin establecer jerarquías entre los representantes de la ley (imagen 6).³⁸⁸

³⁸⁶ *El Tiempo*, 31 de mayo de 1964.

³⁸⁷ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 203.

³⁸⁸ *El Tiempo*, 8 de diciembre de 1964, p. 1.



Fuente: “Plan cívico para El Pato”, *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 8 de diciembre de 1964, p. 1.

La fotografía sobre el bandolerismo en *El Tiempo*, también fue nutrida por el lente de Alfonso Ángel conocido en la década de 1970 por sus imágenes sobre alteraciones del orden público en Bogotá, la experiencia como corresponsal lo convirtió en uno de los fotógrafos de prensa más reconocidos del país.³⁸⁹ Ente 1963 y 1966, Ángel fotografió varios eventos de la Acción Cívico Militar como las condecoraciones y la realización de las jornadas cívicas, imágenes que fueron publicadas en primera plana, reflejando la importancia que tuvieron para el periódico. Su fotoperiodismo fijó a Guillermo Valencia y altos mandos militares como los motores de la lucha contra los bandoleros y su mirada estuvo puesta en una versión del Gobierno, que los visibilizó desde sus *leads* y encabezados de prensa como los artífices de la paz frente a la barbarie de la Violencia.³⁹⁰

³⁸⁹ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 206.

³⁹⁰ *El Tiempo*, 23 de marzo de 1965, p. 27.

En esta línea, una fotografía de Ángel ilustra la apuesta informativa de *El Tiempo*; en la escena se retrató a Valencia y al general de la Policía Ramírez Sendoya, quienes sostienen una bandera; la foto fue publicada con el título “Las FF. AA. Son sordas a los llamamientos subversivos” (imagen 7).³⁹¹ En la imagen aparece uno de los símbolos característicos de estas representaciones: las izadas de banderas como acciones para comunicar patriotismo y dar testimonio de la unidad del poder institucional, en donde el pie de foto resalta el carácter apolítico de la Fuerza Pública y los identifica con el servicio al Gobierno.

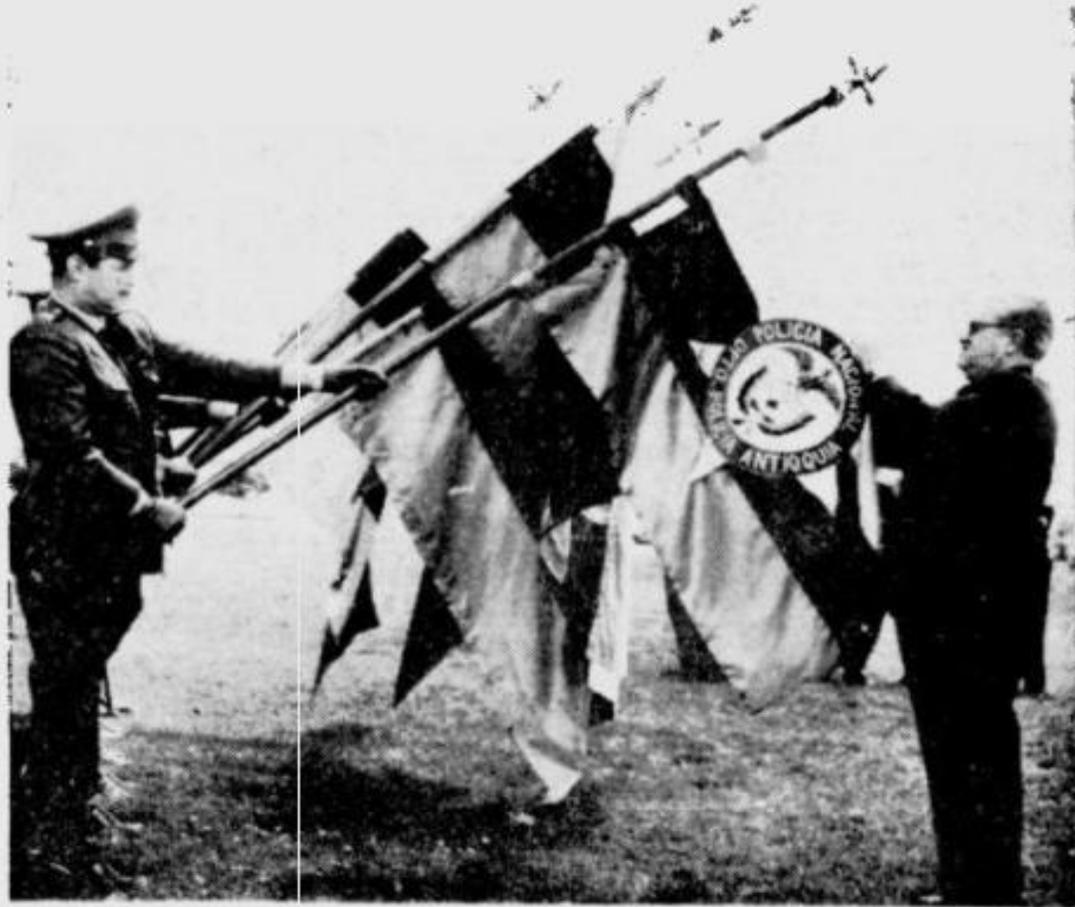
En la situación enunciada en la fotografía, Sendoya sostiene la asta de la bandera y Valencia la despliega, situación que puede interpretarse como el Policía que sostiene la patria con fuerza y carácter, mientras el presidente se encarga de lo superficial y no parece tener mayor protagonismo. Además, la bandera, aunque contiene las tres franjas y el escudo que la identifican con Colombia, en su interior tiene una leyenda que dice: “Policía Nacional Departamento de Antioquia”.³⁹² Esto significa que el presidente desplegó una insignia que no corresponde al pabellón nacional, lo que demuestra por la fecha de su publicación en 1963, que Valencia entregó a los policías la tarea de sostener la nación y le dio visibilidad a esta institución. Pese a estos elementos problemáticos, la foto ejemplifica la política editorial de *El Tiempo* como un medio que medió entre los poderes políticos y militares.

³⁹¹ *El Tiempo*, 6 de noviembre de 1963, p. 1.

³⁹² *El Tiempo*, 4 de julio de 1964, p. 1.

Las FF. AA. son Sordas a los Llamamientos Subversivos

Dijo el Presidente Valencia al responder el discurso del General Ramírez Sandoya en que denunció incitación al Ejército y la Policía para conspirar.—Solemnes ceremonias con mo-



BOGOTÁ. — El presidente de la república, doctor Guillermo León Valencia condecora las banderas de la Policía Nacional. (Foto de Angel para EL TIEMPO). Ver información página 25

Fuente: “Las FF. AA. Son sordas a los llamamientos subversivos”, *El Tiempo*, foto de Alfonso Ángel, 6 de noviembre de 1963, p. 1.

2.1.2. El bandolerismo desde la institucionalidad: Castro Gaitán y Benavidez

En un segundo grupo de los Corresponsales de Guerra de *El Tiempo* se encuentran varios fotoperiodistas que cubrieron los hechos primicia del bandolerismo. Las imágenes de este grupo son, en su mayoría, escenas de acción militar, en las que los soldados y el presidente cuentan con un papel principal. Acá se sitúan los fotógrafos Gustavo Castro Gaitán y Enrique Benavidez.

Gustavo Castro Gaitán fue un reconocido reportero gráfico de temas políticos de *El Tiempo* entre cuyas fotografías destaca la instauración de la Junta Militar tras la expulsión de Rojas Pinilla.³⁹³ A partir de esta experiencia, el fotoperiodista cubrió varios combates del Ejército contra las “cuadrillas”.³⁹⁴ Estas imágenes se enfocaron en resaltar la labor del coronel José Joaquín Matallana y varios funcionarios de gobierno, entre quienes destacó el sucesor de Valencia, Carlos Lleras Restrepo, a quien se fotografió en una gira presidencial en el sur del Tolima. La foto fue tomada a finales de 1966 durante las maniobras militares en El Pato, captó a Lleras Restrepo con varios miembros de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC).

La imagen tiene varios elementos que rodearon las fotos de Lleras Restrepo y se diferenciaron de su antecesor Valencia. El primero fue retratado saludando por igual a la tropa, los campesinos y los oficiales, se le mostró rompiendo los protocolos y no se valió de simbolismos como la bandera y el saludo militar. En cambio, Valencia se fotografió rodeado de altos mandos militares, su figura se asoció con la realización de condecoraciones y celebraciones en la Escuela General Santander en Bogotá. Estas no fueron las únicas diferencias, a nivel técnico los retratos de Lleras fueron primeros planos y americanos, centrándose en mostrar los gestos de las personas que lo rodeaban. Al contrario, las fotos de Valencia fueron campos generales y tomadas a distancia, lo que influyó en una imagen lejana y distanciada del mandatario. Esto obedeció a que se trató de dos proyectos políticos distintos, el presidente conservador defendió una política militar y de autoridad frente a los problemas sociales. Por otro lado, el liberal desarrolló una política conciliatoria que intentó superar las desigualdades en el campo.

La foto de Castro Gaitán es la que mejor representa la imagen pública construida sobre Lleras Restrepo. El plano americano con que se tomó, resalta los gestos de los soldados y oficiales, en donde el presidente estrecha directamente las manos de los actantes y por su postura no parece tener mayor protagonismo, pues no se muestra el perfil de su rostro ni está en el centro de la imagen. El *lead* también brinda una herramienta a esta visión carismática, menciona que el presidente se le puede ver de sombrero y sin saco, una clara referencia a su proximidad con los campesinos y la intención de romper con el protocolo institucional. Asimismo, el pie de foto fortaleció su apuesta al mencionar que el

³⁹³ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 194.

³⁹⁴ *El Tiempo*, 23 de marzo de 1963, p. 1.

mandatario “almorzó con la tropa”, lo que acentúa en su correlación con los soldados de base, quienes son en su mayoría los integrantes de la tropa (imagen 8).³⁹⁵

Imagen 8



Fuente: “Lleras visitó zonas de violencia y almorzó en el monte con la tropa”, *El Tiempo*, foto de Gustavo Castro Gaitán, 11 de noviembre de 1966, p. 1.

En igual línea, Enrique Benavidez, reconocido por reportajes gráficos como el accidente aéreo en Techo en 1956 y por las imágenes del inicio del FN,³⁹⁶ también documentó el bandolerismo. Entre sus colaboraciones fotográficas, se encuentra el retrato de varios sospechosos de participar en la masacre de El Guadero³⁹⁷ y el cubrimiento del asesinato masivo de campesinos en Jesús María, Santander, que fueron ultimados al interior de un bus intermunicipal por la “cuadrilla” de Efraín González.³⁹⁸

³⁹⁵ *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1966, p. 1.

³⁹⁶ Serrano, *Historia de la fotografía*, pp. 196 – 199.

³⁹⁷ *El Tiempo*, 3 de mayo de 1965, p. 18.

³⁹⁸ *El Tiempo*, 29 de enero, de 1964, p. 18.

Como lo hizo la mayoría de los corresponsales, también fotografió varios encuentros institucionales, entre los que sobresalió la graduación de varios cadetes en la Escuela General Santander, quienes recibieron el fusil que los acompañaría para defender el país.³⁹⁹ En medio de una de estas ceremonias, Enrique Benavidez retrató una de las escenas que con mayor contundencia expone los objetivos políticos de Valencia, la imagen publicada en primera plana, captó a un soldado enseñando su arma a un niño y una mujer de edad avanzada (imagen 9).⁴⁰⁰

La fotografía desde un campo general muestra a la mujer y el infante interactuado con el arma, mientras los actantes miran con atención el encuentro, imagen que invita a los lectores a reconocer el poder de las armas en manos del Ejército, mensaje en el que se conecta dos generaciones de colombianos para afirmar la validez histórica de combatir por la fuerza a los grupos al margen de la ley. La comunicación tiene un valor adicional, el niño es expuesto como el futuro del Ejército donde el soldado es su modelo a seguir. El *lead* refuerza este discurso visual, señalando que una nueva generación de cadetes tendrá la tarea de defender la nación, el título “Armas para la paz”, vuelve a utilizar la palabra paz como un adjetivo utilizado para describir las actividades del Ejército. Esta publicación de *El Tiempo* se aleja de su discurso de unidad institucional, agrega una idea propagandística de apoyo a la causa militar en la que se usa la familia para dar contundencia al mensaje.

³⁹⁹ *El Tiempo*, 27 de marzo de 1966, p. 1.

⁴⁰⁰ *El Tiempo*, 27 de marzo de 1966, p. 1.

Imagen 9



Fuente: "Armas para la paz", *El Tiempo*, foto de Enrique Benavidez, 27 de marzo de 1966, p. 1.

2.1.3. La criminalización de los campesinos en el fotoperiodismo regional

En un tercer grupo se sitúan los corresponsales que participaron de manera alterna en *El Tiempo*, al que pertenecen fotógrafos como Chacón Soto, Luís Pulido, Hernando Monroy, Jorge Mendieta, Tulio Guzmán, Gabriel Venegas y Fabio Cardona. Ellos cubrieron las noticias del fenómeno en las regiones. Por ejemplo, Chacón Soto, quien trabajó para el diario santandereano *Vanguardia Liberal*,⁴⁰¹ captó los principales eventos del fenómeno en este departamento.⁴⁰² Igualmente, Hernando Monroy fotografió las acciones de las "cuadrillas" en Cundinamarca y Caldas.⁴⁰³

⁴⁰¹ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 203.

⁴⁰² *El Tiempo*, 17 de marzo de 1963, p. 3.

⁴⁰³ *El Tiempo*, 6 de agosto de 1963, p. 23.

Asimismo, Luís Pulido cubrió la masacre del Guaduro,⁴⁰⁴ Jorge Mendieta, la eliminación de Sangrenegra;⁴⁰⁵ Tulio Guzmán las acciones de “Tirofijo” en Marquetalia;⁴⁰⁶ y Fabio Cardona los efectos de la toma guerrillera en Simacota, Santander.⁴⁰⁷ Por último, Gabriel Venegas, documentó el secuestro y el posterior asesinato del empresario y político Harold Eder.⁴⁰⁸ Este fotoperiodismo *freelance* estuvo marcado por imágenes sensacionalistas y violentas que retrataron los muertos que dejó la lucha contra los bandoleros; además, se caracterizó porque fue una fotografía reconocida por su poca edición, lo que le permitió informar a las ciudades de manera inmediata los hechos que ocurrieron en los departamentos.

Una de las imágenes que mejor ejemplifica a estos corresponsales fue una fotografía de Cachón Soto, en la que fueron retratados varios sospechosos de pertenecer a una “cuadrilla” en Málaga, Santander. Aunque el propósito fue mostrar la captura de los bandidos como lo anunció el *lead*, la foto representa muchos de los elementos característicos de cómo se expuso a los bandoleros antes de la fotografía de la Acción Cívico Militar. Por ejemplo, el contrapicado agranda los actores y puede suponer un cierto respeto por su figura, además nunca bajan sus miradas, pese a su captura no tienen ningún gesto de arrepentimiento o preocupación, lo que implica una tensión en las maneras de representar a estos criminales. Igualmente, los bandidos están en posición de sus armas, aún no fue usual separar las armas incautadas y los bandoleros que fueron fotografiados tras las capturas. Esto evidencia una visión en donde los bandidos fueron expuestos como actores con alguna autoridad y se prosiguió con la tradición fotografía del bandolerismo exaltando el protagonismo de sus personajes con armas y con gestos de rudeza.

Sumado a esto, la publicación se aleja de la Declaración Contra la Violencia, pues según lo acordado por los impresos, no se reconocerían a los bandidos con nombres propios ni tampoco sus imágenes, pues podría convertirlos en celebridades.⁴⁰⁹ Romper la norma por parte de *El Tiempo* que fue el que con mayor insistencia se preocupó por regular estas informaciones, indica el ambiente de competencia que rodeaba el medio. Los periódicos en

⁴⁰⁴ *El Tiempo*, 25 de abril de 1963, p. 6.

⁴⁰⁵ *El Tiempo*, 29 al 30 de abril de 1963, pp. 1 – 6.

⁴⁰⁶ *El Tiempo*, 25 de julio de 1965, p. 13.

⁴⁰⁷ *El Tiempo*, 19 de marzo de 1964, p. 8; 9 de enero de 1965, p. 1.

⁴⁰⁸ *El Tiempo*, 25 de marzo al 14 de abril de 1965, pp. 1 – 9.

⁴⁰⁹ *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

su afán de publicar noticias sobre bandolerismo, divulgaron fotografías que terminaron por fortalecer la imagen pública de los bandoleros como personajes fuera de la ley. Esto desencadenó que muchos colombianos vieran en los bandidos una autoridad y la ratificación de los mitos que los exponía como protegidos por un halo de imbatibilidad. Sin embargo, la tradición visual del bandolero también fue utilizada para afianzar el discurso de miedo en los lectores como justificación de la acción militar.

Además del conflictivo mensaje en la foto de Chacón Soto, *El Tiempo* retrató a los bandidos con objetos como ruanas (ponchos) y sombreros, lo que identificó a lo largo de la lucha contra el bandolerismo como prendas típicas de las “cuadrillas”. En este sentido, la ropa usual de los campesinos terminó por representar un factor de criminalidad para la prensa, lo que se reprodujo en una estigmatización de las comunidades por su forma de vestir. Esto se intensificó durante el desarrollo de la Pacificación, Según Gonzalo Sánchez y Donny Meertens las autoridades llegaron a prohibir el uso de ruanas para evitar que los bandoleros los sorprendieran con armas escondidas, lo que llevó a que los campesinos fueran detenidos y se les decomisara sus prendas personales.⁴¹⁰ Fotos como estas terminaron por establecer una tipología de criminal inseparable de la figura del campesino (imagen 10).⁴¹¹

⁴¹⁰ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 233 – 234.

⁴¹¹ *El Tiempo*, 17 de marzo de 1963, p. 3.

Imagen 10



Fuente: "Bandoleros capturados en Santander", *El Tiempo*, foto de Chacón Soto, 17 de marzo de 1963, p. 3

En consecuencia, los Corresponsales de Guerra de *El Tiempo* permitieron la definición del bandolerismo desde el protagonismo institucional. Además, la identificación de las trayectorias de estos fotoperiodistas, evidencia su cercanía con el cubrimiento de hechos políticos que convergieron con el inicio del FN, pues Carlos Caicedo y Enrique Benavidez fotografiaron varios momentos del pacto y a los expresidentes Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo. Además, el diario fue el que más se ajustó a La Declaración contra la Violencia, evitó la publicación de imágenes que pudieran herir la susceptibilidad de los lectores como las masacres de las "cuadrillas, solo hasta la eliminación de los bandoleros rompió el cuerdo y exhibió el cadáver de los criminales bajo la presión comercial que ejercieron los demás medios.

En cuanto a la representación de los bandoleros, en un primer momento tras la instrucción a los Corresponsales de Guerra, el periódico optó por una imagen cercana a la fotografía del bandolerismo, los bandidos con sus armas y en situaciones dominadas por su figura. Asimismo, el lente de los fotógrafos por medio de planos contrapicados y americanos agrandó a estos actores, una imagen que puede interpretarse como una muestra de respeto a los bandoleros y la desconfianza de las acciones militares para su eliminación. Asimismo, desde un inicio se criminalizó las comunidades campesinas, elementos como su vestimenta y señalamientos a varios habitantes por colaborar con bandidos en zonas como el norte del Tolima, propiciaron un ambiente de sospecha generalizado que se extendió entre los lectores.

2.2. El Espectador y su representación del bandolero como continuador del bipartidismo

Uno de los diarios que afrontó la persecución de varios gobiernos conservadores, fue *El Espectador*. Desde su fundación en 1887, el periódico enfrentó la censura de Rafael Núñez y Rafael Reyes, quienes prohibieron su circulación, por estar dedicado a cuestionar la hegemonía del Partido Conservador. Luego de los continuos cierres, el rotativo tomó fuerza en la década de 1920, cuando el periodista Luis Cano asumió su dirección y sus ventas aumentaron en Bogotá y Medellín. Con la dictadura de Rojas Pinilla, el diario volvió a sufrir la censura oficial,⁴¹² pero con el gobierno de la Junta Militar, comenzó a tomar relevancia en el cubrimiento de los hechos que rodearon la firma del FN. En este periodo, su director Guillermo Cano logró posicionar al impreso como uno de los más destacados a nivel nacional, en especial, las opiniones políticas y los debates ayudaron a difundir y reafirmar el discurso de unidad entre los políticos liberales.⁴¹³

El Espectador fue, junto con *El Tiempo*, uno de los defensores de la Acción Cívico Militar. Durante el inicio del proyecto, en 1963, el periódico divulgó la realización de varias jornadas cívicas en Cundinamarca y Caldas, en las que resaltó la disminución de las acciones de las “cuadrillas”, además de que destacó la labor de los militares.⁴¹⁴ Con el asesinato de Chispas, el periódico adjudicó al FN el comienzo del fin de la Violencia, consolidando una hipótesis que sirvió a su línea editorial para construir el discurso sobre el

⁴¹² Olga Yanet Acuña Rodríguez, “Censura de prensa en Colombia, 1949 – 1957”, *Revista Historia Caribe*, Barranquilla, Núm. 23, 2013, pp. 241 – 267.

⁴¹³ Acuña, “Censura de prensa en Colombia”, pp. 249 – 259.

⁴¹⁴ *El Espectador*, 5 de febrero de 1963.

final de los odios partidistas. En este sentido, los bandoleros fueron representados como criminales herederos de la vieja disputa entre liberales y conservadores que fue superada por el FN.⁴¹⁵

Esta construcción continuó hasta 1966; aunque periódicos como *El Siglo* advirtieron sobre la aparición del “bandolero comunista”, *El Espectador* defendió la tesis de un bandolerismo motivado por las disputas bipartidistas – opuesto a la idea de concertación política del FN –. En este discurso, su línea editorial atacó a los políticos de la línea dura del MRL, a quienes acusó de colaborar y brindar protección a los bandidos.⁴¹⁶ Así, el periódico divulgó las noticias de la eliminación de Desquite, Sangrenegra y “Tarzán” como un logro de la clase política, para lo que publicó declaraciones de varios ministros como Uribe Botero y Aurelio Camacho Rueda.⁴¹⁷ A lo largo de la Pacificación, el diario mantuvo una cercanía estrecha con el Ejército, fue el medio que publicó más fotografías de las actividades militares.

Durante la Operación Marquetalia, *El Espectador* no descartó su apuesta del fin de la Violencia, pero dio protagonismo a militares como Jaime Fajardo Pinzón y Currea Cubides,⁴¹⁸ al contrario de resaltar a los políticos del Gobierno. Posteriormente, el diario fortaleció su discurso informativo al señalar una nueva forma de Violencia como el resultado de la adaptación de los bandoleros a la ideología de la Revolución Cubana. Para este fin fueron claves el fracaso de los bombardeos militares, la dispersión de los “marquetalianos” por el Huila y el Cauca y la primera acción guerrillera del ELN en Simacota.⁴¹⁹

Solo hasta la muerte de Camilo Torres en febrero de 1966 y las evidencias del surgimiento de las FARC, *El Espectador* comenzó a desmarcarse de su discurso del bandolerismo gracias al reconocimiento tardío de la existencia de un comunismo armado organizado en grupos guerrilleros liderados por “Tirofijo” y Fabio Vásquez. Si bien el discurso continuó apegado a la explicación de la Violencia, se combinó con el reconocimiento de un comunismo armado. Al igual que *El Tiempo* evitó la difusión de

⁴¹⁵ *El Espectador*, 6 de febrero de 1963.

⁴¹⁶ Ayala, *Exclusión, discriminación y abuso*, p. 177.

⁴¹⁷ *El Espectador*, 24 de marzo de 1963.

⁴¹⁸ *El Espectador*, 19 de mayo de 1964.

⁴¹⁹ *El Espectador*, 15 de septiembre de 1966.

crónicas fotográficas como las realizadas por *El Espacio* a las guerrillas, interesándose por exponer los logros políticos de Carlos Lleras Restrepo en las zonas en conflicto.

2.2.1. *Bandoleros y criminales en los revelados de Pontón, García y Rodríguez*

Los Corresponsales de Guerra más importantes de *El Espectador* fueron Alfredo Pontón, Carlos García Rozo y Daniel Rodríguez. En un segundo grupo, se situaron Gabriel Sevilla, Hernando Martínez, Guillermo Sánchez y Guillermo Joya, quienes colaboraron de manera espontánea y cubrieron las principales noticias de la lucha contra el bandolerismo. La mayoría de las imágenes publicadas estuvieron dedicadas a resaltar la labor de los políticos del FN, además de que documentaron la unidad del gobierno con el Ejército desde la exhibición de las condecoraciones militares.

El corresponsal Alfredo Pontón fue reconocido como uno de los fotoperiodistas más influyentes de la fotografía de prensa; entre sus cubrimientos para *El Espectador*, destacaron sus imágenes sobre la muerte de Alfonso López Pumarejo, el 20 de enero de 1959.⁴²⁰ Este hecho le significó su distinción en el terreno periodístico, lo que le permitió cubrir para el mismo periódico varios eventos relacionados con el FN.

Los reportajes gráficos de Pontón sobre el bandolerismo tuvieron como eje el cubrimiento de las medidas de gobierno para eliminar las “cuadrillas”. Así, al fotoperiodista le fueron publicadas varias imágenes en las que mostró la persecución a Desquite después de la masacre de La Italia,⁴²¹ así como las condecoraciones que entregó el presidente Valencia a varios soldados por la eliminación de Sangrenegra.⁴²² La mayor contribución de Pontón fueron sus imágenes en el transcurso de la Operación Marquetalia; pues estas fotografías dieron cuenta de los movimientos de la tropa y la presencia de las autoridades políticas en la zona, en una perspectiva que enriqueció la construcción de escenarios militares como espacios patrios y soberanos.⁴²³

Los reportajes de Pontón en Marquetalia, fueron vitales para la construcción que hizo *El Espectador* sobre estos bandoleros. Una imagen que expresa esta versión, fue tomada durante la realización de una jornada cívica militar; en la fotografía, se captó a varios soldados del Batallón Ingenieros y a funcionarios departamentales, quienes según el *lead*

⁴²⁰ Serrano, *La fotografía en Colombia*, p. 199.

⁴²¹ *El Espectador*, 22 de agosto de 1963, p. 1.

⁴²² *El Espectador*, 3 de mayo de 1964, p. 3.

⁴²³ *El Espectador*, 24 de mayo de 1965 al 24 de agosto de 1966.

trabajaron en la construcción de una carretera que comunicaría a Riochiquito, en el sur del Tolima. La foto pretendió proyectar a los militares en acciones diferentes al combate, plasmarlos como los representantes del Gobierno y señalar su amplia capacitación en diversas tareas fuera del combate. Así, el pie de foto reconoce la labor de los soldados en la construcción de una “Carretera de la Paz” a través de la utilización de modernos equipos de ingeniería, al igual que lo hizo *El Tiempo*, *El Espectador* asocia a los militares con palabras como paz y servicio, defendiendo su papel en la Pacificación.

La foto se situó en el marco de las jornadas cívicas, para su cubrimiento *El Espectador* se distinguió por utilizar planos generales en donde diferenció a la Fuerza Pública y a los representantes del Gobierno. El diario exhibió a los actores desde sus espacios institucionales; los políticos en reuniones con autoridades locales fueron fotografiados empleando el primer plano y el americano; por otro lado, los militares en zonas de combate y en la realización de las actividades cívicas retratados desde campos medios y generales.

En este documento, el plano usado por Pontón y la iluminación, no permiten ver la magnitud de la obra y el impacto en la construcción de la carretera, la composición es defectuosa pues solo un militar parece trabajar en una máquina y el *lead* no da mayor información de los otros actantes. A diferencia de una foto de Carlos Caicedo en la que se mostró la población campesina y se expuso la necesidad de su intervención (imagen 6), la imagen de Pontón refleja un territorio inhabitado en donde la carretera beneficia la conexión entre las tropas (imagen 11).⁴²⁴ También fue una representación de las dificultades que enfrentó la Fuerza Pública para enfrentar a los bandidos, territorios aislados e inhóspitos donde debía llevarse con urgencia el Estado.

⁴²⁴ *El Espectador*, 13 de junio de 1964, p. 10.



Foto EL ESPECTADOR—Alfredo Pontón

Carretera de la Paz Moderna maquinaria maniobrada por unidades de la compañía "C" del Batallón de Ingenieros Caldas, de Melgar, se dedica a la construcción de la carretera entre Pacarní y Ríochiquito que contribuirá a desembotellar esta importante región y solidificará la paz existente allí. Las gentes han recibido con beneplácito esta obra que se cumple dentro del plan de acción cívico-militar.

Fuente: "Carretera de la paz", *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 13 de junio de 1964, p. 10.

Al igual que Pontón, el corresponsal Carlos García Rozo, reconocido por sus imágenes sobre la modernización en Bogotá,⁴²⁵ se encargó de fotografiar la respuesta institucional frente a las acciones de los bandoleros. El fotoperiodista cubrió las reuniones de militares y representantes del gobierno durante el inicio de las jornadas cívicas en el Tolima, y también documentó la condecoración que le impuso Valencia al coronel Matallana, tras la eliminación de Desquite y Sangrenegra. Estos reportajes gráficos ahondaron en el fin de la Violencia y la importancia de las instituciones del Estado, por lo que se configuró una autorrepresentación de militares y políticos desde sus funciones como referentes de paz y estabilidad política.

⁴²⁵ Serrano, *La fotografía en Colombia*, p. 199.

De las fotos de Rozo se destaca una imagen en la que fueron fotografiados los ministros Cornelio Reyes de agricultura, Eduardo Uribe Botero de gobierno, Héctor Charry de justicia y Alfredo Araujo Grau de comunicaciones, acompañados por el comandante de la VI Brigada, Álvaro Herrera.⁴²⁶ El retrato, tomado en los inicios de la Acción Cívico Militar, indica la línea visual del periódico al poner por separado a políticos y militares, en la escena se expone a los funcionarios en un primer plano que muestra sus gestos de tranquilidad e incluso algunos sonríen, mientras los militares fueron retratados de espalda. La situación se concentra en los políticos, serenos y atentos a los oficiales, lo que demuestra que la Acción Cívico Militar es un proyecto entre instituciones bajo el respaldo de la clase política (imagen 12).⁴²⁷

Imagen 12



Fuente: "La reunión con los ministros sobre la Violencia, ayer en Ibagué", *El Espectador*, foto de García Rozo, 23 de marzo de 1963, p. 3.

⁴²⁶ *El Espectador*, 23 de marzo de 1963, p. 1.

⁴²⁷ *El Espectador*, 23 de marzo de 1963, p. 3.

De este grupo de corresponsales, a diferencia de Pontón y Rozo, Daniel Rodríguez reconocido por sus reportajes sobre la selva colombiana en 1959,⁴²⁸ captó algunos asaltos de las “cuadrillas” en Santander y Tolima, donde fue usual el retrato de los muertos y los heridos. En uno de sus reportajes, publicó una foto que fue tomada en el escenario de la masacre de varios labriegos en Jesús María, Santander y fotografió a un campesino y a un grupo de periodistas de *El Espectador*. La foto ilustra cómo los corresponsales cubrieron estos hechos, se desplazó un equipo de reporteros en una camioneta por trochas e improvisados caminos, lo que indica que los asesinatos ocurrían en veredas y zonas sin la presencia militar, cuestionando el alcance de las tropas y los batallones móviles.

El campesino que aparece sosteniendo la corona fúnebre, es identificado por el *lead* como un sujeto que se dirigía al sitio donde se apilaron los cuerpos para su sepultura, lo que indica que los reporteros llegaron después de la masacre y conducían por el camino que los llevaba al entierro. Pese a mostrarse como un medio oportuno en sus cubrimientos, las condiciones físicas y la inseguridad de los territorios representaron un problema para la presencia inmediata de los corresponsales. De otro lado, la captura del campesino de espaldas, no permite apreciar sus gestos y el campo general lo distancia en la escena, pues lo importante es testimoniar la presencia de *El Espectador*. La imagen publicada en la página catorce refuerza el interés secundario por informar sobre las víctimas, privilegiando en sus primeras planas los triunfos del Ejército y las reuniones políticas (imagen 13).⁴²⁹

⁴²⁸ Serrano, *La fotografía en Colombia*, p. 199.

⁴²⁹ *El Espectador*, 30 de enero de 1964, p. 14.

Imagen 13



Con la Corona a Cuestas Un campesino de la región camina hacia el sitio donde fueron concentrados los cadáveres de las víctimas de la atroz matanza de "La Belleza", portando una sencilla corona, hecha con flores silvestres, como sincero y conmovedor homenaje póstumo a sus conciudadanos. En la región azotada por la tragedia del martes, los rostros de los habitantes denotaban aún gestos de incredulidad.

Foto EL ESPECTADOR — Daniel Rodríguez.

Fuente: "Con la corona a cuestas", *El Espectador*, foto de Daniel Rodríguez, 30 de enero de 1964, p. 14.

2.2.2. El retrato como prueba de la criminalidad de los campesinos

Del segundo grupo de fotoperiodistas dedicados al cubrimiento en las regiones, Hernando Martínez fotografió la eliminación de Desquite y Sangrenegra,⁴³⁰ además de los familiares de los bandoleros. Del mismo modo, Guillermo Sánchez publicó imágenes del asalto guerrillero en Simacota, Santander,⁴³¹ a la vez que Guillermo Joya realizó la cobertura del asesinato de Camilo Torres.⁴³² Todas estas fotografías, continuaron con la apuesta del enemigo interno vinculado con los odios partidistas y la exaltación del Gobierno y la Fuerza Pública.

⁴³⁰ *El Espectador*, 18 de marzo de 1964, pp. 1 – 3.

⁴³¹ *El Espectador*, 9 de enero de 1965, pp. 1 – 2.

⁴³² *El Espectador*, 18 de febrero de 1966, p. 12.

Una de las fotos más importantes de estos corresponsales y, que expresa mejor las representaciones visuales del diario, fue tomada por Hernando Martínez durante la captura de supuestos integrantes de la “cuadrilla” de Despiste en Cajamarca, Tolima. La imagen, una de las escenas características de *El Espectador* en las que se representó a los bandoleros como labriegos violentos y peligrosos, criminalizó a varios campesinos al retratarlos con la posesión de varias armas de largo alcance. En esta construcción no se hizo seguimiento de las noticias ni se comprobó las acusaciones a las que fueron sometidos los actantes, a su vez, el texto los calificó desde un principio como bandidos sin emplear adjetivos como supuestos o posibles. Esto hizo parte de una visión generalizada del crimen donde no cabía la presunción de inocencia y todos los logros militares fueron expuestos como verdaderos (imagen 14).⁴³³

La foto trazó una constante en la captura de bandoleros, estos fueron fotografiados sin sus armas y según lo señalado por la prensa con ropa típica de las “cuadrillas”, también se evitó el contrapicado y se enfocaron los gestos de los bandoleros con su mirada abajo y con señas de afligidos en sus rostros. Al contrario de fotos como la de Chacón Soto publicada por *El tiempo* (imagen 10), en donde los gestos de los bandidos son desafiantes y no se entiende con claridad si fueron capturados o son documentos de las “cuadrillas”. La imagen de Hernando Martínez rompe con la figura de temor que rodeaba a los bandoleros, los expone como campesinos temerosos de la justicia y reducidos por las acciones del Ejército, cuya autoridad es visible en la escena. Imágenes como estas fueron las que comenzaron a controvertir el simbolismo de poder de los bandoleros y generaron una ruptura con la tradición fotográfica del fenómeno.

⁴³³ *El Espectador*, 23 de abril de 1964, p. 11.

Imagen 14



Fuente: "Caen forajidos de "Despiste", *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 23 de abril de 1964, p. 11.

La política de Corresponsales de Guerra, contribuyó a la propuesta visual de *El Espectador*, pues fotoperiodistas como Alfredo Pontón y Carlos García Roza fueron los que hicieron mayores aportes a la representación visual del bandolero como heredero del bipartidismo. Por su parte, los reporteros gráficos de las regiones, como Hernando Martínez, reforzaron la perspectiva policial de la fotografía que sirvió para criminalizar a campesinos como supuestos integrantes de "cuadrillas". Finalmente, los cubrimientos de Guillermo Sánchez y Guillermo Joya, comenzaron a evidenciar la existencia de la guerrilla del ELN y marcaron la ruptura con las noticias sobre el fenómeno.

El Espectador fue el que publicó la frecuencia más significativa de imágenes sobre los operativos militares como las jornadas cívicas, así como el que mayor difusión dio a las fotografías tomadas por el Ejército. Esto favoreció el posicionamiento de las Fuerzas Armadas, especialmente la clase militar, quienes fueron expuestos en una representación más próxima al soldado heroico de la Guerra Fría que enfrentó el comunismo, alejándose del militar que posa con bandoleros muertos, escena usual de la fotografía sobre el bandolerismo. Esta relación permitió que el periódico tuviera acceso a primicias y noticias detalladas de las maniobras, por ejemplo, entrevistas a oficiales que hablaron de las eliminaciones en su casa editorial. Con relación a la Declaración contra la Violencia, el diario fue uno de los primeros en romper el acuerdo, divulgó imágenes de cadáveres e identificó a los bandoleros con sus nombres naturales, lo que fue en dirección contraria a los puntos más críticos del pacto.

3. Del enemigo interno al externo: la ruptura en las representaciones de los diarios “conservadores”

El siguiente apartado analiza cómo se construyó una definición del bandolerismo desde las imágenes de prensa en la historia de los diarios de tendencia conservadora *La República* y *El Siglo*. Bajo este objetivo, se identifica la historia y la línea editorial que siguieron ambos rotativos durante la Pacificación. Finalmente, se estudian los fotógrafos que participaron como Corresponsales de Guerra y se analiza la manera en que estos diarios representaron visualmente al bandolero en el contenido de sus imágenes.

3.1. La República y sus fotografías violentas del fenómeno

Junto a sus colaboradores más cercanos, el político conservador Mariano Ospina Pérez creó un informativo para la difusión de sus ideas políticas, de manera que nació en Bogotá *La República* en 1954. Desde su fundación, el rotativo se encargó de la trasmisión de noticias relacionadas con la economía e hizo críticas a la dictadura de Rojas Pinilla, lo que motivó su censura y las dificultades para su funcionamiento. Después, con el inicio del FN, el periódico defendió la candidatura presidencial de Guillermo León Valencia y, tras su elección como presidente, se convirtió en el portavoz oficial de los conservadores que defendieron el pacto y cuestionaron la división promovida por Laureano Gómez.⁴³⁴

⁴³⁴ Acuña, “Censura de prensa en Colombia”, pp. 241 – 267.

La República respaldó a Valencia y el proyecto de “Pacificación” durante los años de lucha contra el bandolerismo, por lo que fue uno de los primeros medios en ser reconocidos por su servicio a la patria, cuando el ministro Ruíz Novoa felicitó a su director, Silvio Villegas, por mantener a los colombianos informados del proyecto.⁴³⁵ Este diario difundió de manera permanente los pequeños golpes de la Fuerza Pública a las “cuadrillas”.⁴³⁶ Frente a la crisis económica que enfrentó el FN, en sus editoriales, *La República* cuestionó las manifestaciones estudiantiles y de trabajadores, a las que sindicó como expresiones de odio organizadas por los opositores ANAPO y MRL.⁴³⁷ En varias elecciones parlamentarias celebradas entre 1963 y 1965, intentó conciliar las divisiones del Partido Conservador ofreciéndose como mediador para superar las divisiones entre “laureanistas” y “ospinistas”.⁴³⁸

Para 1964, con el inicio de la Operación Marquetalia, *La República* comenzó a denunciar la existencia de una nueva representación de Violencia que denominó los “bandoleros comunistas”. El diario declaró que estos nuevos bandidos amenazaban a los inversionistas extranjeros, por lo que se precisaba la rehabilitación de las “Repúblicas Independientes” y se recalcó este discurso en su línea editorial.⁴³⁹ Frente a esta problemática, el periódico divulgó las propuestas económicas de gremios privados como la SAC y la ANDI,⁴⁴⁰ basadas en la entrega de créditos a los campesinos como medida para enfrentar el comunismo armado.⁴⁴¹

Luego de apoyar la candidatura de Lleras Restrepo a la presidencia y su posterior triunfo electoral, *La República* se interesó por destacar la política agraria del FN e informar sobre la recuperación económica⁴⁴² con medidas para enfrentar el desempleo y el alza en los servicios públicos.⁴⁴³ A pesar de continuar la representación visual del bandolero comunista como amenaza interna, también abandonó paulatinamente este concepto, al reconocer la existencia de las FARC y el ELN. Esto implicó que sus editoriales se

⁴³⁵ *La República*, 8 de febrero de 1963.

⁴³⁶ *La República*, 16 de febrero de 1963.

⁴³⁷ *La República*, 5 febrero de 1964.

⁴³⁸ *El Siglo*, 17 de marzo de 1964.

⁴³⁹ *El Siglo*, 24 de mayo de 1964.

⁴⁴⁰ *El Siglo*, 27 de mayo de 1964.

⁴⁴¹ *La República*, 4 de julio de 1964.

⁴⁴² Carlos Caballero, “la impronta de Carlos Lleras Restrepo” en la economía colombiana de los años sesenta del siglo XX”, *Revista de Ciencias Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, Núm. 33, 2009, pp. 91 – 103; *La República*, 22 de septiembre de 1964.

⁴⁴³ *La República*, 14 de septiembre de 1966, p. 1.

desmarcaran del discurso de la Violencia para ahondar en los peligros del comunismo internacional y su emergencia en el país.⁴⁴⁴

3.1.1. *Las acciones militares en los reportajes gráficos de Tito Casas*

Los Corresponsales de Guerra más activos en *La República* fueron los fotógrafos Tito Casas y José Robayo, cuyas imágenes ayudaron a reforzar la retórica del bandolerismo a partir de la captura de escenas militares y reuniones de gobierno. Sumado a estos, los periodistas regionales o *freelance* Emma Sánchez Eslava en el Huila,⁴⁴⁵ Pedro Camargo en Santander⁴⁴⁶ y Félix Tisnes en Cundinamarca realizaron algunas colaboraciones esporádicas.⁴⁴⁷ También fueron importantes colaboraciones las imágenes sensacionalistas de “Alemana”, que retrató los cadáveres de Sangrenegra y Desquite.⁴⁴⁸

Tito Casas fue enviado por *La República* a cubrir diferentes noticias del bandolerismo, entre las que destacaron las jornadas cívicas en el Tolima y Caldas y las maniobras del Ejército para eliminar el imperio bandolero del norte del Tolima.⁴⁴⁹ Asimismo, realizó un reportaje con los familiares de Sangrenegra después de su asesinato⁴⁵⁰ y fue llevado a Marquetalia para cubrir las maniobras militares. En este sentido, su fotoperiodismo se centró en la cobertura de hechos regionales, en los que destacó el papel del Ejército como el referente de la “Acción Cívica Militar”. Sus imágenes reforzaron la autorrepresentación del buen soldado a través de la construcción del *military landscape*, escenas de combate en que la acción de los militares se justificó como necesaria frente al avance del comunismo.

Uno de los reportajes de Tito Casas que mejor ejemplifica esta representación visual, fue una fotografía tomada durante los combates que libraron soldados y militares contra Efraín González en Bogotá. Este suceso puso a prueba la prensa de la capital, los fotógrafos expusieron sus vidas por documentar el combate, el afán de la primicia y la oportunidad de vender más ejemplares, llevaron a los periódicos a publicar un número amplio de fotografías sobre este hecho. Si bien, la mayoría de eliminaciones se fotografiaron en lugares seguros y bajo la tutela de la Fuerza Pública, el asesinato de González exigió a los

⁴⁴⁴ *La República*, 22 de noviembre de 1966, p. 1.

⁴⁴⁵ *La República*, 18 de junio de 1964, p. 1.

⁴⁴⁶ *La República*, 1 de septiembre de 1964, p. 1.

⁴⁴⁷ *La República*, 29 de noviembre de 1966, p. 1.

⁴⁴⁸ *La República*, 18 de marzo de 1964, p. 1; 30 de abril de 1964, p. 1.

⁴⁴⁹ *La República*, 10 de diciembre de 1964, p. 1.

⁴⁵⁰ *La República*, 29 de abril de 1964, p. 1.

corresponsales. Al contrario de Castro Gaitán de *El Tiempo* y Alfredo Ponto de *El Espectador*, Casas fotografió los heridos de la Fuerza Pública y las dificultades que presentó el choque con González (imagen 16).⁴⁵¹ Esta fue una de las primeras veces que durante la Acción Cívico Militar, se fotografió un soldado herido, lo que afirma el ambiente de competencia en el que estaban inmersos los periódicos. Esto en detrimento de la figura de imbatibilidad de los militares y policías que ellos mismos habían construido.

De igual manera, Casas también captó el momento exacto cuando un piquete de la Policía Militar se enfrenta al bandido, por medio de un campo general, se enfoca a los seis oficiales atrincherados en un terreno baldío –ninguno mira a la cámara–, por lo que simula en el lector un momento de tensión (imagen 15).⁴⁵² Un detalle en la posición de combate de los policías revela su desconcierto y el temor por ser alcanzados por el fuego cruzado, apuntan sin extender los brazos entre el gatillo y el cuerpo del rifle, sus manos están muy juntas al gatillo, lo que dificulta disparar con precisión y tener un mejor ángulo de tiro. La fotografía contrasta con la imagen del militar como valeroso que construyó la prensa, Casas y *La República* los deja ver como vulnerables, humanos y cuestiona su efectividad.

⁴⁵¹ *La Republica*, 10 de junio de 1965, p. 1.

⁴⁵² *La República*, 10 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 15



Este muro separa la casa de Víctor Pinilla, último refugio de Efraín González Téllez, de la Calle 27 Sur con Carrera 14-A. En este predio, estaba situada la morada que quedó destruida por las balas de cañón y se utilizaron las tropas para capturar y finalmente dar de baja a González. En la gráfica, varios soldados en actitud de disparar, manteniendo una estrecha vigilancia. Foto Tito Casas, para LA REPUBLICA).

Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 16



Uno de los miembros del servicio de inteligencia del ejército, aparece cuando recibía los primeros auxilios médicos al ser alcanzado por dos impactos de fusil M-1 dirigidos por Efraín González. Unidades de la Cruz Roja del ejército, acudieron a este sitio, para prestar su colaboración. (Foto Tito Casas, para LA REPUBLICA).

Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.

3.1.2. La unidad institucional en las fotos de José Robayo

Por su parte, el corresponsal José Robayo, fue el encargado de fotografiar las ceremonias militares en las que el presidente Valencia condecoró a varios miembros de la Fuerza Pública, en el marco de las eliminaciones de Sangrenegra, Desquite y Efraín González. Las fotos, publicadas por *La República*, tuvieron como objetivo fortalecer la imagen del mandatario y la unidad militar. Sin embargo, a diferencia de otros fotógrafos como Alfonso Ángel, que construyó este mismo discurso visual para *El Tiempo*, las imágenes de Robayo se enfocaron en retratar al ministro Ruíz Novoa y a soldados de menor jerarquía con el fin de profundizar en la autorrepresentación del buen soldado cercano a las necesidades sociales de las comunidades.⁴⁵³

Esta mirada buscó la construcción de un mensaje de unidad desde el interior de la Fuerza Pública. Las fotografías de Robayo sobre las condecoraciones entregadas a capitanes, tenientes y subtenientes de la Policía y el Ejército los visibilizaron públicamente. En este sentido, su presencia en las imágenes, cumplió con la función de exponer quiénes eran los buenos soldados, además de servir como una herramienta que cohesionó internamente las tropas por medio de la difusión del reconocimiento otorgado por parte del Gobierno. Lo anterior, se ilustra con una foto de Robayo en la que el teniente Harold Bedoya y el sargento Nelson Trujillo de la Policía reciben la Cruz de Boyacá⁴⁵⁴ por el asesinato de Efraín González (imagen 17).⁴⁵⁵

La composición de Robayo contiene todos los elementos que lo relacionan con un escenario militar, se fotografió a los condecorados, se ven oficiales de la Policía Militar y varios cadetes con sus bastones de mando. Solo importa destacar a los militares en su medio, una conmemoración donde los políticos de Gobierno y el mismo presidente Valencia – que asistió a esta condecoración – no fueron fotografiados, pues se trató de homenajear a los que hicieron posible la eliminación de Efraín González, representados en estos tres oficiales. El contrapicado en la captura, eleva su talla y sus gestos de seriedad representan la solemnidad con que *La República* informó la condecoración.

⁴⁵³ *La República*, 3 de mayo de 1964, p. 3.

⁴⁵⁴ Es el reconocimiento más importante que el gobierno entrega a militares y ciudadanos por servir a la patria.

⁴⁵⁵ *La República*, 13 de junio de 1965, p. 8.

Imagen 17



BOGOTÁ. - En la gráfica aparecen de izquierda a derecha, el General Omar Gutiérrez, Comandante de la Brigada de Institutos Militares, el Teniente Harold Bedoya y el Sargento Nelson Trujillo, quienes fueron condecorados en el día de ayer con la "Cruz de Boyacá", por su acción sobresaliente en las ope-

raciones realizadas el 9 de los corrientes contra Efraín González, en el barrio San José de esta capital. La imposición de esta condecoración estuvo a cargo del señor Presidente de la república, doctor Guillermo León Valencia. (Foto de Robayo, para LA REPUBLICA).

Fuente: "Condecoración", *La República*, foto de José Robayo, 13 de junio de 1965, p. 8.

Los principales corresponsales de *La República*, Tito Casa y José Robayo, contribuyeron en la construcción de las autorrepresentaciones de la Fuerza Pública, con imágenes en las que se resaltó la labor militar y su reconocimiento institucional con la entrega de medallas. El aporte del periódico, consistió en publicar imágenes que crearon un ambiente bélico para el espectador, en el que, soldados de todos los rangos, se sacrificaron por el bien común al confrontar a los actores del terror. Por añadidura, la criminalización de los bandoleros se hizo con referencia a estas celebraciones militares, vistas como una plataforma política para negociar la conflictiva relación de Valencia con Ruíz Novoa, pues las diferencias entre ambos constituyeron una amenaza para el FN.⁴⁵⁶ Así, el periódico se convirtió en un aliado incondicional del Estado como *El Tiempo* y *El Espectador*.

⁴⁵⁶ *La República*, 8 de octubre de 1963, p. 7.

En lo concerniente a las representaciones sobre los bandoleros, las imágenes de *La República* fueron las que mejor expresaron las tensiones entre la tradición fotográfica del bandolerismo y la Guerra Fría. En algunas publicaciones se escenificó al bandolero como protagonista hasta en escenas como sus eliminaciones, donde prosiguió la exaltación de su figura. Sin embargo, en la mayoría de casos, las fotos de los soldados y la clase militar fueron centrales en la construcción de las noticias, pues a diferencia de los otros diarios, estas aparecieron con mayor frecuencia en las primeras páginas de sus ediciones. Esto construyó un perfil del militar como el rostro institucional en las regiones, una imagen fuerte y autoritaria que contrastó con la ausencia de figuras como el presidente Valencia.

3.2. *Del bandolero comunista al guerrillero en las publicaciones de El Siglo*

El Siglo desde su fundación en 1936, fue el medio de difusión de las ideas de los políticos conservadores como José de la Vega (1936) y Belisario Betancourt (1953). El periódico fue fundado en Bogotá por Laureano Gómez, quien desde sus inicios utilizó el rotativo para criticar a los presidentes liberales Alfonso López Pumarejo y Alberto Lleras Camargo. Cuando su fundador alcanzó la presidencia en 1950, se convirtió en el medio oficial del Gobierno, lo que ayudó a su consolidación, erigiéndolo como un referente de la información política conservadora.⁴⁵⁷

El protagonismo del diario sufrió uno de sus mayores golpes debido a la censura impuesta por el dictador Rojas Pinilla, quien lo cerró entre 1953 y 1957. Luego, con la firma del FN, *El Siglo* volvió a sus emisiones como un atrio de los discursos de unidad propuestos por Laureano Gómez. No obstante, con la división de la facción conservadora liderada por Ospina Pérez, Gómez se amparó en el periódico para criticar a la dirigencia política del FN encabezada por el presidente Valencia.⁴⁵⁸

Entre 1963 y 1966, a diferencia de los otros periódicos capitalinos, *El Siglo* construyó su línea editorial desde las acciones de los bandoleros, lo que permitió cuestionar la política de Valencia y exigir al gobierno mayor inversión económica para evitar las acciones de los bandoleros en Bogotá.⁴⁵⁹ Sin embargo, su postura crítica cambió en varios episodios en los que su referente Laureano Gómez consensuó con los conservadores del FN, lo que desplazó

⁴⁵⁷ Acuña, “Censura de prensa en Colombia”, pp. 241 – 267.

⁴⁵⁸ Acuña, “Censura de prensa en Colombia”, pp. 250 – 263.

⁴⁵⁹ *El Siglo*, 30 de abril de 1963.

sus críticas a los políticos del MRL, que fueron acusados de incentivar a las “cuadrillas” en las regiones.⁴⁶⁰

En este sentido, se optó por mostrar a los miembros de la Fuerza Pública como los referentes de la lucha contra el bandolerismo, por medio de las declaraciones de Revéis Pizarro, Fajardo Pinzón y Matallana, a quienes consideraron como los abanderados de este propósito.⁴⁶¹ Con las eliminaciones de los jefes bandoleros, *El Siglo* presentó las noticias con cautela y fue el que menor cobertura hizo de estos hechos, salvo el reconocimiento a los soldados, pues sus ediciones se refirieron a las diferencias políticas entre Valencia y Ruíz Novoa.⁴⁶² De manera inicial, la representación visual del bandolero se definió con la amenaza del comunismo internacional; por ejemplo, sus editores orientaron sus páginas a demostrar la conexión del fenómeno con Fidel Castro en Cuba.

Con la muerte de Laureano Gómez, el 13 de julio de 1965, el rotativo fue más cercano a los dirigentes del FN y se encaminó a la construcción de un discurso anticomunista contra los bandoleros comunistas de Marquetalia. Bajo esta lectura, *El Siglo* denunció el funcionamiento de sindicatos vinculados a esta ideología que consideró criminal, a los que asoció con Rojas Pinilla y su partido, la ANAPO.⁴⁶³ Durante la presidencia de Lleras Restrepo, el diario abandonó por completo la tesis de la Violencia y las disputas bipartidistas, pasando a incluir en su discurso informativo a la guerrilla de las FARC liderada por “Tirofijo” como el principal actor criminal.⁴⁶⁴

3.2.1. Germán Castro y el fin de la Violencia

La reportería gráfica de *El Siglo* tuvo como referente a Germán Castro, quien realizó varios reportajes sobre el bandolerismo. Asimismo, se publicaron imágenes de Hernando Morales y algunas colaboraciones espontáneas de Rodrigo Dueñas, además de los cubrimientos especiales de los *freelancers* Enrique Camargo y Román Vallejo. En estas fotografías, los bandoleros fueron retratados como campesinos que debían ser aniquilados, a partir de sus acciones criminales. Para este fin, las imágenes se encargaron de transmitir una visión de acción de la Fuerza Pública y sometimiento de los bandoleros.

⁴⁶⁰ *El Siglo*, 11 de mayo de 1963.

⁴⁶¹ *El Siglo*, 22 de mayo de 1964.

⁴⁶² *El Siglo*, 29 de mayo de 1964.

⁴⁶³ *El Siglo*, 16 de mayo de 1964.

⁴⁶⁴ *El Siglo*, 23 de agosto de 1966.

El corresponsal Germán Castro hizo, los mayores aportes a la línea gráfica de *El Siglo*, pues cubrió varios hechos entre los que destacaron los combates con bandoleros en el norte del Tolima,⁴⁶⁵ la realización de jornadas cívicas⁴⁶⁶ y la condecoración de soldados y altos mandos oficiales por el asesinato de bandoleros.⁴⁶⁷ La reportería gráfica de Castro fue una de las más activas en el cubrimiento del fenómeno y sus registros documentaron los inicios de la Acción Cívico Militar en las regiones.

En una fotografía en contrapicado donde aparecen los soldados que asesinaron a Desquite que se realizó tras la exitosa operación, según el *lead*. En ella, es posible observar la línea editorial de *El Siglo*. Castro, no solo exaltó la figura de estos soldados, lo hizo en una escena de combate luego de eliminar un bandolero, lo que potenció el mensaje de efectividad militar y legitimó la exhibición del cuerpo del criminal con un fin correctivo para los campesinos y lectores. Esta representación fue fortalecida por el pie de foto, al señalar a los actantes como los “Héroes de la paz”, asociándolos con adjetivos que les permitieron ganarse el reconocimiento público entre los lectores y debilitar la imagen del bandolero como autoridad armada a nivel regional. Este tipo de documentos rompieron la tradición fotográfica del bandolerismo y se conectaron con la representación del soldado heroico que enfrentó al comunismo (imagen 18).⁴⁶⁸

Sumado a esto, el enfoque y el plano pretenden construir desde la simetría un número indeterminados de “héroes”, la posición de los soldados en una fila extensa, hace impreciso contabilizar el número de actantes. Esta construcción visual de *El Siglo*, apunta a señalar un numeroso contingente de hombres bien preparados para enfrentar a las “cuadrillas”, en las zonas donde antes fue complejo garantizar el control militar. Imágenes como la de Germán Castro guardan relación con las fotos que se tomaron escuadrones y brigadas en la Guerra de Secesión y durante La Primera y La Segunda Guerra Mundial, usadas como memorias de los ejércitos para conmemorar alguna acción heroica y recordar a los compañeros caídos en combate.⁴⁶⁹ En este caso es un parte de victoria que pone a los militares por encima de las autoridades políticas del Gobierno, construcción que representó a los soldados en una

⁴⁶⁵ *El Siglo*, 19 de septiembre de 1963, p. 3.

⁴⁶⁶ *El Siglo*, 26 de enero de 1964, p. 1.

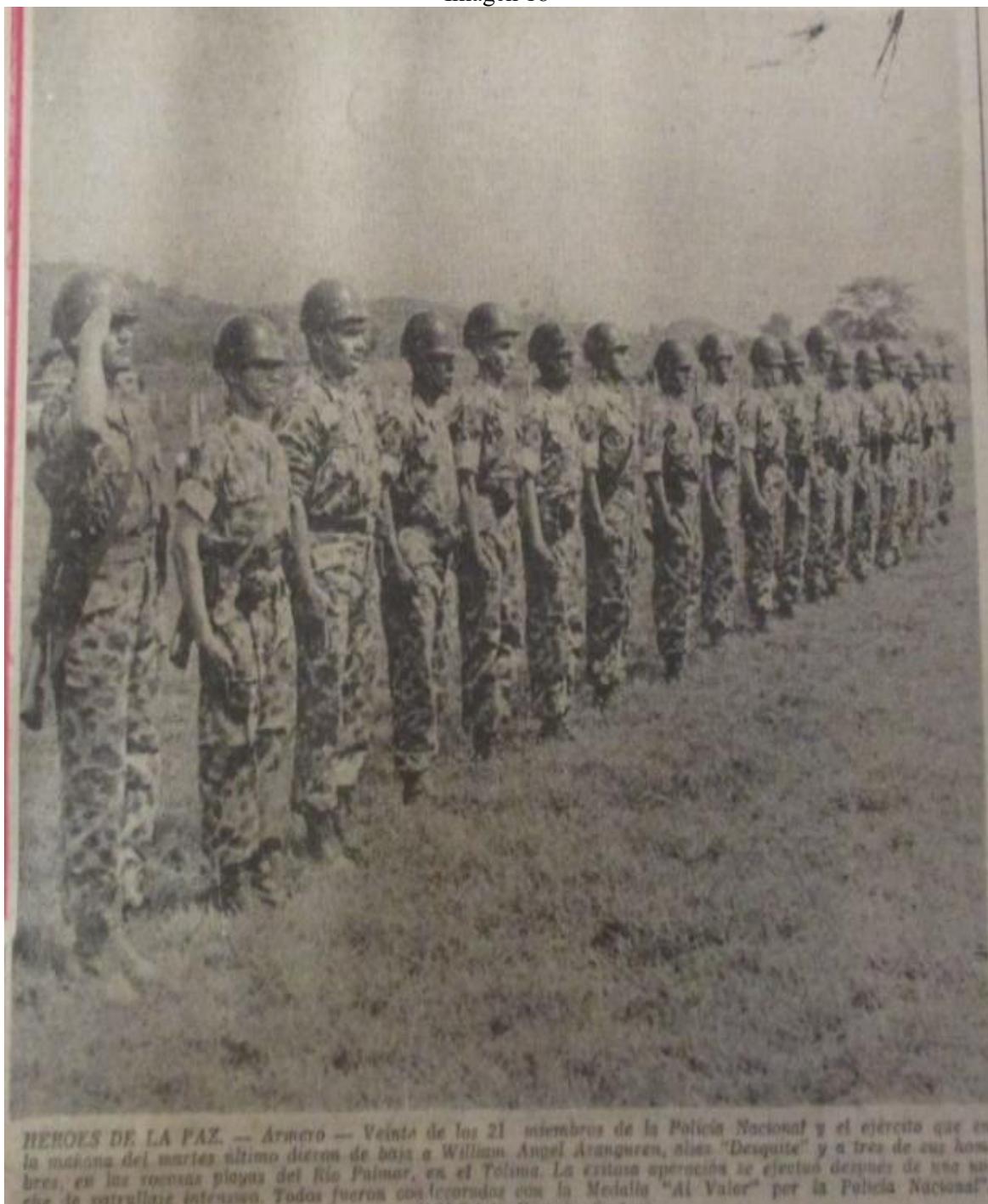
⁴⁶⁷ *El Siglo*, 22 de marzo de 1964, p. 1.

⁴⁶⁸ *El Siglo*, 22 de marzo de 1964, p. 1.

⁴⁶⁹ Marco Antonio Rodríguez – Porcel, “La fotografía durante la Guerra de Secesión (1861-1865)”, *Revista Clío*, Universidad de Huelva, Núm. 35, 2009, pp. 1 – 16.

perspectiva cercana a las fotografías de los militares norteamericanos en la Guerra de Vietnam, retratados luego de los operativos sin ninguna señal física de combate y con sus uniformes impecables.⁴⁷⁰

Imagen 18



Fuente: "Héroes de la Paz", *El Siglo*, Germán Castro, 22 de marzo de 1964.

⁴⁷⁰ Rodríguez – Porcel, "La fotografía durante la Guerra de Secesión", p. 10 – 16.

Con la Operación Marquetalia, las imágenes publicadas por Castro disminuyeron su frecuencia a excepción de algunas jornadas cívicas en el sur del Tolima,⁴⁷¹ las imágenes del fotoperiodista no gozaron de la masividad de años anteriores. Producto de lo anterior, el trabajo del fotógrafo se concentró en la reportería sobre la alteración del orden público en Bogotá, en la que la delincuencia común, como los ladrones de bancos, fue el nuevo objeto de su lente.⁴⁷² Esto se explica por el cambio en la definición del bandolerismo que hizo *El Siglo* –al abandonar por completo el concepto de Violencia–, sus imágenes de prensa se redujeron y evitaron utilizar conceptos como el de “cuadrillas”, lo que motivó a la creación de otro tipo de periodismo.

3.2.2. *Entre guerrilleros y bandidos: la transformación de una retórica*

En este sentido, los reportajes fotográficos del corresponsal Hernando Morales ejemplifican el fin del uso de la retórica del bandolerismo y las transformaciones en sus representaciones visuales. Los primeros cubrimientos del fotoperiodista representaron a los bandoleros desde la crudeza de sus acciones; sus imágenes sobre el asalto al Guaduario y la entrevista con la madre de Sangrenegra, fueron referencias para inducir al lector a recordar las viejas masacres de la Violencia. Sin embargo, con la imposibilidad de reducir a los rebeldes “marquetalianos”, las fotos de Morales dejaron de ser publicadas, pues los periódicos se acostumbraron a cubrir las eliminaciones de los enemigos mediáticos, y la incapacidad de someter al rebelde significó la pérdida del interés informativo.

Cuando aún se encontraba en desarrollo la Acción Cívico Militar y los bandoleros se radicalizaron y atacaron sus bases campesinas, *El Siglo* publicó un documento de Morales donde mostró de manera explícita el cadáver de un campesino que fue incinerado por un grupo de bandoleros. La publicación rompió La Declaración contra La Violencia, en uno de sus puntos en el que los periódicos se comprometieron a defender la integridad de los lectores evitando difundir imágenes que pudieran herir su pundonor.⁴⁷³ Esta ruptura con las normas que organizaron la información sobre la lucha contra el bandolerismo, se debió al cuestionamiento que hizo *El Siglo* desde sus editoriales al Gobierno de Valencia, quien fue acusado de permitir las acciones de los bandidos, mientras los soldados intentaban

⁴⁷¹ *El Siglo*, 8 de diciembre de 1964, p. 1.

⁴⁷² *El Siglo*, 19 de agosto de 1964, p. 3.

⁴⁷³ *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

contener la llegada de las “cuadrillas” a Bogotá (imagen 19).⁴⁷⁴ La foto fortaleció el discurso de miedo que rodeó a los bandidos, lo que sirvió para justificar su eliminación y la exhibición pública de sus cadáveres.

Imagen 19



Fuente: “El gobierno no ahorra esfuerzos para mantener la paz en Cundinamarca”, *El Siglo*, foto de Hernando Morales, 25 de abril de 1963, p. 13.

⁴⁷⁴ *El Siglo*, 25 de abril de 1963, pp. 13 – 16.

En efecto, *El Siglo* intentó construir una versión de guerrillero internacional, en la que se representó al nuevo enemigo como un militar con mayor capacidad de acción y entrenado en términos políticos (imagen 20),⁴⁷⁵ tal como se puede ver en una imagen que fue decomisada por las autoridades y publicada por el rotativo, el 26 de septiembre de 1966, en donde aparecieron varios sujetos en Riochiquito en el sur del Tolima. El *lead* reconoce a los actantes como una organización guerrillera, no los identifica como forajidos, delincuentes, bandidos ni malhechores, adjetivos utilizados dentro del lenguaje para criminalizar e informar sobre las actividades de los bandoleros, introduciendo el concepto de “subversión” como un adjetivo crucial para entender las diferencias informativas entre ambos actores (guerrilleros y bandoleros).

Esto manifiesta la intención de marcar una distancia con el periodismo de los corresponsales y La Declaración contra la Violencia, abiertamente se expone a los guerrilleros empleando inclusive fuentes periodísticas de otros países como Cuba y documentos internos de las guerrillas, en los que se señala la simpatía de estos por el comunismo. Aquí interesa demostrar la capacidad militar del nuevo enemigo desde contrapicados y campos generales que componen para el lector la vida guerrillera. En la publicación de *El Siglo*, el pie de foto condensa la línea argumentativa del rotativo: “Parecen soldados, pero no lo son”, reafirmando el potencial bélico y reconociendo que en Riochiquito se libraba una “guerra”, afirmación que se distanció de los apelativos usuales de “Lucha contra la Violencia”, pues nunca la lucha contra el bandolerismo se identificó como una “guerra” o como un conflicto de raíz internacional.

⁴⁷⁵ *El Siglo*, 26 de septiembre de 1966, p. 2.

Imagen 20



Fuente: "Guerrilleros. Zona de Guerra", *El Siglo*, 26 de septiembre de 1966, p. 1.

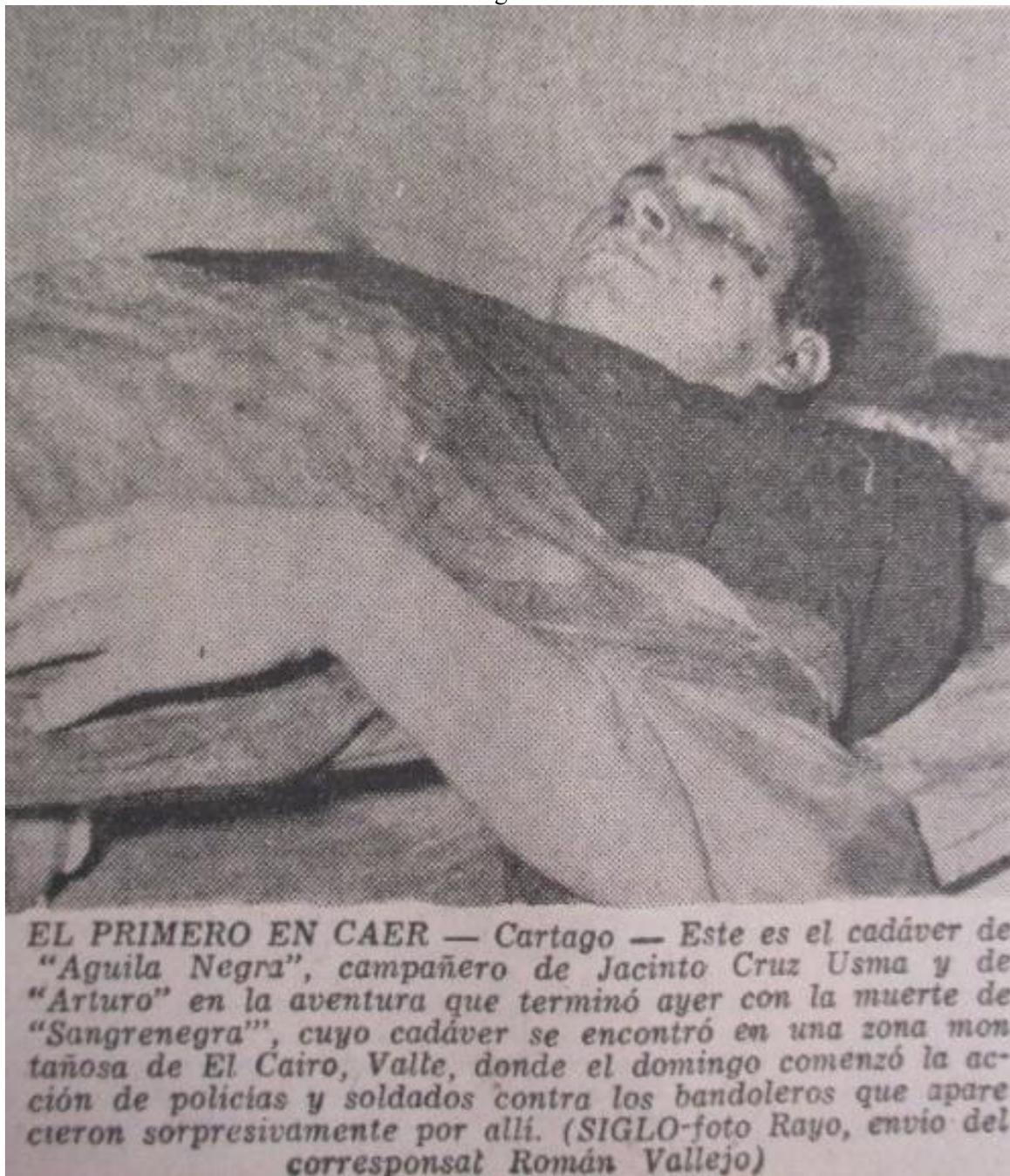
3.1.6. El sensacionalismo como noticia y el heroísmo militar

Por otra parte, las imágenes de Enrique Camargo y Román Vallejo, representaron a los bandoleros desde el sensacionalismo de sus eliminaciones, pues los cadáveres fueron retratados para mostrar al lector los avances de la Pacificación. De esta apuesta, una imagen de Vallejo expresa el discurso violento que construyó la línea editorial de *El Siglo*; en la foto se retrató el cuerpo sin vida de Águila Negra, quien fue asesinado junto con Sangrenegra (imagen 21).⁴⁷⁶ La imagen vuelve a romper con la Declaración contra la Violencia, expone fotos que son susceptibles para la sensibilidad del lector. Como aconteció en varios casos la competencia y la oportunidad de vender ejemplares llevaron a los periódicos a publicar fotografías como la de Vallejo. En este punto, el sensacionalismo

⁴⁷⁶ *El Siglo*, 29 de abril de 1964, p. 1.

no solo es una prueba del éxito militar, indica que el Gobierno no censuró a la prensa, al contrario, permitió la exposición de los cadáveres para cuestionar el poder de los bandoleros en las regiones y publicitar sus logros en materia de seguridad.⁴⁷⁷

Imagen 21



Fuente: “El primero en caer”, *El Siglo*, foto de Román Vallejo, 29 de abril de 1964, p. 1.

⁴⁷⁷ Del Castillo Troncoso, “Algunas reflexiones”, p. 232.

De modo similar, el fotoperiodista Rodrigo Dueñas contribuyó a la perspectiva del diario, con la publicación de algunas imágenes en las que captó las maniobras militares para contener las guerrillas en el Tolima y la realización de reportajes con los soldados que participaron de la Operación Marquetalia. Su fotoperiodismo se centró en la exaltación de los combates militares, en una mirada similar a la ofrecida por *La República*. La experiencia de Dueñas como corresponsal le sirvió para perfeccionar su técnica y darse a conocer en el fotoperiodismo. Esta experiencia lo llevó en la década de 1970 a convertirse en uno de los reporteros gráficos más influyentes, debido al cubrimiento de las acciones de la guerrilla urbana del M-19 en Bogotá, reportajes publicados por *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Espacio* y *La Revista Semana*.⁴⁷⁸

La escena captada por Dueñas según lo señalado por su pie de foto: es un grupo de paracaidistas militares que acabaron de descender de un helicóptero y se disponen a enfrentar al “enemigo” que agazapado se esconde en el monte. La foto es muy centrada y no deja ver los rostros de los soldados, por la forma que empuñan sus armas parece un combate real, ninguno de los actantes mira al fotógrafo y la posición de sus cuerpos entre la maleza da mayor énfasis a la situación enunciada por *El Siglo*. La publicación trata de construir la imagen del soldado como un héroe anónimo, no proyecta los altos mandos oficiales, es un militar que representó la valentía de cualquier servidor público de las Fuerza Armadas. Esta es una apuesta política, al retratar al soldado sin rostro se le despoja de su protagonismo, no se trató del militar en las jornadas cívicas entre los campesinos y funcionarios de Gobierno, su papel está al frente del combate (imagen 22).⁴⁷⁹

⁴⁷⁸ Serrano, *Historia de la fotografía*, p. 206.

⁴⁷⁹ *El Siglo*, 27 de noviembre de 1964, p. 3.

Imagen 22



Fuente: "De tierra y fuego", *El Siglo*, foto de Rodrigo Dueñas, 27 de noviembre de 1964, p. 3.

La representación visual del bandolerismo por parte de *El Siglo* fue construida desde 1963 por corresponsales como Germán Castro y Román Vallejo, quienes profundizaron en la publicación de fotografías violentas y explícitas, en las que se resaltó la labor militar y se dejó en un segundo plano a los políticos del FN. Escenas que fortalecieron la representación del bandolero como un actor de terror y favorecieron la construcción de un discurso del miedo al que se opuso el valor de los militares. Con el nacimiento de los grupos guerrilleros, el periódico no adaptó las imágenes de Violencia como lo hizo *El Tiempo* y *El Espectador* que continuaron con el uso del adjetivo de bandolero para desacreditar la organización guerrillera, al contrario, publicó fotos para comprobar la

existencia de un comunismo armado en Colombia. Lo que motivó una imagen cercana al combatiente contra el comunismo cuya figura dominó la cultura visual de la época.

El Siglo cuestionó en varias oportunidades la Pacificación, lo hizo a través de la publicación de fotos de las víctimas de las masacres de los bandoleros, exponiendo sus cadáveres para contradecir el supuesto avance de las políticas de Gobierno en detrimento de lo acordado en La Declaración contra la Violencia. Aunque el periódico no criticó a la clase militar, a quienes defendió y representó incluso como víctimas de la criminalidad, sus editoriales y fotos acusaron la falta de interés de Valencia por acompañar las campañas, además de culparlo por evadir su responsabilidad institucional por las matanzas. Estos señalamientos cesaron en algunos momentos cuando la disidencia de los conservadores, encabezada por Laureano Gómez, lograron concertar electoralmente con la clase política del Frente Nacional. Esta ausencia presidencial fue uno de los rasgos particulares en la configuración de las noticias del medio.

4. *El Espacio* y la fotografía guerrillera

Un caso particular de la prensa capitalina fue la aparición de *El Espacio*, diario que incluyó varias críticas a políticos conservadores y manifestó su preocupación con temas relacionados con el orden público en Bogotá, a pesar de continuar una línea gobiernista en defensa del FN parecida al *El Tiempo* y *El Espectador*. Esta fue una apuesta informativa que centró sus editoriales en la política local y, a diferencia de los otros diarios de tendencia liberal, tomó distancia del discurso de la Violencia para advertir sobre la presencia del comunismo internacional en el país. Además, una de sus principales características fue el empleo de fotografías para la construcción de su línea editorial.

El Espacio fue fundado el 10 de abril de 1965 en Bogotá, entre sus creadores figuraron los políticos liberales y periodistas Ciro Gómez Mejía, Jaime Ardila, Teresa Ardila y Rafael Ortiz, quienes compraron maquinarias por medio de la Editorial Argos para dar inicio al proyecto. Solo hasta el 23 de julio de ese año, cuando el gerente del Banco de la República, Eduardo Arias Robledo, le concedió un crédito a Gómez para iniciar labores,⁴⁸⁰ fue posible su publicación como semanario – en un pequeño formato con la inclusión de algunas fotos a color–.

⁴⁸⁰ María Paula Albán Ramírez y Paula Jimena Medina Perdomo, *El ojo amarillo*, Tesis para optar al grado de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009, p. 15; *El Espacio*, 23 de julio de 1966, p. 1.

Desde sus inicios, el diario tuvo entre sus objetivos informar a los bogotanos de las políticas del FN, para lo que incluyó las declaraciones del presidente Valencia, cuya gestión como gobernante defendió y culpó a varios políticos de la crisis económica.⁴⁸¹ Además, difundió los discursos de unidad del político conservador Álvaro Gómez Hurtado, frente a las manifestaciones de los trabajadores y estudiantes⁴⁸² y fue uno de los primeros medios en expresar su apoyo al candidato presidencial, Carlos Lleras Restrepo por medio de varias notas de prensa en las que expuso las cualidades políticas del jefe liberal.⁴⁸³

En cuanto al bandolerismo, *El Espacio* abandonó las representaciones visuales del fenómeno con la Violencia y el bandolero comunista. Para 1966, denunció la existencia de las guerrillas de las FARC y el ELN: la primera fue identificada como una expresión del comunismo armado surgido después de los bombardeos militares en Marquetalia y El Pato;⁴⁸⁴ la segunda, como un grupo orientado por Fidel Castro y al que se conectó el asesinato de Camilo Torres.⁴⁸⁵ Ambas fueron asociadas con un plan comunista liderado por el PC, la ANAPO y el MRL,⁴⁸⁶ que sin ninguna caracterización fueron acusados de tratar de atentar contra los dirigentes del FN y motivar otra confrontación entre colombianos.⁴⁸⁷

En consecuencia, su línea política se orientó en la preocupación por el accionar de las guerrillas en la capital. Aunque, sus editoriales hicieron algunas críticas a los problemas económicos que enfrentó Valencia, con la elección de Lleras Restrepo como presidente, *El Espacio* se perfiló como uno de los defensores del nuevo gobierno. Entre sus aportes comunicativos, se encontraron los novedosos fotorreportajes sobre políticos de la época, en los que se incluyeron entrevistas y notas de humor y especialmente, uno sobre la vida personal de Lleras Restrepo.⁴⁸⁸ Asimismo, publicaron varias fotos de periódicos como el *Granma*, órgano de difusión del Partido Comunista de Cuba, que utilizaron como prueba de la existencia de las FARC.

⁴⁸¹ *El Espacio*, 22 de septiembre de 1965, p. 1.

⁴⁸² *El Espacio*, 14 de octubre de 1965, p. 1.

⁴⁸³ *El Espacio*, 1 de octubre de 1965, p. 1.

⁴⁸⁴ *El Espacio*, 8 de febrero de 1966, p. 1.

⁴⁸⁵ *El Espacio*, 15 de septiembre de 1965, p. 1.

⁴⁸⁶ Facción conservadora opuesta a la candidatura presidencial de Carlos Lleras Restrepo.

⁴⁸⁷ *El Espacio*, 10 de febrero de 1966, p. 1.

⁴⁸⁸ *El Espacio*, 1 de octubre de 1965, p. 1.

4.1. Vladimiro Posada y sus crónicas gráficas sobre la guerrilla de las FARC

La reportería gráfica de Posada sobre la guerrilla contó con algunas colaboraciones espontáneas del sargento Munévar del Ejército y los fotógrafos regionales Ramos y Álvarez,⁴⁸⁹ quienes siguieron la línea de la fotografía directa y la construcción del paisaje militar. Uno de los colaboradores más importantes fue Hernán Díaz, quien, realizó un reportaje especial desde la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional después del asesinato de Camilo Torres.⁴⁹⁰ En todos estos casos, se trató de imágenes *freelance* que vendidas a *El Espacio*, aunque solo un reportero gráfico fue identificado como corresponsal de este periódico: Vladimiro Posada, cuyo trabajo fue decisivo para la transformación de las representaciones sobre el bandolerismo.

El fotoperiodismo de Vladimiro Posada sobre las acciones militares en Marquetalia, El Pato y Riochiquito significó el inicio de una nueva reportería gráfica que se centró en la crónica visual de los actores. El fotógrafo no solo captó a los soldados durante la ocupación, sino también documentó la intimidad de la tropa en su tiempo libre,⁴⁹¹ además, retrató a los campesinos que fueron víctimas de los combates y fue pionero en captar imágenes al interior del nicho guerrillero que se convirtió en las FARC.⁴⁹²

En uno de estos reportajes, Posada fotografió un soldado en medio de una pelea de gallos, con lo cual pretendió captar la cotidianidad de los miembros de la Fuerza Pública. A diferencia de las escenas de combate, las jornadas cívicas y las actividades del Ejército, el lente de Posada intentó mostrar otra dimensión del soldado que combatía a los criminales, en la que se hizo referencia a sus necesidades humanas como el entretenimiento (imagen 23).⁴⁹³ El documento de Posada es uno de los mejores retratos periodístico de su contexto, los gestos de algarabía del militar y el estatismo de los gallos que se suspenden en el aire para pelear, son una metáfora del conflicto entre bandoleros o guerrilleros y soldados, liberales y conservadores, mientras un “superior” atiza el enfrentamiento y un grupo de personas al margen observan pasivamente la pelea. El *lead* también se separa de la información oficial y juega con la metáfora de la imagen: “Un momento de reposo, con el

⁴⁸⁹ *El Espacio*, 24 de octubre de 1966, p. 21.

⁴⁹⁰ *El Espacio*, 10 de marzo de 1966, p. 1.

⁴⁹¹ *El Espacio*, 1 de octubre de 1966, p. 1.

⁴⁹² *El Espacio*, 30 de septiembre de 1966, p. 16.

⁴⁹³ *El Espacio*, 1 de octubre de 1966, p. 1.

mismo significado de la violencia. Los humanos se deleitan, porque de esta lucha un animal carea muerto”.

Esto convierte la foto de Pontón en una de las mejor logradas técnicamente de los Corresponsales de Guerra, repleta de significados y cargada de expresiones asociadas al conflicto como su dualidad y la deshumanización de los enfrentamientos. En esta perspectiva, Posada retrató a una anciana víctima de los bombardeos de la FAC en una toma muy distinta a otras imágenes de este tipo, que retrataron a las víctimas del bandolerismo de manera pasiva. Pese a que la noticia justificó la acción militar, el rostro de la campesina fue capturado en primer plano y con la evidencia de su denuncia – una bala –, con lo que se humanizó el sufrimiento de la mujer y se renunció al sensacionalismo característico de estas escenas (imagen 24).⁴⁹⁴

Nuevamente la imagen muestra las habilidades del fotorreportero, el primer plano expresa la tristeza e impotencia de la anciana, sus manos callosas y uñas sucias, así como su sombrero revelan su origen campesino. Sin embargo, el *lead* no juega con la imagen como en el anterior documento, describe que la campesina fue víctima de los ametrallamientos realizados por la FAC. Esta se convertiría en una de las publicaciones que cuestionó el proceder de la Fuerza Pública en Marquetalia, a pesar que el Gobierno no reconoció la ejecución de bombardeos y enfatizó en una ocupación militar por tierra, *El Espacio* difundió la noticia como una crítica al Gobierno.

⁴⁹⁴ *El Espacio*, 26 de agosto de 1966, p. 1.

Imagen 23



ZONA DE COMBATE.- Un día cualquiera entre la penosa viacrucis de las guerrillas y la lucha, también a muerte, con la manigua. Un momento de reposo, con el mismo significado de la violencia. Los humanos se deleitan, porque de esta lucha un animal caerá muerto. El subconsciente se traslada a buscar la victoria apostando a un gallo. De todas maneras, un descanso corporal y un momento de tranquilidad espiritual. (Foto Posada, enviado especial de EL ESPACIO a la zona de "El Pato")

Fuente: "Zona de combate", *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 1 de octubre de 1966, p. 1.



Fuente: "Bombas de 500 libras caen sobre la guerrilla", *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 26 de agosto de 1966, p.1

La mayoría de estas imágenes fueron logradas con planos panorámicos muy novedosos para el cubrimiento de temas de orden público en la época y, en ellas, se destacó una habilidad para retratar el paisaje en las zonas de conflicto. La técnica utilizada se alejó de la fotografía sin edición, tan frecuente en los otros diarios, por lo que este fotoperiodismo buscó la composición y estuvo relacionado con el género paisajístico, en el que en donde la construcción del escenario militar fue secundaria. Pese a que su trabajo fue utilizado en *El Espacio* para continuar la criminalizar el movimiento campesino y denunciar la influencia del comunismo en Colombia;⁴⁹⁵ Posada logró una visión que complejizó a los actores y dio un rostro humano a los enemigos y a los efectos colaterales de las maniobras militares.

⁴⁹⁵ *El Espacio*, 28 de septiembre de 1966, p. 1.

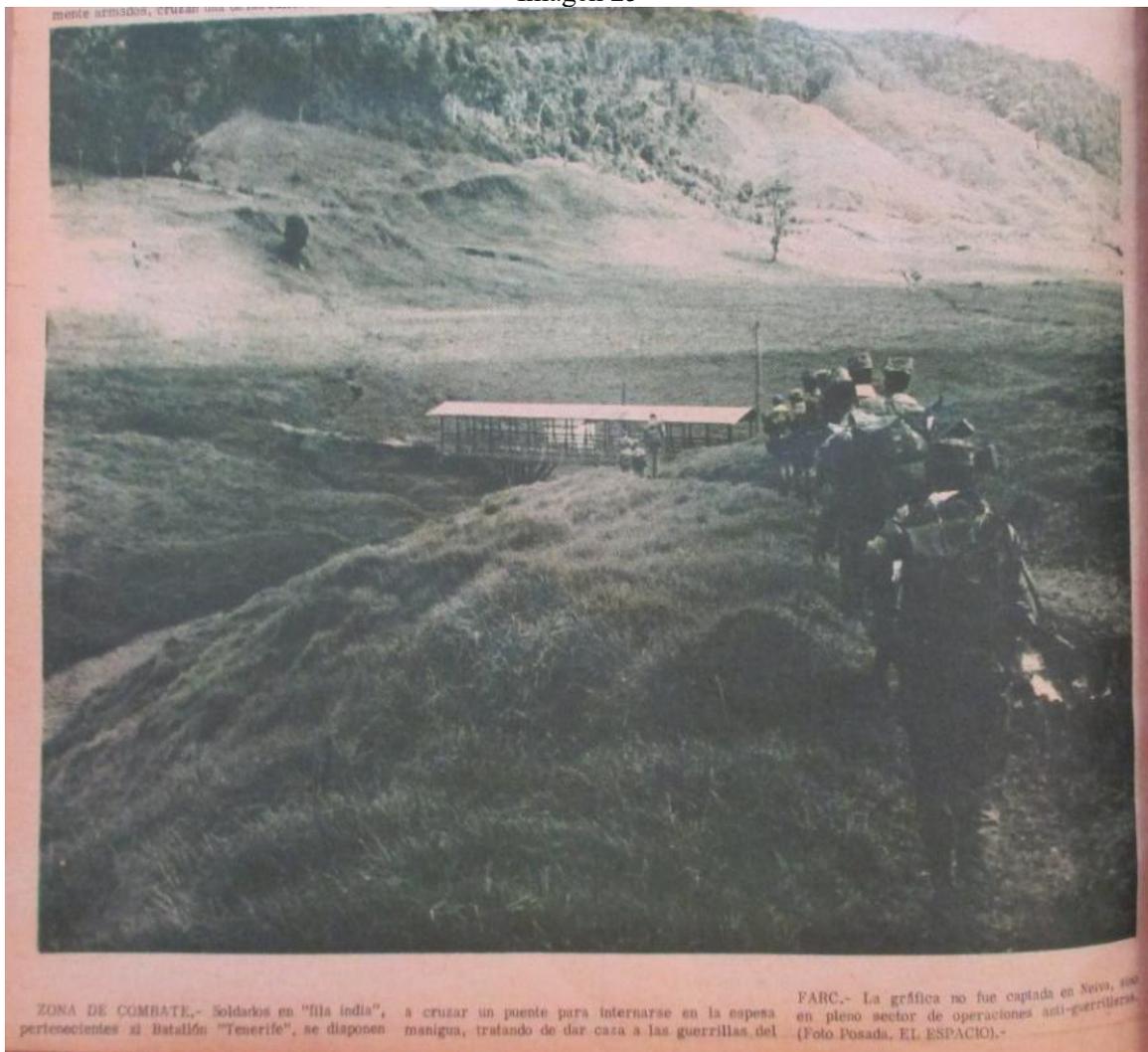
Uno de los reportajes que ejemplifica el trabajo de Posada, fue una serie de imágenes publicadas el 29 de septiembre de 1966, cuando *El Espacio* afirmó la existencia de las FARC como una guerrilla liderada por “Tirofijo” y compuesta por los sobrevivientes de los bombardeos en Marquetalia.⁴⁹⁶ En una fotografía panorámica, se retrató una fila de soldados del Batallón Tenerife en plena zona de combate, quienes se dirigían a un puesto de control militar en el sur del Huila (imagen 25).⁴⁹⁷ El documento tiene los elementos característicos del trabajo de Posada: la profundidad del paisaje, la nitidez del encuadre y la simetría entre los actantes y la escena, contraria a las imágenes publicadas por los otros periódicos que optaron por documentar a los soldados en formación después de los triunfos militares.

Posada no se centra en los soldados como lo hicieron fotógrafos como Alfredo Pontón, al contrario, le interesa mostrar la profundidad del territorio donde se enfrentan a los guerrilleros, los militares son empequeñecidos y cuestiona al lector sobre la capacidad de enfrentar los criminales en un terreno tan amplio, montañoso y selvático. A diferencia del contrapicado de las ceremonias y combates, el leve picado los reduce en la situación; es otra perspectiva del soldado como héroe anónimo, los capta como indefensos y vulnerables al crimen. Siguiendo la estética de Posada, se representó a los uniformados con un discurso similar al que se reconoció a las víctimas de la época, despojándolos de la construcción del buen soldado efectivo en el combate, cuya imagen enunció la incertidumbre constante del frente de batalla.

⁴⁹⁶ *El Espacio*, 29 de septiembre de 1966, p. 16.

⁴⁹⁷ *El Espacio*, 29 de septiembre de 1966, p. 16.

Imagen 25



Fuente: "La verdad sobre las guerrillas", *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 29 de septiembre de 1966, p. 16.

Los notables cubrimientos de Posada en *El Espacio* sobre el origen de las FARC, le dieron reconocimiento al final de la década de 1960, lo que lo impulsó para trabajar en la *Revista Cromos*, *Revista Semana* y *El Espectador* donde se dedicó a documentar fiestas populares en ciudades como Medellín. En este último diario, fue el encargado de cubrir noticias de orden público en Bogotá y de formar, junto con otros reporteros de manera especial por el director del medio Guillermo Cano Isaza, el Departamento Fotográfico a inicios de 1970.⁴⁹⁸

⁴⁹⁸ Jairo Higuera, "Guillermo Cano era un hombre entregado a su país", *El Espectador*, 9 de diciembre de 2016. Recuperado de: https://www.elespectador.com/static_specials/29/guillermo-cano/guillermo-cano-el-hombre-entregado-a-el-pais.html

El fotoperiodismo de Posada tuvo la mínima conexión con la representación visual de los bandoleros; asimismo, varias de sus imágenes no pueden ser vinculadas con la autorrepresentación característica del Ejército y el Gobierno. Aunque *El Espacio* construyó su línea editorial escrita desde un discurso oficialista que denunció las guerrillas, las imágenes de Posada parecieron ir en dirección contraria – incluso pueden interpretarse como una denuncia de los excesos de la Fuerza Pública –. Esto debido a las maneras en que el fotógrafo cubrió las acciones del comunismo armado, en las que se destacó una aguda visión por retratar los efectos colaterales del conflicto producto de las acciones del Ejército. Así, se dio un quiebre con las imágenes del bandolerismo y sus usos retóricos, al generar testimonios gráficos sobre el surgimiento de las FARC.

Evidencia de esto es una imagen en la que Posada expuso las pruebas de un bombardeo militar en el Huila, la foto divulgó con nombre propio los elementos de artillería que usó la FAC y que impactaron contra las casas de cientos de campesinos (imagen 26).⁴⁹⁹ La línea editorial de *El Espacio* construyó un discurso que en algunos episodios abogó por una visión antimilitarista, inquieto por abordar los orígenes de la guerrilla y su relación con las comunidades. Esta representación terminó por configurar una imagen política de los guerrilleros, impulsada por ganarse un lugar comercial entre los lectores acostumbrados a la exaltación militar y a la cobertura de los triunfos en combate. En este sentido, las crónicas de Posada se erigieron dentro de la tradición de fotografiar grupos armados ligados al comunismo armado del momento, como lo hizo *La Revista Life* con la publicación de entrevistas a guerrilleros del Frente Nacional de Liberación de Vietnam.⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ *El Espacio*, 30 de agosto de 1966, p. 1.

⁵⁰⁰ Rodríguez – Porcel, “La fotografía durante la Guerra de Secesión”, p. 10 – 16.

Imagen 26



Fuente: “Pruebas gráficas del bombardeo”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 30 de agosto de 1966, p. 1.

5. La imagen del bandolero y sus usos en la consolidación del Frente Nacional

La política de Corresponsales de Guerra como se analizó a lo largo del capítulo, estuvo conectada con la definición que los periódicos de la capital construyeron sobre el bandolerismo. Aunque los bandoleros no fueron el objeto principal de las fotografías, los hechos que rodearon el fenómeno fueron las escenas que interesaron a los periódicos y sus fotoperiodistas. En este sentido, esta política fue clave para la configuración de la retórica sobre los bandoleros a través de la cobertura de las jornadas cívicas, la eliminación de “cuadrillas” y los reconocimientos institucionales del Gobierno y la Fuerza Pública. Estas escenas fueron prioridad en los impresos, por lo que estos tres eventos fueron transversales en la fotografía de prensa en los cinco periódicos analizados a pesar de las diferentes visiones sobre el fenómeno.

El Tiempo y *El Espectador*, rotativos gobiernistas y de origen liberal, publicaron imágenes en que los bandoleros fueron representados como campesinos e indígenas, a los que se criminalizó por medio de sus retratos y con apelativos como “delincuentes” y “criminales”. Esta representación visual fue nutrida y la versión institucional fijada en el lector por las imágenes de los corresponsales Carlos Caicedo, Daniel Rodríguez, Alfredo Pontón, García Rozo, Chacón Soto y Enrique Benavidez, en las cuales, el fenómeno fue combatido mediante las acciones políticas del FN.

Por otra parte, *La República* y *El Siglo*, reconocidos por su línea conservadora, configuraron visualmente a los bandoleros con la violencia de sus acciones, sus corresponsales Germán Castro, Tito Casas y Hernando Morales, facilitaron esta visión con la fotografía de las acciones militares. Sin embargo, *El Siglo* utilizó estas fotos para cuestionar al gobierno del presidente Valencia, lo que motivó su apoyo a las Fuerzas Militares; al contrario de *La República*, que buscó consensuar entre el poder militar y el gubernamental. Esta diferencia fue zanjada en 1966, a partir del surgimiento de la guerrilla que unificó la línea editorial de ambos medios en un solo discurso que fue fortalecido por las crónicas visuales de Vladimiro Posada publicadas por *El Espacio*.

Estas definiciones del bandolerismo desde la fotografía de prensa, deben entenderse como parte de la defensa del proyecto político del FN y la creación de un enemigo interno para sostenerla. En consecuencia, la clase política se valió de los bandoleros para desmarcarse de la Violencia que ellos mismos promovieron en décadas anteriores. La lucha contra estos criminales, significó la promoción de los ideales de paz del oficialismo liberal y conservador como una medida política para omitir su responsabilidad histórica y seguir utilizando a los bandoleros desde una dimensión informativa. En este sentido, los Corresponsales de Guerra ayudaron a estructurar dicha criminalización, en una mirada policiva que se desarrolló a raíz de varias fotografías que fueron publicadas bajo los parámetros de esta política de Estado.

Con respecto a las representaciones que construyeron la criminalización, una de las razones que explica la reducida frecuencia de fotografías sobre los bandoleros fue para evitar su reconocimiento entre los lectores, pues su aparición constante hubiera significado ponerlos al nivel público de militares y políticos, lo que dificultaría el mensaje ejemplarizante de la retórica. Bajo esta estrategia, los militares fueron los más expuestos en

las imágenes para representarlos como opuestos a los bandidos, construyendo una idea sencilla para los espectadores sobre quienes fueron los buenos y los malos. En esta representación llama la atención la ausencia de la figura del presidente Valencia, lo que provocó una tensión entre las instituciones de Estado, pues los militares rebasaron la función social de los políticos del FN. En los siguientes capítulos profundizaremos en los significados de estas fotografías.

Capítulo 3. La fotografía de prensa sobre la “Acción Cívico Militar”

Como se dijo en el primer capítulo, la Acción Cívica Militar tuvo como objetivo la profesionalización de los militares y policías como servidores públicos. Para ello, se fundaron la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova y la Escuela de Cadetes General Santander,⁵⁰¹ además, hubo un aumento en la capacidad militar y el aparato coercitivo. Batallones como El Tenerife, el Batallón Colombia y el Batallón Jaime Rook modernizaron su armamento y tuvieron un importante crecimiento en el número de sus filas.⁵⁰² En la misma dirección, el Ejército cambió su estrategia de movilizar batallones completos para enfrentar a las “cuadrillas” y optó por la constitución de pequeñas Brigadas Móviles –como la VI Brigada y la VIII Brigada–, encargadas de enfrentar a los bandoleros en el Valle del Cauca, Tolima y Quindío.⁵⁰³

Los batallones se instalaron en sitios estratégicos como las zonas cafeteras y en las fronteras de los departamentos, su tarea consistió en acercarse a las poblaciones y combatir a los bandoleros en haciendas y pequeños municipios. Una vez identificado los movimientos de las “cuadrillas”; los soldados realizaron labores de inteligencia sin recurrir al enfrentamiento, cuando se tuvo la plena información de su paradero, los militares y policías organizaron emboscadas y optaron por la eliminación física de los bandidos. En todos los casos se trató de mostrar los logros de la Fuerza Pública con la muerte de los criminales, lo que influyó en la construcción de las informaciones de prensa que privilegiaron estos hechos.

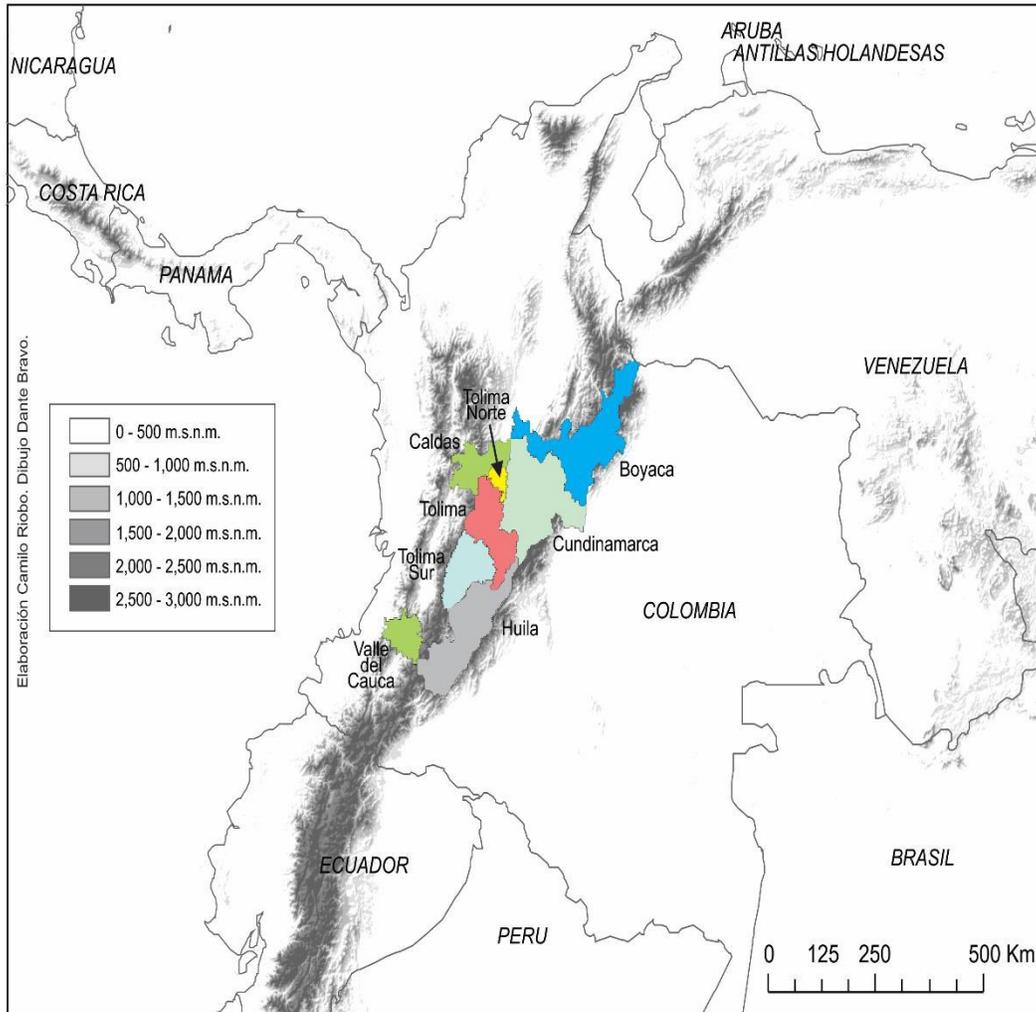
Aunque es difícil señalar los puntos exactos donde se ubicaron las tropas estos se movilizaron en los siguientes departamentos. El Batallón Colombia fue enviado a cumplir misiones específicas en el norte y sur del Tolima, también en el Huila, Boyacá y Cundinamarca. Por su parte, las Brigadas Móviles VI y VIII operaron en el Valle del Cauca, Tolima, Caldas y Quindío. Finalmente, el Batallón Jaime Rooke y el Batallón Tenerife ejecutaron labores en el Tolima y el Huila. Esto demostró que las maniobras fueron concentradas en los lugares donde se desarrolló la Violencia y se atacó de manera indistinta a las antiguas zonas del bipartidismo (mapa 4).

⁵⁰¹ Gallón, *Quince años de Estado*, p. 60.

⁵⁰² Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 233 – 234.

⁵⁰³ Gilhodes, “El Ejército de Colombia analiza”, p. 315; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 173.

Mapa 4: “Áreas de movilización de Batallones y Brigadas Móviles”



Fuente: Elaboración propia. Dibujo de Dante Bravo.

Desde la hipótesis de una utilización retórica del bandolerismo criminal que se configuró a partir del desarrollo de la Acción Cívica Militar, en este capítulo se analiza cómo los periódicos *El Tiempo*, *El Siglo*, *La República* y *El Espectador* cubrieron los principales acontecimientos de los bandidos, especialmente, a través de las imágenes de la cobertura de la Acción Cívico Militar. Para ello, se estudiarán los diferentes discursos visuales que convirtieron al bandolerismo en la principal amenaza para la estabilidad política y social del país. También se profundizará en cada uno de los contenidos visuales de prensa para explicar cómo funcionó la retórica del fenómeno y cómo operó a través de los Corresponsales de Guerra.

Es así que en este capítulo se analiza qué comunicaron los periódicos a los lectores desde la fotografía en un periodo de contrastes, donde fueron eliminados personajes como Chispas y Pedro Brincos, pero el Ejército sufrió reveses como el asalto a Guaduro y la masacre en La Italia. Igualmente, la liberación de Germán Mejía Duque y el asesinato de Simón Mejía son casos representativos en el cubrimiento de noticias sobre el bandolerismo, pues estos episodios, los de mayor cobertura durante el inicio de la Acción Cívico Militar, permiten analizar cómo se configuraron los discursos visuales que sirvieron a las representaciones de la prensa capitalina al ser el centro de la fotografía de los corresponsales.

El capítulo se divide en cinco apartados. El primero estudia los discursos visuales en torno al asesinato de Chispas y Pedro Brincos como parte de las primeras victorias de la Acción Cívico Militar. El segundo analiza las fotografías sobre las jornadas cívicas como, instancias en que los militares prestaron servicio social a los afectados por el bandolerismo. El tercer apartado estudia las imágenes de las masacres del Guaduro y La Italia, que señalan cómo se construyó el discurso de la víctima en la foto. A continuación, el cuarto revisa los efectos del secuestro de Germán Mejía Duque y el surgimiento de la idea del bandolero comunista, además de las consecuencias del secuestro y asesinato de Simón Mejía para ejecutar la estrategia militar de eliminación de los bandoleros. Por último, en el quinto apartado se realiza un balance del primer año de la “Acción Cívico Militar” desde la fotografía de prensa.

1. El asesinato de “Chispas” y “Pedro Brincos”

La eliminación de Chispas en enero de 1963 y Pedro Brincos en septiembre del mismo año fueron episodios centrales para la fotografía de prensa sobre el bandolerismo. El asesinato de estos bandoleros, reconocidos por ser los referentes del fenómeno desde la década de 1950, marcó un antecedente en la implementación de discursos visuales como las fotos de memoria, el sensacionalismo y el compromiso militar. Mientras que el asesinato de Chispas fue documentado en los inicios de la Acción Cívico Militar y los Corresponsales de Guerra, la cobertura de Pedro Brinco transcurrió en un periodo de consolidación de estas políticas de Estado, lo que inició el protagonismo del Ejército.

1.1 El primer logro de la Acción Cívico Militar: el asesinato de Chispas

La Acción Cívico Militar logró su primer objetivo con el asesinato de Teófilo Rojas, alias Chispas en Calarcá, Quindío.⁵⁰⁴ Este bandolero fue reconocido como guerrillero liberal y defensor de las tesis de Jorge Eliecer Gaitán,⁵⁰⁵ por lo que su muerte significó un golpe estratégico de la Fuerza Pública al derribar a un criminal con una extensa red de colaboradores y simpatizantes.⁵⁰⁶ Los periódicos cubrieron la eliminación de Chispas apegados a los acuerdos de la Declaración contra la Violencia. *El Siglo* publicó una sucinta nota periodística en la que realizó un recuento de las acciones criminales del bandido y describió cómo fue la operación para exterminarlo.⁵⁰⁷ Igualmente, *La República* destacó la eliminación del antisocial que fue sindicado por la muerte de 592 personas y causar heridas a otras 81.⁵⁰⁸ El medio se concentró en recalcar que el bandolero fue entregado por una de sus amantes, que cobró la recompensa de 80,000 pesos por dar información del paradero a soldados de la VIII Brigada, quienes lo localizaron y abatieron.⁵⁰⁹

Por su parte, *El Tiempo* no profundizó en la noticia, solo recalcó el papel de los militares en el abatimiento y la manera en que se encontró el cadáver.⁵¹⁰ También, *El Espectador* realizó un breve reportaje al coronel Omar Gutiérrez que participó al mando de la VIII Brigada en el asesinato de Chispas.⁵¹¹ Ambos medios revelaron el prontuario criminal del personaje y asociaron su actividad con rencillas políticas y el asalto a hacendados.⁵¹² El reconocimiento que despertaba Chispas entre los campesinos fue una de las razones por las que no se hizo énfasis en el asesinato para evitar manifestaciones de sus simpatizantes. Además, la Acción Cívico Militar apenas comenzaba y se encontraba diseñando su estrategia de comunicación desde los Corresponsales de Guerra.

1.1.1 Fotos de memoria y sensacionalismo en la eliminación de Chispas

De igual manera, la fotografía fue escasa. En la cobertura se utilizaron las fotos de memoria, imágenes que correspondieron a los archivos de los periódicos y que hicieron parte de acervos judiciales o documentación militar. Estas fotografías mostraron el rostro

⁵⁰⁴ Ortiz, *Estado y Subversión*, p. 231.

⁵⁰⁵ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 130.

⁵⁰⁶ *El Tiempo*, 23 de enero de 1963

⁵⁰⁷ *El Siglo*, 23 de enero de 1963.

⁵⁰⁸ *La República*, 23 de enero de 1963.

⁵⁰⁹ *La República*, 23 de enero de 1963.

⁵¹⁰ *El Tiempo*, 23 de enero de 1963.

⁵¹¹ *El Espectador*, 23 de enero de 1963.

⁵¹² *El Espectador*, 24 de enero de 1963.

de perfil de los bandoleros y fueron utilizadas por la prensa con el fin de transmitir el mensaje de eficacia militar y construir un perfil de criminalidad de los bandoleros.⁵¹³ Es importante señalar que estas fotos de memoria buscaron que los bandidos fueran identificados de manera física por medio de sus rostros,⁵¹⁴ pues entre más reconocible el personaje, mayor éxito de difusión tiene la noticia, como lo señala Lorenzo Vilches.⁵¹⁵

Desde esta apuesta informativa, la mayoría de los periódicos de la capital difundieron una imagen en la que se ve a Chipas armado con una ametralladora. Este tipo de imágenes tienen su origen en las fotografías de retratos criminales que fueron usadas en Francia y Estados Unidos entre 1800 y 1850, para que los habitantes de las ciudades pudieran reconocer a los criminales.⁵¹⁶ Para Peter Burke, estos retratos sirvieron para que los habitantes se involucraran en la lucha contra el crimen, pues implicó que se vieran obligados a dar información sobre personas sospechosas.⁵¹⁷ Este mecanismo policial fue central en la Acción Cívico Militar y su campaña psicológica, debido a que las fotos memoria fueron expuestas en carteles y circulares que pretendieron persuadir a los campesinos para entregar información de los bandoleros, a la vez que los involucraba como testigos y hasta sospechosos.⁵¹⁸

El origen de estas fotos se remontó a una práctica dentro de las “cuadrillas”, los bandoleros pagaron a fotógrafos como Aristóbulo Mora para que los retrataran con sus armas en medio de actividades militares. Los bandoleros conocían la influencia de la fotografía y convirtieron estos documentos en la mejor representación de su poder. En muchos casos, las fotos fueron dejadas en los escenarios de sus crímenes, con el fin de darse a conocer y asumir la autoría de las masacres.⁵¹⁹ A partir de estas imágenes que fueron recopiladas por las Fuerzas Armadas después de sus operativos, se identificó a varios bandoleros y sirvieron como una herramienta para construir perfiles de criminalidad

⁵¹³ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, p. 251.

⁵¹⁴ Vilches, *Teoría de la imagen*, p. 211.

⁵¹⁵ Vilches, *Teoría de la imagen*, p. 215.

⁵¹⁶ Burke, *Visto y no visto*, p. 17.

⁵¹⁷ Burke, *Visto y no visto*, p. 175.

⁵¹⁸ Estos fueron los carteles de “Se buscan” que tienen su origen en la Comuna de París en 1871, impresos para identificar a los obreros que participaron de la revuelta. Véase: Gamarnik, “Los usos sociales”, p. 77. Cabe aclarar que, durante el bandolerismo, estos panfletos fueron reproducidos y difundidos por el Ejército, cuyo objetivo fue exponer a los principales jefes bandoleros como “Sangrenegra”, “Desquite” y Efraín González.

⁵¹⁹ Uribe, *Matar, Retamar y Contramatar*, pp. 60 – 70.

que pretendieron impactar la psicología de los campesinos por medio de medias como la ley de recompensas.

Esta estrategia se puede ver en un cartel de recompensa de Desquite fotografiado por el corresponsal Víctor Prado (imagen 27).⁵²⁰ El anuncio identificó al bandido como un criminal, prometiendo una recompensa de cien mil pesos por información que permitiera su detención, asegurando total discreción y reserva para la persona que colaborara con las autoridades. La divulgación del cartel guarda relación con La Declaración contra la Violencia, en uno de sus apartados señala que se debe invitar a la población civil, especialmente a los campesinos, para que ayuden al Ejército, la Policía y las autoridades en la lucha contra la Violencia.⁵²¹ Estos carteles fueron elaborados por el Ejército mediante sus archivos judiciales, su creación estuvo determinada por la información que disponían las autoridades y fueron replicadas por la prensa.

El mensaje es construido para los campesinos, quienes fueron incentivados a participar en la Pacificación, lo que demostró el interés de los militares por permear la vida cotidiana de las comunidades y entablar un diálogo en términos cívicos para romper la relación de los campesinos con los bandoleros. Por medio de esta propaganda, se difundió un mensaje de presencia del Ejército en las zonas dominadas por las “cuadrillas” y generó la desconfianza de los bandidos, pues sus colaboradores podían delatarlos por dinero. Esto fue uno de los factores que animó la radicalización del bandolerismo y el desborde en sus actividades criminales, las recompensas propiciaron un ambiente de incertidumbre que motivó el asesinato de personas de sus redes de apoyo o sospechosos de colaborar con las autoridades.

⁵²⁰ Prado, *Bandoleros, imágenes y crónicas*, p. 169.

⁵²¹ *El Tiempo*, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962, p. 1.

Imagen 27



Fuente: *Bandoleros, imágenes y crónicas*, foto de Víctor Eduardo Prado Delgado, p. 169

Desde este discurso visual, la foto memoria de mayor impacto fue publicada por *El Espectador* en primera plana, exponiendo al bandolero en posición de combate y con un contrapicado de perfil, donde se detalló su rostro y expresiones. Esto se realizó con el fin de profundizar en el reconocimiento del actor y crear una situación amenazante para el lector, lo que se robusteció con la información de su prontuario criminal a la que se incluyó la decapitación de 175 personas. Además, se mencionó que Chispas murió a consecuencia de una tuberculosis provocada por el ataque militar y no en el enfrentamiento mismo, lo que significó para los lectores que el personaje sufrió dolor antes de su muerte a consecuencia de su carácter criminal (imagen 28).⁵²²

⁵²² *El Espectador*, 23 de enero de 1963, pp. 1 -7.

La publicación fue diferente a los carteles de recompensa que optaron por mostrar solo el rostro del bandolero, en ella Chispas aparece armado y en una situación de dominio. Por la cercanía con el fotógrafo y la aplicación del primer plano, el bandido se ve cercano y se evidencia un respeto por su figura, el leve contrapicado potencia su presencia y su gesto es sereno, posando tranquilamente para el fotógrafo. La imagen es confusa para los fines con que fue publicada, informar sobre la muerte del personaje, ya que continúa reflejando en alguna medida su autoridad y se aleja del retrato criminal que buscó perfilar a los bandidos. Esto explica que para 1963, el Ejército aún no disponía de los retratos de algunos bandoleros, razón por la cual, se utilizaron como fuentes informativas las imágenes propiedad de estos, lo que significó un conflicto informativo, pues las fotos a menudo fueron usadas por las “cuadrillas” para exponer su poder militar y recordar sus acciones.

Sumado a lo anterior, el *lead* distingue a Chispas como Teófilo Rojas en oposición a lo estipulado por la Declaración contra la Violencia, cuando advierte que los bandoleros no pueden ser llamados por su nombre para evitar simpatía entre los lectores. Además, *El Espectador* se refirió a la noticia como un “muerto”, pero en su lenguaje no incluye adjetivos como eliminación y pacificación que fueron usuales en el cubrimiento de estos acontecimientos. En este contexto, la prensa aún no tenía una estructura clara que le permitiera al lector entender la “magnitud” de los logros del Ejército, las informaciones no potenciaron el papel del Gobierno y la Fuerza Pública y se dedicaron a informar de la muerte del bandido apelando a lo que representó su figura.

Imagen 28



Fuente: "Muerto Chispas ayer en Calarcá", *El Espectador*, 23 de enero de 1963

En el cubrimiento de la eliminación de Chispas, predominó el discurso visual del sensacionalismo para informar a los lectores del acontecimiento. Este recurso consistió en la exposición de los cadáveres de los bandoleros asesinados, para transmitir un mensaje de sometimiento y control militar.⁵²³ Para Elsa Blair, la muerte y su publicación en la prensa sirvió para afirmar el poder político en dos instancias: en la primera, es un elemento de cohesión nacional desde la muestra palpable de resultados militares contra el enemigo en común; la segunda, constituye una forma de poder extrema en la que se advierte la autoridad del Estado como una manera de legitimar el accionar violento del Ejército a colaboradores o integrantes de "cuadrillas".⁵²⁴ Aunque este discurso no fue usado en extenso para este caso, jugó un papel predominante en un segundo momento, con la aniquilación de los principales bandoleros.

⁵²³ Elsa Blair, *Muertes violentas. La teatralización del exceso*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005, p. 43.

⁵²⁴ Blair, *Muertes violentas*, p. 31.

Sobre este discurso, *El Espectador* publicó entre sus primeras páginas una foto de “Venus” en la que retrató el cadáver de Chispas. Es una imagen pequeña que, por medio del procedimiento retórico de la supresión,⁵²⁵ se enfocó en el perfil sangrante del bandolero (imagen 29).⁵²⁶ La misma toma en contrapicado fue impresa por *El Siglo*, donde se fotografió las heridas y la sangre del cadáver. La imagen fue construida en un primer plano que señaló el cuerpo del bandolero por medio de una línea roja (imagen 30).⁵²⁷ Ambas fotografías retrataron el cuerpo envuelto en sangre, lo que indica que las fotos se realizaron de manera inmediata después de su muerte, pues en otros casos los bandoleros fueron presentados ante la opinión pública con sus heridas visibles pero sin sangre, lo que implicó que los cuerpos fueron intervenidos para su exposición. En este sentido, el cadáver de Chispas fue expuesto para un grupo minoritario de reporteros en alguna base militar, pese a que todos los periódicos informaron del asesinato, solo *El Siglo* y *El Espectador* compartieron imágenes del cuerpo.

Ambas fotografías fueron las que comenzaron la ruptura con lo acordado en La Declaración contra la Violencia, si bien en algunos casos el tratado se rompió de manera sutil con la publicación de nombres y retratos de bandoleros. El asesinato de Chispas marcó el inicio de una tradición fotográfica en la que se expuso a los bandoleros muertos, sin ninguna edición que se preocupara por la sensibilidad de los lectores. Tanto *El Siglo* de tendencia conservadora y *El Espectador* de origen liberal, publicaron de manera unánime los cuerpos abatidos, animados por la venta de ejemplares y en aras de mostrar los logros de la Acción Cívica Militar.

El uso de este tipo de imágenes por parte de *El Siglo*, se debió a la preponderancia que le dio al sensacionalismo en sus imágenes de prensa,⁵²⁸ pues fue uno de los medios que mayor difusión hizo de la imagen de los bandoleros muertos, siempre respaldando la labor

⁵²⁵ El procedimiento retórico de la supresión busca enfocar personajes o situaciones particulares por medio de recortes o acercamientos a las fotos. Véase: Vilches, *Teoría de la imagen*, p. 120.

⁵²⁶ *El Espectador*, 24 de enero de 1963, p. 3.

⁵²⁷ *El Siglo*, 24 de enero de 1963, p. 9.

⁵²⁸ El sensacionalismo se define como un género periodístico en el que predominan los contenidos de sangre en las fotos y las presenta como imágenes “crudas”, que superan el lenguaje periodístico escrito, “reales” y difíciles de controvertir. Este género busca la conexión con un público popular, por lo que es de fácil circulación entre los impresos, que repiten las imágenes sensacionalistas a través de diferentes manejos retóricos. Con relación a las noticias del bandolerismo, los impresos se valieron del “sensacionalismo” como un discurso de rápida recepción para informar de la muerte de los bandidos y criminalizar sus acciones. Véase: Anuar Saad, “El sensacionalismo o la insurrección de masas”, *Revista Razón y Palabra*, Núm. 78, 2012, pp. 1 – 16.

del Ejército. Por su parte, *El Espectador* cercano al Gobierno, defendió en sus publicaciones las jornadas cívicas y los avances de la Acción Cívico Militar con la captura de algunos bandidos. Sin embargo, cuando el Ejército dio de baja a los principales bandoleros, el periódico fue el que utilizó con mayor fuerza el discurso del sensacionalismo, convirtiéndose en el medio liberal que más documentó las eliminaciones incluso superando a *El Siglo*. Para *El Espectador* estas imágenes fueron las que mejor expresaron la Pacificación, pruebas tangibles del éxito de la política del Estado.⁵²⁹

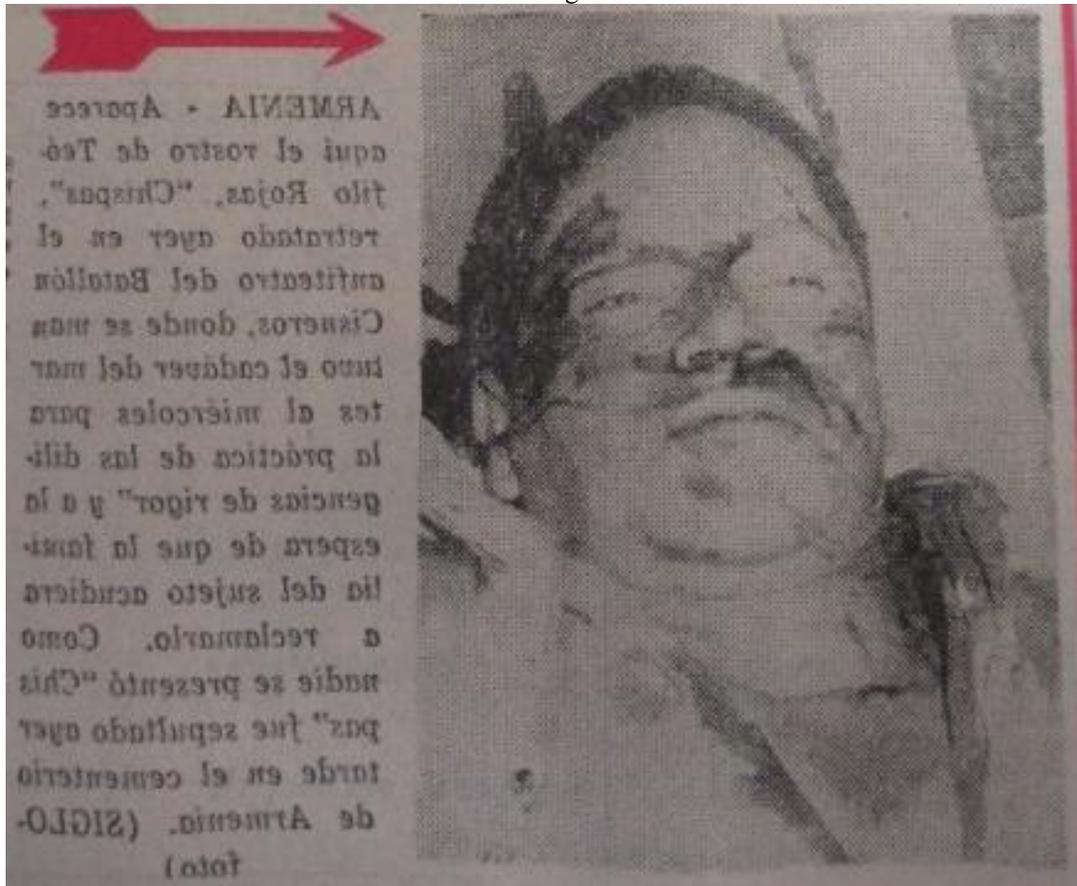
Imagen 29



Fuente: “Sepultado “Chispas”, *El Espectador*, foto de Venus, 24 de enero de 1963, p. 3.

⁵²⁹ Tagg, *El peso de la representación*, pp. 20 – 136.

Imagen 30



Fuente: "Chispas" le daba gusto disparar para asesinar el prójimo. Especiales distinciones a soldados que dieron muerte al bandido, *El Siglo*, 24 de enero de 1963, p. 9

El caso Chispas trazó algunos discursos que después fueron utilizados dentro de la retórica del bandolerismo: el uso de las fotos memoria y el sensacionalismo se convirtieron en los contenidos explorados por la prensa. Pese a que la Acción Cívico Militar se encontró en una etapa de formación, la muerte del bandolero sirvió para insertar un discurso triunfalista que buscó persuadir a los lectores en la continuación de las maniobras militares.⁵³⁰ Según Cora Gamarnik, en su estudio sobre la Dictadura Militar en Argentina, el inicio en la cobertura de este tipo de acciones contra enemigos internos implica la publicación de imágenes simples y repetitivas, que se complejizan a medida que logran sus objetivos. En este sentido, se buscó representar al bandolero como un campesino violento y atrasado, a lo que se opuso una perspectiva institucional de defensa a la patria y progreso social.⁵³¹

⁵³⁰ Gamarnik, "La fotografía de prensa", p. 98.

⁵³¹ Gamarnik, "El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo", p. 2.

En este caso, la muerte de Chispas se mantuvo apegada a la representación del bandolero como principal actante en la fotografía, a pesar del intento por criminalizarlo a través de noticias que resaltaron sus crímenes. Su imagen fue fortalecida con informaciones interesadas por comunicar detalles anecdóticos sobre su trayectoria criminal, entre los que sobresalió la identificación como sobreviviente de la Violencia, lo que reconoció sus habilidades militares y lo expuso como un bandolero histórico que resistió la persecución del Gobierno. Así, los militares pasaron desapercibidos y los lectores no pudieron comprender los efectos iniciales de la Acción Cívica Militar, las informaciones obviaron el papel de los soldados y se desconoció la dimensión de las operaciones. Estas falencias informativas, fueron motivadas por la escasa cobertura que realizó *El Tiempo* y *La República*, que continuaron apegados a la Declaración contra la Violencia.

1.2 El asesinato de Pedro Brincos

El Ejército se apuntó su segundo golpe al bandolerismo con el asesinato de Roberto González Prieto, Pedro Brincos. El bandolero fue eliminado en Lérída, Tolima, junto a un estudiante de Economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Otero Hernández.⁵³² La muerte de este bandido fue el logro militar de menor difusión en la prensa, pues se informó brevemente y sin seguimiento, debido a que Pedro Brincos fue cercano a la Revolución Cubana, lo que alarmó al gobierno del FN.⁵³³ *El Siglo* fue uno de los primeros en dar aviso de la muerte del bandolero. Redactó un reportaje donde enalteció el papel del Batallón Colombia en sus labores de infiltración y seguimiento que lo llevaron al asesinato.⁵³⁴ Junto con esta información, publicó extractos de un informe realizado por la VI Brigada, donde dio cuenta de las actividades del bandido y su cercanía con Fidel Castro, acusando a Pedro Brincos de entrenarse en Cuba y ser un infiltrado del comunismo.⁵³⁵

Igualmente, *La República* y *El Espectador* destacaron el asesinato y los logros de la Acción Cívica Militar.⁵³⁶ El último impreso elogió a José Joaquín Matallana del Batallón Colombia y Flavio Angulo de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC),⁵³⁷ así como, al coronel de la VI Brigada, Álvaro Herrera Calderón, y a otros cuarenta soldados, quienes recibieron

⁵³² Orlando Villanueva, *Pedro Brincos. El guerrillero impecable*, Tolima, Biblioteca Libanense de Cultura, 2018, p. 126.

⁵³³ Villanueva, *Pedro Brincos*, p. 127.

⁵³⁴ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 151; *El Siglo*, 13 de septiembre de 1963.

⁵³⁵ Villanueva, *Pedro Brincos*, p. 9; *El Siglo*, 17 de septiembre de 1963.

⁵³⁶ *El Espectador*, 17 de septiembre de 1963.

⁵³⁷ Villanueva, *Pedro Brincos*, p. 131.

la condecoración de Servicios Distinguidos por la muerte del bandolero.⁵³⁸ En la ceremonia, el presidente Valencia, señaló que el final de la Violencia era inminente; la muerte de los bandoleros en su “imperio” en el norte del Tolima significó el control de esta zona.⁵³⁹

1.2.1 Fotos de memoria y efectividad militar en la eliminación de Pedro Brincos

Como ocurrió con Chispas, se empleó una foto memoria publicada por *El Siglo*, nuevamente el retrato no fue un perfil relacionado con los archivos del Ejército en donde se fotografiaba al criminal de frente y de perfil, con la intención de mostrar las señas particulares de su rostro y se le otorgaba un número de expediente para seguir su sumario judicial. Al contrario, el bandido posa de frente sin ningún gesto de arrepentimiento, incluso el *lead* lo identifica con su nombre natural (imagen 31).⁵⁴⁰ Pese a que la foto fue usada para identificar a Pedro Brincos, mantiene un respeto por su figura, la cual es acentuada por la noticia que destaca su trayectoria como antisocial desde la década de 1950, reconociendo sus acciones contra la población civil y el Ejército. Llama la atención que el periódico no divulgó la noticia en primera plana, ocupándose por resaltar que fue abatido junto con un estudiante de economía, esto para mostrar los alcances del bandolerismo y su supuesta conexión con estudiantes universitarios en Bogotá.

Del mismo modo, *El Espectador* fue el único que divulgó una foto del DAS, en la que se expuso en primer plano el cadáver del bandolero, imagen que sirvió para visibilizar el logro de la Fuerza Pública mediante la exaltación al Batallón Colombia (imagen 32).⁵⁴¹ El retrato fue tomado a poca distancia del cadáver, no se aprecia sangre o alguna herida, el primer plano dificulta la identificación del rostro, se sabe que es Pedro Brincos por su bigote y algunas expresiones de su cara. Esta publicación señala la poca injerencia de los corresponsales de prensa en los primeros logros del Ejército, los militares fueron los encargados de enviar y seleccionar los documentos para su divulgación en la prensa, es decir, que no contemplaron la presentación de los cuerpos frente a la opinión pública. Fueron triunfos reservados y sujetos a los informes de las brigadas, los periódicos tuvieron que abstenerse a publicar las imágenes de los corresponsales militares. En este caso, *El*

⁵³⁸ *El Espectador*, 20 de septiembre de 1963.

⁵³⁹ *El Espectador*, 21 de septiembre de 1963.

⁵⁴⁰ *El Siglo*, 17 de septiembre de 1963.

⁵⁴¹ *El Espectador*, 18 de septiembre de 1963.

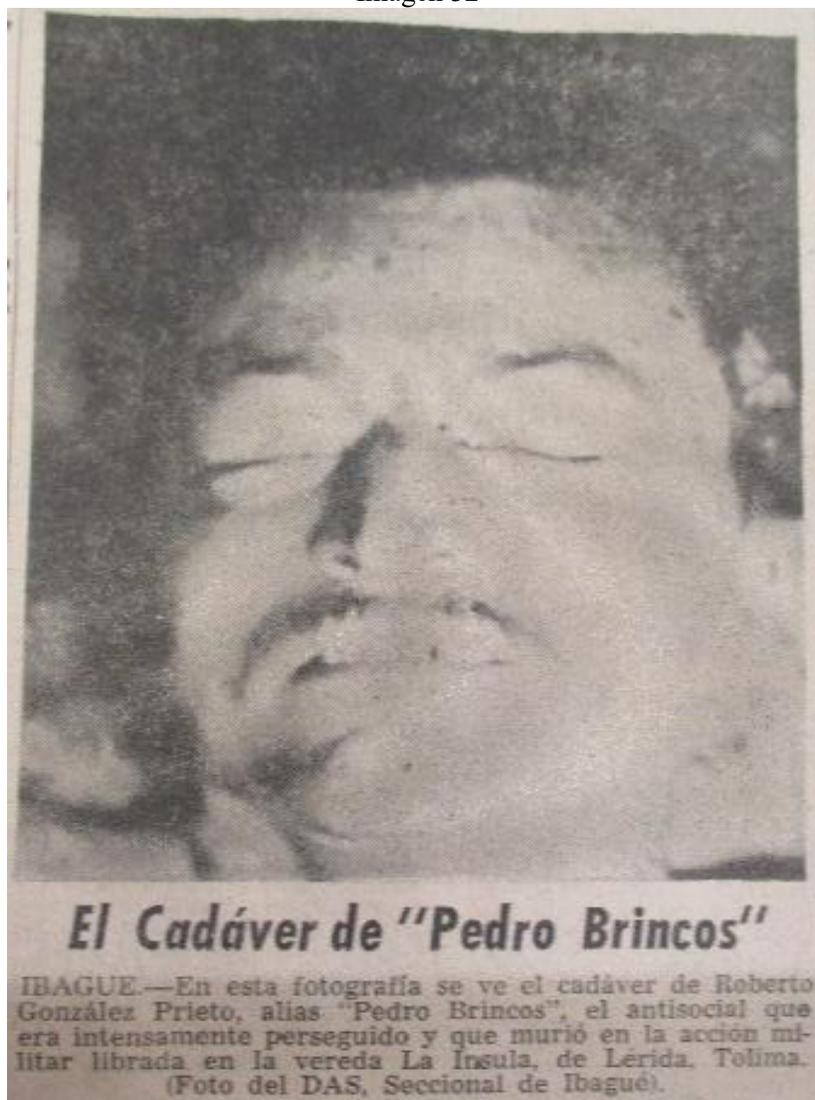
Espectador volvió a ir en contravía de La Declaración contra la Violencia, lo que revela su simpatía por los métodos adoptados por el Ejército.

Imagen 31



Fuente: "Pedro Brincos muerto en Lérida", *El Siglo*, 17 de septiembre de 1963, p. 3.

Imagen 32



Fuente: "El Cadáver de Pedro Brincos, *El Espectador*, foto el DAS, 18 de septiembre de 1963, p. 3^a.

El Espectador continuó con la divulgación de imágenes militares, luego de publicar el rostro del cadáver de Pedro Brincos, reconoció en la misma edición al coronel Matallana como el responsable de los operativos que lograron su asesinato, lo hizo una página después de exhibir el cuerpo. El oficial fue destacado como figura del día mediante un retrato con su traje de gala siendo reconocido como el abanderado de la lucha contra el bandolerismo (imagen 33).⁵⁴² El retrato es un documento oficial del Ejército utilizado en los batallones para que los soldados identifiquen la línea de mando, el periódico usó su figura para construir la imagen de servicio que lo convirtió en una de los primeros rostros

⁵⁴² *El Espectador*, 18 de septiembre de 1963, p. 4.

oficiales de la Pacificación. En esta publicación, la idea del soldado anónimo fue desplazada por la de Matallana como héroe de la patria, un militar más cercano y palpable para los lectores: un rostro para generar empatía y humanizar los operativos de la Fuerza Pública.⁵⁴³

Imagen 33



Fuente: “La figura del día”, *El Espectador*, 18 de septiembre de 1963, p. 4.

⁵⁴³ Laura Ibáñez Castejón, “Cuerpo y fotoperiodismo de Guerra en Occidentales”, *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, España, Núm. 4, 2013, p. 188

La escasa cobertura que recibió la muerte de Pedro Brincos se debió a que la prensa le dio protagonismo a Matallana y el Batallón Colombia, pues el objetivo fue mostrar, por una parte, la efectividad contra los herederos de la Violencia y, por otra, la irrelevancia de la muerte del bandolero en sí misma. Lo anterior, significa que, para la prensa, la vida y obra de los bandidos se supeditó a la construcción de su criminalidad desde sus eliminaciones, lo que resultó en una cosificación de estos actores. En contraste con el caso de Chispas, a quien los periódicos mostraron muerto como resultado indirecto de la confrontación militar.

En esta noticia fue evidente el inicio de los Corresponsales de Guerra al priorizar la imagen del Ejército sobre la del bandolero. En este segundo logro militar, *El Espectador* y *El Siglo* se posicionaron como los medios que difundieron estas noticias. El primero sobrepasando La Declaración Contra la Violencia expuso los cadáveres de Chispas y Pedro Brincos, convirtiéndose en el medio que más utilizó el sensacionalismo para construir sus noticias y dar veracidad de los objetivos. En esta etapa, la construcción de la idea correctiva y ejemplarizante que rodearon las eliminaciones aún no fue visible, pues las fotos fueron bajas en frecuencia y centradas en el rostro del cadáver, lo que complejizó la reproducción del mensaje del castigo social que criminalizó a los campesinos al exponerlos como sospechosos. Sin embargo, el retrato de Matallana y los reconocimientos al Batallón Colombia, fueron los primeros indicios de un intento por construir una idea de justicia desde la clase militar.

2. Las jornadas cívicas en la fotografía de prensa

Como se analizó en el capítulo dos, los Corresponsales de Guerra tenían como función cubrir los eventos que se enmarcaron en la Acción Cívico Militar. Uno de los episodios centrales en la configuración de los usos del bandolerismo retórico, fueron las jornadas cívicas, actividades de caridad con los campesinos ejecutadas por soldados. La estrategia de los militares consistió en llevar estos eventos a los espacios de recrudescimiento de la violencia luego del asesinato de algún bandolero, como ocurrió en el Quindío tras el abatimiento de Chispas.⁵⁴⁴

⁵⁴⁴ *Revista de la Policía Nacional*, “La acción cívica en los movimientos insurreccionales”, julio – agosto de 1963, pp. 31 – 35.

Estas actividades de acercamiento a los campesinos, pretendían fijar en el lector el reconocimiento del trabajo que desarrolló la Fuerza Pública con ellos.⁵⁴⁵ En la medida que la confrontación con los bandoleros se agravó, las noticias sobre las jornadas cívicas aumentaron su frecuencia en los periódicos. Lo anterior impactó en la fotografía de prensa del fenómeno, pues varias imágenes documentaron las actividades militares y se comenzó a fortalecer la autorrepresentación del buen soldado a través de discursos como el del compromiso militar y el servicio comunitario.⁵⁴⁶

El cubrimiento fotográfico de estas actividades intentó mostrar la valentía de los soldados al penetrar en las zonas de conflicto y los escenificó como accesibles y abiertos a las comunidades.⁵⁴⁷ Esta fue una de las apuestas psicológicas de la Acción Cívico Militar, limpiar los abusos del Ejército y la Policía durante la Violencia, especialmente después del 9 de abril de 1948. Las imágenes de las jornadas cívicas buscaron la generación de valores eufóricos en los lectores y sentimientos de identificación colectivos que, a la vez, construyeron una imagen moral de la Fuerza Pública como protectora y asociada a las ideas de progreso frente al miedo generado por los bandoleros.⁵⁴⁸ En palabras de Cora Gamarnik, se normalizó al militar como una figura cotidiana entre los campesinos y los lectores de la prensa con el objetivo de señalar la urgencia de intervenir las zonas críticas.⁵⁴⁹

2.1 *El buen soldado en las imágenes de las jornadas cívicas*

A partir de la cobertura de estas jornadas, se consolidó el proyecto de Corresponsales de Guerra y se afianzaron los discursos y representaciones de los diarios capitalinos sobre los bandoleros.⁵⁵⁰ Estas imágenes tuvieron la siguiente frecuencia: *La República* divulgó el mayor número de fotografías con un total de nueve, mientras que *El Tiempo* y *El Espectador* publicaron dos; por último, *El Siglo* solo publicó una imagen. Aunque en número son escasas, la mayoría utilizó técnicas retóricas que juntaron dos o más fotos, lo que también evidencia la importancia de estas escenas en el cubrimiento del fenómeno.

Entre las fotos que publicó *La República* se destacaron tres de Tito Casas que ejemplifican de manera perfecta la apuesta discursiva del buen soldado y su

⁵⁴⁵ *Revista de la Policía Nacional*, “Campaña cívica policial”, septiembre – agosto de 1963, p. 106.

⁵⁴⁶ Gamarnik, “La fotografía como instrumento”, p. 3.

⁵⁴⁷ Gamarnik, “La fotografía irónica”, p. 179.

⁵⁴⁸ Gamarnik, “El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo”, p. 2.

⁵⁴⁹ Gamarnik, “Los usos sociales de la fotografía”, pp. 59 – 71; Del Castillo, “Algunas reflexiones”, p. 232.

⁵⁵⁰ *El Espectador*, 14 de julio de 1963.

autorrepresentación de cercanía con los campesinos. En una imagen se retrató un convite entre campesinos y militares, en el que un soldado y un campesino sostienen una guitarra para animar un ágape, bajo el título de “*Las familias ya pueden salir a los campos*” (imagen 34). Debido a que la fotografía fue tomada desde un campo medio no se pueden identificar los soldados, uno sostiene una guitarra y otro se encuentra de espaldas. Es un retrato lejano donde los fotógrafos se preocuparon por captar la generalidad de la escena sin resaltar el perfil de los militares. El *lead* tampoco ofreció mucha información para los lectores y la noticia solo reconoció el esfuerzo del Gobierno por intervenir en las zonas de Violencia, preocupado por documentar la inserción del militar dentro de las actividades recreativas de los campesinos.

En la otra fuente se resaltó a un militar con un grupo de niños a partir de un plano contrapicado cuya escena fue descrita por el *lead* como un “*Diálogo en el campo*” (imagen 35). A diferencia de la imagen anterior, en que los campesinos parecieron acoger a los militares, en esta el oficial domina la escena, es una charla propiciada por el uniformado en el que varios niños lo miran atento, ninguno mira a la cámara o se distrae. De nuevo, el *lead* es inefectivo en la comunicación, hace énfasis en el diálogo, pero no especifica de qué se trata y por qué los emisores son menores de edad. A pesar de esto, la situación se acerca a la autorrepresentación que construyeron los militares como protectores de los más débiles, figuras paternas que orientaban a los campesinos a no quebrantar las leyes y la autoridad del Ejército. Los niños fueron una constante en la fotografía de las jornadas cívicas, actantes usados para conmover a los lectores sobre la necesidad de las acciones militares y reafirmar el compromiso de proteger los colombianos desde su niñez.⁵⁵¹

⁵⁵¹ Del Castillo, “Algunas reflexiones”, pp. 228 – 234.

Imagen 34



Fuente: “Las familias ya pueden salir a los campos...”, *La República*, foto de Tito Casas, 19 de julio de 1963, p. 5.

Imagen 35



Fuente: “Diálogo en el campo”, *La República*, foto de Tito Casas, 19 de julio de 1963, p. 5.

Igualmente, en *La República* aparecieron fotografías de soldados del Batallón de Ingenieros, quienes construyeron una carretera en La Rochela, Santander. La imagen del corresponsal Tito Casas sirvió de ejemplo para hacer énfasis en la significación del civismo militar, así como también acentuó el esfuerzo de los soldados al comunicar las zonas en conflicto y llevar el progreso a las regiones (imagen 36).⁵⁵² *La República* se especializó en representar al militar de manera anónima, no resaltó en específico a ninguna autoridad política ni militar como lo hizo *El Espectador* a través de Matallana, se concentró en los soldados sin fotografiar sus perfiles y los planos no dieron cuenta de los beneficios que trajo para las comunidades la realización de las obras como si lo hicieron otras imágenes (imagen 34 y 35). Esta foto expresa el sentido cívico de la Pacificación, los uniformados parecen construir un drenaje para una carretera en una zona selvática y lodosa, pero su figura es difusa y el *lead* no ofrece mayor información.

Las publicaciones de *La República* sobre las jornadas cívicas, sirvieron para comparar a los militares como figuras de progreso, idea que el diario relacionó como un discurso civilizatorio en donde los soldados fueron los encargados de llevar el desarrollo a las comunidades. Esta perspectiva puede entenderse por la línea económica del impreso, los editores buscaron conectar a los lectores con el mensaje de que la intervención cívica traería consigo un crecimiento económico al proteger los campesinos y sus cultivos, relegando a un segundo plano el combate militar contra los bandoleros. El diario argumentó que, al liberar las zonas de criminalidad, la producción de cultivos serviría para devolver la confianza de los inversionistas, lo que mejoraría la condición económica del sector rural.⁵⁵³

⁵⁵² *La República*, 20 de julio de 1963.

⁵⁵³ *La República*, 20 de julio de 1963.

Imagen 36



Fuente: "Ofensiva del Plan Laso hace ahora el Batallón Ingenieros", *La República*, foto de Tito Casas, 20 de julio de 1963, p. 1.

Por otra parte, *El Tiempo* difundió tres imágenes tomadas por "Merino" a través de una adjunción sintáctica.⁵⁵⁴ En la parte superior de la secuencia, un militar le corta el cabello a un niño ante la mirada de varios campesinos que hacen fila para recibir el servicio. A su vez, en las fotos del inferior, se muestra a campesinos que sostienen unos documentos sostenidos por un grupo de soldados, acción que sustenta el pie de foto como una jornada de "carnetización". En la otra imagen, el *lead* especificó que son campesinos a quienes les fueron entregados medicamentos de las enfermeras y soldados del Batallón Cisneros. Lo anterior dio fuerza a la información del *lead* que recalcó el esfuerzo de los

⁵⁵⁴ La adjunción es un procedimiento retórico que resalta un elemento en la foto a través de un círculo o cualquier señalización que oriente la mirada del lector. Véase: Vilches, *Teoría de la imagen*, p. 121. *El Tiempo*, 6 de mayo de 1963.

soldados por reconocer a los campesinos como ciudadanos, mientras que estos se vieron favorecidos por el profesionalismo y humanismo de aquellos (imagen 37).⁵⁵⁵

El corresponsal afirmó la apuesta del militar anónimo que beneficia a la comunidad desde sus actos y en otras instancias fuera del combate armado. La adjunción tiene como eje articulador los retratos de los campesinos en su mayoría ancianos, quienes son expuestos como el tipo de población beneficiada por las jornadas, mientras los militares son secundarios y solo se distingue las manos y el perfil de un uniformado. Como lo hizo *La Republica* con los niños, *El Tiempo* utilizó a los ancianos para sensibilizar al lector y reafirmar que los militares defenderían la vida de todos los campesinos sin importar su edad. Por lo tanto, la entrega de medicamentos fue otra faceta del civismo para visibilizar la presencia del Gobierno en la zona, más allá de la construcción de carreteras y el diálogo con los campesinos, los militares también podían cumplir con funciones médicas y de salubridad.

A diferencia de la imagen de desarrollo económico de *La República*, *El Tiempo* optó por una fotografía que buscó plasmar la intención del Ejército de resguardar la salud pública de los campesinos. Esta fue otra perspectiva de la institucionalidad que el Gobierno quiso comunicar en las zonas de incidencia de los bandoleros, militares entrenados para ofrecer atención médica. Como ocurrió en las imágenes de las jornadas cívicas, sobre los militares recayó el peso de la representación institucional, los políticos del Estado no fueron fotografiados, lo que reveló el desinterés de los funcionarios por acompañar las brigadas y la apatía de los periódicos por retratar a otros actores diferentes a los soldados. Así, se mostró a los lectores que el bandolerismo no fue un problema político o que requiriera de la intervención gubernamental, se trataba de un fenómeno criminal que debía ser derrotado por acción de la Fuerza Pública.

⁵⁵⁵ *El Tiempo*, 6 de mayo de 1963, p. 7.

Imagen 37



Fuente: “Acción Cívica Militar en el Quindío”, *El Tiempo*, foto de Merino, 6 de mayo de 1963, p. 7.

El Espectador también utilizó el recurso de las figuras retóricas de la adjunción lógica y sintáctica. En una de ellas, tomada por el corresponsal García Rozo, se mostró al lector cómo trascurrieron las jornadas cívicas en un municipio de Villavicencio, en el que se expuso una “concentración” de personas que esperaron para recibir atención médica de una Brigada. Los actantes, en su mayoría niños del colegio Abraham Lincoln, sirvieron para demostrar la recepción favorable de las acciones del Ejército (imagen 38).⁵⁵⁶ Tal como lo hicieron *El Tiempo* y *La República* se fotografiaron actantes que motivaran la empatía de los lectores, con el fin de legitimar la acción militar.⁵⁵⁷ Sin embargo, la foto de García Rozo es inconsistente para los propósitos comunicativos por los que fue usada, no se aprecian

⁵⁵⁶ Uso retórico que remite al espectador a emociones de satisfacción y emotividad. Véase, Barthes, *Retórica de la imagen*, p. 3; *El Espectador*, 6 de noviembre de 1963, p. 11.

⁵⁵⁷ Gamarnik, “El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo”, p. 63.

militares y parece un evento exclusivo de campesinos, lo que dificulta entender la escena, solo el *lead* logró aclaró la naturaleza del evento.

Imagen 38



Fuente: “Acción Cívico – Militar en el Barrio El Retiro de Villavicencio, *El Espectador*, foto de García, 6 de noviembre de 1963, p. 11^a.

El Espectador continuó publicando imágenes en las que los principales actantes fueron niños y ancianos campesinos, mientras los soldados pasaron a un plano donde apenas fueron perfectibles en las escenas. Además, este tipo de imágenes fueron desplazadas de las primeras páginas a lugares intermedios dentro de las ediciones, como ocurrió con un documento publicado en la página catorce, donde por medio de una adjunción sintáctica fueron captados dos ancianos, quienes recibieron la atención del Ejército en Montenegro, Quindío. En las fotos se retrató un anciano en el servicio de peluquería y una abuela que recibió atención médica en presencia de sus nietas (imagen 39).⁵⁵⁸ De nuevo, se buscó conectar con la sensibilidad del lector para representar estas actividades como parte de la asistencia social que brindó los militares como interlocutores del Estado.⁵⁵⁹

⁵⁵⁸ *El Espectador*, 18 de noviembre de 1963, p. 15.

⁵⁵⁹ *El Espectador*, 18 de noviembre de 1963, p. 15.

La ausencia de los militares en la fotografía sobre las jornadas cívicas de *El Espectador*, manifiesta que el diario defendió el lugar de los soldados en el campo de batalla, optando por retratarlos cuando abatieron algún bandolero o al interior de sus ceremonias. Para este momento en los inicios de la Acción Cívico Militar, el diario liberal buscó fotografiar los beneficiados por las jornadas y relatar por escrito la labor de los militares, con ello otorgó a los soldados un papel limitado a combatir los bandoleros, lo que implicó relegarlos en la fotografía sobre las actividades cívicas. Aunque, la mayoría de diarios trataron de posicionar al militar como capacitado para cualquier oficio y cercano a las comunidades, *El Espectador* representó un militar fuerte y evitó su exposición en situaciones que cuestionaran su rol como pacificador.

Imagen 39



Fuente: “Jornada Cívico Militar en Montenegro”, *El Espectador*, 18 de noviembre de 1963, p. 15.

La fotografía de las jornadas cívicas está relacionada con la autorrepresentación –la imagen que quieren mostrar de sí mismos –⁵⁶⁰ que construyeron los militares sobre su presencia en las regiones, donde se identificaron como soldados carismáticos alejados de las expresiones de autoridad y disciplina. Por su parte, los periódicos de la capital se dieron a la tarea de divulgar esta versión amigable del Ejército, con la defensa de la idea del buen soldado, alineando sus imágenes y editoriales para cohesionar la unidad interna de los militares. Igualmente, esta puesta en escena, les permitió a la Fuerza Pública dar sentido al aniquilamiento de bandoleros, pues su lucha se cobijó en la protección de las comunidades y legitimó su proceder armado.⁵⁶¹

En esta perspectiva *La República* y *El Tiempo* representaron a los soldados como hombres valerosos y honorables, cuyas imágenes aludieron a la construcción de una masculinidad viril y familiar, frente a la idea del bandolero como bárbaro e inhumano.⁵⁶² En esta dirección, se llevó a cabo la construcción de escenarios militares o *military landscape* en las jornadas cívicas a partir del militar y su relación con la comunidad y no de escenas de acción o de combates con los bandoleros. Al contrario, se escenificó al soldado en un ambiente en el que se le conocía y se le respetaba, un escenario controlado por su carisma y principalmente, por su humanidad.

Al respecto, *La República* se preocupó por representar las jornadas cívicas como medidas para beneficiar la economía de las regiones, mientras para *El Tiempo* fue una forma de llevar el Estado a las comunidades, por ejemplo, las jornadas de carnetización reconocieron a los campesinos como ciudadanos para incluirlos en las dinámicas de la Acción Cívico Militar. Por otro lado, *El Espectador* difundió imágenes menos claras de la presencia de los soldados, pues se interesó por representar un militar fuerte en combate y se enfocó en la figura del bandolero, lo que fue problemático para la construcción de criminalidad por mantener el protagonismo de estos. Igualmente, *El Siglo* pasó por alto la cobertura de las jornadas, reflejando su visión crítica de las políticas de Gobierno distintas a la confrontación militar de los bandoleros.

⁵⁶⁰ Bourdieu, *Un arte medio*, p. 63.

⁵⁶¹ Blair, *Muertes Violentas*, p. 10.

⁵⁶² El concepto de masculinidad se entiende como una autorrepresentación de heroísmo y virilidad en la fotografía. Aunque el concepto es acuñado por Ricardo Melgar Bao al prototipo del guerrillero, guarda similitud con la idea del hombre fuerte y protector de las comunidades. Véase: Ricardo Melgar Bao, *La memoria sumergida. Sacralización de las violencias en la guerrilla latinoamericana*, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Ciudad de México, 2007.

En síntesis, las jornadas trazaron dos caminos informativos desde el retrato de los soldados. En primer lugar, noticias que rescataron los esfuerzos institucionales y políticos por enfrentar a las “cuadrillas” como lo hicieron *La República* y *El Espectador*. En un segundo momento, un periodismo de combate por parte de *El Espectador* y *El Siglo*, preocupados por cubrir las noticias sobre las acciones militares de la Fuerza Pública. Aunque estas jornadas fueron retratadas como espacios de interacción social, la criminalización siguió su curso, los campesinos fueron expuestos como sujetos pasivos y sospechosos de colaborar con los bandidos, lo que justificó la intervención cívica. Además, actividades como la peluquería, no representaron una solución a la crisis de representación del Gobierno, fueron medidas rápidas para facilitar la inserción de tropas.

3. Campesinos como víctimas y victimarios: las masacres de Guaduro y La Italia

De las acciones de los bandoleros contra la Fuerza Pública y los campesinos, dos eventos fueron cubiertos ampliamente por la prensa a través de los Corresponsales de Guerra. Los asaltos al municipio de Guaduro,⁵⁶³ Cundinamarca, y la matanza de un grupo de personas en la finca La Italia en Caldas.⁵⁶⁴ Las imágenes de estos hechos son claves para entender cómo se construyeron los discursos que sustentaron la representación de los bandoleros, desde contenidos como el sensacionalismo y la victimización. En el caso del Guaduro, algunos periódicos como *El Siglo* cuestionaron al Gobierno por sus avances en la lucha contra el bandolerismo. En cuanto a La Italia, *El Espectador* y *El Tiempo* defendieron los esfuerzos del Ejército por capturar a los responsables de la matanza. Ambos hechos son un antecedente para comprender cómo la prensa cubrió la eliminación del bandolerismo criminal.

3.1 El lugar de las víctimas en la masacre de Guaduro

La masacre de Guaduro fue una matanza comandada por Desquite en un caserío cercano a Bogotá y colindante de los nevados del Tolima y el Ruiz. El hecho dejó a 14 campesinos muertos y varios heridos; por su cercanía a la capital movilizó la opinión pública y cuestionó la efectividad de la Acción Cívica Militar.⁵⁶⁵ La cobertura de este hecho marcó las representaciones visuales de la prensa, los periódicos de tendencia liberal se ampararon

⁵⁶³ *Revista de la Policía Nacional*, “El ataque de los bandoleros a Guaduro”, marzo – abril de 1963, pp. 110 – 11.

⁵⁶⁴ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 18.

⁵⁶⁵ *El Tiempo*, 25 de abril de 1963.

en la tesis de la Violencia en la que las víctimas fueron el centro de esta construcción; por su parte, los rotativos conservadores impulsaron el sensacionalismo para representar a los bandoleros como bárbaros e incivilizados bajo un discurso de miedo. Ambas líneas se centraron en justificar el proceder violento contra los bandoleros.

Las primeras fotos del asalto, tomadas por los corresponsales de *El Tiempo* y *El Espectador*, marcaron la pauta para la construcción de un discurso visual de la víctima. El primero, publicó una foto de una mujer y varios niños identificados como Elda Elvira Pineda y sus cuatro hijos. La fotografía resaltó que después de la matanza solo les quedó una máquina de coser que se puede ver en la foto (imagen 40).⁵⁶⁶ Estas fotografías sirvieron para señalar una constante en el cubrimiento de las acciones de los bandoleros; la creación de noticias trágicas que apuntaron a la sensibilidad del lector. Este tipo de informaciones, fueron tejidas desde los relatos familiares como principales receptores de la violencia de las “cuadrillas” y la destrucción del núcleo familiar configuró la idea de la víctima.

Con relación a la foto de Luís Pulido que publicó *El Tiempo*, el discurso de la víctima no fue bien construido para los lectores, el campo general es muy centrado y no se puede distinguir el entorno de destrucción que rodea a la mujer y sus hijos. Esto generó que el retrato fuera distante sin la percepción de los gestos de los actantes, lo que expresa que el diario tomó distancia de la escena, pues la víctima está sola frente a su tragedia, no se acompaña, solo se construyen noticias trágicas a partir de su sufrimiento. Esto expresa que, en las imágenes sobre este discurso, las víctimas fueron fotografiadas solas sin el acompañamiento de militares o políticos. Lo anterior, con el objetivo de defender la Pacificación, pues reconocer que los bandoleros se habían radicalizado tras los operativos, podía animar entre los lectores cuestionamientos a los efectos colaterales de las acciones del Gobierno. Con esta intención, *El Tiempo* optó por construir imágenes trágicas que más allá de vincular autoridades, trataron de desmarcarlos de su responsabilidad institucional.

⁵⁶⁶ *El Tiempo*, 25 de abril de 1963.

14 Campesinos Asesinados en Asalto a Inspección de Guaduas



GUADUERO. — Con su casa destrozada el fondo Eida Eivira Pineda, con sus pequeños hijos muestra lo único que le quedó,

Creyendo que Era un Tanque de Gasolina le Hicieron Descargas

EL GUADUERO, 24. (De nuestro enviado especial Hernando Salguero). En su afán de volar este corregimiento, los malhechores efectuaron varias descargas de metralla al "tanque del agua" pensando era de gasolina. Luego se dirigieron hasta la jefatura de la estación y cortaron los cables, para evitar las comunicaciones. Anteriormente uno de los empleados, en el momento del tiroteo, informó a la capital de la república lo ocurrido.

Cortaron los Cables a Tiros de Revólver pero se Había Avisado

EL GUADUERO, 24. (De nuestro enviado especial Hernando Salguero). A las seis de la mañana, el grupo de antisociales que asaltó este caserío cortó las comunicaciones de la estación del ferrocarril. Anteriormente, y en vista del ataque un empleado cuyo nombre no fue posible conocer dio aviso a Bogotá de lo ocurrido, razón por la cual se enviaron varios aviones con el fin de bombardear los facinerosos, lo que no se pudo llevar a efecto por la cantidad de gente que se había congregado en la inspección.

Fuente: "14 campesinos asesinados en asalto a inspección de Guaduas", *El Tiempo*, foto de Luís Pulido, 25 de abril de 1963, p. 1.

El Espectador construyó desde otra perspectiva la idea de la víctima de la Violencia, retrató los retratos de los campesinos heridos y fallecidos de las masacres (imágenes 41 y 42).⁵⁶⁷ Estas imágenes les dieron un rostro a las víctimas del ataque y situaron al lector como testigo de la sevicia con que se realizó la masacre,⁵⁶⁸ lo que sirvió al medio para posicionarse como "objetivo" y cercano al sufrimiento de los actantes. A diferencia de *El Tiempo*, este diario utilizó el retrato en primer plano y las fotos memoria para mostrar su proximidad con las víctimas, también evitó publicar fotos del lugar de la matanza y los cadáveres de los difuntos. A pesar que *El Espectador* fue reconocido por usar el sensacionalismo con fines informativos, en estos hechos respetó la Declaración contra la Violencia, cuidándose de exhibir imágenes de campesinos muertos o primeros planos que mostraran las heridas de los lesionados.

⁵⁶⁷ *El Espectador*, 25 de abril de 1963, p. 3

⁵⁶⁸ Burke, Visto y no visto, p. 229.

Esta construcción de cercanía con las víctimas se fortaleció con el retrato de una campesina que relató cómo escapó del asalto: “los disparos sonaban como granitos de maíz”. El título usó el mismo lenguaje de los afectados para generar el rechazo entre los lectores y la individualización de las historias de supervivencia facilitó la movilización de este discurso (imagen 43).⁵⁶⁹ En todas estas fotografías los retratos fueron supresiones de escenas a excepción de las fotos memoria de los muertos, esta herramienta retórica no fue bien aplicada, los actantes se ven lejanos y los gestos aunque perceptibles y relacionados con las noticias (imagen 42 y 42), marcan una distancia entre fotógrafo y actante. A pesar que *El Espectador* buscó proximidad, sus fotos siguieron plasmando a las víctimas como figuras aisladas; en ninguno de los casos se hizo un seguimiento a la recuperación de los heridos y las medias del Gobierno para auxiliar a los sobrevivientes.

Imagen 41



Fuente: “40 bandidos sembraron la muerte en Guadero”, *El Espectador*, 25 de abril de 1963.

⁵⁶⁹ *El Espectador*, 25 de abril de 1963, p. 3

Imagen 42

La Maestra Habló 3 Veces con los Forajidos. "Uno era de 15 Años"

Señaló que cuando ella se encontraba en la escuela, los forajidos se presentaron en la escuela y ella les habló tres veces. Uno de ellos era de 15 años.

En el primer momento, ella les habló y les dijo que ella era una maestra y que ellos debían irse de la escuela. Los forajidos se fueron y ella se puso a llorar.

En el segundo momento, ella les habló y les dijo que ella era una maestra y que ellos debían irse de la escuela. Los forajidos se fueron y ella se puso a llorar.

En el tercer momento, ella les habló y les dijo que ella era una maestra y que ellos debían irse de la escuela. Los forajidos se fueron y ella se puso a llorar.

"Saltando de un Lado a Otro, me Salvé"

Elvira Pineda, sobreviviente del ataque a Guadalupe, relata que ella se salvó saltando de un lado a otro.

Guadalupe, un Caserío Aislado por Completo

Guadalupe es un caserío aislado por completo, lo que lo hace vulnerable a los ataques de los forajidos.

AYUDA INMEDIATA

Se solicita ayuda inmediata para las víctimas del ataque a Guadalupe.






Fuente: "40 bandidos sembraron la muerte en Guadalupe", *El Espectador*, 25 de abril de 1963.

Imagen 43

"Los Disparos Sonaban como unos Granitos de Maíz" Dice Sobreviviente

Elvira Pineda relata que los disparos sonaban como unos granitos de maíz durante el ataque a Guadalupe.

Elvira Pineda perdió a su esposo, Joaquín Argomero, y a su hijo, José Pineda; quedó en total miseria, y con cinco hijos; los bandidos le quemaron la casa.

Este es su testimonio:

"Me dejaron con lo que tenía encima; ellos llegaron y dijeron: 'No venimos a matar, sino por el dinero y el dinero'. Luego hicieron venir a mi esposo, que estaba enfermo, y lo escuficaron; no tenía ni tierra en los bolsillos; le dieron no menos de 30 tiros y le dieron cuchillo. Mi hija Gladys, de 8 años, logró salirse y se escondió por entre el monte, siguió por la plaga. Llegó hasta donde don Jorge Bustos. No sé cómo pudo saltar por entre tantos es-

"A mi esposo, después de darle muerte, le pusieron encima la cabeza del inspector y de algunos bandidos que yo tenía lavando, y prendieron candela. A mi padre, que tenía 60 años, también le dieron muerte. No hubo piedad para él; a mí me insultaron, me golpearon y me obligaron a salir con una piedra un candela para buscar policías".

UN VESTIDO ROSADO PARA MI

ANA MERCEDES BELTRAN fue otra de las inocentes víctimas del asalto que 40 forajidos, portando armas automáticas, consumaron ayer a las cinco de la mañana en Guadalupe, jurisdicción de Guadalupe. La infortunada mujer perdió a su hijo Aristóteles y la casa en que habitaba, la cual fue incendiada por los forajidos.



Fuente: "Los disparos sonaban como unos granitos de maíz", *El Espectador*, 25 de abril de 1963.

A diferencia del cubrimiento de los diarios de tendencia liberal, *El Siglo* se enfocó en el discurso del sensacionalismo para informar sobre la matanza. En una de las fotos del corresponsal Hernando Morales, se retrató uno de los cadáveres asesinados por los bandoleros cubierto con costales por varios campesinos y, en un primer plano, sus pertenencias entre las que destaca un sombrero (imagen 44).⁵⁷⁰ Si bien, el periódico rompió La Declaración contra la Violencia mostrando el cadáver de Chispas, esta publicación fue más allá, pues exhibió cadáveres distintos a los criminales, atreviéndose a retratar los cuerpos de los campesinos fallecidos. La foto de Morales evocó en los lectores las imágenes recopiladas en el libro *La violencia en Colombia*, de forma explícita advirtió de la crueldad de los bandidos y su potencial bélico. Sobre esto último, la noticia señaló que los bandidos dispararon 1.500 tiros y se necesitó de una avioneta para contener a los antisociales.

En esta misma edición de *El Siglo* se publicó una de las fotos más crudas del contexto, Morales fotografió el cadáver de un campesino que fue incinerado y mutilado, cuyo pie de foto informó de la sevicia con que los bandoleros prendieron fuego a los heridos y los muertos de Guaduro (imagen 45).⁵⁷¹ Aunque la foto no apareció en las primeras planas y fue publicada en la página doce, su mensaje sobre la crueldad y el salvajismo de los bandoleros es igual de potente: el cuerpo destrozado es el símil de la deshumanización de los actores y la degradación de sus acciones.

La fotografía de Morales también reflejó una crítica a la incapacidad de eliminar a los bandoleros por parte de los militares y el Gobierno. En la escena durante el levantamiento del cadáver y alejándose del discurso de la víctima que prefirió retratar campesinos, fueron fotografiados soldados. Esta fue una de las pocas imágenes donde los militares fueron expuestos como pasivos e incapaces de someter a los criminales, apenas pueden observar el terror infringido por los bandoleros; uno de los soldados con sus brazos y manos caídas representan el temor y la impotencia frente al suceso. Con estas publicaciones, *El Siglo* marcó una diferencia con los otros periódicos, combinó el discurso de la víctima con el sensacionalismo para infundir entre los lectores el miedo por el accionar de las “cuadrillas” y utilizar el terror para cuestionar la Pacificación.

⁵⁷⁰ *El Siglo*, 25 de abril de 1963.

⁵⁷¹ *El Siglo*, 25 de abril de 1963, p. 12

Imagen 44

Más de 1.500 tiros se dispararon en Guaduro, dice el inspector del lugar, Arquímedes Moya Flórez.

A los Gritos de "Queremos Armas", los Malhechores se Apoderaron del Caserío

Catorce personas muertas, cinco heridas, dos casas incendiadas, saqueo, el saldo del salto que duró 90 minutos. Una avioneta evitó que todo el caserío fuera arrasado. Desde el martes en las horas de la tarde se encontraban los antisociales en la región. Dos agentes se enfrentaron a los malhechores.

Muerto un Bandolero y Detenidos 2 en el Tolima

VEA COMPLETA INFORMACION Y



LOS CADAVERES — Guaduro. — En la zona rural del corre gimiento, dos carabineros y tres campesinos calentanos, lecan tan el cadáver de un coterráneo muerto por los asaltantes a tiros, cuando trataban de escapárselos. Lo remueven en una estera, para echarlo al costal que el joven del fondo sostiene. Al fondo, la

Fuente: "A los gritos de "queremos armas", los malhechores se apoderaron del caserío", *El Siglo*, foto de Morales, 25 de abril de 1963, p. 1.

Imagen 45



Fuente: "Incinerado", *El Siglo*, foto Morales, 25 de abril de 1963, p. 12

A medida que esta edición de *El Siglo* fue informando sobre la masacre en Guaduro, sus imágenes fueron cada vez más sensacionalistas y explícitas. El mismo Morales retrató varios cadáveres de campesinos apilados en una carreta, a diferencia de sus anteriores fotografías, en esta se puede ver los gestos de los muertos y algunos signos físicos de los abusos perpetrados por los bandoleros. Uno de las expresiones de los cuerpos evidencia esta brutalidad, el cadáver sujeta con sus manos su cabeza como protegiendo su humanidad de los machetazos y disparos (imagen 46).⁵⁷² Al contrario de *El Tiempo* y *El Espectador* dedicados a retratar los sobrevivientes, *El Siglo* utilizó los muertos para advertir la cercanía de los hechos con la capital del país.

Para Elsa Blair, la exposición de la muerte en la prensa, está relacionada con las masacres de la década de 1950, cuando estos crímenes eran usados como textos de terror y como herramienta para amenazar al oponente político.⁵⁷³ En este caso, la publicación de estas imágenes buscó la producción de emociones denotativas y de repulsión en el lector, es decir, es una nueva victimización de los campesinos que expone su sufrimiento para construir la noticia pero no se interesa por seguir informando los hechos.⁵⁷⁴ En este marco, *El Siglo* terminó por seguir la línea de los diarios liberales, fotografiar a los campesinos muertos sin la presencia institucional, donde la víctima es un objeto para provocar sensaciones. Esto implicó que el discurso fuere permeado por la necesidad comercial surgida de las imágenes de la Violencia, en la cual el sensacionalismo gozó de buena recepción popular.⁵⁷⁵

⁵⁷² *El Siglo*, 25 de abril de 1963, p. 13.

⁵⁷³ Blair, *Muertes violentas*, p. 58.

⁵⁷⁴ Blair, *Muertes violentas*, p. 48.

⁵⁷⁵ Jiménez, “El periodo de la Violencia en Colombia”, pp. 151 – 165.

Imagen 46



Fuente: “Personas asesinadas por malhechores”, *El Siglo*, foto Morales, 25 de abril de 1963, p.

El cubrimiento del Guaduro sirvió para que discursos visuales como el de la víctima fueran fortalecidos por la fotografía de prensa de *El Tiempo* y *El Espectador*, mientras se evidenciaron las diferencias con *El Siglo*, que recurrió al sensacionalismo para criticar al presidente Valencia.⁵⁷⁶ Estas imágenes representaron al bandolero como una fuerza criminal a través de situaciones amenazantes para el espectador. Esta fue una mirada en la que la autorrepresentación de la Fuerza Pública y el Gobierno no fueron centrales, pues las

⁵⁷⁶ *El Siglo*, 25 de abril de 1963, pp. 12 – 13.

imágenes se orientaron a deshumanizar a los bandoleros y potenciar el discurso de su eliminación.⁵⁷⁷

Otra particularidad del cubrimiento fue que no se retrataron los policías asesinados para impedir que los uniformados fueran asociados como débiles y superados por la acción de los criminales; *El Siglo* desde su línea crítica se atrevió a exponer la impotencia de un grupo de soldados durante el levantamiento de las víctimas. Pese a los esfuerzos por evitar una imagen de debilidad pública de los militares, la falta de operativos posteriores a la masacre para dar con el paradero de Desquite, señalaron la incapacidad militar para confrontar a los bandidos. Al igual que las jornadas cívicas, las fotografías se concentraron en los campesinos, lo que significó construir una representación de vulnerabilidad y abandono por parte de la clase política.

3.2 *La Italia y el compromiso del Ejército*

El 5 de agosto de 1963 nuevamente hombres al mando de Desquite asaltaron La Italia, vereda ubicada en el oriente del departamento de Caldas. La masacre dejó un saldo de treinta y nueve personas muertas, entre las cuales varios trabajadores y campesinos ligados al partido conservador torturados y decapitados. Tanto el Gobierno, como el Ejército y la prensa calificaron el hecho como una consecuencia del incremento en la violencia de los bandoleros, por lo que se comprometieron a acabar con ellos.

La cobertura de este hecho fue diferente a la de Guaduro, aunque se continuó con la exposición de los campesinos como víctimas, el discurso se relegó a las acciones que emprendió el Gobierno para capturar a Desquite. En cuanto al discurso de la víctima, *El Siglo* cambió por completo su línea, las fotos sensacionalistas de Morales fueron reemplazadas por las fotos memoria de un grupo de obreros asesinados en La Italia. Esto pudo indicar que los editores tomaron el rumbo de volver a La Declaración contra la Violencia por dos motivos; por un lado, proteger la integridad de los asesinados y sensibilizarse con el dolor de las familias de las víctimas; de otra parte, pudo existir una presión o censura del Gobierno para ratificar lo acordado y evitar la publicación de imágenes que atentaran contra la Acción Cívico Militar.

El Siglo también pudo solidarizarse debido a que las víctimas fueron reconocidas como militantes del Partido Conservador, lo que generó un manejo cuidadoso de la

⁵⁷⁷ Del Castillo, “Algunas reflexiones”, p. 232.

información y la imagen. En esta perspectiva, el diario clasificó a las víctimas manteniendo las divisiones de la Violencia; cuando se reconoció su filiación política como conservadores, los retratos y la identificación de las personas fueron su prioridad (imagen 47);⁵⁷⁸ pero cuando la víctima no se identificó bajo ninguna militancia o era liberal, el periódico publicó fotos de sus cadáveres. En este contexto, para *El Siglo* el origen político continuó teniendo importancia en su actividad comunicativa, aunque la mayoría de diarios defendieron el FN y se acogieron a la idea de los odios partidistas como un pasado por superar, para sus editores la violencia seguía siendo un asunto de liberales y conservadores.

Con relación de los hechos de La Italia, *El Tiempo* publicó un fotorreportaje de Carlos Caicedo, en el que fueron retratados varios campesinos sobrevivientes de la matanza (imagen 48).⁵⁷⁹ La fotografía fue similar a la de Luís Pulido en Guadero (imagen 40), con la diferencia que Caicedo hizo un primer plano en el que plasmó los gestos de tristeza de los campesinos entre ellos algunos niños. El diario buscó mostrar a los lectores la cercanía con las víctimas, manifestar su acompañamiento y la solidaridad frente a la tragedia. Esta visión se reforzó en la noticia y el *lead* que incluyó los testimonios de los sobrevivientes, relatando como muchos de los asesinados se enfrentaron a los bandoleros y murieron de pie.⁵⁸⁰ En esta publicación se evitó la caracterización de la víctima como un sujeto pasivo, concediéndole un papel protagónico y de resistencia frente a la crueldad de las “cuadrillas”.⁵⁸¹ Sin embargo, estos retratos sirvieron para fortalecer un perfil de criminal que se basó en los retratos de los campesinos.

⁵⁷⁸ *El Siglo*, 7 de agosto de 1963.

⁵⁷⁹ *El Tiempo*, 8 de agosto de 1963, p. 3.

⁵⁸⁰ *El Tiempo*, 8 de agosto de 1963, p. 3.

⁵⁸¹ Ibáñez, “Cuerpo y fotoperiodismo”, p. 188.

Imagen 47



Fuente: "Uno a uno sacaron a los hombres para golpearlos y decapitarlos", *El Siglo*, 7 de agosto de 1963, p. 9.

Cuatro Horas Duró la Matanza en la Vereda de La Italia

Las víctimas eran golpeadas y luego rematadas a puñal en un solar.-Por esconderse debajo de las faldas de una campesina, los bandoleros le perdonaron la vida a un "cobarde".-Mi padre supo morir de pie, dice uno de los huérfanos.-Tres mujeres fueron raptadas por los asesinos.

(Por Arturo Navas Venegas, de la redacción de EL TIEMPO)

(Fotografías de Calcedo)

Dos camperos militares vigilan a entrada de la carretera que conduce a Victoria y Marquetalia, municipios de Caldas, en cuya jurisdicción se cometió el lunes de esta semana el más atroz genocidio, en la prolongada historia de la violencia.

La carretera de penetración a estos y otros municipios de Caldas es muy estrecha y tiene regiones demasiado montañosas, y por lo tanto muy apropiadas para las actividades de los bandoleros, que en determinados sitios pueden asaltar a los pocos vehículos que por allí transitan, sin que las gentes del lugar se den cuenta.

Fue justamente a ocho kilómetros de Victoria, población de 12.000 habitantes, en donde las gentes de Desquite iniciaron a las 7 de la mañana la más bárbara matanza de su larga trayectoria delictiva.

LA CASA DE LOS MUERTOS



"Mi padre murió de pie" dice orgullosamente Faber Parra Quiceno, muchacho de quince años.

Fuente: "Cuatro horas duró matanza en la vereda de La Italia", *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 8 de agosto de 1963, p. 3.

Además de las imágenes de los sobrevivientes, *El Tiempo* rompió la Declaración contra la Violencia, publicó una imagen de Hernando Monroy en la que se fotografió una fila de los cadáveres de la masacre (imagen 49).⁵⁸² Este documento se convirtió en la primera foto del diario que empleó el discurso del sensacionalismo para informar, pese a que fue tomada desde un ángulo picado donde no se aprecian las condiciones de los cuerpos, la fotografía es explícita y expone con fines comerciales y políticos a las víctimas. No obstante, a que fue compartida en la página veintitrés, lo que indica que no fue central en la edición, *El Tiempo* hizo lo mismo que *El Siglo*, emplear el sensacionalismo a partir de la filiación política. Como la mayoría de muertos de La Italia fueron reconocidos como conservadores,⁵⁸³ el diario liberal los expuso sin ninguna edición ni respeto por las víctimas.

⁵⁸² *El Tiempo*, 6 de agosto de 1963.

⁵⁸³ *El Tiempo*, 6 de agosto de 1963.

El Espectador hizo lo propio con una imagen de Guillermo Rojas, en la que se plasmó el uso del sensacionalismo al retratar una aglomeración de personas que se reunió para identificar los cadáveres de La Italia (imagen 50).⁵⁸⁴ La fotografía del corresponsal fue tomada desde arriba de alguna tarima o muro, impidiendo lograr un ángulo que permitiera capturar mejor los actantes, pues la escena es caótica y solo se distinguen los campesinos por sus sombreros. De nuevo, no se registró la presencia de autoridades políticas o militares, la imagen vuelve a escenificar a las víctimas como distantes y unidas por su condición campesina. Otra de las características de la publicación, fue el uso del concepto de genocidio para referirse a la masacre, con el objetivo de persuadir a los lectores sobre la magnitud del ataque, asociando a los bandoleros con el nazismo. Esta comparación discursiva reforzó la idea del bandido como un criminal salvaje, cuyos métodos fueron similares al genocidio de los judíos en La Segunda Guerra Mundial.

Imagen 49



Fuente: "42 personas muertas en dramático asaltos", *El Tiempo*, foto Monroy, 6 de agosto de 1963, p. 23.

⁵⁸⁴ *El Espectador*, 6 de agosto de 1963, p. 8.

Imagen 50



Fuente: “Asesinados 42 hombres en un asalto a Caldas”, *El Espectador*, foto de Guillermo Rojas Pérez, 6 de agosto de 1963, p. 8^a.

A diferencia de la fotografía de Guadero que se concentró en las víctimas, el cubrimiento de La Italia tuvo otros conocidos actantes en su fotografía. Los militares volvieron hacer expuestos para posicionar al Ejército como la fuerza capaz de someter a los responsables de la matanza.⁵⁸⁵ Con el objetivo de comunicar la reacción inmediata de la Fuerza Pública y el compromiso del Gobierno con las víctimas. Los diarios encargados de la transmisión de este mensaje fueron los liberales, quienes intentaron disipar las críticas sobre la incapacidad de los militares y defendieron los avances de la Pacificación. Para este fin, *El Espectador* y *El Tiempo* difundieron imágenes donde aseguraron que Desquite,

⁵⁸⁵ Ibáñez, “Cuerpo y fotoperiodismo”, p. 189.

principal implicado en la masacre, se encontraba acorralado por los soldados y en cuestión de horas sería capturado o dado de baja, lo que nunca ocurrió.

De esta cobertura resalta una fotografía de Alfredo Pontón para *El Espectador*, en la que se captó a un soldado acompañado por su perro y cuyo *lead* señaló las condiciones geográficas que enfrentaron los militares del Batallón Colombia para capturar a Desquite (imagen 51).⁵⁸⁶ La foto tiene varios elementos que no permitieron exponer a los lectores la reacción del Ejército, el militar aparece sin casco de combate y con una gorra militar de uso cotidiano, el campo general no permite divisar el perro y la zona montañosa parece una extensa planicie.

La noticia afirmó que los operativos en el cerro Lumbi⁵⁸⁷ fueron intensos, pero la escena es la de un soldado que contempla el paisaje y su postura no refleja una actitud de combate. La información del *lead* siguió recalcando el compromiso militar, reconociendo que los uniformados arribaron a las zonas donde antes no llegaba la autoridad y en el pasado fueron guaridas de los bandoleros.⁵⁸⁸ En este caso, el diario omitió la relación con la masacre de La Italia, dedicándose a describir la extensión del cerro y los esfuerzos de la inteligencia militar, nuevamente tras la matanza, el Ejército volvió hacer la representación visible de institucionalidad.

⁵⁸⁶ *El Espectador*, 23 de agosto de 1963.

⁵⁸⁷ En este caso, Desquite se escondió en el Cerro Lumbi, una zona montañosa y húmeda en el norte del Tolima. Véase: Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 154.

⁵⁸⁸ *El Espectador*, 23 de agosto de 1963.

Imagen 51



Perros Pastores Alemanas en Acción en Lumbi

Un cabo del Ejército, acompañado de un perro pastor alemán, observa, vigila y piensa. Los perros han sido espectacularmente eficaces para la exploración de la Serranía de Lumbi y para seguir el rastro de los bandoleros. Hermosos ejemplares, han sufrido también las inclemencias inherentes a las acciones militares. La serranía tiene una enorme extensión que se calcula en unos 180 kilómetros cuadrados y fue en el pasado el sitio predilecto para las guaridas, dada la circunstancia de que allí no llegaba antes la autoridad. (Foto EL ESPECTADOR, de nuestro enviado especial Alfredo Pontón).

Fuente: “Perros Pastores Alemanas en acción en Lumbi”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 23 de agosto de 1963, p. 9^a

A medida que continuaron los operativos y ante la imposibilidad de reducir a Desquite, los periódicos hicieron énfasis en la dificultad para acceder al escondite de los bandoleros. En efecto, *El Tiempo* publicó una foto del corresponsal Hernando Monroy que informó de lo anterior a través de una foto panorámica (imagen 52).⁵⁸⁹ En ella, el *lead* “Se estrecha el cerco a Desquite” dio cuenta de un empleo retórico en la noticia, pues al usar una metáfora se le trasmite al espectador la idea de control de la zona y la confianza en los operativos.⁵⁹⁰ Sin embargo, la foto persiguió dos propósitos; por un lado, señalar el

⁵⁸⁹ *El Tiempo*, 16 de agosto de 1963.

⁵⁹⁰ Gamarnik, “La fotografía de prensa”, p. 113.

bandolerismo como un problema alejado de las principales ciudades y contenido en lugares marginados por acción del Ejército; por otro, advertir a los lectores que por la complejidad del terreno no se podría lograr el objetivo de la operación.

Ambas publicaciones no representaron la intención del cubrimiento, las imágenes fueron confusas y se construyeron desde la ausencia de los militares como en la foto de Hernando Monroy. Este fue uno de los momentos más problemáticos de los usos retóricos del bandolerismo, la prensa no supo posicionar al militar y Desquite consiguió burlar el cerco de las autoridades, pues solo un año después logró ser eliminado. Otro elemento a destacar fue que las fotografías no aparecieron en las primeras hojas de las ediciones, se relegaron a páginas secundarias, lo que expresó la falta de confianza de los periódicos en la ocupación al cerro Lumbi. En esta perspectiva, la construcción de la imagen del militar no se relacionó con la figura de un combatiente con poder de acción y capaz de eliminar a los bandoleros, su imagen pública continuó siendo asociada con el buen soldado de las jornadas cívicas, un actor entregado a servir a la comunidad e indefenso frente a los ataques de las “cuadrillas” (imagen 45).



Fuente: "Cerro de Lumbi", *El Tiempo*, foto de Hernando Monroy, 16 de agosto de 1963.

La fotografía de prensa sobre La Italia enfatizó en el esfuerzo del Gobierno y los militares por capturar a los responsables de la matanza. Si en Guaduro la prensa se preocupó por la cercanía de los acontecimientos con Bogotá, el cubrimiento del cerro de Lumbí dio un mensaje de eficacia institucional que fue conectado con la valentía y el sacrificio de los soldados.⁵⁹¹ En este sentido, se movilizó la autorrepresentación del Ejército, que tuvo principal impulso para el mensaje del compromiso militar en las situaciones dramáticas que expuso la prensa sobre las víctimas. Sin embargo, la figura de la Fuerza Pública continuó asociada con la debilidad de confrontar a los bandoleros, estos fueron representados como fuertes y difíciles de someter.

⁵⁹¹ Susi, "La guerrilla de las imágenes", p. 148.

Igualmente, la cobertura de estos hechos evidenció que los diarios siguieron permeados por el bipartidismo pese a los esfuerzos del FN por unificar su línea editorial. El *Tiempo* y *El Espectador* utilizaron el sensacionalismo cuando las víctimas fueron conservadoras como ocurrió en La Italia, *El Siglo* hizo lo propio con los muertos liberales en Guadero. Esto indica que en la fase inicial existieron tensiones en las maneras cómo se publicaron las imágenes de las masacres, las víctimas fueron diferenciadas y se protegió su integridad a partir de su filiación política, lo que implicó que acuerdos como La Declaración contra la Violencia fuera adaptada a los intereses de los medios. En este contexto, *La República* defendió los acuerdos y se abstuvo de publicar imágenes que fueran en detrimento de lo pactado.

4. La liberación de Germán Mejía Duque y el asesinato de Simón Mejía

El rescate de Germán Mejía y el asesinato de Simón Mejía fueron dos hechos que marcaron la cobertura de las noticias del bandolerismo, pues ambos tuvieron como trasfondo la respuesta de los bandoleros ante los continuos operativos de la Fuerza Pública. Estos secuestros fueron realizados por las “cuadrillas” como una medida desesperada para mantener su poderío regional y económico en las zonas de influencia, después de que fueron obligadas a valerse del secuestro y el asesinato de sus colaboradores. Esto debido a la presión militar que ejercieron las jornadas cívicas y los constantes operativos del Ejército.

A partir de estas acciones, la prensa envió a varios corresponsales a cubrir ambas noticias. El secuestro y posterior liberación de Germán Mejía fue celebrado por los medios, quienes exaltaron el papel de la Fuerza Pública al reducir a los secuestradores, además de identificar a los criminales con el apelativo de “bandoleros comunistas” y asociar el hecho con el fin de la Violencia, también especularon la injerencia de Fidel Castro en el país. En contraste, el secuestro y asesinato de Simón Mejía a manos de Sangrenegra, se tomó como un revés de la Acción Cívico Militar y permitió a los rotativos exigir al Gobierno el aniquilamiento total de las “cuadrillas”.

4.1 La liberación de Mejía Duque y el surgimiento del “bandolero comunista”

Tras la eliminación de Pedro Brincos, uno de los acontecimientos que marcó la trayectoria del bandolerismo en este periodo fue el secuestro del abogado y político Germán Mejía Duque a manos de Federico Arango Fonnegra en una finca del municipio de Puerto Boyacá

en el departamento de Boyacá.⁵⁹² El Batallón Colombia detectó el lugar del secuestro, liberó al abogado y asesinó a sus captores en una acción liderada por el coronel José Joaquín Matallana.⁵⁹³

Arango Fonnegra fue ingeniero e hijo de una prestante familia antioqueña, quien comenzó a organizar una “guerrilla comunista” influenciado por la Revolución Cubana durante su militancia en el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC).⁵⁹⁴ El secuestro de Mejía fue un plan frustrado para iniciar una revolución armada en Colombia, que tendría como base la insurrección popular en Boyacá.⁵⁹⁵ La muerte del “jefe guerrillero” y la liberación de Mejía Duque, desencadenó que las autoridades, al mando del ministro de gobierno Camacho Rueda, volvieran a denunciar la existencia de un comunismo armado que se infiltró en algunas “cuadrillas”. Esta hipótesis fue defendida por *El Siglo*⁵⁹⁶, *El Espectador*⁵⁹⁷ y *La República*,⁵⁹⁸ que calificaron el hecho como un claro indicio de la existencia de un bandolerismo permeado por esta ideología.

Este hecho fue importante en los usos de la imagen, pues los militares se representaron como actores con capacidad para combatir y se comenzó a destruir la figura de imbatibilidad de los bandoleros. A partir de la liberación, se comenzó una estructura noticiosa en la que se expuso los triunfos militares mediante condecoraciones y en las que apareció una de las figuras ausentes en la fotografía, el presidente Guillermo León Valencia. En esta cobertura, pese a que los diarios insistieron en comprobar la existencia de un comunismo armado, continuaron con su discurso de criminalidad donde los bandoleros siguieron en el centro de estas publicaciones. En este rescate, aún no se representó al guerrillero, se trató de conectar el crimen como uno de los métodos empleados por las “cuadrillas”.

Respecto a las imágenes del secuestro, *El Espectador* publicó una foto en contrapicado del cadáver sangrante de Arango Fonnegra resaltando su barba y su aspecto “desaliñado”, lo que favoreció la construcción de valores disfóricos en el lector, buscando

⁵⁹² Carlos Medina, “FARC – EP y ELN. Una historia comparada”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

⁵⁹³ *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1963.

⁵⁹⁴ Carlos Medina, “FARC – EP y ELN”, p. 268.

⁵⁹⁵ Medina, “FARC – EP y ELN”, pp. 268 – 269.

⁵⁹⁶ *El Siglo*, 18 de septiembre de 1963.

⁵⁹⁷ *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1963, p. 12.

⁵⁹⁸ *La República*, 17 de septiembre de 1963.

asociar el cuerpo con el retrato de Fidel Castro (imagen 53).⁵⁹⁹ En este sentido, el *lead* reforzó la cercanía del secuestrador con el líder de la Revolución Cubana, afirmando que Fonnegra fue un “Líder Castristas” y “se dejó crecer una abundante barba que le daba gran parecido con Castro”. Esta asociación buscó persuadir a los espectadores sobre la posibilidad que un movimiento armado inspirado y liderado por guerrilleros cubanos, intentara desestabilizar y atacar al Gobierno como lo informó la noticia.⁶⁰⁰

A diferencia de las fotos de memoria de Chispas (imagen 28) y Pedro Brincos (imagen 31), solo se publicó el retrato del cadáver de Arango, debido a que el secuestrador perteneció a una influyente familia, los medios se cuidaron de publicar archivos personales e imágenes que pudieran atentar contra la integridad de los familiares. *El Espectador* prefirió exponer al criminal personificado como un guerrillero, pero evitó emplear este calificativo y siguió apegado a los adjetivos de banda y bandido usuales en las noticias del bandolerismo. Este retrato se convirtió en el único que expuso un criminal con barba, ningún bandolero fue expuesto con esta característica física, lo que potenció la figura retórica del símil con Fidel Castro. Por último, el periódico se convirtió en uno de los referentes en la exhibición los cadáveres de los criminales como prueba puntual del éxito militar.

⁵⁹⁹ *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1963, p. 12.

⁶⁰⁰ *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1963, p. 12.



Fuente: "Cadáver del líder castrista Arango Fonnegra", *El Espectador*, foto *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1963, p. 12^a.

El Espectador reforzó su mensaje con una serie de fotografías que dieron cuenta de la incautación de armamento y literatura comunista a los captores. Bajo esta apuesta, el diario publicó dos imágenes de Armando Matiz en donde la primera representó el hallazgo de cuatrocientos volúmenes de propaganda comunista, entre el material se puede identificar el libro *El Estado y la Revolución* de Lenin y una imagen de Patrice Lumumba y Castro (imagen 54). Los libros fueron expuestos para argumentar la influencia del comunismo armado, lo que demuestra que para la época esta literatura fue censurada y asociada con la actividad de grupos criminales.

En la imagen también se fotografió una bandera con las siglas EPD, que el periódico nunca hizo referencia ni explicó su significado, se presume que puede ser el nombre de la guerrilla que intentó fundar Arango. Esto indica que los secuestradores utilizaron el simbolismo de la bandera para mostrarse como un grupo organizado y con alguna consigna que intentó justificar el rapto como político. Pero *El Espectador* negó cualquier estatus organizativo a los que continuó llamando criminales, mientras el *lead* usó los adjetivos peyorativos de pandilla y facinerosos relacionados con el lenguaje de los usos retóricos del bandolerismo.

En la segunda imagen de Armando Matiz fueron retratados doce fusiles y siete cohetes que fueron decomisados a los hombres de Arango (imagen 55).⁶⁰¹ Estas imágenes organizadas en diferentes planos y ángulos, escenificaron la peligrosidad del extenso material de guerra y resaltaron la valerosidad del Batallón Colombia al enfrentar a estos armados criminales. En la publicación llama la atención el pie de foto donde se abandonó por completo la hipótesis del inicio de una Revolución Cubana en el país, centrándose en señalar a los bandidos como principales responsables del secuestro. Esto implicó que, aunque en Latinoamérica comenzó una tradición fotográfica que documentó a grupos guerrilleros, en Colombia aún se continuó utilizando al bandolero como principal actor criminal.

⁶⁰¹ *El Espectador*, 19 de septiembre de 1963.

Imagen 54



Fuente: “Volúmenes encontrados por el “Batallón Colombia”, *El Espectador*, foto de Armando Matiz, 19 de septiembre de 1963, p. 12^a.

Imagen 55



Fuente: “Armas decomisadas a los bandidos”, *El Espectador*, foto de Armando Matiz, 19 de septiembre de 1963, p. 12^a.

Luego de fotografiar a los militares anónimos en las jornadas cívicas (imagen 37) y un retrato del coronel Matallana tras el asesinato de Pedro Brincos (imagen 33), los uniformados volvieron hacer los protagonistas bajo la lente de los corresponsales. Estas imágenes edificaron el discurso visual que predominó en este cubrimiento: las condecoraciones.⁶⁰² Esta construcción identificó a los altos mandos militares que participaron en la operación, al igual que a los funcionarios de gobierno como responsables del rescate. En este sentido, la autorrepresentación del Ejército y los políticos del FN, transitó desde la configuración de una escena en la que se plasmó la unidad institucional y la cohesión de los actores que enfrentaron al bandolerismo, evitando referencias problemáticas a las masacres de Guaduro y La Italia.

Sobre este discurso, *El Espectador* publicó tres fotos de Carlos García Rozo que aparecieron en las primeras páginas de su edición, en las que aparece Valencia entregando medallas “al valor” a varios militares que participaron en el rescate. La foto principal fue la del presidente, quien posó abrazado al coronel Matallana (imagen 56).⁶⁰³ Esta se convirtió en una de las primeras imágenes en las que fue fotografiado Valencia en el transcurso de la Pacificación, sin embargo aparece de espaldas y el protagonismo en la escena lo tomó el militar, cuyos gestos de alegría es visible. La imagen refleja una constante de estas coberturas, las apariciones de Valencia se concentraron en las ceremonias militares, por lo que la figura del presidente como líder fue secundaria frente al protagonismo de la clase militar.

En la última imagen, García Rozo enfocó al coronel Matallana, Álvaro Herrera de la VI Brigada y Flavio Angulo de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC), los oficiales de mayor rango que participaron del rescate, con el fin de que el lector los reconociera como protagonistas del suceso (imagen 57).⁶⁰⁴ En la escena desaparece Valencia, pues importa exponer a los referentes de la lucha contra el bandolerismo, este desplazamiento recalcó los roles de cada uno de los funcionarios del Estado; el presidente con sus políticos en las actividades de Gobierno y los militares con sus soldados en las condecoraciones. Esta

⁶⁰² El concepto se entiende como un reconocimiento público que implica la interacción de símbolos y rituales militares, que tienen por objetivo la construcción de una representación de autoridad y poder político de la Fuerza Pública. Véase: Bernard S. Cohn, “Representación de la autoridad en la India Victoriana”. *La invención de la tradición*, en Eric Hobsbawm y Terrence Ranger, Barcelona, Editorial Crítica, 2012, pp. 173 – 219.

⁶⁰³ *El Espectador*, 21 de septiembre de 1963, p. 9.

⁶⁰⁴ *El Espectador*, 21 de septiembre de 1963, p. 9.

división se manifestó en la entrega de medallas momento en que se evidenció con más fuerza las diferencias institucionales.

Imagen 56



Fuente: “El presidente y el comandante del Batallón Colombia”, *El Espectador*, foto de García Rozo, 21 de septiembre de 1963, p. 9.

Imagen 57

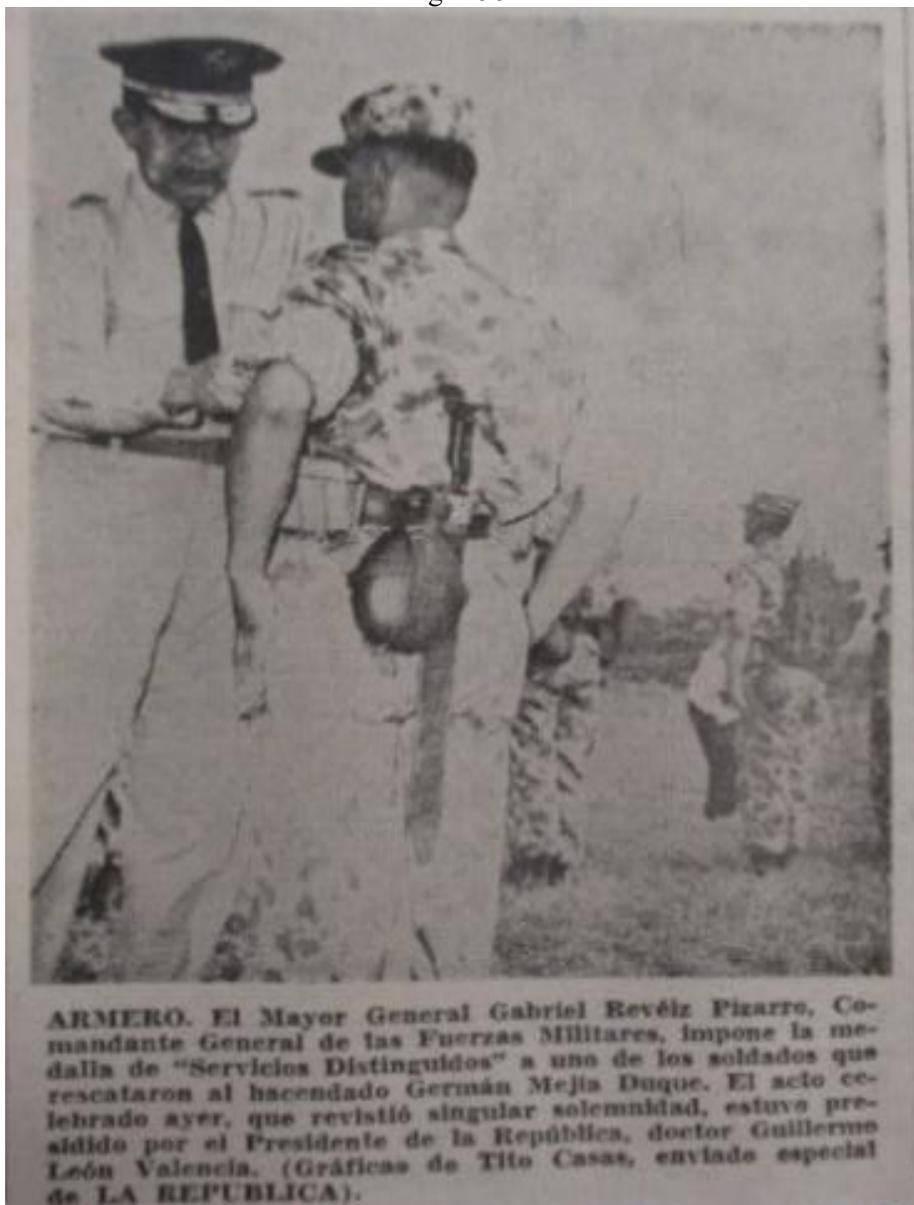


Fuente: “Yo mismo disparaba contra banda de secuestradores”, *El Espectador*, foto de García Rozo, 21 de septiembre de 1963, p. 9ª.

Este discurso de las condecoraciones buscó incluir al lector en la celebración institucional, de manera que el rescate de Mejía Duque se presentó como una fiesta para los colombianos, un espacio para agradecer el triunfo del Ejército. En efecto, *La República* divulgó una foto del corresponsal Tito Casas, en la cual retrató al coronel Gabriel Reveiz Pizarro, quien condecoró a un soldado con la orden de Servicios Distinguidos (imagen

58).⁶⁰⁵ La cobertura defendió estos retratos como el momento en que soldados y altos mandos se unieron como una sola fuerza sin divisiones de rangos; pero la foto expresa las diferencias entre los militares, el soldado aparece de espaldas y *lead* no identifica de quién se trata, mientras que el oficial fue expuesto de frente y es reconocido como el superior que entregó las condecoraciones.⁶⁰⁶ Es decir, este discurso se dedicó a resaltar el logro como un triunfo de los altos mandos militares por encima de los soldados y el presidente Valencia.

Imagen 58



Fuente: "Violencia: arma del comunismo para tomarse el país", *La República*, foto de Tito Casas, 21 de septiembre de 1963, p. 5.

⁶⁰⁵ *La República*, 21 de septiembre de 1963, p. 5.

⁶⁰⁶ *La República*, 21 de septiembre de 1963, p. 5.

La fotografía sobre la liberación de Mejía Duque forjó la imagen del Ejército como una institución con capacidad de combatir con éxito al bandolerismo en sus diferentes expresiones, pero no se trató del soldado anónimo de las jornadas cívicas, esta representación fue construida desde la clase militar. Particularmente, giró en torno al coronel Matallana, quien fue expuesto como la figura de la liberación y el representante del Estado ante los espectadores. Este posicionamiento a partir de las condecoraciones, pudo significar que los comandantes fueran vistos como los responsables de la estabilidad política del FN, deslegitimando las funciones presidenciales de Valencia, quien fue lejano a las actividades de la Pacificación y apareció en actividades propias de la Fuerza Pública, lo que terminó por favorecer la masificación de la imagen militar.

Otra característica del cubrimiento fue que se cuidó de exponer la imagen del político rescatado, a diferencia de los campesinos sobrevivientes de las masacres que fueron exhibidos públicamente, los medios protegieron la integridad de Mejía Duque y evitaron difundir información que pudiera ponerlo en peligro. Esto reflejó el carácter excluyente de las noticias, pues además de las diferencias con la filiación política, se clasificó a las víctimas por su condición social, lo que permeó la construcción de este discurso. Además, a pesar de las evidencias sobre el carácter comunista del secuestro y el uso del estereotipo del guerrillero castristas, las informaciones se mantuvieron apegadas al bandolero como el principal enemigo. Por último, el hecho demostró la influencia de los Corresponsales de Guerra, *El Espectador* se apoyó en varios fotorreporteros para construir sus noticias.

4.2 Muerte de Simón Mejía y el imposible final de la Violencia

El triunfo militar con la liberación de Mejía Duque enfrentó otro revés como en Guaduro y La Italia, con el secuestro y asesinato de Simón Mejía a manos del bandolero criminal Sangrenegra.⁶⁰⁷ Este hecho cuestionó los avances de la Acción Cívico Militar, pues indicó que las “cuadrillas” continuaron operando con fuerza en regiones como el norte del Tolima.⁶⁰⁸ No obstante, también permitió fortalecer el discurso de las ceremonias como una puesta en escena que le ayudó al Gobierno a demostrar los logros en materia de seguridad territorial.

⁶⁰⁷ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, p. 92.

⁶⁰⁸ Betancourt y García, *Matones y Cuadrilleros*, p. 155.

El químico Simón Mejía fue asesinado al intentar escapar de sus captores. La información de su muerte la corroboró la VIII Brigada, quien notificó el hallazgo del cadáver del profesional en el Tolima.⁶⁰⁹ *El Tiempo* informó del secuestro y dio detalles de la intención de Valencia de hacer un rescate militar. Por su parte, *El Siglo* sindicó a Sangrenegra del asesinato y brindó información de su posible rastro tras la fuga.⁶¹⁰ De otra parte, *El Espectador* no mencionó este hecho, pero en una publicación respaldó los logros de la Acción Cívica Militar y mencionó la estadística de reducción del bandolerismo en un 30% con relación al año anterior.⁶¹¹ Esta estadística fue ofrecida por las Fuerzas Militares de sus propios datos sin ninguna verificación. Finalmente, se expusieron las declaraciones del ministro de gobierno Camacho Rueda afirmando que la Pacificación estaba en su fase exitosa, tras poner en las rejas a más de 1.500 bandoleros y eliminar a varios de los “históricos” – como Chispas y Pedro Brincos.⁶¹²

La cobertura del asesinato de Simón Mejía fue aislada y, se utilizó para ahondar en la “reducción del bandolerismo” con los datos suministrados por la Fuerza Pública. El crimen se informó con un retrato que mostró el perfil de Mejía publicado por la mayoría de periódicos, que utilizaron el discurso visual de la víctima para conmover al lector por el “cruel asesinato” del profesional (imagen 59).⁶¹³ Al contrario de los usos que se le dio al retrato de las víctimas campesinas, que fueron representados como sujetos pasivos y vulnerables sin ninguna profesión. En este caso, el químico fue destacado como un connotado experto y científico. Esto indica que a las víctimas se les clasificó según su profesión y actividad política, lo que influyó, por ejemplo, en la exposición de los cadáveres, pues el cuerpo de Mejía no fue expuesto – se cuidó su integridad – como sí ocurrió con los campesinos en Guaduro y La Italia.

⁶⁰⁹ *El Tiempo*, 8 de diciembre de 1963.

⁶¹⁰ *El Siglo*, 8 de diciembre de 1963.

⁶¹¹ El Ejército y la Policía publicaron diferentes estadísticas donde mostraron la efectividad de la “Acción Cívica Militar”, información que fue suministrada a partir de la eliminación de bandoleros en diferentes partes del país, no existió claridad sobre las fuentes que utilizó la institucionalidad para hablar de la “reducción del bandolerismo”. Véase: *El Espectador*, 28 de diciembre de 1963.

⁶¹² *El Espectador*, 29 de diciembre de 1963.

⁶¹³ *La República*, 8 de diciembre de 1963.

El Químico Simón Mejía Mejía es Asesinado por "Sangrenegra"

El químico Simón Mejía Mejía, secuestrado por bandoleros de la cuadrilla de "Sangrenegra", en las cercanías de su finca del Municipio caldense de Salento, fue asesinado por sus raptores. La información fue suministrada por el Comandante de la VIII Brigada, coronel Omar Gutiérrez Ospina y posteriormente ratificada por el Secretario de Gobierno de Cal-

COMPROBADO EL ASESINATO

En declaraciones concedidas a nuestra Oficina de Relación en Armenia, por el Secretario de Gobierno del Departamento, dio a conocer que según reporte del Comandante de la VIII Brigada con sede en Armenia, coronel Omar Gutiérrez, a las 9 de la mañana de hoy había sido localizado el cadáver del químico Simón Mejía Mejía, de quien se tenía noticias que había sido secuestrado en su hacienda situada en la región "Bomerales", sitio Guatemala, en la jurisdicción del Municipio de Salento.

El respectivo secuestro se realizó el jueves ante-

ciudad de Armenia, con la asistencia de todos sus familiares, los cuales residen en Pereira. Cabe destacar que el occiso era familiar de Mejía Duque, quien también había sido secuestrado con anterioridad en Puerto Boyacá. Esta vez, el doctor Mejía Duque, tuvo mejor suerte que su primo, el doctor Simón Mejía Mejía. Fue rescatado por el Batallón Colombia, cuya hazaña le valió a su comandante y a varias de sus unidades una condecoración.

EL RESCATE

La cuadrilla que secuestró al doctor Mejía Mejía, había exigido un rescate por \$ 40,000 para entregarlo. El acompañante del doctor Mejía, señor Octavio Orozco, regresó a Armenia, desde donde avisó a la señora esposa, Gala Botero de Mejía, de que su esposo había sido capturado por bandoleros, y que estos exigían \$ 40.000 por entregarlo. La señora hizo gestiones inmediatamente y envió el dinero, pero al parecer esta suma no llegó a poder de los bandoleros. Por lo que ahora se ha sabido, se asegura que Sangrenegra pidió el rescate



Simón Mejía

Informe de la 3a. Brigada

Poco antes del mediodía, el comando de la VIII Brigada, acantonado en Armenia, expidió

Fuente: "El químico Simón Mejía es asesinado por "Sangrenegra", *La República*, 8 de diciembre de 1963, p. 13.

Sumado al discurso de la víctima, la noticia rápidamente se enfocó en las ceremonias militares. Actividades que no estuvieron relacionadas con el asesinato de Simón Mejía, pero que la prensa conectó de forma indiscriminada para transmitir su mensaje de control en las regiones. Uno de los hechos que sirvió a este fin y llamó la atención de los periódicos fue la graduación de cadetes en la Escuela General Santander, en la que nuevos funcionarios al servicio del Estado enfrentarían al bandolerismo.⁶¹⁴ El evento despejó las dudas sobre la Acción Cívico Militar y buscó representar la unidad de la clase política y los militares.

⁶¹⁴ *La República*, 15 de diciembre de 1963.

Sobre la graduación de los cadetes, *El Espectador* imprimó una fotografía de Vargas que fue publicada en las páginas intermedias de la edición, retratando la reunión de Valencia con Ruiz Novoa en la Escuela General Santander. Esta fue una de las primeras fotos que documentó a ambos actores en medio de las actividades de la Pacificación. El corresponsal se enfocó en el rostro de Ruíz Novoa, quien aparece en el centro y es el de mayor jerarquía en la escena, más alto y con traje de oficial. Por otra parte, el presidente fue fotografiado de perfil y la supresión utilizada lo marginalizó a la parte izquierda, además se aprecia como un grupo de personas extienden sus manos para saludarlo, pero este los ignoró posiblemente por posar para un fotógrafo. El otro actante el ministro de trabajo, apareció relegado de la escena en el margen derecho y tomando distancia del militar (imagen 60).⁶¹⁵

Con esta imagen, *El Espectador* como ocurrió con la liberación de Mejía Duque, dio protagonismo a los generales y al ministro Ruíz Novoa, mientras Valencia fue retratado como un invitado secundario. Las declaraciones del presidente que publicó el diario como encabezado de la foto de Vargas, acentuaron la imagen pública de los oficiales: “Las Fuerzas Armadas tienen casi en paz al país”, afirmación que reconoce la importancia que el Gobierno otorgó al proyecto militar. En esta publicación quedó en evidencia la cercanía del diario con los militares, pues fueron el medio que mayor número de fotografías dedicaron a estos actantes en el cubrimiento de ceremonias y condecoraciones. Esta proximidad fue recíproca, el Ejército le entregó primicias como las imágenes de los cadáveres de Chispas, Pedro Brinco y Federico Arango, a lo que el periódico respondió con la publicidad de los logros a través de la imagen de sus comandantes.⁶¹⁶

Frente al oficial como protagonista, los soldados graduados en la Escuela General Santander siguieron fotografiados como anónimos en una perspectiva que continuó el retrato del buen soldado de las jornadas cívicas. Esta construcción que diferenció a los actores por rangos y no se preocupó por identificar a los soldados, tuvo en una foto de Vargas publicada por *El Espectador* su mejor ejemplo. En la imagen un subteniente abraza a su madre después de la graduación, el primer plano y la supresión no permite distinguir el rostro de la mujer y apenas es perceptible una parte de la cara del graduado, la foto es muy centrada y su composición se centró en captar la emotividad de ambos actantes (imagen

⁶¹⁵ *El Espectador*, 15 de diciembre de 1963.

⁶¹⁶ *El Espectador*, 15 de diciembre de 1963.

61).⁶¹⁷ De nuevo, se apeló a la idea de familia para asociar a los soldados como un militar cercano a la sociedad, normalizar su figura como un integrante más de los hogares colombianos.⁶¹⁸ Esta exposición buscó separar a los soldados de su papel institucional, lo que reiteró a los altos mandos con este rol, diferencia que terminó por igualar a los oficiales de menor rango con la población civil.

Esta apuesta de exhibir a los altos mandos militares como representantes de la institucionalidad también fue abordada por *El Tiempo*, una fotografía de Sarmiento capturó a Valencia condecorando a un grupo de brigadieres generales que fueron homenajeados por servir al Ejército durante 25 años (imagen 62).⁶¹⁹ El presidente es secundario, el campo general hizo énfasis en los oficiales, quienes posaron con sus sables y uniformes de gala. La forma en que fue tomada la foto desde un campo general y con el contrapicado, agranda la figura de los militares y Valencia es casi imperceptible, relegado en uno de los extremos de la escena. Esta fue otra dimensión de la representación institucional que fue publicada en primera plana, el *lead* reconoció la trayectoria de estos servidores dentro de las Fuerzas Armadas, pero no como servidores públicos del Estado, lo que dio a este órgano superioridad frente a la imagen del Gobierno.

⁶¹⁷ *El Espectador*, 15 de diciembre de 1963.

⁶¹⁸ *El Espectador*, 15 de diciembre de 1963.

⁶¹⁹ *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1963.

Imagen 60



Fuente: "Las Fuerzas Armadas tienen casi en paz al país, dijo ayer Valencia", *El Espectador*, foto de Vargas, 15 de diciembre de 1963, p. 12ª.

Imagen 61



Fuente: "Las Fuerzas Armadas tienen casi en paz al país, dijo ayer Valencia", *El Espectador*, foto de Vargas, 15 de diciembre de 1963, p. 12ª.



25 Años en las FF. AA.

BOGOTÁ. — Durante la ceremonia de graduación de 184 nuevos subtenientes del ejército ayer en la Escuela Militar, les fueron impuestas las medallas de 25 años de servicios a las

FF. AA., a los brigadieres generales Roberto Torres Quintero, Jorge Torres Piedrahita, Juan Angel Ruano, Alfonso Mejía Valenzuela y Guillermo Caicedo, quienes aparecen en la gráfica con el Presidente Valencia. (Foto EL TIEMPO, de Sarmiento).

Fuente: "25 años en las FF.AA.", *El Tiempo*, foto de Sarmiento, 15 de diciembre de 1963, p. 1.

La publicación de estas imágenes deja entrever que la prensa optó por cubrir las ceremonias ante al asesinato de Simón Mejía, como una respuesta militarista frente a las acciones de los bandoleros. Es decir, estas fotografías intentaron señalar el fortalecimiento militar de la Fuerza Pública, tratando de ocultar el hecho con imágenes que ahondaron en la preparación y capacitación de los nuevos soldados.⁶²⁰ A diferencia del rescate de Mejía Duque, en donde los oficiales cumplieron un rol protagónico, en este hecho, la apuesta fue similar a la representación del militar anónimo de las jornadas cívicas. Sin embargo, la presencia de Ruíz Novoa en el centro de la escena retratándolo por encima de Valencia, demostró que, para *El Espectador*, la clase militar cumplió labores de liderazgo político e incluso como orientador del proyecto institucional de Gobierno.

⁶²⁰ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 155.

5. Balance de las fotografías de la Acción Cívico Militar y su primer año de lucha contra el bandolerismo

Una de las estrategias que mayores frutos rindió a la Acción Cívico Militar fue el uso de la fotografía de prensa que permitió la construcción del bandolero como un enemigo interno, aunque, en un primer momento, se encontraba en una etapa de desarrollo y apegada a los acuerdos de La Declaración contra la Violencia. En consecuencia, la ejecución de los Corresponsales de Guerra favoreció esta apuesta informativa, pues las imágenes de estos fotoperiodistas permitieron visibilizar las acciones emprendidas por el Gobierno para enfrentar a las “cuadrillas”.

A partir de las imágenes de las coberturas, los impresos utilizaron diferentes discursos visuales en la construcción de sus representaciones sobre los bandoleros. En primera medida, las fotos memoria de los asesinatos de Chispas y Pedro Brincos fueron utilizadas para justificar los propósitos de la Acción Cívico Militar, los efectos de su práctica criminal y la efectividad de los soldados. A esta perspectiva, se le sumó el sensacionalismo como una manera de deshumanizar y cosificar a estos actores, por lo que la exposición de sus cadáveres sirvió para afirmar el poder y el control político de los militares. Sin embargo, en esta primera etapa, fue difícil superar la imagen de los bandoleros como autoridades militares por medio de discursos como las fotos memoria.

En igual dirección, los discursos de compromiso y servicio militar fueron conectados con la autorrepresentación del buen soldado a través de las jornadas cívicas. Dichas actividades, posicionaron a los soldados de base como los protagonistas de las maniobras contra los bandoleros. Esta fue una acción orientada por las campañas psicológicas de la Acción Cívico Militar, pues el proyecto buscó controvertir el imaginario del bandolero frente a la ausencia del Estado, oponiéndole la figura del militar como un protector y otro actor del paisaje social de los campesinos.⁶²¹ En este punto se establecieron dos diferencias en las representaciones del Ejército; los soldados en el campo de batalla con sus cascos y armas; los oficiales en ceremonias junto al presidente y expuestos como figuras de poder institucional. Esta predominancia de lo militar estuvo relacionada con la construcción de las representaciones de los militares durante la Guerra Fría.

⁶²¹ Del Castillo, “Algunas reflexiones”, p. 232.

En tanto, las masacres de Guaduro y La Italia fueron empleadas para generar el rechazo nacional por medio de sentimientos de identificación colectivos como el dolor y la barbarie.⁶²² Los cubrimientos de estos hechos se valieron de los discursos visuales de la víctima y el sensacionalismo como recursos para provocar empatía en el lector. En primera instancia, las víctimas fueron revictimizadas debido a que no se respetó la integridad de los sobrevivientes ni sus familiares, quienes fueron expuestos de manera lasciva al interés periodístico. Asimismo, el sensacionalismo expuso el dolor de los campesinos como un asunto de interés nacional, por lo que sus cuerpos fueron usados por la prensa para exigir el exterminio de otros campesinos – criminales –.

Finalmente, la liberación de Germán Mejía Duque sentó las bases de una autorrepresentación de los oficiales como líderes del Gobierno, quienes justificaron las acciones militares y fueron expuestos como líderes políticos a través de las imágenes de las condecoraciones. La cobertura de estos hechos apuntó al presidente Valencia como un acompañante de la clase militar, pues el peso de la representación se descargó en militares como el ministro de guerra Ruíz Novoa y el coronel Matallana, quienes fueron representados como el rostro del Estado y la contraparte de los bandidos.⁶²³ En este sentido, se mediatizaron las figuras de Desquite y Sangrenegra como la principal amenaza nacional y se visibilizó el discurso de sometimiento militar de las “cuadrillas” tras el asesinato de Simón Mejía.

⁶²² Gamarnik, “El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo”, pp. 2 – 4.

⁶²³ El término fue acuñado por John Tagg en su estudio sobre los usos de la fotografía en la Inglaterra de los siglos XIX y XX. Véase: Tagg, *El peso de la representación*, p. 11.

Capítulo 4. La eliminación del bandolerismo criminal

Luego de terminar el primer año de la Acción Cívico Militar, el Gobierno tuvo un balance favorable después del asesinato de Chispas, Pedro Brincos y Federico Arango Fonnegra. Sin embargo, la prensa exigió más presencia militar como respuesta a los hechos de La Italia, el Guaduro y la muerte de Simón Mejía, pues los bandoleros más mediáticos continuaron con sus acciones. Bajo este panorama, el presidente Valencia y el ministro de guerra Ruiz Novoa lanzaron una ofensiva militar en varias regiones en la que algunos batallones móviles, la inteligencia del DAS y las jornadas cívicas fueron determinantes.

Como producto de la intensificación de los operativos, fueron eliminados los criminales Desquite, Sangrenegra y Efraín González.⁶²⁴ Estas acciones fueron cruciales para los usos retóricos del bandolerismo, porque permitieron ejecutar dos estrategias comunicativas. De un lado, fueron palpables los acuerdos de la prensa y el Gobierno, pues los Corresponsales de Guerra, cubrieron de manera extensa estos acontecimientos, especialmente los *freelances* en las regiones. De otra parte, la línea editorial y los contenidos de la prensa fueron unánimes y generalizados, pues la cobertura de los hechos siguió una línea temática similar en las imágenes publicadas por *El Siglo*, *El Tiempo*, *La República* y *El Espectador*.

Este segundo momento de los usos retóricos del bandolerismo no puede desconectarse de su etapa inicial, debido a que la representación de los bandoleros como bárbaros y violentos tuvo como consecuencia la exposición de sus cadáveres en 1964, cosificándolos y convirtiéndolos en entes sin derechos.⁶²⁵ Esto permitió a la prensa la divulgación de fotografías sobre su muerte y difundir discursos visuales como el sensacionalismo y las condecoraciones, que contribuyeron a reforzar la actuación del Ejército, además de escenificar la capacidad de intervención del aparato coercitivo del FN en cabeza de la Fuerza Pública.⁶²⁶

A partir de lo anterior, este capítulo se divide en tres apartados. El primero analiza la fotografía sobre la eliminación de Desquite en el norte del Tolima y la acentuación del cubrimiento con el uso del discurso de la víctima.⁶²⁷ El segundo analiza las imágenes del

⁶²⁴ Villanueva, *Sangre Negra*, pp. 91 – 95; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 226.

⁶²⁵ Del Castillo, “Algunas reflexiones”, p. 232.

⁶²⁶ Thompson, *Los media y la modernidad*, p. 34.

⁶²⁷ Delgado, *Bandolerismo en el Valle*, p. 11.

cadáver de Sangrenegra como escena dominante en la cobertura de esta noticia.⁶²⁸ En tercer lugar, se estudia el asesinato de Efraín González como un caso excepcional y conflictivo en la criminalización de los bandoleros y por último, se realiza una conclusión de los significados visuales acerca de la eliminación de estos jefes bandoleros.

1. La eliminación de Desquite

Como se mencionó en el primer capítulo, José William Aranguren, alias Desquite, vio en el bandolerismo una posibilidad de lucro y reconocimiento social. Esto lo llevó a organizar su propia “Cuadrilla”, la cual fue reconocida por su carácter sanguinario y violento. En varios municipios del Tolima y Cundinamarca el bandolero realizó masacres y fue reconocido por su cercanía con hacendados cafeteros liberales.⁶²⁹ La descomposición de su accionar hizo que los campesinos lo vieran como una amenaza, por lo que, ante la inclemencia de sus asaltos, le retiraron su apoyo y comenzaron a colaborar con las autoridades para dar con su paradero. Desquite fue el hijo de la violencia de la década de 1950, su asesinato fue el principio de una serie de golpes que significaron la culminación física del fenómeno.

Desde que el Gobierno lanzó su proyecto de Acción Cívico Militar, los militares se autorrepresentaron como protectores por medio de las jornadas cívicas, actividades que les dieron reconocimiento entre las comunidades campesinas. A pesar de mostrarse en una dimensión afectiva, el Ejército continuó los combates y se concentró en la vía armada con el objetivo de exterminar a los jefes bandoleros.⁶³⁰ En este marco, Desquite fue asesinado por uniformados de la VI Brigada en el Tolima, quienes, a través de la denuncia de un informante, dieron con el paradero del bandolero y lo abatieron junto con tres de sus lugartenientes en el marco de la Operación Aurora.⁶³¹

⁶²⁸ Villanueva, *Sangrenegra*, pp. 119 – 121.

⁶²⁹ Sobre la muerte de William Aranguren, el escritor y poeta Gonzalo Arango escribió una elegía al bandido en donde reflexionó sobre la “Violencia” y culpó al gobierno y la prensa por los crímenes del bandolero. El texto, publicado originalmente por el periódico *La Nueva Prensa*, se convirtió en un referente crítico del contexto político que, desde la literatura, cuestionó el papel de los medios en el cubrimiento de estas eliminaciones. Véase: Gonzalo Arango, *Obra Negra*, Bogotá, Plaza & Janes, 1993, pp. 42 – 44; Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 226.

⁶³⁰ *El Tiempo*, 6 de agosto de 1963.

⁶³¹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 126.

Todos los periódicos celebraron la muerte de Desquite. El corresponsal Guillermo Ortega Linares, enviado por *El Espectador*⁶³² para cubrir los hechos, dio detalles de la muerte del bandido y destacó el papel del coronel Matallana.⁶³³ Igualmente, informó de la condecoración a 25 miembros de la Fuerza Pública a quienes se les hizo entrega de la Medalla al valor. Por último, el impreso destacó las declaraciones del ministro de gobierno Camacho Rueda que anunció públicamente la eliminación de Desquite.⁶³⁴

Por su parte, *El Siglo* ofreció un panorama general sobre la reducción de la Violencia en el Tolima. También, resaltó la inversión del gobierno de 1.200 millones de pesos desde 1963 para enfrentar a las “cuadrillas” en esta región.⁶³⁵ En cuanto a la muerte de Aranguren, este impreso mencionó algunos detalles menores como un supuesto intercambio de palabras entre los militares y los bandidos durante el combate. Igualmente, divulgó la posibilidad de que el cuerpo de Desquite fuera trasladado a la ciudad de Armero, Tolima, para su exposición pública, como finalmente ocurrió.⁶³⁶

1.1 Uso del retrato criminal en la eliminación de Desquite

En cuanto a las fotos de la cobertura, se utilizó el discurso de las fotografías de memorias para identificar y caracterizar a Desquite. Estas imágenes fueron respaldadas por la divulgación de su prontuario criminal, en el que se especificó el número de personas que fueron asesinadas por el bandolero. Esto dio contundencia a la información sobre su muerte y volvió a posicionar al lector sobre la criminalidad del personaje. Además, la prensa trató de construir una representación de justicia en la que predominó una perspectiva militarista donde el asesinato del criminal se convirtió en ley.

Sobre este discurso dos fotografías publicadas por *El Espectador* representaron el propósito de la prensa. La primera a diferencia de las fotos memoria que pertenecieron a las “cuadrillas” y representaron un cierto respeto por estos actores, expuso al bandolero de frente y de perfil con un número de serie (imagen 63).⁶³⁷ Es decir, la imagen perteneció a las autoridades y correspondió a un sumario judicial, este tipo de fotografías permitieron la

⁶³² *El Espectador*, 16 de marzo de 1964.

⁶³³ *El Espectador*, 19 de marzo de 1964.

⁶³⁴ *El Espectador*, 20 de marzo de 1964.

⁶³⁵ *El Siglo*, 19 de marzo de 1964.

⁶³⁶ *El Siglo*, 21 de marzo de 1964.

⁶³⁷ *El Espectador*, 18 de marzo de 1964.

construcción de un perfil de criminalidad y apelaron a una suerte de antropometría⁶³⁸ para catalogar a posibles criminales con los rasgos de Desquite. Esto indica que las Fuerzas Armadas y la prensa difundieron un modelo físico de criminal asociado con el bandido, lo que propició un ambiente de estigmatización donde cualquier campesino podía señalarse como sospechoso.⁶³⁹ En cuanto a la fotografía esta fue una de las que mejor expresó la criminalización de los bandoleros, lo exhibió sin sus armas y proclive a la justicia, solo su rostro de sometido.

La segunda, por su parte, repitió la imagen problemática de los bandoleros como figuras de poder. En la escena un hombre que el *lead* evidenció como Desquite, al margen derecho de la foto, orienta un grupo de campesinos armados identificados por la noticia como bandoleros (imagen 63).⁶⁴⁰ En la foto no se distingue el rostro de Desquite y es difícil asociarlo con la fotografía anterior (imagen 62), lo que complicó el discurso visual del diario, pues la foto memoria continuó resaltando al bandido como un líder militar que sobrevivió a la persecución del Gobierno. Esta imagen de la “cuadrilla” que el rotativo utilizó para construir su discurso del fin de la Violencia, intentó representar al bandolero como un criminal apolítico desligándolo de su “pasado” liberal.

⁶³⁸ Álvaro Rodríguez Luevano, *Miradas y rostros, transferencias técnicas y culturales de la fotografía judicial en México 1880-1910*, Tesis para optar el grado de Doctor en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, pp. 31-62, 2004.

⁶³⁹ Blair, *Muertes violentas*, p. 61.

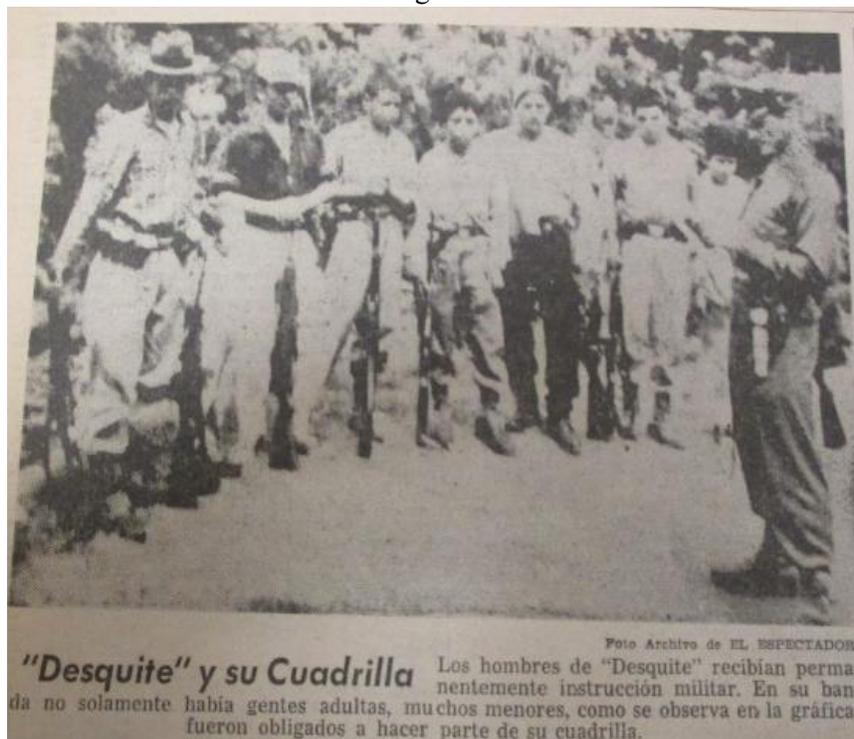
⁶⁴⁰ *El Espectador*, 18 de marzo de 1964.

Imagen 63



Fuente: "De frente y perfil", *El Espectador*, 18 de marzo de 1963, p. 12ª.

Imagen 64



Fuente: "Desquite" y su "Cuadrilla", *El Espectador*, 18 de marzo de 1963, p. 12ª.

Los diarios emplearon en una misma edición diferentes fotos memoria que alteraron el significado de la criminalización. Por un lado, los retratos suministrados por la Fuerza Pública intentaron construir la imagen de un criminal común que fue sometido por la acción militar, lo que transmitió un mensaje de justicia correctiva para los colaboradores y simpatizantes de Desquite.⁶⁴¹ En cambio, las fotos de los bandoleros que fueron incluidas para recalcar la peligrosidad de los actores y ponderar el triunfo militar, estuvieron ligadas a la representación tradicional del bandido como autoridad militar, lo que supuso una tensión con la idea de justicia que promovió el Ejército. En la publicación de estas últimas imágenes influyó el afán de vender ejemplares, sin importar la Declaración contra la Violencia, cada uno de los periódicos intentó publicar un alto número de fotografías destacándose el discurso de las fotos memoria.

1.2 El cadáver como texto político

A parte de las fotos de memoria, el discurso de mayor impacto en este cubrimiento, fue el sensacionalismo con la exposición del cadáver del bandolero, que no tuvo ninguna censura oficial ni editorial. Por lo tanto, se pasó por alto La Declaración contra la Violencia, en su párrafo sobre la prohibición de publicar material fotográfico sensible sobre los bandoleros, pues la prensa publicó varias imágenes que mostraron el abatimiento de Desquite. Para Elsa Blair, esta exposición de la muerte obedeció a la forma en que el Gobierno representó la criminalidad. Al equipararla con masacres y genocidios, el resultado de la eliminación no podía ser distinto, debía utilizar los mismos recursos para su divulgación.⁶⁴² A lo que también se sumó las imágenes del terror de la Violencia, que facilitaron la recepción de las fotografías de los cuerpos de los bandoleros.

La divulgación del cuerpo de Desquite en la prensa, se erige en la tradición de exponer cadáveres de bandoleros asesinados como prueba de su eliminación, con el objetivo de exaltar a policías y militares como referentes de estos asesinatos y como amenaza para los campesinos colaboradores de bandidos.⁶⁴³ Un ejemplo de lo anterior, se dio durante el régimen de Porfirio Díaz en México (1884 – 1911), cuando, a raíz del

⁶⁴¹ Blair, *Muertes violentas*, p. 61.

⁶⁴² Blair, *Muertes violentas*, pp. 1 – 10.

⁶⁴³ Juan Camilo Riobó Rodríguez, “Los abatidos al patíbulo: disciplina y control de la muerte durante el bandolerismo en Brasil”, *Revista Vita Brevis*, México, Núm. 6, 2015, pp. 55 – 66.

aniquilamiento del bandolero Heraclio Bernal, la esposa de uno de los soldados que participó en el asesinato envió las fotos del cadáver al presidente, con el objetivo de pedir un ascenso militar. El mandatario recibió las imágenes y le envió una misiva a la mujer, en la que se mostró agradecido con la muestra de valor del soldado.⁶⁴⁴

Bajo estos antecedentes, el cuerpo de Desquite se convirtió en un texto de afirmación de poder político y una muestra de la autoridad del Ejército.⁶⁴⁵ En efecto, *El Espectador* divulgó una foto del corresponsal Hernando Morales, en la que se enfocaron las heridas en el rostro del bandido a través de un primer plano, esto con el objetivo de demostrar el sufrimiento que padeció el actante (imagen 65). Por su parte, el *lead* recalcó su carácter de criminal común al señalar que mató sin distinción a niños, civiles y militares. Esta fue la imagen más explícita del cubrimiento, el corresponsal fotografió desde muy cerca el cuerpo y detalló casi en un primerísimo plano el estado en que quedó el rostro del bandolero.

Esto expone la importancia que tuvo el sensacionalismo para *El Espectador*, pues este medio se caracterizó en informar del abatimiento de los bandoleros con imágenes de sus cadáveres, estas tuvieron como característica central que fueron fotos de los cuerpos sin la presencia de otros actantes y aparecieron entre las primeras páginas. Lo que significa que el diario mantuvo el protagonismo de los bandoleros hasta después de su muerte, otra evidencia de las dificultades para construir una imagen de criminal separándolos de su rol como autoridad armada. Si bien, la imagen del cadáver de Desquite dio veracidad a la noticia, la exposición del cuerpo sin la asistencia de ninguna autoridad y sumado a las fotos de memoria, puede interpretarse como una publicación problemática para su contexto, debido que no expone con precisión el poder militar de las Fuerzas Armadas.

El mismo diario, junto con *La República*,⁶⁴⁶ publicó una foto del Batallón Colombia, en donde se muestra la zona en que fue encontrado el bandolero y se resalta las dificultades que enfrentó la Fuerza Pública en el combate con la “cuadrilla”, asimismo, se documenta la manera en que fue encontrado el cuerpo de Desquite (imagen 66).⁶⁴⁷ Esta fue la única imagen del cubrimiento suministrada por el Ejército, lo que demostró la cercanía

⁶⁴⁴ Teresa Matabuena Peláez, pp. 89 – 92.

⁶⁴⁵ Blair, *Muertes violentas*, p. 31.

⁶⁴⁶ *La República*, 18 de marzo de 1964, p. 12 y 16

⁶⁴⁷ *El Espectador*, 19 de marzo de 1964, p. 3.

de estos diarios con los militares y la escasa edición en la publicación de las fotografías, situación animada por la premura de informar y vender impresos. La foto es diferente a la de Hernando Martínez, aquí son más evidentes las huellas del combate y el mensaje de sometimiento fue mejor logrado, incluso por la posición del arma parece que la escena fue arreglada con este propósito. Lo que potenció el mensaje correctivo de las autoridades militares, la evidencia del combate y la destrucción del cuerpo fue un mensaje ejemplarizante de castigo para todos aquellos que desafiaron la ley.

Imagen 65

Muerto 'Desquite'
Y 3 de sus Secuaces, en el Tolima

Habia Dado Muerte a 5 Niños, 94 Civiles y 19 Militares

IBAGUÉ, marzo 17. (Del corresponsal Guillermo Ortega Linares, vía Telex). El ejército y la policía pusieron fin hoy a la vida criminal y a las andanzas de José William Angel Aranguen, alias "Desquite", quien durante ocho años sembró el terror en el Tolima, causó más de cien muertes, realizó numerosos asaltos, y cometió todos los delitos característicos de la época de la violencia y a cuyo alrededor se tejó una larga serie de leyendas que marcaron una época de la historia del Tolima.

INFORME DEL CORONEL MATALLANA

El coronel José Joaquín Matallana, comandante del Batallón Colombia, y el militar que ha dado los golpes más rudos al bandolerismo en este Departamento al frente del Batallón Colombia, legendario en la lucha contra los antisociales, rindió esta tarde a las cinco, un informe ante el comandante de la Sexta Brigada, coronel Hernando Correa Cubilla, la prensa y numerosos militares, en la pista de helicópteros de la Brigada.

Ante nosotros así ese informe: "El teniente de la policía, del cuerpo de Lanceros, José Álvarez Márquez Montañez, comandante del puesto militar de Junín, Venadillo, recibió informes sobre a las ocho sobre la presencia de bandoleros en su zona.

Esta fotografía de José William Angel Aranguen, fue tomada ayer tarde en la Sexta Brigada de Ibagué, a donde fue trasladado el cadáver. En el rostro de "Desquite" se aprecian los impactos causados por esquirlas de granada, durante el combate en que fue dado de baja.

El Cadáver de 'Desquite'

Ultimo Liberal

Al contabilizarse hasta ayer tarde por el Estado Civil, el día en las elecciones tal de 1.044.252 votos servadores.

La mayoría liberal las votaciones del verificados hasta la Registraduría Nacional de 15.804 votos. A los anteriores había contabilizado los Votos no inscritos votos nulos, 1.885.

El gran total de domingo pasado, según llegaba ayer tarde.

Los resultados más datos enviados por el Registraduría los datos de 49 municipios recibidos todavía los.

La Policía

Ospina y Conv

Por IADER GERRA (De la redacción de EL ESPECTADOR)

El ex-Presidente de la Cámara, doctor Mariani, reasumió ayer la presidencia del Directorio Nacional y procedió inmediatamente a convocar la convención para el 21 de marzo. Esa fue la primera convocatoria ante los concejales del domingo.

Fuente: "El Cadáver de "Desquite", *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 18 de marzo de 1964, p. 1.

Imagen 66



Fuente: "La muerte de "Desquite", *El Espectador*, foto del Batallón Colombia, 18 de marzo de 1964, p. 3ª.

Estas fotografías hicieron énfasis en el dolor y padecimiento del bandolero para acentuar el carácter de la eliminación; así se trató de exponer el cuerpo –mutilado– como una revancha pública contra los herederos de la Violencia. En este sentido, las imágenes pueden analizarse como una expresión de invisibilización del antiguo aliado político, al que se le desconoció y se les despojó de cualquier valor político o histórico. Con este fin, los *leads* contribuyeron a reforzar la visión de criminalización desde el enfoque de la delincuencia común. Por ejemplo, *La República* divulgó una fotografía tomada en contrapicado por "Alemana", en la que se captó a los militares y los cuatro bandoleros muertos en la operación. El retrato exaltó a los uniformados en una mirada distinta a *El Espectador*, retratándolos como superiores en términos militares frente a los bandidos (imagen 67).⁶⁴⁸

⁶⁴⁸ *La República*, 18 de marzo de 1964, p. 12.

Este documento tiene varios elementos para su análisis. En primer lugar, los cuerpos están limpios sin rastros de sangre y cubiertos con mantas blancas, es decir, los cadáveres fueron intervenidos y preparados por las autoridades para su exposición ante los periodistas. Este manejo informativo fue el que mejor representó la política de los Corresponsales de Guerra, controlando la actividad de los fotógrafos al organizar una escena para facilitar el trabajo de los periodistas. La imagen también permite identificar el tipo de cámara utilizada por los corresponsales, en la parte superior izquierda, un fotógrafo sujeta una Rolleiflex, aparato con un rollo para 12 fotografías. Aunque su uso fue usual, fue una tecnología atrasada que demuestra el carácter amateur del fotoperiodismo en las regiones, pues *Leica* y *Nikon* fueron las marcas comerciales del momento.⁶⁴⁹

Otras características de la imagen, es que se prosiguió la representación de los soldados como anónimos, la edición de *La República* suprimió sus rostros y solo son distinguidos por sus botas y uniformes. En este caso, se desconoció el logro como un triunfo de los soldados, en donde la exhibición de los cadáveres fue más importante que la construcción de un perfil heroico de los militares. Este anonimato secundó el papel de los soldados, quienes fueron desplazados de la imagen como espectadores pasivos y sin figuración, lo que dificultó el mensaje correctivo del Ejército en la prensa. En cuanto al uso del sensacionalismo, al contrario de *El Espectador* que divulgó estas fotos en primera plana, *La República* lo hizo en la página doce sin utilizar primeros planos. Si bien, rompió la Declaración contra la Violencia, el uso de este discurso no fue tan protagónico e incluso intentó proteger la sensibilidad de los lectores sin el uso de la supresión.

⁶⁴⁹ Entrevista inédita al fotógrafo leonés, Armando Barrera.

Imagen 67



Fuente: "Muertes de bandoleros", *La República*, foto de "Alemana", 18 de marzo de 1964, p. 12.

Una fotografía similar desde otro ángulo fue expuesta por *El Siglo*, fiel a sus principios discursivos se dedicó a preponderar la labor de los militares contra los bandoleros. La imagen tomada por el corresponsal Enrique Camargo, muestra a los teniente Álvaro Márquez, del Ejército y Tejada, de la Policía, identificados como los responsables de la Operación Aurora (imagen 68).⁶⁵⁰ La postura de los militares —erguidos y de pie— muestra su superioridad, mientras que los cadáveres de los bandidos aparecen a ras de piso, como cuerpos marginados y sometidos. Esta jerarquía expresa con éxito el mensaje de dominación de las "cuadrillas", arriba la justicia y abajo la criminalidad, estas representaciones simples fueron las que mejor se ajustaron a los usos retóricos del bandolerismo.

⁶⁵⁰ *El Siglo*, 18 de marzo de 1964.

Además, señaló que los logros militares fueron un triunfo para los altos mandos de la Fuerza Pública, no para los soldados de base, pues el lugar de estos estuvo con las comunidades en las jornadas cívicas. Lo que generó una representación donde los oficiales fueron expuestos como los principales autores de los abatimientos, incluso ante la ausencia de las autoridades políticas, les otorgó un rol que sobrepasó sus facultades institucionales poniéndolos en un nivel político. Esto implicó que los oficiales fueran reconocidos más allá del mensaje correctivo a la sociedad, personificados como verdaderos dirigentes del Gobierno. Esta excesiva imagen pública de los militares que defendió *El Siglo*, fue usada para cuestionar al presidente Valencia y reclamar lo que consideraron una falta de compromiso de la clase política con la Pacificación.

Imagen 68



Fuente: “Pereció Desquite. Muertos otros 3 bandoleros”, *El Siglo*, foto de E. Camargo, 18 de marzo de 1964, p. 13.

El abundante material fotográfico sobre el cadáver de Desquite que divulgaron los periódicos capitalinos, dio cuenta de la importancia del cuerpo para la construcción de las noticias y el discurso de “objetividad” de la época. Igualmente, es una muestra de la aceptación colectiva que tuvo la circulación de estas imágenes, pues el país se acostumbró a observar las masacres de décadas anteriores y normalizó estas prácticas de representación de la muerte.⁶⁵¹ Esto permitió que estas fotografías gozaran de la aceptación y la recepción popular, situación que fue aprovechada por el Ejército para reafirmar su mensaje de Pacificación en el campo. Sin embargo, el lenguaje utilizado en el cubrimiento se encontró aún tensionado con la imagen del bandolero heroico, apelativos como “pereció” y “falleció” complejizaron el desarrollo del mensaje de efectividad militar.

1.3 La exposición de las familias de los bandoleros aniquilados

El discurso del sensacionalismo se reforzó con el de la víctima, pero a diferencia de otros episodios en los que se utilizó actantes como campesinos o personalidades políticas, esta vez, tuvo como centro a Gilma Aranguren de Ángel, madre de Desquite. Los periódicos expusieron de manera indiscriminada el dolor de la mujer por el asesinato de su hijo, por medio de fotografías en las que retrataron la escena de su sufrimiento. Lo anterior buscó que los espectadores construyeran otro rasgo de la criminalidad del bandolero en un plano personal donde la situación de dramatismo familiar intensificó el sentimiento de repudio contra el bandido. Esto se conectó con la autorrepresentación del militar como masculino y viril, a la que se antepuso la figura del bandolero como destructor de los lazos familiares.

Con este fin, *El Espectador* fiel a su discurso del sensacionalismo y la víctima, imprimió una foto de Hernando Martínez, en la que Gilma Aranguren abraza el cadáver del bandido, cuyo *lead* menciona que la mujer pidió piedad para Desquite (imagen 69).⁶⁵² La fotografía sirvió para la creación de una noticia dramática, que le permitió al diario agregar con fines comerciales otro tema al cubrimiento, pero no dio ninguna información adicional o relevante sobre el abatimiento. Similar a las fotografías de Guaduro (imagen 40), el retrato es lejano y la víctima se expone solitaria, el periódico no se preocupa por el dolor de la mujer y usa su imagen para reafirmar la peligrosidad del bandolero. Igualmente, la foto criminaliza a la madre, la única que lamenta la muerte de un criminal, puede ser asociada

⁶⁵¹ Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu*, Bogotá, IEPRI - Aguilar, 1996.

⁶⁵² *El Espectador*, 18 de marzo de 1964, 3.

por los lectores como cercana a las actividades de Desquite, en cierto sentido una simpatizante de su “causa”.

Esta misma escena fue fotografiada por *La República* en un primer plano, que acentuó los gestos de dolor y tristeza de la mujer gracias a una supresión (imagen 70).⁶⁵³ Aunque la imagen busco cercanía e intentó mostrar al diario como conmovido por el hecho, el escaso seguimiento de la noticia, terminó por afirmar las intenciones comerciales que persiguieron este tipo de informaciones. Lo que constituye una representación que emparentan al sensacionalismo y la víctima para ampliar el mensaje coercitivo del Ejército en una esfera privada, pues la exposición de los cadáveres actuó en una dimensión más superficial sin vincular a las familias.⁶⁵⁴ A diferencia del sensacionalismo con los cadáveres de los bandoleros, el diario conservador dio más importancia a estas notas divulgándolas en primera plana.

Imagen 69



Fuente: “¡Dios mío, ten misericordia!, dijo la madre de “Desquite” al ver el cadáver”, *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 18 de marzo de 1964, 12^a.

⁶⁵³ *La República*, 18 de marzo de 1964.

⁶⁵⁴ Blair, *Muertes violentas*, p. 33.

Imagen 70



Fuente: “Abatido “Desquite” durante encuentro con la Policía”, *La República*, 18 de marzo de 1964, p. 1.

La divulgación del dolor de la mamá de Desquite buscó influir en la vida privada de los lectores en dos sentidos. Por un lado, movilizó emociones de repulsión desde la idea de familia de la sociedad colombiana, en la que la madre juega un rol central y es una figura que debe protegerse.⁶⁵⁵ De otra parte, la escena contribuyó a la autorrepresentación del Ejército como protectores de la sociedad, particularmente, de la familia. En consecuencia, la escenificación del drama familiar hace parte del nivel interior como se representó al bandolero criminal, como un ser violento que destruyó sus lazos familiares. El uso de estas fotografías tuvo una relación directa con las campañas psicológicas que impulsó la Acción Cívica Militar para desestabilizar las redes de las “cuadrillas”, pues en muchos casos estuvieron integradas por sus familiares.

⁶⁵⁵ Blair, *Muertes violentas*, p. 43.

1.4 Reconocimiento público a los hombres de la patria

El cubrimiento del asesinato de Desquite, tuvo otra característica discursiva, a pesar que en el inicio con la exposición de los cadáveres fue fortalecida la imagen de la clase militar (imagen 68). En estas fotografías se enaltecieron a mandos medios y algunos soldados con el discurso de las condecoraciones. En esta perspectiva, se les escenificó como combatientes ejemplares en una dimensión que los separó de la imagen conciliatoria de las jornadas cívicas y los exhibió como luchadores abanderados del mensaje correctivo del abatimiento.

Al respecto, uno de los documentos que mejor expresa este discurso fue una foto del corresponsal Gabriel Sevilla en la que el subteniente Márquez y el sargento Gilberto Cárdenas aparecen en el edificio de *El Espectador*, dando testimonio de La Operación Aurora. El *lead* indicó la preponderancia de la labor de los militares y el compromiso del periódico con brindar información directa de sus protagonistas (imagen 71).⁶⁵⁶ El documento fue uno de las pocas imágenes fotografiadas en interiores y el único dentro de las instalaciones de un periódico, la mayoría fueron realizadas en el exterior. La escena representa la influencia del Ejército en la construcción de la línea editorial del diario, incluso se puede afirmar que fue una noticia desarrollada por los militares, lo abrió el margen para representar a estos como una autoridad política superior al Gobierno, pues ningún funcionario entregó declaraciones.

⁶⁵⁶ *El Espectador*, 21 de marzo de 1964.

Imagen 71



Foto EL ESPECTADOR — Gabriel Sevilla
Relatan la Muerte de "Desquite" El subteniente José Alvaro Márquez Montaña y el sargento segundo Gilberto Cárdenas Baracaldo, aparecen durante la visita que ayer hicieron al edificio de EL ESPECTADOR, cuando examinaban parte del material sobre la muerte del bandido José William Ancel Aranguren "Desquite", aparecido en este diario. Los dos militares relataron a uno de nuestros redactores la acción en que dieron muerte al temible bandolero. "Cuando se lanzaron a un desfiladero nos gritaban: "Alcáncenos, si nos an machos", dijeron al explicar el momento en que localizaron y dieron muerte a "Desquite" y tres de sus secuaces. (Véase relato en página 3-A)

Fuente: "Relatan la muerte de "Desquite", *El Espectador*, foto de Gabriel Sevilla, 21 de marzo de 1964, p. 1.

El Espectador extendió la visión del militar como héroe e incluyó a los soldados. Esto se puede apreciar en una fotografía de Alfredo Pontón; en la cual, se retrató a los soldados que participaron en la Operación Aurora, expuestos como valerosos y entregados al servicio por medio de su posición erguida y sus uniformes de combate —todos de casco— (imagen 72).⁶⁵⁷ La foto manifiesta la importancia de la escena para la prensa, los soldados miran a diferentes puntos, lo que indica que fueron varios fotógrafos los encargados de documentar el hecho. Además, el nombre dado a la operación, fue un símil usado para que al lector pudiera significar la operación como un nuevo amanecer iluminado por los militares después de la Violencia.

⁶⁵⁷ Vilches, *Teoría de la imagen*, p. 95; Domenach, *Propaganda Política*, pp. 5 – 23.

Si bien, esta perspectiva de soldado fuerte y exitoso en combate se alejó del militar impotente frente a hechos como La Italia (imagen 45), su representación visual siguió siendo subordinada a los oficiales y al Gobierno. Por ejemplo, el *lead* no reconoció el nombre de ninguno de los integrantes del escuadrón que asesinó a Desquite, tampoco se retrataron todos los soldados, la supresión recortó el rostro de los actantes en el margen superior derecho de la fotografía. La imagen reafirma la apuesta, los oficiales fueron captados en grupos pequeños y siempre reconocidos por el *lead*, en cambio los soldados aparecieron en grupos numerosos y sin ninguna información que los identificara. Esto explica que para la prensa los soldados fueron secundarios, cercanos y obedientes a las instituciones del Estado: despolitizados y respetuosos de los poderes políticos.⁶⁵⁸

Imagen 72



Fuente: "La patrulla de la "Operación Aurora", *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 19 de marzo de 1964, p. 13.

⁶⁵⁸ Gamarnik, "La fotografía de prensa", p. 89.

La intención de *El Espectador* de reconocer el valor de los soldados, fue desplazada por las imágenes de los altos y medios mandos, quienes fueron reconocidos bajo el discurso de las condecoraciones como los artífices del asesinato de Desquite. Una foto publicada por *El Siglo* representó esta apuesta al juntar los retratos del coronel Matallana, el teniente Márquez del Ejército y Cárdenas de la Policía, a los que se antepuso una foto memoria de Desquite a través de una adjunción sintáctica (imagen 73).⁶⁵⁹ Dicha publicación buscó generar empatía y reconocimiento entre los lectores, pues los miembros de la Fuerza Pública fueron retratados con sus uniformes y en impecable postura, mientras que el bandolero lució de bigote y sin traje militar.

La fotografía es confusa para su propósito comunicativo, pone al mismo nivel a los oficiales y al bandolero, aunque construye una jerarquía en donde el coronel Matallana es la principal autoridad, la combinación de las fotos memoria vuelve a representar a los bandoleros como protagonistas, incluso por encima de los soldados de menor rango (imagen 72). Este protagonismo fue reforzado por el *lead*, Desquite fue reconocido con su nombre propio mientras los militares fueron identificados por su rango y apellido, lo que significó un respeto a su figura, debido a que todos los diarios intentaron referirse a su alias para evitar el reconocimiento público, tal como lo estipuló La Declaración contra la Violencia. De nuevo, *El Siglo* no reconoció el logro del Ejército como un triunfo común del Gobierno, en la publicación omitió la imagen de autoridades como el presidente Valencia y de los ministros que se manifestaron después del hecho como Aurelio Camacho Rueda.

⁶⁵⁹ *El Siglo*, 18 de marzo de 1964.

Imagen 73



Fuente: “Pereció “Desquite”, *El Siglo*, 18 de marzo de 1964, p. 13.

De manera más contundente *El Espectador* aportó al cubrimiento de las condecoraciones. Con este propósito, expuso una foto del coronel Matallana, quién indicó, junto con soldados de la VI Brigada, cómo se desarrolló la Operación Aurora, según el *lead*. En la fotografía de Hernando Romero, el militar aparece acompañado de varios soldados, algunos campesinos y civiles (imagen 74)⁶⁶⁰. En este caso, la imagen de Matallana como un militar distinguido y querido por la tropa debido a su liderazgo en diferentes acciones contra el bandolerismo, sirvió para comunicar la veracidad de la eliminación, además de ratificar el control militar en el norte del Tolima. Esta versión, sirvió para personificar en el coronel la jerarquía de los oficiales y construir un modelo de héroe inspirado en la figura carismática del militar.⁶⁶¹

⁶⁶⁰ *El Espectador*, 19 de marzo de 1963, p. 3.

⁶⁶¹ Gamarnik, “La fotografía de prensa”, pp. 89 – 98.

Imagen 74



Fuente: "Relato de Matallana", *El Espectador*, foto de Hernando Romero G., 19 de marzo de 1964, p. 3ª.

Este último periódico continuó con la cobertura de las condecoraciones. Alfredo Pontón captó la imagen de los gestos de algarabía de los asistentes a la ceremonia del teniente Márquez, quien recibió la Medalla al valor (75).⁶⁶² La fotografía se alejó de la perspectiva protocolaria que envolvió estos eventos, preocupándose por presentar la ceremonia como una fiesta de campesinos y oficiales. La imagen del actante que observó la medalla del teniente, tuvo el propósito de comunicar que la muerte de Desquite fue un triunfo popular y que cualquier persona del lado de la ley podía ser condecorado. La publicación es problemática para el mensaje correctivo del Ejército, pues iguala a los campesinos con las autoridades y les otorga un rol distinto al característico como víctimas, criminales y en su mayoría sujetos pasivos.

⁶⁶² *El Espectador*, 22 de marzo de 1964.

Este mismo fotógrafo, por medio de una supresión, retrató al general Fajardo Pinzón, quien impuso una medalla a un militar, el empleo del primer plano no permite precisar los rostros de los actantes, pero el *lead* identificó al oficial y paso por alto el nombre del soldado (76).⁶⁶³ Aunque la imagen parece ratificar la diferencia entre soldados y oficiales, la representación de combatiente ejemplar se relacionó mejor con el soldado que porta su casco y “traje de fatiga”. Al contrario, Fajardo Pinzón vistió uniforme oficial vinculado más a su papel institucional, lo que fortaleció la perspectiva del oficial como autoridad política. *El Espectador* cerró su cobertura soslayando el perfil combativo de los soldados y su visión triunfalista,⁶⁶⁴ imágenes que fueron publicadas en primera plana y terminaron afianzando su posición como portavoz del Ejército por encimar de los otros periódicos.

Imagen 75



Fuente: “Al Valor”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 22 de marzo de 1964, p. 1.

⁶⁶³ *El Espectador*, 22 de marzo de 1964, p. 2.

⁶⁶⁴ Gamarnik, “La fotografía de prensa”, p. 98.

Imagen 76



Fuente: "En traje de fatiga", *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 22 de marzo de 1964, 2ª.

La representación de los militares a través de las condecoraciones ratificó la diferencia entre el soldado como funcionario en combate y la clase militar con funciones políticas. Asimismo, terminó por perfilar al coronel Matallana como la figura opuesta a la criminalidad de los bandoleros, el militar fue utilizado para cohesionar las tropas y su presencia fue relacionada con los avances de la Pacificación. Las condecoraciones también sirvieron para construir una idea de ley que se relacionó con la Fuerza Pública, los militares fueron los encargados de mostrar a la población quienes fueron los criminales y qué castigo tuvieron que recibir. Esta definición de justicia desde los aparatos coercitivos del Estado, legitimó los asesinatos de bandoleros y su exhibición en la prensa como única ley.

El cubrimiento fotográfico de la muerte de Desquite fue más mediático que la cobertura de los asesinatos de Chispas y Pedro Brincos, gracias al desarrollo de los Corresponsales de Guerra y el apoyo informativo prestado por el Ejército. Sin embargo, la magnitud del logro y el afán informativo de los medios, provocaron que varias imágenes fueran problemáticas para la criminalización del bandolero. El uso de las fotos memoria y el rompimiento con el protocolo de las condecoraciones, propiciaron un quiebre con el mensaje de orden y protagonismo del Ejército. Especialmente, la publicación de *El Siglo* donde equiparó a oficiales como Matallana con el bandolero (imagen 73), fue confusa y dio reconocimiento público a Desquite.

Con respecto a los discursos empleados para la construcción de las noticias, el sensacionalismo se usó de manera distinta en los informativos. *El Espectador* exhibió el cadáver en primeras planas mediante supresiones y primeros planos, lo que significó continuar el posicionamiento del bandolero. Mientras *La República* y *El Siglo* optaron por exhibir el cadáver junto con los militares para potenciar la jerarquía del Ejército y construir un mensaje de autoridad militar desde el cuerpo de Desquite. Por otra parte, la construcción de la víctima a partir de las fotos de la madre del bandolero, interesaron a *El Espectador* y principalmente a *El Siglo*, que utilizaron la escena para criminalizar a los familiares, quienes en su mayoría fueron campesinos o desplazados de la Violencia.

Finalmente, la ausencia de los funcionarios políticos del Gobierno como el presidente Valencia, reveló el rol central que tuvieron los militares en la construcción del Estado del FN. Un proyecto de nación estructurado a partir de los triunfos del Ejército y donde la Acción Cívica Militar se consolidó como una política de intervención social que superó su carácter militar. Esta perspectiva fue apoyada por *El Espectador* y *La República*, pero periódicos como *El Tiempo*, ausente del cubrimiento por respetar La Declaración contra la Violencia, intentó defender la labor de los funcionarios políticos de Gobierno y expresó el logro en términos más legislativos que militares.

2. La eliminación de Sangrenegra

La figura de Jacinto Cruz Usma, Sangrenegra, se convirtió en un objetivo para la Acción Cívico Militar por la extremada violencia con que cometió sus crímenes, lo que generó el miedo de la población campesina, convirtiéndolo en el bandolero más criminal y violento del fenómeno.⁶⁶⁵ Esto propició que el 29 de abril de 1964 fuera abatido junto con los miembros de su “cuadrilla”, “Cantinerero” y “Malasuerte”, en la zona rural de El Cairo, al norte del Tolima.,⁶⁶⁶ después que la Policía pudiera detectarlo gracias a su hermano Felipe Cruz, quien lo delató para cobrar la recompensa por su paradero.⁶⁶⁷ La novela del género negro *La hora de los traidores* de Pedro Claver Téllez relató la forma en que su hermano, junto al alcalde de El Cairo, William Molano, planearon el asesinato del bandido.⁶⁶⁸

La muerte de este bandolero fue cubierta por todos los diarios de la capital. *La República* avisó del fin del terror de Sangrenegra apoyada en el discurso del fin de la Violencia. Igualmente, *El Siglo* enalteció a la policía y los militares que participaron en la eliminación e hizo referencia al perfil criminal del bandido.⁶⁶⁹ Por su parte, *El Espectador* celebró la muerte del temible actor de la Violencia destacando el esfuerzo militar y el fin de un periodo de masacres en las que tomó parte el bandolero.⁶⁷⁰ *El Tiempo* fue el diario que mayor cobertura realizó del acontecimiento, difundiendo las declaraciones del ministro Camacho Rueda, quien aseguró la “pacificación” de la zona norte del Tolima con la muerte de este bandolero. En sus palabras:

“El error fatal de Sangrenegra fue haber salido de una zona en donde podía contar con alguna protección de los campesinos y el haber penetrado a una zona absolutamente conservadora – agregó el ministro (...) Se hacía pasar como defensor de los liberales: de modo que cometió la feliz torpeza de pasar al campo enemigo. Nos acercamos al final de la Pacificación”⁶⁷¹

Si bien la información oficial fue que Sangrenegra murió desangrado como producto de la herida de bala de un policía, versión que fue sostenida por *El Tiempo*,⁶⁷² el escritor Claver Téllez señaló que el bandido se suicidó al verse acorralado por la Policía. Esta tesis fue apoyada por la autopsia del bandido, documento analizado por el historiador Orlando Villanueva en su libro *Sangre Negra: el Atila colombiano*, en que se identificó como causa

⁶⁶⁵ Uribe, *Matar, Rematar y Contramatar*, p. 87.

⁶⁶⁶ Villanueva, *Sangrenegra*, pp. 71 – 73.

⁶⁶⁷ *El Tiempo*, 29 de abril de 1964, p. 1.

⁶⁶⁸ Claver, *La hora de los traidores*, 1995.

⁶⁶⁹ *El Siglo*, 30 de abril de 1964.

⁶⁷⁰ *El Espectador*, 30 de abril de 1964.

⁶⁷¹ *El Tiempo*, 29 de abril de 1964, año 1964, Núm. 18.247. p. 6.

⁶⁷² *El Tiempo*, 30 de abril de 1964.

de muerte un orificio de bala, hecho a corta distancia, que atravesó su boca y con orificio de salida en su cuello.⁶⁷³

El abatimiento de Sangrenegra fue ampliamente difundido por la fotografía de prensa bajo el lente de los corresponsales Jorge Mendieta (*El Tiempo*),⁶⁷⁴ Alfredo Pontón (*El Espectador*),⁶⁷⁵ “Alemana” (*La República*)⁶⁷⁶ y Román Vallejo (*El Siglo*).⁶⁷⁷ Como ocurrió con Desquite, estas fotos siguieron un modelo: primero, la foto memoria; seguida del sensacionalismo con la exposición del cadáver del bandolero; en tercer lugar, el testimonio de sus familiares; para finalizar con las condecoraciones a los militares. A pesar de la similitud con la muerte de William Aranguren, el asesinato de Sangrenegra fue cubierto de manera más extensa por la fotografía de prensa, de modo que las imágenes fueron más numerosas.

2.1. Sangrenegra y una criminalidad anclada al pasado

En cuanto al discurso de las fotos memoria, los periódicos optaron por divulgar imágenes de Sangrenegra con otros bandidos como “Tarzán” y “Águila Roja”, además de varios miembros de su “cuadrilla”. Estas fotografías inéditas les fueron incautadas a colaboradores del bandido, imágenes que sirvieron como símbolos de estatus y poderío al interior de las “cuadrillas”,⁶⁷⁸ significados que fueron replicados por la prensa polemizando el mensaje coercitivo. En este caso, los periódicos liberales fueron los que publicaron la mayor cantidad de fotos memoria, pues la muerte de Sangrenegra se convirtió en la noticia más importante del momento y provocó que los impresos construyeran diferentes noticias para mantener la atención de los lectores.

Luego de la muerte de algunos bandoleros, *El Tiempo* se reservó la publicación de las fotos memoria y respetó la Declaración contra la Violencia, sin embargo, frente al logro más destacado de la Pacificación, el diario utilizó este discurso. En esta dirección, divulgó una fotografía en la que el bandolero – a la izquierda –, posó junto a “Tarzán”, vestido con sombrero, cartuchera y revolver (imagen 77).⁶⁷⁹ El plano americano y el leve contrapicado agrandó ambos actantes, además la cercanía con el fotógrafo y la supresión acentuaron las

⁶⁷³ Villanueva, Sangrenegra, pp. 76 – 77.

⁶⁷⁴ *El Tiempo*, 29 de abril de 1964.

⁶⁷⁵ *El Espectador*, 29 de abril de 1964.

⁶⁷⁶ *La República*, 29 de abril de 1964.

⁶⁷⁷ *El Siglo*, 29 de abril de 1964.

⁶⁷⁸ Uribe, *Matar, Retamar y Contramatar*, pp. 60 – 70.

⁶⁷⁹ *El Tiempo*, 29 de abril de 1964, p. 6.

figuras. El *lead* reconoce la preponderancia que tuvieron las fotografías para los bandoleros, al señalar que: “esta fotografía se halló en los bolsillos de un bandolero de la cuadrilla de Tarzán”, sin hacer referencia a sus crímenes. Para el diario estas fotos memoria publicadas en las primeras hojas de la edición, fueron más importantes que las del cadáver del bandolero expuestas en páginas intermedias, lo que ejemplificó las tensiones que rodearon la construcción del perfil criminal de estos actores.

Igualmente, *El Espectador* publicó un retrato de Sangrenegra – a la izquierda – y “Águila Roja”, soslayando en la peligrosidad del abatido (imagen 78).⁶⁸⁰ La imagen es diferente a la representación del campesino como criminal, ambos actantes lucieron prendas similares a las del Ejército, lo que dificultó la construcción del bandolero como marginal y sin capacidad militar. En otra dimensión, el *lead* incluyó otros adjetivos para calificar a la “cuadrilla” como pandilla y predadores, utilizados para recalcar en la despolitización de Sangrenegra y perfilarlo como un criminal sin ninguna conexión con el FN. Sin embargo, en la fotografía no se mencionaron sus asesinatos y tampoco se hizo un estimado de sus crímenes, lo que volvió a posicionarlo como un protagonista apartado del mensaje de criminalización.

En otra foto memoria de *El Espectador*, se recabó el potencial armado de los hombres de Sangrenegra a través de una fotografía en primer plano de la “cuadrilla” mientras practicaba tiro al blanco con rifles de largo alcance y uniformados como militares (imagen 79).⁶⁸¹ El armamento de la escena fue superior a las carabinas y fistos con que posaron los bandoleros en la mayoría de los casos, con esto el diario advirtió sobre la peligrosidad de los actantes y la importancia de su sometimiento. La escena publicada en la página tres de la edición, se interesó por informar que Felipe Cruz, hermano del bandido, se cansó de sus amenazas y lo denunció antes las autoridades. Información que todos los periódicos validaron y fue la base periodística de la cobertura, respaldando la ley de recompensas y mostrando sus efectos positivos en la población campesina.

⁶⁸⁰ *El Espectador*, 29 de abril de 1964, p. 11.

⁶⁸¹ *El Espectador*, 1 de mayo de 1964, p. 3.

Imagen 77



Fuente: "Eliminado "Sangrenegra" y su "Cuadrilla", *El Tiempo*, 29 de abril de 1964, p. 6.

Imagen 78



Fuente: "Con "Águila Roja", *El Espectador*, 29 de abril de 1964, p. 11^a.

Imagen 79



Fuente: "Porque lo tenía amenazado Felipe Cruz Usma denunció a su hermano", *El Espectador*, 1 de mayo de 1964, p. 3ª.

De estas fotografías de memoria, sobresale una imagen que se difundió en las primeras planas de *El Espectador* y *El Siglo*, el documento de identidad de Sangrenegra. En él se mostraron su fecha y lugar de nacimiento –1 de julio de 1932 en Santa Isabel, Tolima–, así como sus características físicas –1.75 metros de altura y tez blanca– (imagen 80).⁶⁸² La divulgación de este documento permitió a la prensa dar veracidad sobre la muerte del personaje, pues durante los últimos años varias noticias especularon sobre su eliminación, pero ninguna fue real.⁶⁸³ La foto siguió representando las tensiones en la criminalización, los bandoleros se habían retratados como salvajes e incivilizados, incluso antipatriotas, pero

⁶⁸² *El Siglo*, 29 de abril de 1964, p. 1.

⁶⁸³ Villanueva, *Sangrenegra*, pp. 82 – 84.

el documento de identidad de Sangrenegra lo mostró como ciudadano colombiano reconociéndole su nombre natural. Esto amplió la estigmatización a las comunidades del Tolima, pues la foto fue utilizada como una muestra de que los enemigos se encontraban al interior y no fuera del país como lo señaló *El Siglo*.

Imagen 80



Fuente: “La cedula del malhechor”, *El Siglo*, 29 de abril de 1964, p. 1.

Las fotos memoria de este cubrimiento, fueron las primeras fuentes probatorias de la aniquilación de Sangrenegra. Dichas imágenes, tuvieron como objetivo representar al bandolero como el jefe de varias “cuadrillas”, por esta razón fue expuesto junto a otros reconocidos bandoleros de la época. Esta construcción visual posicionó su asesinato como el objetivo más importante para la Acción Cívico Militar, lo que le permitió al Gobierno encarnar en la figura de Sangrenegra el fin de un periodo de odios políticos por medio de la prensa. Así, a esta muerte se le atribuyeron significados como el inicio del progreso en el campo y el fin de un pasado conflictivo superado por los esfuerzos institucionales del FN a través del Ejército.

2.2 Familias y victimarios

En cuanto a la utilización de las familias para fijar el discurso de la víctima, la prensa divulgó imágenes de María de Jesús Usma, madre de Sangrenegra. Uno de los primeros diarios que difundió la noticia en primera plana fue *El Tiempo*, construyendo una historia dramática donde la mujer se mostró afectada por el fallecimiento de su hijo, quien según el *lead* abandonó el hogar desde los trece años. A diferencia de las fotos de la mamá de Desquite, estas fueron tomadas al interior de la casa, por lo que el corresponsal Castañeda pudo captar de mejor manera las expresiones de tristeza de la víctima con sus manos cruzadas y mirada perdida. Como fue usual en estos reportajes, no se hizo mayor seguimiento de la noticia y tampoco se ahondó en las condiciones que llevaron al bandido a convertirse en uno de los asesinos más temibles de la época (imagen 81).

Igualmente, *El Espectador* expuso una foto de Guillermo Sánchez, en la que la progenitora fue fotografiada junto a una de sus hijas; su *lead* mencionó que las mujeres “guardaron luto por Jacinto Cruz desde tres años atrás” y, aunque la noticia de su muerte les causó sorpresa y les dejó una profunda tristeza, sintieron alivio por el asesinato (imagen 82).⁶⁸⁴ Ambas mujeres reconocen al bandido como hijo y hermano y lo llaman por su nombre de pila, frente a estas muestras de dolor por la pérdida del familiar se criminalizó las afligidas, pues empatizar con el criminal implicó suponer en algún grado una afinidad. Tanto *El Espectador* como *El Tiempo* fueron los que mejor construyeron el discurso de la víctima desde las imágenes de la familia de Sangrenegra, mostrándose conmovidos y ratificando la criminalidad del bandolero al destruir los lazos familiares.

El Siglo también utilizó el discurso valiéndose de los actantes más influyentes en la construcción, los niños y los ancianos, pero su imagen fue problemática y rompió la formalidad de las otras publicaciones. En la situación, María de Jesús lució con el rostro agachado en señal de dolor y sus nietas curiosas por la presencia del fotógrafo sonríen para la cámara, la fotografía sugiere lo que significó la muerte del bandolero, para algunos alegría y para otros tristeza (imagen 83).⁶⁸⁵ Lo que ahondó las sospechas por la madre de Sangrenegra, la única conmovida por la pérdida de su hijo. Opuesto a los diarios liberales, este discurso no fue central para *El Siglo*, la imagen fue publicada en la página número trece y se situó por debajo del sensacionalismo.

⁶⁸⁴ *El Siglo*, 29 de abril de 1964.

⁶⁸⁵ *El Siglo*, 29 de abril de 1964.



Fuente: “Quisiera asistir al entierro de mi hijo”, *El Tiempo*, foto de Castañeda, 29 de abril de 1964, p. 1.

Imagen 82



Fuente: "Hace tres años guardo luto por mi hijo, dice la madre de "Sangrenegra", *El Espectador*, foto de Guillermo Sánchez, 29 de abril de 1964, p. 7.

Imagen 83



Fuente: "Contraste ante la tragedia", *El Siglo*, foto de Morales, 29 de abril de 1964, p. 13.

La publicación de estas fotografías potenció el discurso de la víctima como herramienta para defender el proyecto de eliminación de las “cuadrillas” por vía armada. En esta construcción, se usaron actantes como una anciana y niños, para dar mayor contundencia al relato del logro militar. Al igual que en otras coberturas, la dramatización de las noticias y la revictimización de los personajes, fueron recursos que se valieron de la cultura colombiana en su concepción sobre la familia como unidad fundamental. De esta manera se garantizó la circulación de las imágenes y se fortaleció la trasmisión del discurso de criminalidad del bandido desde el ámbito público y, en específico, el privado, con la divulgación de estas escenas de duelo familiar.

2.3 Frente al cadáver del bandolero

La fotografía sobre la muerte de Sangrenegra fue la de mayor cubrimiento en los usos retóricos del bandolerismo. Al igual que “Desquite”, la divulgación se centró en el cadáver del bandido, especialmente, cuando fue exhibido ante los ojos de varios curiosos en Armero, Tolima.⁶⁸⁶ Estas imágenes, se convirtieron en textos que transmitieron la efectividad del proyecto militar del FN y la existencia de una cultura visual de la violencia construida por la circulación de fotos de masacres de bandoleros desde la década de 1950, lo que facilitó a la prensa la producción, circulación y recepción entre los lectores de las fotos sobre esta muerte.

En la configuración de este discurso, *La República* divulgó dos fotografías de “Alemana”. En la primera, se retrató a un anciano que observó el cadáver de Sangrenegra; de la misma manera, el pie de foto informó de la “tranquilidad” de los pobladores con la “eliminación del terrorífico bandolero” (imagen 84). El retrato buscó mostrar a los pobladores como agradecidos con la Fuerza Pública y representar su alivio por la muerte del bandido. Pese a las intenciones informativas, el actante principal de la foto, el anciano, sostiene una gorra con sus manos, que parece fue retirada de su cabeza como gesto de respeto frente al cadáver. En la escena campesinos y soldado se agolparon para observar el cuerpo, nadie sonríe ni festeja, todos intentaron acreditar la veracidad del hecho. De nuevo, ante la premura de informar al público, la foto representó la importancia de la figura de los bandoleros para los campesinos.

⁶⁸⁶ Villanueva, *Sangrenegra*, p. 77.

En la otra imagen de “Alemana” apareció el discurso del sensacionalismo, aunque la publicación no fue impresa en las primeras hojas, *La República* exhibió el cadáver en primer plano, alejándose del campo general que utilizó con Desquite (imagen 67). La fotografía por medio de una supresión en picado y con algunas dificultades técnicas por la luz, perfiló el rostro de Sangrenegra y capturó la herida en el cuello que causó su muerte (imagen 85).⁶⁸⁷ Salvo esta lesión, el cuerpo luce intacto, pues lo cubrió una manta blanca que dejó su rostro al descubierto, lo que demuestra que el cuerpo fue intervenido para su identificación y la foto fue tomada durante la exhibición del cadáver. Debido a la peligrosidad del bandolero y con miras a profundizar la construcción del perfil de criminalidad, Sangrenegra fue expuesto solo sin ninguno de sus hombres asesinados en la operación.

En estas publicaciones se comenzó a manejar uno de los adjetivos más notables en la cobertura: “eliminación”, concepto que sobrepasó el lenguaje militar y tuvo una gran acogida en la prensa, convirtiéndose en una referencia para comunicar el asesinato de los bandoleros. El adjetivo que acompañó *leads* y noticias demostró la efectividad del Ejército y fue conectado con la expresión del fin de la Violencia, también se empleó para catalogar a los bandoleros como criminales despolitizados como una plaga controlada y acorralada por la Fuerza Pública.

A diferencia de las imágenes de exhibición que fueron organizadas por el Ejército para informar a los campesinos y a la prensa de la eliminación, los diarios liberales tuvieron acceso a documentos de los médicos legistas que hicieron el levantamiento del cadáver. *El Espectador* publicó una fotografía en primer plano en picado que acentuó las heridas en la boca, cuello y extremidades de Jacinto Cruz y cuyo *lead* comunicó haber sido tomada en el lugar exacto del asesinato (imagen 86).⁶⁸⁸ En el cuerpo es visible la sangre y las marcas que dejó el combate, también fue captado uno de los médicos de blanco atrás del cadáver. Lo explícito de la foto y la crudeza de la escena, ejemplificaron la intención del periódico en construir una noticia que mediante el terror sirviera para la trasmisión del mensaje correctivo del Ejército. La publicación no solo amenazó las redes de apoyo del bandolero, fue un mensaje a los campesinos para representarles las implicaciones de violar la ley y oponerse a la justicia.

⁶⁸⁷ Villanueva, *Sangrenegra*, p. 76.

⁶⁸⁸ *El Espectador*, 29 de abril de 1964, p. 10.

El Tiempo hizo lo propio con una imagen de Jorge Mendieta, en la que, desde una supresión, se hizo énfasis en la expresión de muerte del personaje, con su labio superior destrozado (imagen 87).⁶⁸⁹ El primer plano y las manos que levantan la cabeza del occiso, acercan al lector con el cadáver y ratifican el uso del miedo para construir el mensaje de justicia desde la fuerza y el poder coercitivo. Al igual que *El Espectador*, el diario publicó la imagen en sus primeras páginas, lo que intensificó el significado del mensaje y lo posicionó como central en la esfera pública. Sin embargo, frente a la ausencia de otros actantes como el Ejército, no es evidente quién representa la justicia, pues las fotografías se preocuparon por escenificar el castigo del criminal.

Imagen 84



Fuente: “Cadáver de “Sangrenegra”, *La República*, foto de “Alemana”, 30 de abril de 1964, p. 11.

⁶⁸⁹ *El Tiempo*, 29 de abril de 1964.

Imagen 85



El cadáver de Jacinto Cruz Usma, el tristemente célebre "Sangrenegra" muerto por el ejército y la policía en El Cairo, Valle. (Foto Alemana, para LA REPUBLICA, vía Velotax).
Fuente: "Cadáver de "Sangrenegra", *La República*, foto de "Alemana", 30 de abril de 1964, p. 11.

Imagen 86



Fotocélfono para EL ESPECTADOR
Fin del Criminal Con la cabeza sobre un tronco, yace Jacinto Cruz Usma, alias "Sangrenegra", momentos después de haber sido trasladado su cadáver desde región montañosa de El Cairo, donde fue hallado, hasta Cartago. El cadáver presenta impactos en la boca y en el tórax, heridas que le ocasionaron la muerte cuando buscaba un último refugio en la montaña.
Fuente: "Fin del criminal", *El Espectador*, 29 de abril de 1964, p. 10ª.



Fuente: "Eliminado "Sangrenegra" y su "Cuadrilla", *El Tiempo*, foto de Jorge Mendieta, 29 de abril de 1964, p. 6.

Con relación al castigo, los corresponsales enfocaron sus lentes en esta serie de imágenes para evidenciar las diferentes heridas que provocaron la muerte de Sangrenegra y captaron en primer plano su rostro. Esto se realizó con la finalidad de documentar el sufrimiento del personaje antes de su fallecimiento, lo que recabó en una situación de escarmiento público, justificada por su trayectoria criminal. Bajo esta apuesta, la eliminación fue comunicada desde la exaltación del dolor, lo que impulsó a la prensa a defender el orden institucional y el proceder de la Fuerza Pública, que argumentó como necesarios; el exceso de violencia y martirizar el cuerpo como respuesta a la criminalidad del bandido.⁶⁹⁰

⁶⁹⁰ Wolfbang Sofky, *Tratado sobre la violencia*, Madrid, Abada Editores, 1996, p. 18.

Esta afirmación de lo punitivo mediante la divulgación del martirio de Sangrenegra se complementó con las imágenes sobre la exposición de su cadáver en varias instalaciones de brigadas militares en el Tolima. Nuevamente, los periódicos liberales fueron los que publicaron más imágenes con el objetivo de advertir a los visitantes las implicaciones de enfrentarse a la justicia y al poder militar; mensaje ejemplarizante en donde la exhibición del cuerpo del bandolero fue relegada por la fotografía de la masividad de los asistentes al evento. Con este fin, *El Espectador* publicó una foto de Hernando Martínez que desde una adjunción lógica, mostró a las personas que se reunieron para ver el cadáver y verificar la autenticidad de su muerte (imagen 89).⁶⁹¹

En la foto que fue publicada en la página tres del diario, los visitantes no tienen sombreros ni ropas que los identifiquen como campesinos, aparentemente son habitantes de ciudad y algunos por sus prendas como camisas y vestidos parecen funcionarios municipales. Esto cuestionó la noticia, en la que se aseveró que todos los asistentes fueron campesinos de la región, manifestando que para las autoridades también causó sorpresa la eliminación y existieron sospechas desde el interior de la institucionalidad sobre el triunfo de la Fuerza Pública. Unido a esto, el mensaje coercitivo incluyó a los habitantes de las ciudades y los funcionarios públicos, ampliando la percepción sobre un ambiente de criminalidad latente en las diferentes esferas de la sociedad.

Por su parte, *El Tiempo* notificó sobre la concentración de campesinos: el *lead* mencionó que a la escena llegaron unas 23.000 personas a las instalaciones de la VI Brigada (imagen 90).⁶⁹² La foto es muy centrada e imposibilita construir la representación de masividad que buscó informar el diario, como en la imagen de Martínez, los actantes parecen funcionarios, incluso el pie de foto aseguró que los visitantes fueron “ciudadanos”. En este sentido, es posible interpretar que existió una división de significados entre los asistentes; por un lado, los campesinos sospechosos que debían reconocer el castigo frente al crimen (imagen 84); de otra parte; los ciudadanos a quienes se les dio un parte de tranquilidad por la muerte del criminal. Esta última clasificación fue la que interesó a los diarios liberales.

⁶⁹¹ *El Espectador*, 30 de abril de 1964, p. 3.

⁶⁹² *El Tiempo*, 20 de abril de 1964, p. 11.

Imagen 89



Fuente: "Ansiosa espera", *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 30 de abril de 1964, p. 3ª.

Imagen 90



Fuente: "Sangrenegra" será sepultado en el escenario de sus crímenes", *El Tiempo*, 30 de abril de 1964, p. 11.

El cubrimiento fotográfico de esta exhibición buscó demostrar la aceptación popular que tuvo la eliminación de Sangrenegra, por lo que varios recursos retóricos hicieron hincapié en la masividad del evento y la amplia recepción de los habitantes. En este sentido, el asesinato del bandido se convirtió en un espectáculo público, una ejecución que fue expuesta para demostrar la capacidad militar del Gobierno y debilitar la figura de los bandoleros como referentes armados de la vida campesina.⁶⁹³ En este caso, la exposición del cadáver de manera física y mediática buscó que los lectores se identificaran con el vencedor, de manera que fueron persuadidos para comprender la eliminación como un triunfo del humanismo frente a la barbarie.⁶⁹⁴

El uso del discurso del sensacionalismo en la cobertura sobre la aniquilación de Sangrenegra se interpreta como una “práctica patibularia”, que Michael Foucault definió como un escarmiento popular y una afirmación del poder frente a la trasgresión de la ley. Así, los espectadores, a través del castigo del criminal en el cadalso, participaron y entendieron la importancia de la ley, bajo la advertencia de que cualquier rompimiento de las normas devendría en tortura y exposición pública.⁶⁹⁵ Como resultado, el asesinato de este actor, convertido en el referente de la crueldad del bandolerismo criminal, fue un contundente golpe del Ejército contra las “cuadrillas”, debido a que se desdibujó la creencia popular de su imbatibilidad y se le expuso débil y sometido ante los ojos de los campesinos.⁶⁹⁶

En esta eliminación todos los periódicos rompieron La Declaración contra la Violencia incluyendo *El Tiempo*, quien hasta este hecho respetó el acuerdo. Precisamente, fueron los diarios liberales los que más difundieron fotografías del cuerpo de Sangrenegra, lo que modificó la construcción de las noticias desde sus lineamientos políticos, pues las informaciones se basaron en la idea de justicia construida por las acciones del Ejército. En este punto, es posible afirmar que los periódicos dejaron de seguir la Declaración y proyectos como los Corresponsales de Guerra, organizados por el Ejército, quedaron encargados de orientar el periodismo.

⁶⁹³ Sofky, *Tratado sobre la violencia*, p. 19.

⁶⁹⁴ Burke, *Visto y no visto*, p. 229.

⁶⁹⁵ Véase: Edgardo Castro, *Diccionario Foucault, temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 205; Michael Foucault, *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 40 – 55.

⁶⁹⁶ Blair, *Muertes violentas*, p. 61.

2. 4 *Policías y militares exaltados por la eliminación de Sangrenegra*

A diferencia de Desquite donde los oficiales posaron con el cadáver y fueron fotografiados por los diarios conservadores (imagen 68). En el caso de Sangrenegra, los policías aparecieron después de la eliminación y fueron retratados por los corresponsales de los diarios liberales junto al presidente Valencia y de manera individual por *El Siglo*. En esta cobertura se construyó una imagen de los policías como referentes de justicia social, lo que amplió la representación de la Fuerza Pública como los promotores del orden y la estabilidad institucional en las zonas de conflicto. Aunque los operativos involucraron mayormente al Ejército y, por ende, las representaciones de la prensa, en este hecho los policías se transformaron en el centro de atención de los fotorreporteros.

El Tiempo divulgó en primera plana una foto del cabo Misael Martín, el dragoneante y alcalde William Moreno, y los agentes Aníbal Roldan, José Laureano Díaz, Marco Julio González, José Barón y José Floresmiro (imagen 91).⁶⁹⁷ La fotografía de Jorge Mendieta combinó la exaltación de oficiales de menor rango con policías de base, separándose de las representaciones que dividieron a los militares según su rango e igualó a todos los agentes. En la escena también fueron retratados en la parte superior del documento, los “civiles” Andrés Abelino, Felipe Cruz, Danilo Gómez y Mario Galvis, quienes fueron reconocidos como integrantes de la comisión que eliminó a Sangrenegra.⁶⁹⁸ La aparición de estos actantes fue secundaria y el diario prefirió el protagonismo de los policías, promoviendo una mirada basada en la victoria militar que evitó hacer referencias a las medidas institucionales como la ley de recompensas del Gobierno. Además, el adjetivo de civiles con que se identificó a estos campesinos, ratificó las diferencias entre los ciudadanos colaboradores de la justicia y los sospechosos de servir a los criminales.

Así, el principal reconocimiento recayó sobre William Moreno, que fue identificado como el responsable de la acción, gracias a sus habilidades militares y el conocimiento de la zona (imagen 92).⁶⁹⁹ La foto memoria del alcalde militar, posicionó a los agentes con un rol que sobrepasó su labor institucional, representándolos como autoridades políticas y con diferentes funciones dentro de alcaldías y espacios administrativos. En este caso, se evidenció que los policías fueron los encargados de representar al Gobierno en las zonas de

⁶⁹⁷ *El Tiempo*, 30 de abril de 1964.

⁶⁹⁸ *El Tiempo*, 30 de abril de 1964.

⁶⁹⁹ *El Tiempo*, 30 de abril de 1964, p. 11.

conflicto como el norte de Tolima y el Valle del Cauca. Fiel al proyecto del presidente Valencia, la Pacificación tuvo como objeto la eliminación física de los bandoleros sin concertar amnistías como en otros gobiernos, para ello fueron nombrados policías que pudieran contener a las “cuadrillas” y llevar el orden a las regiones. El retrato de Moreno ejemplificó la imagen pública de los policías como los promotores de la justicia y los eximió junto con el Ejército como los autorizados para hacer valer su visión de justicia.

Imagen 91



EL CAIRO (Valle). — En la gráfica aparecen los integrantes de la comisión de policías y civiles que persiguió y dio muerte, en la región de “Las Amarillas”, zona montañosa de esta jurisdicción, al temible bandolero Jacinto Cruz Usma (a. “Sangrenegra”); en la fotografía aparecen, de izquierda a derecha: el cabo Misael Martín Contento, comandante del puesto de policía de El Cairo; el dragonean-

te William Moreno Ramos, alcalde del mismo municipio, y los agentes Anibal Roldán, José Laureano Díaz, Marco Julio González Ariza, José Barón Rodríguez y José Floresmiro Cuastusa. Atras, en el mismo orden: los civiles Andrés Abelino García, Felipe Cruz Usma (hermano de “Sangrenegra”); Danilo Gómez Salazar y Mario Galvis Cuervo. (Telefoto de Mendieta, para EL TIEMPO).

Fuente: “El Cairo”, *El Tiempo*, foto de Mendieta, 30 de abril de 1964, p. 1.

25 Minutos Duró el Combate con 'Sangrenegra'

Relato de la acción del domingo hace el alcalde de El Cairo. — A un kilómetro del sitio donde fue herido se halló el cadáver del antisocial.

EL CAIRO, 29. (Del enviado especial Tomás Ramírez Serna). "Quiero informar que de acuerdo con datos obtenidos y que merecen todo crédito, Jacinto Cruz Usma a. "Sangrenegra", proyectaba formar su centro de operaciones delictivas en jurisdicción del departamento del Valle, y más concretamente en los municipios de El Dovio, Versalles, Argelia y El Cairo, según palabras textuales del mismo antisocial dichas a un amigo suyo, a quien le notificó que en los próximos días tendría que volver al Tolima a llevarle una correspondencia a uno de sus amigos para que se movilizaran con el resto del personal hacia este municipio". El anterior es uno de los apartes de las declaraciones que, con exclusividad para EL TIEMPO, concedió al enviado especial el alcalde de esta localidad, dragoneante William Moreno Ramos, quien juntamente con el cabo misael Martín Contento, comandante del puesto de El Cairo dirigió el movimiento operacional, en coordinación con unidades del batallón "Vencedores" de Cartago.



Dragoneante William Moreno

tinuaran la persecución de los facinerosos. Al llegar a El Cairo, encontramos a la población sumamente alarmada, pues ya había cundido por todas partes la noticia de la presencia de "Sangrenegra" en esas regiones. Poco después llegó a la población un refuerzo de policía, al mando del capitán Peña Canoa, lo mismo que personal de tropa perteneciente al batallón "Vencedores" de Cartago. Se inició entonces una operación envolvente por parte de cinco patrullas para cercar a los bandoleros que se hallaban en desbandada.

OTRO ENCUENTRO

—Pronto tuvo resultados efectivos el movimiento operacional, y fue así como el martes pasado, en el sitio de "El Clavel", fueron dados de baja los bandoleros Evlio Rodríguez (a. Malasuerte) y Delfín Cardona Luna (a. Cantinero), a quienes les fueron hechos decomisos de material bélico y otros elementos de que ya se dio cuenta en boletines oficiales. En esta acción resultó herido el agente de policía José Omar Álvarez Gómez.

Fuente: "25 minutos duró el combate con "Sangrenegra", *El Tiempo*, 30 de abril de 1964, p. 11.

Al contrario de la serie de fotos que público *El Tiempo* exaltando la labor de los policías, *El Siglo* divulgó una de las fotos más significativas dentro de los usos retóricos del bandolerismo. La fotografía mostró las armas decomisadas al bandolero por medio de una adjunción sintáctica, unida a una segunda imagen, en la que fueron retratados los reconocidos políticos del FN: Álvaro Gómez Hurtado (conservador), Julio César Turbay Ayala (liberal), Alberto Galindo (liberal) y el ministro de fomento Aníbal Vallejo (imagen 93). Según el *lead*, los políticos pertenecieron a una comisión encargada de discutir el aumento del coste de vida y desarrollar medidas para contener las protestas de diferentes sectores sociales, en medio de la reunión, los actantes aprovecharon para celebrar por la eliminación de Sangrenegra.⁷⁰⁰

⁷⁰⁰ *El Siglo*, 3 de mayo de 1964.

El Siglo que se caracterizó por publicar imágenes de la Fuerza Pública y cuestionar la incapacidad del Gobierno en las acciones de los bandoleros, con esta fotografía se acercó a las autoridades políticas y reconoció los logros de la Acción Cívico Militar. Sin embargo, el presidente Valencia siguió siendo ausente en la lente de los corresponsales y las editoriales del periódico, lo que reafirmó la postura crítica a la figura del mandatario y el respaldo a algunos políticos del FN. En este nivel, la publicación contribuyó para influenciar al lector para que comprendiera el golpe como el resultado de una política de Estado y representar la justicia desde una perspectiva institucional por encima de militares y policías.⁷⁰¹ Paralelo a esta significación, el diario continuó la criminalización y el mensaje correctivo a la sociedad; arriba, los buenos, la clase política con sus leyes y normas; abajo, los malos, los criminales campesinos de sombrero y armados.

⁷⁰¹ *El Siglo*, 3 de mayo de 1964.



Fuente: "Sangre negra murió desangrado", *El Siglo*, foto de Morales, 3 de mayo de 1964, p. 9.

Luego de exaltar a políticos y militares, el cubrimiento cerró con el discurso visual de las condecoraciones. Los diarios liberales fueron los que aportaron más imágenes a la representación que buscó cohesionar la imagen del presidente Valencia con las Fuerzas Militares. Cabe destacar que esta fue la segunda aparición del mandatario luego del asesinato de un criminal, la primera fue la entrega de la medalla al valor al coronel Matallana por la liberación de Mejía Duque (imagen 56), lo que señaló la relevancia de la eliminación para el Gobierno. Además, fue la primera vez que Valencia entregó la condecoración a los oficiales tras la muerte de un bandolero, pues en los casos de Chispas, Pedro Brincos y Desquite, los corresponsales no registraron su participación. La exposición pública del presidente obedeció a una apuesta de los periódicos liberales por permear el logro en una dimensión política.

El Tiempo publicó una fotografía de Guzmán que, desde un plano contrapicado, captó al mandatario que condecoró con la Medalla al valor a cuatro agentes, entre los que se encontró a William Moreno. La imagen intentó acentuar el papel del Gobierno y el reconocimiento social a los protagonistas del abatimiento (imagen 94).⁷⁰² Como en anteriores casos, la imagen de Valencia es secundaria y solo fue fotografiado su perfil, por lo que el objetivo es difuso y el discurso pareció seguir una obligación protocolaria. Esto se reforzó con la publicación de la imagen en la página diecinueve, casi al final del diario entre los clasificados y notas sociales, manifestando que la cobertura se decantó por el cumplimiento de un compromiso político que por la defensa de la imagen del presidente como autoridad institucional.

En una perspectiva distinta de la condecoración, el corresponsal Alfredo Pontón, para *El Espectador*, fotografió a Valencia y a los condecorados, Moreno, González y Díaz, quienes portaron el reconocimiento y escenificaron la cohesión entre el Gobierno y la Policía a través de la correspondencia de los actores en la imagen (imagen 95). El primer plano permite una cercanía de los actantes y la imagen del presidente es más notable que la de *El Tiempo*, los gestos y postura de Valencia son de jerarquía y dominio de la situación. La publicación que fue impresa en la página tres, demostró la intención de posicionar al mandatario como autoridad política y como referente de la eliminación, fuera del acto protocolario, en un nivel de apoyo con su proyecto de Gobierno.

⁷⁰² *El Tiempo*, 3 de mayo de 1964, pp. 1 – 9.

Imagen 94



BOGOTÁ. — El Presidente, Valencia en el "Sangrenegra", dando muerte al temible bandolero (foto de Guzmán).

Fuente: "Valencia condecoró a quienes dieron muerte a Sangrenegra, *El Tiempo*, foto de Guzmán, 3 de mayo de 1964, p. 19.

Imagen 95



Foto EL ESPECTADOR — Alfredo Pontón.
Medallas "al Valor" El señor Presidente de la República, doctor Guillermo León Valencia, cuando imponía la "Medalla al Valor" al dragoneante William Moreno Ramos, Alcalde Militar de El Cairo y quien dirigió la acción que permitió eliminar a "Sangrenegra", y a los agentes Aníbal Roldán, Arzo Julio González Ariza y José Laureano Díaz, quienes participaron en la acción.

Fuente: "Condecorados los agentes que dieron muerte a Sangrenegra, *El Espectador*, Alfredo Pontón, 3 de mayo de 1964, p. 3ª.

Con relación a este discurso, *La República*, por medio de su corresponsal José Robayo, enfocó los rostros de los condecorados y la medalla que recibieron a través de una supresión (imagen 96).⁷⁰³ En la escena se desplazó a Valencia que apareció relegado en el margen izquierdo de la foto, su perfil es borroso y se identifica solo por imponer la medalla, la imagen publicada en la página tres, prosiguió con la exaltación de los policías. La escena se distanció de la representación del mandatario como autoridad política y líder institucional, su participación en la condecoración fue casi prescindible para el diario conservador, lejana y supeditada al protagonismo de los policías.

Por su parte, *El Siglo* expuso una de las fotos más potentes del discurso, por medio de una panorámica de Morales, fueron fotografiados los policías que recibieron condecoración por la eliminación, rodeados de oficiales y diferentes personalidades de la Fuerza Pública (imagen 97).⁷⁰⁴ La foto simboliza la construcción del orden y la justicia desde la clase militar, pues como ocurrió con el Ejército, los oficiales de la Policía fueron los que representaron la ley y el castigo a los criminales. Asimismo, La Escuela General Santander en Bogotá, se convirtió en el escenario predilecto para representar públicamente el poder militar y el lugar de encuentro para festejar los avances de la Pacificación en las regiones. Por último, el corresponsal manifestó la línea visual del diario conservador, escenificar la ceremonia como un triunfo individual de la Fuerza Pública, desconociendo la dirección política del Gobierno.

⁷⁰³ *La República*, 3 de mayo de 1964, p. 3.

⁷⁰⁴ *El Siglo*, 3 de mayo de 1964, p. 9.

Imagen 96



Fuente: “Condecoración al valor impuesta ayer a 10 unidades de la policía Nacional”, La República, foto de Robayo, 3 de mayo de 1964, p. 3.

Imagen 97



EN LA ESCUELA GENERAL SANTANDER — En primera fila están los sub-oficiales y agentes de la Policía Nacional, División Valle del Cauca, que entre el sábado 25 y el martes 28 de abril, dieron muerte al bandolero Jacinto Cruz Usma, alias Sangrenegra y a Aguila Negra, Cantinero y Mala Suerte, en las montañas de El Cairo. Todos fueron condecorados por el presidente de la república en ceremonia realizada ayer en la Escuela General Santander. Aparecen en primera línea: Cabo Moisés Martín Contesto, dragoneante William Moreno; agentes Aníbal Roldán, Marco Julio González Ariza, Laureano Díaz, Flor-remiro Cuatzusa, José Benjamín Barón Rodríguez, Mario Mazo y Alberto Loaiza Búbaio. El agente José Omar Álvarez Gómez quien dio muerte a Cantinero, se repone de las heridas que sufrió en Cartago, Valle. Al fondo el presidente Valencia en medio del ministro de guerra encargado y del director de la policía. (Foto SIGLO-Morales)

Fuente: “Sangrenegra” murió desangrado”, *El Siglo*, foto de Morales, 3 de mayo de 1964, p. 12.

Las imágenes sobre las condecoraciones por la muerte de Sangrenegra, optaron por respaldar una visión que fortaleció la imagen pública de la Policía, pues a pesar que esta institución participó en varias operaciones contra el bandolerismo, el Ejército se llevó el protagonismo y la atención de la prensa. En este caso, no existieron diferencias con la estructura de las noticias de los logros militares, los oficiales posaron como los autores de la eliminación, pero a diferencia del soldado anónimo, los agentes fueron distinguidos de manera personal. Esto significó que los policías fueran representados con una capacidad militar superior a los bandoleros, una imagen que alimentó el concepto de justicia que construyó la Fuerza Pública.

La exposición del cadáver de Sangrenegra de manera física y mediática fue una expresión de violencia y poder político que utilizó la muerte para legitimar el orden y el control del Estado. Además, funcionó como un mensaje de advertencia donde cualquier rompimiento de las normas devendría en tortura y exposición pública en las zonas en las que estos criminales actuaron con miras a configurar un mensaje ejemplarizante entre los campesinos. Esto no solo consolidó a militares y policías como protagonistas de primer orden en este suceso, sino que también sirvió para que el Gobierno defendiera su política militarista y celebrara la consecución de uno de sus objetivos: la eliminación de temidos bandidos como Jacinto Cruz Usma.

La eliminación tuvo otra especificidad, las fotos de los asistentes a la exhibición del cadáver de Sangrenegra. Los actantes de estas escenas fueron funcionarios públicos y habitantes de ciudades, estos fueron reconocidos como los ciudadanos más favorecidos con la Pacificación. Es decir, el mensaje ejemplarizante hizo una distinción entre actores; los que fueron reconocidos como ciudadanos se les transmitió una idea de seguridad y acompañamiento institucional. A los campesinos se les corrigió por su cercanía a las zonas de operación de las “cuadrillas” y se les expuso como víctimas como a la mamá de Jacinto Cruz. Igualmente, siguió la tensión con la construcción del mensaje de castigo, las fotos memoria del bandolero provocaron su representación como un fuerte enemigo histórico del Estado.

La cobertura tuvo un cambio con respecto a la de Desquite, *El Siglo* trató de mostrar una imagen más institucional de la eliminación, fotografiando a varios funcionarios del FN en una dimensión política fuera del retrato de las condecoraciones. Esto resaltó la

autorrepresentación del funcionario comprometido como gestor de las acciones de la Pacificación y, principalmente, medió entre la imagen pública de los policías y los políticos. Al contrario, *La República* y *El Tiempo* que fueron reconocidos por su apoyo político al Gobierno, sus imágenes marginaron a Valencia en la ceremonia militar, lo que privilegió el relato de exaltación de la Fuerza Pública en una línea similar a la de *El Espectador*.

3. Un caso excepcional: el abatimiento de Efraín González

Al mismo tiempo que se desarrollaba la Operación Marquetalia en el Tolima, fue asesinado el bandido conservador Efraín González Téllez, alias Sietecolores en el sur de Bogotá. El cubrimiento de este hecho, marcó un caso excepcional en las maneras en que se cubrió la eliminación de bandoleros como Desquite y Sangrenegra. Al contrario de ellos, la muerte de González como producto de un desigual combate con la Fuerza Pública se convirtió en uno de los conflictos informativos más importantes en la retórica del fenómeno. Esto le permitió a Sietecolores impactar el imaginario político del país y transformarse en un ejemplo de la política militarista de Guillermo León Valencia.⁷⁰⁵

Como lo señalamos en el primer capítulo, Sietecolores fue cercano a los “Pájaros” y “Chulavitas” de Santander y Boyacá.⁷⁰⁶ Su reconocimiento lo llevó a ser protegido por la orden religiosa de los Dominicos,⁷⁰⁷ igualmente, fue apadrinado por políticos y hacendados conservadores. Durante la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, el bandido fue indultado, pero continuó con sus actividades criminales tras la firma del FN.⁷⁰⁸ Pese a su reconocimiento regional, el bandolero no era distinguido en el plano nacional, pero su imagen se popularizó desde 1965, cuando secuestró a Nicolás Vargas y Germán Guerrero, hijo y nieto del poderoso industrial Martín Vargas.⁷⁰⁹ A esto contribuyó que varios políticos de la ANAPO como Benjamín Burgos se ofrecieron para mediar en el rapto, lo que sirvió a la prensa para denunciar la cercanía del bandolero con el movimiento de Rojas Pinilla.⁷¹⁰

A raíz de este secuestro, la prensa mediatizó a Sietecolores y lo utilizó para criminalizar algunos dirigentes de la ANAPO. Luego de la liberación de los Vargas, sobre

⁷⁰⁵ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, pp. 229 – 256.

⁷⁰⁶ Delgado, *El Bandolerismo en el Valle*, pp. 106 – 107.

⁷⁰⁷ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, pp. 239 – 241.

⁷⁰⁸ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, p. 239.

⁷⁰⁹ *El Tiempo*, 31 de enero de 1965.

⁷¹⁰ *El Tiempo*, 5 de febrero de 1965.

el bandido recayó la construcción del enemigo interno, que lo convirtió en blanco de la Fuerza Pública y el Gobierno. Debido a los seguimientos y la presión militar, González fue abatido el 9 de junio de 1965⁷¹¹ y su asesinato fue posible gracias a la participación de varias unidades de la Policía Militar comandadas por el reconocido coronel José Joaquín Matallana. El combate final se realizó en una casa del barrio obrero de Veraguas, en la que González enfrentó solo a un centenar de uniformados.⁷¹²

Luego de un intenso combate que duró más de tres horas,⁷¹³ Matallana ordenó bombardear la casa con un cañón antiaéreo de 40 milímetros y una vez destruida su fachada, la compañía de gaseadores de la Policía Nacional disparó granadas de humo sobre las ruinas. A consecuencia de esta acción, Sietecolores salió disparando contra los agentes entre el humo y cuando se disponía a saltar un muro para cruzar al barrio contiguo, fue alcanzado por las balas oficiales.⁷¹⁴ El escritor Pedro Claver Téllez señaló, en una de sus crónicas, que varias personas se reunieron para gritar vivas a González y recriminar a Matallana por la violencia desmedida de sus hombres.⁷¹⁵ Al respecto de la crónica de Claver, no se encontró en ningún periódico una referencia de las supuestas muestras de rechazo que los habitantes hicieron a la Fuerza Pública por su proceder.

Sobre la fotografía del cubrimiento, predominó el discurso de la construcción del *military landscape*, en que se vio amenazada el protagonismo de la Fuerza Pública y su capacidad militar. Le siguió el sensacionalismo, que cuestionó la veracidad en la información de prensa y afianzó la percepción de los excesos militares en el sometimiento de González. En cambio, las condecoraciones y las víctimas volvieron a ser los recursos que mejor expresaron las autorrepresentaciones del Gobierno y el Ejército. Finalmente, las postfotografías de la atmósfera militar escenificaron los abusos de autoridad que distinguieron esta cobertura.

3.1 La construcción del enfrentamiento con González

Uno de los conflictos que presentó la cobertura del abatimiento de González, fue la construcción del *military landscape* o el escenario en el que se desarrolló la acción del

⁷¹¹ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, p. 232.

⁷¹² El Tiempo, 10 de junio de 1965.

⁷¹³ El Tiempo, 10 de junio de 1965.

⁷¹⁴ Pachón, Rojas M, Efraín González: personaje de la violencia en Colombia, Tesis para optar el grado de abogado, Universidad La Gran Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Bogotá, 1981, p. 62.

⁷¹⁵ Pedro Claver Téllez, *Efraín González la dramática vida de un asesino asesinado*, Bogotá, Editorial Planeta, 1993.

Ejército.⁷¹⁶ Estas imágenes deben ser, en su mayoría, fotografías que representan el heroísmo y el triunfalismo de los soldados, garantizando el protagonismo militar y el dominio de la situación que se le expone al lector. Sin embargo, las fotos sobre los combates que tuvieron como resultado la muerte de Sietecolores, mostraron a los militares inseguros, en medio de una operación caótica y sin el control característico de la fotografía en este tipo de acciones.

Al respecto, *El Tiempo* publicó una foto en la que el corresponsal Castro Gaitán retrató a seis uniformados atrincherados en una casa destruida, cuyo *lead* señaló que se trató de la fachada que los militares utilizaron para hacer frente a las balas del antisocial. Además, la noticia indicó que el soldado que parece caer en la imagen fue abatido por el bandido (imagen 98).⁷¹⁷ Esta fotografía escenifica las dificultades que tuvo la prensa para transmitir el mensaje de efectividad militar, pues los soldados fueron representados como desorientados y, por primera vez, se expuso la muerte de un oficial a manos de un bandolero. En estas fotos fue evidente la competencia comercial de la prensa, a diferencia de otros cubrimientos en donde las escenas fueron organizadas y controladas por los militares, en este hecho los fotógrafos corrieron peligro y expusieron su integridad por lograr tomas del enfrentamiento

El corresponsal José Robayo para *La República* también se arriesgó por retratar la casa en donde se escondió González y la fachada que sirvió a los oficiales para protegerse de los disparos. El campo general es muy lejano y no permite distinguir el rostro de los agentes, el *lead* mencionó que los boquetes de la vivienda fueron provocados por el accionar del cañón de 40 milímetros y la foto se tomó justo en el instante que los uniformados ocuparon el inmueble (imagen 99).⁷¹⁸ La situación lejos de retratar el control, expuso a los militares con casco y la cabeza abajo resguardándose entre los escombros, en la parte de arriba un agente dispara al interior de la casa; es una escena sin la orientación de un mando militar que cuestiona el profesionalismo de la Fuerza Pública.

⁷¹⁶ Faulkner, "Late photography", pp. 121 – 122.

⁷¹⁷ *El Tiempo*, 10 de junio de 1965, p. 1

⁷¹⁸ *La República*, 11 de junio de 1965, p. 3.

Tres Horas de Lucha en Sector del Sur de Bogotá



EN ESTA GRAFICA DE CASTRO GAFFAN, obtenida en plena acción contra el bandolero-Efraín González, puede apreciarse claramente el momento en que uno de los soldados cae abatido, mientras sus compañeros re-

Cinco muertos y dos tuvieron las de la Brigada en acción. — Cuatro media resistió el asedio de las l — Parece que es lo. — Reducida e bro con un cañó la casa donde se ba. — "Sole me vienen María E Cuadros". - El Pr asistirá hoy a las les de los soldad tos. (Completa ción y gráficos. 3º, 11 y 1

Funerales d Soldados Mu Hoy a las 4

Oficialmente se ancha que hoy a de la tarde se afie iglesia del Espíritu solemn funeral p caso de los otro cuatro soldados y del servicio de la militar que cayera lidas en la lucha bandolero Efraín.

Al solerise nel acatré el preside cia, el ministro de los alto mandos

Posteriormente corará a quienes ron en la heroea tra el terrible ban

Oportunamente:

Fuente: "Muerto Efraín González en combate con el Ejército", *El Tiempo*, 10 de junio de 1965, foto de Castro Gaitán, p. 1.



Fuente: “Acorralado y desangrado”, *La República*, foto de José Robayo, 11 de junio de 1965, p. 3.

Desde otro ángulo, *El Espectador* construyó el *military landscape*, en el que dio prioridad a los soldados que flanquearon al bandolero. En una de las imágenes se divulgó a los miembros de la Policía Militar, quienes participaron de las maniobras detrás de un vehículo (imagen 100).⁷¹⁹ Aunque se buscó plasmar cierta estrategia militar, el alto número de agentes y las ventajas en las armas como los rifles de alto alcance, terminaron por favorecer la perspectiva de un González heroico que se defendió solo y con poco armamento. El documento fue publicado en las primeras páginas del diario como lo hizo *La República* y *El Tiempo*, lo que demostró la importancia del cubrimiento y la prioridad por difundir imágenes que sirvieron para representar la veracidad del acontecimiento.

⁷¹⁹ *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3.

El Espectador continuó la cobertura fotografiando en primer plano a los soldados que participaron de la operación, la supresión perfiló el rostro de los actantes, cuyos gestos de seriedad y concentración representaron la dificultad de la batalla (imagen 101).⁷²⁰ Al contrario de *El Tiempo* y *La República*, que fotografiaron la casa como el centro de la contienda, estas imágenes fueron tomadas en la retaguardia, en un punto de mediana intensidad, donde el corresponsal pudo capturar los movimientos y el despliegue táctico de las tropas. Bajo esta condición, el significado de la publicación cambió, *El Espectador* intentó superar la visión de un operativo conflicto y desorganizado por una acción coordinada y dominada por los agentes.

Esta visión se reforzó con otra imagen, en la que se fotografió el cañón que fue usado para neutralizar al bandido, recalando la estrategia que plantearon las autoridades para detenerlo (imagen 102).⁷²¹ Esta fotografía fue problemática para el mensaje del diario, revelándose como una medida desesperada producto de la incapacidad de reducir a González en un combate hombre a hombre, lo que afianzó su imagen como un héroe que resistió la fuerza desmedida del Ejército. Esto cuestionó el uso de la violencia por parte de la Fuerza Pública, si bien fue justificada en otras eliminaciones, los militares no midieron los efectos de su intervención en Bogotá, en un barrio de origen obrero. Lo que significó no solo cuestionar la operación sino el mensaje correctivo de las eliminaciones.

⁷²⁰ *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3.

⁷²¹ *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3.

Imagen 100



Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3ª.

Imagen 101



Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3ª.

Imagen 102



Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3^a.

La problemática cobertura que expuso combate también se vio afectada por los soldados heridos, pues estas escenas cuestionaron la efectividad militar en el terreno de combate. En este sentido, *La República* divulgó en primera plana una foto de Tito Casas que mediante una supresión, retrató el instante en que es retirado un agente herido de la Policía (imagen 103).⁷²² Como lo hizo durante el seguimiento, el diario conservador centró su reportería en los alrededores de la casa, razón por la cual, su corresponsal Tito Casas fue el fotógrafo más cercano a los hechos y el que más se expuso a recibir un disparo. Esto produjo una fotografía enfocada en las debilidades de los militares que desvirtuó su imagen como representantes del orden, incluso pudo generar su asociación con el discurso de la víctima. Además, los primeros planos permitieron observar los gestos de esfuerzo y miedo de los uniformados, situación conflictiva para la representación del buen soldado que dominó otros episodios de la lucha contra los bandoleros.

⁷²² *La República*, 10 de junio de 1965, p. 1

Este discurso del soldado como víctima tomó fuerza con las imágenes de *El Espectador*, en una de sus fotos fueron captados dos militares que auxiliaron a uno de los uniformados alcanzado por el intercambio de balas. La escena demostró la desorganización operativa y la fragilidad de la Fuerza Pública en el terreno de combate urbano (imagen 104).⁷²³ No obstante, a su intento por exponer la capacidad táctica de los agentes y sus esfuerzos por eliminar al criminal. Esta foto publicada en la página tres, ejemplificó con contundencia cómo la prensa desdibujó su propia representación del buen soldado de la Acción Cívico Militar y la figura de poder con la que fue construido quedó relegada a la “resistencia” de González y la imposibilidad de someterlo.

Imagen 103



Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.

⁷²³ *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3.

Imagen 104



Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3ª.

En síntesis, el *military landscape* que difundió la prensa significó un rompimiento con la imagen de eficacia con la que se informó el triunfo de los militares en otros momentos de la Pacificación. De manera opuesta, la construcción masculina cubrió a González, su resistencia y los excesos de la Fuerza Pública, convirtiéndolo en un hombre fuerte y perseguido, lo que llamó la atención de los espectadores. En consecuencia, la representación de barbarie e inhumanidad, se asoció de mejor forma a la Policía Militar en su proceder violento, mientras que los lectores constituían un lazo de solidaridad y defensa alrededor de la figura del bandolero.

3.2 *Un cadáver sin forma*

Luego del *military landscape* el discurso visual utilizado fue el del sensacionalismo y su uso giró en torno a identificar al bandolero e informar con veracidad sobre su eliminación. No obstante, su empleo fue confuso y estuvo marcado por la presencia desorganizada de los militares, lo que alteró la intencionalidad característica que rodeó la difusión de cadáveres como el de Sangrenegra y Desquite. Esto generó que la construcción de criminalidad fuera confusa propiciada por el desborde informativo de los Corresponsales de Guerra, quienes, a pesar de su carácter de aliados del Gobierno, actuaron movilizados por la primicia informativa.

Una de las fortalezas del sensacionalismo fue exhibir los despojos en situaciones controladas y dominadas por el Ejército, por ejemplo, el cuerpo de Sangrenegra se presentó a los espectadores en varias brigadas a los ojos de centenares de campesinos, que incluso se tomaron fotografías con el cadáver.⁷²⁴ En cambio, en las imágenes del cuerpo de González, se evidencia una fuerte presencia militar que custodió y alejó a los curiosos, como consecuencia del combate que llevó a la Fuerza Pública a tomar medidas para evitar alteraciones en el orden público.⁷²⁵ Esto debido a que el lugar donde se llevó a cabo el enfrentamiento, fue un barrio reconocido por su carácter popular y obrero, lo que obligó a la Policía Militar a actuar con precaución. Del mismo modo, las imágenes de gran tamaño publicadas en primera plana acentuaron la conflictiva representación que rodeó la eliminación del bandido.

Esto significó, que la “limpieza” en que fueron publicadas estas imágenes fuera alterada, pues se les mostró a los espectadores la desesperación de los militares y la falta de control, tal como lo fotografió Castro Gaitán para *El Tiempo* (imagen 105).⁷²⁶ En la situación varios policías y militares rodearon el cuerpo del bandido, al centro un oficial sostuvo un revolver en una de sus manos, también fueron retratadas varias personas de civil probablemente agentes de inteligencia. Todos los actantes intentaron observar el occiso mientras los miembros de la Policía Militar pretendieron acordonar el lugar con sus bastones de mando, la fotografía al parecer fue tomada justo después de encontrar a González.

⁷²⁴ Prado, *Bandoleros, imágenes y crónicas*, p. 102.

⁷²⁵ Steiner, “Un bandolero para el recuerdo”, p. 250.

⁷²⁶ *El Tiempo*, 10 de junio de 1965, p. 1.

En cuanto al cadáver, lució desarmado y es difícil su identificación física, la sangre en su rostro y la oscuridad de la escena, no permitieron distinguir las señales particulares de su cara. La forma en que el periódico exhibió el cuerpo, desarmado y agolpado por un número indeterminado de uniformados, continuaron significando la representación del bandolero heroico que se enfrentó a las arbitrariedades militares. Una imagen que se conectó con documentos como las fotos memorias, publicadas mayormente por los diarios liberales (imagen 10) que terminaron por configurar una visión de los bandoleros como símbolos de autoridad armada, pues murieron confrontando a tropas y a batallones completos. Representación problemática que pudo generar entre los lectores cuestionamientos a las acciones de la Pacificación, propiciados por los evidentes abusos militares de esta eliminación.

Otra característica de la foto de Castro Gaitán, fue que el *lead* aseguró que la exposición del cadáver rompió la tradición de *El Tiempo* de no publicar fotos de muertes trágicas, lo que resultó falso, pues publicaron imágenes del cadáver de Sangrenegra. De nuevo, se abogó por La Declaración contra la Violencia, aunque el diario fue el que menos rompió lo pactado y evitó la publicación de fotografías que pudiera atentar contra la sensibilidad de los lectores como las fotos de las masacres y los primeros asesinatos de bandoleros. La eliminación de los criminales más mediáticos como Sietecolores y Sangrenegra, así como el afán de vender ejemplares, llevaron a los periódicos a alejarse de lo pactado.

Para intentar debilitar la imagen heroica de González, *El Espectador* se valió del coronel Matallana, figura de la lucha contra el bandolerismo, para dar parte de la victoria y limpiar la imagen pública de los militares tras el enfrentamiento. A diferencia de otras imágenes del oficial donde fue retratado con uniforme de combate y cercano a personalidades como el presidente Valencia (imagen 56). La foto de Alfredo Pontón lo captó junto al cadáver del bandolero y en medio del caos desatado por la custodia del cuerpo (imagen 106).⁷²⁷ El documento intentó construir la jerarquía de los oficiales como en el asesinato de Desquite, cuando varios militares posaron junto a su cadáver (imagen 68). Sin embargo, al no organizar y dominar la escena, la presencia de Matallana es accidentada y difusa, complejizando la construcción del mensaje correctivo y de autoridad institucional.

⁷²⁷ *La República*, 10 de junio de 1965, p. 1.

Esta fue una imagen problemática para Matallana, cuestionó su representación de héroe de combate y lo escenificó como un actor represivo – de pie y en uniforme –.⁷²⁸

Imagen 105



QUEBRANTANDO UNA TRADICION DE "EL TIEMPO", en el sentido de no publicar fotografías de muertes trágicas, y por tratarse de la baja del temido bandolero Efraín González, quien tantos estragos causó en la población inermes del centro oriente del país, damos publicidad a esta gráfica en la cual aparece el bandido, momentos después de haber sido abatido por unidades del ejército. El cadáver fue llevado por soldados que intervinieron en la operación. González fue plenamente reconocido por los soldados que lo abatieron. (Foto de Castro Gaitán)

Fuente: "Muerto Efraín González en combate con el Ejército", *El Tiempo*, foto de Castro Gaitán, 10 de junio de 1965, p. 1.

⁷²⁸ Sofsky, *Tratado sobre la violencia*, pp. 18 – 19.

Imagen 106



Fuente: “Muerto Efraín González”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 10 de junio de 1965, p. 1.

Las publicaciones de fotos en primer plano que retrataron los rostros de los bandoleros muertos constituyeron uno de los éxitos del sensacionalismo pues sirvieron para identificarlos y hacer conexiones con sus trayectorias criminales (imagen 32). A pesar de que se continuó con la apuesta visual, la cara de González lució irreconocible, lo que imposibilitó a los espectadores verificar y dar credibilidad de la eliminación. En una foto de Tito Casas para *La República*, se enfocó un cadáver envuelto en sangre, que el *lead* identificó como el cuerpo de González desde un plano angular (imagen 107).⁷²⁹ La fotografía fue tomada entre la multitud que se agolpó para ver el cuerpo, por las botas se puede identificar que los actantes son militares, el corresponsal arrodillado solo pudo captar una parte de la cabeza del bandido, lo que dificultó su reconocimiento.

⁷²⁹ *La República*, 10 de junio de 1965, p. 1.

Asimismo, *El Siglo* difundió el rostro inflamado y sangrante de Sietecolores, como lo reconoció en su pie de foto, a través de una supresión sintáctica, pero no logró identificarlo de manera física (imagen 108).⁷³⁰ Estas fotografías que fueron centrales para la cobertura y se publicaron en las primeras páginas de las ediciones, demostraron que los corresponsales fueron protagonistas en el cubrimiento por encima de sus funciones institucionales. Si bien en algunas eliminaciones los diarios publicaron imágenes suministradas por la Fuerza Pública (imagen 66); la muerte de González requirió de la habilidad y la perspicacia de los fotorreporteros, lo que significó un hito periodístico para el cubrimiento de alteraciones públicas en Bogotá.

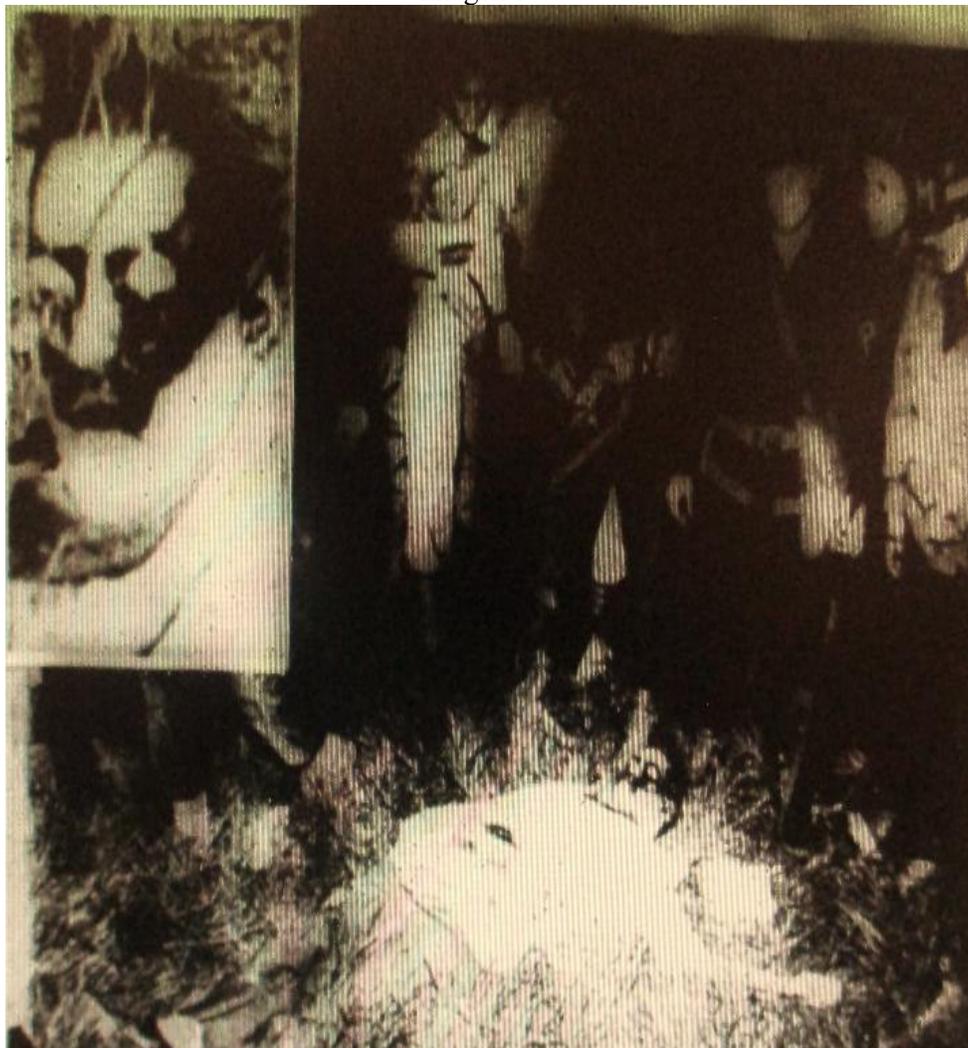
Imagen 107



Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.

⁷³⁰ *El Siglo*, 10 de junio de 1965, p. 3.

Imagen 108



Fuente: “Eliminado Efraín González”, *El Siglo*, 10 de junio de 1965, p. 3.

La divulgación del cadáver de Sietecolores por medio del sensacionalismo, no cumplió con sus propósitos persuasivos. Así, en la mayoría de los casos analizados, los bandoleros expuestos fueron retratados en fotografías que los corresponsales pudieron ajustar para profundizar en los cuerpos abatidos e identificar de manera plena el rostro de los bandoleros. En esta cobertura, la inmediatez y la premura por fotografiar el cadáver provocó que los corresponsales tomaran fotografías que se distanciaron del significado del cuerpo como transmisor del mensaje ejemplarizante y correctivo para la sociedad. En suma, la forma en que se publicó la noticia afianzó la representación visual del bandido como mártir del exceso militar.⁷³¹

⁷³¹ Alegría, “Hacia una poética”, pp. 13 – 21.

3.3 Honores militares a los fallecidos

El discurso de la víctima también fue usado en esta cobertura. Mientras que en las eliminaciones de Desquite y Sangrenegra fueron expuestas las madres de ambos bandidos, acá se retrató a los familiares de los oficiales muertos en el combate. Este discurso se posicionó con las fotografías del sepelio y el entierro de los oficiales, donde sobresalió la figura del presidente Valencia como la personalidad política de mayor reconocimiento en la escena. De la misma manera, las fotografías se enfocaron en retratar los ataúdes para dar mayor fuerza a la construcción de la víctima, como fuente de noticias dramáticas para fortalecer su significado en los lectores.

El Tiempo fue el referente de esta línea visual con la publicación de una imagen elaborada por Castañeda que a través de un plano panorámico, captó a Valencia y a varios militares sosteniendo un ataúd con varias personas, entre civiles y oficiales al fondo (imagen 109).⁷³² A pesar que el presidente fue retratado de manera secundaria en las condecoraciones y desplazado por el protagonismo de los oficiales donde por ejemplo sus retratos fueron distantes y no hicieron énfasis en su rostro. En este hecho, su figura asumió otra representación, se le expuso como responsable institucional y la cara visible de las dificultades de la Fuerza Pública. La foto de Castañeda plasmó esta perspectiva, los gestos de dolor del mandatario fueron evidentes y se acoplaron a la información del periódico.

La segunda imagen de *El Tiempo* fue tomada por Castro Gaitán que mediante una supresión, retrató a dos mujeres a quienes Valencia extiende su mano en un gesto de pésame y que fueron identificadas por el *lead* como la madre y la esposa del soldado José Joaquín Montenegro, quien falleció en el enfrentamiento con González (imagen 110).⁷³³ El primer plano de la anciana que sostiene la mano del presidente y la cabeza abajo de la mujer, así como la expresión de seriedad de Valencia y el soldado, lograron configurar una escena conmovedora cercana a las noticias dramáticas que construyó el diario (imagen 40). Igualmente, el encabezado: “Seguirá el esfuerzo por la paz”, apeló a la idea de paz para justificar el sacrificio de los soldados que entregaron su vida por pacificar el país. Al contrario de otros episodios, los militares posaron detrás del mandatario como resguardados por la autoridad política, alejándose de la imagen protagónica de hombres fuertes y efectivos.

⁷³² *El Tiempo*, 11 de junio de 1965, p. 1.

⁷³³ *El Tiempo*, 13 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 109



Fuente: "Hasta el final seguirá la lucha" dice Valencia", *El Tiempo*, foto de Castañeda, 11 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 110



Fuente: "Seguirá el esfuerzo por la paz", *El Tiempo*, foto de Castro Gaitán, 13 de junio de 1965, p. 1.

Sobre esta misma situación, *La República* divulgó un fotorreportaje de José Robayo en el que cubrió el sepelio del sargento Jaime Rubio y del que sobresalen dos fotografías. Por medio de una adjunción sintáctica, en la primera se captó a Valencia junto con el ministro de guerra Ruíz Novoa y el general Rebeiz Pizarro; en la parte inferior, aparecen cuatro féretros envueltos en la bandera nacional ante la presencia de varias personas (imagen 111).⁷³⁴ El recurso retórico empleado en la publicación fue similar a una foto de *El Siglo* en la eliminación de Sangrenegra, cuando fueron retratados en la parte de arriba varios político y abajo los pertrechos del bandido (imagen 93).

En este caso, la adjunción jerarquizó el compromiso institucional con las víctimas; arriba, Valencia se responsabilizó con las familias y fue el dominador de la situación; abajo, los féretros captados en primer plano y los militares en un campo general despojados de su habitual protagonismo. A diferencia de los cuerpos de los bandoleros que fueron exhibidos, los periódicos defendieron la integridad de los militares muertos e informaron con solemnidad los entierros, siempre en sus ataúdes y rodeados de símbolos como la bandera y las figuras religiosas. En la imagen del funeral, el uso de la bandera busco representar el sacrificio de los fallecidos por servir a la patria, construyendo un mensaje que persuadió a los lectores para recalcar que la Pacificación fue un propósito nacional que involucró a todos los colombianos.

En la segunda foto de José Robayo por medio de una supresión, se enfocó el ataúd del agente Rubio custodiado por cuatro soldados (imagen 112).⁷³⁵ Estas imágenes obedecieron a los honores militares que les fueron concedidos a las víctimas como una situación que fue aprovechada por Valencia para defender su política e insistir en la aniquilación militar de los bandidos. Este mensaje fue visible por la postura de los soldados que custodian el ataúd, serios y con la cabeza en alto, provistos de sus armas y cascos de combate, listos para continuar enfrentando las “cuadrillas”. Aquí es evidente la utilización de Jesucristo como símbolo que buscó sensibilizar a los lectores a través de sus creencias, representando al oficial fallecido como un hombre con valores religiosos, cuya muerte debe significar la continuación de la eliminación de los criminales sin dios ni patria.

⁷³⁴ *La República*, 11 de junio de 1965, p. 1.

⁷³⁵ *La República*, 14 de junio de 1965, p. 3.

Imagen 111



Fuente: “La nación exige soluciones inmediatas a sus problemas”, La República, foto de José Robayo, 11 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 112



BOGOTÁ. Ayer fue colocado en Cámara Ardiente, en la capilla de la Escuela de Infantería, de Usaquén, el cadáver del sargento Jaime Rubio, quien falleció a consecuencia de las heridas recibidas durante la acción contra Efraim González, hecho ocurrido el día nueve de los corrientes. (Foto de Robayo para LA REPUBLICA).

Fuente: “Sargento muerto en acción contra González”, *La República*, foto de José Robayo, 14 de junio de 1965, p. 3.

El uso del discurso de la víctima posicionó la imagen de Valencia como el representante de una política sólida y consecuente que logró un golpe decisivo contra el fenómeno a través de las armas y el sacrificio de los soldados. En esta línea, el sepelio permitió la movilización de sentimientos como el compromiso y el sacrificio por la patria, recalcándolos con el dramatismo de la escena. La exposición de soldados muertos se realizó por medio de honores militares y no de sus cadáveres, de manera que no hubo un conflicto con la autorrepresentación del buen soldado y fue funcional, para los fines informativos del Gobierno.⁷³⁶ Este posicionamiento se hizo a través de las imágenes de *La República*, cuyas publicaciones favorecieron la representación de Valencia como un mando con autoridad política, exponiéndolo como el responsable de los tropiezos militares. Esto enfrentó las críticas de periódicos como *El Siglo* que cuestionaron su falta de liderazgo en la Pacificación.

⁷³⁶ Rodríguez – Porcel, “La fotografía durante la Guerra”, p. 9.

3.4 *El militar vuelve a escena*

Un discurso que le permitió a la Fuerza Pública volver a fijar en el espectador la autorrepresentación del buen soldado, fue el recurso de las condecoraciones entregadas a los oficiales que eliminaron a Sietecolores. Otra vez, el discurso del oficial como protector del Estado buscó desplazar la imagen del exceso militar y la resistencia de González. Bajo esta apuesta, *El Tiempo* a través de una foto de Castro Gaitán, retrató al general Ayerbe Chaux, condecorando a varios soldados de la Brigada de Institutos Militares (imagen 113),⁷³⁷ Uno de los actantes que volvió a ser relegado fue el presidente Valencia, retomando la línea que siguieron las condecoraciones donde el protagonismo se concentró en la clase militar.

Además de *El Tiempo*, *La Republica* también cubrió la condecoración, en una foto de José Robayo aparecieron el general Omar Gutiérrez, el teniente Harold Bedoya y el sargento Nelson Trujillo, condecorados con la Cruz de Boyacá por el logro (imagen 114).⁷³⁸ Aunque el *lead* informó de la presencia del mandatario, la fotografía se centró en los tres actantes mediante un plano americano y un contrapicado que agrandó los actantes, donde no se distingue la figura de Valencia. La ausencia del mandatario es problemática para significar el triunfo de la eliminación, pues desconoció el esfuerzo institucional por proteger a los militares de su responsabilidad operativa. Al contrario de la versión de responsabilidad institucional frente a los excesos, el diario resaltó y legitimó las acciones de los oficiales.

⁷³⁷ *El Tiempo*, 13 de junio de 1965, p. 15.

⁷³⁸ *La República*, 13 de junio de 1965, p. 8.

Imagen 113

El Esfuerzo por la Paz Continuará: Ayerbe Chaux



MEDALLA ANTONIO NARIÑO. - El mayor-general Gerardo Ayerbe Chaux, impone la Medalla Antonio Nariño a varios soldados de la Brigada de Institutos Militares por su meritoria labor cumplida en la operación realizada contra Efraín González. (Foto de Castro Gaitán, para *El Tiempo*).

Fuente: "Seguirá el esfuerzo por la paz", *El Tiempo*, foto de Castro Gaitán, 13 de junio de 1965, p. 15.

Imagen 114



BOGOTÁ. - En la gráfica aparecen de izquierda a derecha, el General Omar Gutiérrez, Comandante de la Brigada de Institutos Militares, el Teniente Harold Bedoya y el Sargento Nelson Trujillo, quienes fueron condecorados en el día de ayer con la "Cruz de Boyacá", por su acción sobresaliente en las operaciones realizadas el 9 de los corrientes contra Efraín González, en el barrio San José de esta capital. La imposición de esta condecoración estuvo a cargo del señor Presidente de la república, doctor Guillermo León Valencia. (Foto de Robayo, para LA REPUBLICA).

Fuente: "Condecoración", *La República*, foto de José Robayo, 13 de junio de 1965, p. 8.

Los diarios conservadores fueron los que más publicaron imágenes que pretendieron exaltar los esfuerzos militares. *La República* difundió la imagen de José Robayo en que el general Ayerbe Chaux entrega la distinción en Orden Público al coronel Matallana, quien comandó la Policía Militar y fue uno de los más criticados tras el enfrentamiento (imagen 115).⁷³⁹ Este último actante fue retratado desde un primer plano que permite observar su gesto sonriente y la medalla que le fue impuesta, así como su uniforme y quepis de oficial. Como fue expuesto durante los logros de la Pacificación, el militar fue fotografiado desde primeros planos y planos americanos que engrandecieron su figura (imagen 57). De nuevo, se apeló a la imagen carismática de Matallana, para que los lectores recordaran antiguos logros como la eliminación de Pedro Brincos y Desquite, con el objetivo de respaldar su imagen como héroe militar y despejar las polémicas suscitadas por la muerte de Sietecolores.

Por su parte, Germán Castro, corresponsal de *El Siglo*, retrató a todos los altos mandos militares que participaron de la operación contra González por medio de un plano panorámico (imagen 116).⁷⁴⁰ El encabezado de la foto reflejó la representación del militar como autoridad militar y política que caracterizó al periódico: “Nombres que hacen la historia. Los más altos mandos”, título que concedió al Ejército y la Policía como las instituciones más importantes del Estado. El plano no permite detallar el rostro de los participantes, se destacó en el centro Matallana con su gesto sonriente, quien sostuvo una charla con el presidente Valencia, de perfil y muy lejano, apenas perceptible por no tener el quepis de los oficiales. Aunque se incluyó al presidente este fue secundario y siguió fines protocolarios, lo que dificultó el mensaje de cohesión institucional, construyendo una imagen que delegó a los militares como los responsables de resguardar la seguridad y la estabilidad política.

⁷³⁹ *La República*, 13 de junio de 1965, p. 1.

⁷⁴⁰ *El Siglo*, 20 de junio de 1965, p. 9

Imagen 115



BOGOTA. El mayor general Gerardo Ayerbe Cháux, comandante general del ejército, felicita al coronel José Joaquín Matallana Bermúdez, quien fue condecorado en el día de ayer, por cuarta vez, con la medalla de servicios distinguidos en Orden Público, por su intervención en la dirección de las acciones contra el antisocial Efraín González. (Foto de Robayo, para LA REPUBLICA).

Fuente: "Condecoración", *La República*, foto de José Robayo, 13 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 116



La imposición de los insignias a los señores generales de la Policía Nacional, en ceremonia verificada el viernes pasado, día oportuno de *veuno* en una sola tribuna a los más altos mandos militares del país. El Presidente Valeriano —en el centro de la misma— apremia entre los mundos militares que son, de izquierda a derecha: Brigadier general Hernán Méndez, Comandante de la F.A.C. (promovido esta semana por el retiro del General Mariano Ospina Nuñez); Brigadier General Juan Francisco Mosquera, Jefe del Estado Mayor de la Policía Nacional; Mayor General Jaime Fajardo Pinón, Comandante de las Fuerzas Armadas; General de tres soles Gabriel Robayo Plazares, Ministro de Guerra; Brigadier General Bernardo Camacho Leyva, Director de la Policía Nacional; Coronel Juan Leonardo Lemaitre, Comandante de la Armada; y Vicealmirante Juan Francisco Muñoz, Jefe del Estado Mayor de la Armada. (RIGLO-Foto, Castro).

Fuente: "Nombres que hacen historia. Los altos mandos", *El Siglo*, foto de Germán Castro, 20 de junio de 1965, p. 9.

El discurso de las condecoraciones favoreció la representación de González como un temido criminal, pues los periódicos defendieron la idea del soldado como hombre fuerte y ejemplar. Mientras que las imágenes sobre el *military landscape* y el sepelio de los oficiales disminuyeron, las editoriales e imágenes que aludieron al poder militar desde las condecoraciones ganaron terreno; en parte, estas justificaron ante los espectadores la magnitud de la operación debido a la peligrosidad del bandido.⁷⁴¹ Sin embargo, estas fotos no fueron publicadas en primeras planas como las del operativo, lo que significó continuar la representación del abuso policial.

3.5 Vestigios de un exceso

Entre las imágenes que publicaron los periódicos sobre la aniquilación de González, estuvieron las fotografías de los escombros de la casa en la que el bandolero se parapetó para combatir. Estas fotografías contribuyeron a la perspectiva heroica con que se representó al bandido, pues las paredes destrozadas y los agujeros de balas retratados por los corresponsales indicaron lo desigual del enfrentamiento. Así, este discurso de la postfotografía del *military landscape*,⁷⁴² lejos de escenificar el control y el dominio de la situación evidenció el exceso de violencia con que operó el Estado. En otras palabras, la publicación de estas imágenes fue conflictiva para la autorrepresentación de los militares, pues mostraron la acción como improvisada y violenta en extremo.

Entre estas fotografías, *El Tiempo* divulgó una en la que retrató el accionar del cañón de 40 milímetros por medio de una supresión de manera que se puede apreciar un enorme boquete entre los escombros de la casa (imagen 117).⁷⁴³ El *lead* reconoció que el bandolero tuvo mejor ángulo para disparar contra los oficiales, debido a que la vivienda contó con pequeñas ventanas que le permitieron moverse de manera rápida resguardándose de las balas. Según la noticia, la fotografía correspondió a los agujeros por donde González disparó a la Fuerza Pública, sin embargo, en la publicación se retrató los efectos del cañón en la edificación, una pared con un enorme agujero y uno de sus bordes destruidos, también una cantidad numerosa de proyectiles incrustados en el muro. A partir de la imagen se

⁷⁴¹ Gamarnik, “La fotografía irónica”, p. 188.

⁷⁴² Faulkner, “Late Photography”, pp. 130 – 133.

⁷⁴³ *El Tiempo*, 12 de junio de 1965, p. 1.

buscó informar las dificultades que enfrentó la Policía Militar y las ventajas del criminal en el terreno de combate.

Con este mismo propósito, *La República* captó la destrucción a la que fue sometida la vivienda desde un plano panorámico. En este caso, el lente de José Robayo fue el que mejor plasmó los efectos de las bombas y el cañón (imagen 118).⁷⁴⁴ Esta fotografía contribuyó a la construcción del heroísmo del bandolero, frente a la destrucción es difícil imaginar cómo Sietecolores se escondió y enfrentó a los oficiales: columnas destrozadas, varios cañonazos en las paredes y un pequeño muro fueron los escombros que dejó la maniobra militar. Esta fotografía fue confusa para la exaltación de las Fuerzas Armadas, reconoció el esfuerzo del bandido por burlar la ley mediante el *lead* que señaló como González hizo “el supremo y último esfuerzo por evadir el cerco”. Publicación cercana a la imagen del bandolero valeroso dominante en la fotografía del fenómeno (imagen 78).

Al igual que *El Tiempo* y *La República* que publicaron estas postfotografías en primera plana, lo que resaltó su importancia en la cobertura, *El Espectador* publicó una foto de Alfredo Pontón en la página central donde captó la magnitud de los destrozos: mostró un grupo de soldados recogiendo los escombros de la casa (imagen 119).⁷⁴⁵ A diferencia de los otros periódicos, el diario liberal incluyó a los militares realizando labores de limpieza en un discurso que intentó a asociar a los lectores con la representación del buen soldado de las jornadas cívicas (imagen 37). Esto con el objetivo de limpiar la imagen de la institución frente a la comunidad y los espectadores, un mensaje en el que se utilizó a los soldados y evitó la referencia a los oficiales condecorados por la eliminación. Esto significó la cercanía de *El Espectador* con los soldados y militares de menor rango, construyendo una imagen pública que rescató al militar en una dimensión de servidor del Gobierno contraria al rol político de los oficiales.

Finalmente, Alfredo Pontón retrató una foto que ejemplificó las tensiones que rodearon las patografías, su lente captó a un grupo de personas que observaron atentos los estragos que dejó el combate (imagen 120).⁷⁴⁶ Esta fue una de las últimas imágenes sobre el acontecimiento realizada seis días después de la primera información sobre la muerte del bandido, el 10 de junio de 1963, lo que demostró el interés por continuar generando

⁷⁴⁴ *La República*, 11 de junio de 1965, p. 1.

⁷⁴⁵ *El Espectador*, 11 de junio de 1965, p. 1.

⁷⁴⁶ *El Espectador*, 12 de junio de 1965, p. 1

noticias para captar el interés de los lectores. Esta se convirtió en la eliminación que tuvo más días en cobertura, reflejando el ambiente de competencia de los medios y las implicaciones sociales del hecho para la sociedad bogotana, que acostumbrados a seguir las informaciones del bandolerismo en las regiones presenciaron su salto a la capital del país. Además, la foto mantuvo la expresión de criminalización de las comunidades, muchos de los actantes que rodearon los escombros vistieron de sombrero y ruana, exponiéndolos como simpatizantes o conmovidos por la muerte del bandolero.

Imagen 117



EL BANDOLERO EFRAIN GONZALEZ tenía un dominio visual completo desde el interior de la casa para atacar o para responder el fuego militar. Gonzalez empleó huecos en las paredes, ventanas, puertas y corredores para disparar hacia la calle y sobre los hombres que habían ocupado los tejados. Anoche se estableció que dos mujeres dieron la pista decisiva para la localización del criminal. Véanse amplios detalles y gráficas sobre la realidad de la operación en Pág. 91.

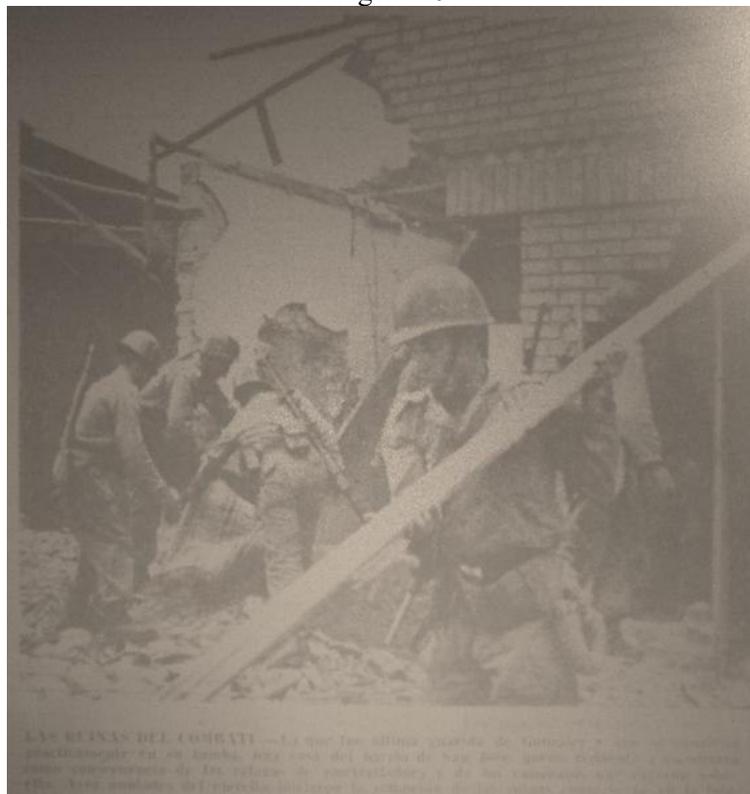
Fuente: "El bandolero Efraín González", *El Tiempo*, 12 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 118



Fuente: “Los efectos de las bombas”, *La República*, foto de José Robayo, 11 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 119



Fuente: “El espectacular fin de González”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 11 de junio de 1965, p. 1.

Imagen 120



Fuente: "Sepelio de las víctimas de González", *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 12 de junio de 1965, p. 1.

Para Simon Faulkner,⁷⁴⁷ las fotografías posteriores de los escenarios de combates son claves para transmitir al lector el discurso de triunfo y victoria sobre el enemigo en común; además son los vestigios que permiten a los ejércitos construir las memorias de sus hazañas.⁷⁴⁸ Sin embargo, el lugar donde fue abatido González, no obedece a los escenarios en que se representan las batallas dignas de rememoración como sucesos en los que prima la serenidad y la uniformidad de los soldados. Por ejemplo, un hecho que repercutió de manera negativa en esta construcción fue que el combate se desarrolló en terreno urbano. Como la mayoría de eliminaciones se dieron en zonas rurales, la prensa no contó con la experiencia para cubrir el conflicto en las ciudades; lo que complicó la significación del *military landscape* como en otros hechos de la Pacificación.⁷⁴⁹ En este significado conflicto participaron todos los diarios.

En conclusión, en la eliminación de Sietecolores, se confrontaron dos representaciones sobre el actor. En primer lugar, el *military landscape*, el sensacionalismo y las postfotografías construyeron una imagen martirizada de González, cuya muerte fue producto de la represión militar. En segundo lugar, las condecoraciones y las víctimas insistieron en la necesidad de someter a los bandoleros por las armas a través de imágenes que intentaron mostrar al lector la eliminación como el predominio de una fuerza legal como respuesta a una expresión de violencia. De esta tensión, la representación de Sietecolores logró desmarcarse de la de Sangrenegra y Desquite, pues, pese a que también fue cosificado y objetualizado, su figura generó empatía y fraternidad, dos valores que la prensa evitó generar entre los lectores.

A diferencia de las fotos memoria de los bandoleros empleadas en las demás eliminaciones, los periódicos no publicaron el discurso para evitar fortalecer la imagen del bandolero, pues su figura se encontró en alza luego del combate. Tampoco se utilizó las fotografías de los familiares, lo que llevó la criminalización de González a una dimensión que lo mostró como un forajido solitario y sin apoyo. Sobre este punto, la eliminación se conectó con anapistas como Benjamín Burgos para criminalizar la militancia de la ANAPO y desvirtuar su participación política. No obstante, Gustavo Rojas Pinilla, líder del

⁷⁴⁷ Simon Faulkner, Late Photography, Military Landscape and the politics of memory, Open Arts Journal, Núm. 3, 2014, pp. 121 – 136.

⁷⁴⁸ Faulkner, “Late photography”, pp. 121 – 124.

⁷⁴⁹ Faulkner, “Late Photography”, pp. 133 – 134.

movimiento, no fue asociado con el criminal, como lo hizo *El Tiempo* en las elecciones parlamentarias de 1962.⁷⁵⁰ Este fue uno de los casos dentro de la retórica del fenómeno donde se criminalizó abiertamente a las bases de la oposición.

Otra característica del cubrimiento fue la fotografía de Valencia en el entierro de los militares muertos. Retratos que lo posicionaron como una autoridad institucional que acompañó a las víctimas y construyó un mensaje de poder político a la población. Sin embargo, el presidente siempre fue retratado en compañía de militares nunca solo, lo que demostró que su figura como mandatario estuvo construida a partir de la interacción con la institución militar. Esto implicó que en los inicios del FN, el Estado cobijó sus acciones políticas con la imagen de los militares, iniciando una estructura de Gobierno basada en el predominio del Ejército frente a las instituciones políticas. Lo que devino una década después en un Estado represivo y caracterizado por la persecución política.

A nivel historiográfico la muerte de Efraín González significó la extinción del bandolerismo, pese a la existencia de algunas “cuadrillas” que actuaron en el centro occidente, el fenómeno perdió importancia en las regiones y los terratenientes le dieron la espalda ante la intervención económica del Gobierno. Además, las jornadas de acción cívica y la militarización fueron factores que condicionaron la desaparición del modelo de bandolero que se desprendió de la década de 1950. En efecto, la prensa comenzó a abandonar al enemigo interno que configuró desde la fotografía de sus Corresponsales de Guerra y desplazó la persuasión a la cobertura de acontecimientos como la Operación Marquetalia y la aparición en escena de los grupos guerrilleros.

4. Los efectos retóricos de la eliminación del bandolerismo criminal

La eliminación de los criminales Desquite, Sangrenegra y Sietecolores masificaron la fotografía de prensa sobre el bandolerismo en Colombia debido a que los corresponsales los cubrieron con especial atención. Esto llevó a la utilización de los discursos visuales que predominaron en estos cubrimientos; el sensacionalismo, con la exposición de los cuerpos abatidos de los bandidos; la víctima, con la difusión indiscriminada del retrato de los familiares de los criminales, especialmente sus madres y, por último, las condecoraciones entregadas a los militares y soldados que participaron de las operaciones contra los bandoleros. Todos estos discursos buscaron informar al lector del asesinato de los

⁷⁵⁰ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, pp. 8 – 162.

promotores del odio entre partidos, cuyo exterminio significó el éxito de la Acción Cívico Militar.

En estas coberturas, La Declaración contra la Violencia quedó relegada de su función informativa, la masividad de fotos sobre el sensacionalismo, las imágenes de los bandoleros y el reconocimiento de sus nombres propios, significó que los diarios dejaran de seguir los lineamientos del Gobierno. En cambio, los Corresponsales de Guerra, un proyecto ejecutado y organizado por el Ejército, se instituyó como el referente normativo de la prensa en las eliminaciones, propiciando que las noticias fueran cercanas a la información militar, lo que benefició el protagonismo de estos actores. La decadencia de una medida política del FN y el predominio de las Fuerzas Armadas, caracterizó un Estado construido desde la representación de las clases militares, quienes se convirtieron en el rostro de la justicia, el castigo y las leyes del país.

En los casos de Desquite y Sangrenegra, la construcción de su criminalidad desde los inicios de la Pacificación propició su transformación en los principales enemigos internos como actores herederos de la vieja estructura bipartidista que debían ser eliminados con urgencia. Además, las imágenes dieron rostro a los militares y policías que combatieron a las “cuadrillas”: cada eliminación fue celebrada por los periódicos, que se dedicaron a exaltar a los uniformados, especialmente, a los soldados del Batallón Colombia. Con ello, los diarios cumplieron la función política de comunicar las victorias como logros conjuntos del Ejército, los gobernantes y la población civil, aunque fue la clase militar los más exaltados.

Al contrario, la eliminación de Sietecolores fue un caso excepcional para la fotografía de prensa, en la que impactó su muerte en Bogotá y la excesiva fuerza usada por los militares para su asesinato. Por un lado, se trató de vincular al bandolero con la ANAPO, con el fin de criminalizar a los militantes de este partido. Por otro, pese al empleo de recursos como las condecoraciones y el sensacionalismo, las imágenes retrataron la resistencia del bandolero y pusieron en evidencia la desmedida violencia del Batallón Colombia. De esta manera, el mensaje de efectividad militar se tergiversó en cuestionamientos a los límites del Ejército y sus maneras de operar en las ciudades.

A diferencia de la primera etapa de los usos retóricos del bandolerismo, cuyas imágenes de las jornadas cívicas y las condecoraciones, se relacionaron con la tradición

fotografía de la Guerra Fría y la representación del héroe militar. En este segundo momento, si bien, en las eliminaciones, los militares también tuvieron un rol protagónico, los cadáveres de los bandoleros y las fotos memorias se vincularon con la tradición fotográfica del bandolerismo. Principalmente, el alto número de fotografías sobre los cuerpos de los bandidos, fueron imágenes similares a la representación del bandido muerto como protagonista de las noticias de prensa. Tal como ocurrió en México donde estos retratos, se convirtieron en textos de memoria que representaron al bandolero como un héroe popular.⁷⁵¹

⁷⁵¹ Gautreau, *De la crónica al ícono*, pp. 15 – 23.

Capítulo 5. Un nuevo enemigo interno: el guerrillero comunista

De manera paralela a la eliminación del bandolerismo criminal, entre 1964 y 1965, en las regiones del sur del Tolima y Santander surgieron nuevos actores influenciados por el comunismo armado. Esto implicó que, paulatinamente, el Gobierno tuviera que reestructurar su estrategia para hacer frente a la amenaza de nuevas fuerzas que pudieran desestabilizar al FN. Frente a esto, el cubrimiento de los corresponsales de prensa comenzó a hacer énfasis en la articulación de nuevos grupos armados movidos, ya no por el odio partidista o las venganzas familiares, sino por la constitución de una alternativa política para el país.

Este cubrimiento fotográfico parte con la Operación Marquetalia: un conjunto de maniobras militares que realizaron en el sur del Tolima en el marco del Plan Lazo, que contempló extender la Acción Cívico Militar para detener la formación de otras formas de violencia ligadas al comunismo, como se señaló en el capítulo primero.⁷⁵² Estas acciones sirvieron de antesala para la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), lideradas por Pedro Antonio Marín, alias “Tirofijo” desde 1965 hasta el 2008.⁷⁵³

De igual manera, en esta etapa en el departamento de Santander, se inició la conformación del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1966, como una expresión armada que se dio a conocer en el ámbito nacional a través de algunas acciones como el asalto a Simacota. Asimismo, la vinculación del sacerdote Camilo Torres como principal referente y su asesinato posterior, visibilizaron una nueva forma de abordar la idea del enemigo interno desde la fotografía.

Lo anterior masificó el uso de la fotografía de prensa como un instrumento de propaganda política, a favor de los discursos de soberanía y patriotismo del FN.⁷⁵⁴ La cobertura informativa defendió la política represiva del Estado, valiéndose de varios fotorreportajes de los Corresponsales de Guerra y fotos de los mismos militares. Así, se contribuyó a la trasmisión de una imagen institucional que continuó la criminalización de los campesinos y organizaciones opuestas al Gobierno como el Partido Comunista (PC).⁷⁵⁵

⁷⁵² Gallón, *La República de las Armas*, p. 24.

⁷⁵³ Pizarro, *Las FARC*, p. 167.

⁷⁵⁴ Pizarroso, “Justificando la Guerra”, p. 2.

⁷⁵⁵ Sierra Olmo, “Marquetalia desde los medios de comunicación escritos”, *Revista Latinoamericana Oiko Polis*, Bolivia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Núm. 2, 2017, pp. 49 – 91.

En este marco, el objetivo de este capítulo es analizar los discursos visuales presentes en la fotografía que cubrió el surgimiento de estos nuevos actores armados que, se diferenciaron del bandolerismo, al plantear un proyecto político desde una tendencia ideológica. Para esto, el primer apartado se dedica a estudiar las imágenes de la Operación Marquetalia en tres momentos: inicios de la acción, ocupación militar de la zona y las dificultades para eliminar a los líderes rebeldes como “Tirofijo”, asimismo, los cambios en la representación del presidente con el inicio del Gobierno de Carlos Lleras Retrepo. Un segundo apartado, se aborda la fotografía como elemento central sobre los fotorreportajes que realizaron los periódicos a las guerrillas de las FARC y el ELN. En tercer lugar, se analiza las fotos de la formación del ELN, la vinculación de Camilo Torres con estos guerrilleros y su posterior asesinato. Finalmente, se encuentra un apartado de síntesis sobre el final de los usos retóricos del bandolerismo.

1. La Operación Marquetalia y su impacto en la fotografía de prensa

La historiografía de los movimientos guerrilleros en Colombia ha identificado los acontecimientos que se llevaron a cabo en Marquetalia, como el hito fundador de las FARC.⁷⁵⁶ Como producto de los bombardeos militares, se generó un éxodo masivo de campesinos que fueron la génesis de una columna guerrilla que se extendió por Villarrica, Guayabero y El Pato, en la frontera entre el Tolima y el Huila, y Sumapaz, en Cundinamarca.⁷⁵⁷ Como se dijo en el primer capítulo, la región estuvo marcada por su herencia latifundista y concentración de la tierra, lo que la convirtió en el escenario de disputas agrarias desde la década de 1950.⁷⁵⁸

Como resultado de lo anterior, los antiguos gaitanistas Marcos Guaracas, alias “Guaracas”; Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Vélez, identificado en la prensa como “Tirofijo”; Ciro Trujillo Castaño, “Charronegro”, y José Alfonso Castañeda, “Richard”,⁷⁵⁹ lideraron marchas campesinas, iniciaron la formación de un nutrido grupo de

⁷⁵⁶ Pizarro, *Las FARC*, p. 167; Palacios, *Violencia Pública*, p. 92; Medina, *FARC – EP y ELN*, p. 153 – 164;

⁷⁵⁷ Palacios, *Violencia Pública*, p. 82; Arango, *FARC: Veinte años*, pp. 22 – 46; Arenas, *Diario de la Resistencia*, pp. 2 – 8.

⁷⁵⁸ González, *Estigma de las Repúblicas*, p. 47.

⁷⁵⁹ A propósito de la resistencia en Marquetalia, Manuel Marulanda y Jacobo Arenas realizaron un diario de campaña donde consignaron cómo se llevó a cabo la ocupación militar, en la que la Fuerza Pública bombardeó blancos estratégicos y destruyó varias casas de campesinos. Por otra parte, los “marquetalianos” comenzaron el éxodo con sus familias y se enfrentaron militarmente con rudimentarias técnicas de combate. Véase: Marulanda, *Cuaderno de Campaña*, 1973; Arenas, *Cese al fuego*, 2000.

combatientes y se instalaron en Marquetalia, espacio que el Gobierno denominó “Repúblicas Independientes”.⁷⁶⁰

Desde sus inicios, los “marquetalianos” se movilizaron como un grupo de autodefensa campesina que tuvo como objetivo la defensa de los ataques de “Pájaros” y “Chulavitas” del Tolima, Valle del Cauca y Huila, quienes vieron en la ocupación de tierras un atentado contra su interés económico e industrial.⁷⁶¹ Agrupados en las autodefensas, los campesinos se hicieron al control de diferentes haciendas. La más extensa fue en la región de Marquetalia, cuya gobernabilidad y usurpación de latifundios denunciaron hacendados y políticos partidistas. Durante la presidencia de Rojas Pinilla, (1953 - 1957) fueron bombardeados varios de estos espacios,⁷⁶² mientras que Alberto Lleras Camargo decretó en 1959 una amnistía que acrecentó la persecución a las familias campesinas que abandonaron las armas en 1959.⁷⁶³

Esta ocupación de tierras por parte de los rebeldes impulsó que el presidente Valencia llevara a cabo su proyecto de rehabilitación del Tolima en el marco de su política de Acción Cívico Militar. Esto se dio en medio de las polémicas declaraciones del ministro de guerra Ruíz Novoa y el general Valencia Tovar, quienes manifestaron que el bandolerismo era producto de la desigualdad social en el campo.⁷⁶⁴ De esta manera, la Operación dividió a los altos mandos respecto a la necesidad de utilizar la represión e intervenir en zonas de pobreza. Por su parte, líderes gaitanistas como “Tirofijo” abandonaron el conflicto partidista, para profundizar en sus demandas en la lucha por una reforma agrarias. En esta tarea fue apoyado por delegados del Partido Comunista como líder el sindical Luís Alberto Morantes y el estudiante de la Universidad Libre, Hernando González Acosta.⁷⁶⁵

La experiencia militar, el apoyo directo del partido y la acumulación de más de una década de resistencia armada, convirtieron a los “marquetalianos” en el principal peligro de avance del comunismo en el país.⁷⁶⁶ Esto movilizó a la Fuerza Pública que organizó la Operación Marquetalia desde el Plan Lazo.⁷⁶⁷ Este operativo, que bombardeó puntos

⁷⁶⁰ Palacios, *Violencia Pública*, p. 93

⁷⁶¹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, p. 87.

⁷⁶² Bermúdez, *El Poder militar*, p. 65.

⁷⁶³ Bolívar, *Violencia Política y Estado*, pp. 101 – 107.

⁷⁶⁴ Ayala, *Nacionalismo y Populismo*, p. 41.

⁷⁶⁵ Palacios, *Violencia Pública*, p. 93.

⁷⁶⁶ Palacios, *Violencia Pública*, p. 95.

⁷⁶⁷ Sierra, “Marquetalia desde los medios”, p. 53.

estratégicos de la zona y pretendió eliminar los referentes del movimiento como “Tirofijo”,⁷⁶⁸ fue negado categóricamente junto con otros por el Ejército,⁷⁶⁹ por lo que nunca se rebeló el número de bajas. A su vez, el grupo de autodefensa asumió esta situación como un incentivo para su radicalización y complejizar sus demandas.⁷⁷⁰

Uno de los documentos centrales que desmiente la versión del Gobierno y, a su vez, permite entender cómo se realizaron las maniobras militares, fue el documental realizado por los franceses Jean Pierre Sergent y Bruno Muel, quienes se adentraron en Marquetalia y registraron los ataques de la Fuerza Aérea. Aunque el documental fue censurado por el FN, sus realizadores lograron difundirlo en el exterior, lo que empañó la política diplomática del Estado.⁷⁷¹ El impacto fue tal, que los intelectuales de izquierda e internacionalistas Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir alzaron su voz para rechazar el ataque del Ejército colombiano.⁷⁷² Esto manifestó la importancia internacional que rodeó la resistencia en Marquetalia, pues movilizó diferentes sectores que defendieron el proyecto comunista de los “marquetalianos”.

1.1 El discurso visual de la soberanía en la fotografía de la Operación Marquetalia

En cuanto a la cobertura de la Operación Marquetalia, *El Tiempo* publicó una declaración del ministro Camacho Rueda, asegurando que no habría bombardeos y solo los batallones Boyacá, Rook y Tenerife, ocuparían la zona por tierra.⁷⁷³ Además, Camacho Rueda indicó que las maniobras militares tendrían un costo de 300 millones de pesos, que se invertirían en la realización de jornadas cívicas en la región. Esta información también fue compartida por *El Siglo*,⁷⁷⁴ quien advirtió la existencia de un plan castrista y del comunismo armado internacional, como ya lo había hecho *La República*.⁷⁷⁵ Igualmente, *El Espectador* informó de una reunión que ofreció el Gobierno para dar detalles de la misión militar a

⁷⁶⁸ Gallón, *La República de las armas*, p. 24.

⁷⁶⁹ El historiador Marco Palacios señaló que en los bombardeos murieron un total de 1500 personas entre campesinos y habitantes de la región. Véase: Palacios, *Violencia Pública*, p. 93; Gallón, *Quince años de Estado*, p. 62.

⁷⁷⁰ Pizarro, *Las FARC*, p. 173.

⁷⁷¹ “Los Guerrilleros no tenían miedo”, *Semanario Voz*, Bogotá, 14 de octubre de 2016. Recuperado de: <http://semanariovoz.com/bruno-muel-los-guerrilleros-no-tenian-miedo/>

⁷⁷² Sierra, “Marquetalia desde los medios”, p. 53; Daniel Roldan, El día que Sartre y otros intelectuales franceses apoyaron a las FARC, *El Espectador*, Bogotá, 2 de agosto de 2017. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-dia-en-que-sartre-y-otros-intelectuales-franceses-apoyaron-las-farc-articulo-706164>

⁷⁷³ *El Tiempo*, 20 de mayo de 1964.

⁷⁷⁴ *El Siglo*, 22 de mayo de 1964.

⁷⁷⁵ *El Siglo*, 27 de mayo de 1964.

representantes de varios periódicos, entre quienes estaban Alberto Giraldo de *El Siglo*, Camilo López de *El Tiempo* y Lader Giraldo por este periódico.⁷⁷⁶

En el inicio de la cobertura fotográfica de la operación predominaron dos escenas: las jornadas cívicas y la construcción del *military landscape*. Ambas fueron fortalecidas por imágenes que se valieron de los discursos visuales del compromiso militar, el servicio comunitario y la concepción del combatiente de la Guerra Fría representado por los soldados. A partir de esta visión, se legitimó la Operación Marquetalia como una acción de gobierno, en la que se buscó motivar a los lectores para que vieran en las maniobras una causa común:⁷⁷⁷ construir patria en las zonas donde imperó la “barbarie” y la deshumanización.

Sobre las jornadas cívicas, *El Tiempo* publicó una imagen de Carlos Caicedo que, a través de una adjunción sintáctica, fotografió un grupo de campesinos y un soldado con un tocadiscos; el pie de foto señaló que los uniformados enseñaron el himno nacional en Armero, Tolima. Este recurso lo complementó otra foto, en la que se retrató la limpieza de una carretera a manos de unos soldados (imagen 121).⁷⁷⁸ Estas imágenes cumplieron la doble función de mostrar la “soberanía” del Estado y la trasmisión de un mensaje propagandístico en el que se reconoció a los soldados como los portavoces del Gobierno y se les encargó llevar la “patria” a Marquetalia. El pie de la foto marcó una característica del cubrimiento, pues las maniobras fueron equiparadas con adjetivos como “limpieza” y “rehabilitación”, diferentes a los apelativos de “eliminación” usados con el bandolerismo.

A diferencia de las primeras jornadas cívicas, los soldados se apoyaron con elementos como tocadiscos que les permitieron fortalecer el discurso patriótico y llevarlo a un nivel simbólico, pues escuchar el himno implicó la intención de construir una nacionalidad y una identidad en común. Sin embargo, frente a la evidencia del nuevo enemigo y la inclusión de otros elementos en las jornadas cívicas, el diario prosiguió con la criminalización de los bandidos, el encabezado: “Eliminación del bandolerismo en potencia”, reflejó esta intención. Además, los actantes que fueron reconocidos como antiguos bandidos y colaboradores de la Violencia, sin ninguna identificación que explicara su relación con las

⁷⁷⁶ *El Espectador*, 30 de mayo de 1964.

⁷⁷⁷ Gamarnik, “La fotografía de prensa”, p. 89.

⁷⁷⁸ *El Tiempo*, 31 de mayo de 1964, p. 24

“cuadrillas”, fueron doblemente revictimizados, exponiéndolos como antiguos criminales y susceptibles al crimen.

Imagen 121



Fuente: “Eliminación del bandolero en potencia un nuevo objetivo”, *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 31 de mayo de 1964, p. 24.

Otro de los elementos que se incluyó en estas jornadas cívicas fueron personajes religiosos que nutrieron el discurso patriótico. En un fotorreportaje de Alfredo Pontón para *El Espectador*, se captó a una monja con un soldado por medio de una supresión (imagen 122).⁷⁷⁹ Otra diferencia fue el uso del primer plano, que le dio un rostro a los actantes alejándose del soldado anónimo y posicionando a los campesinos beneficiados por las jornadas, fuera del discurso de la víctima, lo que significó cubrir la noticia para generar empatía entre los lectores. Como ocurrió en este tipo de noticias, no fueron retratados políticos, lo que delegó en los militares y los religiosos la presencia del Estado, el *lead*: “Marquetalia no está sola”, sincretizó la representación de estos actores como figuras institucionales.

⁷⁷⁹ *El Espectador*, 24 de mayo de 1964.

En segundo lugar, se fotografió una misa a la que asistieron labriegos y militares; su *lead* informó que se trató de la primera ceremonia religiosa celebrada en los antiguos dominios de “Tirofijo” (imagen 123).⁷⁸⁰ La foto se relacionó con la escenificación de una evangelización, el cura predica y los soldados sostienen la biblia, ambos actantes posan de pie, mientras el campesino de rodillas recibe la bendición y escucha con atención al sacerdote. El mensaje representó a los campesinos –posibles criminales– como incivilizados y barbaros que debían reconocer a la Iglesia como una institución patriótica y referente del Estado.

Para Alejandro Pizarroso, la presencia de actores religiosos tiene una profunda implicación propagandística,⁷⁸¹ pues lo lectores infieren que la Iglesia está con los soldados y la causa que defienden. Esta idea que conectó los valores religiosos de la sociedad colombiana para legitimar las maniobras en Marquetalia, lo que demostró el desinterés del Gobierno por intervenir en términos políticos la zona y otorgó facultades a otros actores para cumplir sus responsabilidades. Esto ratificó el proyecto militar de Valencia y por ende la continuación del protagonismo de las Fuerzas Armadas.

⁷⁸⁰ *El Espectador*, 4 de junio de 1964, p. 3.

⁷⁸¹ Pizarroso, “El fotoperiodismo y su propaganda”, p. 96.

Imagen 122



Fuente: "Campesinos apoyan a FF. AA.", *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 24 de mayo de 1964, p. 1.

Imagen 123



Fuente: "Primera misa en Marquetalia", *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 4 de junio de 1964, p. 3ª.

Por último, *La República* también divulgó en primera plana varias imágenes de las jornadas cívicas. Por ejemplo, en una fotografía compuesta en contrapicado de “Usis”, soldados de la Escuela de Ingenieros Militares empujan un vehículo en una montaña; el *lead* mencionó que se trató de la construcción de una carretera en Ataco, Tolima (imagen 124).⁷⁸² Al contrario de los diarios liberales que incluyeron actantes religiosos, el periódico conservador publicó imágenes cercanas a las jornadas cívicas de 1963, con los mismos planos generales y sin identificar los rostros de los soldados. La foto es confusa, no se evidenció los impactos de la obra ni se retrató a los beneficiarios; el grupo de soldados que empujan el camión militar fue situación que indicó un aumento en el pie de fuerza en la zona, alejándose de la representación de civismo que envolvió estas actividades.

Imagen 124



Fuente: “300 millones para rehabilitar las “Repúblicas Independientes”, *La República*, foto de Usis, 24 de mayo de 1964, p. 1.

⁷⁸² *La República*, 24 de mayo de 1964.

A diferencia de las fotografías sobre las jornadas cívicas en los albores de la Pacificación, que se concentraron en retratar situaciones en las que campesinos recibían la atención de los soldados, el cubrimiento de la Operación Marquetalia fue distinto. En este caso, la fotografía de los corresponsales se enfocó en y les dio la mayor injerencia a los militares. No solo se trató de mostrar al soldado como familiar y cercano a la comunidad, sino también como un combatiente calificado y entrenado para superar al enemigo en cualquier terreno. Esta visión militarista alimentó la representación del buen soldado como el guerrero más apto para llevar la “patria” a estos lugares marginados.

1.2 La construcción del military landscape en el sur del Tolima

La Operación Marquetalia priorizó la creación de un escenario militar para que los lectores lograran comprender la necesidad de intervención y representar el avance militar. Con este objetivo, la prensa difundió imágenes que dieron cuenta de un escenario selvático y montañoso, donde numerosos soldados levantaron sus puestos de campaña como las primeras expresiones patrióticas en la zona. La construcción de este *military landscape* fue distinta a otros episodios de la Acción Cívica Militar, que se caracterizó por mostrar imágenes fijas como resultado de acciones militares como la eliminación de los bandoleros. En cambio, la Operación Marquetalia demandó una escenificación de combates en tiempo real con fotografías en movimiento que pudieran demostrar la efectividad de la Fuerza Pública y el sometimiento de los rebeldes.

Así lo ejemplifica *La República* con una fotografía de adjunción sintáctica, se contrapuso una imagen del enemigo mal armado y reducido en número con una segunda en la que aparece una compañía militar con sus cascos y armas listos para enfrentar el débil enemigo (imagen 125).⁷⁸³ La publicación que apareció en primera plana construye la idea de control militar y buscó persuadir al lector sobre la contienda en un escenario bajo control y con el triunfo seguro. El plano utilizado no reflejó la extensión de la zona de combate, la foto es muy centrada y solo permitió observar los gestos de algunos militares, al parecer fue tomada cuando la tropa descendió de los helicópteros, por tanto, los actantes lucieron desorientados en un ambiente desconocido. Al contrario de la simetría en los retratos militares de las eliminaciones (imagen 72), la desorganización problematizó el significado del control militar que persiguió la publicación.

⁷⁸³ *La República*, 16 de junio de 1964.

Imagen 125



Fuente: “Hemos dado el primer paso en Marquetalia”, *La República*, 16 de junio de 1964, p. 1.

De forma similar, *El Siglo* divulgó fotorreportajes de las tropas que participaron en Marquetalia. En uno de ellos, a través de las fotografías de Gustavo Hernández, se captó a los soldados en medio de una montaña por medio de una adjunción sintáctica (imagen 126).⁷⁸⁴ Los uniformados participaron de la misa en Marquetalia que cubrieron *El Tiempo* y *El Espectador*, pero no se identificaron otros actores como los religiosos, solo se recalcó la asistencia militar. La publicación se alejó de las informaciones que señalaron el control de la zona, sus imágenes fotografiaron los inicios de las maniobras, soldados aún con sus cascos de combate y las improvisadas carpas que fueron instaladas para almacenar sus pertrechos y atender a la prensa (imagen 127).⁷⁸⁵ Para el diario conservador, la operación se encontró en una fase inicial donde el enemigo tuvo una alta capacidad armada, por ejemplo, el *lead* reconoció los intentos por derribar helicópteros militares en el cerro Rincón.⁷⁸⁶

⁷⁸⁴ *El Siglo*, 7 de junio de 1964.

⁷⁸⁵ *El Siglo*, 16 de junio de 1964.

⁷⁸⁶ *El Siglo*, 16 de junio de 1964.

En un segundo reportaje de Hernández publicado en las últimas hojas de la edición, se unieron dos fotos que mostraron a varios soldados atrincherados en una casa y la información del *lead* indicó que los uniformados tomaron un predio propiedad de “Tirofijo” (imagen 128).⁷⁸⁷ La noticia continuó empleando el adjetivo de bandido para identificar sin ninguna caracterización a los “marquetalianos”, evitando las referencias a sus demandas políticas y asociándolos con las disputas del bipartidismo. Frente a la despolitización de los rebeldes, surgieron informaciones que los equiparon como influyentes actores armados, según el *lead*, la casona fue el cuartel general donde Pedro Antonio Marín, “Tirofijo”, concentró sus fuerzas y dio instrucciones para enfrentar las fuerzas del orden. Si bien, los usos del bandolerismo retórico siguieron presentes, a estos nuevos “bandoleros” se les representó como estrategias y contendores militares, superando las acciones violentas y descontroladas de las “cuadrillas”.

⁷⁸⁷ *El Siglo*, 16 de junio de 1964.

Imagen 126 y 127



Fuente: "El ejército se tomó el Cerro de Rincón", *El Siglo*, foto de Gustavo Hernández, 7 de junio de 1964, p. 12.

Imagen 128



Fuente: "En el cuartel general", *El Siglo*, 17 de junio de 1964, p. 21.

Una foto de *El Tiempo* plasmó la línea de asociar el bandolerismo con los “marquetalianos” para despolitizarlos y ocultar sus demandas. En la publicación se utilizó al coronel Matallana para rememorar las eliminaciones y garantizar el éxito de la Operación Marquetalia. La fotografía divulgada en la página veinticuatro de la edición, tomada por Carlos Caicedo, mostró al militar con dos niños por medio de una adjunción sintáctica, su *lead* indicó que se trató de un grupo de militares que tuvieron por tarea tomar un “fuerte” de los bandidos y algunos asistentes de las instrucciones para eliminar el bandolero en potencia (imagen 129).⁷⁸⁸ La escena fue similar a las jornadas cívicas de 1963 (imagen 38), los campesinos son secundarios y lejanos de la imagen y se emplearon niños para ahondar el mensaje cívico, así como los soldados son anónimos frente al protagonismo de la clase militar.

Imagen 129



Fuente: “Eliminación del bandolero en potencia un nuevo objetivo”, *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 31 de mayo de 1964, p. 24.

⁷⁸⁸ *El Tiempo*, 31 de mayo de 1964.

La construcción del *military landscape* implicó que los soldados ya no se representaran como protectores, sino como militares en combate y listos para enfrentar al enemigo sobre esta representación convergieron todos los periódicos. Por lo tanto, estas imágenes tuvieron dos características que potenciaron su contenido propagandístico: por un lado, tomaron en exteriores que aludieron al control y el poderío militar; de otra parte, buscaron transmitir la superioridad de acción del Ejército y el buen desarrollo de los combates.⁷⁸⁹ Sin embargo, estas imágenes fueron publicadas en las últimas páginas de los diarios, lo que significó su interés por noticias como la eliminación de criminales por encima de informaciones como el desarrollo de los operativos. Además, la situación de orden público fue compleja por la resistencia de los “marquetalianos”, dificultando la labor de los corresponsales.

1.3 El Estado hace presencia en Marquetalia

Después de informar la manera en que los soldados arribaron a Marquetalia a partir de las jornadas cívicas y la instalación de puestos militares, los impresos comunicaron el control total del Ejército en la zona. A partir de este momento, las fotos se concentraron en exaltar la eficacia militar y la perspectiva propagandística del patriotismo a través de la publicación de escenas como las izadas del pabellón nacional y las formaciones militares. En esta construcción, se comenzaron a utilizar símbolos como la bandera y el himno nacional, entre otros, para la trasmisión del mensaje de soberanía del Gobierno.⁷⁹⁰

De igual forma, en estas imágenes fue evidente la apuesta del Estado, por medio de la prensa, por mostrar a Marquetalia como un triunfo colectivo de los colombianos contra los invasores que no representaban a los ciudadanos del FN. Una de las fotografías de mayor reconocimiento de esta apuesta fue publicada en primera plana por *El Tiempo*, pues unió seis imágenes para resaltar el triunfo militar por medio de una adjunción sintáctica que potenció la intencionalidad del mensaje (imagen 130).⁷⁹¹ Para el diario “La toma de Marquetalia” fue un logro único de la clase militar y sus soldados de base, un discurso de victoria que no hizo referencia a Valencia y los políticos de Gobierno, centrándose en destacar el profesionalismo y el esfuerzo del Ejército. Como al principio de la operación, la fotografía fue publicada en las últimas páginas, lo que demostró la pérdida de interés en la

⁷⁸⁹ Camarero y Visa, “Fotoperiodismo y reporterismo”, p. 106.

⁷⁹⁰ *El Tiempo*, 16 de junio de 1964; *El Espectador*, 15 de junio de 1964; *El Siglo*, 19 de junio de 1964; *La República*, 19 de junio de 1964.

⁷⁹¹ *El Tiempo*, 16 de junio de 1964.

cobertura de estos hechos y la desconfianza sobre la información militar que aseguró tener el control de la zona.

En esta línea, *El Tiempo* expuso un retrato de los ministros Camacho Rueda (izquierda) y Ruíz Novoa (izquierda), junto al brigadier general Mariano Ospina Navia (derecha), quienes posaron izando el pabellón nacional (imagen 131).⁷⁹² En la escena apareció una autoridad política que intentó mostrar el triunfo como conjunto entre la clase política y el Ejército, pero su figura es distante y solo se trató de un delegado político, sin el protagonismo y la autoridad del presidente. Es decir, los altos mandos militares siguieron siendo los referentes de la estabilidad y la lucha contra la criminalidad. Sin embargo, el *lead* puso en duda la ocupación, señaló que a tres kilómetros de aquí murieron cuatro soldados al caer en un campo minado, aunque no se divulgaron las imágenes de los fallecidos, el control pareció ejercerse en un rango mínimo de tres kilómetros. Estas dudas influyeron en la cobertura de *El Tiempo*, desplazando las fotografías a las páginas intermedias y finales, las de menor importancia para los lectores.⁷⁹³

En otra imagen, se captó a un soldado izando el pabellón nacional desde un plano contrapicado y el *lead* ahondó en el logro de la ocupación militar (imagen 132). Estas fotografías buscaron transmitir al lector el patriotismo e institucionalidad por medio del esfuerzo del Ejército y utilizando símbolos como la bandera. Sin embargo, la imagen es confusa para el propósito informativo, las dificultades técnicas como la luz y el forzado contrapicado, no permitieron dar claridad sobre la extensión del espacio dominado por las autoridades. Además, el militar se fotografió en una dimensión pequeña por lo que la ceremonia patriótica fue distante, imposibilitando observar la totalidad del distintivo y el impacto simbólico de la actividad.

⁷⁹² *El Tiempo*, 19 de junio de 1964, p. 11.

⁷⁹³ Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, pp. 22 – 44.

Imagen 130



Fuente: "La toma de Marquetalia", *El Tiempo*, 16 de junio de 1964, p. 28.

Imagen 131



Fuente: "Soberanía", *El Tiempo*, 19 de junio de 1964, p. 11.

Imagen 132



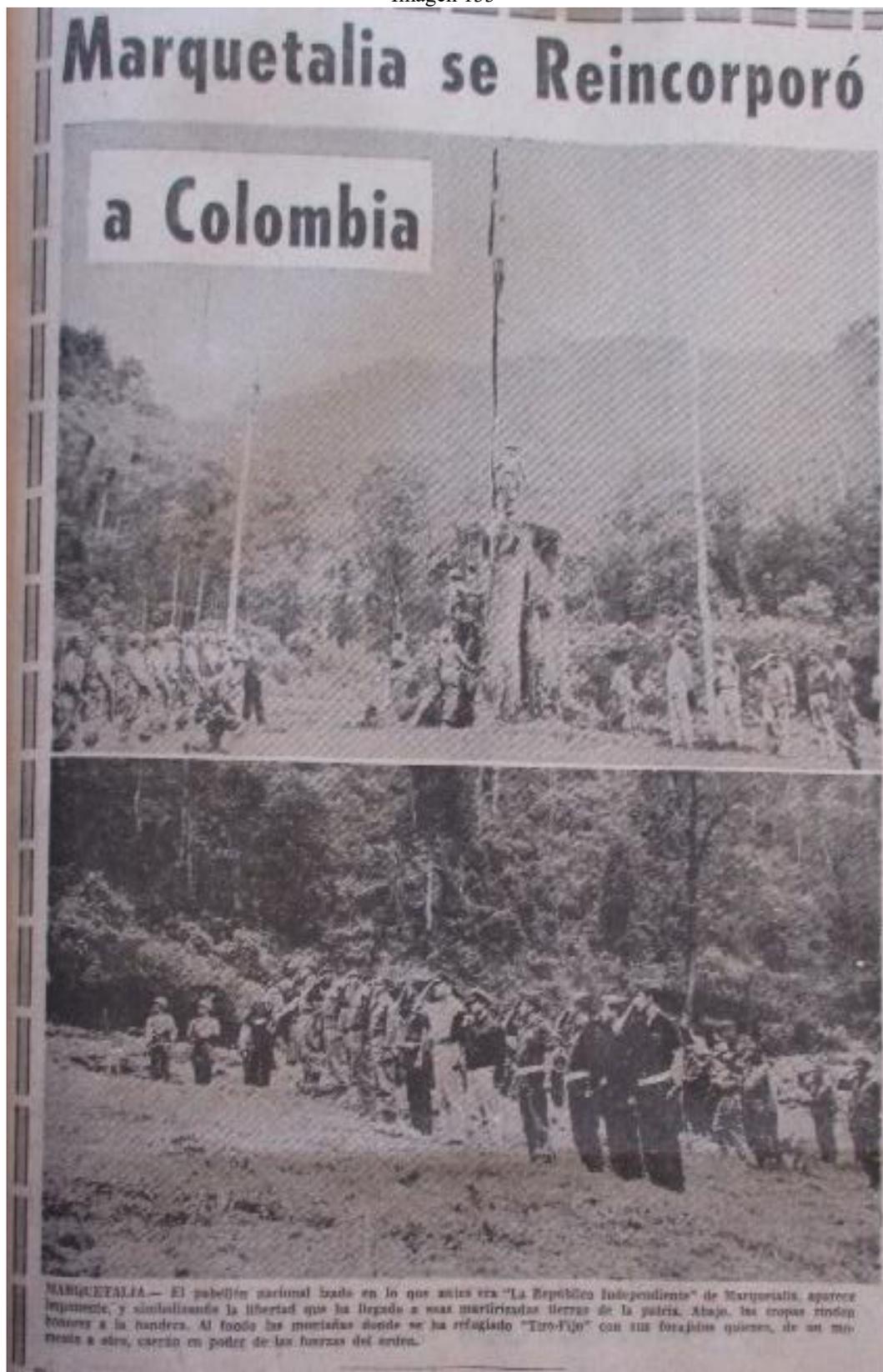
Fuente: "La toma de Marquetalia", *El Tiempo*, 16 de junio de 1964, p. 28.

A diferencia de *El Tiempo* que publicó estas imágenes en las últimas páginas, *La República* priorizó la información de la ocupación en primera plana e intentó despejar las dudas sobre la operación. En un primer documento mediante una adjunción sintáctica, fotografió desde un plano panorámico a los soldados y oficiales que izaron el pabellón nacional en la zona liberada (imagen 133).⁷⁹⁴ La imagen superior exhibió desde un campo general la totalidad del terreno ocupado, se mostró a los lectores la zona selváticas y las difíciles condiciones donde operó la Fuerza Pública. La imagen inferior retrató a los soldados y oficiales que izaron la bandera, sin sus cascos de combate y vestidos de gala, la escena se relacionó con la información del control militar. El *lead* también fortaleció el discurso patriótico al señalar que la "República independiente" se reincorporó a Colombia y ahora la institucionalidad –militar– se encargaría de pacificar la zona.

⁷⁹⁴ *La República*, 19 de junio de 1964.

En una segunda imagen de *La República*, por medio de una supresión, se retrató al coronel Valencia Tovar, Matallana y varios soldados exaltando la labor militar (imagen 134).⁷⁹⁵ Para el diario la figura de los oficiales fue cardinal en la construcción del mensaje de ocupación militar, principalmente se hizo énfasis en Matallana, quien fue retratado en el centro y cuya postura dominó la situación de la fotografía, la mayoría de actantes lo observan y el perfil de Valencia a la derecha es lejano y secundario. De nuevo, se recurrió al carisma del coronel a través de gestos como su sonrisa, para configurar una perspectiva donde los oficiales siguieron siendo la cara visible del Estado en las zonas de conflicto y los referentes de institucionalidad para los lectores. Cabe destacar los *leads* y títulos de las imágenes como “Marquetalia se reincorporó” y “Territorios de “Tirofijo”, que dieron cuenta de las maniobras para colonizar estos territorios fuera de ley y llevar la patria a los incivilizados.

⁷⁹⁵ *La República*, 19 de junio de 1964.



Fuente: "Marquetalia se reincorporó a Colombia", *La República*, 19 de junio de 1964, p. 1.

Imagen 134



Fuente: "Marquetalia se incorporó a la patria ayer a las 10:15", *La República*, 19 de junio de 1964, p. 3.

Por su parte, *El Espectador* a diferencia de su línea que abogó por los soldados, divulgó en primera plana el acto de izada de bandera en el que fotografió al gobernador del Huila Rómulo González, los ministros de guerra Ruíz Novoa, de gobierno Camacho Rueda, de obras públicas Tomas Castrillón y a los militares Matallana y Currea Cubides (imagen 135).⁷⁹⁶ Si bien el campo general utilizado no permitió identificar a los actantes, el diario intentó representar la ocupación como un triunfo de la clase política, al igual que lo hizo *El Tiempo* con una imagen de Camacho Rueda (imagen 131), que buscó construir una imagen de responsabilidad institucional del Gobierno. Esta representación se reforzó por el *lead* que indico: "Marquetalia sería entregada a los ministros", abogando por una mirada política de la intervención que relegó al Ejército a una función única de combatir a los criminales.

⁷⁹⁶ *El Espectador*, 19 de junio de 1964.

Sobre la apuesta de alejar al Ejército de una posible función política, *El Espectador* divulgó una fotografía de Alfredo Pontón al coronel Currea Cubides, al que señaló como artífice de la recuperación de Marquetalia y lo destacó como un funcionario de Gobierno (imagen 136).⁷⁹⁷ El diario evitó divulgar imágenes del polémico ministro Ruíz Novoa en el escenario de la ocupación, quien se manifestó en contra del proyecto militar de Valencia, para esto se valió de retratos de oficiales que demostraron su fidelidad al Gobierno como Currea Cubides, Matallana y Fajardo Pinzón. Con esto se reforzó la imagen de un Ejército apolítico, entregado al servicio comunitario y la eliminación de posibles, sin embargo, la representación fue problemática, pues los oficiales continuaron dominando situaciones fuera de su labor de combatientes.

Imagen 135



Fuente: "Una mina mató a 4 militares", *El Espectador*, foto de la VI Brigada, 19 de junio de 1964, p. 1.

⁷⁹⁷ *El Espectador*, 15 de junio de 1963, p. 4.

Imagen 136



Fuente: “La figura del día”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 15 de junio de 1964, p. 4ª.

En la supuesta ocupación militar de Marquetalia el discurso de mayor impacto fue el de la soberanía y el patriotismo, que se construyó desde la idea de recuperación del territorio usurpado por las “Repúblicas Independientes” hasta la utilización de símbolos como la bandera, pasando por otros símbolos de reconocimiento en el imaginario nacional.⁷⁹⁸ Asimismo, estas imágenes acentuaron la presencia del Estado a través de funcionarios de gobierno, políticos locales y militares con diferentes rangos y funciones. Así, Marquetalia se entendió como un espacio separado de la vida nacional, los que aprovecharon las autoridades para desplegar el aparato coercitivo y justificar la intervención militar, que no se trató de una eliminación, sino de una rehabilitación e inclusión patriótica.

⁷⁹⁸ Pizarroso, “Justificando la Guerra”, p. 2.

Este mensaje fue defendido por *La República* y *El Espectador* que intentaron mediar entre el poder político y el militar con la publicación de fotografías de ambos actores. A diferencia de la ausencia de los funcionarios de Gobierno a lo largo de la Pacificación, la ocupación en Marquetalia trató de transmitir una imagen de responsabilidad política del FN. Lo que indicó diferencias en la construcción de la criminalidad, los bandoleros acorralados y sin ninguna incidencia entre las comunidades fueron eliminados y bastó la oposición con la figura del Ejército para su criminalización. En cambio, los “marquetalianos” precedidos por una tradición agrarista y vinculados al comunismo, demandó la presencia de funcionarios políticos y diferentes actores como el Ejército y grupos religiosos para construir su criminalidad.

1.4 Los militares someten a los invasores

Luego de la ocupación militar en Marquetalia, la prensa utilizó el discurso de las condecoraciones para fortalecer el triunfo patriótico en la zona. Desde la oficina de Relaciones Públicas del Ejército, *La República* difundió una imagen en panorámica que expuso a varios soldados del Batallón Rook junto a políticos y personal de inteligencia militar resaltando la figura de Fajardo Pinzón, comandante del Ejército (imagen 137).⁷⁹⁹ De nuevo, se trató de construir una información que destacó el triunfo en conjunto de las autoridades políticas y militares, cuyo *lead* recalcó la presencia de uno de los oficiales cercanos al Gobierno, Fajardo Pinzón, quien fue el único actante identificado. Al igual que *El Espectador*, el diario conservador construyó una imagen que se preocupó por documentar el accionar de los políticos en Marquetalia.

Como en la mayoría de condecoraciones se trató de eventos protagonizados por oficiales y soldados. En este caso, el retrato se concentró en Fajardo Pinzón como figura de la operación y el encargado de entregar la condecoración a diecinueve soldados y un oficial (imagen 138).⁸⁰⁰ La foto de Tito Casas para *La República*, resaltó a los soldados del Batallón Tenerife, a quienes mediante una supresión se les fotografió su rostro para dar cercanía con el lector, mientras el comandante fue retratado de espaldas y expuesto como la autoridad del protocolo. La publicación tuvo otra característica, el *lead* identificó a “Tirofijo” como un criminal derrotado sin usar el adjetivo de bandolero para etiquetarlo, lo que significó comenzar a separarlo de las noticias sobre el fenómeno.

⁷⁹⁹ *La República*, 18 de octubre de 1964.

⁸⁰⁰ *La República*, 8 de diciembre de 1964.

Imagen 137



Fuente: "Marquetalia puesto de mando del Batallón Rook", *La República*, foto del Departamento de Relaciones Públicas del Ejército, 18 de octubre de 1964, p. 1.

Imagen 138



Fuente: "Condecoraciones a soldados", *La República*, fotos de Tito Casas, 8 de diciembre de 1964, p. 12.

Por su parte, *El Siglo* siguió el mismo discurso con la difusión de las fotografías que acentuaron el papel de los militares. Para ello, publicó un fotorreportaje de Germán Castro que capturó a Fajardo Pinzón entregando la medalla Operación Marquetalia a varios soldados (imagen 139).⁸⁰¹ Fiel a la línea editorial del periódico se buscó poner por encima de los políticos del Gobierno a los militares, mientras que el enemigo se relegó, al representarlo como inexistente y sometido al Ejército. Pese a que *lead* comunicó que la condecoración fue impuesta ante los gobernadores del Huila y el Tolima, estos no fueron fotografiados y se privilegió el retrato militar. Esta representación sirvió para cuestionar la falta de compromiso del presidente Valencia, quien asistió a las premiaciones de algunas eliminaciones, pero fue lejano de los sucesos en Marquetalia, lo que aumentó las dudas sobre el éxito político de las maniobras.

Otra evidencia que demostró que la operación fue un triunfo del Ejército, fue una foto que publicó el *Siglo* donde se fotografió en un primerísimo plano la medalla de servicios distinguidos que fue impuesta a los soldados (imagen 140). Bajo este discurso, los militares fueron los que llevaron la patria a Marquetalia ante la pasividad de las instituciones políticas, la medalla con el sello del Ejército, ejemplificó la preponderancia que tuvo la información militar para el diario. Además, ambas fotografías fueron publicadas en las primeras páginas, ratificando lo central del discurso para *El Siglo*.

⁸⁰¹ *El Siglo*, 8 de diciembre de 1964, p. 1.



“SERVICIOS DISTINGUIDOS”. — Chapinero. — El comandante del ejército, mayor general Jaime Fajardo Pinzón, condecoró ayer a un oficial y 19 soldados, por su participación en la operación “Marquetalia”, la cual dio como resultado la pacificación de la zona. El acto se cumplió en Chapinero, caserío del departamento del Huila, con la presencia de los gobernadores del Huila y del Tolima. En la gráfica aparece el general Fajardo Pinzón cuando condecoraba a los militares. (SIGLO-Foto, Germán Castro).

El comandante del ejército y los gobernadores del Tolima y del Huila, presidieron las ceremonias. No está lejano el día de la pacificación total del país. Análisis de la situación de orden público en el Huila y Tolima, hicieron el comandante del ejército y los gobernadores de los dos departamentos. (Vea la página tercera)

Amenaza de Guerra en Africa

Guerrillas de diversos países se dirigen en ayuda de los rebeldes congoleños. Chombe eleva denuncia por la intervención armamentista desde El Cairo. El ejército congolés persigue a las últimas rebeldes de Stanleyville.

(Vea la página 15)

Dos Heridos en la Operación Ayacucho, Ayer

(Vea la página 15).

Fuente: “Inauguradas 4 plantas eléctricas en antiguos dominios de “Tirofijo”, *El Siglo*, foto de Germán Castro, 8 de diciembre de 1964, p. 1.

Imagen 140



Fuente: "Inauguradas 4 plantas eléctricas en antiguos dominios de "Tirofijo", *El Siglo*, foto de Germán Castro, 8 de diciembre de 1964, p. 3.

La utilización de este discurso siguió una secuencia en la que las condecoraciones marcaron el final de un logro militar y gubernamental, como sucedió con las eliminaciones. Con el mismo objetivo, se escenificó en Marquetalia la entrega de medallas y distinciones a soldados y altos mandos militares, exhibiendo su triunfo y la supuesta reducción de los “marquetalianos” ante el lector. Asimismo, las condecoraciones pretendieron visibilizar a los militares cercanos a la clase política como Fajardo Pinzón y Currea Cubides, mientras se relegó a los oficiales que habían expuesto sus críticas a la política militarista del FN como el ministro de guerra Ruiz Novoa y el coronel Álvaro Valencia Tovar.⁸⁰² Esto se realizó con el objetivo de potenciar la información del triunfo institucional.

La utilización de la fotografía en los inicios de la Operación Marquetalia, tuvo las bases para transmitir su mensaje de integración del sur del Tolima en las imágenes de las jornadas cívicas, el *military landscape* y las condecoraciones. En estos escenarios, se desplazaron las autorrepresentaciones del Gobierno y el Ejército para exponerse como los actores institucionales que personificaron el sentir patriótico y nacional. De la misma manera, las imágenes de las acciones en Marquetalia buscaron persuadir e influir al lector para que concibiera a los “marquetalianos” como extranjeros y no compatriotas, a quienes era indispensable reconocer como colombianos. Bajo este discurso, las imágenes circularon como una campaña propagandística que criminalizó al movimiento agrario.⁸⁰³

En cuanto a los contenidos de la fotografía de prensa, no se utilizaron discursos visuales como el de la víctima y el sensacionalismo, que fueron usados de manera prioritaria en casos como la eliminación de Sangrenegra, Desquite y Sietecolores. Al contrario, se profundizó en la consolidación de la eficacia militar y el compromiso del Ejército, no se mostraron imágenes de soldados muertos o combates reales y las situaciones aludieron al control y el dominio de la Fuerza Pública. Gracias a esto, emergieron nuevos discursos como el de la soberanía, que utilizó símbolos como la bandera para intensificar el discurso patriótico. A pesar del proyecto agrarista de los “marquetalianos”, los periódicos continuaron utilizando adjetivos como bandolero para exponer a los rebeldes como despolitizados y sujetos criminales que debían ser eliminados.

⁸⁰² *El Siglo*, 2 de junio de 1964.

⁸⁰³ Pizarroso, “La historia de la propaganda”, p. 147.

En cuanto a los periódicos, *El Siglo* que luego de acontecimientos como la liberación de Mejía Duque en 1963, señaló la existencia de un “bandolero comunista”, en la cobertura inicial de Marquetalia optó por emplear la retórica del fenómeno. De igual manera, *La República* identificó a los rebeldes como bandoleros, pero intentó informar de los esfuerzos políticos de los funcionarios del FN por civilizar a los “marquetalianos” en una dimensión que medió con la clase militar. Ambos periódicos conservadores fueron los más interesados en el cubrimiento, enviaron varios corresponsales para hacer reportajes y mantener informados a los lectores. En cambio, *El Espectador* que publicó la mayor cantidad de fotos durante la Pacificación, disminuyó sus fotografías sobre Marquetalia y prefirió los comunicados escritos. Igualmente, *El Tiempo* informó con reservas de la ocupación y buscó proteger la integridad de sus corresponsales, quienes fueron enviados a las zonas controladas. Esto significó que la prensa conservadora se preocupó más por el avance del comunismo que los diarios liberales.

2. La derrota del Ejército en la Operación Marquetalia

Luego que el Gobierno informó del dominio en el sur del Tolima, la “Operación Marquetalia” continuó sus acciones para eliminar a los principales jefes rebeldes de la zona, entre los que destacó “Tirofijo”. Sobre este último recayó la persecución oficial y fue mediatizado y equiparado con los antiguos bandoleros eliminados. Sin embargo, la incapacidad de detener al nuevo enemigo interno y la dispersión de los “marquetalianos” por departamentos como el Huila y el Cauca, ocasionaron que la prensa “perdiera” interés en las maniobras y comenzara a informar de la presencia de otros actores criminales en el país.

Sumado a este panorama, el contexto estuvo marcado por una crisis ministerial en la que sobresalieron, por una parte, la renuncia del ministro de guerra Ruíz Novoa, quien fue separado de su cargo por órdenes directas del presidente Valencia y reemplazado por el general Gabriel Reveiz Pizarro en enero de 1966 y, por otra, el cambio de nombre del ministerio: defensa nacional. También fueron nombrados Fajardo Pinzón como comandante de las Fuerzas Armadas y Gerardo Ayerbe Chaux, del Ejército, quienes fueron ascendidos debido a su papel en la Operación Marquetalia.⁸⁰⁴ Igualmente, Carlos Lleras Restrepo, del

⁸⁰⁴ *El Tiempo*, 28 de enero de 1966.

oficialismo, se convirtió en el nuevo presidente al imponerse en las elecciones de mayo de 1966, lo que transformó la política militarista del gobierno.⁸⁰⁵

La incapacidad de reducir a los “marquetalianos”,⁸⁰⁶ generó un vacío en la apuesta informativa del Gobierno, pues la prensa especuló sobre la eliminación de “Tirofijo”, pero no pudo corroborar la veracidad. Asimismo, las imágenes sobre la ocupación militar se redujeron de manera drástica y pasaron a publicarse en las últimas páginas de los diarios, mientras que se comenzó a informar sobre las emboscadas de los rebeldes a las tropas militares. La manera espectacular en la que se cubrieron los inicios de la Operación Marquetalia fue modificada por una información de prensa especulativa que se distanció de la perspectiva triunfalista del Ejército.⁸⁰⁷

Para Cora Gamarnik en su estudio sobre las imágenes de prensa de la Guerra de las Malvinas, estas imágenes comenzaron a perder su masividad cuando la dictadura militar supo que la victoria contra los ingleses era imposible de lograr. Los oficiales cambiaron su estrategia informativa comenzando a difundir imágenes repetitivas que eludían la presencia de tropas argentinas en la región en disputa, también abandonaron de manera parcial la foto para centrarse en el texto escrito.⁸⁰⁸ De la misma forma, las imágenes de la Operación Marquetalia disminuyeron y desaparecieron como una estrategia del Gobierno para persuadir al lector sobre el fracaso de la ocupación en el sur del Tolima.

Por su parte, los discursos visuales que sustentaron la representación de estos bandoleros, no siguieron la estructura noticiosa de la mayoría de las acciones de la Pacificación, sino que fueron construcciones confusas y desconectadas de las situaciones expuestas a los lectores. Asimismo, *El Espacio* sumó otras características visuales a las coberturas. Por lo tanto, en este apartado analizamos tres de las apuestas que informaron sobre el fin de las maniobras en Marquetalia. La primera fue la criminalización de “Tirofijo” como nuevo enemigo interno tras la eliminación de Sietecolores en Bogotá. La segunda, el asesinato de soldados por acción de los “marquetalianos” y las dificultades de reducir a las “cuadrillas”. Por último, la presencia del sucesor de Valencia, el presidente Carlos Lleras Restrepo, quien visitó Marquetalia como parte del proyecto patriótico del FN.

⁸⁰⁵ *El Tiempo*, 2 de mayo de 1966.

⁸⁰⁶ Arenas, *Diario de la Resistencia*, pp. 47 – 60.

⁸⁰⁷ Sierra, “Marquetalia desde los medios”, pp. 54 – 55.

⁸⁰⁸ Gamarnik, “La fotografía de prensa”, p. 14.

2.1 “Tirofijo” debe ser eliminado como Desquite y Sangrenegra

Una de las estrategias de la prensa tras los bombardeos en “Marquetalia” consistió en mediatizar a Pedro Antonio Marín, alias “Tirofijo”, como el responsable de orientar a los bandidos. La construcción se enfocó en el discurso de las fotos de memoria para identificar al actor y acentuar su relación con la Violencia. Sobre este recurso, *La República* divulgó una fotografía para minimizar el potencial armado de los “marquetalianos” y mostrarlos como débiles y marginales utilizando las supuestas fotos de “Charronegro” y “Tirofijo” armados con machetes y revólveres (imagen 141).⁸⁰⁹ El documento se alejó de la representación que no hizo distinción entre bandoleros y campesinos, también de los retratos de bandidos con camuflado del Ejército (imagen 78). A diferencia expuso a los actantes con un uniforme blanco que los equiparó como criminales organizados y según el *lead* influenciados por la política internacional.⁸¹⁰

Igualmente, *El Siglo* divulgó una fotografía que tituló “Fuerzas de Tiro Fijo”, en donde aparecieron formados varios campesinos vestidos de sombrero y pantalón en posesión de machetes y carabinas, representación que los caracterizó como bandoleros (imagen 142). La foto fue un documento extraído de un número de la “Juventud Comunista”, lo que de paso contribuyó a la criminalización del Partido Comunista (PC) al señalar la afinidad entre los actantes y la organización política opuesta al Gobierno. Si bien, bandidos como Sietecolores fueron usados para criminalizar algunos dirigentes de la ANAPO, la publicación del periódico conservador, inició las acusaciones contra la militancia del PC, cuestionamientos que se prolongaron durante el fin de la intervención en Marquetalia.⁸¹¹

⁸⁰⁹ Las fotos no obedecen al retrato de Pedro Antonio Marín. *La República*, 16 de junio de 1964.

⁸¹⁰ Las fotos no obedecen al retrato de Pedro Antonio Marín. *La República*, 16 de junio de 1964.

⁸¹¹ *El Siglo*, 23 de mayo de 1964, p. 13.

Imagen 141



Fuente: "Hemos dado el primer paso en Marquetalia", *La República*, 16 de junio de 1964, p. 1.

Imagen 142



Fuente: "Fuerzas de "Tiro - Fijo", *La República*, 23 de mayo de 1964, p. 13.

En estas primeras imágenes, la prensa buscó posicionar a “Tirofijo” como un actor de la Violencia que debía ser eliminado y expuesto ante la opinión pública por ser un nuevo objetivo para el Ejército. Sin embargo, conforme se desarrollaron los combates, la figura de “Tirofijo” logró ganar mayor notoriedad luego de la ocupación en Marquetalia, las emboscadas del bandolero golpearon a la Fuerza Pública y significaron un revés para el dominio del sur del Tolima. Frente a estos hechos, los periódicos en especial *El Siglo* exigieron al Estado dar con el paradero de Marulanda, para lo que construyeron noticias en las que informaron de las posibilidades de su eliminación y el supuesto lugar de su escondite.

En efecto, los periódicos recurrieron a los eufemismos para informar sobre “Tirofijo”, una técnica utilizada en las campañas propagandísticas para persuadir a los lectores sobre el avance militar.⁸¹² *El Tiempo* publicó una fotografía de archivo en la que aparece un helicóptero sobrevolando una zona montañosa bajo la pregunta “¿Dónde está “Tirofijo”?”, esta imagen había sido tomada en los inicios de la operación y se utilizó como un recurso para recordar el control total que decían tener en Marquetalia (imagen 143).⁸¹³ La publicación cuestionó los logros de la ocupación y ratificó la cautela con que los periódicos liberales cubrieron los hechos en Marquetalia, insistiendo en identificar a Pedro Antonio Marín como un bandolero.

En una segunda imagen, el periódico especuló que el bandolero podría encontrarse en El Pato o Guayabero, en la frontera con el Huila, según los informes de Inteligencia Militar (imagen 144).⁸¹⁴ La foto que apareció en la última página de la edición, fue una foto de archivo que el diario publicó en los inicios de la operación, lo que plasmó el desinterés de *El Tiempo*, pues no envió a los corresponsales para seguir cubriendo la búsqueda de Tirofijo. Esto manifestó que, frente a la incapacidad de eliminar al bandido y la exhibición de su cadáver como ocurrió en otros casos, los espectadores perdieron atractivo en la información, lo que disminuyó la venta de ejemplares e influyó en la reducción de la cobertura periodística.

⁸¹² Gamarnik, “La fotografía de prensa”, p. 113.

⁸¹³ *El Tiempo*, 8 de septiembre de 1964, p. 8.

⁸¹⁴ *El Tiempo*, 11 de septiembre de 1964, p. 32.

Dónde Está Tiro-Fijo?

N. de la R. — Esta es la primera de una serie de crónicas escritas por nuestro corresponsal en Neiva, José Roberto Falla G., sobre las actividades de Tiro Fijo en Marquetalia, las realizaciones logradas por la acción cívica-militar que se adelanta en la zona recuperada por el ejército y el posible paradero del antisocial.

¿Dónde Está Tiro Fijo? — Para llegar hasta el sitio donde ahora se encuentra Tiro Fijo, es necesario seguir sus pasos a partir de marzo de este año. Seguirlo en sus movimientos dentro de la zona que influyó, y llegar a su residencia llamada así en memoria de la patria chica de Pedro Antonio María o Manuel Marulanda o Tiro Fijo. Un capricho o vanidad suya, porque antes el lugar llevó los nombres de Támara y Habitat, en su orden. En el valle, de unas cuatrocientas hectáreas, Tiro Fijo construyó casas para él, Isidro Yosa "Líster", el teniente Isaldas y otros; para armería, cuarteles y "mandos" y depósitos de viveres; plantó cultivos de café, frijoles, maíz y otros productos, y molinera. Todo con trabajo ajeno a base de gente castigada o secuestrada. Además se rodeó de radioreceptores, se acompañó de doña Domitila Ducuara, y para mayor comodidad la planta eléctrica que funcionaba en Gaitana, la llevó a sus predios después de la muerte de Charronegro.

Buen clima, buena alimentación allí. Pero desasosiego, nerviosismo, incursiones a las carreteras y cascos, huidas; continuo transitar clandestino y por fincas, villorrios,

Las actividades del antisocial en la zona de influencia del valle de Marquetalia. - Realizaciones de la campaña cívica-militar. ¿Dónde está Pedro A. Marín?



DOS HELICOPTEROS DE LA FAC se ven sobrevolando el Valle de Marquetalia, lugar que fuera refugio del antisocial Pedro Antonio Marín, alias "Tiro-Fijo", y de su cuadrilla. La acción cívica-militar, que se inició en abril de este año, tuvo su primera culminación el 29 de junio pasado cuando unidades de las fuerzas armadas, en una bien planeada y dirigida operación por aire y tierra, llegaron hasta los propios cuarteles de "Tiro-Fijo", provocando la retirada de la banda en armas. La acción militar concluyó en forma normal para los soldados al interrogarlo sobre el

Fuente: ¿Dónde está Tiro-Fijo? *El Tiempo*, 8 de septiembre de 1964, p. 8.

Solamente Podría Escapar hacia Pato o Guayabero

Está Sitiado en la Serranía del Nevado

Por José Roberto Falla G., corresponsal de *El Tiempo*. — ¿Dónde está Tiro-Fijo? Está localizado y próximo el anuncio de su captura o de su baja. Pero, dónde, exactamente? Ayer, en enumeración analizada se consideraron como imposibles vías de escape las que hubiera podido seguir Tiro-Fijo hacia Riochiquito, al sur, o hacia Chaparral, Ataco, Rioblanco y Roncesvalles, al norte.

Pero el jefe bandolero aún dispone de dos rumbos de sumo riesgo para salir de Marquetalia y llegar al Pato o al Guayabero, camino que falta por considerar. Los jefes en armas de este último lugar se entienden bien con algunos jefes del Pato. Unos y otros esperan ansiosos la llegada de Tiro-Fijo, infalible tirador de fusil, especializado en guerrillas durante 14 años de experiencia y el más sagaz y famoso capitán comunista en armas.

Dos rumbos, sin trochas ni auxilios, se plantean así a Tiro-Fijo en la teoría de la fuga. Hacia el sureste, en marchas nocturnas sigilosas, con pérdidas de hombres, tiene que abrir la trocha a machetazos para atravesar la escarpada vereda de Santa María, zona conservadora y arisca, de Palermo (Huila) que está abierta para cerrarle el paso desde 1953. Pero primero ha tenido que romper o burlar el cerco con que aprieta el ejército en el refugio de las serranías del nevado



DURANTE LAS CONTINUAS operaciones militares que se realizan en Marquetalia, unidades de las fuerzas armadas —en traje de fatiga— descienden de un helicóptero y rápidamente se dirigen a tomar posiciones estratégicas en su lucha contra los hombres de "Tiro-Fijo". En el tercer informe sobre Marquetalia, que se publica hoy, se dice que el bandolero está localizado y próximo a caer. (Foto archivo) de *El Tiempo*.

Pugna En Comunas de la Región

bera mantiene su actitud. En el Pato, la muerte que ha dado ocasión a que fuesen las discordias. En la pugna puede favorecerse para la legalidad.

Ante el debate de independencia de una de las cas, el jefe aplazaba la marcha que disminuir en una coordinada movimientos armados. Tiro-Fijo al revés a Tiro-Fijo constancia y la razón lo metieron entre uno y otro. De aquí en adelante que el sino, el acaso, Tiro-Fijo le alumbre otro Neiva, s

Kim Novak Escapó de un Incendio

Londres, septiembre 10. (A.F.P.) — La actriz norteamericana Kim Novak y los actores Bernard Lee y Richard Johnson escaparon milagrosamente de un incendio que se declaró esta mañana en una propiedad de la Kent, donde radaban

Fuente: "Solamente podría escapar hacia Pato o Guayabero", *El Tiempo*, 11 de septiembre de 1964, p. 32.

Estas imágenes, en su mayoría sacadas de las primeras informaciones sobre la Operación Marquetalia, acompañaron notas de prensa cortas y sin ningún seguimiento. Lo que evidencia la incertidumbre del Gobierno y la prensa en su campaña de eliminación de “Tirofijo”, ante la imposibilidad de seguir su rastro. Una vez avanzado el periodo, la criminalización sobre Marulanda continuó de manera notable asociando al personaje con el comunismo internacional, a diferencia de las imágenes iniciales. Paulatinamente, esto significó separarse de la apuesta de la Violencia para identificar al “bandolero” como “guerrillero”.

Esta construcción fue posible gracias a que comenzó a señalar al bandolero como un peligroso criminal, con una amplia trayectoria armada y entrenado por Fidel Castro. Esta visión fue nutrida por *El Espectador*, que publicó una foto memoria del retrato del otrora bandido con una gorra militar (imagen 145).⁸¹⁵ Al igual que las fotos memoria de los bandoleros, el retrato de Tirofijo que fue expuesto para que los campesinos pudieran identificarlo y denunciarlo, lo que fue problemático. Esto debido a que posicionó su figura como criminal y construyó una imagen que destacó su condición de prófugo y habilidad para burlar al Ejército. Además, estas fotos memorias aparecieron en el contexto de las eliminaciones, publicar una foto de Tirofijo sin ser sometimiento, implicó reconocer su capacidad militar.

Por su parte, *El Espacio* fue el que mayor énfasis hizo de la figura de Tirofijo como guerrillero, en una foto del corresponsal Vladimiro Posada, quien presentó una zona montañosa junto a una foto memoria de Pedro Antonio Marín, expuesta como un peligroso instructor militar por medio de una adjunción sintáctica (imagen 146).⁸¹⁶ El diario liberal abandonó la identificación de bandolero y reconoció al actante como guerrillero, convirtiéndose en uno de los primeros medios que recalcó en la existencia de una guerrilla liderada por Tirofijo. La excesiva exposición del actor en *El Espacio*, fue una de los puntos de ruptura con los usos retóricos del bandolerismo, pues la criminalización de los bandoleros se hizo a través de la ausencia de sus retratos y la masividad de las imágenes sobre la Fuerza Pública. Lo que generó una construcción de criminalidad donde los lectores podían inferir fácilmente entre los “buenos” y los “malos”, pero la popularidad del retrato de Marín terminó por configurar una mirada distinta de la criminalización.

⁸¹⁵ *El Espectador*, 22 de noviembre de 1966.

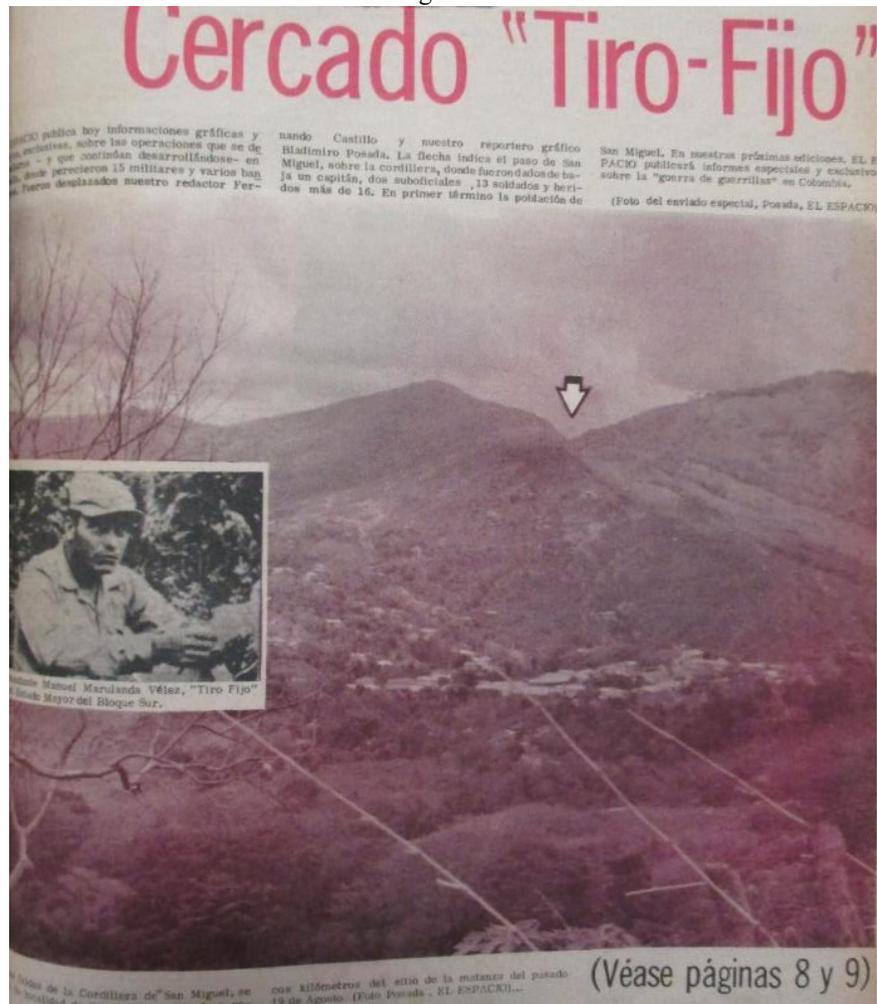
⁸¹⁶ *El Espacio*, 22 de agosto de 1966.

Imagen 145



Fuente: "Contacto con "Tirofijo" en Caquetá", *El Espectador*, 22 de noviembre de 1966, p. 1.

Imagen 146



Fuente: "Cercado "Tirofijo", *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 22 de agosto de 1966, pp. 8 – 9.

Una de las transformaciones visible del fin de los usos retóricos del bandolerismo fue presentar a “Tirofijo” como el nuevo enemigo interno. No obstante, a diferencia de otras mediatizaciones que buscaron escenificar al contendor como marginado y sometido, el guerrillero fue expuesto como un combatiente entrenado y cuyo liderazgo regional preocupó al Gobierno. A lo largo de la Acción Cívico Militar se asoció a los enemigos con la inhumanidad y fueron cosificados frente a la representación del militar como héroe, en cambio, Pedro Antonio Marín fue representado como un invasor extranjero amparado por una ideología política, una nueva amenaza con mayor capacidad política que los bandidos. Además, en esta mediatización salvo *El Tiempo*, los demás informativos se decantaron por adjetivos como subversión y grupos armados, lo que demostró el rompimiento con el lenguaje noticioso del bandolerismo.

2.2 Pruebas de la derrota del Ejército en terreno enemigo

Las imágenes sobre los soldados muertos en combate por las acciones de “Tirofijo” constituyeron una de las escenas problemáticas para la trasmisión del control y el triunfo militar en Marquetalia. Aunque, también se publicaron fotografías referidas a estos hechos durante la Acción Cívico Militar, fueron esporádicas y no gozaron de la misma frecuencia en la Operación Marquetalia, lo que significó para el Gobierno un ejemplo de su fracaso. En efecto, a pesar de los bombardeos y el alcance de puntos estratégicos en la zona, la ocupación por tierra fue infructuosa, pues los rebeldes continuaron en la resistencia a través de emboscadas.

Uno de los golpes de mayor resonancia en la prensa, fue el asesinato de quince militares en un ataque, el 21 de agosto de 1966.⁸¹⁷ *La República* se valió del discurso de las fotos memoria para mostrar a los lectores el rostro de los soldados muertos en su mayoría jóvenes (Imagen 147).⁸¹⁸ Estos retratos buscaron generar empatía y reforzar el discurso de la víctima que, en este hecho, sirvió para fortalecer el testimonio periodístico. De los retratos sorprendió que varios de los actantes de menor edad no aparecieron con sus uniformes, lo que puso en duda el nivel de profesionalismo de los militares y reflejó que muchos de los soldados anónimos fueron en verdad jóvenes que enfrentaron a criminales también jóvenes.

⁸¹⁷ *El Tiempo*, 21 de agosto de 1966.

⁸¹⁸ *La República*, 21 de agosto de 1966.

Esto fue una de las constantes de la Pacificación, los enfrentamientos fueron protagonizados por jóvenes campesinos, manifestando la falta de medidas políticas para enfrentar problemáticas como el desempleo y la precarización del campo. Bajo este contexto, las juventudes tuvieron dos alternativas; por un lado, integrar algunas “cuadrillas” para conseguir dinero y mantener a sus familias; de otra parte, vincularse al Ejército como soldados profesionales con los mismos propósitos. Finalmente, con la Operación Marquetalia, muchos jóvenes fundaron e integraron las guerrillas como una alternativa política para defender sus territorios de los ataques del Gobierno y como un espacio para validar su compromiso ideológico.

Sobre esta idea de la víctima, *El Espacio* publicó una foto de Vladimiro Posada con los féretros de los fallecidos sostenidos por un grupo de militares (imagen 148).⁸¹⁹ A diferencia del entierro de los uniformados que fueron abatidos por Sietecolores, en la representación de este acto no hicieron presencia ni el presidente ni la clase dirigente del FN. Pese a que el *lead* señaló la participación de altos mandos del Ejército, la Policía y la Fuerza Aérea, ningún oficial fue identificado con su nombre, convirtiéndose en una ceremonia dominada por la Fuerza Pública en general. Otro elemento a resaltar es que el campo general mostró a los actantes distantes, lo que abandonó el mensaje dramático que envolvió estos hechos, escenificándolos como las víctimas campesinas, solitarios y desprotegidos (imagen 40). También la publicación pudo utilizarse para minimizar la noticia y desconocer las dificultades de las maniobras en Marquetalia.

⁸¹⁹ *El Espacio*, 22 de agosto de 1966.

Imagen 147



Fuente: "Batalla final al bandolerismo dice Ayerbe Chau", *La República*, 21 de agosto de 1966.

Imagen 148



Fuente: "Cercado "Tirofijo", *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 22 de agosto de 1966, pp. 8 - 9.

En este sentido, las bajas de los soldados fueron un asunto ligado al Ejército, protagonista exclusivo de las imágenes que no mostraron una cohesión institucional como en otros reveses militares. Esto incentivó que la imagen construida sobre la imbatibilidad de los soldados fuera cambiada por la perspectiva de víctimas. Una fotografía de Alfredo Pontón para *El Espectador* representa lo anterior, en tanto que retrata un cementerio huilense en el que fueron sepultados los militares muertos en la emboscada (imagen 149).⁸²⁰ Además del uso que se le dio a la imagen para construir el discurso de la víctima, el documento de Pontón es una mirada crítica a los logros de la Pacificación. Las diferentes cruces blancas que representaron los soldados muertos en combate, simbolizaron que detrás de las eliminaciones y logros contra el crimen, muchos colombianos fallecieron en la confrontación. Una reflexión que cuestionó a los lectores el significado del éxito militar y la validez de continuar un proyecto que sembró los cementerios de dolor.

En una perspectiva distinta a *El Espectador*, *El Siglo* publicó una fotografía de Rodrigo Dueñas mostrando a los soldados heridos en la emboscada de “Tirofijo” (imagen 150).⁸²¹ Estas fotografías marcaron una diferencia con las imágenes de soldados heridos, si bien fueron expuestos durante el combate con Sietecolores (imagen 102), no fueron retratados desde primeros planos o contrapicados respetando la integridad de los militares. Al contrario, el diario conservador exhibió los gestos de dolor de los soldados, valiéndose del sensacionalismo para endurecer sus críticas al presidente Valencia, pero también debatió el control del Ejército en Marquetalia. Esta fue una publicación problemática para la representación del militar como autoridad política que incentivó el periódico, los igualó como víctimas de la negligencia y falta de operatividad del Gobierno, lo que tanto cuestionó en sus editoriales.

⁸²⁰ *El Espectador*, 25 de agosto de 1966.

⁸²¹ *El Siglo*, 20 de agosto de 1966.

Imagen 149



foto para EL ESPECTADOR — Pontón

LAS VICTIMAS DE LA VIOLENCIA.—En este cementerio huilense han sido sepultados los militares caídos en las más recientes acciones contra las bandas violentas de las zonas de Alto Pato y Marquetalia. La semana pasada se agregó una nueva hilera, a la derecha, para enterrar a cinco de los soldados que perdieron la vida en la emboscada que tendió “Tirofijo”.

Ffuente: “Ofensiva en los micos en busca de “Tirofijo”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 25 de agosto de 1966, p. 5ª.



Fuente: “Catorce militares perecieron en lucha contra los bandoleros”, *El Siglo*, foto de Rodrigo Dueñas, 20 de agosto de 1966.

La cobertura de este hecho, marcó una ruptura en las informaciones sobre la Operación Marquetalia y las representaciones visuales de los bandoleros. Los periódicos de tendencia conservadora señalaron a la guerrilla como autora del asalto, mientras los liberales, especialmente *El Tiempo*, continuaron su alusión a la Violencia. Sin embargo, las diferencias en las editoriales y las imágenes comenzaron a sugerir la emergencia de una nueva criminalidad, debido a que la estructura noticiosa se transformó y los temas como las autorrepresentaciones del Ejército plantearon otras apuestas visuales como hombres vulnerables ante la criminalidad, representación que se opuso a la imagen pública de hombres fuertes y victoriosos. Estas imágenes tuvieron acogida en periódicos que posicionaron al Ejército a través de sus logros como *El Espectador* y *La República*, mientras *El Espacio* comenzó a exponer su perspectiva política de los marquetalianos.

2.3 Carlos Lleras Restrepo y el fin de la Operación Marquetalia

Como lo señalamos en el capítulo uno, para 1966 asumió la presidencia Carlos Lleras Retrepo (1966-1970), líder liberal que ratificó su compromiso con la institucionalidad del FN y se comprometió a desarrollar un programa social que beneficiara a los campesinos.⁸²² A diferencia del de Valencia impulsado por el militarismo en el campo, el gobierno de Lleras se desmarcó de la política represiva de su antecesor y se caracterizó por el carisma del mandatario y su intento por impulsar una reforma agraria en el país.⁸²³ Con relación a Marquetalia, Lleras retiró paulatinamente las tropas y encargó a los funcionarios y gobernadores locales mantener la presencia del Estado en las zonas liberadas por el Ejército. Desde el inicio de su gobierno, el mandatario inició una serie de giras por varios municipios y ciudades afectados por la violencia para invitar a las comunidades a respaldar su proyecto político.

Luego de su posesión presidencial, Lleras realizó una de las primeras visitas al sur del Tolima y la frontera con el Huila, especialmente a Marquetalia, El Pato, Riochiquito y Guayabero.⁸²⁴ Las imágenes de prensa realizaron la cobertura del evento en primera plana: *El Espectador*, por ejemplo, divulgó una foto de Lleras con un grupo de soldados, identificados por el *lead* como uniformados del Batallón Colombia (imagen 151).⁸²⁵ La imagen representó la forma en que Lleras intentó mostrarse ante los medios, sin protagonismo y acompañado de sus funcionarios. En la fotografía fue retratado de sombrero en el extremo izquierdo de la escena, no en el centro, retratándose como cercano a los militares. Romper el protocolo al fotografiarse como uno más entre la tropa, significó alejarse de la figura del mandatario ausente como Valencia, para construir una imagen de autoridad política y liderazgo institucional.

Siguiendo esta representación, *El Tiempo* captó al mandatario en un improvisado campamento militar, en una foto de Gustavo Castro Gaitán (Imagen 152).⁸²⁶ La publicación ejemplificó la imagen del mandatario como figura política del Gobierno, en la escena Lleras Restrepo en la parte superior y en el centro de una colina, parece dirigirse a un grupo de soldados que se encuentran en la parte baja. La construcción de jerarquía en la foto,

⁸²² *El Tiempo*, 10 de febrero de 1964.

⁸²³ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, p. 155;

⁸²⁴ *El Tiempo*, 12 de noviembre de 1966.

⁸²⁵ *El Espectador*, 12 de noviembre de 1966, p. 1.

⁸²⁶ *El Tiempo*, 12 de noviembre de 1966, p. 1.

representó la autoridad del presidente frente a los funcionarios, a diferencia de Valencia que acompañó las condecoraciones y algunas ceremonias fúnebres (imagen 109), el periódico apostó por el protagonismo del nuevo mandatario y la obediencia de sus servidores públicos.

La misma situación fue fotografiada por un corresponsal de *La República*; en la foto, se puede apreciar a Lleras Restrepo en pose de saludo a los militares, quienes se encuentran en formación militar (Imagen 153).⁸²⁷ Al igual que la imagen de Castro Gaitán, los militares observan con atención a su superior político, aunque la figura del presidente es distante, fiel a su autorrepresentación, el mensaje relegó la imagen pública del Ejército y los representó como subalternos de la clase política. Esto implicó una ruptura con los usos retóricos del bandolerismo caracterizados por la masividad del retrato de los militares con fines políticos, pues Lleras Restrepo consolidó una imagen conciliatoria que privilegió el tratamiento político de las problemáticas agrarias.

Imagen 151: “Lleras visitó a Marquetalia”



Fuente: “Lleras, en Marquetalia. Sorpresiva visita realizó el presidente”, *El Espectador*, 12 de noviembre de 1966, p. 1.

⁸²⁷ *La República*, 12 de noviembre de 1966, p. 1.

Lleras Fue a Marquetalia

Estudió los Problemas Campesinos en Esa Zona Pacificada

Nueva Carrera en Helicóptero. - Éxito en su Visita al Huila

Neiva, 11. (Por Gabriel Gutiérrez). El Presidente Lleras volvió hoy a ocuparse, sobre el terreno, de la situación de orden público del Huila, y en otro inesperado viaje en helicóptero visitó la localidad de Planadas, en la antigua "república independiente" de Marquetalia, en donde sostuvo un cordial y amplio diálogo con el pueblo, que le expuso sus necesidades. (Página 25).

Se Acclerarán los Planes de Seguridad Social en el País

Neiva, 11. (Por Gabriel Gutiérrez). — El gobierno nacional anunció hoy que acelerará los planes de seguridad social integrados en todo el país, a través del ICSS, para lograr la vinculación a esos servicios de zonas hasta ahora marginadas. (Página 25).



EN PLENO MONTE, en la región de El Pato, el presidente Lleras Restrepo recibe un parte de una patrulla, en su condición de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. La fotografía fue tomada en la cima de una serranía, el jueves. Ayer viernes, el presidente volvió a sobrevolar zonas de violencia y llegó hasta Marquetalia, antiguo dominio de "Tirofijo". Igual que el día anterior, el jefe del Estado fue acompañado por los ministros de guerra, gobierno y trabajo. — El doctor Lleras regresó al atardecer de ayer a Bogotá.

Fuente: "Lleras fue a Marquetalia. Estudió los problemas campesinos en esa zona Pacificada", *El Tiempo*, foto de Gustavo Castro Gaitán 12 de noviembre de 1966, p. 1.



El personal de soldados del puesto militar de Buenavista presenta saludos al Jefe del Estado. Aparecen también en la gráfica los Ministros de Gobierno y Defensa, el gobernador del Huila, Duarte Palma y el jefe del Estado Mayor del Ejército.

Fuente: "Lleras, el primer presidente que va a zonas de Violencia", *La República*, 12 de noviembre de 1966, p. 1.

En todas estas imágenes los *leads* aludieron al control militar en Marquetalia y también ratificaron el compromiso del Estado por continuar las operaciones de soberanía en la zona. Sin embargo, la autorrepresentación del Gobierno cambió con relación a la de Valencia, pues, por primera vez, un presidente visitó los escenarios en que combatía el Ejército a los criminales, contrastando con la anterior imagen institucional que hizo presencia en ceremonias militares y en la eliminación de las “cuadrillas”. En este caso, Lleras fue expuesto como un hombre abierto y accesible, –valores aludidos a los militares en las imágenes de las jornadas cívicas –, en concreto, se le mostró jovial, alegre y cercano a las necesidades de la Fuerza Pública y los campesinos.

Esta perspectiva carismática se puede apreciar en una imagen de *El Tiempo* en la que se juntaron dos imágenes de autoría del sargento Munévar del Ejército por medio de una adjunción sintáctica; en la primera, Lleras saluda al ministro de defensa Gabriel Reveiz Pizarro y al ministro de gobierno Misael Pastrana Borrero; en la segunda, el mandatario aparece con varias personalidades políticas y militares como el general Guillermo Pinzón, el gobernador del Huila Max Duque Palma, el capitán Gilberto Barón Ortega, el ministro de trabajo Augusto Noriega y, nuevamente, Pastrana Borrero (imagen 154).⁸²⁸ A diferencia de las imágenes de Valencia, en la que fue posible apreciar la distancia entre los primeros planos de su rostro y los demás actantes, Lleras posó rodeado de personas sin formalismo e, incluso, fue fotografiado en un primer plano con soldados.

La foto representó a la clase política trabajando en el escenario de conflicto, desmarcándose de la imagen de los políticos en sus oficinas celebrando los logros militares (imagen 93). Esta versión expresó la cohesión institucional entre los diferentes organismos del Gobierno, encabezados por la autoridad del presidente, la gestión de los ministros y El Ejército. Especialmente, se comenzó a posicionar los líderes del FN como el ministro de gobierno el conservador Misael Pastrana Borrero, quien fue el sucesor de Lleras Restrepo en la presidencia. Sin embargo, la noticia no tuvo la importancia que le dio *La República* al imprimir las imágenes en primera plana, *El Tiempo* lo hizo al final de su edición, lo que evidenció la continuación de una perspectiva que privilegió el discurso militar en la intervención.

⁸²⁸ *El Tiempo*, 12 de noviembre de 1966, p. 25.

Lleras Fue a Marquetalia



DURANTE LA VISITA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LA ZONA DE OPERACIONES DEL EJERCITO, el camarógrafo de las fuerzas militares, sargento Múnera, captó estas gráficas en las cuales aparece el doctor Carlos Lleras Restrepo, acompañado del general Guillermo Pinzón Caicedo y del ministro de gobierno, doctor Misael Pastrana Borrero, comiendo una ración de campaña en un puesto de avanzada en la región de El Pato. Luego el jefe del Estado viajó al sitio de Buenavista, en donde en una garita de centinela, junto con el ministro de defensa, Gabriel Robéiz Pizarro, el general Guillermo Pinzón Caicedo, el gobernador del Huila, doctor Max Duque Palma, el capitán Gilberto Barón Ortega y los ministros de gobierno, Misael Pastrana Borrero, y del trabajo, doctor Carlos Augusto Noriega, escucha las explicaciones que da el comandante de la Sexta Brigada, coronel Alfonso Velásquez Maquera, sobre la forma en que las fuerzas militares combaten a los bandoleros en la guerra de guerrillas en esa ocasión del país.

Fuente: "Durante la visita del presidente de la República a la zona de operaciones del Ejército", *El Tiempo*, foto del sargento Munévar, 12 de noviembre de 1966, p. 25.

Esta fue una escenificación que se inclinó por una mirada política de conciliación y consenso. En oposición, a la idea de unidad construida por los logros militares, esta fue una apuesta visual que subrayó la figura de Lleras Restrepo como líder carismático de la nación. En consecuencia, se fotografió al mandatario con ropa informal de sombrero y sin corbata, para persuadir al lector sobre la cercanía del nuevo Gobierno con las comunidades. A pesar de esta construcción, periódicos como *El Tiempo*, usuales por defender la versión política del Estado, no defendieron con fortaleza al mandatario como lo hizo *La República*, quien se erigió como el medio que más resaltó las políticas de Lleras Restrepo.

La cobertura de la continuación de la Operación Marquetalia rompió con la estructura noticiosa de la eliminación del bandolerismo criminal, pues las situaciones construidas fueron distintas, aunque se emplearon discursos visuales como las fotos memoria y la víctima. Por ejemplo, los militares fueron representados como víctimas y la mediatización de “Tirofijo” tuvo rupturas con la criminalización de los bandidos, pues se expuso como un enemigo externo. De otro lado, la autorrepresentación del Gobierno cambió, pues la figura de Lleras Restrepo reemplazó la imagen de unidad institucional del Ejército y la presidencia que se dio en el escenario de las condecoraciones, además, se resaltó la cotidianidad de los soldados en las zonas de conflicto, en el que las operaciones perdieron cobertura.

A diferencia del posicionamiento de la clase militar durante la Pacificación, las fotografías sobre Lleras Restrepo representaron la prevalencia del poder político sobre el militar. Un Estado más fortalecido a nivel institucional y que legitimó sus acciones mediante el ejercicio de la política, donde los militares fueron expuestos como funcionarios de Gobierno y perdieron su imagen de autoridades cívicas. En este sentido, la representación de la ley y el castigo que construyó el Ejército con el desarrollo de la Acción Cívico Militar, fue otra diferencia con los usos retóricos del bandolerismo, pues los nuevos criminales políticos debían confrontarse por la misma vía y bajo la autoridad de los funcionarios del FN.

A partir de estas rupturas, la tesis de la prensa sobre un golpe final a la Violencia se cambió por editoriales abruptas que informaron de la presencia de otros actores armados como los guerrilleros. En este sentido, las noticias de los periódicos fueron dispersas y no existió una aclaración precisa sobre el resultado de la ocupación militar en Marquetalia. De estas inconsistencias comunicativas emergieron publicaciones que comenzaron a identificar a los “marquetalianos” como un grupo guerrillero, mientras que una organización guerrillera apareció en escena con un proyecto político distinto al bipartidismo en regiones tradicionales del conflicto, como Santander. En este contexto, los usos retóricos del fenómeno llegaron a su fin.

3. La fotografía guerrillera en Colombia

En medio de las dudas sobre el éxito de la Operación Marquetalia, el discurso del fin de la Violencia tomó otro rumbo. La indiscutible transformación de los rebeldes del sur del Tolima en una guerrilla que se identificó como las FARC significó para la prensa la

construcción de diferentes discursos visuales ante la existencia del nuevo enemigo del FN. En esta tarea, *El Espacio* fue el primero en afirmar la existencia de este grupo, porque, inmediatamente sus editoriales de prensa dieron cuenta de la radicalización de los hombres de “Tirofijo”, al respecto la fotografía del corresponsal Vladimiro Posada fue la que visibilizó la existencia de un comunismo en armas en el país. Los fotorreportajes de este periodista escenificaron la evolución del campesinado en armas, que inició un proyecto político de hondas repercusiones a nivel regional.

A partir de la propuesta informativa de *El Espacio*, la prensa de la capital comenzó a enviar corresponsales para cubrir el surgimiento de estos grupos, lo que originó la realización de crónicas y reportajes especiales sobre las guerrillas. Asimismo, se iniciaron a publicar imágenes de estas agrupaciones, que fueron divulgadas como primicias que testificaron el potencial armado de los guerrilleros. Esta cobertura continuó la criminalización de campesinos con la fotografía como medio policial, pero tanto los discursos que construyeron la representación visual del bandolerismo como las situaciones representadas en las fotografías cumplieron un papel diferente.

En este panorama informativo, un hecho representó que los medios renunciaran a la idea del bandolerismo como enemigo del establecimiento, el asesinato de Camilo Torres Restrepo. El sacerdote reconocido por su labor política y sus cuestionamientos al FN, escandalizó a la prensa y a la Iglesia al unirse a la naciente guerrilla el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Luego de su vinculación, Camilo fue abatido por el Ejército en su primer combate armado, lo que propició que las editoriales señalaran la existencia del ELN al unísono. Por primera vez, los periódicos capitalinos se alinearon para informar sobre la presencia de un comunismo armado en territorio nacional, lo que desencadenó el abandono de la vieja retórica sobre la eliminación del bandolerismo.

De lo anterior, este apartado analiza el surgimiento de la crónica fotográfica sobre la guerrilla en Colombia como un género que transformó el cubrimiento de las alteraciones del orden público en las regiones. Igualmente, se estudian las fotos memoria de las guerrillas como fuentes de su historia que los periódicos publicaron como parte de su estrategia comunicativa y, por último, se analiza la cobertura sobre la muerte de Camilo Torres, un evento que contribuyó a abandonar los usos retóricos del bandolerismo.

3.1 La Crónica Guerrillera y El Espacio

La realización de crónicas periodísticas y fotográficas en las que se argumentó la existencia de grupos guerrilleros fracturaron la manera en que se cubrieron las noticias sobre el bandolerismo. Estas representaciones, construidas a partir de fotos de memoria, mostraron a los espectadores la vida al interior de los movimientos armados de las FARC y el ELN. Aunque *El Tiempo* y *El Espectador* continuaron con su discurso de la Violencia encarnado en estos actores, *El Espacio* y *El Siglo* visibilizaron el nuevo enemigo interno comandado por el comunismo internacional.

Estas crónicas fueron otro elemento del fin de la retórica del bandolerismo, pues a los bandoleros no se les reconoció el carácter político que sí tenían los nacientes guerrilleros. Al respecto, uno de los reportajes más importantes de esta cobertura divulgado por *El Espacio*, expuso una serie de imágenes en las que se mostraron los principales dirigentes de las FARC como Isauro Yosa, Jacobo Arenas y Ciro Trujillo. El reportaje fue publicado de manera original por el periódico cubano *Granma* y las fotos fueron tomadas por el fotógrafo francés Jean Pierre Sergent, quien también documentó en video a los “marquetalianos” (Imagen 155).⁸²⁹ En las ocho imágenes se muestra a los guerrilleros en diferentes actividades en la selva y con ellas, se imprimió junto a las fotografías, la declaración de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, uno de los documentos fundacionales de este grupo armado.

La publicación de este tipo de crónicas marcó una importante distancia con La Declaración contra la Violencia, problematizó la construcción de criminalidad al exhibir a personajes como Isauro Yosa y Ciro Trujillo como combatientes políticos, incluso el mediático bandolero Tirofijo fue reconocido como Manuel Marulanda Vélez comandante de las FARC. Las publicaciones de *El Espacio* se alejaron de los adjetivos como malhechores, pandilleros, cuadrilleros y bandidos, para referirse a una subversión organizada y conducida por intereses políticos. En este sentido, la divulgación de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur terminó por reconocer una nueva dinámica de confrontación y fortaleció el discurso sobre el fin del apolítico bandolerismo.

⁸²⁹ *El Espacio*, 27 de mayo de 1966, p. 3.

de la población campesina. Como ocurrió en la foto anterior, el periódico en su afán de comprobar la hipótesis del comunismo armado, se valió de documentos propios de los guerrilleros, lo que pudo contribuir a dar publicidad a las acciones de las FARC.

En una de las fotos a la derecha de la edición, varios hombres y niños sostienen una bandera de la JCC (Juventud Comunista Colombiana), rivalizando con el simbolismo patriótico que construyó el Ejército a través de la izada del pabellón nacional en Marquetalia. El poseer una bandera como marca política demostró un nivel organizativo y de pertenencia al comunismo, mensaje que fue fortalecido con la presencia de niños, pues como lo hizo el Ejército, estos actantes representaron la continuidad del modelo militar. Además, la fotografía volvió a criminalizar al Partido Comunista, a quienes se les acusó de penetrar las comunidades campesinas en el Tolima y Huila para adoctrinar a los “marquetalianos”.⁸³¹

Imagen 156



Fuente: “El Espacio tenía razón”, El Espacio, 20 de agosto de 1966.

⁸³¹ El Espacio, 20 de agosto de 1966.

Con el mismo propósito, *El Siglo* difundió una crónica con imágenes de Hernando Martínez. En la noticia se aseguró la existencia de una columna guerrillera en El Pato, Huila, orientada por Ciro Castaño, Pedro Antonio Marín, Benito Mora, Isauro Yosa, Óscar Reyes, entre otros.⁸³² La imagen con la que inicia el informe es una foto memoria que según el rotativo fue extraída de un folleto editado en Checoslovaquia y denominado “*Homenaje a la guerrilla colombiana*”. De nuevo, son expuestos varios guerrilleros armados con fusiles y en formación militar acusados de pertenecer a la facción de las FARC, en una línea similar a la de *El Espacio* (Imagen 157).⁸³³

La foto fue confusa para representar a los guerrilleros como un grupo armado influenciado por el comunismo, los actantes se escenificaron como campesinos armados con sombreros, machetes y carabinas, cuya figura se asoció con las fotos memoria de las “cuadrillas”. A diferencia de las crónicas de *El Espacio*, la composición no se relacionó con un movimiento insurgente, el contrapicado no permite distinguir el gesto de los actantes y tampoco el *lead* señaló quienes fueron los fotografiados. Así, la publicación generalizó a los campesinos como los nuevos criminales, pues no existieron diferencias con los antiguos bandoleros, el enemigo continuó inserto entre las comunidades en un panorama donde cualquiera podía ser considerado sospechoso. Esto se fortaleció con el afán de los medios por vender información sobre el origen de las FARC.

⁸³² *El Siglo*, 24 de septiembre de 1966.

⁸³³ *El Siglo*, 24 de septiembre de 1966.



Fuente: "Miles de militares en lucha en El Pato", *El Siglo*, 24 de septiembre de 1966, p. 3.

Ante estas evidencias, *El Espacio* envió al fotógrafo Vladimiro Posada para intentar cubrir los movimientos de las tropas militares de las FARC desplegadas en Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero. El corresponsal no pudo fotografiar de primera mano las actividades al interior de la guerrilla, pero logró captar algunos combates y lugares en los que se refugió el grupo armado. De esta cobertura resaltó una foto característica del lente del fotoperiodista en la que, se retrató una espesa montaña y a varios soldados tomando posición para combatir a los rebeldes del sur del Tolima, luego de la caída de una avión TAO de la Fuerza Aérea Colombiana, lo que reflejó el potencial armado de los insurrectos (Imagen 158).⁸³⁴

⁸³⁴ *El Espacio*, 28 de septiembre de 1966.

Esta fue una de las primeras imágenes que se tomó después de reconocer a las FARC, pues la mayoría de fotografías correspondieron a documentos pertenecientes a los guerrilleros y a los inicios de La Operación Marquetalia. En este caso, *El Espacio* con el envío de Vladimiro Posada a la zona de conflicto, se preocupó por seguir la noticia y dar información más cercana, alejándose de la superficial de *El Siglo* y el desinterés de los diarios liberales. Los esfuerzos de este periódico y la mirada artística de Posada, convirtieron al medio en uno de los referentes en la documentación del movimiento guerrillero en Colombia.

Imagen 158



ZONA DE COMBATE.- Soldados entrenados en la lucha guerrillera, salen del Puesto de La Leyva en el fuerte militar, mientras que el círculo, señala el sitio donde la gente de Oscar Reyes, prendió fuego al monte, para indicar su presencia. A la derecha al fondo, el "Cerro del Diablo", donde se estrelló el avión de TAO hace algunos meses (Foto Posada, Enviado Especial).-

Fuente: "Las contraguerrillas atacan; "Tirofijo" se defiende en retirada", *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 28 de septiembre de 1966.

En la generación de las crónicas, se evidenció también el interés de la prensa por informar la conformación de la guerrilla de las FARC desde adentro. A diferencia del cubrimiento de las noticias del bandolerismo que tuvo la autorrepresentación del Gobierno y el Ejército como centro, las informaciones del nuevo enemigo se hicieron a partir de la exposición del carácter militar y político de los guerrilleros. En este sentido, los Corresponsales de Guerra comenzaron a quedar relegados de las notas de prensa, porque ya los recursos como las fotos memoria y los propios documentos de agrupaciones guerrilleras sirvieron de fuente para la construcción de las noticias. Lo que generó una ruptura con esta política informativa del Ejército, tal como ocurrió con La Declaración contra la Violencia luego de las eliminaciones.

Las fotografías de Posada se enmarcaron dentro de la tradición del fotoperiodismo que fotografió grupos guerrilleros en Latinoamérica, un periodismo militante que tuvo como sus principales exponentes a los mexicanos Rodrigo Moya, Pedro Valtierra y Antonio Turok que fotografiaron movimientos insurreccionales en Guatemala, Salvador y Nicaragua. Con el fin de documentar las luchas de estos actores y ofrecer una mirada crítica al intervencionismo norteamericano en la región, impulsados por un activismo ligado a la izquierda internacionalista.⁸³⁵ Este tipo de imágenes hicieron parte de la disputa simbólica en la Guerra Fría, socialistas y comunistas intentaron construir una imagen de combatiente ejemplar que se enfrentó al modelo militar de los Estados Unidos. En este sentido, las crónicas visuales de Posada para *El Espacio*, se alejaron de la representación del bandolero del siglo XIX, pasando a una fotografía documental preocupada por conocer el mundo guerrillero del momento.

3.2 Camilo Torres y la existencia de la guerrilla del ELN

Si bien, *El Espacio* y en alguna medida *El Siglo* contribuyeron a identificar a los guerrilleros como el nuevo enemigo de la nación, periódicos como *El Tiempo* y *El Espectador* se abstuvieron de referirse a su existencia y siguieron empleando el adjetivo de bandolero para estigmatizar la organización armada que derivó de la ocupación en Marquetalia. Del mismo modo, *La República* se preocupó por posicionar la imagen pública del presidente Carlos Lleras Restrepo, cuidándose de informar sobre el origen y las acciones de las FARC. Sin embargo, la noticia sobre la vida guerrillera del sacerdote

⁸³⁵ Del Castillo Troncoso, *Las mujeres de X'oyep*, pp. 6 -24.

Camilo Torres, significó el fin de los usos retóricos del bandolerismo y el surgimiento de una nueva retórica criminal sobre el movimiento guerrillero.

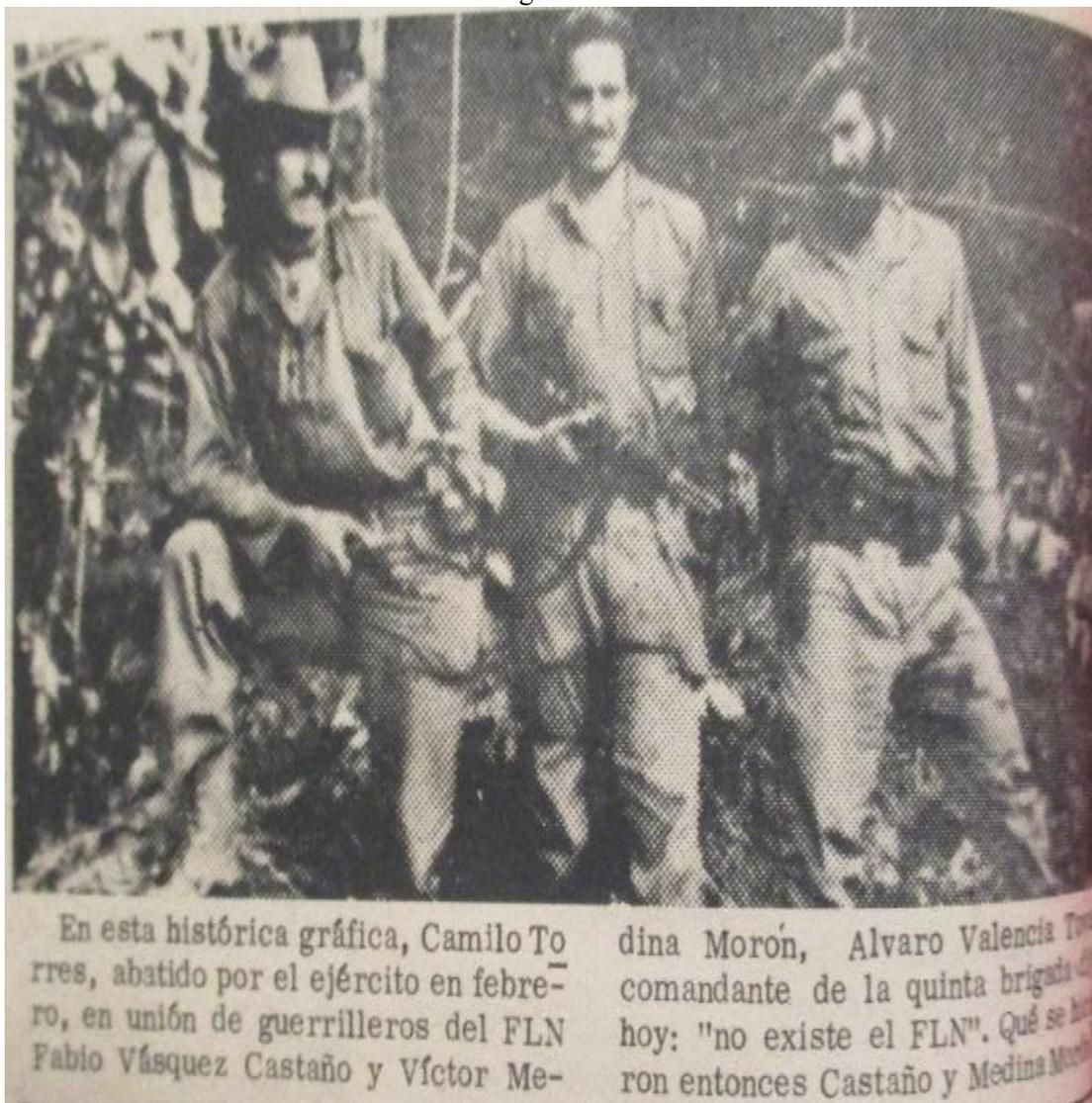
Para inicio de la década de 1960, Camilo Torres era reconocido en diferentes universidades y centrales de trabajadores como un líder político y su movimiento, aglomerado bajo la publicación del periódico *Frente Unido*, expuso duras críticas al Gobierno nacional, especialmente consideró al FN un proyecto autoritario y de élites políticas. Tras una agitada vida política, el sacerdote decide integrar las filas del ELN – organización guerrillera inspirada en la Revolución Cubana –; luego de una corta permanencia, es asesinado por unidades del Ejército al mando del coronel Álvaro Valencia Tovar, el 18 de febrero de 1966 en Patio Cemento, Santander.

Como ocurrió con las crónicas sobre la guerrilla, *El Espacio* fue uno de los primeros medios en divulgar la militancia de Camilo en la guerrilla del ELN (centro), presentándolo junto con los comandantes de esta agrupación, Fabio Vásquez (izquierda) y Víctor Medina Morón (derecha). Aunque el comandante de la V Brigada Álvaro Valencia Tovar reconoce que no existe un grupo guerrillero con las siglas ELN en la imagen, pues al principio el nombre de esta agrupación guerrillera fue confuso y los periódicos cambiaron su nombre, el rotativo afirmó la radicalización de un grupo armado en Santander, a quienes identificó como el Ejército de Liberación Nacional (Imagen 159).⁸³⁶

En la foto que el periódico denominó: “Histórica gráfica”, los actantes tienen más semejanza al perfil de guerrillero de La Revolución Cubana, barbados con uniforme camuflado y boina. Si bien, la foto apareció en la página dieciséis y no gozó del protagonismo de las crónicas sobre las FARC, la publicación intentó exponer a los guerrilleros como cercanos a la figura de Fidel Castro desde detalles como su aspecto físico. A pesar que la foto demostró la militancia del sacerdote en la guerrilla y la simpatía del grupo con el socialismo cubano, el periódico no tuvo mayor información sobre el ELN, desconoció las zonas de su accionar y los motivos políticos que los llevaron a la lucha, como lo hizo publicando la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur en Marquetalia (imagen 155).

⁸³⁶ *El Espectador*, 29 de julio de 1966.

Imagen 159



Fuente: "No existe el FLN", *El Espacio*, 29 de julio de 1966, p. 16.

La actividad guerrillera de Camilo fue ignorada por la fotografía de prensa, luego de las fotos memoria junto a los comandantes Vásquez y Medina Morón, las noticias ofrecieron un vago paradero de su ubicación y solo su abatimiento interesó a las editoriales. Su asesinato sirvió para iniciar la criminalización del ELN, denunciándolo por engañar y persuadir al sacerdote para militar en sus filas. A diferencia del aniquilamiento de los bandoleros, a quienes se deshumanizó y objetualizó, Camilo fue presentado como una víctima y alguien vulnerado por la ideología del comunismo.⁸³⁷ En esta construcción

⁸³⁷ *La República*, 18 de febrero de 1966.

noticiosa, los rotativos mencionaron la labor social del clérigo en diferentes parroquias en Bogotá e hicieron énfasis en sus orígenes familiares.⁸³⁸

El Espectador hizo el mayor aporte a esta perspectiva que reconoció su vocación sacerdotal, incluso distinguió a Camilo en su sección de figura del día, evidenciando la tesis de victimización que construyó la prensa (Imagen 160).⁸³⁹ En una sección que se caracterizó por publicar retratos de militares como Matallana y Reveiz Pizarro (imagen 33), el retrato del guerrillero que reconoció como “distinguido colombiano”, fortaleciendo su imagen de servicio a la comunidad opuesta a la construcción del criminal como bárbaro e incivilizado. En la noticia sobre su muerte, el diario liberal privilegió el discurso religioso, lo que problematizó la representación de Camilo como un actor que atentó contra la política del Gobierno. Al respecto, el *lead* indicó que “Camilo abandonó la cruz por las armas”, lo que implicó como en el caso de las FARC, un reconocimiento público de la dimensión política de las guerrillas.

⁸³⁸ Camilo pertenecía una familia tradicional de la élite bogotana. Véase: Broderick, *Camilo y el ELN*, 2015.

⁸³⁹ *El Espectador*, 18 de febrero de 1966.

Imagen 160



Fuente: “La figura del día”, *El Espectador*, 18 de febrero de 1966, p. 1.

La muerte de Camilo fue distinta a las eliminaciones de los bandoleros, no obedeció a un operativo organizado por la Fuerza Pública, fue un hecho fortuito donde un grupo de guerrilleros trataron de emboscar un destacamento militar y fueron sorprendidos por el contraataque del Ejército. Esto influyó las imágenes prensa, por ejemplo, el coronel Valencia Tovar y su tropa no fueron retratados, ni se les exhibió como los protagonistas del “logro”. Esto debido a que engrandecer la figura de Valencia Tovar, implicaba reconocer su visión social del conflicto, además el hecho no fue celebrado por el Gobierno saliente de Valencia ni se realizaron condecoraciones públicas a los soldados.

En cuanto a los discursos visuales empleados para realizar la cobertura del asesinato, la prensa se apoyó en el sensacionalismo para dar veracidad a la noticia. Sin embargo, su uso fue contrario al aniquilamiento de otros actores, las fotos no fueron numerosas, no fue exhibido el cuerpo y solo un retrato del cadáver fue expuesto a la opinión pública a través de la prensa. La única imagen del cuerpo fue tomada por Guillermo Joya para *El Espectador* y fue divulgada también por *El Espacio*, *El Siglo* y *El Tiempo*.⁸⁴⁰ En la imagen por medio de una supresión, se acentuó el rostro del guerrillero, que luce una barba y una herida en uno de sus ojos; esta fotografía, lejos de retratar el dolor y el sufrimiento característico de las imágenes sobre la muerte de los bandoleros, es un documento probatorio en el que, además, no se retrataron militares como solía ocurrir en las eliminaciones y sirvió para reconocer la existencia del ELN (imagen 161).⁸⁴¹

La imagen de Guillermo Joya que se divulgó en la primera plana de los periódicos, fue una de las primeras imágenes sobre líderes guerrilleros que se convirtieron en íconos de la Revolución Armada en Latinoamérica. Al igual que las fotografías sobre el cuerpo de Ernesto Guevara, se escenificó a los insurgentes como mártires y figuras casi religiosas que entregaron su vida a la liberación de la humanidad, incluso fueron asociados con obras pictóricas sobre Jesús crucificado y bajado de la cruz. En todos estos casos, ha predominado la construcción de un simbolismo militante y político con hondas repercusiones en las identidades de diferentes grupos armados y movimientos sociales inspirados por Camilo Torres y el Che Guevara.⁸⁴²

⁸⁴⁰ *El Espacio*, 18 de febrero de 1966.

⁸⁴¹ *El Espectador*, 18 de febrero de 1966.

⁸⁴² Melgar Bao, *La memoria sumergida*. 2007, pp. 1 – 6.

Imagen 161



Fuente: "La figura del día", *El Espectador*, 18 de febrero de 1966, p. 1.

Después del “sensacionalismo”, la mayoría de los periódicos buscaron establecer las conexiones del asesinado sacerdote con el grupo de Fabio Vásquez; por ejemplo, *El Tiempo* publicó dos retratos en primera plana que mostraron las dos facetas del líder político; de un lado, el Camilo sacerdote con su sotana y, de otra, el Camilo guerrillero con barba y boina (imagen 162).⁸⁴³ Como lo hicieron los diarios liberales, complejizaron la construcción de criminalidad del guerrillero, lo que generó un reconocimiento a su trayectoria política como opositor del FN, pues siguió dominando un discurso que recabó en su papel como sacerdote y el engaño del comunismo internacional que lo llevó a la “loca aventura guerrillera”.⁸⁴⁴ En todas estas publicaciones se trató de señalar la influencia política del caso y no fueron usados los adjetivos como bandolero y “cuadrilla” que continuaron en alguna medida siendo asociados a las FARC.

En la misma dirección, *El Espacio* divulgó un retrato de cuerpo en entero de Camilo con barba, boina y en posesión de un fusil a través de una supresión (imagen 163).⁸⁴⁵ A diferencia de la perspectiva de *El Tiempo*, el medio se orientó por escenificar al actor como un guerrillero cercano a Fidel Castro, un criminal que atentó contra la integridad política del país y desafió a las Fuerzas Armadas en una embocada. Para el diario de tendencia liberal, la muerte de Camilo fue un hecho que demostró que el enemigo interno del bipartidismo fue derrotado, ahora la tarea del Gobierno debería concentrarse en enfrentar a los criminales del ELN y las FARC, motivados por el avance del comunismo internacional.

⁸⁴³ *El Tiempo*, 18 de febrero de 1966.

⁸⁴⁴ *El Tiempo*, 18 de febrero de 1966.

⁸⁴⁵ *El Espacio*, 18 de febrero de 1966.

Muerto Camilo Torres en el Combate de Santander

Identificado entre los 5 guerrilleros muertos en la emboscada del martes último, en que perecieron cuatro soldados. Enterrados en la región de San Vicente. Sensación en el país.

Al identificar los cadáveres de los cinco hombres alzados en armas que cayeron en combate con una patrulla del ejército, el martes pasado, en el corregimiento de El Carmen, municipio santandereano de San Vicente, se confirmó plenamente que uno de los muertos en la refriega fue el exclérigo Camilo Torres Restrepo, de cuyas actividades está ampliamente informado el país. Estas actividades, como es suficientemente sabida, fueron desde la predicación de la in-

conformidad social, cuando era capellán de la Universidad Nacional, hasta su incorporación a grupos arma-

dos integrados por elementos que bajo bandera extrema han venido perpetrando emboscadas y fomentando

la intranquilidad en distintas regiones del país. El exclérigo Camilo Torres, participante en una emboscada a pa-

trullas del ejército, armado de un fusil reconocido como perteneciente a uno de los soldados sacrificados en el asalto a Simacota, cayó en el combate del pasado martes, al lado de guerrilleros de reconocida trayectoria. En el encuentro de la patrulla de la V Brigada del ejército con el grupo de que hace parte Camilo Torres, perdieron la vida cuatro soldados y resultaron gravemente heridos otro soldado, un oficial y un suboficial.

(Sigue en la Página 9ª)

Muerto en el Tolima 'Punto Rojo'

Las Fuerzas Armadas dieron de baja al peligroso antisocial en Alvarado.

La oficina de relaciones públicas del Ministerio de Defensa dio a conocer el siguiente comunicado:

"Eliminada la última cuadrilla de bandoleros que operaba en el norte del Tolima.

A las diez horas de hoy, entre los municipios de Alvarado (Sigue en la Página 3ª)



CAMILO TORRES RESTREPO, quien hasta hace pocos meses ejercía el sacerdocio y decidió abandonar los hábitos para lanzarse a una loca aventura donde encontró la muerte, aparece en la fotografía de la izquierda pocos días antes de quitarse la sotana, y en la de la derecha, ya de guerrillero, según retrato enviado a la prensa.

Reducidos los Días de Ayuno

El Vaticano modifica las normas sobre abstinencia.

Ciudad del Vaticano, 17. (AP). Su Santidad el Papa Paulo VI redujo los días de ayuno de cuaresma para los católicos de 4 a 2.

Su nuevo decreto, que entra en vigencia el 23, dio, sin embargo, a las conferencias episcopales nacionales el de- (Sigue en la página 10ª)

Fuente: "Muerto Camilo Torres en Santander", *El Tiempo*, 18 de febrero de 1966, p. 1.

Imagen 163



Fuente: "Camilo Torres", *El Espacio* 18 de febrero de 1966, p. 1.

La muerte de Camilo significó un punto de quiebre con las noticias del bandolerismo, pues a partir de aquí, los medios comenzaron su estrategia para criminalizar la acción política del movimiento guerrillero en Colombia. A diferencia del cubrimiento de los "marquetalianos", que fueron representados como invasores, el abatimiento del sacerdote se informó de manera diferente. Pese a que se reconoció la existencia del ELN a través de su asesinato, los rotativos resaltaron la trayectoria humana del personaje y acusaron a los campesinos de adoctrinarlo y llevarlo a la muerte. De lo anterior, los discursos de las fotos memoria que habían servido para identificar a los bandoleros en el pasado fueron empleados para construir las semblanzas sobre Camilo. También, el sensacionalismo dentro del cubrimiento, como texto de poder político, no buscó el mensaje ejemplarizante del Ejército.

Además, la ausencia de la clase militar se dio por el posicionamiento político de Lleras Restrepo, lo que significó reducir la perspectiva militar de las informaciones de prensa. Los diarios liberales fueron los que se preocuparon por informar de la muerte de Camilo, mientras *La República* y *El Siglo* evitaron las referencias a la guerrilla del ELN y difundieron la noticia sin ningún seguimiento. Este cubrimiento terminó por desplazar la imagen de los bandoleros como figuras de autoridad, por una imagen asociada a la tradición fotográfica de los grupos guerrilleros, donde la muerte del sacerdote le permitió al ELN figurar en el imaginario de la lucha armada en Colombia. Esto provocó que estereotipos como el guerrillero castrista fuera superado por la figura nacional del cura que empuñó las armas contra las desigualdades. Una representación de sacrificio que gozó de gran popularidad entre universitarios, obreros, campesinos e inspiró la corriente cristiana de la teología de la liberación.⁸⁴⁶

4. El fin de la retórica del bandolerismo con la fotografía de las FARC y el ELN

Como lo señalamos a lo largo del capítulo, la estructura noticiosa con la que se informó sobre la eliminación del bandolerismo criminal se transformó luego de las dificultades militares en la Operación Marquetalia y con las pruebas gráficas sobre las guerrillas. Pese a que, los militares construyeron el *military landscape* y utilizaron recursos como las condecoraciones en el inicio de las maniobras, la imposibilidad de eliminar a los bandoleros de “Tirofijo” significó la ruptura con la tesis de la Violencia. En parte, las editoriales de prensa se desmarcaron de su referencia a los odios partidistas y se mostraron preocupadas por los avances del comunismo en el país.

De manera paulatina, los militares perdieron protagonismo, aunque se continuó con la representación del bueno soldado a través de las jornadas cívicas, las imágenes de los guerrilleros armados con fusiles y uniformados también interesaron a la prensa. Del mismo modo, tras la dispersión de los “marquetalianos”, las informaciones se valieron de eufemismos e imágenes de archivo para comunicar a los lectores, dejando atrás los grandes cubrimientos de los corresponsales sobre las acciones y la eliminación de bandoleros. Estas rupturas posicionaron una línea editorial que mostró interés por comprender la vida interna

⁸⁴⁶ Broderick, *Camilo y el ELN*, pp. 12 -40.

de los nichos guerrilleros, ahondando en la amenaza comunista y su vínculo con las comunidades campesinas.

Esta nueva perspectiva informativa tuvo su lugar de desarrollo en las crónicas guerrilleras. Principalmente, *El Espacio* se constituyó en el medio que realizó mayores esfuerzos por documentar y testimoniar la existencia de las FARC. En sus imágenes, por medio del recurso de la foto memoria, el periódico advirtió sobre la capacidad armada de los hombres de “Tirofijo” y buscó demostrar su carácter político. Frente a esta postura, la criminalización se construyó de manera distinta a la del bandolerismo, pues este fenómeno fue representado como una expresión violenta e interna de un pasado conflictivo, mientras que las guerrillas fueron escenificadas como agrupaciones políticas que buscaron confrontar al FN.

Esta línea informativa de *El Espacio* que expuso fotos memoria para informar de los movimientos de las FARC, fue seguida por los diarios de tendencia conservadora *La República* y *El Siglo*, quienes ratificaron el discurso del comunismo en armas. En cambio, *El Tiempo* y *El Espectador*, motivados por la estabilidad institucional del FN, continuaron la línea del fin de la Violencia y la autorrepresentación del gobierno de Lleras Retrepo, de manera que fueron cautelosos con la presencia de otros actores criminales que cuestionaran la clase política. Sin embargo, un hecho unificó las noticias y significó abandonar los usos retóricos del fenómeno: el asesinato de Camilo Torres, como prueba contundente de la existencia del ELN. A partir de este acontecimiento, discursos como el sensacionalismo cambiaron su mensaje y se concentraron en dar veracidad del accionar de las guerrillas.

Finalmente, el proyecto de Estado de los Corresponsales de Guerra cumplió su objetivo, porque informó sobre la eliminación del bandolerismo criminal. Sin embargo, los corresponsales perdieron protagonismo en el cubrimiento de las guerrillas, por lo que la imposibilidad de establecer contacto con los líderes de las FARC y el ELN, sumada a la marginalidad de estas facciones, terminaron por desvanecer esta política. Además, los cambios de gobierno impulsados por Lleras Retrepo desplazaron la idea militarista de Valencia, lo que impactó las maneras en que la prensa cubrió y construyó la criminalidad de las guerrillas.

Conclusiones

La construcción de criminalidad del bandolerismo desde la fotografía de prensa tuvo varias implicaciones políticas. En primer lugar, se fortaleció la imagen pública del Ejército como una institución en muchos episodios superior a las instituciones políticas del Estado encabezados por Guillermo León Valencia. En segunda instancia, los militares no solo eliminaron a los bandoleros, impusieron su visión de justicia y ley a los campesinos, quienes fueron caracterizados como sujetos pasivos y susceptible al crimen, lo que generó que fueran los principales receptores del mensaje ejemplarizante de las Fuerzas Armadas. Cuando Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) asumió la presidencia, los militares perdieron protagonismo y se afianzó la imagen de los funcionarios políticos del FN como las figuras del proyecto de nación. Esto fue provocado por la criminalidad de los bandoleros, su eliminación requirió la preponderancia de un discurso militar, mientras que el surgimiento de otros actores criminales como las guerrillas, demandó una acción política.

El protagonismo en la fotografía de los militares sirvió para legitimar la Pacificación y las actividades de la Acción Cívico Militar, demostró que el Frente Nacional fue un Estado débil y en construcción donde primó la representación de la clase militar para ejercer el poder político. A nivel historiográfico, desde sus orígenes el FN se ha analizado como un Estado fuerte, caracterizado por la dirigencia de sus políticos e ideólogos. Sin embargo, en este contexto crítico a nivel económico, justificó sus acciones de gobierno a través del poder militar, lo que dio a la lucha contra el bandolerismo un valor clave, pues le permitió construir una imagen pública de efectividad y control institucional.

En otra dimensión, la ausencia de Valencia en las fotografías de la Pacificación, significó que entregó la autoridad del Gobierno a los militares para controlar las alteraciones en el orden público en las regiones. Lo que expresó el carácter militar de su proyecto y la falta de interés en solucionar políticamente los conflictos agrarios. Su escasa figuración en las eliminaciones y la permanente exposición junto a la clase militar, lo representó como supeditado al Ejército y sin liderazgo político, lo que tuvo implicaciones negativas en el posicionamiento del FN. En este sentido, Valencia continuó vinculado a las ideas conservadoras que vieron en el militarismo un proyecto de nación, lo que demostró que los primeros gobiernos del FN no fueron homogéneos y siguieron los ideales de sus

partidos. Por ejemplo, el liberal Lleras Restrepo defendió las medidas sociales y políticas como lo hizo su antecesor Alberto Lleras Camargo (1958-1962).

El protagonismo de los militares en las fotografías tuvo su antecedente en la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, pues el militar construyó una fuerte imagen pública que destacó sus políticas sociales y amenazó a los partidos tradicionales. Esto fue problemático para la Pacificación, pues reconocer la autoridad del Ejército sobre el Gobierno, pudo facilitar el camino a los oficiales para volver al poder. Sin embargo, las publicaciones evitaron retratar actores como el ministro de guerra, el general Alberto Ruíz Novoa, quien gozó de cierta popularidad e incluso abandonó su función para participar en política contra el FN. Para evitar estas tensiones, los periódicos se decantaron por un perfil militar cercano a los políticos y cuya aparición se centró en las actividades de la Acción Cívico Militar. El resultado de estas representaciones fue el desarrollo de una cultura visual que respaldó la acción de los militares como los referentes de la institucionalidad.

En cuanto a las imágenes de los bandoleros que construyeron su representación como criminales, estas estuvieron en una tensión constante entre la tradición fotográfica del bandolerismo y la Guerra Fría. En los inicios de la Pacificación, las fotos se adaptaron mejor con la imagen del militar como combatiente a través de escenas como las condecoraciones, pero los bandoleros tuvieron un papel protagónico en las noticias que los reconocieron como autoridades armadas. En este primer momento se intensificó las tensiones entre ambas tradiciones. Luego de las eliminaciones, a pesar de su muerte, los bandoleros fueron exaltados en las publicaciones y su figura individual se asoció con la representación del forajido del siglo XIX, así se robustecieron sus prontuarios criminales y fueron más fotografiados que los militares. Finalmente, el surgimiento de la guerrilla significó una ruptura con la tradición gráfica del bandolerismo, los diarios se preocuparon por documentar la vida guerrillera en colectivo, insertos en las dinámicas informativas de la lucha contra el comunismo.

Igualmente, la forma en que los diarios construyeron las representaciones de la criminalidad fue distinta, si bien en algunos hechos convergieron, cada medio resaltó sus contenidos según su línea editorial. Estas diferencias fueron más notables durante 1963 y 1964, pero se homogenizaron de manera paulatina tras el origen de las FARC y el ELN. *El Tiempo* apostó por una mirada política que medió entre Valencia y el Ejército, donde los

bandoleros jugaron un rol protagónico en sus ediciones. Las masacres de las “cuadrillas” no fueron cubiertas y hasta la muerte de Sangrenegra, el periódico utilizó el sensacionalismo como herramienta para difundir los logros de la Fuerza Pública. El aporte del diario a la criminalización, se centró en construir al bandolero como un enemigo de las instituciones políticas y un continuador de la Violencia.

En igual dirección, *La República* apoyó la Pacificación como un proyecto de Gobierno ejecutado por militares, fue el que más se alejó de representaciones conflictivas que pudiera dar protagonismo a los bandoleros a través de sus retratos. Sus publicaciones se preocuparon por demostrar las dificultades económicas de las zonas dominadas por las “cuadrillas” (mapa 1), exigiendo la presencia del Ejército en aras del desarrollo rural. Además, el diario se caracterizó por fotografiar los actantes en sus espacios institucionales, Valencia fue retratado en sus alocuciones presidenciales; los militares en las condecoraciones y solo los cadáveres de los bandoleros, lo que facilitó el predominio de una mirada política sobre la criminalidad.

A diferencia de las imágenes de *El Tiempo* y *La República*, *El Siglo* ahondó en la perspectiva militaristas y consolidó el dominio visual de la clase militar. Estas publicaciones fueron utilizadas para criticar al presidente Valencia, quien fue cuestionado por su falta de presencia en zonas de conflicto y se le culpó por la radicalización de los bandoleros. En este sentido, el diario construyó la representación de las “cuadrillas” desde las fotografías de sus masacres, lo que propició un discurso de miedo que legitimó el proceder del Ejército. Estas fotos posicionaron al bandolero como un actor de terror sin emplear retratos u otros recursos que los visibilizaran fuera de este rol, configurando una criminalización basada en la exhibición del dolor de las víctimas y el triunfo militar.

Al igual que *El Siglo*, *El Espectador* se especializó en imágenes sobre la Fuerza Pública enfocándose en los soldados de menor rango, a quienes presentó como los artífices de la Pacificación. Por otro lado, el diario continuó la tensión con el bandolero como autoridad armada, recursos como las fotos memoria facilitaron esta representación. Como lo hizo *El Tiempo*, *El Espectador* utilizó el pasado para relacionar a los bandoleros con las masacres y asesinatos políticos de la década de 1950 con dos propósitos, en primer lugar, eximir de cualquier responsabilidad política al FN por el accionar de los “continuadores”

del bipartidismo, en segunda instancia, presentar el bandolerismo como apolítico y sin ninguna conexión con los partidos tradicionales.

A propósito de los documentos que sentaron las bases de la hipótesis de la investigación, La Declaración contra la Violencia y los Corresponsales de Guerra son indicios de la intervención del Estado en la prensa capitalina. La cobertura de los hechos del bandolerismo siguió las directrices del FN, privilegiando las eliminaciones de los bandidos y las condecoraciones de los militares. En este orden, la primera declaración sentó las bases para posicionar a los bandoleros como los enemigos del Gobierno, pues los mediatizó como los responsables de los problemas sociales y económicos de la nación, aunque el texto censuraba sus imágenes.

Esta fue una medida política que pretendió normativizar la función periodística. En la primera etapa fue respaldada por la mayoría de diarios, excepto *El Siglo* y *El Espectador* que divulgaron imágenes de cadáveres de bandoleros y víctimas de estos. Luego de las eliminaciones, el acuerdo fue marginado en sus puntos cardinales como el reconocimiento público de los bandoleros y la difusión de imágenes violentas, lo que dio por terminada la función de La Declaración. En su corto periodo de desarrollo, la política benefició el posicionamiento de las jornadas cívicas y las imágenes que sirvieron para demostrar la cohesión institucional de los políticos del FN con el Ejército.

Al contrario de La Declaración contra la Violencia, la política de los Corresponsales de Guerra fue organizada por el Ejército. Esto significó que los cubrimientos estuvieron permeados por la información oficial de la Fuerza Pública donde la figura del militar como periodista facilitó la labor informativa de los diarios. Especialmente, *El Espectador* y *El Siglo* fueron los que se apoyaron en las fotos de los batallones y tropas para construir sus noticias. La política gozó de popularidad desde sus inicios en 1963 y tuvo su auge con las condecoraciones tras las eliminaciones, pero con la cobertura del asesinato de Efraín González, los discursos visuales fueron problemáticos para los propósitos de la Pacificación. Finalmente, el fin de la retórica del bandolerismo con los grupos guerrilleros, relegó el papel de los Corresponsales de Guerra y la representación del militar heroico, pues fotoreporteros como Vladimiro Posada humanizaron a los actores del conflicto.

La política de los Corresponsales de Guerra no solo fue crucial para criminalizar a los bandoleros, sino también favorecieron la profesionalización del oficio de reportero gráfico

en Colombia. Si bien el fotoperiodismo había sido visible desde décadas anteriores con fotógrafos como Carlos Caicedo y Manuel H, quienes cubrieron para *El Tiempo* los acontecimientos del Bogotazo en 1948; el proyecto de corresponsales visibilizó la importancia de los fotógrafos para los periódicos, a la vez que permitió a los fotoperiodistas de las regiones vincularse laboralmente con estos. Por lo tanto, el proyecto fue uno de los pilares de la profesionalización de la fotografía, por lo que autores como Alfonso Ángel, Tito Casas, Alfredo Pontón, Rodrigo Dueñas Vladimiro Posada y Germán Castro se convirtieron en referentes del oficio e influenciaron la generación de fotógrafos de la década de 1970.

En cuanto a la Pacificación de Valencia este fue un exitoso proyecto que eliminó las “cuadrillas”. La combinación de medidas militares y cívicas constituyeron golpes estratégicos para debilitar a los bandoleros, pues los soldados ocuparon zonas neurálgicas en las que intervinieron sus fuentes de financiación bajo el pretexto de realizar campañas de servicio social a los campesinos. De estas políticas de Gobierno, la intervención en la economía cafetera y minera, propició que los gamonales retiraran su apoyo a los criminales. Debido a que el Estado se encargó de proteger a los pequeños y medianos productores, se rompió el esquema de producción, en el cual los bandoleros oficiaban como protectores e, incluso, vendedores de materias primas. Frente a estos cambios, los bandidos perdieron su rol como interlocutores económicos, lo que facilitó el éxito de las operaciones de la Fuerza Pública en colaboración con gamonales y las comunidades. A lo que sumó una propuesta de gran acogida entre los campesinos como la ley de recompensas.

Aunque el proyecto de eliminación de los bandoleros logró desarticular grupos criminales que se encontraron sometidos política y militarmente, la Pacificación no tuvo el mismo éxito con el combate a las guerrillas. La profundidad de las demandas y el apoyo del Partido Comunista, así como el florecimiento de grupos armados en la región, convirtieron a los “marquetalianos” en un movimiento que resistió las estrategias de la Acción Cívico Militar. Esto motivó la constitución de las FARC, una expresión guerrillera que, ante la ausencia de políticas agrarias, arrojó las armas para defender sus territorios y organizar un proyecto político ligado al comunismo. En el gobierno de Lleras Restrepo con el cese de las maniobras militares en Marquetalia, las FARC se replegaron y sus primeros líderes pasaron de la resistencia militar a la organización de cuadros políticos bajo la orientación del PC.

Sobre el final del bandolerismo también es importante señalar que el fenómeno enfrentó a la juventud colombiana, pues los bandoleros y soldados fueron, en su mayoría, jóvenes campesinos de extracción humilde, sin oportunidades laborales o acceso a la educación. Esta fue una de las expresiones de la exclusión política del FN: los jóvenes sufrieron las consecuencias de la precarización del campo, el aumento en el coste de vida, la migración masiva a las ciudades y la represión estatal. Esto refleja la incapacidad de la clase dirigente para incluir a los jóvenes en su proyecto político, pues las medidas del Estado marginaron y confrontaron a la juventud en las zonas de conflicto.

Uno de los factores problemáticos con relación a los bandoleros es su impacto en la cultura y los imaginarios de los campesinos, abordado por investigadores como Claudia Steiner y Gonzalo Sánchez. Estas significaciones hacen parte de las memorias en disputa de la Violencia, pues se han tenido muchos relatos y se construyeron profundas identidades regionales en torno a los bandidos. Al respecto, se considera que estos actores fueron criminales y estuvieron vinculados con gamonales y políticos locales usados por los partidos Liberal y Conservador para garantizar el poder regional, en un primer momento, y cuando estaban marginados y reducidos fueron criminalizados por la prensa capitalina para fortalecer el proyecto de nación del FN en una segunda etapa. En este sentido, el modelo del bandido social de Hobsbawm es cuestionable para clasificar estos bandoleros, pues en sus acciones atacaron por igual a campesinos.

Solo el caso de la fotografía sobre el abatimiento de Sietecolores impactó en la configuración de relatos populares. Los abusos de autoridad y la resistencia de González, documentados en las imágenes de prensa, favorecieron la creación de varias leyendas tejidas alrededor del bandolero. Estas imágenes, de ningún modo, suponen la construcción de un mito, por lo contrario, son evidencias del contexto de persecución a los militantes de la ANAPO, movimiento asociado con el criminal por el secuestro de los miembros de la familia Vargas y la intermediación de los políticos opositores al FN. Asimismo, la cobertura de este hecho fue la única noticia problemática para la información de la eliminación de los bandoleros.

Esta eliminación fue la única en la que se criminalizó por medio de la imagen a los militantes de la ANAPO, políticos como Benjamín Burgos fueron expuestos como colaboradores y protectores de bandoleros. Sin embargo, noticias como la presunta intención de Sietecolores de entregarse a Gustavo Rojas Pinilla para ser juzgado por el exdictador en un juicio público, no fueron utilizadas en el cubrimiento para cuestionar al líder anapista. Al contrario, se optó por difundir retratos de los políticos opositores que se ofrecieron de intermediarios en algunas de las acciones criminales del bandolero. Precisamente, una de las problemáticas que enfrentó la continua exposición del Ejército, fue el fortalecimiento de partidos como la ANAPO, pues significó posicionar a militares opuestos al FN como Rojas Pinilla. Este fue uno de los efectos colaterales de los usos retóricos del bandolerismo.

En lo relativo a los actantes que fueron fotografiados para criminalizar a los bandoleros, los campesinos fueron el foco de los Corresponsales de Guerra para ser exhibidos, de manera indiscriminada, como sospechosos e integrantes de “cuadrillas”. En un país predominantemente mestizo, las imágenes de labriegos mestizos e indígenas –no hombres blancos–, ampliaron los efectos de la criminalidad. Así, las comunidades campesinas se convirtieron en los lugares predilectos para las acusaciones de la prensa y el foco de atención de los militares. En este caso, se construyó un perfil criminal desde elementos como la vestimenta y las herramientas de trabajo como los machetes, lo que propició un ambiente sospechoso y caracterizado por los señalamientos al interior de las comunidades.

Por otro lado, las imágenes del Ejército fueron prioritarias en la cobertura de las noticias del bandolerismo. Estas fotografías se centraron en el retrato de los militares cercanos al FN como el coronel José Joaquín Matallana y los comandantes del Ejército Gabriel Reveiz Pizarro, Jaime Fajardo Pinzón y Gerardo Ayerbe Chaux. El primero se convirtió en el símbolo de la eliminación del bandolerismo criminal y su imagen fue usada para persuadir a los lectores del éxito de las operaciones de la Fuerza Pública en el norte y sur del Tolima. Mientras que Fajardo Pinzón y Ayerbe Chaux fueron los referentes de la Operación Marquetalia, incluso Reveiz Pizarro fue nombrado ministro de defensa nacional por su cercanía al Gobierno y el servicio prestado en la ocupación. En contraste las

fotografías de los altos mandos militares, los soldados fueron retratados como anónimos y no gozaron del protagonismo de los oficiales.

Al igual que los militares, el presidente Valencia y varios políticos fueron fotografiados por los corresponsales. El mandatario fue retratado junto con altos mandos del Ejército y miembros de su gabinete –raramente solo–, en eventos como las condecoraciones y la graduación de cadetes. Estas imágenes buscaron mostrar un discurso de unidad institucional, representando a Valencia como autoridad del FN y figura autorizada por la clase dirigente para llevar a cabo su proyecto de nación. En cambio, los demás políticos fueron relegados a imágenes dentro de las jornadas cívicas y algunas declaraciones posteriores a la eliminación de bandoleros. En estas publicaciones, se divulgaron imágenes de ministros como Aurelio Camacho y gobernadores como Alfredo Huertas Rengifo, que continuaron la línea informativa del Estado.

En lo concerniente a la representación de Valencia en las fotografías, se pueden establecer diferencias con la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, pues, mientras que el primero fue un gobierno represivo y apoyado por la Fuerza Pública, el segundo, intentó la ejecución de una reforma agraria y diferentes proyectos sociales para solucionar los conflictos del campo. Esto permeó la cobertura de las noticias del bandolerismo: Valencia dio predilección a los triunfos del Ejército y los logros de la Acción Cívico Militar, mientras que Lleras Restrepo construyó un perfil social cercano a las necesidades de los campesinos. Estas diferencias también marcaron un quiebre en los usos retóricos del fenómeno, el triunfalismo y los discursos de unidad que envolvieron las eliminaciones fueron desplazados por una versión conciliatoria y de diálogo en las comunidades.

Por su parte, los discursos visuales que posibilitaron la representación criminal de los bandoleros, tuvieron dos etapas. En la primera, los discursos predominantes fueron las fotos memoria, el sensacionalismo y las condecoraciones en imágenes construidas a través de escenas como el *military landscape* y las eliminaciones. En un segundo momento, con la Operación Marquetalia, los discursos se situaron en la soberanía y el patriotismo, en donde los bandoleros comenzaron a conectarse con el comunismo, principalmente, con figuras como Fidel Castro. En esta etapa, los escenarios militares se configuraron como lugares sin Estado en los que el Gobierno hizo presencia para “limpiar” de invasores. En ambas construcciones, se plasmó a los bandoleros como antipatriotas y marginales.

A propósito de la criminalización de los campesinos, el recurso fotográfico más empleado fue el retrato. Estas imágenes utilizaron recursos como la foto memoria para constituir una visión del campesino como incivilizado y bárbaro. A esta visión denotativa, se le opuso la figura del militar como un hombre fuerte y familiar, representado por la idea de progreso y patriotismo. En consecuencia, las imágenes sobre las operaciones militares y las eliminaciones, especialmente, las jornadas cívicas, fueron publicadas como un texto ideal para exponer la autorrepresentación masculina del hombre fuerte, bueno y al servicio de la nación.

En esta dirección, las escenas más difundidas en la lucha contra el bandolerismo fueron las imágenes de las condecoraciones entregadas a los soldados del Ejército después de las eliminaciones. Estas situaciones, sirvieron para que la clase política y los altos mandos militares mostraran la unidad institucional e integraron a los espectadores como testigos de los logros del Estado y fundamentalmente del Ejército. En esta estrategia informativa, en por lo menos seis eventos, se entregaron distintas medallas como la Cruz de Boyacá y la Orden de Servicios Distinguidos que significaron la intención del Ejército de reafirmar su poder político mediante la autorrepresentación del buen soldado.

Sumado a estos discursos y situaciones, el sensacionalismo fue una pieza clave para la construcción de las representaciones visuales de los bandoleros, particularmente, la exposición de los cadáveres de Sangrenegra y Desquite, cumplió con la transmisión del mensaje de justicia del Ejército. La prensa garantizó la circulación y la aceptación de estas imágenes entre los lectores gracias a la cosificación de los bandoleros en el inicio de la Pacificación. Pese a que fueron bajas importantes que beneficiaron a la población campesina, la exhibición de estos cadáveres en la prensa fue cuestionable, pues se convirtieron en un indicio del abuso de autoridad del Gobierno frente a la información de sus logros militares. Particularmente, no se protegió a los espectadores ni existieron medidas para censurar estas noticias, lo que fue aprovechado por los medios para vender ejemplares y ganar dinero.

Con respecto a estos cuestionamientos, los aportes de Elsa Blair y María Victoria Uribe permiten comprender la actuación del FN y la prensa. Para las investigadoras, la sociedad colombiana de la década de 1960 creció con las imágenes de las masacres y asesinatos de los bandoleros en la década anterior. En efecto, las fotografías de los

bandoleros aniquilados gozaron de la aceptación popular y facilidad de publicación para la prensa, pues exponían el sufrimiento de los “antiguos” asesinos y mostraban los efectos positivos de la política militar del Estado. Todo esto debido a que los lectores naturalizaron las imágenes de muerte como un rasgo característico de la política del país.

Sobre la “aceptación” de estas noticias, cabe aclarar que los consumidores de los rotativos capitalinos fueron migrantes del campo en un alto porcentaje, quienes presenciaron o escucharon hablar de las acciones perpetradas por los bandoleros criminales. Esto reforzó la publicación de fotografías de los cadáveres en tanto que la prensa, conocedora de su contexto, escenificó las eliminaciones como espectáculos públicos en los que todos los colombianos estaban invitados a observar la muerte. Esto demuestra el carácter arbitrario de los periódicos, que celebraron la eliminación de los bandoleros como un triunfo en común para la sociedad colombiana sin ningún resquemor. Lo que hace pensar en un exceso de información innecesaria para validar el discurso militar del establecimiento.

Conectado con estas imágenes, la víctima fue otro de los elementos claves dentro de la retórica del bandolerismo. A pesar de que en las imágenes se privilegió a los actantes masculinos, esta construcción visual tuvo en lo femenino su eje articulador, pues en las masacres los retratos se centraron en las mujeres. En esta dirección, las mujeres, en su conjunto campesinas, fueron expuestas como débiles y receptoras típicas de las acciones de las “cuadrillas”. Cuando las víctimas fueron usadas con el doble propósito de criminalizar y difundir las eliminaciones, las mamás de Desquite y Sangrenegra fueron retratadas arbitrariamente y se les cuestionó de manera pública por las acciones de sus hijos. Esta exposición evidenció los intereses comerciales de los periódicos por mostrar a las víctimas como objetos para sus fines persuasivos, pues en ninguna de estas historias se hizo un seguimiento a la integridad de las mujeres, sino que fueron noticias que expusieron la vida familiar y privada de los actores.

Unido a estos discursos, las mediatizaciones de los bandoleros criminales fueron un logro notable de la retórica del fenómeno, a medida que la prensa individualizó y señaló a los actores, el gobierno enfocó su aparato coercitivo contra estos. Primero, se popularizó las imágenes de Chispas y Pedro Brincos, quienes fueron los primeros en ser eliminados por la Acción Cívico Militar. Después, la persecución se centró en Desquite, Sangrenegra y

Sietecolores, quienes fueron asesinados en este orden por la Fuerza Pública. Por último, la prensa enfocó sus editoriales contra “Tirofijo”, pero la incapacidad militar de reducirlo, hizo que la prensa tuviera en este personaje uno de sus conflictos informativos, pues las noticias sobre su muerte resultaron falsas y fortalecieron la versión del origen de las guerrillas.

Con relación a las imágenes de “Marquetalia”, los periódicos intentaron construir íconos, es decir, que a partir de fotografías compuestas se construyeron escenas de patriotismo para los lectores, valiéndose de símbolos como la bandera nacional. Esto con el fin de representar el sometimiento de los invasores y crear una imagen de soberanía alrededor de las fotografías del Ejército y los políticos del FN. Al mismo tiempo, la espectacularidad que rodeó el cubrimiento de las maniobras facilitó la transmisión de estas fotografías, que fueron usadas como pruebas del avance militar y como herramientas de cohesión para los soldados.⁸⁴⁷

Estos intentos de construir imágenes icónicas de las victorias militares del Estado, si bien funcionaron en el transcurso de la cobertura de la “Operación Marquetalia”, no perduraron ni se transformaron en documentos de referencia. A diferencia de otras fotografías ligadas a hechos militares y a la producción de situaciones icónicas, como las imágenes de la Revolución Mexicana, que perduraron y en el presente son documentos de memoria.⁸⁴⁸ Las fotos de la ocupación fueron utilizadas en un momento particular, luego la prensa se abstuvo de volver a publicarlas. Esto refuerza el argumento de Marquetalia como un tropiezo en la historia militar colombiana, un hecho difícil de recordar y cuyas imágenes son la memoria de una derrota para el Estado.

Con relación a las fotos de la Pacificación como documentos de memoria, ninguna logró un reconocimiento posterior a estos hechos, todas quedaron relegadas a las informaciones de prensa del momento. Esto se explica por las disputas simbólicas y memoriales del conflicto en Colombia después de la década de 1950, atrapadas en los discursos del bipartidismo, cuyas tensiones han dificultado consolidar una imagen que represente a la nación en su conjunto. Dichas tensiones también han atravesado la institucionalidad, tanto los gobiernos como el Ejército han tenido conflictos para posicionar la imagen de sus referentes históricos fuera de los héroes patrióticos de la Independencia.

⁸⁴⁷ Gautreau, De la crónica al ícono, pp. 15 – 23.

⁸⁴⁸ Gautreau, De la crónica al ícono, p. 221.

Finalmente, uno de los indicios del cambio en la estructura noticiosa que cubrió el bandolerismo, fue la emergencia de las imágenes sobre el inicio de la guerrilla. Esta nueva apuesta informativa se caracterizó por dar un estatus político a los guerrilleros, quienes fueron representados como combatientes entrenados por el comunismo internacional. Esto marcó una diferencia con los bandoleros, que fueron representados como apolíticos y ligados a la Violencia. El fracaso de la operación en Marquetalia y la imposibilidad de eliminar a “Tirofijo” motivaron a la prensa para informar del nuevo enemigo de la nación: las FARC, la primera guerrilla expuesta.

En segundo lugar, se informó sobre la presencia del ELN tras la muerte de Camilo Torres, cuyo asesinato fue cubierto de manera distinta al de los “marquetalianos”, fue expuesto como víctima del comunismo internacional y se le reconoció su trayectoria como sacerdote en varias universidades y parroquias del país. Bajo este aspecto, existió una diferencia en las informaciones sobre las FARC, que fue representada por su carácter campesino, su tradición agrarista en el sur del Tolima y sus vínculos con el Partido Comunista; mientras que el ELN se expuso como una guerrilla que impactó diferentes esferas sociales con una notable influencia en universidades y sindicatos en el departamento de Santander.

En estas informaciones *El Espacio* jugó un papel clave, pues fue el primer periódico que problematizó la existencia de las guerrillas; por ejemplo, varias crónicas y numerosos registros fotográficos de Vladimiro Posada reflejaron la cotidianidad de los combatientes guerrilleros. Sus editoriales y noticias permearon a *La República* y *El Siglo*, quienes abandonaron sus referencias como el “bandolero comunista” y las “Repúblicas Independientes”, para reemplazarlas por las menciones de las FARC y el ELN. Aunque, *El Tiempo* y *El Espectador* tardaron en reconocer ambas guerrillas, las pruebas y los testimonios de la mayoría de los diarios de la capital los obligó a informar sobre sus acciones.

En síntesis, esta criminalización de los bandoleros a través de las imágenes fue el antecedente de otros episodios de la historia de Colombia en los que el Estado construyó una imagen del enemigo interno a partir de los medios de comunicación, así como la ejecución de políticas represivas similares a la Acción Cívico Militar. Por ejemplo, para el periodo de 1978 a 1982, el gobierno de Julio César Turbay Ayala con su Estatuto de

Seguridad criminalizó la guerrilla del M – 19, gracias a la prensa y la televisión.⁸⁴⁹ Para el año de 2002, el presidente Álvaro Uribe Vélez con su política de Seguridad Democrática, impulsó la criminalización de las FARC, movilizandó el rechazo nacional sobre este grupo guerrillero y deslegitimandó su estatus político con ayuda de la prensa, la televisión y el internet.⁸⁵⁰

En conclusión, la investigación aporta un novedoso análisis sobre la historia del bandolerismo colombiano al presentar una mirada que permite comprender cómo el Gobierno y los periódicos, criminalizaron a los bandoleros por medio de la fotografía de prensa desde sus intereses políticos. Este es un análisis que toma distancia de la versión dominante de la historiografía, en la cual el fenómeno ha sido estudiado como parte de una expresión del bipartidismo. Al contrario, esta propuesta es una mirada de largo alcance que problematiza varios actores que influyeron en el devenir del bandolerismo, como el Ejército, la prensa y la clase política. Además, el análisis de las imágenes como fuentes históricas contribuye al estudio de la fotografía y su profesionalización en Colombia en la década de 1960.

⁸⁴⁹ El M-19 fue una guerrilla urbana que operó entre 1970 y 1991 y su militancia fue perseguida por el gobierno de Julio César Turbay Ayala a través de su polémico Estatuto de Seguridad, formulado como una política de Estado que tuvo por objetivo la represión de diferentes movimientos sociales y políticos que fueron vinculados con esta guerrilla, entre 1978 y 1982. Véase: Catalina Jiménez Jiménez, “Aplicación e instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978 – 1982), *Revista Colección*, Núm. 20, 2009, pp. 75 – 105.

⁸⁵⁰ La política de Seguridad Democrática que ejecutó el presidente Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2010), convirtió a las FARC en el principal enemigo interno del país, de modo también la oposición política fue relacionada con este movimiento armado durante este periodo. Véase: Francisco Leal Buitrago, “La política de Seguridad Democrática (2002 – 2005)”, *Revista Análisis Político*, Núm. 57, pp. 3 – 30.

Bibliografía

Fuentes Primarias

El Tiempo, 1 de enero de 1963 al 31 de diciembre de 1966.

El Espectador, 1 de enero de 1963 al 31 de diciembre de 1966.

El Siglo, 1 de enero de 1963 al 31 de diciembre de 1966.

La República, 1 de enero de 1963 al 31 de diciembre de 1966.

El Espacio, 23 de julio de 1965 al 31 de diciembre de 1966.

Arenas, Jacobo. *Diario de la Resistencia de Marquetalia*, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. 1964. Recuperado de: https://www.farc-ep.co/pdf/Diario_Marquetalia.pdf. Consultado el 10 de abril de 2019.

Entrevista inédita con el fotógrafo leonés, Armando Barrera. Duración 127 minutos.

El Tiempo, “A fines de la semana quedará pacificado totalmente el Llano”, 14 de septiembre de 1953.

El Tiempo, “A votar, colombianos”, 1 de diciembre de 1957.

El Tiempo, “Culmina una gestión de Paz”, 15 de septiembre de 1953.

El Tiempo, “El homenaje del pueblo a los cinco”, 2 de diciembre de 1957.

El Tiempo, “Los periódicos adoptan normas contra la violencia”, 5 de octubre de 1962.

Marulanda, Manuel. *Cuaderno de Campaña*, Bogotá, Ediciones El Abejón Mono, 1973.

“Memoria al Congreso Nacional”, Ministerio de Comunicaciones, 1964.

Revista de la Policía Nacional, “Campaña cívica policial”, septiembre – agosto de 1963.

Revista de la Policía Nacional, “El ataque de los bandoleros a Guadero”, marzo – abril de 1963.

Revista de la Policía Nacional, “La acción cívica en los movimientos insurreccionales”, julio – agosto de 1963.

Fuentes secundarias

Abel, Christopher y Palacios, Marco. “Colombia 1958-c. 1990”, *Historia de América Latina*, Tomo 16. *Los países andinos desde 1930*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.

- Acevedo, Álvaro. *Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN*, Bogotá, Intermedio Editores, 2006.
- Acosta, Henry. “Los maestros colombianos como grupo de presión 1959 – 1979”, *Revista Diálogo de Saberes*, Bogotá, Universidad Libre, 2009.
- Acuña Rodríguez, Olga Yanet. “Bandolerismo político en Boyacá, 1930 – 1953”, *Revista Virajes*, Núm. 16, 2014, pp. 229 – 253.
- Acuña Rodríguez, Olga Yanet. “Censura de prensa en Colombia, 1949 – 1957”, *Revista Historia Caribe*, Barranquilla, Núm. 23, 2013, pp. 241 – 267.
- Alape, Arturo. *El Bogotazo: memorias del olvido*, Bogotá, Editorial Planeta, 2000.
- Alape, Arturo. *Los sueños y las montañas*, Bogotá: Editorial Planeta, 1994;
- Alegría, Juan Esteban. “Hacia una poética de la imagen del Che: denotación y connotaciones en torno a la fotografía de Alberto Korda”, *Revista de la Academia*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Vol. 24, 2017, pp. 1 – 21.
- Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *Cóndores no entierran todos los días*, Bogotá, Oveja Negra, 1984.
- Arango, Carlos. *FARC: veinte años de Marquetalia a la Uribe*, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 2013.
- Arango, Gonzalo. *Obra Negra*, Bogotá, Plaza & Janes, 1993.
- Araújo, Antônio. *O Cangaço Nas Batalhas Da Memória*, Pernambuco, Universidade Federal de Pernambuco, 2011.
- Arenas, Jacobo. *Cese al fuego: una historia política de las FARC*, Bogotá, 2000.
- Atehortúa, Adolfo. “El golpe de Rojas y el poder de los militares”, *Revista Folios*, Bogotá, Universidad Pedagógica y Nacional, 2010, pp. 33 - 48.
- Ayala, César. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Ayala, César, “La conquista de la calle y la resistencia conservadora a las reformas liberales del año 1936”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Núm. 34, 2007, pp. 207-244.
- Ayala, César. *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960 – 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- Ayala, César. *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960 – 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

- Ayala, César. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*, Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2007.
- Ayala, César. “Trazos y trozos sobre el uso y abuso de la Guerra Civil Española en Colombia”, *Anuario colombiano de Historia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Núm., 2, 2011, pp. 111 – 152.
- Balandier, Georges: *el poder en escenas de la representación del poder al poder de la representación*, México, Paidós, 1994.
- Baeza, Pepe. *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2007.
- Barthes, Roland. *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*, Barcelona, Editorial Paidós, 2007.
- Barthes, Roland. *Retórica de la imagen*. Recuperado de: http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=71
- Bejarano, Jesús. “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico”, Bogotá, Fondo Editorial CEREC, 1983.
- Benavidez, Julio. “Historias de la televisión en la región: ¿qué es esa joda?”, *Revista Signo y Pensamiento*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Núm. 48, 2006, pp. 77 – 89.
- Bermúdez, Alberto. *Del Bogotazo al Frente. Historia de la década que cambió Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.
- Bermúdez, Gonzalo. *El poder militar. De la colonia al Frente Nacional*, Bogotá, Editorial América Latina, 1982.
- Bermúdez, Gonzalo. *El poder militar. De la colonia al Frente Nacional*, Bogotá, Editorial América Latina, 1982.
- Betancourt, Darío y García, Martha. *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. 1946 – 1965*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/ Universidad Autónoma de México, 1991.
- Blair, Elsa. *Muertes violentas. La teatralización del exceso*, Medellín, Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, 2005.
- Bolívar, Ingrid. *Violencia política y Estado. Ensayo sobre la dinámica regional de la violencia de los cincuenta en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *Un arte medio*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2003.

- Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Bogotá*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- Broderick, Walter. *Camilo y el ELN: selección de escritos políticos del cura guerrillero*, Bogotá, Ícono, 2015.
- Burke, Peter, *Visto y no visto. Uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2005.
- Caballero, Carlos. “La impronta de Carlos Lleras Restrepo en la economía colombiana de los años sesenta del siglo XX”, *Revista de Ciencias Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, Núm. 33, 2009, pp. 91 – 103.
- Caldera, Jorge. “Incidencia angular y planos en la descripción de imágenes en movimiento para los servicios de documentación de las empresas televisivas”, *Revista Biblios*, Perú, Núm. 13, julio – septiembre de 2002, pp. 1 – 20.
- Calvo, Fabiola. *EPL, una historia armada*, Madrid, Editorial Bosa, 1987.
- Camarero Calandria, Emma y Visa Barbosa, Mariona. “Fotoperiodismo y reportero durante la I Guerra Mundial. La Batalla Somme (1916) a través de las fotografías del diario ABC”, *Revista Historia y Comunicación Social*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 18, 2013, pp. 87 – 108.
- Castro, Edgardo. *Diccionario Foucault, temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Castro, Germán. *Del ELN al M-19: Once años de lucha guerrillera*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.
- Cohn, Bernard S. “Representación de la autoridad en la India Victoriana”, *La invención de la tradición*, en Eric Hobsbawm y Terrence Ranger, Barcelona, Editorial Crítica, 2012.
- Correa, Juan. “Imágenes del terror en Colombia”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, Santiago, Núm. 16, 2010, pp. 119 – 132.
- Cruz, Edwin. “La izquierda se toma la ciudad. La protesta universitaria en los años sesenta”, *Revista Izquierdas*, Santiago de Chile, Núm. 29, 2016.
- De las Heras, Beatriz. “La representación de la violencia a través de la fotografía. Mostrar, ocultar, retener, reconducir y utilizar la mujer durante la Guerra Civil Española (1936-1939)”, *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2014. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/66880>
- Deas, Malcom. “Colombia, c. 1880-1930”, *Historia de América Latina, Tomo 10. América del Sur, 1870 – 1930*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.

- Del Castillo Troncoso, Alberto. “Algunas reflexiones en torno al fotoperiodismo y la dictadura en la historiografía argentina”, *Revista Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, Núm. 96, 2016, pp. 226 – 277.
- Del Castillo Troncoso, Alberto. *Ensayo sobre la fotografía del movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, Ciudad de México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto sobre la Universidad y la Educación, 2012.
- Del Castillo Troncoso, Alberto. *Las mujeres de X'oyep: la historia detrás de la fotografía*, Ciudad de México, Centro de la Imagen, Centro Nacional de Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013.
- Delgado, Johnny. *El Bandolerismo en el Valle del Cauca*, Cali, Secretaría de Cultura y Gobernación del Valle, 2011.
- Díaz, José Abelardo. “¡Abajo las oligarquías! Protesta contra el alza de las tarifas del transporte en Bogotá (1959)”, *Revista Grafía*, Bogotá, Núm. 1, 2017.
- Díaz, José Abelardo. “Los brincos que da la vida: trayectoria armada de Roberto González Prieto”, *Revista Virajes*, Caldas, Universidad de Caldas, Núm. 19, 2017.
- Domenach, Jean Marie. *Propaganda política*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1968.
- Eco, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Editorial Lumen, 1978.
- Fajardo, Darío. *Violencia y Desarrollo*, Bogotá, Fondo Editorial Suramericana, 1978.
- Fernández, María Teresa. *Mujeres en el cambio social en el siglo XX*, México, Siglo XXI, 2014.
- Foucault, Michael. *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Franco, Eduardo. *Las guerrillas del Llano*, Bogotá, Planeta Colombia, 1996.
- Freund, Gisèle. *La fotografía como documento social*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1976.
- Gallón, Gustavo. *La República de las Armas. Relaciones entre fuerzas armadas y Estado en Colombia, 1960 – 1980*, Bogotá, CINEP, 1978.
- Gallón, Gustavo. *Quince años de Estado de sitio en Colombia, 1958 – 1978*, Bogotá, Editorial América Latina, 1979.
- Galvis, Silvia y Donadío, Alberto. *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla, en la violencia y el poder*, Bogotá, Editorial Planeta, 1988.

- Gamarnik, Cora. “El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo”, *Boca de Sapo*, Buenos Aires, Núm. 11, 2011, pp. 20 – 30.
- Gamarnik, Cora. “La fotografía como instrumento político en Argentina: análisis de tres momentos clave”, *Ponencia presentada en el VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010, pp. 1 – 18.
- Gamarnik, Cora. “La fotografía de prensa durante la Guerra de Malvinas: La Batalla por lo (In) visible”, *Revista Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, 2015, pp. 79 – 117.
- Gamarnik, Cora. “La fotografía irónica durante la dictadura militar argentina: un arma contra el poder”, *Revista Discursos fotográficos*, Universidad Estadual de Londrina, Núm. 14, 2013, pp. 173 – 197.
- Gamarnik, Cora. “Los usos sociales de la fotografía durante las primeras décadas de su historia”, *Herramientas de la red de Historia de los Medios*, Universidad de Buenos Aires, Núm. 5, 2011, pp. 1 – 81.
- García Castillo, Noelia. “La imagen de la mujer española en la fotografía de prensa durante la Guerra Civil. Análisis de contenido aplicado a las principales cabeceras”, *Revista Historia y Comunicación Social*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 19, 2014, pp. 781 – 795.
- García-Villamarín, Ana. “La imagen de Gustavo Rojas Pinilla en la propaganda política durante la dictadura militar, Colombia 1953 – 1957”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Medellín, Núm. 8, 2017, pp. 311-333.
- Gautreau, Marion. *De la crónica al ícono. La fotografía de la Revolución mexicana en la prensa ilustrada (1910 – 1940)*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- Gilhodes, Pierre. “El Ejército colombiano analiza la Violencia”, *Pasado y presente la violencia en Colombia*, Bogotá, Fondo Editorial CEREC, 1986.
- Gómez Cortecero, Flor, Javier Ruíz San Miguel, Mónico Hinojosa Becerra e Isidro Marín Gutiérrez. “El fotoperiodismo y su propaganda, el caso de Chiapas”, *Revista de Cultura y Paz*, Cátedra Unesco, Vol. 1, 2017, pp. 85 – 108.
- González, José. *Estigma de las Repúblicas. 1955 – 1965. Espacios de exclusión*, Bogotá, CINEP, 1992.
- Guillen, Fernando. *La Regeneración: primer Frente Nacional*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986.
- Gutiérrez, Francisco. *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia*, Bogotá, Editorial Debate, Universidad Nacional de Colombia, 2014.

- Guzmán, Germán, Orlando Fals y Eduardo Umaña. *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1962.
- Henao, Diana. “Bandolerismo rural en el Bajo Cauca, Magdalena Medio y el Nordeste Antioqueño”, *Revista Historelo*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 14, 2015, pp. 285 – 319.
- Henderson, James. *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la Violencia en la metrópoli y provincia*, Bogotá, El Ancora Editores, 1984.
- Hernández, José. *La Guerra Civil Española y Colombia. Influencia del principal conflicto de entreguerras en Colombia*, Bogotá, Universidad de la Sabana, 2006.
- Hobsbawm, Eric. *Bandidos*, Barcelona, Editorial Ariel, 1976.
- Hobsbawm, Eric. *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1967.
- Hobsbawm, Eric. *Revolucionarios*, México, Editorial Paidós, 2017.
- Ibáñez Castejón, Laura. “Cuerpo y fotoperiodismo de Guerra en Occidente”, *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, Universidad Miguel Hernández, Núm. 4, 2013, pp. 173 – 200.
- Jaramillo, Jefferson. “La Comisión Investigadora de 1958 y La Violencia en Colombia”, *Revista Universitas Humanística*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2011, pp. 37 – 62.
- Jaramillo, Jefferson. *Historias de Frontera. Colonización y Guerras en el Sumapaz*, Bogotá, CINEP, 1990.
- Jáuregui, Germán y Vega, Renán. *Sangre y cemento. Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara (1963)*, Bogotá, Impresol Ediciones, 2013.
- Jiménez Jiménez, Catalina. “Aplicación e instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978 – 1982)”, *Revista Colección*, Núm. 20, 2009, pp. 75 – 105.
- Jiménez, Absalón. “El periodo de la Violencia en Colombia y el uso de las imágenes del terror, 1948 – 1965”, *Revista de Antropología Experimental*, España, Universidad de Jaén, Núm. 13, 2013, pp. 151 – 165.
- Lapenda, Agustina. “Exhibir la muerte: fotografías póstumas de líderes políticos latinoamericanos asesinados en el siglo XX”, *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017, pp. 1 – 17.
- Leal Buitrago, Francisco. “La política de Seguridad Democrática (2002 – 2005)”, *Revista Análisis Político*, Núm. 57, pp. 3 – 30.

- Loeza, Soledad. "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y México", *Revista Foro Internacional*, México, Colegio de México, Núm. 1, 2013, pp. 5 – 56.
- López del Romo, Joaquín y Luís Humanes, María. "Análisis de contenido de la representación fotográfica de la crisis de los refugiados sirios y su incidencia en el framing visual", *Scire: Representación y Organización del conocimiento*, Revista Universidad de Zaragoza, Núm. 22, 2016, pp. 87 – 97.
- Marcos Molano, Mar. "Memento Mori: La representación de la muerte en la fotografía de la Guerra Civil Española", *Fotocinema*, Revista Científica de Cine y Fotografía, Núm. 13, 2016, pp. 15 – 29.
- Matabuena Peláez, Teresa. *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el Porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.
- Medina, Carlos. *ELN: una historia contada a dos voces, entrevista con el cura Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores, 1996.
- Medina, Medófilo. "La resistencia campesina en el sur", *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC.
- Melgar Bao, Ricardo. *La memoria sumergida. Sacralización de las violencias en la guerrilla latinoamericana*, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Ciudad de México, 2007.
- Mesa, Esteban. "El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática", *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, Núm. 110, 2009, pp. 157 - 184.
- Mitchell, W. J. T. *Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*, Madrid, Ediciones Akal, 2009.
- Monroy, Rebeca. "Siluetas sobre la fotografía", en Mario Camarena y Lourdes Villafuerte García (coords), *Los andamios del historiador*, México, Archivo General de la Nación e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.
- Monroy, Rebeca. *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Mora, Aristóbulo. "Fotógrafo de los Bandoleros", *Revista Credencial*, Bogotá, Núm. 209. 2004. Recuperado de: <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=211167>
- Morales Flores, "El Arxiu Centelles. Una aproximación a la construcción visual del combatiente republicano a partir de la fotografía documental", *Fotocinema*, Revista Científica de Cine y Fotografía, Núm. 13, 2016, pp. 159 – 178.

- Moreno, Armando. “El Bandolerismo social revisitado. El caso del norte del Tolima”, *Revista Historelo*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 7, 2012, pp. 271 – 309.
- Mraz, John. “Fotohistoria o historia gráfica. El pasado en fotografía”, *Revista Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Núm. 41, 2007, pp. 11 – 41.
- Mraz, John. *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*, México, Editorial Océano e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.
- Nieto, Pablo. “El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar a la Violencia, 1960 – 1965”, *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, Núm. 53, 2014, pp. 155 – 176.
- Nieto, Pablo. “El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar a la Violencia, 1960 – 1965”, *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, Núm. 53, 2014, pp. 155 – 176.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios colombianos, 1978.
- Ortiz, Carlos. *Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío, años 50*, Quindío, Universidad del Quindío, 2011.
- Palacios, Marco. *Violencia pública en Colombia. 1958 – 2010*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- París, Gonzalo. *Guerrilleros del Tolima*, Bogotá, El Ancora Editores, 1984.
- Pearce, Jenny. *Colombia dentro del laberinto*, Bogotá, Ediciones Altamir, 1990.
- Pecaut, Daniel. *Orden y Violencia. Evolución sociopolítica de Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007.
- Pizarro, Eduardo. *Las FARC. De la Autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, 1949 – 1966*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. “Aspectos de propaganda de guerra en los conflictos armados recientes”, *Revista Redes.com*, Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación, Núm. 5, 2009, pp. 49 – 65.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. “Justificando la Guerra. Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes”, *Revista Historia y Comunicación Social*, Universidad Complutense de Madrid, Núm. 6, 2008, pp. 1 – 17.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. “Prensa y propaganda bélica, 1808 – 1814”, *Cuadernos Dieciochistas*, Universidad de Salamanca, Núm. 8, 2007, pp. 203 – 222.

- Prado Delgado, Víctor. *Bandoleros. Imágenes y crónicas*, Ibagué, León Graficas Limitada, 2010.
- Prado Delgado, Víctor. *Bandoleros historias no contadas*, Ibagué, Litoimagen Impresores, 2009.
- Prado Delgado, Víctor. *El General Matallana, guerrero y pacificador del Tolima*, Ibagué, León Gráficas, 2015.
- Prado Delgado, Víctor. *La barbarie en el Tolima después del 9 de abril de 1948*, Ibagué, León Graficas, 2012.
- Prado Delgado, Víctor. *Sur del Tolima “Terror”*, Ibagué, León Graficas Limitada, 2011.
- Prado, Luis. “Bandidos, milicianos y funcionarios: control social republicano en la provincia del Cauca, 1830 – 1950”, *Revista Historia Caribe*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, Núm. 16, 2010, pp. 143 – 166.
- Ramírez, Lorna. “Representación de la guerrilla en la fotografía de prensa: de las guerrillas liberales a las guerrillas comunistas”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, Santiago, Núm. 4, 2004, pp. 118 – 137.
- Ramírez, Renzo. *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*, Medellín, La Carreta Editores, 2004.
- Ramírez, Walter y Jiménez, Martha. *Marquetalia La Violencia en la Provincia*, Cali, Imprenta Departamental del Valle del Cauca, 2002.
- Rausch, Jane. *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830 - 1930)*, Bogotá, El Ancora, Banco de La República, 1997.
- Rodríguez – Porcel, Marco Antonio. “La fotografía durante la Guerra de Secesión (1861 - 1865)”, *Revista Clío*, Universidad de Huelva, Núm. 35, 2009, pp. 1 – 16.
- Rojas, Diana Marcela. “La Alianza para el Progreso en Colombia”, *Revista Análisis Político*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Rueda Fajardo, Santiago. “La mala hora. La fotografía campesina en Colombia en los años setenta”, *Ensayo, Historia y Teoría del Arte*, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 15, 2008, pp. 107 – 127.
- Rueda Fajardo, Santiago. “La tinta mojada y la crónica roja. El fotorreportaje en Colombia en la década de los setenta”, *Ensayo, Historia y Teoría del Arte*, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 21, 2010, pp. 122 – 149.
- Rueda Fajardo, Santiago. *La fotografía en Colombia en la década de los setenta*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2014.

- Saad, Anuar. “El sensacionalismo o la insurrección de masas”, *Revista Razón y Palabra*, Núm. 78, 2012.
- Salazar, Robinson. “Conflicto y bandidaje en la Villa de San José de Cúcuta a finales del siglo XVIII. El caso de los esclavos de Juan Gregorio Almeida”, *Revista Tzintzun*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Núm. 62, 2015, pp. 9 – 43.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la Violencia en Colombia*, Bogotá, El Ancora Editores, 1983.
- Sánchez, Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora, 1997.
- Sánchez, Gonzalo. *Los días de la Revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán, 1983.
- Sarria Mondragón, Jesús Alberto. *La vida de Sangre Negra: el bandolero más feroz de Colombia*, 1970.
- Serrano, Eduardo. *Historia de la fotografía en Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta y Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Sierra, Olmo. “Marquetalia desde los medios de comunicación escritos”, *Revista Latinoamericana Oiko Polis*, Bolivia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Núm. 2, 2017, pp. 49 - 91.
- Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*, Madrid, Abada Editores, 1996.
- Steiner, Claudia. “Un bandolero para el recuerdo: Efraín González también conocido como el Siete Colores”, *Revista Antípoda*, Universidad de los Andes, Núm. 2006, pp. 229 – 256.
- Susi, Anna. “La guerrilla de las imágenes EZLN y fotografía”, *Revista Confluente*, Universidad de Bolonia, Núm. 2, 2010, pp. 146 – 160.
- Susi, Anna. *Con tinta en la boca. La fotografía documental de Antonio Turok*, Ciudad de México, Editorial Elefanta del Sur, 2018.
- Tagg, John. *El peso de la representación*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2013.
- Thompson, John. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, Universidad Autónoma Nacional de México, 2002.
- Thompson, John. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Tirado, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López, 1934 – 1938*, Bogotá, Planeta, 1995.

- Tirado, Álvaro. *Aspectos sociales de las Guerras Civiles en Colombia*, Bogotá, Colcultura, 1976.
- Tranche, Rafael y De las Heras, Beatriz. “Fotografía y guerra civil. Del instante a la historia”, *Fotocinema, Revista Científica de Cine y Fotografía*, Núm. 13, 2016, pp. 3 – 14.
- Uribe, María Victoria. *Matar, Rematar y Contramatar. Las masacres de la Violencia en el Tolima, 1948 – 1964*, Bogotá, CINEP, 1978.
- Urrego Miguel. *La crisis del Estado Nacional. Una perspectiva histórica*, Morelia, Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.
- Urrego Miguel. *La Revolución en Marcha en Colombia, 1934 – 1938*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.
- Urrutia, Miguel. “Las relaciones industriales en ECOPETROL”, *Revista de Economía Institucional*, Bogotá, Universidad Externado, Núm. 34, 2016.
- Valencia, Alonso. “De los bandidos políticos caucanos: El General María Victoria, 'El Negro'”, *Departamento de Historia Centro de Estudios Regionales*, Cali, Universidad del Valle, 2002, pp. 1-13.
- Vargas, Alejo. *Colonización y conflicto armado en Magdalena Medio Santandereano*, Bogotá, CINEP, 1992.
- Vargas, Alejo. *Política y armas al inicio del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Verón, Eliseo. *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear the three mile Island*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1981.
- Vichinkeski, Anderson. “Los orígenes filosóficos de la soberanía nacional en el contractualismo político de Hobbes, John Locke y Jean-Jacques Rousseau”, *Revista de Derecho XLIII*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Núm. 2, 2014, pp. 801 – 819.
- Vilches, Lorenzo. *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Editorial Paidós, 1987.
- Villanueva, Orlando. *El capitán Dumar Aljure, vida y muerte de un hombre rebelde*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.
- Villanueva, Orlando. *El Llano en armas. Vida, acción y muerte de Guadalupe Salcedo*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2013.
- Villanueva, Orlando. *Guerrilleros y bandidos: alias y apodos de la Violencia en Colombia*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.

Villanueva, Orlando. *Pedro Brincos. El guerrillero impecable*, Tolima, Biblioteca Libanense de Cultura, 2018.

Villanueva, Orlando. *Sangre Negra. El Atila colombiano*, Bogotá, Arfo Editores e Impresores Limitada, 2012.

Villarraga, Álvaro. *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*, Bogotá, Fondo Editorial para la Paz, Fundación Cultura Democrática, 1994.

Prensa

Batallón de Infantería No 34 "Juanambú", Sexta División del Ejército Nacional. Brigada, Núm. 12. Publicado el 28 de abril de 2011. Recuperado de: <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=281597> Consultado el 3 de abril de 2018.

Delgado, Johnny. "El caso "Chispas", *El Espectador*, Bogotá, 20 de enero de 2013. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-caso-chispas-articulo-397562>.

El Espectador, Jairo Higuera, "Guillermo Cano era un hombre entregado a su país", 9 de diciembre de 2016. Recuperado de: https://www.elespectador.com/static_specials/29/guillermo-cano/guillermo-cano-el-hombre-entregado-a-el-pais.html Consultado el 15 de marzo de 2019.

El Espectador, Roldán, Daniel. El día que Sartre y otros intelectuales franceses apoyaron a las FARC, Bogotá, 2 de agosto de 2017. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-dia-en-que-sartre-y-otros-intelectuales-franceses-apoyaron-las-farc-articulo-706164> Consultado el 15 de agosto de 2018.

Giraldo, Luis. "50 años de la pesadilla en La Italia", *La Patria*, Manizales, 4 de agosto de 2013. Recuperado de <http://www.lapatria.com/en-domingo/50-anos-de-la-pesadilla-en-la-italia-40204>

La Crónica del Quindío, Miguel Rojas, "Crimen de Celedonio Martínez, inicio de una noche negra para el periodismo del Quindío", Quindío, jueves 9 de febrero de 2014. Recuperado de: <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-crimen-de-celedonio-martinez-inicio-de-una-noche-negra-para-el-periodismo-d-el-quindio-seccion-general-nota-69737.htm> Consultado el 16 de diciembre de 2018.

Revista Semana, El día que Sartre y otros intelectuales franceses apoyaron a las FARC, *El Espectador*, Bogotá, 2 de agosto de 2017. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-dia-en-que-sartre-y-otros-intelectuales-franceses-apoyaron-las-farc-articulo-706164> Consultado el 18 de septiembre de 2018.

Semanario Voz, “Los Guerrilleros no tenían miedo”, Bogotá, 14 de octubre de 2016.
Recuperado de: <http://semanariovoz.com/bruno-muel-los-guerrilleros-no-tenian-miedo/> Consultado el 17 de septiembre de 2018.

Tesis de grado

Albán, Ramírez, María Paula y Medina Perdomo, Paula Jimena. *El ojo amarillo*, Tesis para optar al grado de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

Avendaño Rodríguez, Luis Alfredo. “Abdú Eljaiek: retratos durante la década de los setenta y setenta”, Tesis para obtener el grado de Magister en Estética e Historia del Arte, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2017.

Bravo, Ivonne. “Bandoleros y delincuentes en el Caribe colombiano: 1850 – 1920”, Tesis para obtener la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2004.

García, Cristina. “Alma Llanera: la construcción de una identidad regional en los corridos de revolucionarios guadalupano”, Tesis para obtener el grado de Estudios Literarios, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.

Gómez, Julián. “El Trabajo de la Misión de Económica y Humanismo en Colombia, 1954 – 1958”, Tesis para optar al grado de Sociólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015.

Leal, Héctor y Vega, Jeny. “La Declaración de Sogamoso y las Guerrillas Liberales de los Llanos Orientales”, Tesis para optar por el grado de Licenciados en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2015.

Medina, Carlos. “FARC – EP y ELN. Una historia comparada”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

Rodríguez, Luevano Álvaro. *Miradas y rostros, transferencias técnicas y culturales de la fotografía judicial en México 1880-1910*, Tesis para optar el grado de Doctor en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, México, 2004.

Villanueva, Orlando. “Guadalupe Salcedo y La Insurrección Llanera, 1947 – 1957”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

Literatura

Alba, Tito. *Vida, confesión y muerte de Efraín González*, Tipografía Bermúdez, 1971.

Arango, Gonzalo. *Obra Negra*, Bogotá, Plaza & Janes, 1993.

Claver, Pedro. *Efraín González la dramática vida de un asesino asesinado*, Bogotá, Editorial Planeta; *Crónicas de la vida bandolera*, Bogotá, Editorial Planeta, 1987.

Claver, Pedro. *El mito de “Sietecolores”, seis relatos entorno al bandolero Efraín González*, Bogotá, Collage Editores, 2011.

Claver, Pedro. *La hora de los traidores*, Bogotá, Editorial Panamericana, 2009.

Gardeazábal, Gustavo Álvarez. *Cóndores no entierran todos los días*, Bogotá, Oveja Negra, 1984.

Sarria Mondragón, Jesús Alberto. *La vida de Sangre Negra: el bandolero más feroz de Colombia*, 1970.

Fuentes audiovisuales

Ayala, César. Historias sin contar, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 21 de noviembre de 2016. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-8H7zhrVMs8>. Consultado 24 de marzo de 2018.

González, William. *La Sargento Matacho*, Proimágenes, 2017.

Hernández, Julián. “La Italia 19 – 63”, Caldas, 17 de noviembre de 2016. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=DGK00L_PS2o

Norden, Francisco. *Cóndores no entierran todos los días*, Procinor Limitada, 1983.

Mapas

Mapa 1: Zonas de desarrollo del bandolerismo en Colombia según los estudios, 1936 – 1966. Fuente: Elaboración propia. Dibujo Dante Bravo.

Mapa 2: Panorama del partido liberal y conservador, 1934 – 1946. Fuente: Elaboración propia. Dibujo Dante Bravo.

Mapa 3: Guerrillas en Colombia, 1966. Fuente: Elaboración propia. Dibujo Dante Bravo.

Mapa 4: “Áreas de movilización de Batallones y Brigadas Móviles”. Fuente: Elaboración propia. Dibujo Dante Bravo.

Tablas.

Tabla 1: recursos retóricos empleados para persuadir a los lectores de prensa. Fuente: Elaboración propia con base al método de Lorenzo Vilches.

Gráficos

Gráfico A: Número de fotografías sobre el bandolerismo en los periódicos de la capital, 1963 – 1966. Fuente: Elaboración propia. Número de fotografías sobre el bandolerismo en los periódicos de la capital, 1963 – 1966.

Gráfico B: Frecuencia de fotos sobre el bandolerismo, 1966 – 1966. Fuente: Elaboración propia. Frecuencia de fotos sobre el bandolerismo, 1963 – 1966.

Gráfico 1: “Corresponsales de Guerra” de *El Tiempo*, 1963 – 1966”. Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotografías que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Tiempo*, 1963 a 1966.

Gráfico 2: “Corresponsales de Guerra” de *El Espectador*, 1963 – 1966”. Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotografías que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Espectador*, 1963 a 1966.

Gráfico 3: “Corresponsales de Guerra” de *La República*, 1963 – 1966. Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotografías que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Espectador*, 1963 a 1966.

Gráfico 4: “Corresponsales de Guerra” de *El Siglo*, 1963 – 1966”. Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotografías que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Siglo*, 1963 a 1966.

Gráfico 5: “Corresponsales de Guerra” de *El Espacio*, 1963 – 1966”. Fuente: Elaboración propia. Registro de los fotografías que publicaron fotos sobre el bandolerismo en *El Espacio*, 1963 a 1966.

Tabla de imágenes

Imagen 1. Fuente: “Las fotos del hombre que retrató los principales momentos de Gaitán”, *El Tiempo*, foto de Luis Alberto Gaitán, 8 de abril de 2018. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/fotos-de-jorge-eliecer-gaitan-su-muerte-y-el-bogotazo-202624>. Consultado el 19 de mayo de 2018.

Imagen 2. Fuente: “Culmina una gestión de paz”, *El Tiempo*, foto Fuerzas Militares 15 de septiembre de 1953, p. 1.

Imagen 3. Fuente: “En el Homenaje del Pueblo a los “CINCO”, *El Tiempo*, foto *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1957, p. 1.

Imagen 4. Fuente: “El cristo campesino o la tragedia de Colombia”, Colección Guzmán Campos, 1962. “Mensaje después de la muerte” por David Arenas. Recuperado de: <http://romperesquemaspodereimagen.blogspot.mx/2013/03/violencia-en-colombia-fotografia.html>. Consultado el 19 de mayo de 2018.

Imagen 5. Fuente: “Los Corresponsales de Guerra”, *El Espectador*, foto de Daniel Rodríguez, 14 de julio de 1963, p. 1.

Imagen 6. Fuente: “Plan cívico para El Pato”, *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 8 de diciembre de 1964, p. 1.

- Imagen 7. Fuente: “Las FF. AA. Son sordas a los llamamientos subversivos”, *El Tiempo*, foto de Alfonso Ángel, 6 de noviembre de 1963, p. 1.
- Imagen 8. Fuente: “Lleras visitó zonas de violencia y almorzó en el monte con la tropa”, *El Tiempo*, foto de Gustavo Castro Gaitán, 11 de noviembre de 1966, p. 1.
- Imagen 9. Fuente: “Armas para la paz”, *El Tiempo*, foto de Enrique Benavidez, 27 de marzo de 1966, p. 1.
- Imagen 10. Fuente: “Bandoleros capturados en Santander”, *El Tiempo*, foto de Chacón Soto, 17 de marzo de 1963, p. 3
- Imagen 11. Fuente: “Carretera de la paz”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 13 de junio de 1964, p. 10.
- Imagen 12. Fuente: “La reunión con los ministros sobre la Violencia, ayer en Ibagué”, *El Espectador*, foto de García Roza, 23 de marzo de 1963, p. 3.
- Imagen 13. Fuente: “Con la corona a cuestras”, *El Espectador*, foto de Daniel Rodríguez, 30 de enero de 1964, p. 14.
- Imagen 14. Fuente: “Caen forajidos de “Despiste”, *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 23 de abril de 1964, p. 11.
- Imagen 15. Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 16. Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 17. Fuente: “Condecoración”, *La República*, foto de José Robayo, 13 de junio de 1965, p. 8.
- Imagen 18. Fuente: “Héroes de la Paz”, *El Siglo*, Germán Castro, 22 de marzo de 1964.
- Imagen 19. Fuente: “El gobierno no ahorra esfuerzos para mantener la paz en Cundinamarca”, *El Siglo*, foto de Hernando Morales, 25 de abril de 1963, p. 13.
- Imagen 20. Fuente: “Guerrilleros. Zona de Guerra”, *El Siglo*, 26 de septiembre de 1966, p. 1.
- Imagen 21. Fuente: “El primero en caer”, *El Siglo*, foto de Román Vallejo, 29 de abril de 1964, p. 1.
- Imagen 22. Fuente: “De tierra y fuego”, *El Siglo*, foto de Rodrigo Dueñas, 27 de noviembre de 1964, p. 3.
- Imagen 23. Fuente: “Zona de combate”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 1 de octubre de 1966, p. 1.

Imagen 24. Fuente: “Bombas de 500 libras caen sobre la guerrilla”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 26 de agosto de 1966, p. 1

Imagen 25. Fuente: “La verdad sobre las guerrillas”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 29 de septiembre de 1966, p. 16.

Imagen 26. Fuente: “Pruebas gráficas del bombardeo”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 30 de agosto de 1966, p. 1.

Imagen 27. Fuente: *Bandoleros, imágenes y crónicas*, foto de Víctor Eduardo Prado Delgado, p. 169

Imagen 28. Fuente: “Muerto Chispas ayer en Calarcá”, *El Espectador*, 23 de enero de 1963

Imagen 29. Fuente: “Sepultado “Chispas”, *El Espectador*, foto de Venus, 24 de enero de 1963, p. 3.

Imagen 30. Fuente: “Chispas” le daba gusto disparar para asesinar el prójimo. Especiales distinciones a soldados que dieron muerte al bandido, *El Siglo*, 24 de enero de 1963, p. 9

Imagen 31. Fuente: “Pedro Brincos muerto en Lérida”, *El Siglo*, 17 de septiembre de 1963, p. 3.

Imagen 32. Fuente: “El Cadáver de “Pedro Brincos”, *El Espectador*, foto el DAS, 18 de septiembre de 1963, p. 3^a.

Imagen 33. Fuente: “La figura del día”, *El Espectador*, 18 de septiembre de 1963, p. 4.

Imagen 34. Fuente: “Las familias ya pueden salir a los campos...”, *La República*, foto de Tito Casas, 19 de julio de 1963, p. 5.

Imagen 35. Fuente: “Diálogo en el campo”, *La República*, foto de Tito Casas, 19 de julio de 1963, p. 5.

Imagen 36. Fuente: “Ofensiva del Plan Laso hace ahora el Batallón Ingenieros”, *La República*, foto de Tito Casas, 20 de julio de 1963, p. 1.

Imagen 37. Fuente: “Acción Cívica Militar en el Quindío”, *El Tiempo*, foto de Merino, 6 de mayo de 1963, p. 7.

Imagen 38. Fuente: “Acción Cívico – Militar en el Barrio El Retiro de Villavicencio, *El Espectador*, foto de García, 6 de noviembre de 1963, p. 11^a.

Imagen 39. Fuente: “Jornada Cívico Militar en Montenegro”, *El Espectador*, 18 de noviembre de 1963, p. 15.

Imagen 40. Fuente: “14 campesinos asesinados en asalto a inspección de Guaduas”, *El Tiempo*, foto de Luís Pulido, 25 de abril de 1963, p. 1.

- Imagen 41. Fuente: “40 bandidos sembraron la muerte en Guadero”, *El Espectador*, 25 de abril de 1963.
- Imagen 42. Fuente: “40 bandidos sembraron la muerte en Guadero”, *El Espectador*, 25 de abril de 1963.
- Imagen 43. Fuente: “Los disparos sonaban como unos granitos de maíz”, *El Espectador*, 25 de abril de 1963.
- Imagen 44. Fuente: “A los gritos de “queremos armas”, los malhechores se apoderaron del caserío”, *El Siglo*, foto de Morales, 25 de abril de 1963, p. 1.
- Imagen 45. Fuente: “Personas asesinadas por malhechores”, *El Siglo*, foto Morales, 25 de abril de 1963, p. 12
- Imagen 46. Fuente: “Personas asesinadas por malhechores”, *El Siglo*, foto Morales, 25 de abril de 1963, p.
- Imagen 47. Fuente: “Uno a uno sacaron a los hombres para golpearlos y decapitarlos”, *El Siglo*, 7 de agosto de 1963, p. 9.
- Imagen 48. Fuente: “Cuatro horas duró matanza en la vereda de La Italia”, *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 8 de agosto de 1963, p. 3.
- Imagen 49. Fuente: “42 personas muertas en dramático asaltos”, *El Tiempo*, foto Monroy, 6 de agosto de 1963, p. 23.
- Imagen 50. Fuente: “Asesinados 42 hombres en un asalto a Caldas”, *El Espectador*, foto de Guillermo Rojas Pérez, 6 de agosto de 1963, p. 8^a.
- Imagen 51. Fuente: “Perros Pastores Alemanas en acción en Lumbi”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 23 de agosto de 1963, p. 9^a
- Imagen 52. Fuente: “Cerro de Lumbi”, *El Tiempo*, foto de Hernando Monroy, 16 de agosto de 1963.
- Imagen 53. Fuente: “Cadáver del líder castrista Arango Fonnegra”, *El Espectador*, foto *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1963, p. 12^a.
- Imagen 54. Fuente: “Volúmenes encontrados por el “Batallón Colombia”, *El Espectador*, foto de Armando Matiz, 19 de septiembre de 1963, p. 12^a.
- Imagen 55. Fuente: “Armas decomisadas a los bandidos”, *El Espectador*, foto de Armando Matiz, 19 de septiembre de 1963, p. 12^a.
- Imagen 56. Fuente: “El presidente y el comandante del Batallón Colombia”, *El Espectador*, foto de García Roza, 21 de septiembre de 1963, p. 9.

- Imagen 57. Fuente: “Yo mismo disparaba contra banda de secuestradores”, *El Espectador*, foto de García Rozo, 21 de septiembre de 1963, p. 9^a.
- Imagen 58. Fuente: “Violencia: arma del comunismo para tomarse el país”, *La República*, foto de Tito Casas, 21 de septiembre de 1963, p. 5.
- Imagen 59. Fuente: “El químico Simón Mejía es asesinado por “Sangrenegra”, *La República*, 8 de diciembre de 1963, p. 13.
- Imagen 60. Fuente: “Las Fuerzas Armadas tienen casi en paz al país, dijo ayer Valencia”, *El Espectador*, foto de Vargas, 15 de diciembre de 1963, p. 12^a.
- Imagen 61: “Abrazo de un oficial con su madre”. Fuente: “Las Fuerzas Armadas tienen casi en paz al país, dijo ayer Valencia”, *El Espectador*, foto de Vargas, 15 de diciembre de 1963, p. 12^a.
- Imagen 62. Fuente: “25 años en las FF.AA.”, *El Tiempo*, foto de Sarmiento, 15 de diciembre de 1963, p. 1.
- Imagen 63. Fuente: “De frente y perfil”, *El Espectador*, 18 de marzo de 1963, p. 12^a.
- Imagen 64. Fuente: “Desquite” y su “Cuadrilla”, *El Espectador*, 18 de marzo de 1963, p. 12^a.
- Imagen 65. Fuente: “El Cadáver de “Desquite”, *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 18 de marzo de 1964, p. 1.
- Imagen 66. Fuente: “La muerte de “Desquite”, *El Espectador*, foto del Batallón Colombia, 18 de marzo de 1964, p. 3^a.
- Imagen 67. Fuente: “Muertes de bandoleros”, *La República*, foto de “Alemana”, 18 de marzo de 1964, p. 12.
- Imagen 68. Fuente: “Pereció “Desquite”. Muertos otros 3 bandoleros”, *El Siglo*, foto de E. Camargo, 18 de marzo de 1964, p. 13.
- Imagen 69”. Fuente: “¡Dios mío, ten misericordia!, dijo la madre de “Desquite” al ver el cadáver”, *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 18 de marzo de 1964, 12^a.
- Imagen 70. Fuente: “Abatido “Desquite” durante encuentro con la Policía”, *La República*, 18 de marzo de 1964, p. 1.
- Imagen 71. Fuente: “Relatan la muerte de “Desquite”, *El Espectador*, foto de Gabriel Sevilla, 21 de marzo de 1964, p. 1.
- Imagen 72. Fuente: “La patrulla de la “Operación Aurora”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 19 de marzo de 1964, p. 13.
- Imagen 73. Fuente: “Pereció “Desquite”, *El Siglo*, 18 de marzo de 1964, p. 13.

- Imagen 74. Fuente: “Relato de Matallana”, *El Espectador*, foto de Hernando Romero G., 19 de marzo de 1964, p. 3ª.
- Imagen 75. Fuente: “Al Valor”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 22 de marzo de 1964, p. 1.
- Imagen 76. Fuente: “En traje de fatiga”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 22 de marzo de 1964, 2ª.
- Imagen 77. Fuente: “Eliminado “Sangrenegra” y su “Cuadrilla”, *El Tiempo*, 29 de abril de 1964, p. 6.
- Imagen 78. Fuente: “Con “Águila Roja”, *El Espectador*, 29 de abril de 1964, p. 11ª.
- Imagen 79. Fuente: “Porque lo tenía amenazado Felipe Cruz Usma denunció a su hermano”, *El Espectador*, 1 de mayo de 1964, p. 3ª.
- Imagen 80. Fuente: “La cedula del malhechor”, *El Siglo*, 29 de abril de 1964, p. 1.
- Imagen 81. Fuente: “Quisiera asistir al entierro de mi hijo”, *El Tiempo*, foto de Castañeda, 29 de abril de 1964, p. 1.
- Imagen 82. Fuente: “Hace tres años guardo luto por mi hijo, dice la madre de “Sangrenegra”, *El Espectador*, foto de Guillermo Sánchez, 29 de abril de 1964, p. 7.
- Imagen 83. Fuente: “Contraste ante la tragedia”, *El Siglo*, foto de Morales, 29 de abril de 1964, p. 13.
- Imagen 84. Fuente: “Cadáver de “Sangrenegra”, *La República*, foto de “Alemana”, 30 de abril de 1964, p. 11.
- Imagen 85. Fuente: “Cadáver de “Sangrenegra”, *La República*, foto de “Alemana”, 30 de abril de 1964, p. 11.
- Imagen 86. Fuente: “Fin del criminal”, *El Espectador*, 29 de abril de 1964, p. 10ª.
- Imagen 87. Fuente: “Eliminado “Sangrenegra” y su “Cuadrilla”, *El Tiempo*, foto de Jorge Mendieta, 29 de abril de 1964, p. 6.
- Imagen 89. Fuente: “Ansiosa espera”, *El Espectador*, foto de Hernando Martínez, 30 de abril de 1964, p. 3ª.
- Imagen 90. Fuente: “Sangrenegra” será sepultado en el escenario de sus crímenes”, *El Tiempo*, 30 de abril de 1964, p. 11.
- Imagen 91. Fuente: “El Cairo”, *El Tiempo*, foto de Mendieta, 30 de abril de 1964, p. 1.
- Imagen 92. Fuente: “25 minutos duró el combate con “Sangrenegra”, *El Tiempo*, 30 de abril de 1964, p. 11.

- Imagen 93. Fuente: “Sangrenegra” murió desangrado”, *El Siglo*, foto de Morales, 3 de mayo de 1964, p. 9.
- Imagen 94. Fuente: “Valencia condecoró a quienes dieron muerte a “Sangrenegra”, *El Tiempo*, foto de Guzmán, 3 de mayo de 1964, p. 19.
- Imagen 95. Fuente: “Condecorados los agentes que dieron muerte a “Sangrenegra”, *El Espectador*, Alfredo Pontón, 3 de mayo de 1964, p. 3^a.
- Imagen 96. Fuente: “Condecoración al valor impuesta ayer a 10 unidades de la policía Nacional”, *La República*, foto de Robayo, 3 de mayo de 1964, p. 3.
- Imagen 97. Fuente: “Sangrenegra” murió desangrado”, *El Siglo*, foto de Morales, 3 de mayo de 1964, p. 12.
- Imagen 98. Fuente: “Muerto Efraín González en combate con el Ejército”, *El Tiempo*, 10 de junio de 1965, foto de Castro Gaitán, p. 1.
- Imagen 99. Fuente: “Acorralado y desangrado”, *La República*, foto de José Robayo, 11 de junio de 1965, p. 3.
- Imagen 100. Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3^a.
- Imagen 101. Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3^a.
- Imagen 102. Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3^a.
- Imagen 103. Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 104. Fuente: “El espectacular combate con Efraín González”, *El Espectador*, 10 de junio de 1965, p. 3^a.
- Imagen 105. Fuente: “Muerto Efraín González en combate con el Ejército”, *El Tiempo*, foto de Germán Castro, 10 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 106. Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Alfredo Pontón, 10 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 107. Fuente: “Muerto Efraín González”, *La República*, foto de Tito Casas, 10 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 108. Fuente: “Eliminado Efraín González”, *El Siglo*, 10 de junio de 1965, p. 3.
- Imagen 109. Fuente: “Hasta el final seguirá la lucha” dice Valencia”, *El Tiempo*, foto de Castañeda, 11 de junio de 1965, p. 1.

- Imagen 110. Fuente: “Seguirá el esfuerzo por la paz”, *El Tiempo*, foto de Castro Gaitán, 13 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 111. Fuente: “La nación exige soluciones inmediatas a sus problemas”, *La República*, foto de José Robayo, 11 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 112. Fuente: “Sargento muerto en acción contra González”, *La República*, foto de José Robayo, 14 de junio de 1965, p. 3.
- Imagen 113. Fuente: “Seguirá el esfuerzo por la paz”, *El Tiempo*, foto de Castro Gaitán, 13 de junio de 1965, p. 15.
- Imagen 114. Fuente: “Condecoración”, *La República*, foto de José Robayo, 13 de junio de 1965, p. 8.
- Imagen 115. Fuente: “Condecoración”, *La República*, foto de José Robayo, 13 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 116. Fuente: “Los altos mandos”, *El Siglo*, foto de Germán Castro, 20 de junio de 1965, p. 9.
- Imagen 117. Fuente: “El bandolero Efraín González”, *El Tiempo*, 12 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 118. Fuente: “Los efectos de las bombas”, *La República*, foto de José Robayo, 11 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 119. Fuente: “El espectacular fin de González”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 11 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 120. Fuente: “Sepelio de las víctimas de González”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 12 de junio de 1965, p. 1.
- Imagen 121. Fuente: “Eliminación del bandolero en potencia un nuevo objetivo”, *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 31 de mayo de 1964, p. 24.
- Imagen 122. Fuente: “Campesinos apoyan a FF. AA.”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 24 de mayo de 1964, p. 1.
- Imagen 123. Fuente: “Primera misa en Marquetalia”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 4 de junio de 1964, p. 3ª.
- Imagen 124. Fuente: “300 millones para rehabilitar las “Repúblicas Independientes”, *La República*, foto de Usis, 24 de mayo de 1964, p. 1.
- Imagen 125. Fuente: “Hemos dado el primer paso en Marquetalia”, *La República*, 16 de junio de 1964, p. 1.

Imagen 126 y 127. Fuente: “El ejército se tomó el Cerro de Rincón”, *El Siglo*, foto de Gustavo Hernández, 7 de junio de 1964, p. 12.

Imagen 128. Fuente: “En el cuartel general”, *El Siglo*, 17 de junio de 1964, p. 21.

Imagen 129. Fuente: “Eliminación del bandolero en potencia un nuevo objetivo”, *El Tiempo*, foto de Carlos Caicedo, 31 de mayo de 1964, p. 24.

Imagen 130. Fuente: “La toma de Marquetalia”, *El Tiempo*, 16 de junio de 1964, p. 28.

Imagen 131. Fuente: “Soberanía”, *El Tiempo*, 19 de junio de 1964, p. 11.

Imagen 132. Fuente: “La toma de Marquetalia”, *El Tiempo*, 16 de junio de 1964, p. 28.

Imagen 133. Fuente: “Marquetalia se reincorporo a Colombia”, *La República*, 19 de junio de 1964, p. 1.

Imagen 134. Fuente: “Marquetalia se incorporó a la patria ayer a las 10:15”, *La República*, 19 de junio de 1964, p. 3.

Imagen 135. Fuente: “Una mina mató a 4 militares”, *El Espectador*, foto de la VI Brigada, 19 de junio de 1964, p. 1.

Imagen 136. Fuente: “La figura del día”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 15 de junio de 1964, p. 4^a.

Imagen 137. Fuente: “Marquetalia puesto de mando del Batallón Rook”, *La República*, foto del Departamento de Relaciones Públicas del Ejército, 18 de octubre de 1964, p. 1.

Imagen 138. Fuente: “Condecoraciones a soldados”, *La República*, fotos de Tito Casas, 8 de diciembre de 1964, p. 12.

Imagen 139. Fuente: “Inauguradas 4 plantas eléctricas en antiguos dominios de “Tirofijo”, *El Siglo*, foto de Germán Castro, 8 de diciembre de 1964, p. 1.

Imagen 140. Fuente: “Inauguradas 4 plantas eléctricas en antiguos dominios de “Tirofijo”, *El Siglo*, foto de Germán Castro, 8 de diciembre de 1964, p. 3.

Imagen 141. Fuente: “Hemos dado el primer paso en Marquetalia”, *La República*, 16 de junio de 1964, p. 1.

Imagen 142. Fuente: “Fuerzas de “Tiro – Fijo”, *La República*, 23 de mayo de 1964, p. 13.

Imagen 143. Fuente: ¿Dónde está Tiro-Fijo? *El Tiempo*, 8 de septiembre de 1964, p. 8.

Imagen 144. Fuente: “Solamente podría escapar hacia Pato o Guayabero”, *El Tiempo*, 11 de septiembre de 1964, p. 32.

- Imagen 145. Fuente: “Contacto con “Tirofijo” en Caquetá”, *El Espectador*, 22 de noviembre de 1966, p. 1.
- Imagen 146. Fuente: “Cercado “Tirofijo”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 22 de agosto de 1966, pp. 8 – 9.
- Imagen 147. Fuente: “Batalla final al bandolerismo dice Ayerbe Chaux”, *La República*, 21 de agosto de 1966.
- Imagen 148. Fuente: “Cercado “Tirofijo”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 22 de agosto de 1966, pp. 8 – 9.
- Imagen 149. Fuente: “Ofensiva en los micos en busca de “Tirofijo”, *El Espectador*, foto de Alfredo Pontón, 25 de agosto de 1966, p. 5^a.
- Imagen 150. Fuente: “Catorce militares perecieron en lucha contra los bandoleros”, *El Siglo*, foto de Rodrigo Dueñas, 20 de agosto de 1966.
- Imagen 151. Fuente: “Lleras, en Marquetalia. Sorpresiva visita realizó el presidente”, *El Espectador*, 12 de noviembre de 1966, p. 1.
- Imagen 152. Fuente: “Lleras fue a Marquetalia. Estudió los problemas campesinos en esa zona Pacificada”, *El Tiempo*, foto de Gustavo Castro Gaitán 12 de noviembre de 1966, p. 1.
- Imagen 153. Fuente: “Lleras, el primer presidente que va a zonas de Violencia”, *La República*, 12 de noviembre de 1966, p. 1.
- Imagen 154. Fuente: “Durante la visita del presidente de la República a la zona de operaciones del Ejército”, *El Tiempo*, foto del sargento Munévar, 12 de noviembre de 1966, p. 25.
- Imagen 155. Fuente: “Las guerrillas del sur invitan a la subversión”, *El Espacio*, fotos de Jean Pierre Sergent, 27 de mayo de 1966, p. 3.
- Imagen 156. Fuente: “*El Espacio* tenía razón”, *El Espacio*, 20 de agosto de 1966.
- Imagen 157. Fuente: “Miles de militares en lucha en El Pato”, *El Siglo*, 24 de septiembre de 1966, p. 3.
- Imagen 158. Fuente: “Las contraguerrillas atacan; “Tirofijo” se defiende en retirada”, *El Espacio*, foto de Vladimiro Posada, 28 de septiembre de 1966.
- Imagen 159. Fuente: “No existe el FLN”, *El Espacio*, 29 de julio de 1966, p. 16.
- Imagen 160. Fuente: “La figura del día”, *El Espectador*, 18 de febrero de 1966, p. 1.
- Imagen 161. Fuente: “La figura del día”, *El Espectador*, 18 de febrero de 1966, p. 1.

Imagen 162. Fuente: “Muerto Camilo Torres en Santander”, *El Tiempo*, 18 de febrero de 1966, p. 1.

Imagen 163. Fuente: “Camilo Torres”, *El Espacio* 18 de febrero de 1966, p. 1.